Vol 13. 1990. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

En carta, luminosa como suya... / 5

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Mensajes a Carlos A. Aldao: más sobre los vínculos de Martí y la Argentina / 7
Centro de Estudios Martianos Nota / 7
En un ejemplar de Ismaelillo / 9
Amigo mío: A las 5 me han prometido ... / 9
Amigo mío: Las noticias de Cuba son ... / 9
Amigo mío: Hallo en la oficina noticias ... / 10
Amigo mio: No me le escapo aún ... / 10
Amigo mio: Llego del campo ... / 11
Mi amigo Aldao: Caí en cama ... / 11
Mensaje cablegráfico / 12
Aldao querido: Más ganoso ando ... / 12

SIMPOSIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ CONTRA EL PANAMERICANISMO IMPERIALISTA

Explicación y bienvenida Luis Toledo Sande / 13
Salutación al Simposio Guillermo Torriello Garrido / 17
Palabras de apertura Roberto Fernández Retamar / 23

PRIMERA SESIÓN / 32

Reflexiones sobre La Edad de Oro, de José Martí Gustavo Escobar Valenzuela / 32
La Exposición Universal de París de 1889 vista por José Martí Salvador Arias / 48

SEGUNDA SESIÓN / 60

José Martí, un profundo conocedor del hombre vietnamita Nguyen Viet Thao / 60
Antipanamericanismo en Bolívar y Martí Ramón Losada Aldana / 71
Paralelismos entre Hostos y Martí: un reexamen Manuel Maldonado Denis / 83
Martí y Mariátegui, forjadores de la lucha antimperialista latinoamericana Asunción Caballero Méndez / 93
José Martí y Ernesto Che Guevara en la lucha por la liberación de nuestra América Alonso Aguilar Monteverde / 102

TERCERA SESIÓN / 124

Martí, historiador de los Estados Unidos y previsor de su desborde imperialista Hebert Pérez Concepción / 124

Ante el empuje yanqui: las contraofensivas europeas por el dominio continental y la batalla martiana por un latinoamericanismo liberador Paul Estrade / 137

¿Quieren a Cuba? Nuria Nuiry / 156

José Martí a cien años del Congreso de Washington Florencia Peñate Diaz / 163

“Aquel invierno de angustia”: la primera Conferencia Internacional de Washington ante la América de José Martí. Alfonso Herrera Franyutti / 175

Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano Graciela Chailloux Laffita / 198

Para vencer la fuerza con la habilidad Pedro Norat Soto / 212

CUARTA SESIÓN / 225

Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana Rafael Cepeda / 225

Orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí: carta a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1889 Gerald E. Poyo / 244

Martí, “idealista práctico”: la fuerza impulsora de la utopía y la lucha por transformar la realidad de América Arsenio Suárez Franceschi / 252

Acerca de la idea de patria en Martí (1869-1889) Jean Lamore / 258

José Martí en 1882 su proceso do poetización del discurso inglés José Ballón / 266

El voluntarismo poético en José Martí Alvaro Salvador Jofre / 281

Transtextualización y socialización fictivas: Misterio y Ramona Ivan A. Schulman / 288

QUINTA SESIÓN / 299

Ideoestética y teoría literaria en José Martí Egberto Almenas Rosa / 299

La libertad en José Martí: ética, estética y poética de la conducta Ángel Esteban-Porras del Campo / 313

Antimperialismo. antirracismo y progreso: imágenes del negro en la poesía de Nicolás Guillén Keith Ellis / 322

La hazaña de José Martí quedará eternamente en la historia. Mensaje al Simposio Kim Sonc Cho / 331

Raíz y luz de José Martí en Nicaragua: acerca del panamericanismo imperialista Armando Amador / 333

Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana Pablo Guadarrama González / 340

SEXTA SESIÓN / 350

José Martí por el camino de la libertad Silvano Lora / 350
El aporte martiano a la libertad de América Juan Pablo Acosta García / 354
Comentarios / 358
Proyecciones de trabajo en torno a José Martí / 388
Declaración general / 390

HOMENAJE

Mensaje del 24 de Febrero Julio Le Riverend / 392

VIGENCIAS

A través del recuerdo de Carlos A. Aldao / 398
Nota Centro de Estudios Martianos / 398
Edison y Martí: ejemplos de trabajadores Carlos A. Aldao / 400

DISCURSO POR EL 28 DE ENERO

¡Patria o Muerte, Jose Martí! ¡Venceremos! Fidel Castro / 406

LIBROS

"With All, and for the Good of All" Emilio de Armas / 409
Acerca de La Edad de Oro, Un buen regalo por el Centenario Denia García Ronda / 417
Otra visión sobre Martí en Marinello Julio Le Riverend / 420
Acerca de Paula 41 Eusebio Leal Spengler / 424
Incursiones en la obra de José Martí Pedro Pablo Rodríguez / 426
Antillanidad de José Martí Mercedes Santos Moray / 429

OTROS LIBROS / 432

BIBLIOGRAFÍA

Araceli García-Carranza Bibliografía martiana (1989) / 436

SECCIÓN CONSTANTE / 481

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.
Edición: Ela López Ugarte
© 1990 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
CALZADA 807, ESQUINA A 4
EL VEDADO, HABANA 4
CUBA
Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El criterio de la Dirección se hace constar en los editoriales

Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño: *Orlando Díaz*

© 1990 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4
El Vedado, Habana 4
Cuba

ISSN: 0864-1358

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Director: LUIS TOLEDO SANDE

Consejo Asesor: ANGEL AUGIER, JOSE CANTON NAVARRO, ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR *(Presidente)*, FINA GARCIA MARRUZ, JULIO LE RIVEREND, JOSE ANTONIO PORTUONDO, CINTIO VITIER y (en representación de la Comisión Nacional Permanente de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos) Alina Pérez.
Responsable de la documentación martiana: NYDIA SARABIA

En carta, luminosa como suya, del 25 de mayo de 1893, José Martí le escribió al general Antonio Maceo: "Precisamente tengo ahora ante los ojos 'La Protesta de Baraguá'." Se refería presumiblemente a las páginas así tituladas en el libro de Fernando Figueredo Socarrás La Revolución de Yara, *cuyos originales —el volumen permanecía entonces inédito— le sirvieron como base documental para la preparación de* Los poetas de la guerra, *publicado aquel año. E inmediatamente añadió, refiriéndose ya, no a un texto sobre la Protesta de Baraguá, sino a la Protesta misma: "que es de lo más glorioso de nuestra historia." Así hablaba el renovador dirigente revolucionario que, sin transición, agregó en esa carta al protagonista del magno gesto: "Vd. sabrá algún día para lo que vive este amigo de Vd."*

La vida de Martí estuvo regida por el afán de dar al espíritu de Baraguá los caminos estratégicos y organizativos cuya ausencia estuvo entre los factores que impidieron en 1978 a la Protesta ser sucedida por las acciones triunfantes que merecía, pero a las cuales ella trazó rumbo. En ese rumbo de afanes y victorias iluminado por Martí y Maceo se inscriben el batallar revolucionario y la irreversible victoria del pueblo cubano, y, con ello, la fuerza germinadora de su ejemplo.

No fue un hecho casual, sino expresión de una legítima y entrañable lealtad histórica, la decisión del Partido Comunista de Cuba de hacer público el Llamamiento *a su Cuarto Congreso justamente en la conmemoración de un aniversario, el 112, de la Protesta de Baraguá. Junto a todo el pueblo cubano, del que es parte inseparable, el Centro de Estudios Martianos defiende como suyos, pues lo son, los principios rectores del* Llamamiento *y su convocatoria a seguir perfeccionando la sociedad cubana. En ese ámbito adquiere su más profundo significado la siguiente declaración:*

> *La tradición creadora del pensamiento revolucionario cubano, que viene de lo hondo de nuestra historia, se caracteriza precisamente por entroncar la conciencia progresista de nuestra*

cubanía y lo más avanzado de la cultura y la política en el mundo. En ella se fusionan el patriotismo y el internacionalismo, la identidad nacional y una profunda vocación latinoamericana y universal. Esa es una gran ventaja histórica en la que hoy podemos apoyarnos.

En la base de esa ventaja histórica —sin la cual no estarían seguros los empeños contemporáneos de construir el socialismo— se ubican los actos combativos y hasta "nuestras ciencias sociales y humanísticas", de largas y firmes raíces tanto aquellos como estas; y en esos sólidos pilares se distinguen los excepcionales e imperecederos aportes de Martí:

La obra y el ejemplo de José Martí es fuente insuperable para nuestros combates del presente y del porvenir. Martí previó el fenómeno económico y político de la expansión neocolonial de Estados Unidos, anticipó que el sistema imperialista de ese país era nuestro enemigo verdadero, y diseñó la estrategia y la táctica basadas en la unión nacional, cristalizada en un partido, y en la solidaridad continental, con que en su tiempo y en el nuestro debemos hacerle frente. Martí nos legó, a su vez, una ética de militante y dirigente político en la que ha de inspirarse siempre nuestra práctica revolucionaria.

El Centro de Estudios Martianos no faltará a la particular cita que por su especificidad le corresponde en las misiones trazadas por el Llamamiento *de nuestro Partido Comunista —que tiene su "precedente más honroso y más legítimo" en el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí—, ni a la acción general que todo el pueblo de Cuba seguirá acometiendo para cumplirlas. Tampoco será desleal nuestra institución al estímulo y al compromiso que le señaló el Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba cuando en una de sus* Resoluciones *consignó: "El Centro de Estudios Martianos, por la trascendencia nacional e internacional de su labor, tanto en el plano cultural como en el político e ideológico, debe continuar recibiendo esmerada atención."*

Ese espíritu de fidelidad al Apóstol y a la obra que se basa en sus lecciones y de ellas se nutre, es el mismo que nos ha permitido —sobre la base de un trabajo permanente— estar en pie para hacer frente, como una fuerza más de la patria y de la humanidad —¿no son una las dos?— a los planes del enemigo de los pueblos. El Llamamiento *citado lo recuerda: "A un plan", dijo Martí, "obedece nuestro enemigo: el de enconarnos, dispersarnos, dividirnos, ahogarnos. Por eso obedecemos nosotros a otro plan; enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos, juntarnos, burlarlo, hacer por fin a nuestra patria libre. Plan contra plan."*

MENSAJES A CARLOS A. ALDAO: MÁS SOBRE LOS VÍNCULOS DE MARTÍ Y LA ARGENTINA

NOTA

Al darlos a conocer en el número del diario *Granma* correspondiente al 16 de noviembre de 1989, anunciamos que ya estaban en Cuba, entregados al Centro de Estudios Martianos, los originales de las cartas y los recados de José Martí a Carlos A. Aldao, así como el ejemplar de *Ismaelillo* autografiado por el poeta a su amigo argentino. Esas piezas del tesoro documental del Apóstol de nuestra América las donó al patrimonio de la nación cubana —y por ese camino a la humanidad— la maestra argentina Amalia Aldao, sobrina del destinatario de los entrañables mensajes, para cuyo mejor conocimiento el *Anuario* ofrece —cuando se ha estimado necesario hacerlo— referencias que faciliten su ubicación cronológica y otros detalles.

En próxima entrega —con mayor espacio para incluirlos y más tiempo de búsqueda— nos gustaría dar a los lectores una adecuada información en torno a Carlos Aldao. Para difundir en Argentina la noticia sobre la donación de las cartas, El *Quincenario de los Periodistas* divulgó el 16 de noviembre de 1989 un artículo de María Núñez, quien señala que Martí y Aldao fueron compañeros de trabajo durante el año que este último vivió en los Estados Unidos. Acerca del destinatario de los mensajes martianos dice: "Aunque semidesconocido en su país, Carlos Aldao fue escritor, periodista, traductor y secretario de cultura de la provincia de Santa Fe, y amigo de otras personalidades de la época como Thomas Alva Edison o el Mahatma Ghandi, con quienes también mantuvo correspondencia."

Por su parte, Amalia Aldao es una destacada pedagoga y difusora cultural, autora de varios libros, y agregó también a la valiosa donación, junto a ejemplares de su propia obra, fotocopias de textos de su tío acerca de Martí. Entre ellos figura el que ahora reproducimos en la sección "Vigencias".

El conocimiento de los mensajes de Martí a Carlos A. Aldao tras poco más de un siglo de la intensa labor divulgativa —o, mejor aún, peleadora— del autor en el diario bonaerense *La Nación* contra las maniobras desplegadas por los imperialistas en el Congreso Internacional celebrado en Washington "aquel invierno de angustia" de 1889-1890, aporta un elemento más en los vínculos del Apóstol con la patria inmediata de San Martín y el Che. En esa tierra, contra muchos colonizados —europeizantes o yanquímanos, o con ambos síndromes a la vez—, Martí reconoció, como claramente dijo en su crónica "La Exposición de París", de *La Edad de Oro*, en vísperas de aquel Congreso, una porción de "la patria del hombre nuevo de América".

En esta nota de umbral reiteramos nuestra gratitud a la maestra Amalia Aldao, por haber sabido conservar estas joyas de la riqueza espiritual de nuestra América, y por haber sabido donarlas generosamente. Su gesto es un ejemplo en sí mismo, y lo será también en la medida en que pueda ser imitado por otros.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

En un ejemplar de **Ismaelillo**

A Carlos Aldao-
para de aquí a unos
cuantos años-

su amigo

JOSÉ MARTÍ

N.Y. nov. 93.

Amigo mío: A las 5 me han prometido...

Sr. Carlos Aldao.

Amigo mío:

A las 5 me han prometido estar en el Hoffman nuestros compañeros de trabajo. Y un poco antes, le habrá dado ya la mano

su affmo. servidor

JOSÉ MARTÍ

Oct. 21/93

Amigo mío: Las noticias de Cuba son...

Sr. D. Carlos Aldao.

Amigo mío:

Las noticias de Cuba son verdaderamente graves, y no me permiten hoy moverme de la oficina, ni darme la hora buena de almorzar con Vd. En todo el día sabré qué hacer, y de seguro le dejo en el hotel unas líneas. Pero de aquí no puedo salir hasta la

tarde—Vd. no se me apena, ni me regaña, que todo quedará bien hecho en tiempo. Y ayuda con su simpatía a su preocupado amigo

JOSÉ MARTÍ

Nov. 8.—[1893][1]

Amigo mío: Hallo en la oficina noticias...

Amigo mío:

Hallo en la oficina noticias que requieren mi inmediata atención.—Estamos adelantados, y me quedo, en esta otra fatiga, sin remordimiento, sobre todo porque le devuelvo la libertad en un día de sol. Pasee hoy por la Quinta Avenida, y coma en Morello. En tanto, hasta mañana a las 12, irá dando tumbos, de un deber en otro, su amigo, que extraña no verlo—

JOSÉ MARTÍ

Nov. 15. [1893][2]

Amigo mío: No me le escapo aún...

[Timbre de la Imprenta América
298 Broadway S. Figueroa Publicista]

New York, N. Y., Lunes, *1893*

Sr. Carlos Aldao.

Amigo mío:

No me le escapo aún.—A la una estará sentado a la mesa del espejo

su

JOSÉ MARTÍ

1 Asignamos esta fecha porque consideramos que "las noticias de Cuba" a las que se refiere Martí al comienzo de estas líneas, deben ser sobre el alzamiento de Cruces y Lajas, Las Villas, ocurrido el día 4 de este mes.
2 Asignamos esta fecha porque consideramos que las noticias que requieren la atención de Martí, deben estar relacionadas con el brote insurreccional al que hacemos referencia en la nota 1.

Amigo mío: Llego del campo...

Sr. D. Carlos Aldao.

Amigo mío:

Llego del campo a las doce, y me hallo—con pruebas que ya leí y devolví—unas líneas de Gonzalo sobre el manuscrito adjunto, que con razón quiso Vd. traducir de nuevo, porque los cajistas se declaran incapaces para leerlo. Yo iría a llevárselo en persona; pero este es día, y será noche, de mucha ocupación para mí, y no puedo materialmente levantar la cabeza. Aquí me tiene, en 424 West 57th St,[3] para cualquier cosa imprevista. Mañana haré por verlo.

Su

JOSÉ MARTÍ

Dic. 6.[1893][4]

Mi amigo Aldao: Caí en cama...

Mi amigo Aldao:

Caí en cama, en día de quehacer angustioso, y en este instante viene la primer persona—tal vez ya muy tarde—que puede enviar un mensajero, pª q. no me espere hoy. Y mañana, como esté, salgo, a un viaje un poco peligroso. Y no puedo irme sin verlo—sin ver a mi compañero querido e inolvidable de trabajo. Nada más. Como esté, iré mañana, robando a todo el tiempo, a almorzar con Vd.—A las 10 estará allí su

JOSÉ MARTÍ

424 W. 57 St.

En. 10. [1894][5]

3 Esta dirección, que repite en la carta del día 10 de enero, debe ser la del lugar donde residía, pues así cuenta hasta el mes de septiembre de este año.
4 Asignamos esta fecha porque consideramos que la referencia en el texto a la "mucha ocupación", debe estar relacionada con el viaje que emprendería el día 10 hacia la Florida.
5 Asignamos esta fecha porque consideramos que el "viaje un poco peligroso" que emprendería "mañana", debe ser el que realizó con destino a Tampa, lugar hacia donde partió el 11 de enero de 1894. Los riesgos políticos de esta visita al sur no se nos escapan, pues en esos momentos tenían lugar los acontecimientos iniciados, a fines de 1893, en Cayo Hueso.

Mensaje cablegráfico

Feb. 12 189[4][6]

New York 12

Carlos Aldao

Shoreham Hotel Washn

Con el mayor cariño estoy atendiendo a su muy hábil y lógico trabajo

su

MARTÍ

Aldao querido: Más ganoso ando...

Aldao querido:

Más ganoso ando yo de su compañía, y esclavo, como siempre, de la carta que sale, o el recién llegado, o la prueba. Con el mayor cariño leí su tarjeta anoche, que recibí mucho después de la hora de ir, y cuando salía a quehaceres improrrogables. Y ahora, que me iba a despertarlo y a almorzar juntos, veo que tengo encima pª. esta misma mañana, todo el periódico y el arreglo de una reunión el sábado. ¿Cuándo lo veré pues? Hasta la una estaré doblado en la imprenta. Si va a esa hora, allí me halla. Si no, voy al hotel. Y me dejo esta noche libre, para charlar, si Vd. no encontró ya ocupación más grata, o más apetecible y vistosa compañía.

Su

J. MARTÍ

Feb./21/94

6 Asignamos esta fecha porque consideramos que en marzo concluyeron los trabajos de traducción, a los que alude en las comunicaciones del 13 de abril y del 29 de mayo que aparecen en *Papeles de Martí (Archivo de Gonzalo de Quesada)*, recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933-1935, t. II *(Epistolario de José Martí y de Gonzalo de Quesada*, 1934), p. 106-107. El subrayado corresponde al texto impreso, según se aprecia en la fotocopia.

SIMPOSIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ CONTRA EL PANAMERICANISMO IMPERIALISTA

EXPLICACIÓN Y BIENVENIDA*

Luis Toledo Sande

Debemos y deseamos comenzar expresando la gratitud del Centro de Estudios Martianos por la presencia de todos ustedes en este Simposio, especialmente la de aquellos amigos que han venido, casi todos como ponentes, desde otros países. La gratitud se hace extensiva a todos los que, estén o no estén ahora aquí, han dado su aporte, dentro y fuera de Cuba, para que este encuentro sea la fértil realidad que es y cuente con los aportes que dentro y fuera de este salón, saludan al Simposio y enriquecen su ámbito y su hermosura.

De manera particular deben mencionarse varios organismos e instituciones que —a menudo apoyando la convocatoria y lo que podríamos llamar el "plan movilizativo"— han protagonizado en gran medida el concurso múltiple dado al encuentro. Aun con temor a incurrir en olvidos indeseables, mencionemos digamos que ese es el caso de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, el Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, la Academia de Ciencias de Cuba, la Casa de las Américas, la Biblioteca Nacional José Martí, la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la filial cubana de la Asociación de Historiadores de la América Latina y el Caribe, el Conjunto Artístico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Instituto Superior de Arte, la Unión de Pioneros José Martí,[1] CUBATUR, el Mi-

* Versión, por el autor, de las palabras dichas por el compañero Luis Toledo Sande, director del Centro de Estudios Martianos, en la apertura del Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*, que sesionó en el Salón Solidaridad del hotel Habana Libre los días 28, 29 y 30 de septiembre de 1989. (N. de la R.)

1 Uno de los momentos más emotivos del Simposio lo protagonizó el panel de pioneros integrado por cinco alumnas de quinto grado de la escuela Pedro Nolasco Morejón, en el municipio de Madruga, provincia de La Habana, quienes expusieron al público diversas expresiones de su percepción de *La Edad de Oro* y el significado en general de la obra de José Martí (N. de la R.)

nisterio de Cultura y otros dos organismos que nombramos al final para llamar particularmente la atención sobre el peso específico de su labor en la formación de las nuevas generaciones en la patria inmediata de Martí: el Ministerio de Educación y el Ministerio de Educación Superior. El máximo dirigente del primero de ellos, el compañero José Ramón Fernández, nos ha autorizado a informar que el Ministerio que él representa prepara un distintivo para estimular en cada curso a los más destacados alumnos de las escuelas cubanas. Ese distintivo, cuyo diseño se basará en la medalla de *Premio a la aplicación y a la buena conducta* que el niño Martí ganó en el colegio del eminente educador cubano Rafael Sixto Casado, quien merecería ser mucho más recordado aún que lo que se le recuerda, será una de las maneras entrañables con que entre nuestros alumnos se rendirá homenaje a la significación y al ejemplo del Apóstol.

La fecha en que se inicia este Simposio, 28 de septiembre, es la misma con que hace cien años Martí señaló la primera de sus crónicas conocidas acerca del Congreso Internacional de Washington que se celebró en "aquel invierno de angustia" de 1889-1890 y quedó insertado en la historia como uno de los engendros sembradores del infierno angustioso en que viven los pueblos víctimas de las ambiciones imperialistas. Al mismo tiempo, estamos también justamente en el año del centenario de *La Edad de Oro* y de otros textos altamente significativos del autor, como "Vindicación de Cuba" y la misma serie de aquellas crónicas mencionadas.

Ni lejanamente esas referencias agotan las menciones que cabría hacer de páginas memorables escritas por Martí entre 1889 y 1890, dentro de una trayectoria de creación toda memorable y ejemplar. En general, nos hallamos en la centuria de un momento en que, por diversas razones, le fue posible y propicio al Maestro expresar su temprana y guiadora radicalización antimperialista, que incluyó la lucha contra la feroz voracidad del monstruo norteño no sólo por lo que esta significaba de peligro para nuestra América y el mundo, sino también por la explotación que implicaba para el propio pueblo de los Estados Unidos. Por ello, aunque habitualmente se habla de la lucha martiana contra el panamericanismo, hemos querido que el nombre de este Simposio sea *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista.* Confiamos en que habrá también, y lo hay por lo menos como esperanza posible, otro panamericanismo diferente. De ese otro panamericanismo dan señales diversas manifestaciones de apoyo a nuestra América en el seno de las masas estadounidenses, apoyo que crecerá y de alguna manera encarna también, en el ámbito de este Simposio, la participación de sobresalientes académicos venidos de aquel país. Ese otro panamericanismo es el que permite que un país de tan vertical actitud antimperialista como Cuba pertenezca a distintas organizaciones panamericanas y sea sede en 1991, año del centenario de "Nuestra América", de los Juegos Deportivos Panamericanos.

Cuando propusimos la especificación hecha en el nombre del Simposio, recordábamos también que en 1892 Martí definió como un hecho "de amistad natural y útil, el Congreso Panamericano de Medicina" que se reuniría en Washington al año siguiente, y reconoció como "un honor" para los cubanos que el médico Ramón L. Miranda, amigo y colaborador suyo, hubiera sido electo, "con toda anticipación", como Secretario de la Sección de Patología Interna en el Congreso. Pero el párrafo con que introdujo el citado reconocimiento se lee en la sección "En casa" de *Patria* antecedido por esta advertencia:

> En la política de América, es riesgosa la idea de política del continente, porque con dos corceles de diferente genio y hábitos, va mal el carruaje. Pero la ciencia es toda una, y conviene todo lo que junte a los pueblos, si la amistad no llega a la funesta e imposible unión de caracteres que han de chocar y padecer, en los métodos y en los intereses de una obra que sólo en lo final de la libertad puede ser común, y en lo real contemporáneo no lo es.

En el camino hacia "lo final de la libertad" podemos y debemos unirnos todos: unir nuestros esfuerzos. De esa unión a la que están llamados todos los pueblos, no se excluye el de los Estados Unidos. Y el Simposio que hoy nos congrega puede y quiere ser una contribución a ese empeño aglutinador de voluntades. Cabe decir que el valor del Simposio no lo señalan únicamente las distinguidas presencias que lo honran, sino también la delicadeza con que algunos amigos se han disculpado por no poder asistir. Entre ellos se encuentran —nombrémoslos en orden alfabético— Mario Benedetti, Gabriel García Márquez, Juan Mari Bras, Augusto Roa Bastos y José María Valverde. Todos sus mensajes coinciden en el mismo espíritu, que podría representarse con las palabras del cariñoso cablegrama cursado por Valverde. Él nos hizo saber que de antemano daba su apoyo al Simposio y a las declaraciones y disposiciones que aquí se aprueben, y ratificaba su solidaridad con la Revolución Cubana, actitud que, desde luego, es esencial si de venerar realmente a Martí se trata.

No hay otra forma de ser leal a Martí, y menos la hay cuando los enemigos de la Revolución Cubana, es decir, los enemigos de la obra y la herencia del Apóstol, enemigos también del pueblo de los Estados Unidos —donde "el monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres", como afirmó en 1884 Martí—, pretenden poner en marcha una "nueva" maniobra antimartiana, definida ya por muchos como una teleagresión contra Cuba. Esa maniobra ha recibido y seguirá reci-

biendo un amplio repudio en todo el mundo, y huelga decir que no quedará sin la reprobación de este Simposio.

En ese espíritu reiteramos la gratitud a todos los presentes, y pedimos que siga su curso la sesión de apertura del Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*, a cuya utilidad queremos contribuir publicando sus memorias en un próximo número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.[2]

2 Lamentablemente, algunas ponencias están ausentes de este número del *Anuario*, debido a que no hemos recibido aún los textos revisados por los autores. Aspiramos a publicarlas en la próxima entrega del *Anuario*, pero no excluímos de la actual los comentarios que se les haya dedicado en las correspondientes sesiones de discusión colectiva. Queden ya desde este número como referencias para los lectores. En esta entrega se incluye también la ponencia enviada desde México por Alonso Aguilar, a quien dificultades de última hora le impidieron asistir al Simposio. (N. de la R.)

SALUTACIÓN AL SIMPOSIO

Guillermo Torriello Garrido

Como guatemalteco, representante internacional de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y en mi carácter de Presidente Internacional del Tribunal Antimperialista de Nuestra América, me permito dejar constancia de nuestra más honda gratitud por la generosa invitación que nos ha hecho el Centro de Estudios Martianos, para estar presentes y participar en este trascendental Simposio *José Martí, contra el Panamericanismo Imperialista.*

Concurrimos a este histórico evento, con respeto, entusiasmo y alegría, porque para nosotros cuando se menciona y evoca el nombre del insigne José Martí, Héroe Nacional de Cuba y de nuestra América, siempre nos embarga un profundo sentimiento de respeto, admiración y gratitud para ese gran patriota e internacionalista en la acción y el corazón, que en Dos Ríos, aquí en esta querida tierra que lo vio nacer, ofrendó su sangre noble y generosa para que germinara el fruto sagrado de la libertad. Sus discípulos, encabezados por el genial compañero, Fidel Castro Ruz, lo tomaron en depósito y, con gran heroísmo y en épicas jornadas, derrocaron la sangrienta tiranía que asolaba la nación, y un 1ro. de enero de 1959, lo entregaron en manos del pueblo que lo guarda y defiende como el tesoro más sagrado de la patria. Desde ese día, Cuba se convirtió en el *primer territorio libre del Panamericanismo imperialista en nuestra América.*

Nos emociona también, volver a participar en este otro homenaje que hoy se rinde al gran visionario que "vivió en el monstruo y conoció sus entrañas" para alertar a toda nuestra América sobre el peligro que entrañaba para la soberanía de nuestros pueblos, la política brutal, expansionista y de pretendida hegemonía de los bárbaros del Norte. Y nos conmueve, además, estar presentes en la exaltación a la memoria de ese prohombre que con

humildad y sencillez enaltecedora, al notar la falta de unidad y la indiferencia de varios países ante las acechanzas de Washington, con vehemencia sentenció: "Y Bolívar aún tiene que hacer en América." Y hoy, nosotros, desde aquí, ante la confusión y el desánimo que están haciendo presa de algunos sectores del pueblo en varios países de nuestro Continente, proclamamos: "Que ahora, más que nunca, Martí tiene mucho que hacer en nuestros pueblos", pues él es la raíz más profunda de nuestra identidad moral y cultural; es la razón de ser de nuestra voluntad de lucha y de nuestra impostergable unidad de acción antimperialista.

Nos acercamos a cuarenta y cinco años del triunfo de la Revolución guatemalteca del 20 de octubre de 1944, y deseamos recordar aquí que en ese entonces ya teníamos presentes los principios fundamentales del ideario de Martí, su claro pensamiento sobre "El derecho a la igualdad soberana de los Estados" y fue sobre esa base ética y jurídica, que al aprobar la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco, California y firmarla en Nueva York, en 1945, le correspondió a la delegación de Guatemala, que tuvimos el honor de presidir, hacer reserva expresa contra el veto, derecho que se le otorgaba a cinco países, miembros permanentes del Consejo de Seguridad, entre los cuales Estados Unidos estaba comprendido. La Revolución guatemalteca, que conocía la trayectoria de infamias, agresiones e intervención que Washington había cometido y seguía ejecutando contra las naciones hermanas de nuestra América y, las que estaba llevando a cabo contra nuestra propia patria, estimó, con toda razón, que el veto, en manos de los representantes del panamericanismo, sería un instrumento terrible que serviría —como la experiencia lo ha demostrado— para frenar cualquier iniciativa que favoreciera el desarrollo, la independencia y la autodeterminación de los pueblos, y, además, se convertiría en un arma que a su antojo utilizaría Washington para defender sus siniestros intereses y los de sus aliados incondicionales.

Nosotros, desde hace mucho tiempo, en múltiples foros internacionales, hemos propugnado por la abolición del veto, pues mientras este exista, la ONU no podrá cumplir sus altos fines de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, nuestros llamamientos quedaban solamente en los documentos. Para nuestra profunda satisfacción este año, en memorable discurso del 8 de enero, el Comandante en Jefe, Doctor Fidel Castro Ruz, habló de la impostergable necesidad de democratizar a la ONU, y, por ende, de poner fin al derecho al veto; y en la reciente reunión de los No Alineados en Belgrado, Yugoslavia, la delegación de Cuba pidió categóricamente la supresión del veto de la Carta de la ONU. Igual demanda hizo la delegación de la República Popular Socialista Árabe Libia. Es decir, que ya existe una conciencia de la injusticia que representa el veto como violador del principio de la igualdad jurídica de los Estados, consagrado en la propia Carta.

La revolución guatemalteca, desde sus inicios, fue acosada por el panamericanismo, uno de los feroces instrumentos del imperialismo, y no podemos dejar de mencionar en esta memorable ocasión, que la OEA, conocida como el Ministerio de Colonias, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, desempeñó su execrable papel en hacer el juego a Washington hasta lograr la realización en Caracas, Venezuela, en marzo de 1954, de la X Conferencia Internacional Americana, donde los Estados Unidos pretendieron infructuosamente sentar a Guatemala en el banquillo de los acusados. La delegación de Guatemala tuvo que obrar con suma cautela y diplomacia, tomando en cuenta que la correlación de fuerzas internacionales, en ese entonces estaba abrumadoramente del lado de los Estados Unidos y que la casi totalidad de los países que integraban la OEA que eran veintiuno, estaban contra la Revolución guatemalteca. Pero aun así, en el discurso pronunciado en la inauguración de la Conferencia, nos referimos al "Panamericanismo" de esta manera:

> Si nos preguntamos qué ha hecho el panamericanismo por los pueblos de América y queremos ser sinceros en la respuesta, habremos de reconocer que esos pueblos han sido a menudo defraudados. Nada podrá hacer el panamericanismo en beneficio efectivo del hombre americano, mientras no afronte los verdaderos problemas del continente y la tremenda realidad de una mayoría de naciones de economía insuficientemente desarrollada, cuyos pueblos son presa de la ignorancia y de la miseria, frente a otras naciones altamente industrializadas respecto de las cuales se mantienen en una situación de dependencia semicolonial como proveedoras de materias primas y alimentos baratos, y como mercados seguros para sus productos manufacturados. El panamericanismo no ha encontrado el equilibrio de esta situación, y ni siquiera ha logrado una correlación adecuada entre los precios que se pagan por las materias primas y alimentos, y el que se cobra por los productos manufacturados. Por el contrario, algunas de sus actuaciones han servido para consolidar esa situación y, no pocas veces, aun convenios elaborados con toda buena fe han tenido la consecuencia de atar las manos de estos países y favorecer la hegemonía política y económica del más fuerte. Guatemala ha sido siempre, y es, un pueblo amante de la paz, laborioso y honesto, que desea para sí lo mismo que para todos sus hermanos de este continente, que su integridad territorial sea sagrada e intocable, que se respete su soberanía y que su independencia sea una realidad dentro del concierto de naciones americanas basado en el mutuo respeto. Por eso, y porque confía en que el verdadero espíritu del panamericanismo, tal y como lo concibió Bolívar y lo señalaron tantos

otros ilustres americanos, habrá de reencontrarse y no será jamás un instrumento de opresión ni coacción, ni mucho menos se pondrá al servicio de otros intereses, Guatemala trae [a esta Conferencia] su aporte de buena fe y esperanzas.

A pesar de que en esta Conferencia, Guatemala hizo ver el peligro de que se aprobara la Resolución 93 que presentó Estados Unidos para autorizar la intervención colectiva con base en el Tratado de Río, contra cualquier país que a juicio de Washington y sus cómplices, fuera acusado de estar infiltrado por el comunismo internacional, dicha Resolución fue aprobada con el único voto en contra de Guatemala, y la abstención de México y la Argentina. El resto de países se pusieron la toga de lacayos y votaron afirmativamente. Así el panamericanismo imperialista tenía en sus manos el instrumento que acabó con el principio de no intervención, y obtuvo el derecho de agredir a cualquier nación que se opusiera a sus intereses inconfesables.

Veamos cómo actuó Washington desde entonces: a sólo pocas semanas de esta Resolución, el panamericanismo imperialista dio el golpe de Estado en Guatemala derrocando al gobierno constitucional del coronel Arbenz; en 1961 invadió Cuba por Playa Girón y recibió aplastante e histórica derrota; luego en 1965 con cuarenta y dos mil *marines* atacó la República Dominicana, para derrocar al gobierno democrático en el poder; más tarde, en 1973, promueve el golpe de Estado en Chile para acabar con el gobierno socialista del doctor Salvador Allende quien muere combatiendo; en 1983 ordena el asesinato del presidente Maurice Bishop e inmediatamente invade y se apodera de Granada; en 1983, después de haber minado los puertos de Nicaragua, ordena un bloqueo total y organiza con los ex guardias somocistas y otros mercenarios dirigidos por la CIA, una "guerra sucia" desde Honduras, para derrocar del poder a los sandinistas; al gobierno represivo demócrata-cristiano de El Salvador, le otorga millones de dólares y grandes cantidades de armamento para combatir a las patrióticas e invencibles guerrillas que integran el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); en Guatemala desde su intervención en 1954, ha impuesto y sostenido un plan piloto neofascista encargando del poder a los militares genocidas; en Panamá, para no cumplir con los tratados Torrijos-Carter, ha hecho una gigantesca propaganda de mentiras y calumnias contra el Jefe de las Fuerzas de Defensa de esa nación, quien patrióticamente se opone a que Washington instale un gobierno títere a su servicio; ante esa negativa, Washington ha congelado todos los fondos bancarios, ha declarado un bloqueo total, con miles de soldados estacionados en las bases del Canal; realiza a diario provocaciones insolentes contra

el pueblo panameño, esperando una respuesta para lanzar una invasión total, apoderarse de la nación e imponer un régimen lacayo.

En fin, este panamericanismo imperialista, además de asfixiar al Tercer Mundo con su injusta, inmoral e impagable deuda externa, sigue perpetrando el saqueo de todas nuestras riquezas y recursos naturales, corrompiendo a gobiernos y funcionarios vendepatrias, sembrando la confusión entre las naciones y las fuerzas populares, e imbuido de un triunfalismo sin límites, ante el resquebrajamiento del poder socialista en algunos países de ese campo, actúa con una desfachatez y una prepotencia desorbitada, mientras aumenta su poder bélico y está decidido a llevar la guerra nuclear al cosmos.

Este es el dramático panorama que nos ha dejado la acción del panamericanismo imperialista. Pero frente a él hay signos alentadores que nos devuelven la fe en el futuro: la Revolución Cubana ha cumplido treinta años de existencia marchando triunfalmente hacia el porvenir; la Revolución popular sandinista cumplió su décimo aniversario y se ha quedado, mientras Reagan se fue; la Revolución libia cumplió su XX aniversario y Reagan, su peor enemigo, se fue; Contadora, el Grupo de los 8, y el SELA, son grandes avances en la conquista del Derecho Internacional; el FMLN marcha victorioso hacia el diálogo con el régimen fascista impuesto por Washington; en Guatemala la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) no sólo no ha podido ser derrotada en casi treinta años de lucha, sino que ya ha constituido un poder invencible con fuerza para exigir el diálogo.

Finalmente hay dos hechos importantes que no puedo dejar de mencionar aquí. El primero, la enumeración de todos los instrumentos de los que dispone el imperialismo para llevar adelante sus siniestros propósitos de dominación sobre nuestra América: la llamada Doctrina de Monroe (1823); el Destino Manifiesto (1847); el Panamericanismo (1889-1890); la OEA (1948); la Resolución 93 (1954); dos documentos de Santa Fe (el 1ro. 1981 y el 2do. 1989), el Informe Reservado del Pentágono (Comisión Ikle-1988), y el último, la Cruzada contra el Narcotráfico. El segundo hecho: Los Estados Unidos desde que patrocinaron la primera Conferencia Panamericana en Washington, a fines de 1889, y que tuvo lugar a principios del año siguiente, han querido confundir a nuestros pueblos propagando la idea de que Bolívar quería la unidad de las dos Américas, es decir, la nuestra y la de los norteamericanos, lo cual es totalmente falso. El panamericanismo imperialista es "un pan que se quieren comer los americanos", dijo un sagaz latinoamericano. Por ello nos debemos oponer a las celebraciones del centenario de la creación de la Unión Panamericana constituida en Washington y a los festejos que el Departamento de Estado está programando como exaltación a *su* panamericanismo imperialista que es la antítesis de los idearios de Bolívar y Martí.

Por último, compañeras y compañeros: rescatemos a Bolívar y a Martí, en su grandeza ideológica, en diario batallar por la libertad, la independencia y la autodeterminación de nuestros pueblos, y, sobre todo, por su pensamiento unitario y antimperialista.

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

PALABRAS DE APERTURA

Roberto Fernández Retamar

Como sabemos, un día como hoy, hace un siglo, José Martí fechó en Nueva York, donde vivía su agónico destierro, la primera de sus crónicas sobre lo que iba a ser el "congreso que aquí llaman de Panamérica", según sus palabras. Alrededor de esa fecha habían empezado a llegar delegados para participar en dicho congreso, cuyas sesiones se abrirían algo después en Washington, y se extenderían hasta los primeros meses de 1890. Se trató de aquella reunión que "nació en días culpables, cuando la política del secretario Blaine en Chile y en Perú salía tachada del banco del reo", dijo Martí; que nació en 1881, y volvió a nacer con el regreso del político de presa Blaine a la secretaría de Estado norteamericana, en 1888, para hacerse realidad al año siguiente ante los ojos alarmados y combativos de Martí. Bien puede decirse que si aquel primer congreso inauguró oficialmente la modernidad norteamericana en lo que toca a sus relaciones con la América Latina y el Caribe, los textos de Martí sobre (contra) el hecho inauguran la modernidad desde nuestro costado. Se trata, respectivamente, del imperialismo y el antimperialismo.

Bien pertrechado estaba Martí para acometer su tarea heráldica. A lo largo de la década del 80, había realizado una minuciosa radiografía de los Estados Unidos, derivando de ella la política valerosa, sagaz y necesaria que nuestra América tenía que llevar adelante para salvarse. En el propio 1889, el 25 de marzo, escribió su artículo "Vindicación de Cuba", donde respondió con energía a periódicos norteamericanos que expresaron su abierto desdén por los cubanos; y entre julio y octubre publicó cuatro números de su periódico para niños y muchachos *La Edad de Oro*, cuyas páginas hacían flamear la actitud ejemplarmente anticolonialista que caracterizó su pensamiento. Por eso en 1989 no sólo conmemoramos el centenario del inicio de las crónicas martianas contra el panamericanismo imperialista (de acuerdo con la acertada expresión del

Centro de Estudios Martianos, pues hay otra relación posible y deseable entre las Américas), sino también el centenario de "Vindicación de Cuba", *La Edad de Oro* y, ya a finales del año, el gran discurso "Madre América", que ofreciera a delegados de la conferencia.

Es congruente que el primer antimperialista cabal de nuestras tierras fuera Martí. Desde antes incluso de nacer él, la relación entre Cuba y su ávido vecino del norte abonaba en favor del hecho. Esa relación ha sido de tal naturaleza que el brasileño Darcy Ribeiro pudo escribir hace dos décadas, en su notable y polémico libro *Las Américas y la civilización:*

> Se deben [...] a Cuba las dos orientaciones sobresalientes de la política norteamericana respecto a los demás países del continente. La primera fue la Doctrina Monroe, nacida como un esfuerzo tendiente a fundamentar jurídicamente la dominación de la isla. La segunda es la Alianza para el Progreso, formulada como una respuesta al desafío representado por la Revolución Cubana, tanto en su fisonomía inicial [...] como en su formulación definitiva, y que consiste simplemente en un mecanismo financiero de sostenimiento del *statu quo*, mediante la renovación del pacto con los aliados tradicionales de los yanquis: las viejas oligarquías latinoamericanas para las cuales el sistema vigente es también altamente rentable. // En toda la historia de la América independiente se contraponen el gigante del continente y la pequeña isla osada. Nacidos juntos e incluso asociados por la viabilidad económica que la próspera explotación azucarera de las Antillas dio a las colonias inglesas pobres, continúan polarizados hasta hoy, como dos personajes históricos disociados en todo pero sin embargo complementarios.

Este amplio marco histórico hace entender mejor, sin restarle un ápice a su genialidad, por qué Martí pudo llegar a ser el primer veedor (e impugnador) del imperialismo yanqui en nuestras tierras. Señalaré además algunos factores que coadyuvaron a que tal hecho ocurriera. Por ejemplo, la vasta experiencia latinoamericana y caribeña de Martí, quien no sólo vivió en cuatro países de nuestra América y visitó otros, sino que además fue colaborador de una veintena de periódicos de la comarca, socio corresponsal en Nueva York de la Academia de Ciencias y Bellas Artes de San Salvador, representante de la Asociación de la Prensa de Buenos Aires en los Estados Unidos y Canadá, cónsul en Nueva York de la Argentina, el Uruguay y Paraguay, presidente de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, e incluso representante del Uruguay en la Conferencia Monetaria Internacional Americana, realizada en Washington en 1891. No ha de extrañar, pues, que tuviera una perspectiva continental, y que pensara y actuara en calidad

de ciudadano de la patria grande que soñaron hombres como Bolívar, y se extiende del Río Bravo a la Patagonia, incluyendo "las islas dolorosas del mar".

A aquel factor se añade otro: la condición martiana de caribeño de nacimiento y asunción. Ya ha sido destacado suficientemente, por autores como Paul Estrade y Ricaurte Soler, lo que esta coyuntura significó para el proceso de independencia que las Antillas debían acometer. De hecho, ese proceso, en lo que toca a nuestra América, empieza en el Caribe: en la isla de Haití, donde tiene lugar una grandiosa revolución de esclavos triunfante que logra constituir a su comunidad como nación. Esto tendrá consecuencias múltiples sobre las otras Antillas: consecuencias que no son ajenas a que hasta hoy varias de aquellas sigan siendo colonias de distintas metrópolis. A fin de hacer lo más sucintas posibles estas líneas, me limitaré ahora a las Antillas de lengua española, y, por razones obvias, a Cuba. Los sucesos haitianos habían convertido a la mayor de las Antillas en la azucarera del mundo, al precio de hacer crecer inmensa y cruelmente la mano de obra esclava. Los enriquecidos hacendados criollos, temerosos de que sumarse a la guerra de independencia que conmoviera al Continente desde 1810 significaría para ellos un destino igual al de sus similares haitianos, se abstuvieron de participar en la contienda. Sólo en 1868 un sector de dicha clase, menos dependiente de la esclavitud, encendería la guerra, que iba a extenderse entonces por diez años, sin obtener la independencia. Esa guerra, que marcó a fuego al joven Martí (significándole presidio político, exilio y conciencia de su condición histórica), desde el punto de vista nacional hizo extinguir el carácter hegemónico de los hacendados cubanos: ese carácter hegemónico pasaría a clases y capas medias y populares que encontraron su vocero por excelencia en Martí, quien organizó en 1892 el Partido Revolucionario Cubano con vistas a reiniciar la guerra y preparar la República futura. Pero esa guerra ya no se enfrentaría sólo al destartalado colonialismo español, sino también, por obligación, al naciente imperialismo norteamericano.

Para que él llegara a comprender este último hecho fueron decisivos los casi tres lustros que, entre 1880 y 1895, Martí vivió desterrado en los Estados Unidos. No cabe la menor duda de que el Maestro, particularmente sensibilizado por la condición irredenta de su patria chica, desvinculado de los intereses de las clases acomodadas de la misma (su suerte estaba echada, dijo, "con los pobres de la tierra") y extremadamente zahorí en su mirada, vio que en la década del 80 del pasado siglo estaban ocurriendo en los Estados Unidos fenómenos que después se sabría que eran el paso del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista e imperialista en aquella nación. El hecho era tanto más agudamente percibido por Martí por cuanto desembocaría inexorablemente, si no en un zarpazo hacia Canadá o en un nuevo zarpazo

hacia México (el cual había perdido ya la mitad de su territorio a mediados de siglo, en una etapa anterior del capitalismo norteamericano), en otros, más previsibles, sobre islas del Pacífico y el Caribe: entre estas, su propia Cuba. (Volveré a mencionar este punto.) La comprensión que Martí llegó a tener de la patria de Lincoln y de Cutting es aún hoy pasmosa.

Sin embargo, algunos han puesto en duda que Martí hubiera podido apreciar el fenómeno imperialista, surgiente en el momento de su permanencia en los Estados Unidos. Recordemos las primeras líneas del clásico libro de Lenin sobre el tema: "Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de la guerra hispano-norteamericana (1898) y de la anglo-boer (1899-1902), las publicaciones económicas, así como las políticas, del viejo y nuevo mundo, utilizan cada vez más el concepto de imperialismo para caracterizar la época que atravesamos." ¿Cómo podría Martí, dicen aquellos dudadores, muerto tres años antes de 1898, al inicio de la guerra que la intervención norteamericana impedirá que haya sido de independencia cubana frente a España, haber analizado el imperialismo? Pero el propio Lenin, en su artículo "El imperialismo y la escisión del socialismo", escrito varios meses después de su obra famosa, dirá: "El imperialismo, como fase superior del capitalismo en América [léase los Estados Unidos] y en Europa, y después en Asia, *estaba ya plenamente formado* hacia 1898-1914." (Subrayado de R.F.R.) Es decir, que en 1898 no *comienza* el imperialismo norteamericano sino se *manifiesta* en una clamorosa acción bélica (la cual, por cierto, será la experiencia histórica fundamental de esa "generación del 98" hispanoamericana que en gran medida se expresó en el modernismo maduro). Si Hobson, Hilferding y sobre todo Lenin pueden contemplar al imperialismo como una realidad ostensible, Martí, aunque no llegue a desarrollar (no podía haberlo hecho) una teoría del imperialismo, va describiendo sus rasgos *a medida que van apareciendo*, y esa descripción, como subrayó Juan Marinello, es un espectáculo político e intelectual impresionante. Martí, al enfrentarse al imperialismo naciente de los Estados Unidos, se planteó un problema que todavía no había sido considerado por el pensamiento marxista. No es un marxista, pero sí un revolucionario de creciente radicalidad, y —¿por qué no decirlo?— un preleninista, como han destacado autores como José Cantón Navarro y Ángel Augier, el Martí que, en la década del 80, va denunciando lo que Lenin iba a señalar luego como "rasgos fundamentales" del imperialismo: el surgimiento de los monopolios ("el monopolio", dice Martí, "está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres"); la fusión del capital bancario con el industrial y la consiguiente creación de la oligarquía financiera ("esos inicuos consorcios de los capitales", siempre según palabras martianas, que han creado "la más injusta y desvergonzada de las oligarquías", a la que también

llama "aristocracia pecuniaria"); la exportación de capitales (volvamos sobre sus textos: "¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían de ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos!// —¡Banqueros no: bandidos!"); el reparto entre las grandes asociaciones monopolistas internacionales de territorios política y militarmente débiles (Martí condena las acciones yanquis en el Pacífico, y por supuesto las tocantes a nuestra América).

Esa década del 80, en que apuntaba el imperialismo norteamericano, fue de inmensa importancia para el mundo todo. Precisamente como parte de esa entrada del capitalismo en su última etapa, el imperialismo, se hizo necesario a las potencias desarrolladas abalanzarse cada vez más sobre el resto del mundo. Si la llegada de los europeos a lo que iba a llamarse América y el exterminio masivo de su población, así como el espantoso traslado de africanos en calidad de esclavos, entre otras cosas, habían formado parte esencial de aquellas idílicas condiciones de que hablara con sarcasmo Marx, necesarias para que se desarrollara en la Europa occidental el capitalismo, que surgió chorreando sangre y lodo por todos sus poros, ahora el advenimiento del imperialismo implicaba una nueva entrada de la "civilización" (occidental), en plan predatorio, sobre países materialmente más débiles, considerados por sus invasores la "barbarie". Así, Francia (que ya antes había puesto su garra sobre Argelia, participado con Inglaterra en las guerras contra China y organizado una expedición a Siria, además de la conocida a México), se apoderó en 1881 de Túnez. En 1882, la lucha francoinglesa por Egipto concluyó con la victoria de Inglaterra, dueña a la sazón de numerosos territorios, como Irlanda y la India. En 1884, Alemania conquistó Togo, Camerún, Sudeste Africano y Tanganica. En 1885, Francia se apoderó de Anam y Tonkín, e Inglaterra de Birmania: todo ello sin mencionar los territorios que de antiguo poseían muchos de estos países en el Caribe y otras regiones. Las conquistas proseguirían hasta llevar al intento de los dinosaurios históricos de repartirse de nuevo el mundo repartido, lo que hubo de conducir a la Primera Guerra Mundial.

Hagamos un alto aquí para evocar una de las reuniones más repugnantes de las llamadas grandes potencias de la época. Me refiero a la conferencia celebrada en Berlín entre 1884 y 1885. La "civilizadora" finalidad de esa conferencia en la que participaron quince países capitalistas, incluidos los Estados Unidos, era repartirse África, como los buitres se reparten un inmenso animal herido.

Es evidente que Martí fue particularmente sensible a la cuestión del colonialismo. Él mismo era hijo de una colonia, obligado a vivir en el exilio por oponerse a esa condición. Por eso adquirie-

ron una intensidad tal las líneas suyas que dedicó a defender a Túnez, Egipto, Irlanda, La India, Vietnam, Marruecos y muchas tierras expoliadas más. Entre estas últimas, desde luego, eran para él de importancia primordial las de su propia América.

¿Podría no tener presentes Martí la dramática evolución que había detectado en el país donde vivía su doloroso destierro, y la rapiña general de las metrópolis, cuando los Estados Unidos convocan a las naciones latinoamericanas a la Primera Conferencia Panamericana en Washington; esa Conferencia de Berlín del hemisferio occidental, con un solo buitre... que se decía águila? Martí contempló lleno de ansiedad aquella convocatoria de "un pueblo de intereses distintos, composición híbrida y problemas pavorosos", con la pretensión de "ensayar en pueblos libres su sistema de colonización": evidente y brillante anuncio del neocolonialismo. Se trataba de "el planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de "América", según afirma en una de sus admirables crónicas; o, como de modo aún más claro lo hace conocer en una carta personal: "Llegó ciertamente para este país [los Estados Unidos], apurado por el proteccionismo, la hora de sacar a plaza su agresión latente, y como ni sobre México ni sobre el Canadá se atreve a poner los ojos, los pone sobre las islas del Pacífico, y sobre las Antillas, sobre nosotros." Ya el 13 de junio del 89 había escrito en una crónica "De Nueva York": "Por la supremacía en Samoa contenderían los Estados Unidos, que en esto no son demócratas ni republicanos." Los sucesos de Samoa, Hawai, las Filipinas y Guam, en el Pacífico, y de Cuba y Puerto Rico en las Antillas, habrían de dar una dramática sanción a estas palabras visionarias.

A propósito de sus crónicas sobre el cónclave del 89-90, escribió poco después de la muerte de Martí el gran poeta también visionario Rubén Darío:

> cuando el famoso Congreso Panamericano, sus cartas [se refiere a los artículos periodísticos de Martí] fueron sencillamente un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yankee, de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina respecto a la hermana mayor; y del fondo de aquella frase que una boca argentina opuso a la frase de Monroe.

Darío, por supuesto, se refería a la frase pronunciada por el Delegado argentino Roque Sáenz Peña "Sea la América para la humanidad", réplica a la divisa de Monroe "América para los americanos", en que hasta la traducción nos hace traición.

Pero hemos venido aquí a hablar sobre todo de esas crónicas, a estudiarlas, y no se puede pretender adelantar en estas palabras esos estudios, de los que de seguro todos saldremos con más claridades. Lo que sí debe hacerse es destacar no sólo la lucidez y el valor con que Martí afrontó las maniobras que se hicieron evidentes un siglo atrás, sino la impresionante vigencia de los planteos martianos referidos a esas maniobras y a otras similares.

En un libro aparecido hace ahora once años, *Imperialismo y liberación en América Latina*, escribió Pablo González Casanova:

> La historia contemporánea de América Latina abarca aproximadamente de 1880 a nuestros días. Corresponde a un proceso de ascenso y crisis del imperialismo y del sistema capitalista mundial. En las antiguas potencias coloniales, y en Estados Unidos, se desarrolla un nuevo tipo de empresas, conocidas como el capital monopólico, que ejercen gran influencia en los aparatos del Estado y combinan las antiguas formas de expansión colonial con otras nuevas. Las conquistas de los pueblos más débiles y menos desarrollados se realizan con modernas técnicas militares; la imposición de gobernadores, nombrados directamente por las metrópolis, se complementa con la sujeción de los pueblos a través de sus propias clases gobernantes; el comercio colonial, que monopoliza territorios enteros, se junta con el llamado "libre comercio", y entre ambos imponen bajos precios a las mercancías primarias y altos precios a las industriales; los créditos usurarios se mezclan con inversiones de máximo rendimiento al estilo colonial; la "conquista espiritual" utiliza, a la vez, las "misiones evangélicas" y el saber científico y tecnológico, los medios de comunicación tradicional y las nuevas artes de la propaganda // A esa historia se enfrenta otra de luchas de resistencia y liberación, en que las masas pugnan por no ser sometidas ni explotadas, o por romper los lazos que las atan. Las luchas de las masas se expresan en formas directas e indirectas, violentas y políticas. Sus movimientos, a menudo locales, semejan a los más antiguos de indios contra conquistadores. Otros, de campesinos y obreros, se enfrentan en los centros de trabajo a la extorsión y dominación variada de haciendas, manufacturas y compañías [...] // El actor principal de la integración de la América Latina al imperialismo fue Estados Unidos [...] El actor principal de la liberación fueron las masas de América Latina.

Esa (esta) historia contemporánea de la América Latina y el Caribe, que abarca aproximadamente de 1880 hasta nuestros días, adquirió conciencia de sí misma por vez primera en José Martí, aunque a él no le sería dable ver en qué medida sus predicciones fueron acertadas.

Compañeras y compañeros: en 1895 murieron tres hombres cuyas doctrinas iban a hacerse sentir profundamente en el siglo XX:

el alemán Federico Engels, el norteamericano John Louis O'Sullivan y el cubano José Martí. No es necesario subrayar la enorme importancia del primero, cofundador del materialismo dialéctico e histórico y figura grandiosa admirada y atacada desde su juventud hasta hoy. O'Sullivan, por su parte, quien fuera periodista y diplomático, es un oscuro personaje, pero vale la pena recordar que cincuenta años antes de su muerte había aportado a los Estados Unidos la expresión "destino manifiesto", que sería enarbolada, explícita o implícitamente, por muchos de sus políticos hasta nuestros días. Es más, bien puede decirse que vivimos un nuevo y peligroso avatar del destino manifiesto, al punto de que para muchos, para demasiados, el concepto de modernidad (y hasta el de posmodernidad) se ha confundido con el de norteamericanización, lo que llevó al francés Michel Leiris a decir que la "modernidad ha devenido "mierdonidad". En cuanto a Martí, cuya obra y cuyo ejemplo nos ha congregado en este simposio, ni es tan conocido como Engels, ni tan desconocido como O'Sullivan. Pero, al igual que ocurre en relación con ambos, su doctrina combate en nuestros días con más beligerancia aún que durante su vida física. Él, nacido en 1853, cuando empezó a publicarse la obra de Gobineau sobre la supuesta desigualdad de las razas que tanta repercusión iba a tener, fue el antiGobineau, y propugnó exactamente lo opuesto del prefascista francés: la igualdad de las razas, más allá de las diferencias superficiales, con lo que entró en contradicción incluso con pensadores y políticos progresistas de su época y de después; también puede decirse que Martí fue el antiO'Sullivan, el formidable contradictor del destino manifiesto. Y es necesario subrayar que sus opiniones sobre los Estados Unidos (positivas y negativas) estuvieron sustentadas en conocimientos de primera mano. No fue de esos representantes de cierto bovarismo que, a veces sin saber a ciencia cierta de qué hablan, quedan alelados ante las presuntas bondades de un régimen cuyos riesgos para el resto de la humanidad señaló con sólido fundamento José Martí. Lo hizo a partir de la inmensa amenaza que representaba y representa para nuestra América: pero lo hizo con una perspectiva planetaria. Por eso su pensamiento no es local, ni un aderezo simpático de otro pensamiento. Su compleja doctrina es, en nuestros días y en los días por venir, ejemplo y estímulo, no simple motivo de regodeo erudito o torneo retórico. La América Latina y el Caribe (y en general el tercer mundo) agobiados por la deuda externa, Puerto Rico aún colonizado, Cuba y la América Central en la mira constante de la agresión norteamericana, son ejemplos patentes de que las advertencias y los combates de José Martí están vivos y encendidos. Su entrega a los pobres de la tierra, su prédica auténticamente democrática, su concepto de la libertad, su eticismo sin fisuras, su apasionado amor a la justicia y a la belleza, constituyen partes inmarcesibles de su legado. Y hoy que soplan tantos vientos de borrasca, que tantas lámparas vienen a tierra,

que tantos temen dejar de ser modernos y corren a suscribir la última moda, ignorando que es perecedera, sintamos resonar la ardiente exclamación que Martí profirió hace un siglo y parece dicha hoy: "Malhaya el que teme verse solo, o acompañado de los humildes, cuando tiene una idea noble que defender, y los de cuenta de banco y botín de charol están del lado de los que la sofocan o abandonan!"

PRIMERA SESIÓN

REFLEXIONES SOBRE **LA EDAD DE ORO,** DE JOSÉ MARTÍ

Gustavo Escobar Valenzuela

> *Las palabras de Martí de hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate* [...] // *Recuerden ustedes que de todos los amores de Martí, su amor más grande estaba en la niñez y en la juventud, que a ellas dedicó sus páginas más tiernas y más sentidas y muchos años de su vida combatiendo.*
>
> ERNESTO CHE GUEVARA[1]

Entre las celebraciones importantes de este año de 1989 figura la que conmemora los doscientos años de la Revolución Francesa. Es curioso hacer notar que José Martí, como veremos, haya recordado en una de sus mejores obras *los cien años* de este singular hecho histórico.

Pero también asistimos a otro no menos importante acontecimiento: a los *cien años* de la publicación de *La Edad de Oro,* una obra clásica en toda la extensión de la palabra, un libro (tal como hoy es concebido) que funda un tipo de literatura y un modelo pedagógico para nuestros pueblos, que no ha perdido su vigencia y que debe, a nuestro juicio, ser revitalizado y utilizado como un instrumento fundamental en la educación básica (e incluso, media y media superior) de nuestro tiempo y ser, como quiso el Che Guevara, nuestro emblema y bandera de combate.

Hemos acudido aquí, a este Simposio Internacional sobre José Martí auspiciado por el Centro de Estudios Martianos, no para formular nuevas y aventuradas teorías sobre la obra martiana, no para apresurar deslumbrantes hallazgos, sino para puntualizar, destacar, reafirmar algunos aspectos, en particular, de esta magna

1 Ernesto Che Guevara: Discurso a niños y muchachos en acto de homenaje a José Martí, el 28 de enero de 1960, en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí,* 2a edición, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1985, p. 71.

obra que se llama *La Edad de Oro;* aspectos que varios investigadores han estudiado profunda y concienzudamente, y los han dado a conocer, por ejemplo, en la obra *Acerca de* LA EDAD DE ORO; publicada por el propio Centro de Estudios Martianos en 1980 y cuya selección y prólogo se deben a Salvador Arias.[2]

Como se sabe *La Edad de Oro* fue en su tiempo una revista mensual para niños. Es conocido el hecho de que sólo llegaron a publicarse cuatro números y las razones esgrimidas por Martí, su redactor único, para suspender la publicación: el no querer introducir en su revista ideas oscurantistas como el temor a Dios como base y motor de la conducta.

La naturaleza de esta obra, es decir su carácter de literatura para niños, ha dado margen a los estudiosos de la rica obra martiana, para plantear una serie de cuestiones que consideramos muy importantes, tales como las siguientes: ¿qué idea de los niños y de las niñas subyace en *La Edad de Oro?,* ¿qué conocimientos muestra José Martí acerca de la psicología infantil?, ¿con qué tipo de lenguaje y recursos se comunica con sus pequeños lectores?, ¿qué valores éticos, científicos, sociales, políticos, estéticos, etcétera, trata de inculcarles?, ¿qué aportes logra conferirle a la literatura infantil?, ¿qué diferencias o contrastes muestra *La Edad de Oro* frente a otras obras de este género ya sea del pasado o del presente (estudios comparativos)?...

Es necesario retomar, de entrada, algunas de estas cuestiones para, a su vez, comprender por qué *La Edad de Oro* es fundadora de una nueva literatura dirigida a un público infantil capaz de marcar fecundos derroteros.

Parece a primera vista que el ocuparse de este género literario o del pensamiento infantil es algo intrascendente o no muy importante. Sin embargo, profundos y reconocidos filósofos no estarían de acuerdo con esto. Desde Juan Jacobo Rousseau que escribió el *Emilio* hasta un filósofo de nuestros días como Gareth B. Matthews que escribe *El niño y la filosofía,* donde declara: "después de que empecé a reflexionar sobre el pensamiento filosófico de los niños, encontré fascinante esta materia",[3] se ha corroborado lo trascendente de esta temática que debería cobrar mayor impulso en nuestros países.

José Martí está en la línea de estos pensadores que han vislumbrado lo sustancial de esta cuestión.

La Edad de Oro, como también se sabe, es una obra de madurez en el pensamiento martiano. Es sintomático advertir que el

2 Con motivo de celebrarse en 1989 el centenario de *La Edad de Oro* el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas publicaron la segunda edición, revisada y aumentada por su compilador, de *Acerca de* LA EDAD DE ORO. (N. de la R.)

3 Gareth B. Matthews: *El niño y la filosofía,* México, Fondo de Cultura Económica, colec. Breviarios, n. 339, 1986, p. 9.

Apóstol cubano abrazara con verdadero entusiasmo y fervor el proyecto de redactar esta revista en un momento crucial de su creación y de su vida, momento en que, como se ha señalado, son visibles y patentes las manifestaciones del fenómeno imperialista en tierras americanas, manifestaciones que Martí mismo delata en "los análisis político-económicos que hace de la Conferencia Internacional Americana, iniciada el mismo año en que se publica *La Edad de Oro*".[4]

Por otra parte, Martí se encontró con la sorpresa que mostraban sus contemporáneos al decidirse, en un momento dado, a incursionar en este género de literatura:

> Los que esperaban con la excusable malignidad del hombre [escribe Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado], verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados a ver en mí, han venido a decirme *con su sorpresa* más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre.[5]

Y así fue, Martí no cayó de esa majestad, de ese pináculo, sino por el contrario, su obra toda se enriqueció, se engrandeció y fortaleció más con las páginas de *La Edad de Oro*. Su autor vio y demostró con acierto que "la humildad de la forma no quita cierta importancia de pensamiento".[6]

Ya las primeras reseñas que se publicaron sobre *La Edad de Oro* venían a reafirmar esta sentencia martiana, venían a revelar al mundo esta nueva faceta del pensamiento martiano, que a pesar de su carácter *sui generis*, venía a formar parte indisoluble de su ideario antimperialista y revolucionario como acertadamente lo ha destacado Salvador Arias al escribir que "si la Revolución Cubana hunde una de sus raíces centrales en la obra martiana, *La Edad de Oro* puede situarse entre los textos de mayor potencial revolucionario".[7]

Una de estas primeras reseñas fue la que escribió, el mismo año, en que vieran la luz estas páginas martianas, el escritor y poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) quien comprendió muy bien la capacidad de Martí para ponerse al nivel del niño sin desmedro de la profundidad de los contenidos. Esta virtud constituye uno de los principales hallazgos de *La Edad de Oro*:

4 Salvador Arias: "*La Edad de Oro* noventa años después", en *Acerca de* LA EDAD DE ORO, edición de 1980, p. 17-18.

5 José Martí: Carta a Manuel Mercado, de 3 de agosto de 1889, en *Acerca de* LA EDAD DE ORO, ob. cit., p. 33. El subrayado es de G.E.

6 *Idem*, p. 32.

7 Salvador Arias: "*La Edad de Oro* noventa años después", en *Acerca de* LA EDAD DE ORO, ob. cit., p. 12.

> Comúnmente, los periódicos dedicados a los niños adolecen de incurable vulgaridad. Se hacen sus camaradas a ratos y a ratos sus profesores. Por aquí el figurín, para que a él ajusten su vestido, o más bien, para despertar su vanidad, para demostrarles en estampa que hay niños ricos y niños pobres; para convertir a los ricos en exigentes, y a los pobres en envidiosos; para empezar a desenvolver en ellos, amén de pasiones frívolas, el disgusto de la vida. Por allá, la charada, que es la vagancia del entendimiento, la hora del recreo inútil, acullá la fábula que es la moral disfrazada de animal doméstico; a esa moral la acaricia el niño y se divierte con ella en los primeros años, como a un faldero y, después, cuando crece, le da un puntapié. Y junto a logogrifos, saltos de caballo, a adivinanzas de cocina, la lección inservible de Historia Sagrada, un rápido escarceo en las ciencias naturales, un problema de aritmética, la biografía de un niño célebre (porque todos los hombres célebres fueron niños antes de ser hombres), y uno que otro consejo de higiene. En suma, todo lo que el niño no lee, porque si va a la escuela, en ella lo hartan de aritmética, de Historia Sagrada y de anécdotas morales, y si no concurre a la escuela todavía, es porque no está apto para comprender aquellas enseñanzas.[8]

Estas descripciones de Gutiérrez Nájera constituyen, justamente, la antítesis de lo que este autor ve en *La Edad de Oro*.

> *La Edad de Oro* es muy buena porque no es una maestra de primeras letras ni una criada vieja, sabedora de cuentos de hechicería; porque no es la escuela dura ni el recreo inútil, sino la madre cariñosa que habla bonito como *mamá* habla y tan bien como *papá* sabe hablar. *La Edad de Oro* es muy buena porque enseña fuera de la escuela y lo que no enseñan en la escuela; porque cuenta cuentos tan entretenidos, tan hechicerescos como los de brujas, y que sin embargo son verdades; y porque enseña, en fin, no de repente, no de golpe, sino paso a paso, poco a poco, como se les da el alimento a los niños... no abre las puertas para que entre la luz a torrentes y deslumbre a los niños que estaban despertando... no, las entorna y las va abriendo paulatinamente.[9]

Nos hemos permitido citar *in extenso* a Gutiérrez Nájera porque sus observaciones marcan, ya, claramente, el deslinde de la literatura martiana para niños frente a las concepciones tradicionales y usuales en ese tiempo sobre esta forma de expresión literaria.

8 Manuel Gutiérrez Nájera: "*La Edad de Oro* de José Martí", en *Acerca de* LA EDAD DE ORO, ob. cit., p. 48-49.

9 *Idem*, p. 50.

Obviamente, todo el espíritu que anima a *La Edad de Oro* está ligado entrañablemente a las concepciones educativas de Martí, que hablan de una educación humanística, técnica, antimetafísica, antiescolástica, antimemorística, antiteológica; de una reacción contra la vieja educación colonial y contra el tipo de educación impartida en países como los Estados Unidos que él conoció suficientemente ya que en las "entrañas del monstruo" habitó.

Podríamos decir que en la médula del programa pedagógico de *La Edad de Oro* se advierten, como hoy se dice, los principios rectores de una educación integral orientados hacia la formación de un hombre completo, pleno y concreto: el hombre de nuestra América.

Pero este hombre es antes niño, por lo que cabe preguntar: ¿qué es un niño para Martí?... es un ser en formación pero con su propia integridad y dignidad. *La Edad de Oro* está escrita para los niños que "son la esperanza del mundo". Martí hace un distingo importante. Habla de las niñas y de los niños. Las niñas se convierten en principales protagonistas o heroínas de algunos de sus cuentos tales como: "Nené traviesa", "La muñeca negra" y "Los zapaticos de rosa". "Sin las niñas", dice el Apóstol, "no se puede vivir como no puede vivir la tierra sin luz." Entre el niño y la niña, entre el hombre y la mujer debe existir una igualdad. "Las niñas deben saber lo mismo que los niños para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo; como que es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quien hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas."[10] Sin embargo, Martí reconoce lo que hoy las filósofas feministas denominan "naturaleza femenina", o sea: rasgos específicos que caracterizan a la mujer pero que no la hacen ni inferior ni superior al varón, por ello se refiere a "cosas muy delicadas y tiernas que las niñas entienden mejor".[11] "El niño crece entonces, y parece un gigante: el niño nace para caballero, y la niña nace para madre."[12] "La mujer no es como nosotros, sino como una flor, y hay que tratarla así, con mucho cuidado y cariño, porque si la tratan mal, se muere pronto, lo mismo que las flores."[13]

Lo que primordialmente tiene en mente Martí es a los niños y niñas de nuestra América; por ello dice en la introducción a

10 José Martí: "A los niños que lean *La Edad de Oro*", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 301, 303. [En lo sucesivo, todas las citas relativas a *La Edad de Oro* corresponderán a esta edición. Los subrayados son de G.E. (N. de la R.)] Curiosamente, en relación con esta cita, rememoramos la siguiente reflexión del filósofo José Gaos: "La educación actual de la mujer representa en fundamental proporción la posibilidad de que la mujer y el varón conversen en adelante como hasta ahora sólo podían hacerlo los varones entre sí." (En: *Sobre enseñanza y educación*, México, Filosofía y Letras, UNAM.

11 *Idem*, p. 303.

12 *Idem*, p. 301.

13 J.M. "Historia de la cuchara y el tenedor", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 472.

La Edad de Oro: "queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros."[14]

En una carta de 3 de agosto de 1889 dirigida a Manuel Mercado, Martí abunda sobre sus propósitos: "llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo."[15] Pero no sucumbe a un nacionalismo estrecho y aislante, pues pronto aclara que "el abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América".[16] Semejante idea expresa Martí en su magnífico ensayo "Nuestra América" publicado en *El Partido Liberal*, de México, el 30 de enero de 1891, donde nos habla de la necesidad de ser originales y cómo debe entenderse lo original, lo propiamente americano que debe conformarnos como pueblos.

Algunas narraciones o cuentos de *La Edad de Oro* tratan directamente sobre temas americanos como "Tres héroes", "Las ruinas indias", "El padre las Casas", páginas vibrantes, conmovedoras, fulgurantes, donde se nos enseña a amar a nuestra América y a repudiar el colonialismo, el imperialismo y todos sus vicios inherentes.

Como bien señala Mirta Aguirre en su ensayo "*La Edad de Oro* y las ideas martianas sobre educación infantil", los esenciales valores éticos que esta propaga son la libertad y la dignidad del ser humano, de los pueblos y del pensamiento. Tales valores los vamos descubriendo a través de una atenta lectura de narraciones, poesías y de lo que sólo parecerían ser ingenuos o candorosos cuentos.

En "Tres héroes", artículo con el que se abre *La Edad de Oro* y que parece tomar como modelo *las Vidas paralelas* de Plutarco, dice Martí cosas como estas:

> Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver *libre* a su patria. / / *Libertad* es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía [...] Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado.[17]
>
> Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere

14 J.M.: "A los niños que lean *La Edad de Oro*", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 303.

15 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 3 de agosto de 1889, en *Acerca de* La Edad de Oro, ob. cit., p. 33.

16 Ibidem.

17 J.M.: "Tres héroes", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 304. El subrayado es de G.E.

tener hijos cuando vive preso: la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama. En América se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga, o morir.[18]

Más adelante Martí traza, con maestría, la semblanza de los tres héroes: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata e Hidalgo de México. El discurso sobre los tres héroes constituye una verdadera lección de educación cívica que contrasta con las oficialistas y acartonadas que se suelen encontrar hoy día; representa, además, un antecedente de lo que hoy se llama *filosofía de la liberación*, toda vez que se reafirma, que se imbuye en el corazón del niño el afán de libertad, y se consagran como héroes a "los que pelean por hacer a los pueblos libres", a "los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad"; pero, en cambio, "los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por *quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales*".[19] Estos "criminales", héroes espurios, son presentados como héroes o super-hombres en muchas historias y cuentos infantiles; por ejemplo en *comics*, historietas, revistas ilustradas, programas televisivos que ven los actuales niños de nuestra América. ¡Qué tristeza y preocupación le daría esto a Martí!

En otra narración, "Las ruinas indias", que llamaríamos de tema u objeto americano, Martí se remonta al seno de las antiguas civilizaciones prehispánicas para rescatar sus logros y valores propios. Seguramente el joven lector de entonces y el de ahora, al leer este texto, se enorgulleció y se enorgullece, de haber nacido en estas tierras que poseen, como pueblos entre pueblos, su gobierno, su religión, su arte, su guerra, su arquitectura, su industria, su poesía.

> Todo lo suyo es interesante, atrevido, nuevo. Fue una raza artística, inteligente y limpia. Se leen como una novela las historias de los nahuatles y mayas de México, de los chibchas de Colombia, de los cumanagotos de Venezuela, de los quechuas del Perú, de los aimaraes de Bolivia, de los charrúas del Uruguay, de los araucanos de Chile [...] // Se hace uno de amigos leyendo aquellos libros viejos. Allí hay héroes y santos, y enamorados, y poetas, y apóstoles.[20]

Una de las constantes que advertimos en *La Edad de Oro* es una visión horizontal que Martí tiene de hombres y pueblos. No

18 *Idem*, p. 305.
19 *Idem*, p. 308.
20 J.M.: "Las ruinas indias", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 380 y 381, respectivamente

hay razas ni pueblos superiores, aunque muchos (como enseña la historia) hayan creído serlo. Todos los pueblos, grandes o pequeños, adelantados o atrasados; dentro de su propio ámbito, contexto o circunstancia han aportado sus valores, sus tradiciones propias. Este es el mensaje que se recoge de la fábula "Cada uno a su oficio" del filósofo y novelista norteamericano Emerson y que Martí publica en uno de los números de *La Edad de Oro*. Acorde con esta idea, en el artículo "Un paseo por la tierra de los anamitas", dice Martí:

> lo que se ha de hacer es estudiar con cariño lo que los hombres han pensado y hecho, y eso da un gusto grande, que es ver que todos los hombres tienen las mismas penas, y la historia igual, y el mismo amor, y que el mundo es un templo hermoso, donde caben en paz los hombres todos de la tierra, porque todos han querido conocer la verdad, y han escrito en sus libros que es útil ser bueno y han padecido y peleado por ser libres, libres en su tierra, libres en el pensamiento.[21]

Y en "La historia del hombre contada por sus casas", el autor de *La Edad de Oro* escribe:

> Estudiando se aprende eso: que *el hombre es el mismo en todas partes*, y aparece y *crece de la misma manera*, y hace y *piensa las mismas cosas*, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierra de árboles y de flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca.[22]

Estos pasajes que nos hemos permitido citar evidencian una filosofía de la historia donde las distinciones entre pueblos "civilizados" y "salvajes", "desarrollados" y "subdesarrollados" no existen, donde tampoco existen concepciones como el darwinismo social que justifican posiciones imperialistas; aunque Martí tiene conciencia de que los pueblos, a través de la historia, se han postulado, en un momento dado, como pueblos hegemónicos; por eso dice que "los griegos fueron como todos los pueblos nuevos, que creen que ellos *son los amos del mundo*, lo mismo que creen los niños".[23] En efecto, en relación con esto, recordemos cómo los griegos calificaban a los extranjeros como "bárbaros".

La Edad de Oro es una obra crítica, filosófica, porque se propone derribar mitos, prejuicios; combatir ignorancias y fanatismos, lo que Marx y Engels llaman ideología o "falsa conciencia", o sea: aquellas ideas, sentimientos, deseos, con los cuales la clase

21 J.M.: "Un paseo por la tierra de los anamitas", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 460.
22 J.M.: "La historia del hombre contada por sus casas", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 357.
23 J.M.: "Un juego nuevo y otros viejos", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 339.

dominante justifica su dominación o aquellas ideas que expresan los intereses de la clase dominante. En su obra, Martí no da cabida a esta falsa conciencia porque la educación consiste en hablar con la verdad:

> A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar.[24]

En "Las ruinas indias", Martí explica cómo los pueblos prehispánicos no tienen nada que envidiar a otros pueblos, incluso a los pueblos occidentales.

> Hay reyes como el chichimeca Netzahualpilli, que matan a sus hijos porque faltaron a la ley, lo mismo que dejó matar al suyo el romano Bruto; hay oradores que se levantan llorando, como el tlascalteca Xicotencatl, a rogar a su pueblo que no dejen entrar al español, como se levantó Demóstenes a rogar a los griegos que no dejasen entrar a Filipo; hay monarcas justos como Netzahualcoyotl, el gran poeta de los chichimecas, que sabe, como el hebreo Salomón, levantar templos magníficos al Creador del mundo, y hacer con alma de padre justicia entre los hombres.[25]

Y, asimismo, al igual que muchos otros pueblos, las civilizaciones prehispánicas han sucumbido, a veces, a la ignorancia y al fanatismo. Por ello, el hombre de *La Edad de Oro* recuerda que

> hubo *sacrificios* en masa, como los había en la Plaza Mayor, delante de los obispos y del rey, cuando la Inquisición de España quemaba a los hombres vivos, con mucho lujo de leña y de procesión, y veían la quema las señoras madrileñas desde los balcones. La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres *en todos los pueblos*. Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que *exageraban* o *inventaban* los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo.[26]

"El padre las Casas" es otro texto de tema expresamente americano. Bartolomé de las Casas ejemplifica, sin ser guerrero o soldado como Bolívar, San Martín o Hidalgo, a otro héroe que se pronuncia contra el colonialismo y la esclavitud del hombre. Le cuenta Martí a los niños cómo el padre las Casas escribió en su famoso libro de la *Destrucción de las Indias*, "los horrores que vio en las Américas cuando vino de España la gente a la conquista", y como "hablaba, o escribía, sin descanso. Los frailes dominicanos lo ayudaban, y en el convento de los frailes se estuvo ocho años, escribiendo. Sabía religión y leyes, y autores latinos, que era cuanto en su tiempo se aprendía, pero todo lo *usaba hábilmente para defender el derecho del hombre a la libertad*, y el deber de los gobernantes de respetárselo".[27]

Apenas hemos visto algunos ejemplos de ese "potencial revolucionario" que llena las páginas de *La Edad de Oro*, de todo ese acervo ideológico que seguramente alarmó al editor A. da Costa Gómez quien le pidió a su autor hablar del temor divino, de principios opuestos al programa educativo que iba guiando a esta gran obra.

Podemos decir que este propósito ideológico, que hemos visto en unos cuantos ejemplos, está presente en casi todos los textos de *La Edad de Oro*, como lo han revelado diversos estudios y análisis de los especialistas de la obra martiana. Busquemos otros ejemplos que nos puedan ilustrar esto. Como observa Roberto Fernández Retamar en su libro *Introducción a José Martí*, el héroe cubano toma de modo militante el partido de los colonizados ya sean latinoamericanos, indoamericanos, africanos, indios, irlandeses, y de otras nacionalidades.

> Recuérdese que en plena adolescencia se identificó [José Martí] a sí mismo con Abdala, héroe árabe de África, y en su primer poemario llamó a su hijo "Ismaelillo" (evidente alusión a Ismael, el lengendario fundador del pueblo árabe); y recuérdese también su formidable y anticipador texto sobre Vietnam: "Un paseo por la tierra de los anamitas", en *La Edad de Oro*.[28]

En efecto, Martí hace hablar a los vietnamitas de sus costumbres y valores culturales y de cómo han sido víctimas del colonialismo:

> hemos hecho en el camino de Saigón a Cholen, la pagoda donde duermen, bajo una corona de torres caladas, los poetas que cantaron el patriotismo y el amor, los santos que vivieron entre los hombres con bondad y pureza, los *héroes que pelearon para libertarnos* de los cambodios, de los siameses y de los chinos: y nada se parece tanto a la luz como los colores de nuestras túnicas de seda. Usamos moño, y sombreros de pico, y calzones anchos, y blusón de color, y somos amarillos,

24 J.M.: "La Galería de las Máquinas", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 500-501.
25 J.M.: "Las ruinas indias" en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 381-382.
26 *Ibidem.*

27 J.M.: "El padre las Casas", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 440 y 444, respectivamente.
28 Roberto Fernández Retamar: "Introducción a José Martí", en *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Casa de las Américas, 1978, p. 40.

chatos, canijos y feos [...]: y *cuando los franceses nos han venido a quitar* nuestro Hanoi, nuestro Hue, nuestras ciudades de palacios de madera, nuestros puertos llenos de casas de bambú y de barcos de junco, nuestros almacenes de pescado y arroz, todavía, con estos ojos de almendra, hemos sabido morir, miles sobre miles para cerrarles el camino. Ahora son nuestros años; pero mañana ¡quién sabe! [...] // El pueblo anamita se ha estado siempre defendiendo [...] *un siglo entero* del francés, huyéndole unas veces, otras cayéndole encima, con todo el empuje de los caballos, y despedazándole el ejército: China le mandó sus jinetes de pelea, porque tampoco quieren los chinos al extranjero en su tierra, y echarlo de Anam, era como echarlo de China: pero el francés es de otro mundo, que sabe más de guerra y de modos de matar; y pueblo a pueblo, con la sangre a la cintura, *les ha ido quitando el país a los anamitas.*[29]

Vemos, pues, cómo son varios los textos de *La Edad de Oro* que fustigan, en aras de la libertad y el respeto hacia la integridad y soberanía de los pueblos, la agresión imperialista. Nos parece legítimo, original y novedoso, el que Martí haya creado esta literatura revolucionaria para los niños de nuestra América; literatura que en nuestros momentos sigue plenamente vigente. Martí no concebía las narraciones de *La Edad de Oro* como simples entretenimientos o juegos inútiles como ya lo advertía Gutiérrez Nájera. De los cuentos que forman *La Edad de Oro* hay que decir que unos se deben a Martí y otros fueron adaptaciones suyas de obras escritas por otros autores (por ejemplo: Laboulaye, Andersen, entre otros). Pero aun en estas recreaciones y traducciones, se reveló el genio creativo de José Martí. En las selecciones que hizo, observa Herminio Almendros, Martí huyó de aquellos cuentos "en los que se presentan nociones confusas de la realidad y dan lugar a la formación de ideas falsas acerca de la vida y a torcidas interpretaciones del sentimiento humano".[30]

"Meñique", del escritor francés Laboulaye, es uno de los cuentos adaptados por Martí para *La Edad de Oro.* Su personaje protagónico reúne las virtudes recomendables para el niño, especialmente el latinoamericano. Probablemente Meñique simbolice para los pueblos llamados "subdesarrollados" o en vías de desarrollo, el David que con su honda vence al formidable Goliat. La primordial virtud de Meñique es la inteligencia, el afán de saber que es la curiosidad y perplejidad que acompaña al filósofo. Junto a su inteligencia, está la astucia, el ingenio, la valentía, la caballerosidad

29 J.M.: "Un paseo por la tierra de los anamitas", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 461-462 y 463, respectivamente.
30 Herminio Almendros: "A propóstio de *La Edad de Oro:* los cuentos", en: *Acerca de* La Edad de Oro, ob. cit., p. 125.

que le permiten vencer todos los obstáculos y conseguir sus buenos propósitos. En este sentido Meñique es equiparable a Ulises, porque, como dice Martí, "no fue Ajax el del escudo, ni Aquiles el de la lanza, ni Diomedes el del carro, sino Ulises, que era *el hombre de ingenio,* y ponía en paz a los envidiosos y *pensaba pronto,* lo que no les ocurría a los demás".[31] La moraleja del cuento estriba en aprender que "la fuerza no sirve para todo". Además, una conclusión importante de esta historia es que *la inteligencia* —como explica Martí socráticamente— *entraña la bondad*:

> Pero no hay que decir que Meñique era bueno. Bueno tenía que ser un hombre de ingenio tan grande; porque el que es estúpido no es bueno, y el que es bueno no es estúpido. Tener talento es tener buen corazón; el que tiene *buen corazón,* ese es el que *tiene talento.* Todos los pícaros son tontos. *Los buenos son los que ganan a la larga.*[32]

Llama la atención en los cuentos adaptados y traducidos por Martí observar probables modificaciones que le permiten apartarse de los relatos tradicionales y avenirse a su ideario progresista. Por ejemplo, en la misma historia de Meñique, el rey que no encontró excusa para que su hija no se casara con Meñique, le dice: "*sacrifícate* por la palabra de tu padre el rey." Sin embargo, la hija categóricamente responde: "Hija del rey o hija de campesino [...] la mujer debe casarse con quien sea de su gusto." Una explicación realista, contraria a las Historias utópicas como las que frecuentemente se encuentran en las historias infantiles, y en las telenovelas para adultos, es la que ofrece Martí al describir el casamiento de la princesa con Meñique, "porque de los casamientos no se puede decir al principio, sino luego, cuando empiezan las penas de la vida, y se ve si los casados se ayudan y quieren bien, o si son egoístas y cobardes".

Cabe destacar que todas estas modificaciones y/o adaptaciones que encontramos en estos relatos de *La Edad de Oro* no son más que expresiones del propósito reformador y educativo que guía a esta obra: el de huir de las patrañas, de las fantasías absurdas y deformantes que nos alejan de la verdad. Así, no encontraremos en Martí "nada de esa magia negra que caracteriza a los escritores que abordan este tipo de literatura. La fantasía no se tiñe de tremendismos, de ogros y brujas tenebrosos que persiguen y comen niños y seducen malignamente".[33]

En "Bebé y el señor don Pomposo", cuento original de Martí, también se manifiesta el elemento ideológico; se observa el con-

31 J.M.: "La última página, en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 350.
32 J.M.: "Meñique", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 324.
33 Cfr. con José Martí: *La Edad de Oro,* estudio preliminar y notas de Carlos A. Merlino, México, Ed. Kapelusy Mexicana, 1978.

traste entre las clases sociales. Bebé, el niño rico, no es un "santo" ni un prodigio, pero tiene, como todo niño, buenos sentimientos. Raúl, el primito, es el niño pobre "que no tiene el pelo rubio, ni va vestido de duquesito, ni lleva medias de seda colorada", y que es menospreciado por don Pomposo, tío de la acaudalada madre de Bebé. Don Pomposo —nombre que sugiere la "pompa" y superficialidad con que viven, generalmente, los ricos— expresa los vicios de la burguesía: ambición, hipocresía, oportunismo y codicia. A los ojos de Bebé, don Pomposo es una caricatura desagradable: "¡Qué largo, qué largo el tío de mamá, como los palos del telégrafo! ¡Qué leontina tan grande y tan suelta, como la cuerda de saltar! ¡Qué pedrote tan feo, como un pedazo de vidrio, el pedrote de la corbata!"[34] Adornos que evocan la ostentación y la vana presunción, pues el pedrote que usa don Pomposo, es, al parecer, una piedra de valor pero de mal gusto, o bien, una piedra que brilla pero sin valor.

El tema de la oposición entre clases sociales y de la solidaridad martiana con los humildes, con los "pobres de la tierra", es recurrente. Se vuelve a plantear en ese poema-cuento, de cuadros impresionistas llamado "Los zapaticos de rosa".

¡Y qué mala, Magdalena
Con tantas cintas y lazos,
A la muñeca sin brazos
Enterrándola en la arena!

La actitud de esta niña rica y caprichosa contrasta con la descripción del lugar donde acuden los pobres:

Dicen que suenan las olas
Mejor allá en la barranca,
Y que la arena es muy blanca
Donde están las niñas solas.[35]

En otro cuento de Martí, "La muñeca negra", se plantea la cuestión de la discriminación racial. Una niña rica cuyo nombre también es evocador, *Piedad,* se conmueve con su muñeca negra y la prefiere a una nueva, rubia y lujosamente ataviada que le han regalado sus padres en el día de su cumpleaños. El genio martiano se revela, como dice Gutiérrez Nájera, en esa facultad que tiene para penetrar en el universo infantil, mostrándonos cómo, en este caso, las niñas humanizan a sus juguetes, hablan con sus muñecas volcando toda una gama de sentimientos.

En "Nené traviesa", el hombre de *La Edad de Oro* nos ilustra sobre su conocimiento de la lógica y la psicología infantiles. Nené,

34 J.M.: "Bebé y el señor don Pomposo", en *La Edad de Oro, O.C.,* t. 18, p. 347.
35 J.M.: "Los zapaticos de rosa", en *La Edad de Oro, O.C.,* t. 18, p. 451.

niña huérfana de madre, quiere saber "como está hecho por dentro un libro de cien años que no tiene barbas". Su inquietud se vería motivada, probablemente, por esta especie de silogismo:

Todos los viejos de cien años tienen barbas (como el viejito que conocí que tenía cien años y que tenía una larga barba que le llegaba a la cintura)

PREMISAS

Mi maestra dice que hay libros nuevos y viejos

Mi papá trajo un libro viejo que tiene cien años.

CONCLUSIÓN

Por lo tanto, este libro viejo de cien años debe tener barbas, como las del viejito que conocí.

Mercedes Santos Moray en su artículo "'Nené traviesa' de José Martí", nos dice: "Una vez más, el Maestro se muestra conocedor del hombre y de su necesidades, de ahí que su mensaje de naturaleza moral y por ende ideológico, pueda llegar al niño y ganar también al adulto".[36]

La Edad de Oro representa, en su conjunto, un monumento a las obras del hombre y de los pueblos y en especial de aquellos que luchan por su emancipación; constituye un ejemplo de humanismo cuyos lejanos ecos nos transportan al Renacimiento y a la Ilustración, y que, en su momento trasluce la tendencia más luminosa y avanzada de la humanidad.

> En todas las épocas de nuestra historia [escribe Blas Roca] aparece claramente definido un partido de la reacción, de la defensa y conservación de lo viejo por todos los medios, del mantenimiento de los privilegios de las clases dominantes por odiosos, injustificados y perturbadores que parecieran. Frente al partido de la reacción, el partido de la renovación, de la anulación de los viejos privilegios, del establecimiento de lo nuevo, en una palabra, el *partido de la revolución* y, entre ambas fuerzas, oscilando de una u otra y sirviendo preferentemente al partido de la reacción, el partido del compromiso, de la contemporización, de las reformas.[37]

Sin duda *La Edad de Oro* pertenece al partido de la Revolución. En esta enciclopedia humanista no podría faltar, junto a la educación cívica, ética e histórica, la científica cuyas verdades servirán para que no le salga equivocada al niño (y a la niña) la vida.

36 Mercedes Santos Moray: "'Nené traviesa' de José Martí", en *Acerca de* LA EDAD DE ORO, ob. cit., p. 283.
37 Blas Roca: "José Martí: revolucionario radical de su tiempo", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí,* ob. cit., p. 34-35. El subrayado es de G.E.

Hemos señalado que *La Edad de Oro* es un libro desmixtificador, conjurador de mitos y prejuicios. Derriba ídolos para que los pequeños no se queden con prejuicios y falsas nociones. En su bello relato sobre la *Ilíada* arremete contra la tesis que sostiene el derecho divino de los reyes, contra la religión como elemento reaccionario al servicio de las clases dominantes: "cuando había un hombre fuerte o inteligente que se hacía rey por su poder, decían que era hijo de los dioses. Y los reyes se alegraban de que los pueblos creyesen esto; y *los sacerdotes decían que era verdad,* para que los reyes les estuvieran agradecidos y los ayudaran. Y así *mandaban juntos los sacerdotes y los reyes.*" Combate la creencia en los dioses que "no son en realidad más que poesías de la imaginación". "Los países no se pueden gobernar por el capricho de un tirano, sino por el acuerdo y respeto de los hombres principales que el pueblo escoge para explicar el modo con que quiere que lo gobiernen."[38]

Paralelamente a la creencia en los dioses y de toda suerte de fanatismos que rechaza Martí, cabe hablar sobre el *temor a la muerte* (otra idea que es combatida por Martí en esta obra). Ya un antiguo sabio griego, Epicuro, había dicho que era irracional temerle a la muerte. Martí quiere que los niños vean en la muerte un fenómeno completamente natural y muchas veces hasta heroico. En el cuento de "Los dos ruiseñores" la describe estéticamente. También se preocupa por enseñar cómo los malos o pícaros, como él los llama, encuentran una muerte horrible, como Masicas, personaje del cuento "El camarón encantado", mujer desmedidamente ambiciosa cuyas venas de la garganta "se hincharon y reventaron", cayendo muerta de furia, o como la del envidioso hermano de Meñique que murió devorado por los osos en el oscuro bosque.

Como contrapartida está la muerte de los hombres que se sacrificaron por su patria y que en virtud de esto son buenos y útiles, como los "Tres héroes". "¡Mejor es morir abrasado por el Sol que ir por el mundo, como una piedra viva, con los brazos cruzados!" exclama Martí en su relato sobre la Exposición de París, y donde recuerda que es precisamente, en ese año cuando se celebraban los *cien años* de la Revolución Francesa. "Hasta hace cien años", escribe, "los hombres vivían como esclavos de los reyes, que no los dejaban pensar, y les quitaban mucho de lo que ganaban en sus oficios, para pagar tropas con que pelear con otros reyes, y vivir en palacios de mármol y de oro."[39]

38 J.M.: "La *Ilíada*, de Homero", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 328-329 y 330, respectivamente.

39 J.M.: "La Exposición de París" en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 417 y 406, respectivamente.

Pero, "ni en Francia, ni en ningún otro país han vuelto los hombres a ser tan esclavos como antes. Eso es lo que Francia quiso celebrar *después de cien años* con la Exposición de París. Para eso llamó Francia a París, en verano, cuando brilla más el Sol, a todos los pueblos del mundo".[40]

Martí nos lleva a un rápido recorrido por la Exposición de París; nos permite captar, como dice Fina García Marruz, con "esta pupila para lo enorme, para la vida que estalla en varios sitios a la vez" todo este gran espectáculo tan lleno de colorido. "Parece como si el mismo impulso que lo lleva a la naturaleza, a lo selvático y libre, lo llevara también a lo que parecen sus antípodas, el mundo de las fábricas, las máquinas, las invenciones humanas. En esto es Martí muy del siglo XIX, en esta *admiración por el progreso científico* con fondo romántico."[41]

En relación con su interés por la ciencia señalaremos, por último, que Martí no piensa en la formación de un hombre meramente teórico, especulativo o "retórico" (como él dice). El hombre es un ser activo, productor, transformador de la naturaleza. "Se ha de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre en la luz."[42]

> Cuando uno sabe para lo que sirve todo lo que da la tierra, y sabe lo *que han hecho* los hombres en el mundo, siente uno deseos de *hacer más* que ellos todavía: y eso es la vida. Porque los que están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y beben como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, esos no están vivos.[43]

Ahora bien, prototipos de hombres trabajadores y activos son los *obreros* a los que en *La Edad de Oro* se les rinde tributo: "No se sabe qué es; pero uno ve con respeto, y como con cariño, a aquellos hombres de delantal y cachucha que sacan con la pala larga de un horno a otro el metal hirviente; tienen cara de gente buena, aquellos hombres de cachucha [...] Sin saber por qué, se calla uno, y se siente como más fuerte, en el taller de las calderas."[44]

Estas son, pues, algunas reflexiones que hoy presento en torno a mi lectura de *La Edad de Oro;* representan, tan solo, una minúscula parte de todo el inmenso caudal de ideas, de concepciones filosóficas, de sabias enseñanzas que contiene y que son de gran valía para nuestro tiempo.

Agosto, 1989

40 *Idem*, p. 408.

41 Fina García Marruz: "La Edad de Oro", en *Acerca de* LA EDAD DE ORO, ob. cit., p. 208.

42 J.M.: "La última página", en *La Edad de Oro, O.C.* t. 18, p. 503.

43 J.M.: "Historia de la cuchara y el tenedor", en *La Edad de Oro, O.C.* t. 18, p. 471.

44 *Idem*, p. 473.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1889 VISTA POR JOSÉ MARTÍ

Salvador Arias

Uno de los artículos de *La Edad de Oro* que presenta mayor interés, a pesar de no haber recibido quizás hasta ahora toda la atención que merece, es "La Exposición de París", aparecido en las páginas iniciales del tercer número de la revista, correspondiente a octubre de 1889. Tal como ha llegado a nosotros la publicación, en forma de libro, dicho artículo ocupa un lugar de privilegio, en el centro mismo del tomo, y con mayor extensión que cualquier otro de sus textos. También es el que está acompañado por mayor número de ilustraciones —dieciocho en total— y, dada lá importancia que Martí le concedía a estas en su revista, resulta otro índice revelador de especial relieve que su autor quiso darle a "La Exposición de París". En la última edición cubana de sus *Obras completas*,[1] dicho artículo ocupa diecisiete páginas, seguido en extensión por "La historia del hombre contada por sus casas", con once páginas, y "Un paseo por la tierra de los anamitas", con nueve: significativamente, estos dos artículos son obvios desprendimientos de "La Exposición de París".

Aunque aparezca en su tercer número, el proyecto sobre este texto surge con la misma revista, pues ya en el sumario de su primera entrega se anunciaba que en el número de septiembre "se publicará un artículo con muchos dibujos", describiendo "La Exposición de París", cosa ratificada en el sumario de la entrega del mes de agosto. Por fin sale a la luz, al inicio del número de septiembre, que lleva en su portada un grabado del pabellón de la República Argentina en la Exposición de París, con lo cual el artículo queda constituyendo algo así como el núcleo central del tomo. En la sección "La última página", al final de dicho número, Martí hace unas singulares observaciones sobre este trabajo:

1 José Martí: "La Exposición de París", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 406-431. [En las citas de Martí, cuando se trate de este artículo, sólo consignaremos la paginación correspondiente a la edición citada. (N. de la R.)]

> ¡Quién sabe si sirve, quién sabe, el artículo de la Exposición de París! Pero va a suceder como con la Exposición, que de grande que es no se la puede ver toda, y la primera vez se sale de allí como con chispas y joyas en la cabeza, pero luego se ve más despacio, y cada hermosura va apareciendo entera y clara entre las otras. Hay que leerlo dos veces: y leer luego cada párrafo suelto: lo que hay que leer, sobre todo, con mucho cuidado, es lo de los pabellones de nuestra América [455].

Martí prácticamente da instrucciones de cómo acercarse al artículo, a la vez que recalca su importancia; teme que su extensión conspire, entre sus jóvenes lectores, contra el destaque de cosas muy importantes que allí ha dicho. Pero comprende que esto le sirve también para sugerir cómo deben ser aprovechados los textos literarios, los cuales no se entregan en una primera lectura: método válido que lleva al disfrute estético y la comprensión profunda. Después de esas primeras lecturas globales, se irán paladeando los fragmentos, pues el artículo, como la misma Exposición, deslumbra en su conjunto, pero también hay que degustarlo en sus detalles, en donde pueden llevarse a cabo gratificadores descubrimientos.

Que a Martí le quedaban dudas sobre la eficacia del artículo y que este despertó vivos comentarios entre sus lectores, lo comprobamos a través de su nota "La Galería de las Máquinas", aparecida junto a un grabado ilustrativo en el último número de la revista. Allí dice Martí:

> Los niños han leído mucho el número pasado de *La Edad de Oro*, y son graciosas las cartas que mandan, preguntando si es verdad todo lo que dice el artículo de la *Exposición de París*. Por supuesto que es verdad. A los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben como son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños, y empezar a aprenderlo todo de nuevo.
>
> ¿Que si es verdad todo lo de la Exposición? Una señora buena le armó una trampa al hombre de *La Edad de Oro*. Iban hablando del artículo, y ella le dijo: "Yo he estado en París." "¡Ah, señora, qué vergüenza entonces! ¡qué habrá dicho del artículo!" "No: yo he estado en París, porque he leído su artículo."
> Y otro señor bueno, que está en París, dice "que a él no lo engañan, que *La Edad de Oro* estuvo en París sin que él la

viera, porque él se pasaba la vida en la Exposición, y todo lo que había en la Exposición que ver está en La *Edad de Oro.*"

Pero el señor bueno dice que faltó un grabado, para que los niños vieran bien toda la riqueza de aquellos palacios; y es el grabado de la "Galería de las Máquinas" [...]. Y como *La Edad de Oro* quiere que los niños sean fuertes, y bravos, y de buena estatura, aquí está, para que les ayude a crecer el corazón, el grabado de La Galería de las Máquinas [500-501].

A ningún otro texto de la revista Martí le dedica tantos comentarios explicativos dentro de sus mismas páginas: como hemos visto, anunciada, presentada o comentada, "La Exposición de París" aparece en su cuatro números. En la nota anteriormente citada existen dos ideas capitales: una, la explicación, muy hermosa y delicada, de que el autor no visitó personalmente la Exposición; la otra, que después de los pabellones de los países de nuestra América, el lector debe fijar su atención en "la galería de las máquinas", que es la expresión del progreso de la ciencia y la técnica, al cual debe guiar sus pasos el hombre americano del futuro. Como parece hacerlo la misma revista, que en su cuarto número ya no incluye versos y sí promete el famoso artículo sobre "La luz eléctrica" que nunca llegó a aparecer. Es decir, se excluye el verso pero no la poesía, pero una poesía nueva y antigua a la vez, pues la luz eléctrica lo lleva a recordar cómo Lucrecio dijo en sus versos que las cosas tienen alma, y que el mundo ha de parar "en una vida de mucha dicha y claridad, donde no haya odio ni ruido, ni noche ni día, sino un gusto de vivir, queriéndose todos como hermanos, y en el alma una fuerza serena, como la de la luz eléctrica" (503).

Herminio Almendros, en su conocido libro *A propósito de* La Edad de Oro [...],[2] propone que algunos textos de la revista ganarían con "una cuidadosa revisión y alguna supresión discreta", pues Martí tuvo el propósito muy consciente de basar su literatura para niños en datos y hechos de la realidad y la imagen cultural del mundo de su época. Añadiendo que "aquello de que Martí informaba como actual hace medio siglo ha pasado y ya no refleja la actualidad, sino que ahora resulta ya sin sentido o incierto. ¿Para qué mantenerla, si lo que Martí pretendía era informar fiel y rigurosamente?" Aparte de las reservas que pudieran hacérsele, de manera general, a la proposición de Almendros, pues no creemos que en ningún texto de *La Edad de Oro* lo "informativo" pese más que lo formativo, si se fuese a aplicar a alguno de los componentes de la revista, "La Exposición de París" podría ser candidato a ello, ya que aparentemente informa y describe de

2 Herminio Almendros: *A propósito de* La Edad de Oro. *Notas sobre literatura infantil*, 2da. edición, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 170-172.

manera bastante exhaustiva hechos y progresos de hace más de un siglo, que en su momento tenían una imprenta novedosa ya hoy caduca. Una primera lectura del artículo quizás nos pudiera llevar a esa opinión, pero posteriores acercamientos al texto, cuidadosos y reiterados según nos aconsejara el propio Martí, pueden ofrecernos algunos hallazgos novedosos, aun cien años después de haber sido escrito.

El propio Almendros sugiere que los datos que aparecen en el artículo pudieron ser tomados de un trabajo publicado en París por Henri de Parville el mismo año de 1889. Es muy probable también que Martí pudiera tener en sus manos algún catálogo detallado, como el que conoció sobre el pabellón de Guatemala, según apuntes para el artículo "Guatemala en París" recogido en el tomo 15 de sus *Obras completas*. Pero lo más seguro es que Martí utilizara los números de la revista semanal *L'Exposition de Paris de 1889*, la cual comenzó a publicarse a partir de octubre de 1888, íntegramente dedicada al evento, hasta llegar a unos cuarenta números. De amplio formato, estaba ilustrada con profusión de grabados, dibujos y mapas, ofreciendo una detallada y amplia información. La seguridad de su utilización se debe a que las ilustraciones del artículo "La Exposición de París" están tomadas de esta revista-catálogo. Mas también Martí utilizó otras fuentes, como las informaciones que le suministró su amigo Miguel Tedín, a quien en carta con fecha 17 de octubre de 1889 le comunicaba "más de una vez me vi a mí mismo en lo que Ud. me dice de sus impresiones de la Exposición". A lo que sigue una confesión sorpresiva: "y una [de esas veces] fue en lo de la calle del Cairo, que es la tierra a donde hemos de hacer el primer viaje de recreo mi hijo y yo, si antes no se me quiebran los resortes lastimados." Y algo muy importante, llega a señalar con claridad meridiana su mayor interés en la Exposición: *"la ocasión de estudiar con orden los adelantos y fuerzas del mundo."*[3]

Cabe preguntarse que, si de haber conocido Martí personalmente la Exposición de París, nos hubiera podido legar un texto tan sugestivo como el existente. Porque Martí crea a partir de unos datos precisos, pero de segunda mano, una Exposición que, por suerte, debe más a su pensamiento e imaginación que a una realidad con seguridad menos rica. Al menos, eso nos lo hacen pensar los mismos grabados, en los que vemos el más abigarrado, confuso y pesado estilo arquitectónico y decorativo de la última década del siglo XIX, llevado en la Exposición a tales excesos de pomposidad y ambigüedad que hoy nos parecen de muy dudoso gusto. Sin embargo, cuando Martí intenta describir eso mismo en una prosa rica, sensual e insinuante, a ojos vista supera a sus modelos.

3 J.M.: Carta a Miguel Tedín, de 17 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 7, p. 396. El subrayado es de S.A.

Tres años antes había admirado la exposición de los pintores franceses en Nueva York. Ahora pinta la exposición parisina con una luminosidad impresionista que quizás nunca tuvo, pero que consigue expresar a través de una prosa renovadora, moderna —o modernista— a plenitud. Y la Exposición, casi insensiblemente, se convierte en el reflejo de su universo personal y, como tal, su artículo trasciende con amplitud esa efímera función informativa que en otras manos pudo tener.

El artículo está dividido en dieciséis grandes bloques, separados por punto y aparte. Como sabemos, la puntuación en Martí es señal inequívoca de su creatividad y aquí cabe resaltar cómo estos puntos y apartes sirven tanto para separar secciones como para darle continuidad entre sí, por lo que a veces un nuevo tema o aspecto aparece a mediados de bloque. Y es de señalar esos cierres finales de tantos textos martianos, que más que concluyentes son la invitación a continuar las reflexiones. Entre ellos puede considerarse el de "La Exposición de París", en donde *"pasan debajo de/* los arcos de la torre/ *los pueblos del mundo"*, en un simbólico movimiento hacia el indetenible progreso. Lo anterior se ve reforzado por una idea que aparece en la tercera línea del texto, cuando recuerda cómo, hasta la Revolución Francesa, los reyes no dejaban *pensar* a los hombres, lo cual hacia el final del texto adquiere singular resonancia cuando afirma *"Pero ya es de noche, y hora de irse a pensar"* (el subrayado es de S.A.), con lo que subvierte el convencional "a dormir": ya acabamos el recorrido, terminamos de leer el texto, y es hora de ponernos a pensar en todo lo que se nos ha dicho y sugerido.

Abundante el material a tratar y extenso el texto (578 líneas impresas), "La Exposición de París" suponía crear un plan previo que orientara la redacción. Esto nos lo hace suponer la lista de epígrafes que en el sumario de la revista, tras el título del artículo, se agrupan como "Asuntos". Hablamos de plan previo, porque el orden de los asuntos propuesto no se cumple a cabalidad en el cuerpo del texto y encontramos algunos significativos cambios. En general, Martí trata de seguir un desplazamiento espacial fluido y lógico a través de toda la Exposición, pero este se altera en algunas ocasiones para conseguir propósitos muy definidos.

El artículo abre, a modo de introducción, con un recuento de lo que significó la Revolución Francesa, a cuyo centenario se dedicó la Exposición, en unas cuarenta líneas de texto impreso, que son un prodigio de síntesis interpretativa el cual, separado del resto del artículo, ha sido reproducido a veces en forma independiente. Si existe un término clave en esta introducción, por lo repetido y, esencial, es el de "gente de trabajo" (con algunas variantes), esos obreros a quienes no olvidará durante todo el recorrido que sigue. Una figura que será aludida de nuevo en uno de los fragmentos finales, es alguien que aquí se califica sin nombrar "Vino a

París un hombre atrevido y ambicioso, vio que los franceses vivían sin unión, y cuando llegó de ganarles todas las batallas a los enemigos, mandó que lo llamasen emperador, y gobernó a Francia como un tirano."

Después de la mencionada introducción, de recuento histórico, como para advertir al lector con cual enfoque se va a observar la Exposición, viene un corto resumen general (37 líneas) sobre "lo que se ve en la exposición": el palacio del Trocadero y el jardín, la Galería del Trabajo, la Torre Eiffel, la historia de las habitaciones del hombre, los Palacios de las Bellas Artes y las Artes Industriales, los pabellones de las repúblicas de nuestra América, el Palacio de los Niños, los pabellones de otros pueblos, el Palacio de las Industrias. Y, ya casi al final, la parte más sombría, en donde se habla de la guerra, los países colonizados y "los pueblos extraños", para terminar brillantemente, al caer la noche, en los teatros, cafés y fuentes luminosas. Como *leitmotiv* simbólico a través de todo el texto, se alza "fina como un encaje, valiente como un héroe, delgada como una flecha", la Torre Eiffel. Y al hablar del teatro en "donde están como vivos" Barba Azul y Caperucita Roja, el autor se identifica con aquellos para quienes escribe: "Y para *nosotros*, los niños."

Se destacan, por sus adjetivos coloristas y brillantes, la descripción del jardín, y por la forma vívida con que rememora su fase constructiva, el fragmento dedicado a la Torre Eiffel, en donde, según señalara Fina García Marruz "las frases parecen tener a la vez algo de la soldadura férrea de las piezas y de su encaje aéreo", y que termina con uno de esos cierres típicos de largas descripciones martianas, una cláusula breve en donde "el hecho desnudo adquiere de pronto una calidad alusiva que no subraya demasiado": "En lo alto de la cúpula ha hecho su nido una golondrina."[4] Por supuesto, en este fragmento los protagonistas son la "gente de trabajo", los obreros "agarrados a la verga", "acostados de espalda, puestos de cara al vacío", ajustando en medio del "remoliño del vendaval y de la nieve" las distintas piezas.

Y tras pasar por el bosque, en donde están la casa sueca de pino, la isba del labrador ruso y la casa linda de maderas del finlandés, llegamos al lugar donde "se nos va el corazón, porque allí están, al pie de la torre, como los retoños del plátano alrededor del tronco, los pabellones famosos de nuestras tierras de América". Según el propio autor advertía, aquí se encuentra el corazón del trabajo, el que debe leerse con "mucho cuidado". Cuatro bloques que abarcan 122 líneas (de la 270 a la 391), algo así como la quinta parte del texto. En cada pabellón se detiene algo, aunque es a México sólo a quien dedica un bloque completo. ¿Y qué aspectos

4 Fina García Marruz: "La Edad de Oro", en *Acerca de* La Edad de Oro, 2da. edición, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 200 y 201, respectivamente.

son los que más subraya Martí? Junto al orgullo de ser americano, está el *leitmotiv* del trabajo necesario:

> ¡Es bueno tener sangre nueva, sangre de pueblos que trabajan! [...] la patria del hombre nuevo de América convida al mundo lleno de asombro, a ver lo que puede hacer en pocos años un pueblo recién nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad ¡con la pasión por el trabajo!: ¡mejor es morir abrasado por el sol que ir por el mundo, como una piedra viva, con los brazos cruzados! [417].

Y la historia de nuestros pueblos es como la madre de cada país y no la deben tocar aquellos que no lo hagan como hijos: "¡así se debe querer a la tierra en que uno nace: con fiereza, con ternura!", y hay que saberla defender hasta "con ramas de árboles de los que vienen de afuera a quitarles el país". Estas son las ideas básicas que respecto a nuestra América quiso dejar bien sembradas Martí en sus jóvenes lectores.

Uno de los momentos en que el autor parece corregir su plan inicial es al referirse al Palacio de los Niños, que se suponía, según el epígrafe "Los niños en la Exposición", debía seguir a "Los pabellones de las repúblicas de nuestra América" y que en el texto queda inserto en este último. Así, en el centro mismo de sus referencias a nuestro países, vuelve a identificarse el autor con sus destinatarios preferidos, urgiéndolos un poco a no consagrarse sólo a sus juegos, pues, "si no tenemos tiempo, ¿cómo hemos de pararnos a jugar, *nosotros, niños de América*, si todavía hay tanto que ver, si no hemos visto todos los pabellones de nuestras tierras americanas?" (el subrayado es de S.A.). En este fragmento dedicado a los niños hay un efecto estilístico que debe destacarse, cuando se trasmite el asombro infantil en rápidas exclamaciones: "¡oh, el teatro! ¡oh, el hombre que está haciendo los confites! ¡oh, el perro que sabe multiplicar! ¡oh, el gimnasta que anda a caballo en una rueda!".

Después viene el desfile de pabellones de otros países, aunque en algunos no pueda detenerse por la prisa (y el espacio con que contaba). Hace cierto hincapié en los países pequeños, aquellos que pudieran medirse en tamaño y posibilidades con su Cuba natal: Holanda, Bélgica, Suiza, Hawaii, la República de San Marino, Servia, Rumania. Y está la especial atracción por las tierras orientales, manifiesta en su pintura del pabellón de China, en donde su prosa alcanza un delicado detallismo que ya prefigura su cercana visión de "Los dos ruiseñores":

> ¿Y a China quién no la conoce, con su pabellón de tres torres, donde no caben las cortinas con árboles y demonios de oro, ni las cajas de marfil con dibujos de relieve, ni el tapiz donde están, con los siete colores de la luz, los pájaros que van de corte por el aire, cuando llega el mes de mayo, a saludar al rey y la reina, que son dos ruiseñores que fueron al cielo a ver quién se sienta en las nubes, y se trajeron un nido de rayos de sol? [424].

Y para finalizar este bloque, esa visión de la calle del Cairo, que era el lugar que primero quería visitar con su hijo, donde se veían a "unos comprando albornoces, otros tejiendo la lana en el telar, unos pregonando sus confites, y otros trabajando de joyeros, de torneros, de alfareros, de jugueteros, y por todas partes, alquilando el pollino, los burreros burlones, y allá arriba, envuelta en velos, la mora hermosa, que mira desde su balcón de persianas caladas". (425-426). Trabajo, comercio, vivacidad y, como culminación, esa fina presencia femenina morisca, que para Martí era todo un paradigma.

Otro cambio, y este muy significativo, es el de la colocación definitiva en el texto del Palacio de las Industrias, anunciado en el sumario al principio junto a sus similares de las Bellas Artes y las Artes Aplicadas. Pero Martí evidentemente quiso destacar sobre todo este canto al trabajo y la ingeniosidad humanas, como símbolo del progreso de la nueva época. Por eso, ya en las postrimerías del texto, coloca la que llama "la maravilla mayor", "el atrevimiento que ablanda al verlo el corazón, y hace sentir como deseo de abrazar a los hombres y de llamarlos hermanos". Por eso en el número siguiente de la revista publicará el grabado de la Galería de las Máquinas e insistirá sobre su importancia. Es como si le señalara a los hombres americanos del futuro el camino a seguir.

Seguramente de los románticos le llega a Martí su gusto por las antítesis dramáticas. Por eso aquí, entre la brillante apoteosis de la Galería de las Máquinas y el luminoso final de los teatros, los cafés y las fuentes, ubica algunos acordes dramáticos, oscuros, en donde se ve el trabajo duro, en las minas de hulla, en el fondo del agua, en las "negras y feas" hornallas. Cercano a ellos coloca a los soldados "mancos y cojos" que cuidan la sepultura de ese Napoleón de quien ya nos había hablado al principio, junto al palacio "donde está todo lo de pelear", pero de donde extrae el ejemplo poético y simbólico: "las palomas que saben volar con el recado tan arriba que no las alcanzan las balas: ¡y alguna les suele alcanzar, y la paloma cae llena de sangre en la tierra!". Es en este contexto donde menciona el pabellón de la República del África del Sur. Inmediatamente, presintiendo o quizás ya sabiendo, el nefasto papel que este país jugará en la historia de la discriminación racial, añadirá "aquí están las tiendas de los soldados, con los fusiles a la puerta" para, en otra antítesis, introducir de nuevo su *leitmotiv* obrero: "Allá están, graciosas, las casas que

los hombres buenos quieren hacer a los trabajadores, para que vean luz los domingos, y descansen en su casita limpia, cuando vienen cansados."

El manejar una información desde lejos le permite a Martí hacer agrupaciones más libres, de acuerdo con sus propósitos y no con la estricta disposición real. Así nos dice "todos van a ver los pueblos extraños, a la Explanada de los Inválidos". ¿Cuáles son esos "pueblos extraños"? Primero nos habla de las colonias francesas en Asia y África, luego del negro canaco, del de Futa-Jalón (Guinea), del de Kedugú; de los javaneses y del Kaliba. Y entre ellos, reiterado varias veces con esa atracción que lo llevará a dedicarle todo un artículo en el número siguiente, Anam, en cuyas "casas ligeras de techo de picos y corredores, se ve el cochinchino, sentado en la estera leyendo en su libro, que es una hoja larga, enrollada en un palo; y a otro, un actor, que se pinta la cara de bermellón y de negro; y al bonzo rezando, con la capucha por la cabeza y las manos en la falda". (429).

Mientras, un enigmático "anamita solo, sentado en cuclillas, mira, con los ojos a medio cerrar, la pagoda de Angkor".

La imaginación de Martí podía recrear a su gusto, mejor agrupado y más hermoso, lo que en la realidad parece tuvo muchos lunares (o "manchas"). Al menos, esa es la impresión que nos comunica la española Emilia Pardo Bazán en una serie de artículos escritos sobre la Exposición desde el mismo París, los cuales después recopiló en libro bajo el título de *Al pie de la Torre Eiffel* (1899). Aunque el pensamiento y el arte de doña Emilia quedan a la zaga de la plenitud martiana, ella sí describe lo que vio directamente, que dista a veces del entusiasta calificativo martiano. Por ejemplo, para ella la historia de la habitación humana era una mascarada arquitectónica nada seria y, el Palacio de los Niños, poco tenía que ofrecerle a estos, sobre todo por el repertorio de su teatro. También se quejaba de la más bien caótica distribución de las materias presentadas y la falta de letreros indicadores: "El suelo está alfombrado de guijas menudas, que lastiman la planta de los pies; el polvo forma una nubecilla irrespirable; el sol reverbera en la arena [...] y el vértigo y el mareo de tanto colorín y de tanto estilo diferente acaban por quebrantar cuerpo y espíritu."[5]

Pero en lo que coinciden la española y el cubano es en el espectáculo fabuloso de las noches brillantemente iluminadas, sobre todo al quebrarse la luz multicolor en los chorros de agua de las fuentes. Para llegar a ellas, Martí nos pasea primero por el café moro, el teatro del kampog con las famosas bayaderas javanesas, el café de mesas coloradas de los aissauas —"unos locos de religión" — y esos anamitas, que lo han conquistado para siempre, en su teatro de encanto. "Pero ya es de noche, y hora de irse

5 Emilia Pardo Bazán: *Al pie de la Torre Eiffel*, en *Obras completas*, Madrid, t. XIX, p. 157.

a pensar"; suena el clarín y en un pequeño fragmento, con poético simbolismo, sintetiza el momento: "Los camellos se echan a correr. El argelino sube al minarete, a llamar a la oración. El anamita saluda tres veces, delante de la pagoda. El negro canaco alza su lanza al cielo. Pasan, comiendo dulces, las bailarinas moras" (430). Detalle galante y sensual este último. Que precede el milagro celeste que parece responder al argelino, al anamita y al negro canaco, al iluminarse "el cielo, de repente, como en una llamarada", que irá cambiando de colores, en festín impresionista de pintor puesto a escribir: sólo que el milagro celeste es la prueba del ingenio humano y la labor incesante de la "gente de trabajo". Así comprenderemos mejor, en su abierto simbolismo, la frase final del artículo, de la más legítima estirpe martiana: "La torre, en la claridad, luce en el cielo negro como un encaje rojo, mientras pasan debajo de sus arcos los pueblos del mundo."

Los artículos de la Pardo Bazán nos advierten de un aspecto importante que el paso del tiempo ha hecho algo borroso. Esta Exposición Universal de París era significativa para Francia, pues si la anterior de 1879 había señalado su recobramiento económico, la de 1889 enfatizaba su desarrollo y expansión en otros campos, principalmente en establecer el predominio de la ciencia y la técnica sobre otras actividades. Pero al escoger como fecha de su celebración el centenario de la toma de La Bastilla, se despertaron no pocas reservas entre los países europeos que, en buena medida, habían sufrido sus consecuencias: Alemania se negó a asistir; Austria, Hungría y Rusia dieron libertad para presentar a los expositores particulares, pero no tuvieron representación oficial; Italia no concurrió alegando dificultades económicas, e Inglaterra "aduce la fecha que ha de conmemorar la Exposición para abstenerse". Los Estados Unidos, por seguir un tanto la corriente de las grandes potencias, tienen una representación más bien pobre. En el mobiliario, por ejemplo —que según la Pardo Bazán[6] "es de las industrias más íntimas y que con mayor elocuencia expresan las costumbres de un pueblo"— el país norteño expuso "muebles sólidos, prácticos, lisos, feos, para decirlo pronto". Y la gran novedad que presentaron al parecer era "una Venus de Milo de tamaño natural, modelada en chocolate", que para doña Emilia, "si estuviera en mi mano, la repartiría a los muchachos para que se la comiesen".[7]

La reacción que este evento parisiense produjo en los Estados Unidos la podemos encontrar en una crónica de Martí fechada el 20 de agosto de 1889, es decir, escrita paralelamente con su artículo de *La Edad de Oro*, que gira en torno a la Exposición de Nueva York que se pretendía hacer para 1892. La idea había surgido debido a "que los prohombres vuelven de París como

6 *Idem*, p. 113.
7 *Idem*, p. 123.

si trajeran la bofetada en el rostro, que su porción entre los pueblos expositores parece de mendigo junto a los palacios de los pueblos que están habituados a desdeñar; que no es hora esta para los Estados Unidos de perder el crédito, y quedar como menores, ante los pueblos americanos." Esto último es el punto clave, que Martí enfatiza porque es muestra palpable de lo que motiva sus grandes preocupaciones en ese mismo año de 1889:

> ¡Y en París los habían dejado atrás aquellos pueblos de quienes se proclaman naturales superiores! ¡Es preciso que vean que eso ha sido casualidad, y que acá en los Estados Unidos de un estirón de cintura, se mete la cabeza por el cielo! ¡Nueva York es la primera ciudad del mundo: no es París! ¿Tiene mil pies la torre de Eiffel? ¡pues en Nueva York haremos una que tenga mil quinientos!//Y cuando un diario de Panamá dijo que el primer pueblo de la América del Sur tenía pensado, sin que fuera locura, celebrar una exposición en el mismo año 92, el *Sun* que se ha puesto a la vanguardia de esta empresa, estampó este atrevimiento: "¡Exposiciones allá abajo! Déjense de eso. ¡Allá para 1992 podrán pensar esos amigos en tener su exposición!" Lo que no quita que aparte del empuje del *Sun* sean concausas del proyecto del 92 la ira de verse tan míseros en la exposición de París, la conveniencia urgente de sujetar cuanto se pueda la admiración de la América a que se ofrecen de tutores, y el aliciente de la gran ganancia que, a los tres años de anuncio universal, se prometen cosechar las tiendas, los hoteles, los teatros, los ferrocarriles.[8]

Y en una cala profunda, descubriendo el meollo de la cuestión, apunta con claridad:

> Se decía, allá en donde se piensa, lo que no se puede publicar: que Europa es la enemiga, que el que tiene fuerza ha de aprovecharla: que de América hay que echar a Europa, que el comercio ha de rebajarse a competir con Europa con industria inferior o de buscarse mercados exclusivos en América: que la "América es de los norteamericanos", por rubios, por espaldudos, por ingleses, por fuertes [...]//¡Lo que importa [...] es que sea de la América entera la exposición, "panamericana", y aquí hay hispanoamericanos, o pueden venir aquí por los vapores, a ver el milagro del mundo.[9]

El llamar la atención sobre lo que se dice, allá en donde "se piensa", pero que "no se puede publicar", nos permite discernir

8 J.M.: "La exposición de Nueva York de 1892", *O.C.*, t. 12, p. 312.
9 *Idem*, p. 313.

el aprovechamiento ideológico —invertido en su sentido— que hace Martí de esa situación: lo que él piensa, pero que por prudencia "no se puede publicar", lo trasmitirá utilizando el recurso, aparentemente inofensivo, de estar escribiendo para niños. Esta crónica para *La Nación* de Buenos Aires y el artículo "La Exposición de París", se complementan en alertar ante el peligro expansionista estadounidense.

Si hay que leer "con mucho cuidado" lo de "los pabellones de nuestra América" es también para sentir el sano orgullo de ver de lo que son capaces estos pueblos, por cuyo futuro Martí estaba echando su suerte. Y "La Exposición de París", entre sus muchas posibilidades, resulta en cierta medida "una bofetada en el rostro" al vecino arrogante y peligroso.

Añadiendo al comentario que una señora hizo al autor del artículo analizado, "yo he estado en París, porque he leído su artículo", pudiéramos decir todos al realizar su lectura: "yo he conocido a Martí."

Se sabe, y los que no lo saben, lo intuyen. Pero no es obvio repetirlo. "La Exposición de París", como toda *La Edad de Oro*, es un texto escrito con primor y entrega, con lucidez y emoción, para los niños de América. Pero no sólo es eso. Es un texto esencial, escrito en la forma más hermosa para el hombre de todas partes y todas las edades. Pertenece a esos textos martianos claves en la renovación de la literatura en lengua española, que colman un modernismo exuberante que nunca se cierra en sí mismo, sino que, generoso, se desborda en muchas direcciones. Quizás uno de los primeros ejemplos en lengua española de que escribir para niños era crear la más alta literatura.

SEGUNDA SESIÓN

JOSÉ MARTÍ, UN PROFUNDO CONOCEDOR DEL HOMBRE VIETNAMITA

Nguyen Viet Thao

INTRODUCCIÓN

Las obras martianas, en su totalidad y una por una, han sido, en menor y mayor grado de profundidad, estudiadas por relevantes personalidades nacionales e internacionales. El bello relato "Un paseo por la tierra de los anamitas", sin embargo, figura, a mi juicio, entre las muy pocas creaciones del Maestro que hasta la fecha no han sido abordadas como merecen. La falta en este caso es, exclusivamente, de los vietnamitas contemporáneos, descendientes directos de aquellos anamitas que con tanto cariño defendió José Martí, el más insigne precursor de nuestro militante internacionalismo. Así pues, la responsabilidad moral, por sí sola, tendrá suficiente fuerza para mover la pluma del autor de estas líneas. Pero, hay algo más.

El Asia Oriental cuenta con pocos occidentales que la conozcan bien. En la modesta lista de estos se hallan, merecidamente, los nombres de Marco Polo y de Kipling. El académico y profesor Nguyen Khanh Toan, director del Instituto de Ciencias Sociales de Vietnam, tiene toda la razón al enriquecer aquella lista con la figura del francés Ferdinand Bernard y la del cubano José Martí: "De la epopéyica historia clásica de Vietnam había, a finales del siglo anterior al nuestro, dos escritores extranjeros que dieron valoraciones considerablemente profundas. Fueron Ferdinand Bernard y José Martí."[1]

En su libro *Erreurs et Dangers (Errores y peligros)*, publicado en París en 1901, Bernard expone las particularidades más trascendentales de la personalidad vietnamita, cuyo desconocimiento por parte de los colonialistas franceses condujo a estos al error

1 Nguyen Khanh Toan: "El cuento sobre 'el Occidente civilizado y el Oriente bárbaro' ", en *Filosofía*, Hanoi, Instituto de Ciencias Sociales n. 3 (54) -9-1986, p. 100.

de lanzarse a la infame invasión, y, además, les llevaría a sufrir el peligro de un rotundo fracaso. La historia ha corroborado la inobjetable certeza del estudioso galo, con la cual gana aquella justa ubicación del académico anfitrión.

En el caso del escritor cubano, la valoración se debe solamente a la existencia de la pieza cuentística anteriormente mencionada. De esta y su autor señaló Khanh Toan:

> José Martí, Héroe Nacional de Cuba, fue un gran patriota y extraordinario líder del movimiento de liberación nacional contra el colonialismo español y la intervención norteamericana a fines del siglo XIX. Contemporáneo a Herzen, Debeoliubov, Chernuchevski..., e influido por el pensamiento social democrático de la burguesía occidental revolucionaria, se convirtió en el precursor de la ideología marxista latinoamericana. Su cuento "Un paseo por la tierra de los anamitas" es un elogio a la era de la civilización de nuestra Gran Nación Vietnamita —una epopeya sin igual en la historia de la humanidad, que se inició con la rebelión de las dos heroínas Cheng Tseh y Cheng Urh.[2]

El origen de la nacionalidad vietnamita es un proceso, por excelencia, doloroso. Sus embriones, muchas veces en la historia, corrieron el riesgo de ser radicalmente extirpados por el feroz dominio de China Imperial, que duró siglos y siglos. No obstante, en este escalofriante lapso de tiempo se ha formado la nacionalidad vietnamita, que se mantiene cada día más fortalecida frente a más de un gigante foráneo agresivo, expansionista, hegemónico y potente en todos los sentidos.

Nuestra nacionalidad, como la de un buen número de los pueblos del mundo, se ha forjado en el campo de batalla. Esto es cierto pero insuficiente. Ella se germina, gesta y materializa también en el pensar, sentir y vivir nacionales, máxime cuando se trata de un enfrentamiento contra alguna potencia cultural mayor. En otras palabras, para poder existir y desarrollarse, el pueblo de Vietnam ha debido crear el hombre vietnamita, bien reafirmado con sus propias características, desde el hábito, la costumbre, el modo de vida, el vestuario, hasta la manera de pensar, los intereses, los ideales. El hombre vietnamita se ha erguido como autor de la nacionalidad de su pueblo y constructor de la era de la civilización del Gran Vietnam frente a la abrumadora civilización de la China Antigua, feudal y déspota.

Con este trabajo, pretendemos indagar cómo el autor de *La Edad de Oro* ha caracterizado a los anamitas, ubicados estos en aquella peculiar situación. Nuestro análisis se limitará solamente a los rasgos a que el Maestro se ha referido con mayor énfasis para

2 *Idem*, p. 100-101.

presentar al hombre vietnamita a los niños y adultos hispanoamericanos.

EL HOMBRE ANAMITA EN UNA COMUNIDAD EXTRANACIONAL. ANAM EN UNA CIVILIZACIÓN REGIONAL SUBESTIMADA POR EL COLONIALISMO

A simple vista, los cuatro hindús que desean llegar a conocer la verdad, la pagoda de Angkor, que es de Campuchea, entre otros, se ven fusionados en el relato con el hombre y la realidad de Anam. Más aún, se presentan como orgánicos de la última nación y cumplen la función narrativa de caracterizar al único personaje colectivo de la pieza cuentística: el anamita.

Los pueblos de Asia en general y del Sudeste Asiático en particular, con excepción de Tailandia, han sufrido, durante largo tiempo y hasta fecha muy reciente, el humillante coloniaje foráneo. Los grandes imperios chino, tártaro y siamés primero; y el colonialismo inglés, francés, holandés después, han tratado, por una parte, de absorber a las demás naciones en la región, y por otra, separarlas unas de otras, administrativa y culturalmente. Hoy sabemos que esto es un procedimiento archiconocido de la tristemente célebre política colonizadora.

La historia y la actualidad de los pueblos sudesteasiáticos demuestran que, a pesar de las diferencias de muy diversa índole, ellos conforman una comunidad extranacional objetiva e ineludible.

La semejanza climática, topográfica y meteorológica determina, en buena medida, que nuestros pueblos hayan practicado el mismo cultivo de arroz cuya plantación se ha convertido en la actividad laboral fundamental de nuestros antepasados y la producción material central de todas las sociedades aquí formadas hasta el presente. De no atenerse a este sostén económico-material común, no se podrá explicar por qué tenemos, los vietnamitas, los laosianos, los campucheanos, los indios, los indonesios, los birmanos, los malaixianos, y otros, muchísimos mitos, leyendas y refranes parecidos; modo de vestir similar; hábitos, costumbres, creencias en común; bailes, danzas indistintas; hasta organizaciones y prejuicios sociales idénticos. Esta enorme y marcada identidad cultural extranacional permite a los estudiosos de hoy hablar de una civilización de la plantación de arroz tropical, que abarca una vasta región del milenario continente asiático. La existencia y vitalidad de esta civilización es, justamente, la contrapartida del coloniaje cultural que quieren imponer las autoridades hegemónicas de las grandes naciones a los pueblos pequeños de la zona.

Si en los tiempos remotos, nuestros antepasados han compartido las mismas inquietudes y amenazas en el duro bregar contra las adversidades de la naturaleza a fin de poder subsistir; y si bien, en las épocas anteriores, para poder reafirmarse como tales, nuestros pueblos se han visto obligados, por lo menos, a armonizar el galope de sus corceles en el campo de batalla como última respuesta a todo agresor, en el momento en que Martí escribe el cuento, han de seguir con esta tradición ya que se encuentran en una coyuntura común. El capitalismo, aproximándose a su última fase de desarrollo, se lanza al aventurero peregrinaje en busca de materias primas, mano de obra, mercados, sus pasos se extienden y se afianzan, desde muy temprano, en los países del Sudeste Asiático. La liberación nacional, por tanto, se vuelve tarea histórica común que une, otra vez, a los pueblos del subcontinente en un bloque anticolonialista.

Usar como puntos de referencia de lo implícitamente anamita, hechos y realidades que no son de esta pequeña y sufrida nación, por ejemplo, las ruinas de piedra de la famosa Jehanabad, la pagoda de Angkor, es un éxito cognoscitivo y, a la vez, buena intención moral de Martí. Éxito porque, aunque no lo dice, sabe el Maestro percibir a Anam como integrante de algo social-histórico y culturalmente mayor, a que aludimos en las líneas precedentes.

¿Y buena intención moral?

Al realizar su proceso expansionista y colonizador, los partidarios del capitalismo lo explican como necesaria y noble acción civilizadora en aras de las naciones bárbaras. Esta falacia de los colonialistas, por desgracia para nosotros, ha durado bastante tiempo, y persiste aún en la actualidad. Solamente los hombres ilustres, Martí entre ellos, lo han desmentido sin compasión. Al encontrar al Maestro vuelto en un vehemente cantor de las maravillas hechas por el anamita, lo asocian, con razón, a aquel intransigente guardián de la civilización precolombina y redescubridor de nuestra madre América, que fue José Martí.

Con nuestra propia y legítima civilización, nos oponemos al tutelaje foráneo y, al mismo tiempo, revitalizamos nuestra unidad frente a la política de desintegración enemiga. He aquí uno de los mensajes ideológicos del cuento, escrito para niños, pero útil para adultos.

Más aún, léanse las escuetas palabras siguientes en el relato: "Los reyes saben que son hombres como los demás, y pelean unos contra otros para tener más pueblos y riquezas: y los hombres mueren sin saber por qué, defendiendo a un rey o a otro."[3]

Aunque manteniéndose fiel al particular estilo de un cuento infantil, esto es, sencillo y de fácil entendimiento, el autor logra

3 José Martí: "Un paseo por la tierra de los anamitas", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 463. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N de la R.)]

introducir aquí un pensamiento de mucho peso cognoscitivo: el factor económico-material es una causa constante de todas las guerras. Para nosotros, a la altura del siglo XX, no es difícil concebir el determinante elemento económico de las aventuras bélicas, pero sí lo era para los hombres del siglo pasado. No es casual que el propio cuentista en caso, a finales del mismo año 1889, haya tenido que dedicar lo mejor de su energía intelectual y combatiente al desenvolvimiento de la Conferencia Internacional Americana.

EL BUDISMO VISTO COMO FACTOR POSITIVO EN LA PERSONALIDAD ANAMITA

Resulta asombroso el conocimiento martiano del budismo la religión más practicada tradicionalmente en la nación del autor de estas líneas. Más asombrosa es todavía la valoración implícita por parte de Martí del budismo ejercitado en Anam, como factor positivo en la formación de la personalidad nacional.

Durante el milenario período feudal de la historia de Vietnam, se ha practicado conjuntamente tres religiones diferentes: el confucionismo, el ancianismo y el budismo. Participan las tres en la formación de la concepción del mundo y del hombre de los anamitas. Por eso, se consideran manifestaciones filosóficas anfitriones. Como toda religión, ellas sufren el destino de ser empleadas como instrumentos de gobierno por los regímenes feudales. Pero lo distinto en el caso de Anam es que estas tres religiones, diferenciadas la una de las otras, tanto en el sentido teológico como en el evangélico, se concilian y se unifican en un sistema conceptual orgánico sobre la base de distribuirse adecuadamente las partes componentes del sentir y el pensar anamitas feudales.

El determinismo es lo que distingue filosóficamente el confucionismo de las otras dos religiones en estudio. Según aquel, cada ser humano nace con su posición socio-económica predeterminada por el Salvador todopoderoso, y su misión en la vida terrenal es cumplir estrictamente la regla básica, que Dios impone a todos y que materializa a través de los reyes, en condición de extraordinarios embajadores pastorales suyos. Es desleal aquel subordinado que no se mate si así lo ordena el rey; y es desagradecido el que no muera si así lo manda su padre. He aquí el contenido de la regla moral confucionista. A simple vista, esta religión se ocupa de las relaciones rey-subordinado y padre-hijo, relaciones que pueden y deben extenderse a gobernantes-gobernados; generaciones viejas--generaciones jóvenes, respectivamente. El feudalismo vietnamita concede a esta religión el más privilegiado sitial y va divinizándola cada vez más.

Como sabemos actualmente, el feudalismo, en tanto formación económico-social, no puede resolver las agudas contradicciones que se engendran y acumulan en su propio seno. Frente a las desigualdades, injusticias, pobreza, degradaciones feudales, muchos hombres honestos se refugian en su micromundo púdico y egocentrista, sin participar para nada en el desenvolvimiento de la vida social, política, a fin de preservar la castidad moral humana. Ellos practican la segunda religión en cuestión: el ancianismo, cuyo rasgo distintivo es la evasión social.

Hasta aquí podemos llegar a una pequeña conclusión: el confucionismo estimula la participación activa del hombre en el fortalecimiento del orden político-social feudal, mientras el ancianismo exhorta a una retirada pasiva de la realidad fecunda y turbulenta hacia un refugio mustio y místico. Son dos postulados aparentemente opuestos, pero esencialmente complementarios ya que constituyen la base de la negación de todo cambio, toda rebelión, toda lucha.

Estas religiones no son ajenas, según creo, a un hombre de una cultura filosófico-religiosa tan vasta y erudita como José Martí. Pero, curiosamente, no hay referencias a ellas en su relato "Un paseo por la tierra de los anamitas" —única creación que el Maestro dedica, con amor y cariño, a este pueblo asiático. Sólo habla y habla a su manera intencional del budismo.

El objeto de atención del confucionismo y del ancianismo es el hombre social y general, mientras el del budismo, el hombre concreto, individual, y su condición de ser humano. Los problemas básicos de la vida humana como, por ejemplo, la existencia, la muerte, la dicha, la enfermedad, la injusticia, la desgracia..., constituyen asuntos fundamentales del Libro del Budismo. Este se puede considerar, sin exageración, la teoría sobre el ser humano más carnal y natural de todas las religiones orientales. Por tanto ha resistido la prueba del tiempo y de todos los cambios socio-políticos ocurridos en la historia nacional. Hasta el presente, el budismo ya trasciende el marco de la religión ampliamente aceptada, y se ha convertido en una creencia popular arraigada, cuya fuerza se pone de manifiesto en la periódica y nutrida concurrencia de nuestro pueblo trabajador y revolucionario a las pagodas que se ven por doquier, en la capital, en las ciudades, en las aldeas rurales e incluso en los rincones más apartados del país. Para caracterizar el anamita, Martí hace bien en escoger de las tres religiones aquí mencionadas, el budismo. Por eso, los cien años transcurridos no obstaculizan que el vietnamita actual se vea presentado en la creación del Maestro.

Incursionando en la génesis del budismo, señala el cuentista:

> Buda es su gran dios, que no fue dios cuando vivió de veras, sino un príncipe bueno, tan fuerte de cuerpo que mano a

mano echaba por tierra a leones jóvenes, y tan hermoso que lo quería como a su corazón el que lo veía una vez, y de tanto pensamiento que no podían los doctores discutir con él, porque de niño sabía más que los doctores más sabios y viejos. Y luego se casó, y quería mucho a su mujer y a su hijo.[4]

Al tratarse el tema del budismo, se le impone a todo estudioso la exigencia de resolver la contraposición entre una doctrina religiosa-teológica y una manifestación de la cultura popular. Como aquella, el budismo implica una posición deísta; pero como esta, tiende a incorporarse a lo terrenal, lo real, en fin lo panteísta. José Martí, en el relato, quizás sin proponérselo, ofrece una solución que, filosóficamente, nos permite recordar a aquel joven habanero que tuvo "gran placer [al encontrar] en Krause esa filosofía intermedia"[5] —el panteísmo. Todo no es Dios. Esta es la idea dorsal del filósofo alemán que halla en la sociedad isabelina a numerosos adictos (y transformadores) hispánicos.

La protesta contra el despotismo inquisitorial, la búsqueda de la verdad, el respeto a la razón y el ansia del conocimiento libre son los puntos de coincidencia entre el ideario krausista y el joven intelectual insular José Martí, a la sazón deportado por primera vez a España. Aunque al publicar su revista *La Edad de Oro*, su autor posee posiciones intelectual-filosóficas muy superiores a las krausistas, aquellos factores determinan aún en gran medida que el maestro hable del budismo con evidente simpatía.

Un buen párrafo del cuento relata la vida del Buda: un ser terrenal que se diviniza e idealiza por sus virtudes, por su sabiduría, por sus fuerzas morales, por su ideal de emancipación del hombre e, incluso, por su belleza física. La vida no está fuera del Buda, pero tampoco es él, sino que está en él: en el amor al conocimiento libre; en el amor al prójimo; en la pureza ética, en el sacrificio para los demás; en el humanismo. Digamos sin exageración que José Martí, con el relato que analizamos, merece colocarse entre los muy pocos estudiosos hasta el momento que supieron ver la verdadera religiosidad budista desprendida de lo teológicamente místico y, a la vez, convertida en figura de reverencia voluntaria, popular y cariñosamente divinizada por las masas del pueblo.

Esta figura de reverencia popular, con el decursar de la historia y mediante sus propias virtudes altamente humanistas, participa, con fuerza creciente, en la génesis y desarrollo de la conciencia nacional de los anamitas. Por tal razón, de un fenómeno netamente filosófico-religioso, el budismo en nuestro caso, se ha transformado en un fenómeno cultural. (Entiéndase el término *cultura* en el sentido más amplio posible.)

4 *Idem* p. 464.
5 J.M.: "Juicios. Filosofía", *O.C.*, t. 19, p. 367.

Lo curioso es que, salvo raras excepciones, los budistas vietnamitas no se interesan en tomar parte del gobierno sociopolítico nacional, pero, habitualmente y más aún en los momentos difíciles, nuestros antepasados acudían a la pagoda. Aquí, ante el Buda-Hombre Digno, cada ciudadano se conoce, se reconoce, autocritica, reflexiona sobre sí y sobre la vida, se desprende de lo carnal, se purifica, en fin, adquiere más fuerza moral. De la pagoda, sale moralmente vigorizado y útilmente hipnotizado, como observa su buen conocedor latinoamericano:

> Desde que viven en la esclavitud, van mucho los anamitas a sus pagodas, porque allí les hablan los sacerdotes de los santos del país [...] // Miles de años han pasado, y hay miles de pagodas. Allí van los anamitas tristes, que ya no encuentran en la tierra ayuda, y la van a pedir a lo desconocido del cielo [...] // De la pagoda salen callados, con la cabeza baja, con las manos en los bolsillos de la blusa azul. Y si un francés les pregunta algo en el camino, le dicen en su lengua: "No sé." Y si un anamita les habla de algo en secreto, le dicen: "¡Quién sabe!"[6]

También como buen conocedor de la suerte de muchas religiones, Martí señala que el proceso de evangelización del budismo ha sido, algunas veces, aprovechado por las autoridades políticas para sus fines éticamente degradados: ocuparse de los países pequeños con el pretexto de ir a enseñar las cuatro verdades del Buda. Casos como este han sido oportunamente desmentidos por los discípulos dignos y fieles de aquella Sagrada Figura, como el autor del cuento describe: "y hubo otros que dijeron que eso era engaño de los discípulos y robo del rey, y que la libertad de un pueblo pequeño es más necesaria al mundo que el poder de un rey ambicioso, y la mentira de los sacerdotes que sirven al rey por su dinero."[7]

Para facilitar el conocimiento de todos, tomemos la historia más reciente de Vietnam, y la certeza de las palabras del Maestro se hace respetar. A lo largo de este siglo, mientras no pocas instituciones religiosas nacionales, la Iglesia católica entre ellas, se han ofrecido servilmente al invasor francés y norteamericano, la Pagoda ha mantenido en alto los ideales humanistas del Buda dentro de la revolución libertadora del pueblo.

El autor hace minuciosa referencia al singular método cognoscitivo asiático mediante el cuento de los cuatro hindús ciegos ansiosos de saber la verdad sobre el elefante. Cada cual reconoce la verdad solamente cuando esta haya sido concretamente experimen-

6 J.M.: "Un paseo por la tierra de los anamitas", *O.C.*, t. 18, p. 464, 467 y 470, respectivamente.
7 *Idem*, p. 467.

tada y según como ella sea experimentada. El cuento del Maestro, aunque escrito para niños, toca un problema secular de toda filosofía: la teoría del reflejo cognoscitivo.

A diferencia de los pueblos occidentales, el germánico por ejemplo, los pueblos orientales no se caracterizan por poseer capacidades para formular abstracciones teóricas. El pensamiento es, tradicionalmente y por excelencia, concreto y experimentalista. Nuestros antepasados demuestran tener sutileza, agilidad y flexibilidad en la solución de los problemas inmediatos, cuyas ricas experiencias se recogen en la enciclopédica sabiduría popular. Sin embargo, hasta la fecha se han registrado muy pocas teorías, doctrinas, tendencias, escuelas filosófico-intelectuales existentes en la historia del pensamiento asiático, en comparación con la del occidental.

El condicionamiento de este método de pensamiento experimentalista, concreto y realista hay que buscarlo, primero, en las características de la infraestructura que lo engendra. Pero hay que explicarlo, imprescindiblemente, basándose en las exigencias políticas de las naciones en la región.

La milenaria historia de constante lucha de nuestro pueblo vietnamita en particular y de sus hermanos asiáticos en general, contra las potencias hegemónicas no les permite vivir intelectualmente a expensas de nadie. Su cautela ha sido, a veces, excesiva, pero hoy día, ha de reconocerse que sin una actuante independencia de criterios intelectual-culturales, el pueblo de Vietnam hubiera dejado de ser tal.

El autor del relato no oculta su elogio al método de conocimiento de sus cuatro personajes, puesto que contiene algún carácter filosóficamente acertado: va de lo material-concreto a lo conceptual-abstracto. La falta filosófico-cognoscitiva de los cuatro ciegos es no realizar el otro paso del proceso de conocimiento: ir de lo particular-singular a la generalización representativa, tal como José Martí enjuicia cabal y amablemente: "cuando lo que se ha de hacer es estudiar con cariño lo que los hombres han pensado y hecho."[8]

Esta actitud cognoscitiva se gana el elogio del Maestro por otra razón: ha mantenido aquella tradicional independencia intelectual, muy necesaria en su momento histórico. Ella es, en el contexto de la expansión mundial del pujante capitalismo; en la época de los gigantes con paso de siete leguas; en el marco de la internacionalización cultural iconoclasta y chovinista a fines del siglo XIX, una forma de autobúsqueda y reafirmación de los pueblos; una forma de legítima defensa de su nacionalidad y un gesto de emancipación apasionado. Dada esta peculiar coyuntura, las naciones de lo que hoy solemos llamar el Tercer Mundo sólo viven de veras

8 *Idem*, p. 460.

sabiendo negar crítica y dialécticamente su pasado y, al mismo tiempo, no atarse a ninguna figura nueva, sino que, injertando todo el mundo en su tronco, diseñar su propia imagen. He aquí los ideales del constructor de nuestra América (entiéndase nuestro mundo subdesarrollado), que han de ser vinculados a las ideas del autor de "Un paseo por la tierra de los anamitas". Elogio y exhortación; disertación filosófica y llamado político, en fin, el cuentista y el pronto organizador de la Guerra del 95 se entrelazan dichosamente:

> Y así son los hombres, que cada uno cree que sólo lo que él piensa y ve es la verdad, y dice en verso y en prosa que no se debe creer sino lo que él cree, lo mismo que los cuatro ciegos del elefante [...] todos han querido conocer la verdad, y han escrito en sus libros que es útil ser bueno, y han padecido y peleado por ser libres, libres en su tierra, libres en el pensamiento.[9]

HISTORIA HEROICA Y PERSPECTIVA EXISTENTE

Cuando Martí funda la revista *La Edad de Oro*, el sufrido pueblo de Anam ya lleva casi un siglo pisoteado por el colonialismo francés. La dinastía de los Nguyen, quien sería el último representante del régimen feudal vietnamita, firma más de un acuerdo legalizando la plenipotenciaria y única gobernalidad francesa en la Cochinchina primero, y después, reconociendo a Francia como su Metrópoli omnipotente. Semejante deshonra, cobardía y humillación jamás se vieron antes en la larga historia nacional.

Como tantas veces en su orgullosa trayectoria combatiente, el pueblo de Vietnam se levantó de nuevo en lucha implacable contra el fraudulento invasor. Lo distinto de esta pelea es que en las columnas insurrectas no se ve ninguna bandera imperial como símbolo del nacionalismo patriótico, sino que sólo se oye el temblor rugiente de un taciturno pueblo ofendido. Esta desigual batalla aparece épicamente descrita por nuestro José Martí con sentimientos de admiración, cariño y dolor inocultables:

> Los franceses vinieron luego con mucha fuerza, y con cañones en sus barcos de combate, y el anamita no se pudo defender en el mar con sus barcos de junco, que no tenían cañones; ni pudo mantener sus ciudades, porque con lanzas no se puede pelear contra balas [...] Pueblo a pueblo se ha estado defendiendo un siglo entero del francés [...], pero el francés es de otro mundo, que sabe más de guerras y de modos de

9 *Ibidem.*

matar; y pueblo a pueblo con la sangre a la cintura, les ha ido quitando el país a los anamitas.[10]

El francés, como otros enemigos, sabiendo que solamente con armas no lograría nunca liquidar totalmente el carácter vietnamita, recurre a los medios cultural-ideológicos para extirpar, o por lo menos, hacerse atenuar la conciencia nacional. En Asia, como en otras partes del mundo, surge la oposición entre los factores llamados civilización y barbarie, que constituyen, sin querer, pretexto justificador de muchas acciones expansionistas del capitalismo. Imperativos del mundo y de la época les exigen a los pueblos oprimidos, tanto asiáticos como latinoamericanos, preservar sus orígenes y sus valores autóctonos; enriquecerlos y fortalecerse moralmente frente a ellos. Para nosotros, no es extraño que el que haya valorado altamente la civilización precolombina, el que, bebiendo de los manantiales idiosincráticos de Guatemala, México, Venezuela..., haya descubierto a madre América, sea el escritor que describe extensamente diversas manifestaciones de la cultura, historia y realidad anamitas. Las creencias, el vestido, la vivienda, los gustos domésticos, el teatro, la escultura, la danza, la música, las tradiciones, el temperamento, la cerámica y hasta las características físicas del anamita se hallan minuciosa y sagazmente representados en la interesante pieza cuentística de Martí. Lo más emocionante es que el narrador de la obra utilice un tono polémico contra alguna actitud que subestime estos valores nacionales, merecidamente considerados componentes de la heroica historia del pueblo:

> "¿Y para qué necesitamos tener los ojos más grandes [...], ni más juntos a la nariz?: con estos ojos de almendra que tenemos, hemos fabricado el Gran Buda de Hanoi [...], hemos levantado la pagoda de Angkor [...], hemos hecho en el camino de Saigón a Cholen la pagoda donde duermen, bajo una corona de torres caladas, los poetas que cantaron el patriotismo y el amor [...], los héroes que pelearon por libertarnos de los cambodios, de los siameses y de los chinos."[11]

Consciente de lo enormemente difícil que resulta para el humilde pueblo anamita conquistar la liberación nacional, el héroe cubano cifra atinada esperanza en estos sus hermanos asiáticos. Un futuro sombrío no será, de ninguna forma, destino de un pueblo vencedor de las denominadas invictas tropas tártaras; un pueblo laborioso y humanista como el anamita. La creación martiana cierra con un final esperanzador: los personajes salen del teatro "donde no les cuentan cosas de reír, sino la historia de sus generales y de sus reyes [...] la historia de las batallas"[12]; y de

10 *Idem*, p. 463.
11 *Idem*, p. 461.
12 *Idem*, p. 464.

la pagoda, donde escuchan los sabios consejos del Buda. De aquel, cogen más coraje; y de esta, más inteligencia. Y con coraje e inteligencia, tienen razón al cuestionar el mañana de su vida:

> Al salir del teatro, los anamitas van hablando mucho, como enojados, como si quisieran echar a correr, y parece que quieren convencer a sus amigos cobardes, y que los amenazan. De la pagoda, salen callados, con la cabeza baja, con las manos en los bolsillos de la blusa azul. Y si un francés les pregunta algo en el camino, le dicen en su lengua: "No sé". Y si un anamita les habla de algo en secreto, le dicen: "¡Quién sabe!"[13]

La duda esperanza del narrador-autor, no tardará demasiado en hacerse realidad. Los mismísimos anamitas, de ojos de almendra, con lanzas y piedra, y con su querido Tío Ho a la cabeza, se levantaron decididos en una insurrección general, que puso fin al milenario feudalismo y fundó su primer Estado democrático-republicano, en agosto de 1945. Vuelven los franceses, y van de nuevo al combate los vietnamitas. Nueve años más tarde, en 1954, dará al enemigo un rotundo remate la inolvidable batalla de Dien Bien Phu, que anunciará el término definitivo del colonialismo mundial.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Vietnam, en el siglo XX, es un país conocido por el mundo entero, pero contemporáneos a Martí, que ni concepto de él tenían, eran, seguramente, muchísimos. La lejanía geográfica, las barreras idiomáticas y la política de división colonialista, entre otros, no favorecían la comunicación, el conocimiento, ni mucho menos la compenetración intercontinental. Por eso, la creación "Un paseo por la tierra de los anamitas", por sí sola, corrobora que su autor poseía una amplísima cultura universal, y a la vez, que siempre mantuvo una proyección internacionalista. Hasta la fecha, no he leído literatura alguna de otro escritor hispanoamericano anterior a Martí que tratara el tema de esta nación asiática. El héroe cubano fue, a mi juicio, el primero de los hasta el presente pocos autores en la lengua española que tengan obras sobre nuestro pueblo.

El Maestro se ha ganado la veneración de los vietnamitas de todos los tiempos, no solamente por aquella condición de vanguardia, sino también por la extraordinaria profundidad de su conocimiento sobre esa realidad compleja, casi inexplorada y olvidada: la tierra de los anamitas.

Efectuada la lectura del cuento, se llega a la conclusión de que Martí conocía bien, además de Anam, muchos otros países asiáticos (aunque nunca estuvo en este Continente). ¿Por qué de un

13 *Idem*, p. 470.

conglomerado de pueblos con historia heroica y en situación parecida, el autor escogió el pueblo de Anam? La selección no fue casual, desde luego. Aquí cabe suponer que nuestro Apóstol haya concebido que una misión histórica estaba recayendo sobre los hombros de los anamitas y los cubanos: la de encender, cada cual en su mundo, la antorcha de liberación nacional. La visión de un político perspicaz conduce la pluma del artista, haciéndola más revolucionariamente romántica.

Las pocas páginas del presente trabajo tocan sólo parte mínima del gran valor de la única creación artística de José Martí sobre el pueblo de Anam. Creo haberme limitado a las cuestiones que tengo ventajas y deber moral de estudiar, en condición de hijo de aquellos anamitas. Con este artículo, empiezo mi carrera de martiano, voluntario y orgulloso, esperando que las deficiencias del debut sean, por última vez, perdonadas con el cariño que el Maestro reservó a mis antepasados. Por la última vez porque, a partir de la próxima, sólo con rigor.

Hanoi, junio de 1989

ANTIPANAMERICANISMO EN BOLÍVAR Y MARTÍ

Ramón Losada Aldana

EL PROTAGONISMO BÁSICO DE LAS ÉPOCAS

En la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, alguien se expresó así:

> Rechazamos la doctrina de Monroe y la política de pretendida solidaridad y defensa hemisférica que menoscaba nuestra soberanía. Oponemos al panamericanismo opresor un latinoamericanismo que libere nuestras fuerzas productivas, amplíe nuestras posibilidades de desarrollo, fortalezca la solidaridad y la cooperación entre nuestros pueblos y contribuya eficazmente a la paz en el hemisferio y en el mundo.[1]

No se trata de líneas de ocasión ni de palabras en el aire. Ellas son portadoras de toda la experiencia del proceso revolucionario mexicano y el contradictorio desenvolvimiento histórico de un Continente en la compendiosa voz de uno de nuestros contemporáneos máximos, Lázaro Cárdenas. En el específico contenido de esta cita el General de la Dignidad se liga sustancialmente con las cimas de la tradición libertaria de este hemisferio y, de particular modo, con Simón Bolívar y José Martí.

Como estos dos grandes hombres vivieron y combatieron en un mundo contextual determinado, resulta absolutamente necesario, para comprenderlos en sus dimensiones definitorias, referirlos a los aspectos que podrían constituir el protagonismo básico de las épocas, siempre según el criterio que ellos mismos manifestaron sobre esos aspectos y la relación de estos con el movimiento por la independencia.

1 A. Glinkin: *El latinoamericanismo contra el panamericanismo*, Moscú, Editorial Progreso, 1986, p. 6.

La independencia que liderearon ambas personalidades fue un movimiento dirigido contra el dominio del imperio colonial hispánico. Por consecuencia, el golpe principal tuvo a España como destinataria específica y todos los esfuerzos estuvieron orientados a destruir su dominio sobre las colonias respectivas. Bolívar, en el centro de la tormenta, no pudo hacer cosa distinta a la de descalificar rotundamente el dominio hispánico, tanto desde el punto de vista de la realidad histórica como en la perspectiva de la lucha. Por eso es explicable la frecuente adjetivación combativa: en la Carta de Jamaica habla de España como "desnaturalizada madrastra", "vieja serpiente", "nación avarienta", afirmaciones todas ellas respaldadas en decidores cuadros analíticos (Simón Bolívar: *Obras completas*, I, 160, 162 y 165.[2] Es interesante advertir la distinción que hacía Bolívar, incluso en los momentos más tensos de la contienda, entre los españoles monárquicos e imperiales y aquellos de una actitud no contraria o favorable a la independencia. Como confirmaciones de esa posición, confróntese el llamamiento a los españoles europeos de los castillos de Guayana, donde se les insta a la fraternidad y a adoptar nuestra patria (S.B.: *O.C.*, III, 643). En igual sentido habla el decreto de amnistía dirigido a los habitantes de la República y a los que todavía seguían al partido español (1818) (S.B.: *O.C.*, III, 661). Aunque parezca paradójico, incluso el famoso Decreto de la guerra a muerte contiene mucho de ese humanístico espíritu.

Bolívar prestó muy vigilante atención a las conexiones internacionales. En la Carta de Jamaica se refiere a Europa en general y le reclama su indiferencia y endurecimiento, su divorcio de la libertad y la justicia y, al mismo tiempo, señala que el Viejo Continente debía haber colaborado con la independencia por claras causas de equilibrio mundial e intercambio mercantil (S.B.: *O.C.*, I, 162). No obstante ello, tanto los europeos como los norteamericanos "se han mantenido inmóviles espectadores de la contienda", según observa Bolívar en el mencionado documento (S.B.: *O.C.*, I, 162-163). Diez años después, la negativa reiteración de experiencias le hace decir, en carta a Santander, "lo cierto es que los europeos están empleando todo género de intrigas contra nosotros", para luego afirmar más directamente, "toda la Europa está contra nosotros".[3]

Es suficiente la sola lectura de *El presidio político en Cuba* y *La República española ante la Revolución cubana* para darse cuenta del parentesco histórico de los planteamientos martianos y

2 Simón Bolívar: *Obras completas*, s.l., s.f. s.e., t.I, p. 160, 162 y 165, respectivamente. [En lo sucesivo salvo indicación contraria, las referencias entre paréntesis corresponden a los textos de Simón Bolivar y José Martí procedentes de sus *Obras completas*. Para las primeras se utilizó una edición venezolana, para las segundas, la edición de 1963-1973, de Cuba. Los números indican el tomo y la paginación correspondientes. (N. del A.)]

3 Simón Bolívar: *Obras completas*, La Habana, Editorial Lex, 1950, t. II, p. 94-95.

aquellos enfoques bolivarianos. En la última obra nombrada, Martí presenta a Cuba como un "pueblo vejado, agarrotado, oprimido, esquilmado" por España (J.M.: *O.C.*, 1, 90). También el héroe cubano supo distinguir sabiamente entre los españoles. En el *Manifiesto de Montecristi* expresa: "La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen podrá gozar respetado y, aun amado, de la libertad que sólo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino" (J.M.: *O.C.*, 4, 94).

En cuanto a Bolívar y Europa, vale decir que el gran venezolano seguía muy cuidadosamente los acontecimientos de ese Continente y manejó de modo bien certero la red de correlaciones entre unos y otros países. Es conocido, por ejemplo, el gran empeño que puso en ganarse la alianza británica, pero sin descuidar nunca, conforme a carta de 1825, que "los ingleses y los norteamericanos son unos aliados eventuales, y muy egoístas"[4] o, como alertaba en otra misiva del mismo año, "los españoles, para nosotros, ya no son peligrosos, en tanto que los ingleses lo son mucho, porque son omnipotentes; y, por lo mismo, terribles".[5] Todavía en relación con Europa, es sobresaliente la vigilancia incansable que Bolívar asumió frente a la Santa Alianza. Lógicamente, la América Latina y los Estados Unidos forman la parte decisiva de lo que hemos denominado el protagonismo fundamental, pero por la sustantiva especificidad que guardan con nuestro tema, exige tratamientos especiales.

IDENTIDAD, UNIDAD, CONOCIMIENTO Y DEMÁS COMPONENTES INTEGRADOS DE LA AMÉRICA LATINA

Una de las más groseras falsificaciones de la historia propalada por la propaganda imperialista de los Estados Unidos consiste en transformar a Bolívar en precursor y agente de la "unidad" hemisférica. Franklin D. Roosevelt lo presenta como "anunciador" de esta y James Carter nos cuenta sobre "el sueño de Bolívar de unificar nuestro hemisferio".[6]

La verificación de esa tesis plantea la distinción y deslinde de los dos componentes básicos que ella implica: la América Latina y los Estados Unidos. Empecemos, pues, por examinar la posición de Bolívar al respecto. Una de sus magnas excelencias in-

4 *Idem*, p. 95.

5 *Idem*, p. 135.

6 M. Antisianov: *Panamericanismo: Doctrina y hechos*, Moscú, Editorial Progreso, 1986, p. 7.

telectuales y políticas radica en haber iniciado válidos enfoques sobre la identidad de la América hispánica. Ya en la Carta de Jamaica sostenía una postura clave: "nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte" (S.B.: *O.C.*, I, 164), lo cual reafirmó con oportunidad en el Congreso de Angostura (S.B.: *O.C.*, III, 676-677). De igual modo abundan en la obra de Bolívar caracterizaciones económicas, sociales, políticas, demográficas, geográficas y culturales que constituyen toda una individualización de las naciones antes colonias españolas. Tal aspecto de la identidad de la América Latina también unifica a Bolívar y Martí. Este, en "Los Códigos nuevos", por ejemplo, nos conceptúa como "un pueblo extraño, no español [...] no indígena, [...] un pueblo mestizo en la forma" (J.M.: *O.C.*, 7, 98). Tal identidad es muy importante porque lógicamente conduce a un requerimiento esencial: la unión. Y Bolívar lo capta magistralmente. Refiriéndose al Nuevo Mundo indica: "Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse" (S.B.: *O.C.*, I, 172). Allí mismo se anuncia lo que será después el Congreso de Panamá y se postula claramente una unidad sin inclusión norteamericana. De otra manera expone Bolívar su idea: "la opresión está reunida en masa bajo un solo estandarte, y si la libertad se dispersa no puede haber combate."[7] Es decir, unidad para el combate y la construcción de las nuevas repúblicas. Esa concepción unitaria de nuestros países fue permanente y sistemáticamente sostenida. Ya en el discurso ante la Sociedad Patriótica, de Caracas, el 4 de julio de 1811, Bolívar va mucho más allá de las fronteras de su patria: "pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: vacilar es perdernos" (S.B.: *O.C.*, III, 535). Lo mismo ocurre con el documento del 2 de noviembre de 1812, relativo a la conducta de Monteverde, que tiene como destinatarios "a los americanos" *(Idem,* 536). Nuevamente, al dirigirse al Congreso de Nueva Granada, dos años después, señala "la identidad de la causa de Venezuela con la que defiende toda América" *(Idem,* 540). Y así hasta el final. Esa unidad es también una de las grandes inquietudes y aspiraciones de Martí. Lo dice expresivamente: "Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes" (J.M.: *O.C.*, 6, 15). Otra oportunidad le servirá para definir preguntando: "¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?" (J.M.: *O.C.*, 7, 118). Se refiere, claro está, a la vida latinoamericana. En este mismo campo de consideraciones unitarias, es conocido el pensamiento y los

7 S. Bolívar: *ob. cit.*, en n. 2, p. 86

planes de Bolívar para la liberación de Cuba y Puerto Rico, que, ya en 1815, asoman en la Carta de Jamaica. ¿Con ello no se hace evidente, una vez más, el profundo parentesco libertario entre Bolívar y Martí? Otros aspectos conlleva la unidad latinoamericana de los dos grandes hombres: el enérgico rechazo de la desigualdad social, la condena decidida contra la esclavitud, el enfoque del papel religioso en la independencia, la lucha contra el aislamiento de nuestros países.

Pero tanto la identidad como la unidad latinoamericanas constituyen un imperativo de aprehensiones intelectuales y culturales propias. De trascendencia singular y de dimensiones libertadoras son las ideas bolivarianas y martianas en esta esfera. Bolívar mantiene un constante llamado a profundizar en el conocimiento de lo nuestro latinoamericano. En carta al general Daniel O'Leary, refiriéndose al destino de determinadas medidas legislativas, remite al estudio de variables propias como la extensión, la población, la psicología nacional, la opinión pública, la ubicación continental, sin excluir los nexos con otros Estados y hasta las tendencias anárquicas (S.B.: *O.C.*, III, 314-315). Cuando denuncia el establecimiento de "repúblicas aéreas" *(Idem,* 541), es indudable que subyace un reclamo de adaptación a la realidad por medio de estudios concretos. Cuando responde a quienes plantean importar maneras de Grecia, Italia, Suiza, Holanda y Estados Unidos, les recuerda "la inmensa diferencia que hay entre los pueblos, los tiempos, y las costumbres de aquellas repúblicas y las nuestras" *(Idem,* 542). Con elegante lenguaje lo expresa Martí: "Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana" (J.M.: *O.C.*, 6, 18). En el héroe cubano ese conocer se asocia a la necesidad del conocimiento recíproco entre los países latinoamericanos y a la inacabada lucha emancipadora: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos" *(Idem,* 15).

En lo que se refiere a Bolívar, todas estas ideas se sintetizan en la aspiración de formar, con las naciones antes españolas, "la más grande nación del mundo", tal como lo dice en la Carta de Jamaica (S.B.: *O.C.*, I, 169), tal como lo define emocionalmente al fin del Discurso de Angostura, tal como lo intenta en el Congreso de Panamá. En Martí se expresa en el reclamo de la segunda independencia para nuestra América (J.M.: *O.C.*, 6, 46).

LA AMÉRICA LATINA Y LOS ESTADOS UNIDOS: DE LAS DIFERENCIAS A LAS CONTRADICCIONES

Por la vía de la identidad, de los factores de unificación, del papel histórico del conocimiento y de otros componentes básicos de las naciones antes colonias españolas, y todo según los enfoques bolivarianos y martianos, se llega a la inevitable conclusión de que el proceso independentista y los combates liberadores condujeron a un latinoamericanismo como herencia y mandato activos de toda nuestra tradición emancipadora y como imperativo contemporáneo para la actividad socio-política de esta parte del mundo. En síntesis, latinoamericanismo antipanamericanista.

La anterior conclusión reclama que sea precisada la actitud de Bolívar y Martí ante los Estados Unidos. Ya vimos cómo el primero denunció a estos por la indiferencia frente al movimiento independentista. También transcribimos la calificación que diera a este país y a Inglaterra de "aliados eventuales y muy egoístas". Si bien esto es bastante, no es suficiente para sustentar una opinión consistente.

Una vez establecida la identidad y trazadas las líneas unitarias de la América Latina, se hace necesario determinar las diferencias con otros espacios del mundo, especialmente con los Estados Unidos; ya que sólo de esa manera puede tener sentido el indicado latinoamericanismo bolivariano y martiano. Después de elocuentes elogios a Norte América, Bolívar, en el Discurso de Angostura, indica la inconveniencia de aplicar sus instituciones a realidades como las nuestras, pues, según dice, no son asimilables "la situación y naturaleza de los Estados tan distintos como el inglés americano y americano español". Al señalar la necesidad de partir de nuestras propias características, recomienda: "¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!" (S.B.: *O.C.*, III, 680). El haber logrado sintetizar tan brillantemente, ya en 1819, la existencia y el concepto de las dos Américas y la profundidad de sus diferencias, es una muestra de notable penetración intelectual en su realidad contemporánea y en las perspectivas del porvenir continental.

Pero no se crea que es sólo la obra de la inteligencia. Se trata también del reflejo de la práctica histórica vivida. A manera de ilustración recuérdese el caso del bloqueo patriota de las plazas de Guayana y Angostura y el intento de burlarlo por parte de dos goletas propiedad de norteamericanos, lo cual ameritó la respectiva sanción republicana. Ello condujo a una polémica entre Bolívar y el representante de los Estados Unidos, agente Bautista Irvine, a quien el venezolano reclama el olvido de los principios liberales y de amistad y el de proporcionar armas al enemigo. Ante el alegato de neutralidad, "el hombre solar", como lo calificó Martí, riposta: "No son neutrales los que prestan armas y municiones de boca y guerra a unas plazas sitiadas y legalmente bloqueadas."

Pero la objeción va más allá de las intervenciones bajo el pretexto de neutralidad. En otra carta al mencionado agente, sobre el mismo asunto, Bolívar expresa su indignación ante el hecho de los severos castigos del gobierno de los Estados Unidos a los norteamericanos que, de alguna manera, favorecieran la Independencia suramericana. De ese modo, puntualiza nuestro Libertador: "se ha visto imponer una pena de diez años de prisión y diez mil pesos de multa que equivale a la muerte, contra los virtuosos ciudadanos que quisiesen proteger nuestra causa, la causa de la justicia, y de la libertad, la causa de América." Advierte que ha sido plenamente demostrada "la parcialidad de los Estados Unidos a favor de la España en nuestra contienda", lo cual ratifica en otra carta del 24 de agosto de 1818. En relación al mismo problema de las goletas, el Libertador también formula reclamo por el no reconocimiento del gobierno norteamericano y la falta de comunicación directa. En esta polémica merece señalarse el furor de Bolívar ante la arrogancia y la prepotencia del norteamericano. Recrimina al agente por el "desprecio", el "chocante e injurioso" lenguaje dirigido al gobierno venezolano y "los insultos". De allí que finalice con una indignación a la medida de su categoría libertadora: "Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende."[8] En el mundo de dignidad patriótica que esta expresión contiene se percibe la idea matriz de la continuidad del combate por la independencia después de expulsada España. El señalamiento del Congreso de Angostura sobre las dos Américas es de 1819, el problema de las goletas, de un año anterior: es la experiencia de la vida conceptualmente proyectada.

El pensamiento de Martí es rico en cuanto al reflejo de las diferencias con los Estados Unidos. Con motivo del Congreso Internacional de Washington, de 1889, que inicia los congresos panamericanos, el cubano universal nos habla de "las dos nacionalidades de América" (J.M.: *O.C.*, 6, 48-49). Más adelante se refiere a "las dos Américas" y define a la del Norte en comparación con la nuestra, como "un pueblo de intereses distintos, composición híbrida y problemas pavorosos [...] un pueblo agresivo de otra composición y fin", (*Idem*, 53) lo cual reitera luego cuando alude al "continente ocupado por dos pueblos de naturaleza y objetos distintos", en cuyo seno se distingue "un pueblo criado en la esperanza de la dominación continental" (*Idem*, 63). Una sustancial comunidad liberadora se manifiesta en esta solidaria comprensión de América por parte de Bolívar y Martí.

8 Todas las citas relativas al caso de las goletas de propietarios norteamericanos han sido tomadas de Vicente Lecuna: *Cartas del Libertador*, New York, The Colonial Press Inc. 1948, p. 125-157.

Pero hay que ir más allá de las diferencias. Es preciso pulsar el nivel de estas puesto que si esa escala es de tal magnitud que llega a significativas contradicciones, resulta inadmisible hablar seriamente de comunidad panamericana. En las citas precedentes ya aparece, en el pensamiento de nuestros dos libertadores, el señalamiento de un nivel como el últimamente indicado. No obstante ello, llevemos la demostración al grado de la evidencia.

La argumentación de Bolívar en relación con las goletas de propietarios estadounidenses muestra que, en su pensamiento, independencia y política norteamericana eran términos casi excluyentes. Pero conviene presentar planteamientos directos. En carta de 1822 dirigida a Santander y refiriéndose a la situación de nuestros países, expresa: "hallo que está a la cabeza de su gran continente una poderosísima nación muy rica, muy belicosa y capaz de todo" (S.B.: *O.C.*, I, 708). Un año antes de su muerte escribe al coronel Patricio Campbell la carta donde estampa la rotunda y famosa afirmación, saturada de toda su práctica histórica:" los Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad" (S.B.: *O.C.*, III, 279). En general, Bolívar consideraba como nexo contradictorio el que ocurre entre dominante y dependiente, entre rico y pobre, entre amo y servidor. Ante el proyecto de formar una confederación de naciones encabezada por Gran Bretaña, el hombre ejemplar observa y alerta: "Luego que Inglaterra se ponga a la cabeza de esta liga seremos sus humildes servidores, porque, formado una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil." (S.B.: *O.C.*, I, 791-792).

Bolívar vivió en la época del capitalismo de libre competencia. No obstante ello, pudo anticipar, con certeza admirable —como acabamos de comprobarlo— rasgos distintivos de la conducta imperialista; Martí vivió en la época del imperialismo y lo conoció directamente. Una de las más firmes muestras de su genio político consiste en haber captado con especial profundidad la naturaleza del fenómeno. Alertó a los países latinoamericanos para que no desdeñaran al "vecino formidable", pues sería "el peligro mayor de nuestra América" (J.M.: *O.C.*, 6, 22). En 1894 nos advierte sobre leyes "tan precisas como esta otra: los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos (J.M.: 6, 26-27).

La serie de crónicas que Martí escribe en oportunidad de la Conferencia Internacional Americana (1889) figura en la antología mundial de los más conceptuales y combativos escritos antimperialistas. Con singular maestría analítica, amplísima y pertinente información e inmenso dominio de las perspectivas continentales, Martí va desmontando las piezas imperiales de la tramposería panamericana de los Estados Unidos. Con carga de punzantes dardos arroja sobre la Conferencia la denominación de "el convite".

Con gracia sarcástica presenta los "zalameos de la Casa Blanca" y la transformación de la conferencia en una especie de gran vitrina para la comercialización de las mercaderías norteamericanas. Al referirse a una minoría de los delegados latinoamericanos que pudieran esperar algo positivo de la Conferencia, les dispara una flecha de sabiduría política: "creen que los Estados Unidos son un gigante de azúcar."

Podría decirse que con motivo de esta conferencia, Martí ofreció a los pueblos del Continente una impugnación magistral contra el imperialismo norteamericano. Lo llamó "águila ladrona" de "apetitos gigantescos". En otra parte habla de "los Estados Unidos, pletóricos y desdeñosos" y de un "pueblo rapaz de raíz creado en la esperanza y certidumbre de la posesión de continente". Las crónicas de Martí sobre esta primera conferencia panamericana contienen definiciones de una expresa y absoluta precisión sobre las contradicciones y nexos conflictivos entre las dos Américas. En tal sentido valora "las relaciones con el pueblo de los Estados Unidos, de intereses distintos en el universo, y contrarios en el continente, a los pueblos americanos". Tanta es la seguridad de Martí sobre el peligro norteamericano que, quizás en su angustioso empeño de vigilia y alerta, lo califica del "único enemigo" de nuestros pueblos.[9] Por eso no es de extrañar que estigmatizara la pretendida comunidad interamericana, con hegemonía del Norte, considerándola como "concepto falso, y criminal, de americanismo" (J.M.: *O.C.*, 8, 35).

Y en toda esa inmensidad de ideas y afanes latinoamericanos le iba la vida. Bien conocida es su carta a Manuel Mercado, escrita poco antes de morir. Allí confiesa: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (J.M., *O.C.*, 4, 167). En la misma carta se expresa textualmente contra "los imperialistas" *(Idem*, 168).

A la luz de este cúmulo de actitudes e ideas, resulta más que evidente el rotundo rechazo de Bolívar y Martí a toda tesis panamericana. Así mismo, la historia posterior a sus vidas físicas confirma plenamente las previsiones que formularon sobre el comportamiento expansionista y opresor de los Estados Unidos hacia las naciones de la América Latina.

A manera de conclusión señalamos que podría pensarse que el analizado latinoamericanismo antipanamericanista de nuestros

9 Todas las citas sobre la Conferencia Internacional Americana en José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 33-84.

dos grandes hombres se agota en las fronteras latinas del Hemisferio Occidental. Pero la verdad es que el internacionalismo de ambos libertadores tiene dimensiones planetarias y se identifica con la batalla de todos los pueblos contra la opresión mundial. No es sino ese el sentido de la tesis sobre "el equilibrio del universo", que tanto el uno como el otro esgrimieron en sus luchas libertadoras y en sus previsiones de futuros combates.

Caracas, septiembre de 1989

PARALELISMOS ENTRE HOSTOS Y MARTÍ: UN REEXAMEN*

Manuel Maldonado Denis

I

No tenemos constancia, en las obras recopiladas de estos dos Maestros, de que haya habido algún intercambio epistolar entre ellos, para no hablar del hecho de que nunca se conocieron personalmente. Sí sabemos que José Martí tiene que haber conocido la obra intelectual de Hostos desde antes de 1876, fecha en que aquel se halla en México, y publica el "Catecismo democrático", breve nota acerca de una serie de artículos que con el título "Programa de los Independientes", publicara Hostos los días 31 de octubre y 24 de noviembre de 1876 en *La Voz de la Patria*, el semanario neoyorquino de la emigración cubana.

Es de suponer, desde luego, que durante su estadía en México, Martí recibiera las publicaciones de la emigración cubana en los Estados Unidos y que fue así como pudo leer el escrito de Hostos. No tenemos evidencia histórica alguna tendente a demostrar que Hostos le haya enviado copia del "Programa" a Martí. Lo que sí podemos afirmar es que la obra de Hostos no puede haberle sido extraña a Martí, sobre todo por el hecho de que cuando este escribe "Catecismo democrático", apenas contaba veintitrés años de edad, mientras que Hostos tenía, a la sazón, treinta y seis años.

* Los días 17, 18 y 19 de enero de 1980 tuvo lugar, en La Habana, el primer Simposio Internacional sobre *José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario*. En aquella ocasión, presentamos una ponencia sobre el tema "Martí y Hostos: paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas en el siglo XIX", trabajo que luego fue publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* ese mismo año. En la versión original sometida ante el Simposio señalé, por lo menos, ocho paralelismos en la vida y la obra de estos dos grandes pensadores y revolucionarios antillanos. Considero hoy, casi diez años después, que el trabajo, en términos generales, puede permanecer tal cual fue escrito, pero creo necesaria una reevaluación, a la luz de nuevas evidencias históricas, aparte de que estimo imperativo puntualizar y rectificar algunos juicios emitidos por mí entonces, que hoy veo con un matiz distinto. En todo caso, y para información de quienes no conocen el contenido de mi primer artículo, creo que lo preferible sería que este fuese leído nuevamente, añadiéndole las observaciones que hoy estimo pertinentes en torno al tema que nos preocupa.

Esta diferencia entre uno y otro es importante no sólo en el caso de Hostos, sino también en el de Betances, quien, nacido en 1827, era la figura patriarcal del excepcional trío de antillanos.

Vale la pena que examinemos detenidamente este escrito de Martí sobre Hostos por ser la primera vez que hallamos referencia a este en la obra martiana, y porque es muy revelador del encuentro intelectual entre ambos. Siempre he creído que cuando abordamos la obra de los grandes maestros de la palabra debemos estar atentos a cada palabra a cada metáfora o símil, pues todas ellas tienen el propósito de facilitarle al lector la comprensión de un texto con el que se enfrentan, quizás, por primera vez. El "Catecismo democrático" es una buena prueba de lo dicho.

Comencemos por el título mismo del artículo. Martí ve en el "Programa de los Independientes", redactado por Hostos, una especie de catecismo de la democracia, término que, despojado de sus connotaciones teológicas o dogmáticas, no significa otra cosa sino, abecedario de la democracia. Los que hemos estudiado a fondo el documento no podemos estar más que de acuerdo con Martí. Se trata, sin duda, de un extraordinario manifiesto en favor del establecimiento en las Antillas de un régimen político asentado en la democracia representativa y la defensa de los derechos humanos. Volveremos más adelante sobre este mismo tema. Baste por ahora con dejar sentado el hecho de que, con proverbial tino, Martí define en dos palabras el alcance del planteamiento medular de nuestro más grande pensador.

El Libertador cubano escribe, en el texto de su artículo que: "Eugenio María de Hostos es una hermosa inteligencia puertorriqueña cuya enérgica palabra vibró rayos contra los abusos del coloniaje, en las cortes españolas, y cuya dicción sólida y profunda anima hoy las columnas de los periódicos de Cuba libre y Sur América que se publican en Nueva York."

A lo cual añade un poco más adelante:

> Hostos, imaginativo, porque es americano, templa los fuegos ardientes de su fantasía de isleño en el estudio de las más hondas cuestiones de principios, por él habladas con el matemático idioma alemán, más claro que otro alguno, oscuro sólo para los que no son capaces de entenderlo // Ahora publica el orador de Puerto Rico, que ha hecho en los Estados Unidos causa común con los independientes cubanos, un catecismo de democracia, que a los de Cuba y su isla propia dedica, en el que de ejemplos históricos aducidos hábilmente deduce reglas de república que en su lenguaje y esencia nos traen recuerdos de la gran propaganda de la escuela de Tiberghien y de la Universidad de Heidelberg.

Esta última referencia es, sin lugar a dudas, a la influencia que, sobre el pensamiento social de Hostos, ejerció el krausismo, muy especialmente su vertiente española. Los estudiosos del tema concuerdan con el Maestro al afirmar que fue el krausismo la corriente que más incidió en la configuración de las teorías sociales y filosóficas del sociólogo mayagüezano. La estadía de Martí en España, luego de su cautiverio político, los estudios realizados por este en la Universidad de Zaragoza, su indiscutible familiaridad con el ambiente intelectual durante el quinquenio que va desde la Revolución Septembrina (1868), hasta la proclamación de la primera República española (1873) nos permiten colegir que una figura como Hostos, que había llamado la atención de alguien tan singular como Benito Pérez Galdós, no pudo haber pasado inadvertida para la fina percepción del joven revolucionario habanero. Es cierto que cuando Martí es desterrado a España, Hostos está comenzando su alejamiento definitivo —tanto físico como espiritual— de la Península. Pero, aun así, Martí, espíritu alerta al mundo circundante, tiene que haber estado familiarizado con la obra de Hostos y con las corrientes intelectuales que influyeron sobre el pensamiento de este. De manera tal que no debe extrañarnos si, en este escrito de México de 1876, el Apóstol cubano evoca las raíces intelectuales que sirvieron como caldo de cultivo para el pensamiento del puertorriqueño.

Importa, no obstante, destacar que en el análisis al programa de Hostos, Martí se limita a tratar un sólo aspecto de aquel, esto es, el fenómeno que hoy llamamos "cesarismo democrático" pero que Hostos denominaba "imperio democrático". Así, Martí dirá: "al acaso tomamos de Hostos un párrafo que acabamos de leer, y ese párrafo es este que acaso puede tener algunas analogías con nuestra situación." Y, a renglón seguido procede a citar del artículo de Hostos lo que se refiere al "imperio democrático [...] desde César Augusto hasta Napoleón III".

El escrito de Martí sobre Hostos tiene un carácter circunstancial pues ve la luz el 5 de diciembre de 1876, días después de que el general Porfirio Díaz entrara triunfalmente en la Ciudad de México, y pusiera así fin al régimen encabezado por Sebastián Lerdo de Tejada. En el caso presente, estimamos que Martí enfatiza aquellos aspectos del argumento hostosiano que remiten a las circunstancias que rodearon el ascenso al poder de Porfirio Díaz en México. Concluye el necesariamente breve artículo de Martí, con las siguientes observaciones:

> Claro es que no copiamos esto porque venga precisamente a cuento, ni porque tengamos o podamos tener en México imperio democrático, pero en tiempo de convulsiones políticas, nunca está de más la palabra que recuerda como el principio de soberanía, que es la expresa e incontestable voluntad de todos, es el único que puede ya regir a un pueblo como el

nuestro, habituado a ejercer con energía y sin contradicción su voluntad // La voluntad de todos, pacíficamente expresada: he aquí el germen generador de las repúblicas.

No obstante la concisión de la reseña que nos brinda Martí del "Programa de los Independientes" no cabe duda de que, en sus páginas encontramos ya, la expresión de los elementos democráticos y revolucionarios que conformarán el pensamiento de ambos escritores antillanos. En todo caso merece destacarse el hecho de que el programa redactado por el puertorriqueño no había caído en oídos sordos, sino que había sido acogido con entusiasmo y fervor revolucionario por el futuro fundador del Partido Revolucionario Cubano e iniciador de la República que lleva su nombre.

II

La próxima referencia que hace Martí a Hostos la encontramos en *Patria* con fecha 14 de marzo de 1893. El artículo en cuestión se titula "'¡Vengo a darte patria!', Puerto Rico y Cuba". Se trata del testimonio sobre la reunión de quince hombres que "con alma de hermano se unieron en un salón de Raymond a hablar de la fe común, del cariño cada día más apretado entre las dos Antillas". Entre los presentes se hallaba el puertorriqueño, el "generoso y valiente Sotero Figueroa". La figura de Hostos sale a relucir cuando, conforme a la reseña de la actividad, hace uso de la palabra Gonzalo de Quesada, respondiendo a unas palabras en apoyo de Cuba pronunciadas por don Antonio Vélez Alvarado:

> Antonio Vélez Alvarado puso en frases fervorosas su adhesión a la causa de que es impaciente mantenedor, y su palabra de cariño a Cuba arrancó a Gonzalo de Quesada, que fue allí como corazón hablado, el período impetuoso en que recordando a un prócer de su apellido, que ahogó la primera tentativa de independencia de Puerto Rico, prometía lavar la culpa de su antecesor con la decisión de hijo con que, como a la de Cuba, se tiene jurado a la libertad puertorriqueña. De lo más bello de la juventud, y con el orden y armonía del entusiasmo encendido en la razón, brotaban los arranques en que recordó Quesada a Felipe Goita; el puertorriqueño que cayó herido el primero por la libertad cubana al pie de Narciso López; a Baldorioty de Castro, reducido a la preparación lenta del carácter que ha de preceder a la acción revolucionaria; *a Eugenio María de Hostos, menos seguido de lo que debió en los tiempos confusos en que la revolución de Cuba iba como al garete entre la guerra poco ayudada de afuera en el interior y el parlamento indeciso que imperaba entre los cubanos de la emigración.* ¡Y con razón ofrecía Quesada al terminar que, con la pericia ganada desde entonces, y con el ánimo nuevo que Puerto Rico trae a la labor, no se conocerá en la época que ahora empieza, diferencia alguna entre un cubano y un puertorriqueño.

Conviene recordar, en el contexto presente, que este artículo fue escrito con posterioridad a la fundación del Partido Revolucionario Cubano y en los aciagos momentos de la preparación para el inicio de la Revolución martiana. La elocuencia de Martí, su capacidad para crear y recrear el ambiente imperante en aquella congregación de almas afines a la revolución antillana es evidente en cada palabra, en cada oración.

Otra alusión a Hostos en la obra martiana la hallamos en *Patria* del 21 de noviembre de 1893. Se trata esta vez, del artículo titulado "A tres antillanos" y que tiene como punto de referencia las fiestas del descubrimiento de América celebradas en Santo Domingo, es decir del Cuarto Centenario de ese gran acontecimiento histórico. Martí pasa revista a la celebración de la efemérides en la República Dominicana y escribe:

> Pintorescas y memorables fueron las fiestas del Centenario Colombino Americano en Santo Domingo, y no fue en ellas sólo de notar la alabanza, a menudo hueca, de lo pasado, árbol seco donde van colgando la hinchazón y la vanidad de sus púrpuras chillonas, sino la historia en sobria literatura, de la mente y el patriotismo del país, y la prueba de la capacidad grande y aspiración enfrenada de sus hijos.—No sin objeto habla *Patria* hoy de aquellas fiestas, sino por gratitud, puesto que como recuerdos del Centenario se han elegido dos composiciones, *de la magnífica poetisa una, de Salomé Ureña, compañera del pensador Francisco Henríquez y de Federico Henríquez y Carvajal la otra, dedicada, con hondo pensamiento, a tres antillanos que no descansan en la obra de contribuir al rescate, equilibrio y bienestar de nuestra América: a Betances, a Hostos y a Martí.* [El subrayado es de M.M.D.]

Al detenernos en este último pasaje, se destaca el hecho de que Martí habla en tercera persona. Por otra parte el orden mismo en que aparecen los tres antillanos es significativo. Finalmente está la alusión a la obra de estos en favor del "rescate, equilibrio y bienestar de nuestra América".

Por último, no podemos pasar por alto una importante alusión a Hostos que aparece en los *Fragmentos* de la obra de Martí publicados en sus *Obras completas*. Los editores nos advierten que, con toda seguridad, estos fueron escritos en su mayor parte en Nueva York, entre 1885 y 1895. En uno de esos fragmentos, Martí hace una enumeración bajo el título "Oradores" y allí consigna: *"Hostos, el profundísimo orador de Puerto Rico."*

Esta alusión a nuestra primera figura intelectual tiene que estar basada a nuestro juicio, en el conocimiento que Martí tenía acerca de las grandes dotes oratorias de Hostos. Resulta obvio, luego de la lectura de algunos de sus más memorables discursos, que el pedagogo boricua era un orador verdaderamente extraordinario. De manera que el elogio de Martí al expresarse en superlativo de las cualidades de Hostos como orador es en extremo significativo, sobre todo cuando proviene de la plasma de uno de los grandes tribunos que ha producido Iberoamérica.

III

En lo que resta de este trabajo invertiremos el punto de vista que hemos utilizado hasta estos momentos, para detenernos en lo que Hostos dijo acerca de Martí. En otras palabras, queremos conocer más de cerca cuál fue la percepción que aquel tuvo del significado histórico de la vida y la obra de este. Para lograr esos propósitos es indispensable remitirnos a los escritos de Hostos acerca de Cuba pero, muy particularmente, acerca de la figura histórica del libertador cubano.

La devoción del puertorriqueño por Cuba es de sobra conocida y no creemos necesario abundar en ello en estos momentos. Baste con señalar aquí que lo que hemos caracterizado como la "vocación caribeña e iberoamericanista de Hostos" se manifiesta tan tempranamente como con la publicación, en 1863, de su primera gran obra literaria *La peregrinación de Bayoán*. Luego de convencerse, durante su estadía en España, de que toda posibilidad reconciliadora con la Metrópolis estaba condenada al fracaso, comienza una ingente labor propagandística, desde el exilio, en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. A todo lo largo del período de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) que culminaría con lo que nuestro pensador llamó "el pacto lastimoso del Zanjón", Hostos fue un insobornable defensor de la independencia de Cuba y desde luego, de Puerto Rico. Pese el revés a la causa libertadora que representó el Pacto del Zanjón, continúa enarbolando la bandera de la independencia y de la revolución necesaria, redactando el finalmente publicado proyecto histórico para la emancipación de las Antillas al cual ya hicimos alusión: el *Programa de los Independientes*. Aquí aparecen expuestas de manera precisa y exhaustiva, las ideas fundamentales que toman como base para la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892 y para el *Manifiesto de Montecristi* en 1895.

Cuando se funda el Partido Revolucionario Cubano, Hostos se encuentra en Chile, y desde allí, acoge con entusiasmo el nuevo proyecto para la liberación antillana fruto de los revolucionarios

cubanos encabezados por Martí. Con el inicio de la Revolución martiana, Hostos volverá por sus fueros revolucionarios y convertirá nuevamente la tribuna periodística en un ariete para golpear el colonialismo español. Desde los periódicos chilenos fustiga la política española y advierte de los peligros que representaba para el porvenir de las Antillas la presencia expansionista de los Estados Unidos en el hemisferio. Su apoyo a la independencia de Cuba y Puerto Rico abarca los acontecimientos que rodearon la muerte de Martí y de Maceo, explayándose nuestro sociólogo, en la muerte de este último, y en las razones que hacían inevitable el triunfo de la Revolución en Cuba.

Cuando, ya al filo de la guerra del 98, decide abandonar Chile, lo hace para regresar a Nueva York. Allí pasará a trabajar junto a los miembros de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano. Su regreso a la Madre Isla, como llamaba a Puerto Rico, ocurriría luego de la ocupación militar de nuestro territorio nacional por tropas norteamericanas, el 25 de julio de 1898.

En todo caso, lo que debe constituir motivo de reflexión es el hecho de las escasas referencias que hace Hostos a la obra de Martí durante el período que nos preocupa. El único escrito importante que el primero dedica al segundo es con referencia al testamento político de Martí publicado por don Federico Henríquez y Carvajal luego de la muerte de aquel. Hemos descubierto, no obstante, unas páginas de Hostos, publicadas en Chile, sobre el *Manifiesto de Montecristi*, que no figuran entre los textos publicados en sus *Obras completas*.

Mientras se encuentra en Chile, Hostos escribe en *La Ley* de Santiago, un artículo titulado "Manifestación de la revolución de Cuba", el 16 de junio de 1895, es decir, casi un mes después de la muerte de Martí en Dos Ríos. No hay alusión alguna en dicho escrito a la muerte del Apóstol, sino que este se circunscribe a un análisis del *Manifiesto de Montecristi*. Si Hostos sabía en aquel momento sobre la muerte de Martí, el artículo no lo revela. En todo caso, y luego de un cuidadoso análisis del *Manifiesto*, Hostos escribe lo siguiente:

> Expositores de un propósito fundado en doctrina, Martí y Gómez conocen cuanto la guerra tiene en disociador, más también cuanto tiene de organizador, saben de ella cuanto es desolación, más también cuanto es redención, y por qué es redención en Cuba. Al exponer desde esos dos puntos de vista la lucha, consagra en la última, no la menos importante porción del manifiesto. Entienden que la guerra de independencia tiene por objeto dar una patria más al pensamiento libre, a la equidad de las costumbres y a la paz del trabajo [...] Así, pues, veo en la altura de pensamiento y de conciencia

en que siempre estuvo la revolución de Cuba para cuantos han sabido qué es ella y qué necesidad tiene de ella la civilización del mundo, el manifiesto no podía decir más.

Ni una sola referencia a la muerte de Martí. Para ello tendremos que esperar a otro artículo del puertorriqueño, publicado también en *La Ley* de Santiago de Chile, en octubre de 1895. Sobre el testamento de Martí nos dice Hostos:

> Este documento, que sin duda formará entre los de la Historia de la Independencia de Cuba, tiene tres cosas superiormente notables: las ideas, los sentimientos y cierta difusa sombra de muerte que vaga y divaga por todo él [...] En ella pensaba al escribirla el dispuesto a todo sacrificio. Consumado el sacrificio, es natural que la sombra de la muerte, así por deber provocada y arrostrada, divague ante los ojos del que lee esa carta [...] Notabilísima también es ella por las ideas. No son ideas de Martí, sino de la Revolución, y especialmente de los revolucionarios puertorriqueños, que, en cien discursos y mil escritos e innumerables actos de abnegación, han predicado, razonado y apostolado en favor de la Confederación de las Antillas; pero esas ideas de comunidad de vida, de porvenir y de civilización para las Antillas están expresadas con tan íntima buena fe por *el último Apóstol de la Revolución de las Antillas*, que toman nuevo realce [...] Pero lo que más brilla en la carta son los sentimientos que resplandecen en ella.

En mi primer análisis de este texto, publicado harán ya pronto diez años, escribí:

> Aun los grandes hombres no pueden a menudo sustraerse de los arranques de vanidad y egoísmo, y este pasaje, sin lugar a duda, demuestra que el prócer mayagüezano, o desconocía la obra de Martí, o se ciega por efecto de una vanidad humana, demasiado humana. Pues no hace falta mucho cacumen para comprender que Hostos reclama para sí la paternidad de las ideas de Martí, una vez que leemos cuidadosamente el pasaje recién citado.//En todo caso, creemos que estas pequeñeces que pueden afectar aun a los grandes hombres no deben ser óbice para reconocer los grandes méritos de Hostos como pensador y como actor revolucionario contemporáneo de Martí. Se trata de dos grandes revolucionarios antillanos cuyas figuras se entrelazan en la lucha por nuestra aún inconclusa lucha por la liberación nacional.

Hoy, luego de profundizar más en la obra de estos dos grandes pensadores, creo que procede una relectura del texto que acabo de citar, amén de una oportuna rectificación histórica. Digo esto porque a la luz de un estudio de la obra de Hostos en su conjunto, este podía reclamar legítimamente, que las ideas expuestas por Martí habían sido esbozadas por los revolucionarios puertorriqueños, como Betances y él, antes de que recibiera su lúcida expresión teórica y su concreción institucional en las *Bases* del Partido Revolucionario Cubano en 1892. Prueba fehaciente de ello lo es el Programa de los Independientes de 1876, al cual aludimos anteriormente, en cuyos *Estatutos* se consigna como objeto de la Liga de los Independientes *"trabajar material, intelectual y moralmente en favor de la independencia absoluta de Cuba y Puerto Rico hasta conseguir su total separación de España y su indiscutible existencia como naciones soberanas"*. A renglón seguido el sociólogo puertorriqueño nos ofrece todo un esbozo para un proyecto histórico de la liberación antillana que es, a nuestro juicio, el más completo y detallado que conocemos en el siglo XIX antillano.

El propósito de esta aclaración necesaria no es, ni debe ser, el de reclamar para Hostos la paternidad espiritual de unas ideas puesto que, como él mismo fue el primero en señalar al justipreciar la obra del "último Apóstol de la libertad de las Antillas", estas ideas eran las de "la Revolución" de la cual todos ellos, Betances, Hostos y Martí, no eran sino sus intérpretes y expositores más articulados y lúcidos.

La relectura de la obra de Hostos y de Martí me ha hecho volver sobre un texto que aclara el contenido de la afirmación hostosiana de que "la Revolución, como gran cataclismo colectivo, es fuente fecunda de ideas". Se trata de un escrito sobre Francisco Vicente Aguilera, donde nuestro sociólogo analiza la razón de ser de la Revolución de Cuba, y en luminosas palabras define el papel de las masas en los procesos revolucionarios:

> La revolución de Cuba no ha necesitado genios, porque tenía el genio colectivo, el pueblo. Y entiéndase que no habla un hacedor de frases, ni un repetidor de figuras oratorias, ni un adulador de errores y pasiones. Habla quien piensa lo que dice, y lo dice después de haber deducido de la realidad de la historia y de la vida, la verdad que cree y afirma. El pueblo no es pueblo cuando, por substracciones caprichosas e insensatas, lo reducen sus explotadores y sus enemigos a la porción ineducada que tiene demasiado que trabajar para educarse, y demasiada honradez instintiva para vivir sin trabajar: ese es el pueblo inculto, cuya ignorancia es responsabilidad de la porción culta del pueblo. El verdadero pueblo somos todos, cuando él se mueve, él es quien dirige, porque

él es quien con el genio de la razón común y del sentimiento universal, gobierna todas las voluntades individuales. Ese fue el pueblo que decidió con las armas en la mano la independencia de Cuba, y él es el genio colectivo que está realizando ejemplarmente.

Eugenio María de Hostos y José Martí fueron, bien vistas las cosas, las manifestaciones más sublimes de ese genio colectivo mencionado por el primero, que sirve como base para ese demiurgo de todas las grandes revoluciones que se llama pueblo. Porque fueron intérpretes esclarecidos de esa realidad, ambos mostraron igualmente en su pensamiento las múltiples vertientes y variaciones de una misma realidad, así como una común devoción y pasión por una causa a la cual dedicaron lo mejor de sus vidas. Por eso somos hoy más ricos y más fecundos al incorporar, a nuestro acervo cultural, esta sin par aportación de dos grandes del pensamiento antillano y universal.

MARTÍ Y MARIÁTEGUI, FORJADORES DE LA LUCHA ANTIMPERIALISTA LATINOAMERICANA

Asunción Caballero Méndez

A propósito de este tema que vincula a dos líderes paradigmáticos de nuestra historia, comenzaremos expresando su pensamiento luminoso y premonitorio:

> Cuando hay muchos hombres sin decoro, [declara Martí] hay otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Estos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.

Y hace más de medio siglo el Amauta Mariátegui, decía:

> Estados Unidos tiene interés en mantener dividida y conflagrada a Centroamérica. La necesaria confederación de las pequeñas repúblicas centroamericanas encuentra en Norteamérica a sus mayores enemigos. Cuando hace seis años dicha confederación fue intentada las maquinaciones yanquis se encargaron de frustrarla [...] Y del juicio continental, más aún que los desmanes del imperialismo yanqui, salen condenadas las traiciones de los caciques centroamericanos que se ponen en su servicio.

APUNTES BIOGRÁFICOS

José Martí

El Apóstol de la independencia de Cuba, José Julián Martí y Pérez, nació el 28 de enero de 1853. Era delgado y sombrío aquel Pepe Martí, quien publicó sus primeros escritos políticos en *El Diablo Cojuelo* y *La Patria Libre* cuando sólo tenía dieciséis años

de edad. Fue apresado y condenado a seis años de prisión por haberse burlado de unos voluntarios españoles. Meses después lo indultarían y conmutarían la pena por la deportación. En tierra española, a los dieciocho, publicó *El presidio político en Cuba*, en el que denuncia las actividades que sufrió y conoció durante su estadía en prisión: "dolor infinito, debiera ser el único nombre de estas páginas. Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, seca el alma y deja en ella huellas que no se borrarán jamás."

Al declararse la efímera República de España edita en 1873 *La República española ante la Revolución cubana* en la que aboga por la libertad de su patria, afirmando que "por Ley de su voluntad irrevocable, por ley de necesidad histórica". Después se traslada a México donde madura su pensamiento revolucionario, y, por Guatemala, retorna a Cuba. Ya en el país natal se dedica de lleno a la conspiración revolucionaria emancipadora, "porque el hombre que clama vale más que el que suplica; el que insiste hace pensar al que otorga. Y los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan". Por esta actividad es acusado de conspiración contra el régimen imperante y deportado por segunda vez a España.

De 1880 a 1885 se dedica fundamentalmente a publicar artículos de carácter político, poemas patrióticos, siempre animado por su gran amor a la patria subyugada, "él quiere a Cuba con aquel amor de vida y muerte y aquella chispa heroica con que ha de amar en estos días de prueba quien la ame de veras".

Sus inquietudes americanistas lo llevan a Venezuela donde comparte con destacados periodistas, intelectuales y maestros. Rinde homenaje al Libertador, y sentencia: "Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre."

El nombre de Martí y su credo se extienden a toda América. Como es natural en todo revolucionario, es objeto de ataques y adhesiones. La carrera consular lo hizo suyo por poco tiempo. Prefiere la libertad de acción. Estudia, lee copiosamente, escribe e imparte conferencias. Pero el sentido de su vida es luchar por la independencia de Cuba. Se traslada a México y a Centroamérica para organizar la contienda. Se entrevista con el generalísimo Máximo Gómez y con el general Antonio Maceo para iniciar el plan de insurrección. Se aprueba el pronunciamiento político, conocido como el *Manifiesto de Montecristi*, que en lo fundamental, promete, el establecimiento en Cuba de una República libre y democrática y defiende la confraternidad y amistad entre los pueblos de América.

Martí, honrado con el cargo de Mayor General del Ejército Libertador, emprende con sus hombres heroicas jornadas, atravesando montañas, "con un rifle al hombro y una mochila a la espalda, sin quejarse ni desmayarse al igual que un viejo soldado, batallador, acostumbrado a marchas tan duras a través de aquella naturaleza salvaje, sin más amparo que Dios".

Se suceden los combates contra las fuerzas colonialistas, y el día 19 de mayo de 1895 cae mortalmente herido. Así, al cumplir apenas cuarenta y dos años, Martí "muere combatiendo de cara al sol".

Cincuenta y ocho años más tarde, el Comandante en Jefe Fidel Castro en su famosa réplica diría: "Se nos enseñó a querer y defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar todas las tardes un himno cuyos versos dicen que vivir en cadenas es vivir en afrenta y oprobios sumidos y que morir por la patria es vivir."

José Carlos Mariátegui

El Amauta José Carlos Mariátegui, nació el 14 de junio de 1894 en un humilde hogar abandonado por el padre. Su infancia estuvo conturbada por la enfermedad y la desdicha. Cuando cumplió seis años de edad fue víctima de una cruel enfermedad conocida como tumor blanco, o sea, osteoartritis tuberculosa izquierda. Aunque recibió tratamiento médico y quirúrgico, nada pudo impedir la cojera que le acompañó toda su vida. Más tarde le llamarían el cojito Mariátegui.

A la edad escolar, José Carlos, aprende a leer y a escribir. Asiste a la escuela del barrio, alterna con algunos chicos, pero siempre se mantendrá inhibido y triste debido a las limitaciones físicas que le impone su enfermedad. Es así que se forma su afición apasionada por la lectura. Poco a poco aprende a seleccionar autores. Como no puede seguir asistiendo a la escuela, enriquece su mente con la lectura; se hace autodidacto.

De manera circunstancial hace amistad con un linotipista del diario *La Prensa*, quien al comprobar su orfandad interpone sus buenos oficios para que entre a trabajar como obrero en los talleres del periódico. En atención a su buen comportamiento asciende a ayudante de linotipista al poco tiempo y después será corrector de pruebas y luego cronista. En esos días de labor fatigante, escribirá: "si yo me gobernara en vez de que me gobierne la miseria del medio, yo no escribiría diariamente fatigando y agotando mis aptitudes, artículos de crónica. Escribiría ensayos artísticos o científicos más de mi gusto."

Mariátegui, periodista en afanosa búsqueda de sí mismo, rebelde por su extracción de clase, humanista por su dramática vida, inicia, sin pausa ni prisa su apostolado por un Perú nuevo dentro de un "Mundo nuevo". Colabora en varias revistas. Sus artículos son polémicos; su pasión, juvenil. Al respecto dirá:

> La generación más que años, debe abarcar tendencias, estilo e ideas. Las generaciones deben ser definidas por la orientación. Un escritor viejo puede escribir como escritor joven. Y será un escritor progresista, renovado, contemporáneo. Un escritor joven puede escribir como viejo. Hay viejos y hay avejentados. Y los avejentados son más peligrosos que los viejos.

Transcurrían los años de la Primera Guerra Mundial. Sus efectos se hacían sentir en todos los países. En 1917 se produce la Gran Revolución Socialista de Octubre, acontecimiento crucial de la historia universal. Era el inicio de la transición del capitalismo al socialismo. Este acontecimiento conmueve a los pueblos del mundo, particularmente a la clase obrera. La agitación de los trabajadores comienza a tener contenido político. En el Perú, como en todos los países, se agudiza la lucha de clases. Las instituciones de auxilio o de bien social se transforman en organizaciones sindicales y plantean reivindicaciones. Sus dirigentes en su mayoría tienen orientación anarcosindical. Los estudiantes se agrupan en sus Centros Federados y organizan la Federación de Estudiantes del Perú, inician la lucha por la Reforma Universitaria. Hay huelgas, marchas de protesta, enfrentamiento con la policía. Mariátegui y algunos otros periodistas progresistas toman partido con los trabajadores y estudiantes. Son consejeros y animadores. Esta situación turbulenta hace que el Gobierno decida expatriar del país a Mariátegui y a Falcón bajo el simulacro de un cargo diplomático.

El 8 de octubre de 1919 Mariátegui parte rumbo a Europa. En el Viejo Continente, en contacto más estrecho con los influjos de la Revolución bolchevique y los procesos políticos que se desarrollan en Italia, Francia y Alemania, asimila el marxismo y a la luz del materialismo histórico renueva su concepción del mundo y de las sociedades. Se dedica al estudio y a relacionarse con esclarecidos intelectuales y con organizaciones culturales y sindicales. Allá en Italia, es también testigo del surgimiento del fascismo.

Retorna al Perú el 20 de marzo de 1923 animado por "una concepción y una fe" para entregar su vida al advenimiento del socialismo en el país. Manifestará públicamente: "Tengo una declarada y enérgica ambición, la de concurrir a la creación del socialismo peruano." Y trabajará febrilmente para orientar las luchas reivindicativas de los trabajadores, será el animador de la acción renovadora de las fuerzas antimperialistas y progresistas del país. Se convertirá en el principal ideólogo y constructor del socialismo. Serán los "Años Cumbres de Mariátegui", como los caracteriza Jorge del Prado. Su domicilio será el centro donde confluyen obreros, intelectuales, estudiantes, nacionales y extranjeros, para dialogar, discutir, estudiar problemas sociales, políticos y artísticos de actualidad. El "rincón rojo" es la cátedra ideológica.

En septiembre de 1926, aparece bajo la dirección de Mariátegui, la *Revista Amauta*, vocero "de un movimiento, de un espíritu", para "plantear, esclarecer y conocer los problemas del Perú, desde puntos de vista doctrinarios y científicos", "para vincular a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo".

El proceso de organización de la clase obrera orientado y dirigido por Mariátegui comenzó a tomar cuerpo en sucesivas luchas reivindicativas en los centros mineros, en los latifundios y en las fábricas. Paulatinamente se organizan la Federación Minera, la Confederación de Campesinos y Yanaconas, los sindicatos y otras federaciones más, que conllevan a la creación en 1929 de la histórica y gloriosa Confederación General de los Trabajadores del Perú (CGTP). Un año antes, el 7 de octubre de 1928, bajo su influjo, se ha fundado el Partido Socialista Peruano, posteriormente convertido en Partido Comunista Peruano, llamado a desempeñar el papel de vanguardia político-revolucionaria de la clase obrera adherida a la III Internacional. Y es así como Mariátegui cincela los organismos rectores de la Revolución Peruana, afirmando:

> La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimientos.

Mariátegui multiplica su actividad, dicta conferencias, publica sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana; Labor*, quincenario de información e ideas, gran voz del proletariado peruano. Impedido físicamente, se desplaza en su silla de ruedas, es activo, tenaz; apresado en dos ocasiones, considera que "son accidentes de trabajo" y hay que continuar en la brega por dura y difícil que sea. Hace deslindes ideológicos en agudas polémicas y vibra con los problemas del mundo y en particular con los de América. Así, profundamente conmovido por el asesinato en México del destacado revolucionario Julio Antonio Mella, escribirá:

> Con este asesinato el terror blanco adquiere en América una fisonomía mucho más violenta. A la vez que la manera brutal, el fusilamiento en masa de los obreros insurgentes o protestarios, se emplea el brazo irresponsable del asesino mercenario. Mella y los cien huelguistas de Colombia, he ahí las víctimas, las gloriosas víctimas de ambos sistemas. Las muchedumbres revolucionarias no las olvidarán, los nombres del joven y brillante líder y los de los oscuros obreros quedan escritos en la historia de la revolución proletaria.

El intenso trabajo diario lesiona cada día más el débil organismo de José Carlos. Pero él no da un paso atrás, y así, en el fragor de la lucha, con el cuerpo mutilado, deja de latir el corazón del genial revolucionario el 16 de abril de 1930, con sólo treinta y cinco años de edad.

ESCENARIO LATINOAMERICANO DE DOS ÉPOCAS

1853-1895

En el escenario internacional de 1848 a 1875 culminan los movimientos burgueses y nacional liberadores en Europa occidental. El período de asentamiento del poder burgués en los países avanzados, iniciado en la época de la Revolución Francesa (1789) se prolongó hasta la Comuna de París (1871). El proletariado y la pequeña burguesía, como fuerzas motrices de esas revoluciones, no estaban suficientemente organizados, ni disponían de su propio partido político. Se inicia un nuevo período en la historia, el comienzo de la decadencia del capitalismo y su conversión en imperialismo, así como el desarrollo del movimiento obrero de masas. Surgen los monopolios, se incrementa el capital financiero y la lucha por el reparto de las fuentes de materias primas; crecen las luchas de resistencia y por la organización sindical.

Los pueblos de la América Latina, sometidos a un régimen de dominación colonial, sienten la necesidad de sacudirse del pesado yugo. La chispa de la lucha de liberación se extiende por el Nuevo Continente. Surgen los caudillos de la independencia. San Martín, O'Higgins, Sucre y Bolívar. Mariátegui, al respecto escribirá: "En Sudamérica la generación libertadora sintió intensamente la unidad de esta parte del continente. Opuso a la metrópoli, un frente único continental. Sus causas obedecieron no a un ideal nacionalista, sino a un ideal americanista. Esta actitud correspondía a una necesidad histórica." Y más adelante agrega Mariátegui: "este ideal americanista fue abandonado. Los países que alcanzaron su libertad política, funcionaron económicamente como colonias de la industria y la finanza europea y norteamericana."

Un área americana de gran importancia durante el período colonial español, era el Caribe, nudo comercial entre las colonias y la Metrópoli, por donde pasaban los embarques de oro y plata arrebatados al Perú y a México. Por esta razón el Caribe se convirtió en escenario de conflictos militares entre las nacientes potencias imperialistas. Hacia los finales del siglo XIX el capitalismo norteamericano alcanza su etapa imperialista, y comienza a articular su expansión comercial y por ende su poderío militar.

Martí, fiel a la noble causa de su patria, que era también la causa latinoamericana, emprende la dura y sacrificada tarea de luchar por la independencia. Y con sentido humanista e internacionalista, dirá: "Esta guerra no es contra el español neutral, ni contra España, sino contra el Gobierno Español, que mantiene a Cuba en la esclavitud, contra la discriminación e inferiorización racial de los negros; por el establecimiento de una república democrática; y por la confraternidad y amistad entre los pueblos de América."

1900-1930

El siglo XX está marcado indudablemente por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Su orientación política fundamental es el tránsito del capitalismo al socialismo; de allí el choque de contradicciones a escala universal que trajo como consecuencia el desarrollo de la conciencia nacional en los pueblos sometidos al colonialismo y al neocolonialismo, y el auge por alcanzar la emancipación económica y política.

En los países latinoamericanos las relaciones capitalistas se hacen determinantes; aparecen millares de empresas. El inmenso crecimiento de las fuerzas productivas, entra en contradicción cada vez más intensa con las relaciones de producción, muchas veces precapitalistas y con la dependencia económica de las potencias imperialistas. La clase obrera crece aceleradamente y fortalece sus organizaciones clasistas; aumentan las demandas populares por mejorar el nivel de vida y un gobierno democrático. Surgen movimientos sociales de contenido revolucionario.

La revolución mexicana de 1910-1917 revela los rasgos más importantes del desenvolvimiento social de las dos primeras décadas del siglo XX en la América Latina. Complejos combates clasistas plenos de dramas sociales y personales, se libraron en los años 20 en el Brasil, donde surgió el movimiento de los tenentistas, de cuyas filas salen Luis Carlos Prestes y Castelo Branco. En los mismos años libran lucha desigual los pueblos de Centro América y el Caribe, Cuba y Nicaragua, República Dominicana y El Salvador.

El problema de la emancipación nacional en América del Sur se presentaba en forma diferente a la de Centro América. Las formas clásicas de colonialismo se mantenían sólo como vestigios, como el derecho de extraterritorial de las compañías extranjeras más importantes. El dominio imperialista se ejercía, en lo fundamental, por cauces económicos: financiación, créditos, bancos extranjeros.

La esencia del conflicto social en la América Latina en las primeras décadas del siglo, consiste en el choque de las fuerzas productivas con la estructura de las relaciones de producción creadas. Sus raíces proceden del siglo XIX y sus fuentes inmediatas de la crisis mundial de 1929-1933. Precisamente en el crisol de esta crisis se forma la conciencia social. Mariátegui escribirá:

> a Norteamérica capitalista, plutocrática, imperialista, sólo es posible oponer eficazmente una América Latina o Ibérica socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y en todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir, de los imperios. Y es también la época revolucionaria, pero, "la misma palabra revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. La revolución latinoamericana, será simple y puramente la revolución socialista.

Por otro lado, las pugnas interimperialistas, abonaban en la América Latina conflictos regionales o estatales, por lo que los gobiernos trataron de tomar acuerdos sobre comercio internacional, impedir conflictos armados entre los Estados americanos y preservar la paz en el Continente. En la sexta Conferencia que tuvo lugar en La Habana en 1928, el panamericanismo tuvo un carácter político, bajo la hegemonía norteamericana.

Al respecto, Mariátegui, escribía: "La nueva generación hispanoamericana debe definir neta y exactamente el sentido de su oposición a Estados Unidos, adversaria del imperialismo, no del pueblo ni del hombre norteamericano. La historia de la cultura norteamericana nos ofrece muchos nobles casos de la independencia de la inteligencia y del espíritu." El Amauta ha captado el sentido de solidaridad, la esencia de fraternidad unitaria de los pueblos divididos y dispersos al sur del Río Bravo, y comprendido como Bolívar y Martí, la realidad cultural y política de la América Latina, y la necesidad de luchar y hacer realidad el ideal martiano de hacer de nuestra América, una patria sin fronteras con igual interés para todos los países de este hemisferio.

Mariátegui emprende, con alto espíritu nacionalista y patriótico, poniendo "sangre en sus ideas", la tarea de forjar "un Perú Nuevo dentro de un Mundo Nuevo", por el camino del socialismo científico. Este camino será hecho al andar en nuestra propia realidad, con nuestro propio esfuerzo, como "creación heroica".

DOS VIDAS. DOS ÉPOCAS: UNA SOLA BANDERA

La idea de la unidad latinoamericana o de una sola patria latinoamericana comenzó a forjarse como tarea de hombres nuevos bajo el influjo de geniales conductores como Martí y Mariátegui.

Es una coincidencia histórica que Martí muriera heroicamente el 19 de mayo de 1895 en Cuba, justamente un año después de que naciera Mariátegui en Perú, y en los momentos en que se producía la gran rebelión de campesinos peruanos, de Atusparia. Fue también la época en que el joven y agresivo imperialismo norteamericano desencadenó la primera guerra de rapiña para arrebatarle a España Cuba, Puerto Rico, Hawai y Filipinas y frustrar así la guerra de liberación cubana.

Mientras tanto, en Perú, Mariátegui, bajo el influjo de la Revolución de Octubre en Rusia, analiza la realidad peruana y encuentra el camino revolucionario propio para luchar contra el dominio imperialista por un futuro socialista.

Martí murió combatiendo contra el viejo colonialismo español, y denunció el peligro del nuevo monstruo imperialista norteamericano, enemigo de la verdadera independencia de todos los pueblos latinoamericanos. Más de medio siglo después, Fidel encabezó la lucha por la primera Revolución socialista de América, que abrió una nueva época en el Continente.

Patria-Continente fue para el inmortal Apóstol cubano la razón de su existencia y el sentido de su lucha humanista. "Pueblo, y no pueblos [...] Una ha de ser, [...] América", repetiría incansablemente. Y unas horas antes de su sacrificio, como palabras finales, exclamaba: "Quiero que conste que por la causa de Cuba me dejo clavar en la cruz, y que iré al sacrificio sin exhalar una sola queja." Fidel Castro en su célebre alegato de defensa *La historia me absolverá* sentenciaría: "Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo."

El Amauta José Carlos Mariátegui, "marxista convicto y confeso", representa el advenimiento de una fuerza social en el Perú, el proletariado, que imprime al debate político un rumbo nuevo. Agitador y organizador, maestro de verdad, su caso extraordinario está impregnado asimismo de heroísmo. En su labor revolucionaria es donde reside el secreto y la razón de su heroísmo, "pragmático, realista, encarnó estrechamente con la realidad y tuvo la inteligencia y el valor de encarnarla. He aquí la razón de la perdurabilidad de su obra, el secreto de la continuidad de su acción, más allá de su propia vida".

A través del tiempo y la distancia el sublime Apóstol y el heroico Amauta se estrechan las manos. Abrieron un camino, dejaron una bandera: la lucha por la liberación nacional y la unidad latinoamericana.

JOSÉ MARTÍ Y ERNESTO CHE GUEVARA EN LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA

Alonso Aguilar Monteverde

ORIGEN Y SIGNIFICADO DEL PANAMERICANISMO

En 1881, James Blaine, por entonces secretario de Estado en el gobierno del presidente norteamericano Garfield propuso celebrar una conferencia panamericana, por considerar que "las cosas habían madurado y que se acercaba el momento en que Estados Unidos podría desplazar a Europa en el comercio con América".[1] Diversas razones impidieron la realización de la Conferencia, que para algunos era innecesaria, demasiado ambiciosa y aun inviable. Pero unos años más tarde en octubre de 1889 el propio Blaine, ahora secretario en el gobierno de Harrison consiguió su propósito que, según se dijo oficialmente, no era otro que promover "la paz y el comercio a través de la determinación cordial y la cooperación de todos los Estados americanos para beneficio de todos".[2] Así nació el panamericanismo, al crearse la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, que tendría su sede en Washington y sería lo que más tarde se conoció como Unión Panamericana.

Aparte de hablarse de paz, cooperación y prosperidad, en la invitación a la Conferencia se subrayó la importancia de ampliar los mercados de cada uno de los países americanos, y en los debates quedó claro que, mientras Latinoamérica trataba de proteger sus nacientes industrias para impulsar su desarrollo, los Estados Unidos proponían una unión aduanera y una libertad comercial que sólo a ellos beneficiaba.

Demagógicamente, se trató de dar la impresión de que la Conferencia respondía a un viejo ideal de unidad de nuestros pueblos,

1 Ricardo A. Martínez: *El panamericanismo, doctrina y práctica imperialista*, Buenos Aires, 1957, p. 72.
2 José A. Benítez: *Martí y Estados Unidos*, La Habana, Editora Política, 1983, p. 96.

mas lo cierto es que su realización fue el inicio de una nueva fase en el desarrollo de una vieja política exterior norteamericana. Y, probablemente por eso, la acogida de Latinoamérica a la Conferencia y la respuesta a la invitación de los Estados Unidos fueron frías. Estos, en realidad, pretendían obtener privilegios que reforzaran la posición de su comercio y sus capitales en el Continente. Latinoamérica, en cambio, ofrecía dar a los extranjeros el mismo trato que a los nacionales. Esta propuesta, por supuesto, no fue aceptada. Isidro Fabela en su libro *Intervención* comenta al respecto:

> desde la Primera Conferencia Panamericana, existen dos tendencias opuestas: [...] la de preservar [...] la absoluta soberanía de los Estados independientes (frente a) las intromisiones de la gran potencia nórdica en los negocios internos, y, [...] la de no aprobar un principio de derecho inobjetable, el de la igualdad de los Estados y el respeto que extranjeros y nacionales deben gozar por igual en el país en que se encuentren.[3]

Desde la época de nuestras revoluciones de independencia, en efecto, la unidad regional se concibió de dos maneras diferentes y, en más de un sentido, incluso, antagónicas. De un lado, Bolívar fue un convencido de la necesidad de que se unificaran los países iberoamericanos, los que habían sido colonizados por España, o sea aquellos que tenían "el mismo origen, idioma, costumbres y religión";[4] e incluso llegó a pensar que podían constituir una sola nación. Pero al comprobar que eso sería sumamente difícil, se inclinó en favor de crear una Confederación, en la que sería muy "bello" "que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos".[5]

En 1824, Bolívar escribió una carta a varios gobiernos latinoamericanos, en la que insistía en la importancia de crear un sistema político que unificara a las nacientes repúblicas que habían sido colonias de España, para lo cual debía celebrarse un congreso en el que todas ellas se hiciesen representar, que también apoyaría la independencia de Cuba y Puerto Rico, lo que por cierto concitó la inmediata hostilidad de Washington. Y si bien en 1826 se realizó el Congreso de Panamá, al invitarse a participar en él a los Estados Unidos, Inglaterra y Holanda, la reunión no fue ya lo que había previsto y defendido el Libertador, quien incluso la vio como "una representación teatral".[6]

En rigor, antes y después de ese Congreso se expresaron en el Continente dos posiciones irreconciliables, a las que suele lla-

3 Isidro Fabela: *Intervención*, México, 1959, p. 195-196.
4 Luis Hernández Solís: *El panamericanismo. Una moderna interpretación*, México, 1944, p. 29.
5 I. Fabela: ob. cit. en n. 3, p. 178.
6 Simón Bolívar: *Obras completas*, vol. II, p. 428.

marse bolivarismo y monroísmo. La primera buscaba la unidad de los países latinoamericanos; en tanto que la segunda, so pretexto de cerrar el paso a las monarquías europeas, y bajo la consigna de "América para los americanos" —que en la práctica significó "América para los norteamericanos"—, fue en realidad un instrumento de dominación de los Estados Unidos.

Aun antes de que, en 1823, Monroe diera a conocer su famosa doctrina, otros prominentes norteamericanos hablaron de un "sistema americano independiente y desvinculado de Europa". El propio Jefferson lo hizo desde muchos años antes y no ocultó su posición en favor de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Madison y Hamilton adoptaron también posiciones intervencionistas, y Henry Clay y John Quincy Adams fueron aún más abiertos y agresivos en tal sentido. El espectacular proceso de expansión territorial de los Estados Unidos primero y el desarrollo económico después, confirmó la decisión de hacer prevalecer sus intereses sobre los de cualquier otro país, incluso echando mano para ello de los medios más ilegales y violentos.

En poco tiempo los Estados Unidos se apoderaron de enormes territorios. En 1803 de Lousiana; en 1810 de una parte de la Florida y unos años después de la otra. En los años 20 quisieron comprar Texas y al no conseguirlo la ocuparon por la fuerza en 1836, y la anexaron en 1845. En 1846 adquirieron Oregón, y al año siguiente, tras la guerra con México, se quedaron con California y Nuevo México.

O sea que cuando —"para beneficio de todos"— surge en Washington el panamericanismo, lo que el país del Norte pretende es ampliar su radio de influencia y afirmar su dominio económico en el Continente, propósito que nada tiene que ver con el ideal bolivariano de unidad de nuestra América, como nada tiene tampoco que ver con este la Unión Panamericana, o la Organización de Estados Americanos (OEA).

En los años 80 se multiplicaron las incursiones militares y los desembarcos de *marines* yanquis en varios países de Latinoamérica. Y hacia fines del siglo, los Estados Unidos consideraban que su fuerza en América era ya incontrastable.

"A estas horas —decía por ejemplo el presidente Cleveland, en 1896—, los Estados Unidos, gozan en realidad de derechos soberanos sobre el Continente y su voluntad tiene fuerza de ley." Dos años más tarde, cuando la victoria sobre España permitió a los estadounidenses apoderarse de Las Filipinas, Guam y Puerto Rico, el senador Beveridge declaraba que "el comercio del mundo debe ser y será nuestro [...] y nuestras instituciones seguirán a nuestra bandera sobre las alas de nuestro comercio".

La tesis del "destino manifiesto" parecía imponerse. La creciente fuerza y la dominación norteamericana de otros países expresaba nada menos que la voluntad de Dios. Y sin reparar desde luego en la violencia, la injusticia y el crimen que tal expansión había significado, el senador Platt, diría: "La historia de la expansión territorial es la historia del progreso y la gloria de nuestra nación. Es algo de lo que debemos estar orgullosos."[7]

PENSAMIENTO DE MARTÍ SOBRE EL IMPERIALISMO

Uno de los latinoamericanos que mejor comprendió el significado y el papel de ese nuevo hecho histórico es, sin duda, José Martí, quien por entonces vivía en Nueva York. Martí, como se sabe, no era marxista; pero sí un conocedor profundo de aspectos fundamentales de la vida, la cultura y la historia de los Estados Unidos, lo que sin dudas le permitió entender no sólo el capitalismo norteamericano sino el profundo cambio que este sufría al cobrar creciente importancia los monopolios y anunciarse el inicio de la fase propiamente imperialista del sistema.

Sería imposible recoger o siquiera recordar en estas líneas las frecuentes y ricas reflexiones, los penetrantes análisis y los agudos e ingeniosos comentarios que demuestran que, en lo esencial Martí siempre descubrió lo que había debajo de ellos, esto es, sus causas, lo que los determinaba y ayudaba a comprender su verdadero alcance.

En ocasión, por ejemplo, del Congreso Panamericano de 1889, del que se ocupó con especial interés, lo primero que Martí destacó fue que no sería realmente de toda América, pues Haití y Santo Domingo se negaban a participar en él en respuesta al ilegal reclamo, por parte de los Estados Unidos, de la península de San Nicolás y la bahía de Samaná.[8]

Sólo la activa participación de Blaine en la organización de ese Congreso era ya reveladora. Martí sabía de quién se trataba: un republicano reaccionario, deshonesto, arrogante y agresivo, que aconsejaba sin embozo el uso de la fuerza para hacer prevalecer los intereses de los negociantes norteamericanos a quienes se complacía en servir, y para quienes —en palabras de Martí— era "sombrero en mano, sonrisa, fineza, coquetería, elocuencia"; un "politicastro siniestro", que si tuviera a un país en las manos "le pondría buques por espuelas y un ejército por caballo, y lo echaría en son de conquista por todos los ámbitos de la tierra".

Lo que el Congreso se proponía no era, desde luego, lo que anunciaba la Convocatoria. Bajo la "aparente mansedumbre" de esta había otros fines bien diferentes. Y por eso era preciso saber

7 Citado por Alonso Aguilar, en *El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, México, 1965, p. 40 y 41, respectivamente.
8 *Idem*, p. 48 y 49.

a cuál "de las dos Américas" convenía las propuestas de Washington, y "si son absolutamente necesarias para su paz y vida común, o si estarán mejor como amigas naturales sobre bases libres, que como coro sujeto a un pueblo de intereses distintos, composición híbrida y problemas pavorosos, resuelto a entrar, antes de tener arreglada su casa, en desafío arrogante, y acaso pueril, con el mundo".[9]

La forma directa y escueta en que Martí hablaba de "dos Américas" era, por sí sola, elocuente:

> De una parte hay en América [decía] un pueblo que proclama su derecho de propia coronación a regir, por moralidad geográfica, en el continente, y anuncia, por boca de sus estadistas, [...] mientras pone la mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo, y de otra están los pueblos [...] que no tienen más enemigo real que su propia ambición, y la del vecino que los convida a ahorrarle el trabajo de quitarles mañana por la fuerza lo que le pueden dar de grado ahora. ¿Y han de poner sus negocios los pueblos de América [se pregunta Martí con visible inquietud] en manos de *su único enemigo* o de ganarle tiempo, y poblarse, y unirse, y merecer definitivamente el crédito y respeto de naciones, antes de que ose demandarles la sumisión el vecino [...]?[10]

Y su contundente, digna y profunda respuesta no se hizo esperar:

> Jamás hubo en América, [afirma] de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder [...] De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora [...] urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.[11]

Martí comprendió la gravedad del peligro que amenazaba a nuestra América; no lo exageró, y por eso llamó a luchar por la "segunda independencia". La Conferencia Monetaria celebrada en 1891,

9 José Martí: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 53. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí, remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, por lo que sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

10 *Idem*, p. 56. El subrayado es de AAM.

11 *Idem*, p. 46.

también en Washington, reafirma su convicción de que los intereses que ahí se ventilan no son los nuestros y que "si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse, y "si se juntan chocan". "Los pueblos menores", añade, "que están aún en los vuelcos de la gestación, no pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva.[12]

En esa misma ocasión se pregunta:

"¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?" Y responde:

> Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad [...] El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político, [...] Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga [...] a unión política [...] La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras.[13]

Martí advierte claramente que las posiciones de los Estados Unidos responden a intereses mercantiles y a propósitos de dominación. Por entonces Norteamérica empieza a ser un país industrial sujeto a crisis cíclicas que en las fases recesivas se expresan en sobreproducción, desempleo y dificultades para vender. Pero Martí no sólo repara en tales hechos que en momentos de crisis se agravan. Su conocimiento del capitalismo estadounidense le permite descubrir que, en las raíces del panamericanismo está "el ansia de mercados de sus industrias pletóricas, la ocasión de imponer a naciones lejanas y a vecinos débiles el protectorado ofrecido en las profecías", y en que tanto insistió Henry Clay.[14]

Bajo todo ello Martí descubre cómo, al desarrollarse el capital, se acentúa el dramático contraste de riqueza y miseria. Empiezan a amasarse las grandes fortunas de los Armour, los Carnegie, los Cibuld, Morgan, Mellon y Rockefeller. "Esta república", escribe, "por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos."[15]

12 J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", *O.C.*, t. 6, p. 158.

13 *Idem*, p. 160.

14 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 63.

15 J.M.: "Un drama terrible", *O.C.*, t. 11, p. 335.

La concentración del capital lleva al monopolio, y este empieza a ser la forma de organización económica dominante.

> El monopolio está sentado, como un gigante implacable [escribe Martí ya en 1884], a la puerta de todos los pobres. Todo aquello en que se puede emprender está en manos de corporaciones invencibles [...] El monopolio es un gigante negro [...] Debajo de los pies le arden volcanes. La tiranía acorralada en lo político reaparece en lo comercial. Este país industrial tiene un tirano industrial.[16]

Un año después, a propósito de ciertas presiones sobre México y de la cínica respuesta que algunos hacen de comprarle su frontera norte, comenta Martí: "¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos!" Y añade: "—¡Banqueros no: bandidos!"[17]

El poder de los monopolios y de los ricos no es, desde luego, solamente económico. Martí denuncia cómo influyen en las decisiones y leyes del Congreso, y en los comicios. "Las elecciones", señala en un artículo para *La Nación*, de Buenos Aires, "cuestan mucho. Los capitalistas y empresas ayudan en los gastos [...] a los candidatos necesitados; y estos, una vez vencedores, pagan con su voto servil el anticipo de los capitalistas."[18]

Con frecuencia denuncia la inmoralidad, el soborno y la corrupción y pregunta: "¿dónde acaba el negocio en las bolsas, y empieza el robo? ¿o todo es robo, y no hay negocio?"[19] Le indigna la discriminación que sufren los negros, los latinoamericanos y los indios norteamericanos, a los que se despoja criminalmente de sus tierras. Y, advierte, además, la forma en que son explotados los trabajadores "el capitalista holgado, —dice—, constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin [...] // El obrero pide salario que le dé modo de vestir y comer. El capitalista se lo niega".[20]

Martí simpatiza con los trabajadores, y en general con el pueblo y sus luchas, y admira a los Estados Unidos de Washington y de Lincoln.

Refiriéndose concretamente a Latinoamérica, escribe: "El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América."[21] Sorprende la profundidad del pensamiento

16 J.M.: "Cartas de Martí. La procesión moderna", *O.C.*, t. 10, p. 84-85.
17 J.M.: "Cartas de Martí. Los Secretarios del Presidente", *O.C.*, t. 13, p. 290.
18 J.M.: "Nueva York en junio", *O.C.*, t. 11, p. 16.
19 J.M.: "Un día en Nueva York", *O.C.*, t. 12, p. 69.
20 J.M.: "Carta de los Estados Unidos", *O.C.*, t. 9, p. 322.
21 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 22.

de Martí al caracterizar el naciente imperialismo, y la lucidez con que advierte la singularidad de nuestra América y la significación y justeza de su causa.

Lo que ello revela es, en primer lugar, que Martí conoce a fondo la realidad en la que se mueve y, concretamente, los extremos de la contradicción entre la "América europa" y "nuestra América", que entonces empieza a ejercer influencia decisiva en la vida del Continente. Como pocos estudiosos, comprende ciertos aspectos del proceso capitalista y, al mismo tiempo, los cambios principales que en él se producen, como el creciente poder de los monopolios "que en sus manos tienen las bridas de empresas innumerables" y ante cuya fuerza poco puede hacer el "humilde industrial".

Y, a diferencia de otros autores que ante esos acontecimientos adoptan incluso una actitud apologética, el creador cubano es siempre crítico y riguroso.

El hecho de que en el momento mismo en que la "república autoritaria y codiciosa" del Norte se dispone para imponer su hegemonía, con no otro argumento que el "bárbaro" de "esto será nuestro porque lo necesitamos", Martí la denuncia como el "único enemigo" de nuestros pueblos, y llame a estos "a declarar su segunda independencia", son dos juicios no sólo certeros sino profundos y excepcionales. Son prueba de un ejemplar y precursor antimperialismo, y aportes decisivos al trazo de una estrategia revolucionaria capaz de llevar a la victoria. Y el que a la liberación de nuestros pueblos, que en su conjunto crearon sus nuevos Estados políticamente independientes muchos años atrás, llame Martí "segunda independencia", sugiere que lo que ahora procede es conquistar la independencia económica y cultural, frente a la nueva opresión que entraña el naciente imperialismo.

Como señala Carlos Rafael Rodríguez en su libro *José Martí, guía y compañero*, calibra en toda su magnitud el peligro que entraña la agresividad norteamericana para nuestros países; y su idea de que "América debe precaverse contra la ofensiva inminente" no es "un simple atisbo adivinador" sino "toda una teoría política".[22]

Martí, no cabe duda, fue un hombre de su tiempo, un hombre en la verdadera acepción de la palabra, o sea "más que blanco, más que mulato, más que negro", cuya honradez, cultura, talento y sensibilidad le permitieron descubrir lo que otros no alcanzaron a ver. Y por eso, como afirma Juan Marinello: "Lo primero que hay que decir en este campo es que los que sacan a Martí de su tiempo americano y de su filiación ideológica, rebajaron, sin saberlo, la significación real de su hazaña precursora."[23]

22 Carlos Rafael Rodríguez: *Jose Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, p. 30-31.
23 Juan Marinello: *Ensayos*, La Habana, 1977, p. 504 y 505, respectivamente.

Roberto Fernández Retamar observa que Martí "desde muy temprano, advierte diferencias entre las dos Américas". Pero es cuando vive en los Estados Unidos y empieza a conocer a fondo este país, cuando comprende mejor que nuestra América "no puede realizarse más que por otras vías". Ello lo lleva, agrega Fernández Retamar a "sobrepasar el planteo ingenuo, culturalista, de Rodó, y también a comprender la inutilidad del planteo de Sarmiento, quien murió exclamando: 'seamos Estados Unidos'."[24]

En múltiples pasajes, Martí deja constancia de que la lucha fundamental de nuestra América es por su plena independencia, por preservar su identidad, es decir por ser leal consigo mismo y lograr una integración con el aporte de todos sus pueblos. Para acometer exitosamente tal tarea es necesario conocer a fondo la realidad y responder creadoramente a sus exigencias y posibilidades. Y entender, además, que no serán las clases privilegiadas, carentes ellas mismas de verdadera independencia, las que abran el camino de nuestra emancipación. Sólo los trabajadores, los pueblos, serán capaces de triunfar en ese empeño.

Podrían citarse aquí muchas de las ideas de Martí sobre el particular. Pero ante la imposibilidad de hacerlo, recordemos solamente algunas de ellas.

Acerca de la importancia del conocimiento profundo de la realidad y cómo proceder ante ella creadoramente, dice: "Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política, lo real es lo que no se ve."[25]

"El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país [...]// Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador."

En otro párrafo clásico, expresa: "Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías [...] La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria [...]// Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino![26]

La cabal independencia de nuestra América no es algo abstracto o siquiera meramente formal. Es una lucha enconada, dura, acaso larga, decisiva, revolucionaria y que no admite vacilaciones ni ambigüedades.

En unos apuntes de viaje, Martí traza el camino a seguir: México, escribe, "ha de ser digno del mundo, cuando a sus puertas se vea librar la batalla del mundo". Y pregunta "¿Qué va a ser

24 Roberto Fernández Retamar: Prólogo a *Nuestra América*, de José Martí, La Habana, 1974, p. 13.
25 J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", *O.C.*, t. 6, p. 158.
26 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 17, 18 y 20, respectivamente.

América: Roma o América, César o Espartaco?"... Y su respuesta es concluyente: "¡Abajo el cesarismo americano! ¡Las tierras de habla española son las que han de salvar en Am[érica] la libertad! [...] La mesa del mundo está en los Andes."[27]

Con razón comenta, en otro texto, que "de nuestra sociología se sabe poco, y de esas leyes, tan precisas como esta otra: los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos".[28]

El actor principal de nuestra lucha es el pueblo, y la lucha es revolucionaria. "Cambiar de dueño,", dice Martí, "no es ser libre. Yo quiero de veras la independencia de mi patria."[29] "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores [...]//Se ponen en pie los pueblos y se saludan."[30]

> Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada [...]// ¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.[31]

Esas solas frases dan cuenta de la profundidad de la lucha; de que Martí la concibe no sólo contra un viejo y débil imperio europeo sino contra el nuevo y pujante imperialismo norteamericano, como una que toca librar a los pueblos, que entraña un reto y un indeclinable compromiso, y reclama cabal entrega de todo, incluso la propia vida. Esta decisión la tiene, desde luego el héroe cubano. Y por eso es dramática y conmovedora su famosa carta a su entrañable amigo, Manuel Mercado —verdadero testamento revolucionario—, en la que, a sólo un día de su muerte, escribe: "ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América", de lo que se trata es de "impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas [...] el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia". "Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso." Y añade: "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:—y mi honda es la de David."[32]

27 J.M.: "México", *O.C.*, t. 6, p. 21-22.
28 J.M.: "Las guerras civiles en Sudamérica", *O.C.*, t. 6, p. 26-27.
29 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 12 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 120.
30 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 19 y 20 respectivamente.
31 *Idem*, p. 15.
32 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 18 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 20 p. 161.

Martí, diría Fidel Castro al triunfar la Revolución Cubana, nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo. En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio.[33]

EL PANAMERICANISMO IMPERIALISTA Y EL CHE

José Martí conoció el panamericanismo imperialista cuando este empezaba a forjarse como un nuevo sistema para la dominación del capital monopolista en el Continente. Ernesto Guevara, en cambio, se incorpora a la lucha de liberación de nuestros pueblos en una fase ya muy avanzada de tal proceso y cuando, en rigor, el imperialismo norteamericano ha alcanzado su máximo poder y se halla a la vez, históricamente, en franca descomposición.

Acaso el primer encuentro con ese panamericanismo lo tiene Guevara en 1954, durante la Conferencia Interamericana celebrada en Caracas —la décima—, coyuntura aprovechada por los Estados Unidos para destruir la revolución guatemalteca. El falaz y burdo argumento que esgrimen es que esa revolución popular y genuinamente democrática, es una avanzada del "comunismo internacional", que una potencia extracontinental pretende imponer y que por ello amenaza la soberanía y la independencia política, pone en peligro la paz de América y obliga a tomar medidas "defensivas".

El canciller guatemalteco Guillermo Torriello, en nombre del gobierno revolucionario de su país, responde con dignidad y firmeza a la agresión imperialista y denuncia "ante la Conferencia y ante la conciencia de América, la agresión política y las amenazas de agresión económica y de intervención de que es víctima la República de Guatemala."[34] Pero el imperialismo logra su propósito monroísta de "internacionalizar el macartismo", derroca por la fuerza al gobierno constitucional de Arbenz y obtiene lo que Foster Dulles llamaría una "gloriosa victoria".

La criminal agresión contra Guatemala no fue una sorpresa. Apenas concluida la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos declararon la "guerra fría" contra la Unión Soviética, cuyo papel

33 *Atlas histórico biográfico José Martí*, La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983, p. 84.

34 Guillermo Torriello: *La Batalla de Guatemala*, México, 1955, p. 94.

en la derrota del fascismo había sido decisivo. El anticomunismo significó, en realidad, no sólo el rechazo al socialismo sino a todo movimiento progresista y revolucionario que surgiera en cualquier país. En 1947, en La Habana, los Estados Unidos lanzaron una gran ofensiva comercial para restablecer su hegemonía y reconquistar los mercados que transitoriamente habían perdido. Al año siguiente se creó la tristemente célebre OEA, en donde siempre trató el país norteño de hacer prevalecer sus intereses. Los años 50 fueron difíciles para nuestros pueblos que, aparte de la agresión a Guatemala, tuvieron que enfrentarse a una situación económica desfavorable.

En 1953, sin embargo, con el heroico asalto al cuartel Moncada, Cuba inició la lucha que en 1959 culminaría con el triunfo revolucionario del pueblo. Y si bien de inmediato volvería a oírse el "disco rayado" del anticomunismo y la alharaca imperialista contra una Cuba supuestamente dominada por fuerzas "extracontinentales" y "antiamericanas", en la brillante defensa que Raúl Roa haría de ella en la Reunión Interamericana de San José, hablando como fiscal y no como acusado, diría: "La Revolución que trajó al pueblo, del brazo de Fidel Castro, es tan cubana como la Sierra Maestra, tan americana como los Andes y tan universal como los cimeros valores humanos que encarna."[35]

Con la Alianza para el Progreso, de Kennedy, el imperialismo cambió en cierto modo de táctica, pero su estrategia fue la misma y Cuba siguió siendo el principal enemigo a combatir. Por ello no fue casual que su lanzamiento coincidiera nada menos que con la invasión de Playa Girón, y que culminara en la arbitraria e ilegal expulsión de Cuba de la OEA.

En la primera reunión de Punta del Este, a principios de 1961 —en la que el Che representó al gobierno revolucionario de Cuba— se quiso comprar a nuestros países —y a no pocos de ellos, por desgracia, se les compró— con unas cuantas migajas y la promesa de ciertas reformas. Y aunque demagógicamente se intentó hacer creer que la Alianza era la "revolución de las esperanzas" y la condición de nuestro desarrollo, el propio coordinador, Teodoro Moscoso, fue elocuente al señalar a los grupos privilegiados que nada debían temer y al pedirles "escoger entre los objetivos de la Alianza y exponerse a una revolución destructiva como la de Fidel Castro". Y Rómulo Betancourt fue incluso cínico, al decir: "Debemos ayudar a los pobres [...] a fin de salvar a los ricos."[36]

A punto de cerrarse el año 1961, también en Punta del Este, bajo el pretexto de que Cuba entrañaba una amenaza a la seguridad y una violación al Pacto de Río de Janeiro, y su adhesión al marxismo-leninismo era incompatible con las "democracias representativas" de la OEA, el panamericanismo imperialista acordó

35 Raúl Roa: *Retorno a la alborada*, La Habana, 1964, t. 2, p. 254-256.

36 Citado por Alonso Aguilar en *Latinoamérica y la Alianza para el progreso* p. 31.

expulsarla de esa organización, tras lo cual Estados Unidos pudo imponer abiertamente el bloqueo económico a Cuba y agredir de múltiples maneras —casi todas ilegales y algunas incluso criminales— a la Revolución.

Pero la batalla de Punta del Este fue una lucha ideológica y política importante, e incluso una victoria de la Cuba revolucionaria frente al imperialismo, pues como se dice en la *Segunda Declaración de La Habana:*

> Cuba no habló para los cancilleres [...], habló para los pueblos y para la historia [...]//Cuba representó a los pueblos; Estados Unidos [...a] los monopolios. Cuba habló por las masas explotadas de América; Estados Unidos por los intereses oligárquicos [...]; Cuba por la soberanía; Estados Unidos por la intervención [...]; Cuba por el pan; Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad; Estados Unidos por el privilegio [...] Cuba por el porvenir [...]; Estados Unidos por el pasado sin esperanza [...] Cuba por la paz [...]; Estados Unidos por la agresión [...] Cuba por el socialismo; Estados Unidos por el capitalismo.[37]

Ese fue el panamericanismo imperialista que conoció más de cerca el Che; el que como gendarme del injusto orden establecido agredió militarmente a Panamá en 1964; el que en 1965 invadió a la República Dominicana para impedir que el pueblo se librara de una brutal dictadura, y el que, en octubre de 1967, en parte debido al "absoluto desprecio al peligro" del Comandante Guevara, "hizo posible a tropas bolivianas, organizadas y comandadas por militares norteamericanos, herirlo en la Quebrada del Yuro [...], hacerlo prisionero y posteriormente asesinarlo de un balazo en el corazón".[38]

PENSAMIEMTO ANTIMPERIALISTA DEL CHE

En toda la obra — y podría decirse en la vida toda de Ernesto Che Guevara está presente el análisis profundo del imperialismo como fenómeno económico y político y la lucha antimperialista como una cuestión central. He aquí algunas muestras:

> América Latina, ha vivido casi siempre [decía en 1962] bajo el yugo de grandes monopolios imperiales [...]//con el nacimiento del imperialismo económico a fines del siglo pasado y principios de este siglo, Estados Unidos dominó rápidamente toda la parte norte del Continente, Suramérica y toda Centroamérica [...]//La penetración ha variado mucho de acuerdo con circunstancias históricas [...] Hay países que son totalmente colonias [...] Hay países que conservan mucho más sus características nacionales [...]; sin embargo, en todos ellos, el denominador común es el dominio de las grandes reservas de materiales estratégicos [...] de la banca y casi el monopolio del comercio exterior.[39]

Después de la Segunda Guerra Mundial, la batalla entre los monopolios se decidió, en definitiva, en favor de los norteamericanos. "De ahí en lo adelante el imperio se ha dedicado a perfeccionar su posesión colonial y a estructurar [...] todo el andamiaje para evitar que penetren los viejos o nuevos competidores [...] Todo esto da por resultado una economía monstruosamente distorsionada", es decir, el subdesarrollo.

> ¿Qué es subdesarrollo? // Un enano de cabeza enorme y torax henchido es "subdesarrollado" en cuanto a que sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros [...], en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes [...], países de economía distorsionada por la acción imperial.[40]

En la era actual, el *status* colonial no es sino una consecuencia de la dominación imperialista. Mientras el imperialismo exista, por definición, ejercerá su dominación sobre otros países; [es decir] lo que hoy se llama neocolonialismo. // El neocolonialismo se desarrolló primero en Suramérica, en todo un continente, y hoy empieza a hacerse notar con intensidad creciente en África y Asia. Su forma de penetración y desarrollo tiene características distintas [...] La fuerza bruta, sin consideraciones ni tapujos de ninguna especie, es su arma extrema. Hay otra más sutil: la penetración en los países que se liberan políticamente, la ligazón con las nacientes burguesías autóctonas, el desarrollo de una clase burguesa parasitaria y en estrecha alianza con los intereses metropolitanos apoyados en un cierto bienestar.[41]

Y ¿cómo mantiene el imperialismo a nuestros países subdesarrollados y deformes? En múltiples escritos, el Che examina algunos de los medios de que se vale para ello. La dominación imperialista significa, entre otras cosas:

37 *Segunda Declaración de La Habana*, en *Tres documentos de nuestra América*, La Habana, Casa de las Américas, 1979, p. 54.

38 Roberto Fernández Retamar: Prólogo a *Obra revolucionaria*, de Ernesto Che Guevara, México, 1989, p. 15.

39 Ernesto Che Guevara: *Escritos y discursos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1985, t. 9, p. 197-199.

40 *Idem*, p. 27 y 28, respectivamente.

41 *Idem*, p. 348.

—"monopolios extranjeros que distorsionan nuestras economías y atan, incluso, nuestras políticas internacionales a dictados exteriores";

— control de mercados, intercambio desigual y prácticas comerciales restrictivas, discriminatorias y ruinosas como el *dumping;*

— agresiones económicas e imposición de políticas inaceptables;

— créditos inflexibles y onerosos que encarecen el servicio de la deuda, e inversiones privadas monopolistas que pretenden hacer prevalecer sus intereses sobre los de los países en que se realizan;

— supeditación al Fondo Monetario Internacional "—cancerbero del dólar—" y sus ultraconservadoras e inaceptables exigencias; al BIRF y otros organismos financieros que manejan sobre todo los Estados Unidos;

— formas de integración monopolista que debilitan a las economías nacionales;

— fomento de la "libre empresa", y en particular de los monopolios extranjeros, a los que con frecuencia tiene que financiar nuestros países; "libre competencia para los monopolios", dice el Che, "zorros libres entre gallinas libres [...]";

— dependencia tecnológica casi absoluta;

— obstáculos para llevar a cabo reformas agrarias o cualesquiera otras, en tanto sean reales;

— rechazo a todo intento serio de planificación económica y de uso racional de nuestros recursos, y de defensa frente a los monopolios extranjeros;

— control de los principales medios de información y comunicación;

— instalación de bases militares;

—violaciones del espacio aéreo y de la integración territorial;

— discriminación racial;

— intervención en nuestros asuntos internos, lesión a la soberanía y uso de la fuerza como instrumento de negociación;

— y, desde luego, cerrada y violenta oposición frente a cualquier intento de cambiar y mejorar el estado de cosas existentes mediante la acción revolucionaria del pueblo. El imperialismo —dice el Che— "desesperado e histérico", no vacila incluso en "dar armas y hasta tropas a sus títeres para aniquilar a cualquier pueblo que se levante".[42]

Lo que quiere decir que el imperialismo es el "enemigo común [porque] es el que reúne todas las enemistades que pueden caer sobre nuestro pueblo". Y "significa pereza [...]; significa asesinato [...]; opresión política, [...] económica [...]; distorsión

42 *Idem*, p. 32.

de nuestro desarrollo [...], incultura; todo eso lo significa el imperialismo".[43]

"El mundo tiene hambre", señala el Che ante la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo, de la ONU, en 1964, "pero no tiene dinero para comprar comida y paradójicamente, en el mundo subdesarrollado, en el mundo del hambre, se desalientan posibles expansiones de la producción de alimentos [...] para poder comer. Es la ley inexorable de la filosofía del despojo, que debe cesar como norma de relaciones entre los pueblos."[44]

ESTRATEGIA Y TÁCTICA ANTIMPERIALISTAS

Guevara es muy consciente de que la lucha por la independencia se libra, fundamentalmente, contra el imperialismo; este es el enemigo principal y, desde luego no es un enemigo pequeño. "Toda nuestra acción", dice en su "Mensaje a los pueblos a través de la *Tricontinental*", "es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica."

"El campo fundamental de la explotación del imperialismo", señala en el propio mensaje, "abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África."

> América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica [...] En definitiva [expresa además] hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos.[45]

Guevara sitúa correctamente la lucha antimperialista porque conoce el escenario en que se libra, y en particular las condiciones en que esa lucha se desenvuelve en Cuba y en el resto de Latinoamérica, y porque de esa realidad se derivan los elementos

43 *Idem*, p. 154.
44 *Idem*, p. 270.
45 *Idem*, p. 372, 360, 361 y 367, respectivamente.

que le permiten enriquecer la comprensión teórica y usar la teoría como guía de la acción. Ya en 1960, en unas sugerentes notas sobre la ideología de la Revolución Cubana, escribe: "la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir [...], la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer la teoría." Y agrega: "las leyes del marxismo están presentes en [...] la Revolución Cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes."[46] "Por eso les digo yo a ustedes, juventud estudiosa de toda América", expresó por esos mismos días en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, "que si nosotros hacemos eso que se llama marxismo, es porque lo descubrimos aquí".

Pues bien, el Che parte del reconocimiento de que vivimos en "un mundo de contradicciones", en el que la contradicción fundamental de nuestra época es "la que existe entre los países socialistas y los países capitalistas desarrollados". Pero esta no es la única contradicción. Es además muy profunda la que hay "entre los países capitalistas desarrollados y los pueblos subdesarrollados", y también hay contradicciones "entre los países capitalistas desarrollados."

Ante tal situación se requiere todo un nuevo sistema de relaciones internacionales. "La única solución correcta a los problemas de la humanidad en el momento actual", subraya el Che, "es la supresión absoluta de la explotación de los países dependientes por parte de los países capitalistas desarrollados."[47]

Para ello es preciso, en primer lugar, que el pueblo conquiste el poder. "Nosotros", dice el Che, "hemos tomado el poder político, hemos iniciado nuestra lucha por la liberación con este poder [...] El pueblo no puede soñar siquiera con la soberanía si no existe un poder que responda a sus intereses y a sus aspiraciones."[48]

La cuestión del poder es, pues, decisiva. "El poder es el objetivo estratégico *sine qua non* de las fuerzas revolucionarias y todo debe estar supeditado a esta gran consigna." Los procesos electorales pueden ser importantes, pero la lucha no puede, desde luego, limitarse a ellos.[49] "El poder [...] es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan."[50]

Años más tarde, en la revista *Tricontinental*, escribe:

> Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha // [...] todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse [...] En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.[51]

O sea, que distinguir claramente lo táctico de lo estratégico es fundamental. "En las fuerzas progresistas de algunos países de América existe una confusión terrible entre objetivos tácticos y estratégicos; en pequeñas posiciones tácticas se ha querido ver grandes objetivos estratégicos."[52] Y es el enemigo el que ha logrado crear esa confusión.

¿Y, en nuestra América, es posible tomar el poder ("el poder socialista, se entiende"), por vía pacífica? "Nosotros", responde el Che, "contestamos rotundamente: en la gran mayoría de los casos, no es posible. Lo más que se lograría sería la captura formal de la superestructura burguesa del poder [...]// Aunque cada país y cada partido [...] debe buscar las fórmulas de lucha que la experiencia histórica le aconseje."[53]

En muchos otros pasajes de su obra, el Che deja ver su concepción de la lucha antimperialista, sobre la cual sólo añadiremos que la concibe como una lucha *larga, dura, cruel*, que no puede ser sólo *defensiva* y en la que el enemigo empleará los medios más violentos para hacerla fracasar; una lucha revolucionaria que, desde luego, no puede encabezar la "burguesía nacional" sino los trabajadores; una revolución, a la vez, que nadie puede exportar a otros países. "Las revoluciones no se exportan. [...]// Es el sistema imperialista y sus aliados, aliados internos, los que crean las revoluciones." O en otras palabras: Estas "crecerán, simplemente, afirma Guevara, porque son el producto de las contradicciones entre un régimen social, que ha llegado al fin de su existencia, y el pueblo, que ha llegado al fin de su paciencia."

46 Ernesto Che Guevara: *Obra revolucionaria*, México, 1989, p. 507 y 509.
47 Ernesto Che Guevara: ob. cit., en n. 39, t. 9, p. 10, 254, 255 y 256, respectivamente.
48 Ernesto Che Guevara: ob. cit., en n. 46, p. 298.
49 Ernesto Che Guevara: *Táctica y estrategia de la Revolución latinoamericana*, México, 1977, p. 63.
50 Ernesto Che Guevara: ob. cit., en n. 39, t. 9, p. 33.
51 *Idem*, p. 370.
52 Ernesto Che Guevara: ob. cit., en n. 49, p. 72.
53 Ernesto Che Guevara: ob. cit., en n. 49, p. 64 y ob. cit., en n. 39, p. 202.

La lucha antimperialista, "después de empezada debe continuarse hasta el final. No puede haber transacciones, [ni] términos medios [...]; siempre adelante [...] es la forma de triunfar."[54]

Una lucha antimperialista triunfante afirma la soberanía política y la independencia económica "el poder revolucionario [...] es el instrumento para la conquista económica y para hacer realidad en toda su extensión la soberanía nacional."[55]

En fin, la unidad de las fuerzas antimperialistas en los más diversos planos; en cada país, en la América Latina, en el conjunto de los pueblos subdesarrollados, en la comunidad socialista, es esencial. La existencia del campo socialista hace posible la liberación. Pero al referirse concretamente a la Revolución Cubana, el Che señala que "se requieren condiciones adicionales para la supervivencia: mantener la cohesión interna, tener fe en los propios destinos y decisión irrenunciable de luchar hasta la muerte en defensa del país y de la revolución".[56]

Y la lucha por la liberación de los pueblos se libra en el momento de "tránsito del capitalismo al socialismo".

COHERENCIA Y PROFUNDIDAD DEL PENSAMIENTO DEL CHE

A partir, sobre todo, de la experiencia revolucionaria cubana, Guevara tiene ideas muy claras acerca de la estrategia y táctica antimperialista, las que no sólo expresan una práctica sino también una posición teórica y una estrecha relación de una y otra, que revelan la profundidad de su pensamiento y la riqueza de su acción.

El que la lucha antimperialista se dé hoy en el momento de tránsito del capitalismo al socialismo, es muy significativo. Esa transición no es sólo el marco general en que la lucha se desenvuelve sino el escenario concreto en que, en cada país, trata de abrirse paso la revolución. Es incluso la condición para avanzar a planos superiores. El Che, en otras palabras, no piensa como lo hacen los reformistas que la liberación se logrará bajo el capitalismo, y menos aun bajo un capitalismo subordinado y deforme como el que nuestra América padece. Tampoco cree en un capitalismo independiente como la perspectiva viable, a esas horas, para la América Latina. "Marx concibió el socialismo", escribe, "como resultado del desarrollo. Hoy para el mundo subdesarrollado el socialismo ya es incluso condición del desarrollo."[57]

54 Ernesto Che Guevara: ob. cit. en n. 39, p. 324, 117, 248 y 38, respectivamente.
55 Ernesto Che Guevara: ob. cit., en n. 46, p. 278.
56 Ernesto Che Guevara: ob. cit., en n. 39, p. 286.
57 Cit. por Fernando Martínez Heredia en *El Che y el socialismo*, México, 1989, p. 119.

El Che ve la liberación como un largo y complejo proceso en el que el primer gran objetivo es organizarse y tomar el poder político. A partir de ahí es necesario preservar ese poder revolucionario, y para ello hay que conquistar la independencia económica y la soberanía real del pueblo, lo que a su vez, en las condiciones históricas actuales sólo es posible mediante una profunda transformación social, o sea, pasando del capitalismo al socialismo y construyendo un nuevo orden de cosas. Y al plantearse estas cuestiones, sin duda históricamente fundamentales y de largo alcance, el Che subraya la necesidad de romper con posiciones estrechas, dogmáticas y con el escolasticismo que a menudo ha estado presente también en círculos marxistas.

En vez de considerar las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad como leyes propiamente históricas que operan en forma dialéctica y no como algo predeterminado que se impone linealmente, y desde luego, en vez de combatir al capitalismo con las armas propias de tal sistema, los problemas de la transición deben ser resueltos de manera revolucionaria.

El socialismo en un país subdesarrollado no es un "accidente histórico" ni, menos aún, un "error". La historia no se equivoca, y lo que esta muestra es que tales países han sido hasta hoy el principal escenario de las revoluciones socialistas.[58] En todo caso, sin menospreciar los avances logrados, la mayor dificultad consiste en que "la conciencia socialista ha avanzado mucho más en el mundo subdesarrollado que la capacidad y la fuerza económica del socialismo mundial para contribuir decisivamente al desarrollo económico socialista de los pueblos que se liberan", en los que se advierten "enormes tensiones y contradicciones" para llevar adelante el proceso y condiciones muy desfavorables de cada país "frente a la agresión y el cerco imperialista y capitalista que lo acosan."[59]

Tal situación, piensa el Che, puede modificarse. La vanguardia revolucionaria "es capaz de [...] forzar la marcha de los acontecimientos, pero forzarlos dentro de lo que objetivamente es posible."[60] Para ello, sin embargo, hay que llevar la acción, a partir de altos niveles de conciencia, lo más lejos que se pueda. Esta es la clave: "Para el Che, la conciencia es una fuerza real *con la que sí contamos*, una fuerza que tiende a crecer y reproducirse si el trabajo revolucionario es eficaz, y con cuya acción puede desarrollarse el régimen socialista en todos sus niveles".[61]

58 *Idem* p. 116.
59 *Idem*, p. 117.
60 Ernesto Che Guevara: *Obras*, 1957-1967, t. II. p. 323.
61 Ver: Fernando Martínez: ob. cit., p. 70.

La acción humana, y en particular la acción revolucionaria, es esencial en la fase de transición, una fase en la que, sin duda, el hombre hace su historia a través de la movilización y la acción consciente de las masas, a las que es preciso estimular material y, sobre todo, moralmente. La forja de la conciencia debe expresarse en nuevas categorías e incluso en el desarrollo de un hombre nuevo que surge a consecuencia de esa transición y a la vez la impulse y oriente.

"El socialismo económico sin la moral comunista", expresa el Che, "no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación [...] Si el comunismo descuida los hechos de la conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria."[62]

En resumen, el pensamiento antimperialista del Che es realmente profundo y tiene una continuidad dialéctica como la del propio proceso histórico. En cada fase de la lucha revolucionaria por la liberación adopta formas diferentes y se expresa en categorías de diverso alcance. Pero la esencia de la lucha es fundamentalmente la misma: de lo que se trata es de acabar, en definitiva, con la explotación del hombre por el hombre. Y para lograrlo, en cada fase del proceso hay que hacer lo necesario para abrir y recorrer con éxito la siguiente. Lo que supone no sólo una estrategia correcta sino una visión teórico-histórica de largo plazo, en la que en ningún momento se desdibuje o deje de tenerse en cuenta el objetivo final.

IDENTIDAD DE MARTÍ Y EL CHE

José Martí y Ernesto Che Guevara son hombres de su tiempo y, precisamente por ello, la obra y el pensamiento de ambos se proyectan hacia el futuro y conservan su vigencia. Martí fue cubano y el Che, argentino. Uno y otro son inconfundibles. Y sin embargo sorprende lo mucho que hay de común entre ambos. En efecto los dos son genuinos latinoamericanos que rebasan las fronteras de sus países de origen; son excepcionales latinoamericanistas y, en realidad, internacionalistas ejemplares.

Los dos trabajan a partir de la realidad que quieren transformar, que estudian con rigor que tratan de conocer a fondo, y de la que recogen valiosos elementos como para orientar la acción en la práctica.

Teoría y práctica, y pensamiento y acción, en tal virtud, lejos de ser cuestiones separadas y de diferente naturaleza, son elementos que se articulan estrechamente, que se complementan y apoyan entre sí. La obra de Martí y Guevara tiene una enorme frescura

62 *Idem*, p. 72.

y creatividad, y no hay en ella nada escolástico, libresco ni acartonado.

Los dos —como Bolívar, Hidalgo y San Martín— son hombres físicamente débiles, pero con una fuerza moral increíble, una férrea voluntad, una decisión inquebrantable, una conciencia y una audacia verdaderamente revolucionarias. Ambos son, además, proverbialmente honrados, estrictos frugales y modestos.

Martí y el Che son también profundamente humanistas. Para ambos el hombre es el protagonista central de la historia, y sus derechos y libertades son inalienables. Ambos confían en que nuestros pueblos serán capaces de luchar por su liberación, hasta la victoria. Y confían en ellos porque conocen su formación y su historia, y saben que estos constituyen un patrimonio y una fuerza potencial de las que carece el enemigo.

Ambos son generosos y se entregan a la lucha sin reservas. Por la libertad e independencia de nuestros pueblos están dispuestos a todo, hasta ofrecer la propia vida. Porque como dice el Che al despedirse de Fidel y del pueblo cubano, "en una revolución se triunfa o se muere". Tanto Martí como el Che viven con ejemplar dignidad y mueren heroicamente. Y la vida y muerte de verdaderos revolucionarios, enriquece el patrimonio cultural y político de nuestros pueblos y son, por sí solas, un extraordinario legado que debemos preservar y enaltecer.

TERCERA SESIÓN

MARTÍ, HISTORIADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS Y PREVISOR DE SU DESBORDE IMPERIALISTA

Hebert Pérez Concepción

En la tercera crónica, del 2 de noviembre de 1889, para *La Nación* de Buenos Aires, sobre la Conferencia Internacional Americana, José Martí reconoce que "a ver las cosas en la superficie, no habría causa para [...] precauciones". Antes ya había subrayado la esencia imperialista de la convocatoria norteamericana que calificara de "planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos, sobre los pueblos de la América" y había aclarado los intereses económicos y políticos que movían el Congreso: compañías que quieren subvenciones para sus buques, industrias monopólicas proteccionistas que apetecen mercados exteriores, la política de los partidos y sus prohombres, particularmente las ambiciones de James Blaine. "Se unieron", escribe, "el interés privado y político de un candidato sagaz, la necesidad exigente de los proveedores del partido, la tradición de dominio continental perpetuada en la república, y el caso de ponerla a prueba en un país revuelto y débil." Y en el pasaje donde relata la historia de la aprobación del proyecto, Martí subraya el carácter bipartidista de la convocatoria, precisando: "Y de este modo vino a parecer unánime, y como acordado por los dos bandos del país, el proyecto nacido de la conjunción de los intereses proteccionistas con la necesidad política de un candidato astuto."[1]

Hoy, transcurridos cien años de aquellas crónicas martianas, la celebración de este Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista* confirma la lucidez del análisis del Maestro. "Lo primero en política", escribe Martí, "es aclarar y prever." Y nuestro Héroe Nacional había aclarado las entrañas del Congreso donde vio "un pueblo rapaz de raíz" amenazar a sus vecinos, y convocó a la acción porque "urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad".[2]

1 José Martí: "Congreso Internacional de Wáshington", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 54, 53, 50 y 51, respectivamente. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.* y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

La revelación de la realidad norteamericana en vísperas de su desborde imperialista no le vino a Martí de repetir fuentes ajenas ni por inspiración feliz del momento, sino que fue el fruto legítimo del estudio hondo y escrupuloso de la historia y la vida de los Estados Unidos, desde muy temprano en su quehacer político e intelectual, pero particularmente desde que comenzó a escribir, en agosto de 1881, sus crónicas para la prensa latinoamericana sobre esa nación donde residía. Se sumaban así, las exigencias de su profesión de periodista a sus intereses humanos y políticos y su sentido de responsabilidad con Cuba y América para acuciarle a profundizar en el estudio del país norteño y discernir sus intereses diversos, contradicciones y tendencias de su desarrollo. De esa obra de cronista e historiador de la sociedad estadounidense, Martí salió pertrechado con los conocimientos e instrumentos de análisis que le permitieron ver en las entrañas del Congreso panamericano, prever la política norteamericana en los años posteriores y definir con más claridad su propia misión redentora de la patria y América.

Es de suponer que el primer interés de Martí por los Estados Unidos se remonte a sus años de niñez y se deba a los ecos de la Guerra de Secesión y la observación de viajeros y turistas norteamericanos de paso por La Habana.[3] La curiosidad podría haberse alimentado en las visitas que se recibían en el colegio San Pablo, fundado por Rafael María de Mendive, de un selecto grupo de la clase media cubana, con interés en la historia, la literatura y el arte. La clase a la que pertenecía, junto con la oligarquía criolla, constituía el público lector de las revistas y periódicos que se editan en La Habana. Y esta prensa, oficial o "cubana" —según el estudio del francés Jean Lamore— daba las espaldas a los temas de la América Latina, pero estaba abierta a las noticias sobre Europa y los Estados Unidos.[4]

No obstante, las primeras referencias escritas de Martí sobre los Estados Unidos aparecen en sus *Cuadernos de apuntes*, escritos durante su primer destierro en España. En uno de estos textos para nuestros países del modelo de legislación norteamericana, Martí resalta las diferencias éticas de nuestros pueblos con los

2 *Idem*, p. 46 y 48, respectivamente.

3 Julio Le Riverend: *La Habana*, (biografía de una provincia), Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1960, p. 320-321.

4 Jean Lamore: *José Martí et l'Amérique* (recherches sur la formation et le contenu de l'idée de "nuestra américa chez José Martí (1853-1895), (Thèse de doctorat d'état sous la direction de Noël Salomon et Robert Jammes, Université de Toulouse Mirail, 1982, vol. I, p. 40-41.

Estados Unidos, rechaza la imitación servil y descarta de que con leyes iguales se puedan regir pueblos diferentes. Tampoco oculta el grado de prosperidad alcanzado por los Estados Unidos, pero rechaza el precio pagado para lograrlo: la corrupción, la metalización, la insensibilidad.[5]

Nuevas referencias de Martí a los Estados Unidos se encontrarán en México, en sus artículos y boletines en la *Revista Universal.* Al lector de estos no puede escapársele el empeño martiano —asegurado con medios importantes y regulares— para mantenerse informado sobre la situación de la causa cubana y los asuntos mexicanos en los Estados Unidos —y sobre los Estados Unidos mismos y las consecuencias que podría tener la política interna del vecino del norte para los pueblos hispanoamericanos.[6]

En los textos que escribió sobre Cuba, Martí va más allá de la simple defensa de su patria y se permite censurar fuertemente a los Estados Unidos, país que no reconoce a los mambises, negándole a otros el derecho a la libertad que ha conseguido para sí.[7]

En los boletines sobre temas mexicanos se encuentra un hilo conductor que señala, desde entonces, una conducta permanente del cubano: la voluntad de conocimiento y elevación de una realidad específica, americana, su autoctonía, y el rechazo de los modelos extranjeros, incluidos el norteamericano, tenidos por superiores por no pocos de sus contemporáneos. En México Martí también tomó conciencia de la posición agresiva y expansiva de los Estados Unidos en relación con sus vecinos, actitud que el acucioso investigador, Ramón de Armas, califica de "latinoamericanismo defensivo".[8]

Es en las "Impresiones de América", publicadas en inglés en el periódico *The Hour* entre julio y octubre de 1880,[9] durante su primera residencia neoyorquina, donde Martí se propone iniciar un examen de conjunto de la sociedad norteamericana, en artículos periodísticos. El seudónimo con que firma, "un español muy fresco", le permitirá contrastar el atraso secular de la sociedad peninsular europea con la norteamericana.[10] De ahí las expresiones de asombro del articulista ante el espectacular desarrollo de los Estados Unidos alcanzado después de la Guerra de Secesión, que bien pueden desconcertar al lector no avisado y llevarle a pensar

5 J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 15-16.

6 Ver: Ibrahím Hidalgo Paz: "Incursión en los orígenes del antimperialismo martiano" en *Incursiones en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

7 J.M.: "A la Colonia Española", *O.C.*, t. 1, p. 138-139.

8 Ramón de Armas: "Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 11, 1988, p. 86.

9 J.M.: "Impressions of America, *(By a very fresh Spaniard)*, *O.C.*, t. 19, p. 101-126.

10 Según Luis Toledo Sande "un español muy fresco" es una personalidad literaria, distinta de la propia, la real. Conferencia ofrecida en la biblioteca Elvira Cape de Santiago de Cuba, en mayo de 1987 y reproducida en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 12, 1989, p. 187-200, bajo el título *"A very fresh Spaniard:* personaje literario de José Martí".

que nuestro héroe quedó deslumbrado o encandilado en contraste con criterios objetivos expresados con anterioridad.

Pero una lectura analítica de las "Impresiones"[11] revela que las críticas a la sociedad estadounidense son muchas más que los elogios, o lo que es más importante para conocer el mensaje martiano, que aquellas pretenden situarse en un plano de objetividad científica en que la sociedad yanqui es un objeto de estudio, un fenómeno social producido históricamente, que busca comprender y el cual no asume *a priori*, como un modelo a imitar. Todo lo contrario, tanto el método como sus conclusiones implican una impugnación del arquetipo. Puede reconocer aspectos positivos, dignos de emular, pero nunca hallaremos el deslumbramiento propio de la mentalidad del colonizado que impida ver o buscar las realidades más profundas. El reconocimiento que Martí hace de las virtudes mayores de los Estados Unidos —la libertad, el trabajo, la originalidad— no puede sustraerse del contexto en que deliberadamente las expresa, como muestran claramente la estructura del texto y la elección de vocablos. Citarle fuera de contexto sería violar el mensaje que se propone comunicar, que es precisamente sembrar la duda o apuntar deficiencias del país norteño en aquellos aspectos en que precisamente se le toma de modelo.

En las "Impresiones" de 1880 una idea moral recorre la crítica martiana de los Estados Unidos: la censura al amor desmedido por la riqueza. Este aspecto ético será el soporte, el fundamento, de la percepción martiana. Pero es notable en Martí que al rechazar la falta de espiritualidad en la nación norteamericana, no impugna mecánicamente el desarrollo material de esta. No contrapone los valores de una sociedad feudal, rezagada, agonizante, a la vitalidad del capitalismo norteamericano. Los valores éticos que sustentan sus criterios le permiten mantener los ojos bien abiertos ante la sociedad yanqui y seguir evolucionando hacia concepciones cada vez más profundas, de alejamiento del sistema capitalista y de acercamiento a sus impugnadores radicales.

El juicio moral en Martí es punto de partida y no término de la aprehensión de aquella realidad, o sólo es término en cuanto reflexión sintetizadora de experiencias y conocimientos sobre los Estados Unidos. De modo que según el método de nuestro Héroe Nacional de acercarse a la realidad por medio de la práctica, del aprendizaje en los hechos y no en moldes preconcebidos a los cuales ajustar la realidad,[12] el juicio ético, lejos de estrechar su mirada y limitar su experiencia, le dilata las pupilas y le conduce a una observación multilateral de la sociedad yanqui. Esto se evidenciará más claramente en las crónicas sobre los Estados Unidos que empezará a escribir para la prensa de la América Lati-

11 Las siguientes consideraciones son una síntesis de un análisis del autor sobre las "Impresiones", recogido en un trabajo inédito: "Martí y los Estados Unidos, 1853-1880."

12 Ver de Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 41-58.

na a partir de 1881, después de regresar de Venezuela. Su estudio de la historia y la realidad política contemporánea le darán el secreto del movimiento y tendencias del país.

El estudio de la política en los Estados Unidos surgió desde la primera crónica, con fecha 20 de agosto de 1881, para *La Opinión Nacional* de Caracas, en que aborda el estado de salud del recién electo presidente James Garfield, víctima de un atentado del que saliera gravemente herido. Martí no se limitó al simple registro de lo noticioso y del ánimo afligido de la nación, sino que se preguntó las motivaciones del crimen y su posible relación con la política. A través del estudio de estas, Martí se franqueó el paso para la comprensión de la sociedad en su conjunto, advirtiendo ya, de inicio, sobre "este país, señor en apariencia de todos los pueblos de la tierra, y en realidad esclavo de todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten a los demás pueblos".[13]

Su primera gran revelación fue la desnaturalización de las instituciones democráticas, la corrupción del sistema. En octubre 15 de 1881 describe cómo los partidos habían caído en manos de políticos profesionales —caciques y camarillas— que tenían un sólo objetivo: ganar las elecciones y aprovechar los cargos públicos para su enriquecimiento personal.[14] El dominio de estos viciaba el sistema de democracia representativa e impedía que se hiciera la voluntad de los electores.

Un catálogo más amplio de los vicios de la política en los Estados Unidos, aplicables tanto a demócratas como a republicanos —porque "donde los demócratas gobiernan, como en Nueva York, muy buenos oficios suelen ser de notorios rufianes"— se puede descubrir en la crónica del 19 de enero de 1883:

1. La alianza de los políticos y los grandes capitalistas.
2. La alianza de los caciques de la política y los empleados públicos.
3. El saqueo del tesoro de la nación.
4. Los mecanismos antidemocráticos de selección de candidaturas y de votación.
5. Las tendencias imperialistas entre los políticos corrompidos y los grandes capitalistas.[15]

A esta lista podrían añadirse muchos otros vicios denunciados en otras crónicas, como son, por ejemplo, el fraude en las elecciones, la compra de votos, la manipulación de un electorado de inmigrantes ignorantes y otros.[16]

13 J.M.: "Carta de Nueva York. Mejoría de Garfield", *O.C.*, t. 9, p. 27.

14 Ver de J.M.: "Carta de Nueva York. Gran batalla política", *O.C.*, t. 9, p. 64 y "Carta de Nueva York. El *boss* y los *halls*, *O.C.*, t. 9, p. 97-98.

15 Ver de J. M.: "Carta de Martí. Galas del año nuevo", *O.C.*, t. 9, p. 333-350.

16 Ver de José Martí, los siguientes trabajos: "Cartas de Martí. Grupo de sucesos", *O.C.*, t. 9, p. 52; "Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York", *O.C.*, t. 9, p. 114 e "Inauguración de un presidente en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 9, p. 177.

Sin embargo, a pesar de que Martí veía, y denunciaba el gusano que roía la república democrática norteamericana, esta triunfaba sobre los males que le amenazaban. La fuente de este optimismo era el movimiento reformista que después de la muerte de Garfield desplegó una campaña de saneamiento moral y público que sacudió la nación y sacó los hombres honrados de su desidia y pasividad.

Martí fue un destacado cronista de ese movimiento y su escrupulosidad científica no sufrió por el entusiasmo comprometido con que saludó sus éxitos. Después de las elecciones parciales de noviembre de 1882 escribe: "¡Qué hermoso encrespamiento el de este pueblo, dos o tres meses hace! Parece como gigante dormido, que seguro de su fuerza en la hora dura, no se da prisa a levantarse; mas se levanta, mueve la maza enorme aplasta al enemigo o al obstáculo y de nuevo duerme. Y en su sueño, oye."[17]

Su confianza en el movimiento de reforma es, a la vez, confianza en el sistema electoral por medio del cual el primero obtenía algunos triunfos parciales importantes (como son la actuación "discreta" del nuevo presidente, el corrompido Arthur; y la aprobación de la Ley Pendleton de reforma del servicio público) y se proyectaba hacia una confrontación —con un candidato honrado de portaestandarte— en las elecciones presidenciales de noviembre de 1884.

Paralelamente se desarrolló el debate público sobre la cuestión arancelaria, a la que Martí prestó particular atención y que tendría un papel importante en la evolución de su percepción de los Estados Unidos. De su estudio, Martí pudo percatarse de una estrecha relación entre la corrupción imperante y el proteccionismo (a través del manejo de los excesos de ingresos en el Tesoro sobre los egresos), así como de la existencia en los partidos de poderosas fuerzas proteccionistas (constituida por los monopolios o sus servidores). Esto último determinaba una esencia parecida o igual en los dos partidos, independientemente de ciertas contradicciones secundarias o episódicas.

Martí supo cómo de la política proteccionista se derivó, junto al desarrollo industrial, una tendencia a la concentración capitalista, y entendió, como Federico Engels escribiera en 1872,[18] los problemas que le creaba a la economía global norteamericana. De la dependencia del capitalismo norteamericano de la política proteccionista, le nacían el exceso de producción, la falta de competitividad de las mercancías nacionales, la ausencia de mercados extranjeros, el desempleo, la pobreza y la inestabilidad social, típico todo esto de las crisis de superproducción.

17 J.M.: "Cartas de Martí. Galas del año nuevo", *O.C.*, t. 9, p. 340.

18 Karl Marx and Frederich Engels: *Marx and Engels on America*, Moscow, Progress Publishers, 1979, p. 30.

Las nociones que va elaborando Martí alrededor del problema del librecambio-proteccionismo, muestran una incisiva penetración en las realidades norteamericanas, entre las cuales no es la menor la intelección de que, en la campaña electoral de 1884, a pesar de las apariencias, el problema fundamental era de carácter económico. Por esta vía llegará Martí a comprender los fundamentos económicos del imperialismo norteamericano. Si al principio anota cómo tarifa alta y política imperialista suelen ir juntas, sin apuntar ninguna relación esencial, en la segunda mitad de la década verá cómo la falta de mercados, en parte consecuencia del proteccionismo, irremediablemente conduce al país a la búsqueda de la dominación yanqui de sus "socios" comerciales por diversas vías, entre ellas los tratados de "reciprocidad".

Martí previó que a pesar del debate proteccionismo-librecambio, el proteccionismo seguiría vigente porque había una fuerza formidable que cerraba el paso a las reformas arancelarias, aun las más moderadas: el poder de la burguesía monopolista, surgida o nutrida por el proteccionismo. Es esa fuerza de los más ricos y poderosos la que también saca el tema a debate en las elecciones de 1884.

En esta campaña los temas políticos quedaron diluidos ante el enfrentamiento de la personalidad de los candidatos, Grover Cleveland y James G. Blaine, quien encarnaba todo lo que podía amenazar a la República: el espíritu de lucro, la corrupción, la alianza de los políticos con los millonarios, el impulso imperialista; Cleveland, su conservación. De Blaine escribió Martí: "Luto sería para este país y para la justicia, luto para algunas tierras de nuestra América que tienen las rodillas flojas, luto para la misma libertad humana, que viniese a la Presidencia de los Estados Unidos, este hombre intrépido, agudo y desembarazado, que de las grandezas de su patria sólo tiene las grandes preocupaciones.[19]

En Cleveland, Martí veía una manifestación de las fuerzas de regeneración actuantes en la sociedad norteamericana. Y en su elección la salvación de la nación. Su confianza en las fuerzas de regeneración la expresa, después de ser electo Cleveland como presidente, en este párrafo del 28 de mayo de 1885.

> Pero quien observa este país, sin encono, por mucho que en él le disguste la primacía que tienen los apetitos, y el olvido, si no el desdén, en que están las cualidades generosas, ha de reconocer que, con la periodicidad de una ley, sucede siempre que cuando parece que un peligro es inminente, o que una institución está ya profanada sin remedio, o que un vicio se ha comido un lado de la Nación, surgen, sin gran aparato, y cuando el mal tiene aún cura, los hombres y sistemas que han de evitar sus estragos.[20]

19 J.M.: "Cartas de Martí: Un domingo de junio", *O.C.*, t. 10, p. 68.

El optimismo martiano no es romanticismo irresponsable, sino una toma de posición en favor del legado de los patriotas fundadores de la nación, y está sustentado por el análisis dialéctico y la familiaridad de nuestro Héroe Nacional con los hechos de la historia y de la política norteamericana, como se demuestra en esa extraordinaria crónica sobre la historia de la caída del partido republicano, escrita en marzo de 1885.[21]

Los primeros textos de Martí sobre la administración de Cleveland muestran al cubano confirmado en su optimismo inicial. Pero después empiezan a asomar en su análisis algunos elementos de la realidad yanqui que, si bien no son enteramente nuevos, a partir de entonces adquieren una jerarquía mayor, definidora, lo suficiente como para poder afirmar que se produce un cambio, una profundización en el pensamiento martiano.

Cuatro aspectos se destacan de la nueva concepción:

1. Martí comprenderá cómo el reformismo de Cleveland se encontrará limitado por corrientes políticas de mayor alcance, dependientes a su vez de factores económicos y sociales, como son la estructura clasista de la sociedad.

2. Hay una mayor comprensión del lugar de la clase obrera en la sociedad y del papel primario, decisivo, que le corresponde en el alineamiento de las fuerzas íntegras del país contra las fuerzas de descomposición, que antes reservaba sólo a la intelectualidad progresista.

3. Una nueva y más profunda percepción de las amenazas imperialistas, manifiestas en su vigor creciente y sus resortes impulsores complejos, determinante entre ellos los de naturaleza económica.

4. La conciencia del creciente deterioro de las instituciones democráticas norteamericanas, la pérdida de fe en ellas —en la república liberal— hasta desconfiar de la capacidad de regeneración.

Un rápido recorrido con Martí por la administración de Cleveland nos debe dar lo esencial de la nueva visión.

Los moderados intentos del Presidente por reformar el servicio público y aprobar otras leyes se vieron frenados en el Congreso, donde los demócratas votaban junto a los rivales republicanos contra el Jefe de Estado. En diciembre de 1886, Martí refiere la última sesión del poder legislativo y señala cómo los demócratas han caído en males semejantes a los de sus opositores y no cumplen el programa para el cual fueron elegidos:

20 J.M.: "Cartas de Martí. Revista y resumen de los problemas actuales en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 10, p. 243-244.

21 Ver de José Martí: "Cartas de Martí. Historia de la caída del partido republicano en los Estados Unidos, y del ascenso al poder del partido demócrata", *O.C.*, t. 10, p. 183-209.

> Y resulta que después de dos años de goce del poder, con el ejecutivo en sus manos y con la mayoría en la Casa de Representantes, el partido demócrata no ha reformado la tarifa, no ha discutido con honradez la cuestión de la plata, no ha rebajado el sobrante de cien millones en las cajas públicas, no ha dado muestras de desear la moralidad ofendida por los republicanos en la distribución y ejercicio de los empleos, no ha legislado realmente con espíritu distinto del de los republicanos.[22]

Pero Martí sí encuentra cada vez mejor definida —que es la causa del resultado anterior— la unión de los políticos y los ricos, su alianza o, en el lenguaje martiano, "liga", y denuncia cómo se trabaja para levantar un partido de los ricos compuesto de "'las fuerzas altas', de la Iglesia, el ejército, la banca, el gobierno central".[23] Esta fuerza, precisará después, se forja dentro de los partidos tradicionales —el republicano y el demócrata— y no al margen o fuera de ellos.

La administración de Cleveland coincide con la crisis económica que se inicia en 1884 y el fortalecimiento paralelo del movimiento obrero y su actividad huelguística, asuntos a los que Martí cada vez les presta mayor atención, hasta convertirse en el tema dominante, por el número de crónicas que les dedica en esos años (el "asunto mayor que hoy conmueve la atención pública", escribe en 1886.[24] Será cada vez más importante el lugar que ocupará la clase trabajadora en su percepción del conjunto de las realidades de los Estados Unidos. Como escribe José Cantón Navarro "el contacto con el proletariado norteamericano produce un significativo ascenso en otros aspectos del pensamiento social de Martí".[25]

Sobre tres reflexiones martianas resultantes de ese contacto queremos llamar la atención: primero, la creciente influencia del "partido" de los trabajadores en la sociedad; segundo, la nueva dimensión que alcanza en él el concepto de política, que incluye ahora lo social, y se le hace consustancial; y tercero, la revelación de la clase obrera como la principal reserva de la nación, como el escudo de la república y sus libertades. Así, en febrero de 1887 saluda como una de las grandes transformaciones que "interesan el ánimo y merecen atención universal [...] la reaparición del espíritu puritánico", —que él identifica con la afirmación del derecho humano— "en el partido nuevo en que se amasan los trabajadores".[26] Y en julio de 1889 escribe: "Hacerse oír de esa gente sana es preciso, en todo lo que sea de derecho, porque en ellos está el freno natural, el único freno tal vez, de esa otra casta codiciosa que

22 J.M.: "Estados Unidos", *O.C.*, t. 11, p. 120.
23 J.M.: "Cartas de Martí. La feria industrial del instituto", *O.C.*, t. 10, p. 340.
24 J.M.. "La revolución del trabajo", *O.C.*, t. 10, p. 394.
25 José Cantón Navarro: "'Con los pobres de la tierra'" en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 11, 1988, p. 42.
26 J.M.: "Cartas de Martí. Un mes de vida norteamericana", *O.C.*, t. 11, p. 150.

fomenta la política agresiva en un país de lujo donde se comienza a ver con desdén el bienestar modesto y despacioso que viene al hombre asiduo del trabajo.[27]

Si al comienzo de la administración de Cleveland, Martí pensó que se iniciaba una política en que no habría "menester de falso estímulo, ni de merodeos por tierras ajenas",[28] pronto algunos sucesos vinieron a modificar sus criterios. El primero fue una conjura, en agosto de 1886, para provocar la guerra y arrebatarle a México los estados del norte.

Se evitó la guerra y no se podía inculpar al Presidente personalmente de acciones agresivas dirigidas a la expansión en el exterior. Sin embargo, Martí registraba las siguientes circunstancias:

1. El incidente se produce precisamente durante *esta* administración, manifiestamente contraria a la expansión en el extranjero.
2. Involucra a un miembro del Gabinete, el Secretario de Estado.
3. Arrastra a la opinión pública de una región —el Sur— que constituye uno de los núcleos más seguros del partido demócrata.
4. Es parte de una maniobra electoral concebida para ganarle popularidad al Secretario de Estado para el futuro.
5. Se vincula con capitales invertidos en México.[29]

En el lector atento no puede quedar otra impresión acerca de que, independientemente de las declaraciones oficiales o las posiciones subjetivas del Presidente, las fuerzas que promueven la expansión sobreviven, actúan y adelantan en esa administración. Aunque factor de moderación, el jefe del Ejecutivo no es garantía absoluta contra una política exterior agresiva.

Ese mensaje de alerta ante las corrientes expansionistas norteamericanas, se desprende tambien de su estudio de las noticias de la prensa sobre el deseo de anexarse territorios de sus vecinos o de las propias declaraciones del presidente Cleveland, quien en su mensaje anual al Congreso, en diciembre de 1886, refleja rivalidades interimperialistas en el Pacífico, "interés excepcional" en Cuba, malos pasos en México y política de "reciprocidad comercial".[30]

Pero a pesar de todo Martí hace un balance positivo de la presidencia de Cleveland. Reconoce en su gestión un espíritu conciliatorio entre los principios e intereses reales, de "equilibrio de mano de la justicia", que era el único camino para un presidente honra-

27 J.M.: "En los Estados Unidos", *O.C.*, t. 12, p. 259.
28 J.M.: "Inauguración de un presidente en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 10, p. 176.
29 J.M.: "Correspondencia particular para *El Partido Liberal*", en *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 63.
30 Ver de José Martí los siguientes trabajos: "Acontecimientos interesantes", *O.C.*, t. 11, p. 205-206; "Estados Unidos", *O.C.*, t. 11, p. 125-126; y "México en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 7, p. 52.

do e independiente. Para José Martí el Presidente sigue encarnando las tendencias íntegras y "llegó a ser", según nos dice en febrero de 1888, "a pesar de la rabia de la gente podrida de su partido, el símbolo de todo lo que puede conservar la república".[31]

En este sentido, Martí no veía la campaña presidencial de 1888 como una lucha alrededor de un reordenamiento revolucionario del país —presagiado por el alzamiento obrero de 1886—, ni un debate de ideas que pudieran amenazar el orden establecido, ni siquiera un movimiento de reforma contra la corrupción política (como en 1884), sino una confrontación, dentro de los cánones del orden burgués, entre los que —por la promoción intransigente de privilegios de clase— amenazaban la libertad y la república.[32]

En la campaña las principales figuras políticas fueron el presidente Cleveland y el más brillante de los jefes republicanos James G. Blaine. Lo curioso fue que Cleveland, repudiado por "lo más visible" del aparato del Partido Demócrata, fue el candidato de este; mientras que Blaine, que era quien mejor representaba al Partido Republicano, fue desestimado y se escogió a Benjamín Harrison. Pero detrás de Harrison estaba Blaine y los intereses que representaba.

En las crónicas sobre este proceso Martí llevó a cabo un singular estudio en el que combinó el análisis de la política menuda y corriente con el de las realidades más profundas, que respondían a las grandes fuerzas en tensión y a las corrientes principales y permanentes de la política nacional. De ese modo logra explicarse esas y otras contradicciones —aparentes o reales— de la democracia burguesa norteamericana. Y va quedando claro que en la contienda electoral de 1888 el tema principal es el de los aranceles, entendiéndose que en un político como Cleveland, sin perspectivas ni posibilidades históricas revolucionarias, el programa de la reforma arancelaria sería el mejor modo de servir "la mayor suma de intereses".[33] Para Blaine, por otro lado, "tan visiblemente ligado con las empresas y monopolios"[34] la posición sería otra: servirse a sí mismo sirviendo a los intereses minoritarios que se favorecían a la sombra del proteccionismo. Lo que quiere Blaine —según dice Martí de él y de Sherman, otro aspirante a la candidatura republicana— es "política cesárea, república aristocrática, mano alta con los pobres, y tender las alas del águila hacia el Norte,—¡y hacia el Sur!"[35]

31 Ver de José Martí los siguientes trabajos: "La presidencia de los Estados Unidos", *O.C.*, t. 11, p. 411; "Cleveland y su partido", *O.C.*, t. 11, p. 25-27; y "Cartas de Martí. Revista y resumen de los problemas actuales en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 10, p. 245 y 267 respectivamente.

32 J.M.: "La presidencia de los Estados Unidos", *O.C.*, t. 11, p. 411.

33 *Idem*, p. 412.

34 J.M.: "La campaña electoral en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 12, p. 42.

35 J.M.: "La presidencia de los Estados Unidos", *O.C.*, t. 11, p. 413.

La campaña de 1888 ha quedado como "la más corrompida en la historia norteamericana".[36] Ya antes Martí lo había destacado. En "¡Elecciones!", crónica del 2 de noviembre de 1888 para *La Nación*,[37] señala la unión de intereses que se oponían a Cleveland: "los republicanos ricos y atónitos", amigos del arancel proteccionista; "los republicanos amigos, [...] de la reforma del arancel", pero sectarios; los "monopolios todos, poseídos por los republicanos prominentes"; los "demócratas malamente interesados en mantener la tarifa alta"; las asociaciones demócratas que quieren repartir entre sí los empleos públicos, particularmente las asociaciones demócratas de Nueva York. Aquí también hace una pintura vívida y exacta de la corrupción en las elecciones: el voto que se compra, los fraudes que se cometen, los subterfugios para que los trabajadores no puedan votar, la traición de la maquinaria demócrata de Nueva York, la agitación de odios.

Pero ahora, después de cuatro años de gobierno reformista de Cleveland, el simple hecho de describir iguales vicios e iguales amenazas a la libertad que a principios de la década, de volver al punto de partida, constituía, aunque no se dijera expresamente, una derrota y años e ilusiones perdidas. No hay que equivocarse: Martí profesa aún su credo democrático, pero no se muestra seguro, como antes, de su eficacia práctica en los Estados Unidos para regenerar la sociedad y salvar la república. A Cleveland, se pregunta, "¿qué suerte había de caberle, sino la que, salvo en las horas de crisis, tiene en la política la virtud?"[38]

La significación efectiva y trascendente de las elecciones de ahora (1888) es que llegan al poder los monopolios, y Blaine con ellos, quien pretende llevar fuera del país los desarreglos económicos y sociales productos de las tarifas proteccionistas a cuya sombra florecen los primeros. Y es Martí quien la fija en esos términos, claros y precisos, de triunfo de los ricos y de política imperialista.

Se advierte fácilmente que a partir de este momento el tema de la amenaza imperialista sobre los pueblos de América se convierte en una obsesión en nuestro Héroe Nacional. Para él este peligro es un fenómeno más sustancial que el de una simple coyuntura electoral o de opiniones sustentadas, a título personal, por algunos políticos u hombres de negocios. Más allá de los individuos, o junto a ellos, está la naturaleza del capitalismo norteamericano, que se identifica cada vez más con lo monopolios, necesitado de territorios "donde vaciar la plétora".

36 Mary R. Dearing: Book Review on *Benjamin Harrison. Hoosier Statesman. From the Civil War to the White House, 1865-1888*, en *The American Historical Review*, vol LXV, n. 2, January 1960, p. 393.

37 J.M.: "¡Elecciones!", *O.C.*, t. 12, p. 87-100.

38 *Idem*, p. 89.

De modo que nuestro compatriota es testigo durante su residencia en los Estados Unidos de un proceso de deterioro real de las instituciones democráticas, fenómeno que se revela en su conciencia por la pérdida de fe en el poder de regeneración de la sociedad yanqui y su percepción de la ausencia del justo equilibrio de intereses en la vida interna y la proyección de una política imperialista en lo externo. Pero es después de las elecciones de noviembre de 1888 que culmina este ciclo en la evolución de su pensamiento, como se puede observar en estas palabras escritas el 9 de enero de 1889: "Y lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que, bajo los nombres viejos de republicanos y demócratas, sin más novedad que la de los accidentes de lugar y carácter, la república se hace cesárea e invasora, y sus métodos de gobierno vuelven con el espíritu de clases de las monarquías, a las formas monárquicas."[39]

Como cronista e historiador de los Estados Unidos, que desentraña, cual se descompone en piezas un reloj, todos los resortes que activan e interfieren el movimiento y la vida de la sociedad norteamericana, Martí descubrió, y describió, el fenómeno del tránsito al capitalismo monopolista, al imperialismo. Al hacerlo demostró ser uno de los mejores analistas de su siglo, y todo el que quiera conocer la historia de los Estados Unidos en este período leerá su obra con fruición y provecho ilimitados. Pero si Martí escribía para ilustrar, también lo hacía para alertar y convocar al enfrentamiento del imperialismo norteamericano, de cuyo nacimiento fue excepcional testigo. Hoy también su obra deviene obligada consulta para la comprensión de la actualidad política norteamericana porque la república es aún "cesárea e invasora" y "sus métodos de gobierno" vuelven "a las formas monárquicas".

Santiago de Cuba, septiembre 17 de 1989

39 J.M. "En los Estados Unidos", *O.C.*, t. 12, p. 135.

ANTE EL EMPUJE YANQUI: LAS CONTRAOFENSIVAS EUROPEAS POR EL DOMINIO CONTINENTAL Y LA BATALLA MARTIANA POR UN LATINOAMERICANISMO LIBERADOR

Paul Estrade

Hay centenarios que parecen imponerse, insoslayables, por la magnitud o las consecuencias del acontecimiento recordado. Así, en este año de 1989, el bicentenario de la Revolución Francesa y el Centenario de la primera Conferencia Panamericana de Washington.

Sin embargo, ante los ojos de la humanidad múltiple y conflictiva de hoy, aquellos dos aniversarios podrán no aparecer necesariamente como los más significativos y los más dignos de una celebración o de una nueva valoración. Limitándonos a algunos centenarios, que han sido objeto de actos conmemorativos en Europa este año, descubrimos que hay quien se ha interesado por la batalla del Kosovo frente a los Turcos (1389), por la conversión del rey de Francia, Enrique IV (1589), por el cambio dinástico en Inglaterra (1689), etcétera.

Ahora, si 1789 fue el año del estallido de la Revolución Francesa con la toma de La Bastilla, el fin del régimen feudal y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, corresponde también en estas tierras del Caribe, aún españolas, al año de la libre introducción de los esclavos, una medida de repercusiones prolongadas en la formación de la nación cubana y de su acervo cultural. Del mismo modo si 1889 correspondió al inicio del panamericanismo y de la plena madurez y exteriorización del pensamiento martiano, fue también el año de la inauguración de la Torre Eiffel y el de numerosos congresos internacionales, cuya mera enumeración podría ayudarnos a entender mejor el de Washington. En Montevideo y en San Salvador, en Lisboa y en París tuvieron lugar conferencias cuyo tema o cuyo trasfondo concernía al porvenir de la América Latina, o sea la posibilidad para ella de ir hacia un desarrollo autónomo o hacia una integración distinta.

Para concluir con estas observaciones preliminares, y concretarlas, queremos mencionar algunos de los congresos internacionales verificados en 1889 en París, por supuesto en el marco o en la órbita del primer centenario de la Revolución Francesa, y todos de innegable trascendencia, como se podrá apreciar. Al enumerarlos, nuestro propósito no es relegar a un rango subalterno el congreso de Washington sino ubicarlo dentro de otras preocupaciones y tendencias contemporáneas. El mundo de entonces era tan centrífugo como el de hoy. En 1889, en París, se reunieron el congreso internacional obrero socialista —el que invitó al movimiento obrero mundial a movilizarse por las ocho horas diarias de trabajo y a convertir el 1ro. de mayo en día internacional de lucha—; el congreso francés e internacional de los derechos de las mujeres; el congreso por la reforma agraria; el congreso internacional colonial; el congreso internacional de la industria y el comercio; el congreso internacional sobre la participación en los beneficios; el congreso internacional por la paz; el congreso internacional anarquista; el congreso masónico internacional; el congreso internacional de la federación de los grupos socialistas librepensadores; etcétera.

LA CONFERENCIA DE WASHINGTON (1889-1890): CRÓNICA DE UNA TRAMPA ANUNCIADA

El congreso que se reunió en Washington el 2 de octubre de 1889 y que sesionaría hasta el 19 de abril de 1890, había sido cabalmente preparado y sus objetivos —variados según la convocatoria pero unos en el fondo— anticipada y claramente expuestos. El engaño, que sí lo había, no provenía sino de las "razones ocultas" del convite, o sea su razón última: los fines perseguidos a largo plazo por el imperialismo incipiente. Ni los diplomáticos atentos, ni los periodistas listos, ni desde luego el sagaz cubano desterrado en Nueva York, acostumbrados a apuntar cuanto se escribía o se rumoreaba y a desentrañar lo disimulado, se dejaron embaucar. Ahora, hecho un diagnóstico casi idéntico por estos hombres lúcidos, el pronóstico les separaba y no aspiraban a lo mismo.

Desde 1881, cuando Blaine ejerció por primera vez el cargo de secretario de Estado en el gabinete republicano del malogrado Garfield, era ya conocida y pública la idea de una conferencia americana en Washington. El 29 de noviembre de aquel año Blaine había invitado, para noviembre de 1882, a las repúblicas de América, oficialmente para buscar, juntas, principios de arbitraje y soluciones de paz a los repetidos conflictos fronterizos.[1] Pero, siendo esta iniciativa la primera de esa índole tomada por el gobierno norte-

1 Para el texto de la convocatoria, ver: "Florencia Peñate: *José Martí y la primera conferencia panamericana*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977, p. 58-59.

americano, después de muchos decenios de oposición resuelta a cualquier intento similar de origen latinoamericano, debemos ahondar en las circunstancias del momento y en los designios reales encubiertos.

No cabe duda de que el gobierno estadounidense, pese a sus denegaciones, deseaba mediar en la guerra del Pacífico, para salvar unos intereses privados ligados con casas peruano-francesas, y para ganarse, con el éxito de su intercesión, una fama y audiencia mayores en el Continente. Pero también, al lanzar la invitación, Blaine trataba de contrarrestar las iniciativas y miras diferentes del gobierno colombiano. Este, ante la prolongación de la guerra chileno-peruana y otras situaciones preocupantes, había convocado, en octubre de 1880, a un nuevo congreso de Panamá, a las repúblicas de América —¡salvo a los Estados Unidos!— y Blaine trataba además de vengarse de ese mismo gobierno recalcitrante que, frente a intrigas y amenazas norte-americanas, acababa de otorgar a una compañía francesa el permiso de cavar el canal interoceánico.

No prosperaron entonces ni la iniciativa colombiana ni la norteamericana, por la intransigencia de la oligarquía chilena, pero también, la primera, porque salvo honrosas excepciones (Hostos, Betances, Torres-Caicedo, y otros), el espíritu bolivariano estaba amodorrado; la segunda, porque el asesinato de Garfield tuvo por consecuencia la dimisión de Blaine y sobre todo porque las fuerzas proimperialistas no tenían una visión certera de sus intereses y caminos futuros. No había conciencia latinoamericana ni conciencia imperialista.

Sin embargo Martí entiende ya las directrices de la política anti-británica, expansionista e intervencionista ensayada por Blaine y las expone en la prensa. Al enjuiciar el breve mandato del "innovador y denodado secretario", no deja de subrayar que

> de una parte, púsose de pie en las montañas del Istmo, y abrió los brazos para impedir el paso a pueblo alguno de Europa. De otra, intimó a Inglaterra que dejase a la Unión Americana, señora exclusiva de la América, a lo que se opone el tratado de Clayton-Bulwer. De otra, apoyó con premura, en fórma de negociación de paz, la reclamación que, como compradora de los derechos de un francés andariego, hace, por suma loca una compañía de explotadores al Perú.[2]

Ya ha calado hondo en el pensamiento y temperamento del gestor del panamericanismo, distinguiendo en él inteligencia y destreza pero también ambición y cálculo. Será una constante en sus crónicas de *La Nación* —hasta el final— el calificar a Blaine de

2 José Martí: "Carta de Nueva York", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 206. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

hombre de los monopolios y de los ricos.[3] Ya en 1882 tiene desentrañada la relación entre el capitalismo monopolista y el Partido Republicano, y tiene señalado el resorte que les mueve a querer controlar el canal y alejar a Inglaterra.[4]

Con el año 1883 el ideal bolivariano renace local y momentáneamente entre "los cultos y los cautos" que entienden la oportunidad de ciertos centenarios. Para el centenario del nacimiento del Libertador se organiza en Caracas un congreso. Al cabo del cual nueve países firman un protocolo, luego por ninguno ratificado.[5]

Parecía muerto el latinoamericanismo unos años antes de que Martí lo despertara y dinamizara. Mientras tanto, como es sabido, los monopolios norteamericanos crecen en poder y ambición a lo largo del decenio. Y aunque el Partido Republicano, el de Blaine, sigue encarnando a sus intereses, el Partido Demócrata de Cleveland empieza a suscribir parte de las tesis de su contrincante, especialmente en materia de comercio exterior, buscando fuera una salida a la crisis económica y social que roe el país desde 1884. Bien lo analizó Martí, al pasar de la "crónica" al "estudio" de la conferencia de Washington, cuando señalaba en su tercera carta a *La Nación* que

> la angustia de los industriales había crecido tanto desde 1881, cuando se tachó la idea del congreso de osadía censurable, que en 1888, cuando aprobaron la convocatoria las dos casas, fue recibida por la mucha necesidad de vender, más natural y provechosa que antes. Y de este modo vino a parecer unánime, y como acordado por los dos bandos del país, el proyecto nacido de la conjunción de los intereses proteccionistas con la necesidad política de un candidato astuto.[6]

Tal es la coyuntura interna que explica que durante el último año de la presidencia de Cleveland, el Congreso haya decidido, en fecha del 24 de mayo de 1888, convocar una conferencia americana en Washington. Por carta oficial del 13 de julio de 1888 el secretario de Estado Bayard cumplía el encargo. Está clara la invitación dirigida a "los gobiernos de las repúblicas de México, Centro y Sur

3 Sigue insistiendo en ello, particularmente en 1888. Cf. J.M.: "La campaña electoral en los Estados Unidos, *O.C.*, t. 12, p. 43 y "¡Elecciones!", *O.C.*, t. 12, p. 87.

4 Cf. J.M.: "Carta de los Estados Unidos", *O.C.*, t. 9, p. 325.

5 Obedece este congreso hispanoamericano —para el cual, al parecer, se cursaron también invitaciones a Haití, Gran Bretaña y Estados Unidos— a la voluntad expresa del caudillo venezolano Antonio Guzmán Blanco de celebrar solemnemente en beneficio suyo, pero con cierto espíritu bolivarista, el primer centenario de Simón Bolívar. Tomada la decisión el 3 de septiembre de 1882, se reunieron los delegados el 14 de agosto de 1883. Chile no concurrió, porque allí proyectaban rechazar el "derecho de conquista" y confirmar la integridad de los territorios conforme al *uti possidetis juris* de 1810; lo que en efecto acordaron. Cf. Francisco Cuevas Cancino: *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas*, Caracas, 1955, t. I, p. 281-284.

6 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus *elementos y sus tendencias*", *O.C.*, t. 6, p. 51.

América, Haití, Santo Domingo y el Imperio del Brasil", y detallados los puntos traídos al debate.[7] No es menos aclarador el contexto internacional. Samoa, Canadá, Haití: el imperialismo ensaya sus alas antes de tomar el vuelo, particularmente en los meses que preceden la reunión cuando, vueltos al poder los republicanos, Blaine vuelve a la Secretaría de Estado bajo la presidencia de Harrison.

El conjunto de actos, declaraciones y sobre todo intenciones y segundas intenciones de los responsables de la política exterior norteamericana, en aquel año definitorio, ha quedado enfocado con asombrosa perspicacia por el corresponsal de *La Nación* en Nueva York desde fines de 1888 hasta mediados de 1890. Allí Martí lo trae todo a reflexión y lo relaciona todo, dando, a entender la coherencia y el peligro de la empresa panamericanista en marcha, una empresa de "imperialismos y conquistas" en pro del "imperio yanqui".[8]

Según sus comentarios, un feliz éxito de la conferencia americana contribuiría a que los Estados Unidos alcanzasen tres de los objetivos necesarios a su irresistible auge como potencia mundial: primero, desplazar a Europa y máxime a Gran Bretaña, del lugar preponderante que desde la independencia ocupan en el Continente sus mercancías y sus finanzas; segundo, aglutinar en torno a sí a los estados del Continente, mediante medidas atractivas y la adopción de una doctrina *ad hoc*, "el panamericanismo, doctrina y práctica del imperialismo";[9] tercero, afianzar su presencia en la región del Caribe, con la anexión de las islas apetecidas.

En el mismo diario *La Discusión* de La Habana, no bien inaugurada la Conferencia, Blaine reafirma sus proyectos. Contesta a las preguntas de un tal J.M. —quien no es, desde luego, nuestro José Martí.[10] A la pregunta sobre si desea la anexión de Cuba, responde descaradamente: "Sí, y también la de Santo Domingo. Cuba es la llave del Golfo de México; y Santo Domingo es una avanzada en el mar de las Antillas." Luego, preguntando si la unión aduanera americana ayudaría a traer la anexión de Cuba, desarrolla su

7 Cf. Florencia Peñate: ob. cit., en n. 1, p. 113-115.

8 J.M.: "Crónica norteamericana", *O.C.*, t. 12, p. 113 y 114, respectivamente.

9 Utilizamos intencionalmente el título del libro de Ricardo A. Martínez: *El panamericanismo, doctrina y práctica imperialista*, Buenos Aires, Editorial Aluminé, 1957.

10 Puede leerse la protesta airada del Héroe Nacional de Cuba por esa infamia en su carta a Gonzalo de Quesada del 29 de octubre de 1889. "Se ha llegado a enviar a *La Discusión* de La Habana, desde Washington, una correspondencia sobre una visita a Blaine, en favor de la anexión, en que la dan por prometida por Blaine, y al calce están mis iniciales: ¡y en Cuba creen los náufragos, que se asen de todo, que es mía la carta, a pesar de que es una especie de anti-vindicación, y que yo estoy en tratos con Blaine, y los demás que en Cuba puede suponerse de que los revolucionarios de los Estados Unidos anden en arreglos con el gobierno norteamericano!: hasta ofertas de agencias he recibido de personas de respeto, como primer resultado de esta superchería." *O.C.*, t. 1, p. 248-249. La respuesta —mentís— de la cual habla Martí en su carta de octubre a Emilio Núñez no es conocida. Donde puede suponerse que fue a parar, en las páginas ulteriores de *La Discusión*, no pudimos localizarla.

plan maquiavélico: "Sin duda alguna. Esta isla tendrá una congestión de azúcar primero; y después anemia. En los primeros tiempos del *Zollverein,* los cubanos no sabrán qué hacer con su azúcar, a los tres o cuatro años, suspenderán la producción. [...] El gobierno español, apremiado por los cubanos, nos propondrá un tratado de comercio."[11]

Evidentemente, la monarquía española no podía dejar las cosas así, sin reaccionar ante la amenaza, más precisa que nunca.

LAS CONTRAOFENSIVAS EUROPEAS

La española

En Madrid no eran un secreto, desde los tiempos de Jefferson, las miras codiciosas de los Estados Unidos respecto de Cuba y Puerto Rico. Reafirmar allí solemnemente los derechos históricos de España sobre ambas islas parecía ya insuficiente para conservarlas. Conseguir el apoyo de las antiguas posesiones españolas de América para oponer al empuje yanqui un frente común español e iberoamericano, fue lo que idearon entonces algunos políticos.

¿Cómo? Restableciendo poco a poco las relaciones y la confianza con los nuevos Estados, política iniciada a principios del decenio de los 80 e intensificada a sus finales, y orquestando una campaña de prensa para desenmascarar a los Estados Unidos. En esa vía se destacan *El Globo* de Madrid, *Las Novedades* de Nueva York, y en La Habana *La Iberia, La Unión Constitucional* y hasta el *Diario de la Marina,* tratando que se reúna, bajo ese lema, un congreso ibero-americano que contemple la unión de España con sus ex-colonias de América, consolide sus vínculos con las provincias antillanas, y siente las bases de un embrionario iberoamericanismo frente al naciente panamericanismo.[12]

Aunque su fundación se remonta al 25 de enero de 1885 la Unión Ibero-Americana conoce a lo largo de 1889 un notable crecimiento en la América española. Tiene su sede en Madrid y está auspiciada por figuras tan significativas como el Márqués de Urquijo, Manuel Ibáñez, Cancio Villaamil (su presidente). Goza además de un doble apoyo que dibuja a las claras su ubicación y su proyección: el del propio ministro español de Estado, el Marqués de la Vega de Armijo y el del poderoso centro del capitalismo exportador catalán, el Instituto de Fomento del Trabajo Nacional.

11 "La Unión Americana", *La Discusión,* La Habana, 14 de octubre de 1889. El proceso se cumplió tal como lo anunciara Blaine: el *Bill* y Mac Kinley (1890) provocó el Movimiento Económico en Cuba (1891-92), y esta liga de productores-exportadores, presionando a la Metrópoli, condujo a la firma del Tratado hispanoamericano Foster-Cánovas en 1892.

12 Este programa ambicioso, y algo irrealista por las debilidades de la economía española, perduró aún después de la pérdida de Cuba y Puerto Rico. En esta línea se sitúan el Congreso Iberoamericano de Madrid de 1900 y el concepto posterior de "hispanidad".

Lo más importante de la Unión Ibero-Americana es su estructura y actuación en América donde cuenta con unos treinta centros a mediados de 1889 y con unos cuarenta a fines del mismo año, en un intento de agrupar de manera permanente a los dos Estados de la península ibérica —España y Portugal— con los diecisiete Estados independientes de América, el Brasil incluido, pero tanto Haití como los Estados Unidos marginados. Donde, al parecer, encuentra la mejor acogida es en México, República Dominicana, Colombia y Chile. En el caso de los dos primeros países, la conciencia del peligro norteamericano contribuye al auge de los centros locales de la Unión Ibero-Americana; en el caso de Chile, este se sujeta a ese tronco para salir de su aislamiento continental. En México, La Unión Ibero-Americana beneficia el respaldo decisivo al general-presidente Porfirio Díaz y a su ministro de gobernación, Manuel Romero, y tiene por órgano oficioso *La Revista Latino-Americana* que redacta Francisco de la Fuente Ruiz. Incluye entre sus miembros más eminentes y activos a más de un amigo de José Martí: Ignacio Altamirano, Guillermo Prieto, Gustavo Baz y Manuel Mercado. En la Repúbliea Dominicana, el presidente Ulises Heureaux la favorece igualmente, y el presidente del centro dominicano de la Unión Ibero-Americana, para el año 1889, es nada menos que Federico Henríquez y Carvajal. En Chile, el nombre del presidente José Balmaceda encabeza la nómina de los socios, animando el escritor Enrique Latorre el centro de Santiago inaugurado en noviembre de 1888.

Si a lo largo de 1889 la Unión Ibero-Americana cobra así cierta realidad —paralela al realismo de la diplomacia española en América—, los esfuerzos hechos para reunir un congreso internacional en esa línea no logran plasmarse, demasiado heterogéneos. Al fin y al cabo, la Unión Ibero-Americana se contenta con alentar un modesto congreso que se verifica en Lisboa: el primer congreso jurídico ibero-americano, en el cual quiere ver una piedra angular de la construcción soñada. El profesor José Maluquer, de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, quien presentara allí un dictamen, comentó luego la significación de dicho congreso de Lisboa en los siguientes términos:

> Si se quiere realizar gradualmente el ideal del Estado humano, es necesario organizar grandes confederaciones, no impuestas sólo por la vecindad o necesidades transitorias de la política, sino por lo que hay de permanente y esencial en las nacionalidades, cuyo desconocimiento hará siempre efímera la unión de Alemania e Italia o de los Estados Unidos y la América española, y por extremo provechosa la de los pueblos germánicos de Europa y aún si se quiere de América, como pretenden algunos publicistas alemanes, la alianza Sud-Americana, iniciada en el Congreso de Montevideo, la Confederación de la América Central, preparada en los de Guatemala y Costa Rica,

> y por fin, la de Hispano-América y de todos los países de origen ibero.[13]

El acercamiento hispano-portugués no iba a seguir tan firme, razón por la cual, desde principios de 1890, España vuelve a obrar por cuenta propia, trocando un iberoamericanismo circunstancial por un hispanoamericanismo menos hipócrita. De esta evolución es testimonio y parte, el plan de José María Autrán de creación de una Confederación Hispano-Americana. Surge cuando el Congreso de Washington y recibe en Cuba el apoyo caluroso del elemento español. Al aprobar los propósitos esenciales del plan —alianza política, libre cambio, unidad monetaria entre España y los diecisiete países hispanoamericanos—, el vocero de la Cámara de Comercio de La Habana, Celestino Blanch, explicaba:

> España [...] por poseer esos preciosos restos de su antiguo poder colonial que se llaman Cuba y Puerto Rico, lejos de permanecer indiferente y fría ante la labor de *titán* del Norte ha de desplegar sin la menor tardanza [...] toda su actividad característica [...] con el fin de adelantarse a cualquier nación que trate de ocupar el lugar que nos corresponde por la ley de la Historia, por los lazos de la sangre y por la identidad de idioma, costumbre y religión.[14]

Unión Ibero-Americana, Confederación Hispano-Americana preparación de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, mediante la reconciliación y cooperación de España con la América española, todo va encaminado hacia la reconstitución de una influencia cultural, económica y política, que le permita a la metrópoli europea decaída y amenazada aumentar sus ventas en América y guardar sus Antillas.

La francesa

Por lo tanto, cuando en 1889 asoma en París, en otra órbita una nueva Unión Hispano-Americana, el órgano de la Unión Ibero-Americana no aplaude sino con reservas. Publica simultáneamente la noticia y las páginas de un folleto del catalán Pedro Bosch y Labrús en las que este considera que

> la unión de la raza latina, que algunos proclaman como una panacea, no es en el fondo más que un ideal de circunstancias, ya para facilitar a los franceses el desquite contra los alemanes, ya para extender la forma de gobierno republicano. Pero ningún bien habrá de resultar de tal unión a la raza española, que representaría en ello poco o nada, porque no pasaríamos de ser los satélites de otra Nación poderosa, que no es por cierto la que menos ha explotado la española.[15]

13 José Maluquer y Salvador, "El primer congreso jurídico ibero-americano (reseña del de Lisboa)", en *Unión Ibero-Americana*, Madrid, n. 48, 1° de julio de 1889.

14 *Diario de la Marina*, La Habana, 7 de marzo de 1890, p. 2.

No deja de ser pertinente este análisis. Detrás de casi todas las iniciativas en pro de la unión latinoamericana, o sencillamente de la unión latina, procedentes de Francia —desde los tiempos del Imperio de Napoleón III en los que se acuñaba allá el concepto mismo de la América Latina—, es necesario buscar los proyectos de penetración del capitalismo francés en las tierras americanas. Francia quiere aprovechar, a expensas de sus rivales europeos y norteamericano, los factores positivos que la historia y el momento parecen proporcionarle. Valiéndose de la situación desahogada de su economía, de las avanzadas que representan en América su presencia comercial en el Río de la Plata, financiera y técnica en el istmo de Panamá, cultural por doquiera entre la élite criolla, y de la celebración del centenario de la Revolución, trata de conciliarse con la América Latina. Usando y abusando del concepto de *latino*, presentándose como el núcleo más vigoroso y atractivo del mundo *latino* europeo y americano, defendiendo los valores *latinos* frente al expansionismo germánico y anglosajón, Francia pretende identificarse con la América Latina frente al empuje de la América sajona. Contra el panamericanismo: la latinidad.

> Si acaba por realizarse [escribía en 1889 un publicista francés] el *Zollverein* americano, cuyo plan acarician los yanquis y cuya organización va a ser objeto del próximo Congreso de Washington, la civilización europea quedará bloqueada a las puertas del Nuevo Mundo. Francia es la que, según toda apariencia, perderá más a consecuencia de ese ostracismo, porque Francia es la que tiene arriesgada la mayor apuesta, y sobre todo es la que, por naturaleza, temperamento y destino, tiene la mayor necesidad de irradiar fuera [...]. Algunos espíritus listos y corazones generosos sueñan desde hace veinticinco años con oponer a la invasión desbordante del elemento germánico y del elemento anglo-sajón, que ya tienen inundada la mitad del globo y siguen derramándose cual mancha de aceite corrosivo, la unión de los pueblos latinos. ¡Tal vez no andan equivocados! Parece, en efecto, que una vez asociadas y mancomunadas las tres razas italiana, española y francesa, quienes sucesiva y separadamente reinaron sobre el mundo, formarían con indestructible haz y pesarían irresistiblemente en la balanza de la historia.[16]

15 *Unión Ibero-Americana*, Madrid, n. 51, 1° de octubre de 1889. Pedro Bosch se expresa allí en nombre del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional.

16 Emile Gautier: Prefacio al libro de Louis Guilaine: *La République Argentine Physique et Economique*, París, Librairie des Imprimeurs Réunis, 1889, p. XVIII-XIX. La traducción es de P.E.

Al acercarse el congreso de Washington, en 1889, nada parecía más oportuno que el intentar, desde París, contrarrestar el golpe y proteger los intereses amenazados, aparentando Francia ser el portavoz de la América dispersa. Contra el congreso de Washington: un haz de congresos latinoamericanos en París.

Y para desbaratar los planes comerciales y políticos de Blaine se levantó un batallón de observadores, peritos y otros combatientes de la pluma (*Le Temps*, por ejemplo), de cuya producción periodística es hijo el libro de Amédeé Prince: *Le Congrés des Trois Amériques, 1889-1890.*[17]

Más de un latinoamericano cree que esta es la vía de la salvación y se sube al carro galo: París antes que Washington. Unos, porque tienen intereses vinculados con empresas francesas, como es el caso de Pedro S. Lamas, el director de *La Revue Sud-Américaine* de París; pero otros sin más motivos que el temor al expansionismo yanqui o el apego a la cultura francesa, como es el caso de José María Torres Caicedo, el fundador en 1879 de L'Union Latino-Américaine. Escindida luego esta institución precursora, en 1889, va desarrollándose, siempre en París, la Union Latine Franco-Americaine, en la que trabajan Severiano de Heredia y Ramón Betances. Y en ese mismo año aparece la Académie de l'Amérique Latine, patrocinada entre otros por Torres Caicedo y Lamas, y cuyo fin inmediato es un gran congreso en París, en el mes del centenario de la Declaración de los Derechos del Hombre, para cortarle el paso al Congreso de Blaine. Pero no se dio en esa forma.

Aunque no fue posible repetir la unidad conseguida cuando la Exposición de París de 1878, Francia logró atraer a la Exposición de 1889 a casi todos los países latinoamericanos, presentes allí con lúcidos pabellones autónomos y a varios hombres prominentes como el vicepresidente argentino, Carlos Pellegrini. Durante el verano, fueron varias las oportunidades de reunir en un mismo ámbito a los representantes latino-americanos, hasta el 23 de septiembre de 1889 en que fue abierto el Congreso Internacional del Comercio y la Industria en presencia de los comisionados latinoamericanos a la Exposición, quienes fungieron de vicepresidentes.

Aunque estos eran portadores de credenciales, esta conferencia no podía eclipsar la de Washington, de carácter diplomático, pero sí podía arrojar dudas. Lo hizo, por cierto, pero sin adquirir relieve sus conclusiones. Siendo claro, en octubre, que el *Zollverein* americano resultaba un imposible, se reducía el peligro y a la Conferencia de Washington se le daba menos importancia. Uno de los que más ayudaron a que se entendiera la finalidad de la Conferencia panamericana, el publicista Louis Guilaine escribía en noviembre de 1889:

17 Amédée Prince: *Le Congrés des Trois Amériques, 1889-1890,* París, Guillaumin et Cie., 1891, p. 756. Estas tres Américas aludidas son las del Norte, Centro y Sur.

> La Historia comprueba que la Unión [norteamericana, P.E.] no es más amiga ni protectora de las naciones latinoamericanas que la primera potencia europea considerada [Gran Bretaña, P.E.], y los hechos están demostrando cada día que el arbitraje internacional no necesita de un congreso de Washington para progresar en América [...]// El pan-americanismo no es todavía un hecho cumplido; sigue siendo una idea, una tendencia, pero ante la cual la Europa sosegada no debe dejar de seguir despierta y reaccionar con una política liberal y leal para con la América Latina.[18]

La contraofensiva francesa, más ideológica que política al parecer (porque no creo que se haya investigado en el archivo diplomático), no estuvo a la altura del reto del imperialismo norteamericano; había en Francia más ánimo por la política de revancha y la recuperación de Alsacia y Lorena, y por la política colonial de conquista del África y del Asia.

La británica

De cierta manera, la política gubernamental inglesa obedecía a estas mismas últimas prioridades, no obstante la necesidad para ella de defender las ventajosas posiciones de su comercio y su "zona" de influencia, dominante en el Brasil, el Uruguay, la Argentina y Chile; pero hostigada en el estrecho de Behring, en las Antillas y la América Central, donde está a la defensiva en ese año de 1889. Más aún que los franceses, los "imperialistas" británicos miran por África y Asia donde se está haciendo realidad el ensanchamiento del Imperio.

Pero por ser menos aparatosa —ni Congreso en Londres ni invención de algún providencial "anglosuramericanismo" (u otro vocablo por el estilo)—, no es menos eficiente la línea defensiva de Inglaterra en la América del Sur. Allí, señalaba Martí, "son [...] levadura viva los celos de Inglaterra".[19] No se equivocaba, aunque convendría conocer exactamente cuáles fueron las consignas y maniobras de la diplomacia del *Foreign Office* en los países latinoamericanos satelizados. Tampoco se equivocaba al advertir a sus lectores bonaerenses que "con palabras felinas y congresos aterciopelados, [el yanqui] quiere tratar, so capa de unificaciones antihistóricas, el modo de echar de nuestra América el comercio inglés".[20] La conferencia de Washington iba abierta-

18 Louis Guilaine: "Le Congrés pan-américain de Washington", *La Revue Sud-Américaine,* París, n. 225, 3 de noviembre de 1889, p. 901-902. De este mismo autor es el libro posterior que aclara su trayectoria: *L'Amérique latine et l'impérialisme américain,* París, 1928.. La traducción es de P.E.

19 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.,* t. 6, p. 45.

20 J.M.: "Crónica norteamericana", *O.C.,* t. 12, p. 115.

mente dirigida, en su aspecto económico, y por ende a la larga en su aspecto político, a la exclusión del comercio inglés de las plazas que controlaba. La prensa inglesa no se privó de revelar tal propósito.

Pero las libras esterlinas sobrantes y las mercancías abaratadas de la industria inglesa seguían siendo las mejores armas ideológicas del imperialismo inglés en América. De suerte que los mejores portavoces de la presencia inglesa en la América Latina eran los propios dirigentes de los países dependientes del capital británico.

> La República Argentina [decía en 1887 el general Roca], que será algún día una gran nación, no olvidará jamás que el estado de progreso y prosperidad en que se encuentra en estos momentos se debe, en gran parte al capital inglés, que no tiene miedo a las distancias y ha afluido allí en cantidad considerable, en forma de ferrocarriles, tranvías, colonias, explotaciones mineras y otras varias empresas.[21]

Para seguir con el caso argentino, entonces el más elocuente, vemos que a pesar del alud de inmigrantes *latinos* (italianos, españoles y franceses) y de la presión norte-americana, el comercio exterior de la república, durante el primer semestre del año 1889, se orientó, en un tercio, hacia Inglaterra, en un quinto hacia Francia, en un décimo hacia Alemania, y en un duodécimo, hacia los Estados Unidos.[22]

La anglofilia nacida en tiempos de Mariano Moreno tenía un fuerte arraigo en el país y poderosas bases materiales para ser renovada. No es el anglosajonismo lo que allí se refuta sino la pretensión de los Estados Unidos de querer aislar a la América del Sur de la Europa madre y maestra, y por consiguiente del mundo y de la humanidad. Contra el panamericanismo: el europeísmo, o a lo mejor, un latinoamericanismo europeizante. En Mitre, en Sáenz Peña, y en muchos políticos del cono sur florecía esta tesis, la cual, en 1889-1890, daba satisfacción tanto al imperialismo inglés, parapetado detrás de ella, como a una corriente latinoamericanista de marcada ambivalencia.

LAS RESPUESTAS DECOROSAS DE LA AMÉRICA LATINA

Las que quedaron ambiguas

Al desbrozar las estrategias española, francesa e inglesa, vimos como sectores liberales y figuras relevantes de la América

21 Citado por José Luis Romero: *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 193.

22 Cf. Thomas MacGann: *Argentina, The United States and the Inter-American System, 1880-1914*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1957, p. 128.

Latina se sumaron a tal o cual postura europea, como valladar que les permitiera resistir la penetración norteamericana. En muchos casos, es difícil separar los móviles tácticos que adoptaron, de las aspiraciones profundas que sentían. La ambivalencia y la ambigüedad no desaparecen porque las neguemos.

Era ambigua la línea de la *Revista Latino-Americana* que redactaba entonces en México Francisco de la Fuente Ruiz. Entusiasta partidario de Porfirio Díaz, partidario militante de la Unión Ibero-Americana de cariz pro-español, lo debemos considerar, sin embargo, como uno de los que propalaron la idea de una América latina unida frente a los Estados Unidos, y como tal, fraguaron una conciencia latinoamericana, cuando pocos se preocupaban por ella.

> Nefasta política la política de los Estados Unidos [escribía Miguel Gallegos en 1886 en las columnas de esta Revista]. Monroe, en su célebre Manifiesto, expresó, condensó todas las tendencias de la avasalladora raza sajona. Tras aquellas halagadoras frases de protección a los pueblos americanos, descúbrese la ruin, la mezquina idea de aislarnos del influjo europeo, para que quedemos bajo su sola influencia. "América para los americanos". He aquí el lema de la política de la Casa Blanca. "América para todos los hombres; América, tierra virgen, tierra de libertad, para todos los pueblos, para todos los comercios, para todas las instituciones, para todas las cansadas razas de los antiguos continentes. *América para la humanidad.*" Ese ha de ser el grito de los hombres progresistas y de buena fe.[23]

Lo mismo podrá pensarse de Sáenz. Peña, el argentino que iba a repetir esta consigna en el recinto de la Conferencia de Washington, o de Torres Caicedo, el colombiano, el unificador de los latinoamericanos de París. Por conservadores en el orden político-social que hayan sido, por ingenuos o cómplices en sus relaciones con la política latinoamericana de Inglaterra o de Francia; fueron voces valiosas y valientes de una América Latina todavía en la búsqueda de su autoctonía. Adversarios del panamericanismo, sí que lo fueron al proponer otras alternativas constructivas en circunstancias oportunas y meritorias.

Ambigua podrá juzgarse también —y lo fue por cierto— la política de la República Dominicana cuando el gobierno de Heureaux a fines de los 80. Por un lado empezaba a renunciar a la solidaridad antillana heredada de los "azules" y de Luperón

23 Discurso de Miguel Gallegos reproducido en el n. XVIII del tomo IV (1886) de *La Revista Latino-Americana*, y de nuevo citado en boca del chileno Roberto Huneeus en el n. V del tomo VII, del 1º de marzo de 1889. Lo subrayado en esta cita —*"América para la humanidad"*— es nuestro (P.E.), para que se vea la identificación de este pensamiento con el de Roque Sáenz Peña cuando pronunció, en 1890, esta famosa frase aplaudida por José Martí. Tal vez la sacó el representante argentino del mismo lugar donde acabamos de encontrarla.

y a abrir el país a los banqueros yanquis, pero por otro lado fue el único Estado latinoamericano que mostró bastante autonomía y dignidad como para rechazar la invitación al Congreso de Washington. En febrero de 1889, Heureaux declaró que su país deseaba estar presente —por igual— en los eventos de París como en los de Washington. Estuvo en julio en París una delegación dominicana, pero en octubre no mandó el presidente ningún deledado a Washington, no "por razones accidentales" como apunta Francisco Cuevas Cancino,[24] sino porque el gobierno norteamericano se burlaba de él al no ratificar un tratado de reciprocidad firmado en 1884 y al exigir, primero, la península de Samaná. El gobierno dominicano discernía, con fundamentos de sobra, una contradicción entre esas prácticas coercitivas y las promesas halagüeñas del congreso. Martí le dio la razón a Santo Domingo;[25] acaso no tanto como le hubiera gustado, a causa del prestigio dudo del gobierno despótico de Heureaux.

Ahora, la publicación de una *Revista Latino-Americana* en México, la existencia en Nueva York como en París de otros órganos y organismos que abogaban por una mayor unidad latinoamericana, las prédicas solitarias de un Hostos las declaraciones y a veces los actos de ciertos Estados envalentonados, ora el haitiano, ora el colombiano, ora el dominicano, reafirmando sus derechos soberanos, no eran suficientes para promover un latinoamericanismo adecuado capaz de resistir —en el terreno ideológico como en el de la práctica política— la política emprendedora del imperialismo norteamericano, disfrazada de panamericanista.

Los Congresos de Montevideo y San Salvador

Dos congresos regionales, sin embargo, que tuvieron lugar en la América Latina en 1889 dejaron semillas fructíferas. Fueron horas, focos y bases de unificación latinoamericana. Aludimos al congreso internacional sud-americano de derecho internacional privado de Montevideo (25 de agosto de 1888 - 18 de febrero de 1889) y a la tercera dieta centroamericana reunida en San Salvador en septiembre y octubre de 1889. Al aceptar, el 2 de mayo de 1888, la invitación conjunta uruguayo-argentina extendida a su gobierno, el ministro paraguayo José Decoud —no desconocido, por cierto, de José Martí— saludaba un "pensamiento tan fraternizador destinado a cimentar las bases de unión entre los pueblos de la familia americana".[26]

De los diez contemplados, siete Estados suramericanos estuvieron representados en Montevideo. Se adoptaron ocho tratados

24 Cf. Francisco Cuevas Cancino: ob. cit., t. II, p. 14.

25 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 33.

26 República Oriental del Uruguay: *Actas y tratados celebrados en el Congreso Internacional Sud-Americano de Montevideo*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1911, p. 857.

y convenciones que tendían a uniformizar su conducta en materia de derecho internacional.[27] Si no olvidamos, por ejemplo, que los delegados argentinos al Congreso de Montevideo, Roque Sáenz Peña y Manuel Quintana, iban a ser los mismos que actuarían en Washington en la Conferencia siguiente y se opondrían a los proyectos panamericanistas, comprenderemos el interés que pueda surgir de la relación que establezcamos entre los dos congresos referidos.

Varios de los temas estudiados y solucionados en Montevideo aparecían, no por casualidad, en la agenda sugerida por Blaine. Sabía que labraba en terreno abonado. Pero en Washington no se trataba de ensanchar al Continente todo lo acordado en Montevideo. Y es que la gran novedad, irritante, no cabe duda, para quienes soñaban con inmiscuirse impunemente en asuntos foráneos, había estribado en la consagración de la *lex domicilii* como pauta del derecho latinoamericano. El artículo 1º del título Iº del Tratado de Derecho Penal Internacional decía: "Los delitos, cualquiera que sea la nacionalidad del agente, de la víctima o del damnificado, se juzgan por los tribunales, y se penan por las leyes de la Nación en cuyo territorio se perpetran." En ello se daba la espalda a lo que planteara el anterior congreso de Lima (1877-1879) y se rechazaba la posición brasileña favorable al "principio de extraterritorialidad de las leyes nacionales" (un principio supuestamente grato a los inversionistas, comerciantes y colonos extranjeros). La mayoría del congreso de Montevideo aceptaba así los fundamentos de una legislación que haría respetar la soberanía nacional, con tal que lo quisieran los gobiernos.

Después del fracaso en 1886 del empeño del presidente guatemalteco Barrios de realizar militarmente la unión centroamericana, no se hundió por eso el proyecto. Los cinco parlamentos centroamericanos tomaron entonces el relevo. El 15 de octubre de 1889, la tercera dieta anual centroamericana, reunida ese año en San Salvador, hace suya la propuesta guatemalteca del pacto federal provisional para que, si los legisladores y los gobiernos interesados lo confirman, se cree el 15 de septiembre de 1890 el gobierno de los Estados de la República de Centro-América, el cual no constituirá sino una sola entidad, debajo de la bandera federal, en sus relaciones con las demás naciones.[28]

Parecía ir por buen camino, cuando la conferencia panamericana, la unión centroamericana, y, como esperada consecuencia,

27 *Ibidem.* Las contravenciones adoptadas fueron suscritas en general por los representantes de Argentina y Uruguay —las repúblicas invitantes— y por los de El Paraguay, El Perú y Bolivia; estando en desacuerdo Chile y Brasil, y ausentes, Colombia, Venezuela y El Ecuador.

28 El texto del pacto firmado por los delegados de los cinco Estados del Istmo fue publicado en francés, por *La Revue Sud-Américaine*, París, n. 231, 15 de diciembre de 1889, y recibido con bastante ilusión por el propio Louis Guilaine quien veía en él uno de los acontecimientos mayores del año 1889 en la América Latina, junto a los congresos de Montevideo y Washington, y al derrocamiento de la dictadura de Guzmán Blanco en Venezuela y del Imperio de Don Pedro II en el Brasil.

la unión latinoamericana, porque entonces algunos pensaban que la manera más segura de llegar progresivamente a esta era por la vía de federaciones regionales previas. Rápidamente esa perspectiva desapareció; ella abrigaba también demasiadas miras egoístas y propósitos ambiguos.[29]

La batalla martiana

Todo lo que acabamos de reseñar, acaso con excesivo detenimiento, ha sido para mostrar cuán complejo y movedizo era el panorama latinoamericano cuando el congreso panamericano; y cuán equivocado hubiera sido no ver en este sino un enfrentamiento directo entre los Estados Unidos de América y los Estados desunidos de Latino-América o el que le diera definitivamente crédito al apunte que dejó Martí en uno de sus cuadernos: "Yo solo, contra todo. Cuando el Cong. Pan. Am."[30]

Martí sabía, pues con insistencia lo evocó en *La Nación* y en *El Partido Liberal*,[31] que las divergencias de criterios entre los mismos sectores económicos norteamericanos y el apego de los más al proteccionismo hacían imposible lo que se proponía con el *Zollverein* americano. Sabía también que las potencias europeas no iban a dormirse. Por eso podía dedicarle mayor atención a la cuestión política que iba involucrada con la comercial. Y en esa batalla, sí que eran pocos los que veían claramente el norte como él. Precisamente, de ser pocos, necesitaban "aliados": es esta la palabra que usa en carta a Gonzalo de Quesada.[32] ¿Quiénes eran entonces, según Martí, esos "aliados" objetivos que le permitieran a la América Latina, más allá de la conferencia de Washington, cerrarle el paso al imperialismo más peligroso?

Precisamente, las contradicciones internas de la política y del sistema norteamericano, las rivalidades internacionales, y ante todo, según sus propias palabras "lo que queda de honra en la América Latina" y "el respeto que impone un pueblo decoroso"[33] sus "aliados" —constituyeron algunos de los elementos del optimismo que, en medio de "aquel invierno de angustia", Martí abrigó sin embargo en cuanto al porvenir de *su* América. Las respuestas decorosas que algunos acababan de dar en nuestra América robustecieron su fe secreta en los pueblos de la misma, a pesar de los temores que tenía de que se dejaran engañar.

29 Para corroborar esta apreciación podemos hacer observar que el 15 de septiembre de 1889, en París, dentro de las actividades del Centenario, en la misma Torre Eiffel, los ministros plenipotenciarios de las cinco repúblicas centroamericanas celebraron juntos el aniversario de su independencia, pero el guatemalteco Cristino Medina, quien presidía el banquete, brindó sobre todo por la reconciliación entre España e Hispano-América.

30 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 256.

31 Ver, por ejemplo, una de sus correspondencias de 1888 al *Partido Liberal*, en José Martí: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 126-128.

32 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 16 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 122.

33 *Ibidem*.

Opuesto por temperamento y por experiencia al *wait and see* paralizante, inseparablemente "militante y estratega", Martí luchó a la vez, en aquellos años de 1888 a 1890, para denunciar las causas y los objetivos reales del gobierno estadounidense y para infundirles mayor confianza en sí a los latinoamericanos, recordándoles su historia olvidada y sus adelantos subestimados, distrayéndoles de las sirenas europeas, exhortándoles a realizarse por sí mismos.

Como no podemos hacer un análisis de cada una de las líneas densas y premonitorias que escribió en relación con el congreso de Washington, nos limitaremos a unas cuantas reflexiones sobre sus armas (los medios de que se valió y los temas que manejó) y su meta en esa pelea diaria contra el panamericanismo imperialista.

Tres son los medios: el artículo de prensa, el discurso, la carta. Triple es el público al cual se dirige: el lector argentino (o mexicano), el diplomático latinoamericano, el amigo cubano (o mexicano). Tres son los niveles de intervención: el estudio, la exhortación, la confidencia. Pero una es la meta perseguida: la segunda independencia de la América Latina. Aunque haya metas intermedias, que son condiciones y etapas de la meta principal, a saber: la urgente y absoluta independencia de Cuba y Puerto Rico, la urgente y sólida unidad latinoamericana, los dos "aliados" en los que más fiaba.

Observemos que sus correspondencias a *La Nación* y al *Partido Liberal* le acercan a un público liberal capitalino. Lectores cultos, interesados y bastante prevenidos, no sólo porque Martí escribe allí desde hace varios años, sino también porque se trata de órganos de corrientes políticas capaces de entender aspectos esenciales del debate, en países aleccionados (México) o sobre aviso (Argentina). A *La Nación* antes que al *Partido Liberal* manda Martí sus cartas más fuertes.[34] En la Argentina, la prevención antiyanqui, sin ser general, tenía vitalidad, azuzada por la prensa inglesa y francesa, respectivamente *The Standard* y *Le Courrier de la Plata*. Además *La Nación* de Bartolomé Mitre había sido el heraldo de la campaña contra la enajenación de los bienes del país al capital extranjero. Si no enfocáramos con justeza la postura internacional de aquel país y el papel de aquel periódico, no comprenderíamos la audacia, calculada porque es posible, que le propiciaba a Martí el ambiente bonaerense, comparada con la pru-

34 En México, estaba cambiando la opinión respecto de los Estados Unidos en el personal dirigente. El presidente no tenía el lenguaje de los primeros años de su llegada al poder; se abría el país a la colonización y a las inversiones del vecino del Norte, y del delegado mexicano en la Conferencia, Matías Romero, Martí no podía decir cuando sentía. De ahí que tenga que hablarle a Manuel Mercado en plan de confidencia.

dencia a la que le inducía el respeto a las opiniones de sus invitados en el ambiente neoyorquino.[35]

Sus crónicas constituyen así no sólo un reportaje chispeante sobre el cómo del evento, sino también el análisis profundo, y más completo del porqué y del para qué del mismo. Explicando, sin rodeos, que los pueblos latinoamericanos estan enfrentados a una estrategia conquistadora, Martí les llama allí a todos, del Río Bravo al estrecho de Magallanes, a una estrategia defensiva de *"unidad o muerte"*, tal como la sintetizó hace dos años Ramón de Armas.[36]

También de "unidad o muerte" habla Martí ante los delegados a la conferencia en la velada que les ofrece la Sociedad Literaria Hispano-Americana, pero en los términos y con el tono que convienen allí: los de la disertación literaria y de la finura diplomática. El tema del congreso, no lo toca, ni por alusiones. Ignoramos quiénes fueron los delegados que le oyeron. A la verdad, no importa mucho, valen para todos, presentes o no, bien o mal predispuestos, la meditación martiana y su llamado implícito. Recordemos que el 19 de diciembre de 1889, apenas ha iniciado sus trabajos la conferencia: "no ha habido más [...] que los primeros codeos y reconocimientos."[37] Es decir que ya hay motivo para vislumbrar dónde yacen las dificultades y anidan las esperanzas, y hay tiempo para aclarar —desde consideraciones histórico-culturales y con fervor de espíritu latinoamericano— la falsedad de la base del panamericanismo: la imposibilidad de la unidad continental en un "continente ocupado por dos pueblos de naturaleza y objeto distintos".[38]

La unidad latinoamericana al revés, se impone, sin necesidad de tutor ni de ayudante. Amoldada por una historia común, alojada en el fondo de los corazones de donde la hace subir con su invocación reiterada de nuestra América (nueve veces así designada en "Madre América"), dictada por la conciencia del deber, la unidad latinoamericana representa para Martí la mayor garantía contra el panamericanismo.

Martí rebate el postulado inicial de quienes inventaron el panamericanismo: la supuesta unidad americana. Para él, la existencia de dos Américas no obedece a consideraciones arbitrarias,

35 En opinión de un investigador que examinó la prensa argentina "el ataque más recio contra la conferencia fue llevado a cabo por *La Nación*, que comenzó a publicar en noviembre (del 89, según P.E.) una serie de extensos artículos de su corresponsal en los Estados Unidos [...]. Los informes de este eran sagaces, detallados y, como venían escritos en un estilo pujante, matizado y alusivo, fueron una delicia para los lectores argentinos". Thomas MacGann: ob. cit., en n. 22, p. 136. En inglés, la traducción es de P.E.

36 Ramón de Armas: "Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismos martianos", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La Habana, n. 11, 1988, p. 77-90.

37 J.M.: "La Conferencia Americana", *O.C.*, t. 6, p. 66.

38 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 63.

accidentales o biológicas. Las dos Américas se arraigan en dos historias, se manifiestan por dos espíritus, se inscriben sobre dos trayectorias, nada convergentes.[39] Imposible e indeseable resulta toda tentativa de "unificación antihistórica", como la llamó alguna vez. Por eso, soportaba mal Martí —como todos tampoco debiéramos tolerarlo— que los Estados Unidos hayan monopolizado el nombre de América. En unas notas de él para futuros artículos, al referirse a George Washington pero pensando tal vez en contemporáneos como Blaine, escribió este apunte: "Habla con orgullo de la 'América unida', aludiendo, por supuesto, a su América del Norte, sin pensar en q. hubiera otra Am. más."[40] Esa idea de una América unida que incluyera a los Estados Unidos no era, según su criterio, una utopía, era una falacia. Ella disimulaba mal el espíritu de dominación, de desdén, de discriminación y de división que conllevaba.

Puede ser que haya algún día un sentimiento, una comunión, una voluntad americanas, pero en las condiciones de fines del siglo pasado, y todavía en las postrimerías del siglo xx, no pasaba y no pasa de ser un fraude el americanismo a secas. "Socapa de americanismo y hermosuras internacionales", como lo apreció el lingüista nato que era José Martí, los que lo proclamaban querían buenamente "tratados rapaces de comercio que equilibren el desarreglo mantenido para provecho de la oligarquía industrial del Norte".[41]

Frente a la conferencia de Washington, Martí no propuso la reunión de ningún congreso latinoamericano al estilo del de Panamá o de cualquier otro congreso hispanoamericano fallido. La unidad sincera, progresiva, debía hacerse primero en los espíritus y en los actos, antes de concretarse en una forma u otra de unión estable y eficiente.[42] Pero si no sugirió ningún contracongreso, indicó algunos caminos por donde podía avanzar la unidad latinoamericana cotidianamente en cualquier punto de nuestra América: consolidar la unidad espiritual, progresar al compás, hacer efectiva la solidaridad, alejar los prejuicios y odios mutuos, desterrar los egoísmos y las pequeñeces del localismo, del regionalismo y hasta del nacionalismo restringido.

Contra el panamericanismo avasallador, el latinoamericanismo liberador.

39 Desarrollamos estos puntos en nuestro libro: *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, París, Editions Caribéennes, 1987, t. I, p. 565-571.

40 J.M.: "Washington", *O.C.* t. 23, p. 53.

41 J.M.: "¡Elecciones!", *O.C.*, t. 12, p. 95. Nótese que estas líneas fueron estampadas a raíz de la elección de Benjamín Harrison, en su primer juicio, ya crítico, sobre el anunciado congreso de las repúblicas americanas.

42 En sus discursos y artículos consagrados a los Libertadores Bolívar y San Martín asoma esta visión crítica de la manera con que, habla entonces, se había proyectado alcanzar la unión latinoamericana.

¿QUIEREN A CUBA?

Nuria Nuiry

Las mentes de la humanidad son un objetivo de guerra.

Documento de Santa Fe

Los medios de difusión masiva y los centros docentes han ocupado un lugar preponderante en los conflictos que se han ido produciendo en la historia de la humanidad. Unos y otros, con diversas intenciones, en muchos casos opuestas, han pretendido influir en la educación de los hombres, guiar sus pensamientos y propiciar que se inclinen en favor de esta o aquella idea. Aunque el objetivo es el mismo, educar, las aspiraciones pueden ser totalmente diferentes: los hay que desean influir en el desarrollo del mundo, y también existen los que se han propuesto amaestrar y castrar lo mejor de cada ser humano e inculcarle opiniones que favorezcan sus equívocos intereses.

En marzo de 1889 en un artículo titulado "Vindicación de Cuba", José Martí ripostaba dos trabajos publicados en sendos periódicos norteamericanos de tendencias externas opuestas, pero de idéntico pensamiento intrínseco: desprecio por un país pequeño y mentalidad de colonos omnipotentes.

"¿Queremos a Cuba?" se titulaba el publicado en *The Manufacturer* de Filadelfia el 16 de marzo de 1889. En él se exponían criterios referentes a las ventajas y desventajas que tenía el apoderarse de la Isla. El 21 de marzo, en *The Evening Post* de Nueva York, aparecía "Una opinión proteccionista" donde se identificaba con los criterios de su adversario político sobre Cuba. Ambos estaban de acuerdo en los beneficios que ofrecía la Isla: posición geográfica, clima, fertilidad de sus tierras. Sólo estorbaba algo: los cubanos a los que calificaban con los más variados epítetos despectivos.

El mismo día que salió el segundo de los trabajos, José Martí escribió su "Vindicación de Cuba" donde refutaba lo expresado por ambos diarios y precisaba además, sus ideas respecto a nuestra pretendida adhesión al ambicioso vecino y afirmaba: [los cubanos] "no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que, como gusanos en la sangre han comenzado en esta república portentosa su obra de destrucción."[1]

Reconocía el Maestro los méritos de Norteamérica, pero señalaba, certeramente, los gérmenes corrosivos que ya se iban desarrollando en ese país. De igual modo, con su habitual agudeza, supo establecer matices y en ese mismo trabajo, expresó: "Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting."[2] Al referirse a este último, no sólo señalaba el peligro que representaba este dirigente de la Liga Americana Anexionista, sino también advertía a los nacidos en Cuba que apoyaban sus ideas "dicen y viven! ¡que mi patria / Piensa en unirse al bárbaro extranjero!"[3]

Siempre el colonialismo ha encontrado seguidores en la tierra que pretende sojuzgar. También ha habido siempre quien ha sabido mantener en alto la dignidad y el decoro.

No había transcurrido todavía una década de haberse publicado "Vindicación de Cuba" cuando ya estaba en pleno auge la guerra organizada por Martí. Ante este hecho los Estados Unidos volvieron a interesarse en nosotros y un poderoso director de periódico envió un corresponsal a Cuba con la siguiente orden: ponga las fotos que yo me encargaré de poner la guerra. De este modo la opinión pública se iría familiarizando con el conflicto hispano-cubano y no se extrañaría cuando, después de la explosión del Maine, los Estados Unidos entraran en la contienda y recogieran el fruto de lo ganado por el machete mambí. Los medios de difusión masiva (MDM) habían desempeñado también su papel en este conflicto.

Lo que sucedió después es de todos conocido. Los hechos ocurrieron con altibajos no preocupantes para los estadounidenses quienes se sentían cada vez más seguros. Simultáneamente los "gusanos en la sangre" seguían desarrollándose en los Estados Unidos y cuando algún país pequeño, sobre todo de nuestra América amenazaba la aparente tranquilidad reinante, bastaba un desembarco de *marines* en este o aquel lugar; un recado diplomá-

1 José Martí: "Vindicación de Cuba", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 236-237. [En lo sucesivo, la referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son de N.N. (N. de la R.)]

2 *Idem*, p. 237.

3 J.M.: "Al extranjero", *O.C.*, t. 16, p. 255.

tico un *week-end* bélico o una simple llamada telefónica para que todo volviera a la normalidad.

El triunfo de los barbudos no les perturbó inicialmente demasiado. Los nombres de muchos de los miembros del nuevo gabinete más bien los llenaron de satisfacción. Pero enero se convirtió de pronto en un mes sorpresivo. Los asesores militares norteamericanos que habían apoyado a Batista se vieron de pronto sin contenido de trabajo. Los rebeldes no necesitaban a los entrenadores del ejército perdedor.

Las leyes revolucionarias se dictaban velozmente una tras otra. Entonces comenzó la campaña a nivel mundial contra Cuba y la contraofensiva revolucionaria conocida como "Operación Verdad" por la que numerosos periodistas de diversos países se reunieron en La Habana para conocer directamente la realidad cubana. Los MDM continuaban desempeñando su papel en la contienda.

TANQUES PENSANTES

Con esta denominación se conoce aquellos que son capaces de generar ideas importantes y originales. Es obvio que los Estados Unidos están tratando de modernizar sus acciones y de alternar cada vez más el uso de los tanques de guerra y el uso de "tanques pensantes". La lucha ideológica adquiere cada día un papel más destacado en la actual contienda mundial. Después de Girón los estadistas del Norte se preguntaron: ¿Qué puede habernos fallado? e iniciaron costosos estudios sobre Cuba y sus pobladores. Ya no bastaban las voces descompuestas de los contrarrevolucionarios, era necesario analizar el problema con más profundidad y comenzaron a dedicar a esta tarea investigadores de alto nivel, profesores y científicos. Surgieron así la Cubanología y los cubanólogos. Se flexibilizaron las tácticas, se oyeron criterios diferentes, no sólo de distintas personas, sino de un mismo "tanque" en diversos momentos.

Durante años nuestro archipiélago ha estado —y está— bajo un gigantesco microscopio que trata de escrutar la mente de los cubanos, que es lo que se pretende invadir ahora.

En esta situación han desempeñado un papel muy importante algunas universidades, se han creado centros de investigación o se han impulsado algunos de los existentes. Las fundaciones han abierto sus arcas, han surgido publicaciones y se utilizan todos los MDM existentes en estos momentos en que la técnica ha alcanzado niveles de gran complejidad.

SANTA FE

¿Será obra de la casualidad que el llamado *Documento de Santa Fe* se firmara en la capital de ese nombre, en el estado de

Nuevo México, territorio arrebatado al país vecino en 1848? ¿Los guiaba acaso la "fe" de que según se apropiaron de ese lugar en el siglo pasado podrían ahora adueñarse de Cuba? Por lo visto, ya no se preguntan ¿QUEREMOS A CUBA? como en 1889, sino que ahora exclaman a pleno pulmón QUEREMOS A CUBA.

Este Documento firmado en mayo de 1980 por el Comité de Santa Fe lleva como subtítulo "Una nueva política interamericana para la década de 1980". En él se expresa de manera descarnada que los Estados Unidos son y de derecho deben de seguir siendo, los dueños del mundo. Se oponen a influencias extracontinentales en América, pero sin embargo permitieron y apoyaron en esa misma década, el ataque de los ingleses a las Malvinas y ellos, a su vez, incursionaron en otros continentes.

De manera precisa exponen: "América Latina, como Europa Occidental y Japón es parte de la base de poder de los Estados Unidos", y afirman: "No podemos permitir que se desmorone ninguna base de poder, ya sea en América Latina, Europa Occidental o en el Pacífico Occidental, si Estados Unidos requiere retener la suficiente energía adicional para ser capaz de jugar un papel equilibrador en otros puntos del mundo."[4] Sin ambages reconocen que "la masa continental de 7 000 millas que se extiende desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos es físicamente no sólo más vasta y estratégicamente crítica, sino *potencialmente más rica que nuestro propio país*".[5] Para ellos la situación es clara y diáfana: "La política cambia, pero no la geografía. Este hemisferio es aún la mitad del globo, las Américas *nuestra mitad.*"[6] El término "nuestra mitad" es todo un concepto que se manifiesta desde el inicio hasta el fin del Documento. Esto puede apreciarse en líneas como en la que se afirma que "las jóvenes repúblicas del Caribe, situadas en *nuestro traspatio estratégico*".[7] Resulta importante recordar las esenciales diferencias que existen en los "nuestros" utilizados por los Estados Unidos y el empleado por Martí cuando se refiere a nuestra América de donde explícitamente los excluye a ellos.

No vacila el documento en reconocer: "Por otra parte, Cuba, pese a su pequeño tamaño y a sus reducidos recursos, se ha convertido en *nuestro más formidable adversario en el hemisferio.*"[8] ¿Recordarán al hacer esta afirmación que este pueblo es el mismo que Martí tuvo que vindicar en 1889 cuando lo calificaron de afeminado y débil?

4 Gregorio Selser: "Documento de Santa Fe I", en *El Documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos*, México, Editorial Alpa Corral, 1988, p. 33.
5 *Idem*, p. 25.
6 *Idem*, p. 41.
7 *Idem*, p. 23.
8 *Idem*, p. 71.

EDUCACIÓN Y CULTURA

El acápite *F* de la tercera parte del Documento se inicia con la siguiente proposición "Estados Unidos debe asumir la iniciativa ideológica. Es esencial estimular en América Latina un sistema de educación que ponga énfasis en la herencia intelectual común de las Américas".[9] ¿A que herencia común se estarán refiriendo? ¿No afirmó acaso Martí que el Norte revuelto y brutal nos despreciaba? Por si quedara alguna duda, añaden una elocuente afirmación: "Las mentes de la humanidad son un objetivo de guerra."[10] Es evidente que debemos agradecer la claridad con la que destacan sus verdaderos objetivos.

Importantes resultan también sus conceptos sobre la cultura: "La educación", expresan, "es el medio por el cual las culturas preservan, trasmiten e incluso descubren su pasado." No podemos negar que hasta aquí estamos de acuerdo con esta idea, pero continúan afirmando: "Por lo tanto quienquiera *controle* el sistema de educación *determina* el pasado —o según este sea percibido— tanto como el futuro."[11] Evidentemente conceden un gran valor a esta influencia, lo antagónico con sus propósitos y la manipulación y control que pretenden de la mente humana. Y por si aún existiera alguna duda, reiteran: "El mañana está en las manos y en los cerebros de quienes están hoy siendo educados."[12]

Qué diferencia esencial de lo planteado por Martí en *La Edad de Oro* escrita en el mismo año que "Vindicación de Cuba", donde se esmera por inculcar a los hombres del mañana el amor a nuestra América así como sustanciales valores éticos y estéticos, porque "para los niños trabajamos, porque los niños son lo que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo".[13] Y expresa, además el Maestro: "Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros."[14]

Los del Documento, con evidente desprecio por la verdadera cultura, concretan: "debe iniciarse una campaña para cautivar a la élite intelectual iberoamericana mediante medios de comunicación como la radio, la televisión, libros y folletos, así como por medio de donaciones, becas y premios."[15] Qué diferencia esencial entre estos planteamientos y los certámenes estimulados por Martí en *La Edad de Oro* con el fin de propiciar el verdadero desarrollo del ser humano.

9 *Idem*, p. 63.
10 *Ibidem.*
11 *Idem*, p. 64.
12 *Ibidem.*
13 J.M.: "A los niños que lean *La Edad de Oro*", en *La Edad de Oro, O.C.*, t. 18, p. 302.
14 *Idem*, p. 303.
15 G. Selser: ob. cit., en n. 4, p. 64.

En su altanería y desconocimiento de la historia de nuestra cultura, añaden los del Documento: "Puesto que lo que más codician los intelectuales son la consideración y el reconocimiento, tal programa los atraería."[16] ¿A qué intelectuales se estarán refiriendo? No por cierto a los de la estirpe de José Martí —al que tanto desconocen o tergiversan—, ni a los José Carlos Mariátegui, Javier Heraud o Rodolfo Walsh, por sólo mencionar algunos de los verdaderos intelectuales de nuestra América.

En el resumen final del Documento se exponen entre otras ideas, la relativa a la de que los Estados Unidos debe revitalizar "acciones decisivas tales como la ocupación de la República Dominicana en 1965"[17] y retomar la doctrina de Monroe. Del mismo modo que no renuncian a desembarcar tropas donde lo estimen conveniente, insisten en que deben elaborarse "programas de educación diseñados para *ganar las mentes de la humanidad.* Puesto que las ideas que están detras de la política son esenciales para la victoria". Y a continuación afirman: "Ciertamente, en la guerra no hay sustituto para la victoria, y Estados Unidos está involucrado en la Tercera Guerra Mundial."[18]

Fue justamente en la década del 80 en la que fundaron la estación paradójicamente llamada Radio Martí.

RE-VINDICACIÓN DE CUBA

Redactada prácticamente por el mismo equipo que elaboró el *Santa Fe I*, vio la luz a finales de la década del 80 el *Santa Fe II* con el subtítulo "Una estrategia para América Latina en la década del noventa". En un lenguaje aún más crudo y descarnado que el primero, pasará a la historia como modelo de programa de la política injerencista del coloso del Norte hacia las tierras que se extienden del Río Bravo a la Patagonia. Sin dudas, estos Documentos no están concebidos por los descendientes de Lincoln, sino por los de Cutting al que se refiriera Martí en su "Vindicación de Cuba". De manera directa plantean tanto en el I como en el II que no sólo quieren a Cuba, sino que además la necesitan y la temen y como por medio de la fuerza no han podido conquistarla, se proponen "educarla" y por lo tanto deciden que: "ESTADOS UNIDOS debe ampliar las trasmisiones de sus medios de difusión hacia CUBA como un medio de educación cívica para crear un régimen democrático. Se debe empezar a trasmitir una televisión MARTÍ con programas destinados a impartir elementos de cultura democrática."[19] Hace ya un siglo los anexionistas, nacidos aquí o allá, pretendieron sumarnos a la bandera de las barras y las estrellas. Cien años después, los neoanexionistas, nacidos

16 *Ibidem.*
17 *Idem*, p. 85.
18 *Idem*, p. 86.
19 *Documento de Santa Fe II.*

allá o aquí, se proponen suplantar nuestras costumbres y mentes e inculcarles una identidad que no es la nuestra.

En 1889 el Maestro vindicó a Cuba y afirmó que: "Sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad."[20]

Los cubanos de ahora debemos reinvindicar a nuestra patria y propinar un Girón ideológico a aquellos que en el pasado entorpecieron nuestra independencia y ahora pretenden apropiarse hasta de nuestros pensamientos.

Si como ellos afirman: "las mentes de la humanidad son un objetivo de guerra", nuestro principal estratega en esta contienda se llama José Martí, y, pertrechados con su ideología, sabremos librar también esta batalla.

La orden de combatir en todos los campos ya la dio el héroe de Dos Ríos y la dejó explícita en la carta inconclusa que escribió horas antes de su muerte.

Por su parte, él cumplió con lo que había proclamado. Nos corresponde a nosotros ahora conservar el ramo en su tumba y mantener enhiesta su bandera.

Agosto de 1989

20 J.M.: "Vindicación de Cuba", *O.C.*, t. 1, p. 241.

JOSÉ MARTÍ A CIEN AÑOS DEL CONGRESO DE WASHINGTON

Florencia Peñate Díaz

Cuando en 1891, Martí aludía a los días de la Primera Conferencia Internacional Americana, los llamaba "invierno de angustia", con ese talento del Maestro para buscar la palabra exacta. Porque precisamente, poniendo a un lado la lucha por la independencia de Cuba, no hubo asunto que le preocupara más que esta reunión de los países de nuestra América bajo el escudo imperialista de Washington.

José Martí, profundo conocedor y estudioso de la realidad Latinoamericana y de los Estados Unidos, supo captar en toda su proyección los propósitos del acercamiento de estos hacia nuestros países, visión política esclarecida que no tuvo la mayoría de los delegados hispanoamericanos a dicho cónclave. La Conferencia Internacional Americana fue un instrumento para tratar de materializar un viejo sueño imperial nacido en los días de Jefferson, Adams, Monroe y Clay. Algunos historiadores, que, por supuesto, no tienen nada que ver con la línea del pensamiento bolivariano y martiano, han tratado de establecer una continuidad ideológica entre el Congreso de Panamá de 1826 y el Congreso de Washington de 1889. Pero nada más opuesto que los objetivos y el espíritu de estos dos acontecimientos. Si el primero, alcanzada la liberación de España, se proponía conseguir la unidad política y económica de pueblos de origen común; el segundo, llegada la hora de la transformación de los mecanismos económicos y de la formación de los monopolios norteamericanos, se proponía llevar estos planes a vías de hecho, de lo cual no se había ocupado la Doctrina Monroe.

Los Estados Unidos no fueron invitados inicialmente al Congreso de Panamá. La invitación la cursó, después, Francisco de Paula Santander, vicepresidente del gobierno de Colombia, y trajo polémicas en el Senado norteamericano, pues al sur esclavista no le interesaba la asistencia al Congreso de las naciones americanas,

mientras el norte industrial se mostraba proclive a asistir. Los largos debates en la Cámara y el Senado norteamericanos impidieron la participación física de los Estados Unidos en el Congreso de Panamá. R.C. Anderson, falleció en el trayecto del viaje y J. Sergeant llegó finalizada la labor de dicha reunión. No obstante, en el interés norteamericano por el Congreso de Panamá estaba presente el problema de Cuba, cuya independencia se había planteado, junto con la de Puerto Rico por los dirigentes del movimiento de liberación hispanoamericano, cuestión que no se avenía con los intereses yanquis que ambicionaban estas posiciones del Caribe y sólo esperaban el momento preciso para lanzarse sobre ellas. Por esta razón, las Instrucciones de Henry Clay a sus representantes en Panamá estaban dirigidas a impedir todo tipo de acción contra las colonias de España y llevar a los países americanos a adoptar la estratégica y a la vez hipócrita política de *neutralidad.* También se rechazaba la formación de cualquier cuerpo de árbitros americanos que resolvieran problemas entre las jóvenes repúblicas. Por otra parte, se proponía que ningún país del Continente otorgara privilegios comerciales que no fueran comunes para todos los países americanos. Por supuesto que esto incluía a los Estados Unidos.

Del 22 de junio al 15 de julio de 1826 sesionó el Congreso de Panamá al que asistieron México, Nueva Granada y la Federación de América Central. La agenda planteaba una Confederación de Repúblicas, la defensa de la independencia política y territorial, la solución pacífica de los conflictos, la constitución de un ejército federal y la abolición de la esclavitud. Se aprobó una convención sobre el Reglamento que debía resolver el funcionamiento de la Confederación que se reuniría cada dos años en tiempos de paz. La sede de la Convocatoria fue Tacubaya, cerca de la capital de México. Como puede apreciarse en ninguno de estos aspectos del Congreso de Panamá se tuvieron en cuenta a los Estados Unidos. Lejos de esto, la Confederación se proponía hacerse fuerte, tanto frente a España, como a los yanquis, y conseguir la independencia de Cuba y de Puerto Rico. Pero la consecución de estas aspiraciones la impidió la mano imperialista, que para ello se apoyó en la falta de unidad latinoamericana derivada de la desigualdad de desarrollo que impuso la dominación colonial por más de tres siglos, causa de las luchas, las contradicciones, la dispersión feudal y la carencia de vínculos económicos desarrollados.

La labor norteamericana para impedir la consolidación de los acuerdos del Congreso de Panamá se centró en México, país de gran peso en la Confederación. En este sentido, *Mr.* Joel R. Poinset, enviado yanqui a México, logró la firma de un tratado bilateral, mediante el cual brindaba a los Estados Unidos la *cláusula de nación más favorecida,* con la consiguiente prohibición de ofrecer a los países latinoamericanos cualquier tipo de privilegios. De la misma manera, Poinset consiguió demorar la ratificación del resto de los

acuerdos de Panamá. Este paso dado por México representó un duro golpe para la confederación, pues iguales decisiones tomaron después Perú y la Confederación de América Central, aunque los atentados posteriores contra la independencia de los países latinoamericanos por parte de los Estados Unidos, materializados en las expediciones contra América Central y la guerra de rapiña contra México, hizo que se retomara de nuevo la idea de organizar una alianza entre los pueblos de nuestra América, excluyendo, lógicamente al Norte. Esta intención se puso de manifiesto en México en todos los intentos de reunir el Congreso hispanoamericano entre 1831 y 1842, en Lima en 1847-1848, en Santiago de Chile en 1856 y en el segundo Congreso de Lima de 1864. Hay que destacar que, si bien ninguno de estos intentos de unidad pudo impedir la expansión y la intervención imperialistas, evidenciaron que el latinoamericanismo era opuesto conceptualmente al panamericanismo imperialista propuesto por Washington.

En la década del 80 del siglo XIX, el secretario de Estado norteamericano James Gillespie Blaine, levantó la bandera de "solidaridad" continental panamericana, y en nota del 29 de noviembre de 1881 invitó a las naciones independientes de América del Norte y del Sur para un Congreso que se efectuaría en Washington en 1882 "con el objeto de considerar y discutir los métodos de prevenir la guerra entre las naciones de América". En la nota se planteaba además, que el Presidente de los Estados Unidos "desea que la atención del Congreso se limite estrictamente a ese gran designio, que su única mira sea la de buscar la manera de evitar permanentemente la cruel y sangrienta lucha entre los pueblos, a menudo de una misma sangre y lengua".[1] Este Congreso de 1882 no pudo realizarse porque el asesinato del presidente Garfield, partidario de las ideas de Blaine, y la sustitución de este en la Secretaría de Estado por Frederik T. Frelinghuysen, hombre destacado de la llamada línea "ortodoxa" del Partido Republicano, opuesta a la política de Garfield y de Blaine, dieron al traste con el proyecto.[2] Por otra parte, la invitación cursada a los gobiernos latinoamericanos fue acogida con poco entusiasmo, sobre todo, por los países de la América del Sur que dieron la callada por respuesta a la invitación norteamericana.

¿Cuál era en ese momento el interés de algunos círculos norteamericanos por revivir el ideal panamericano? La respuesta hay que buscarla en las contradicciones interimperialistas entre los Estados Unidos y las potencias europeas, en especial Inglaterra y Francia. En esta última, en 1879 se había creado la Societé Civile Internationale du Canal Interocéanique que obtuvo la licencia de

1 James Brown Scott: *La política exterior de los Estados Unidos; basada en declaraciones de Presidentes y Secretarios de Estado de los Estados Unidos y de publicistas americanos,* New York, Doubleday and Page, 1922, p. 37-39.

2 El vicepresidente Chester Alan Arthur y el senador Roscoe Conkling también formaban parte de esta línea de Partido Republicano que se oponía a la política de Blaine.

Colombia para la construcción de obras civiles. Esto provocaría gran alarma en Norteamérica y que se esgrimiera de nuevo la Doctrina Monroe. En igual fecha comenzó la Guerra del Pacífico: Chile, contra Perú y Bolivia. Chile apoyado por los ingleses ocupó las regiones salitreras. Las compañías norteamericanas con intereses en Perú y Bolivia apoyaron a estas e insistieron en medidas contra esta ocupación. En 1881, una comisión especial norteamericana encabezada por William Trescott, se dirigió al lugar del conflicto para negociar con Chile una paz sobre la base del *statu quo* territorial. Ante esta amenaza de sus intereses, los Estados Unidos acudieron al panamericanismo para asegurar sus capitales, aunque todavía este no era el momento propicio para la celebración de la conferencia, debido a los encontrados criterios de los grupos proteccionistas y librecambistas en los Estados Unidos.

No obstante el fracaso de reunir en Washington a los países latinoamericanos, en 1884 se creó una Comisión para visitar el Sur, la que, al concluir su recorrido, señaló entre las causas de las pobres relaciones entre el Norte y el Sur las escasas comunicaciones, la falta de bancos y las altas tarifas arancelarias, por lo que recomendó realizar una reunión continental, tal como se había concebido en 1881. Siete años después, con Blaine de nuevo como secretario de Estado, el 24 de marzo de 1888, el Congreso aprobó la Ley que autorizaba al Presidente de los Estados Unidos para celebrar, en 1889, en Washington una Conferencia Internacional Americana, y con este fin se expidió invitación a los gobiernos de México, los países de América Central y del Sur (incluido el Imperio de Brasil), además de Haití y Santo Domingo.

El texto de la Ley consignaba la agenda a discutir: medidas para conservar y fomentar la paz y la prosperidad entre los Estados americanos; medidas para adoptar una unión aduanera; el establecimiento de comunicaciones; la adopción de un sistema uniforme de pesas y medidas y de una moneda común de plata; un convenio sobre arbitraje para resolver las dificultades y evitar las guerras, así como todas las cuestiones relacionadas con la prosperidad de los distintos Estados representados.[3] Detrás de todas estas "buenas intenciones", de toda esta "solidaridad" y "preocupación" norteamericanas por los destinos y el bienestar de los vecinos del Sur se tejía la trampa imperialista del dominio neocolonial envuelto en la doctrina del panamericanismo.

José Martí, seguro de que entre los deberes ciudadanos más sagrados estaba el de alertar sobre los males que amenacen cualquier porción de humanidad, nos legó en sus crónicas acerca del Congreso de Washington, el documento más completo de su ideario antimperialista, que, a cien años de escrito, revela una plena vigencia. En él descubrió las intenciones ocultas de la Conferencia y

3 *Conferencias Internacionales Americanas 1889-1936.* (Ley del Congreso), Washington, Dotación Carniege para la paz internacional, 1938.

nos expresó su preocupación por los aliados que tenían los yanquis en algunos de nuestros países. Así, en la crónica del 2 de noviembre de 1889 dirigida a *La Nación de* Buenos Aires, apuntaba:

> Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo, sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no puede vender, y confederarse para su dominio.[4]

El análisis martiano de cada uno de los puntos de la agenda de la Conferencia Internacional Americana va descubriendo su intención oculta: con una serie de recomendaciones, sentar las bases para el porvenir del derecho que se arrogan los Estados Unidos sobre nuestros pueblos de América. Sobre el arbitraje, cuestión de largos y apasionados debates, apunta cómo Norteamérica en el caso de Haití, ayudó con armas al bando que le había ofrecido la península de San Nicolás, y recuerda también, los días del Congreso de Panamá en que se exigió que no se ayudara a Cuba a conseguir su independencia. Resultaba evidente que con el arbitraje obligatorio y con sede en Washington, los Estados Unidos pretendían legalizar su protectorado sobre el Continente dando de esta forma un golpe a sus rivales ingleses al definir normas esenciales del Derecho Internacional Americano.

La Primera Conferencia Panamericana, como antes el Congreso de Panamá de 1826, evidenció la dicotomía entre las dos Américas. Al arbitraje propuesto por los Estados Unidos se contrapuso la moción *contra el derecho de conquista,* presentado por una comisión presidida por la Argentina que planteó: "Las guerras de conquista entre naciones americanas serán actos injustificados de violencia y despojo." "Las cesiones de territorio que se hagan durante el tiempo que subsista el Tratado de Arbitraje serán nulas si se hubieran verificado bajo la amenaza de la guerra, o la presión de la fuerza armada."[5] La delegación argentina en la voz de su delegado Quintana dejó claro en aquella reunión que "ni tribunales permanentes, [...] ni arbitraje compulsorio, ni forma alguna de

4 José Martí: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", en *Obras completas,* La Habana 1963-1973, t. 6, p. 46-47.

5 *Conferencias Internacionales Americanas 1889-1936; ob. cit.,* p. 44.

arbitraje que por sí o lo que se derive de ella acarree el predominio de una nación fuerte de América sobre los débiles—o no hay arbitraje".[6] Un solo voto en contra —el de los Estados Unidos— tuvo este proyecto que se proponía no sólo que nuestros países no se conquistasen entre sí, sino evitar bajo este pretexto las conquistas extranjeras. La unión aduanera, como el arbitraje, fue también un tema fuertemente discutido. Con la pretendida unión aduanera los Estados Unidos perseguían cerrar el comercio hispanoamericano a Europa, sobre todo a Inglaterra, su rival y así, asegurar un mercado para el *excedente* de producción y conseguir tratados bilaterales de reciprocidad.

La Comisión de Unión Aduanera en su dictamen consideró que el proyecto no era realizable en ese momento "porque todas las naciones americanas derivan sus principales rentas de los derechos que recaudan sobre el comercio exterior". Pero, aunque no creía posible llegar de un solo paso a la reciprocidad absoluta, recomendaba buscarla de manera gradual a partir de la forma de tratados de reciprocidad.[7] El delegado Alberto Nin, del Uruguay, expresó en el seno de la Conferencia en desacuerdo con la unión aduanera, pues esta presuponía para su país alterar su comercio por lo que consideraba la idea como algo prematuro, y con un lenguaje muy diplomático expresó la disposición de su país de firmar tratados especiales que tuvieran en cuenta los intereses mutuos de las naciones.[8]

La llamada "reciprocidad" para los países de la América Latina con economías poco desarrolladas, significó la pérdida de entrada de divisas a través de los impuestos sobre las importaciones, y que las incipientes industrias nacionales sucumbieran ante la avalancha de productos manufacturados. Se abrió el camino para la penetración de capitales extranjeros que consolidaron una estructura económica unilateral (a lo sumo dos o tres productos) del sector agropecuario o de las industrias extractivas y a la exportación de productos semielaborados y materias primas. Este desarrollo unilateral condenaba a la dependencia de un solo mercado, tanto para la importación como para la exportación.

Martí analiza el proyecto de unión aduanera y señala la diferencia entre la posibilidad del intercambio comercial, así como la política proteccionista que prevalecía en los Estados Unidos, y pone sobre el tapete el proyecto de tratado de reciprocidad con México que llevaba años esperando la sanción del Congreso porque afectaba intereses particulares norteamericanos como la lana, el azúcar, el cobre, el ganado y la carne. Martí señaló el rejuego político de Blaine con vista a las elecciones y sus recomendaciones para

6 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 88-89.
7 *Conferencias Internacionales Americanas 1889-1936:* ob. cit, p. 102.
8 *Idem*, p. 69.

asegurarle a los Estados Unidos, en el futuro, el control del comercio del Sur.

Otros asuntos tratados en la Conferencia, aunque menos polémicos, tuvieron la misma intención de garantizar la penetración económica, financiera y política en el Sur del Continente por parte de los Estados Unidos de Norteamérica. Así, la Comisión de Comunicaciones resultó de especial interés al recomendar establecer una línea de vapores y el ferrocarril panamericano. La línea de vapores estaría subvencionada por los distintos gobiernos en proporción a la población de cada país. A los Estados Unidos le corresponderían cuatro barcos; a México, uno; y a Suramérica, seis. El subsidio estaría entre los quinientos mil y seiscientos mil dólares al año.[9]

La Comisión de ferrocarriles aprobó (el 26 de febrero de 1890) la construcción de un ferrocarril panamericano y propuso los medios para llevarlo a efecto. Planteaba que la construcción, administración y explotación fuera de *cuenta particular de los concesionarios;* que todos los materiales estuvieran *exentos de derecho de importación;* que las propiedades muebles e inmuebles del ferrocarril empleados en la construcción y explotación fueran *libres de impuestos;* que se estimulara la obra en *subvenciones, concesiones de terreno o garantías de un mínimo de interés;* que los sueldos de la comisión de estudios preliminares y definitivos *fueran costeados por las naciones adherentes.*[10]

Para los propósitos de dominación neocolonial norteamericana, establecer líneas marítimas y terrestres era algo imprescindible desde el punto de vista económico, político y militar, pues estas vías permitirían extraer materias primas y productos agrícolas y colocar manufacturas norteamericanas; además estaba contemplada la penetración inversionista de monopolios que serían los que llevarían el peso inversionista en las obras del ferrocarril panamericano y de la línea de vapores, así como en la concesión de empréstitos de los bancos para financiar las obras. Se inclinaría la balanza de las comunicaciones en el área, dominada hasta ese momento por los intereses británicos, y estas vías podrían utilizarse en caso de intervenciones militares norteamericanas o promovidas por los Estados Unidos.

Sobre estas recomendaciones de la Conferencia, Martí, hombre de gran sagacidad, advirtió claramente el vínculo entre política y economía. Así, al relacionar los firmantes del informe sobre ferrocarriles, apunta: "y por los Estados Unidos, Davis, el ferrocarrilero virginiano, y Carnegie, el dueño de las minas de hierro." Y en la crónica dirigida a *La Nación* de Buenos Aires del 31 de agosto de 1890, dice: "Lo primero por supuesto, que recomendó la Secretaría de Estado al Congreso, de todo lo que acordó la Conferencia, fue el proyecto de ferrocarriles, donde están Carnegie y Davis", y en el

9 *The New York Herald*, de 7 de marzo de 1890, p. 4.
10 *Idem*, p. 11-12. [Los subrayados son de F.P.]

mismo texto, de forma muy certera, señalaba que los diez comisionados para organizar el Banco panamericano con vista a la construcción del ferrocarril eran los mismos que los Estados Unidos habían nombrado delegados a la Conferencia de Washington.[11] En el periódico norteamericano *The New York Herald*, por estos años, podemos apreciar que el peso de la información sobre problemas económicos se centra en las construcciones y negociaciones ferrocarrileras, cuestión lógica, si tenemos en cuenta la importancia que los ferrocarriles, y las comunicaciones en general, tuvieron en el desarrollo de las relaciones capitalistas.

Los otros temas discutidos en la Conferencia Internacional Americana de Washington, reglamentos de aduanas, patentes y marcas comerciales, extradición, derechos de puertos, reglamentos sanitarios, pesos y medidas y convención monetaria, se derivaban del futuro comercio de los Estados Unidos con la América Latina. Con relación a la convención monetaria se dio una situación especial, el delegado norteamericano Morris M. Estee preparó un informe sobre la adopción de una moneda común de plata de curso forzoso en las transacciones comerciales que fue aprobado por los delegados suramericanos, pero no por los delegados norteamericanos. Sobre el particular, es necesario apuntar que en la segunda mitad del siglo XIX hubo un aumento en la existencia de oro, lo que obligó a los países con patrón plata a abandonarlo o a hacer una equivalencia en relación con ambos metales. El sistema bimetalista era característico de los Estados Unidos y de la mayoría de los países latinoamericanos, excepto la Argentina que en 1881 había adoptado el patrón oro. En el caso de países como México y Perú, la plata era un rubro fundamental de sus economías. La producción no controlada de plata hizo que esta tuviera un valor depreciado y por esa razón los países con patrón oro no aceptaban pagos en plata, lo que provocaba una fuga de oro hacia el exterior a través de los pagos.

El periódico *The New York Herald* comentó las causas de la votación negativa de la delegación norteamericana al informe de *Mr.* Estee:

> La existencia de una moneda de plata común conduciría, lógicamente, a que se produjera un fortalecimiento de los medios de pagos latinoamericanos. Aun cuando, aparentemente, esto podría favorecer el desarrollo del comercio esto haría que la moneda norteamericana perdiera su posición preponderante.[12]

Coolidge, uno de los nueve delegados estadounidenses que votaron en contra del informe de *Mr*, Estee, en una entrevista al periódico de referencia, señala sobre el particular:

11 J.M.: "Los asuntos hispanoamericanos en Washington", *O.C.*, t. 6, p. 113.

12 *The New York Herald*, de 5 de febrero de 1890, p. 4.

> La adopción de una moneda de plata común para todas las naciones americanas beneficia principalmente a los países sudamericanos; estos quieren una moneda de plata similar a nuestro dólar, pero con sólo un valor de 72 a 74 centavos. No quieren sólo que esta moneda pueda convertirse en oro dentro de sus países, sino dentro de los Estados Unidos, por lo tanto ellos traerían sus *dólares de plata* y los combiarían por *dólares*, con lo cual ganarían cada uno de 23 a 25 centavos. Esto puede resultar muy simpático para ellos, pero para nosotros no".[13]

La discusión del tema evidenció contradicciones entre los círculos económicos y políticos norteamericanos, pues la intención de Blaine de favorecer a los productores de plata mediante la libre acuñación de esta chocaba con otros intereses. Ya desde los días iniciales de la Conferencia, el 14 de octubre de 1889, el corresponsal del *New York Herald* ante la Conferencia, comentaba las divergencias entre Blaine y Window, el secretario del Tesoro, por haber embargado a México el pago de un cargamento de plata, lo que provocó un diferendo, en medio del evento, entre ambos países, pues la industria norteamericana pedía medidas proteccionistas para esa industria. Estas contradicciones provocaron que no se tomaran acuerdos respecto de la adopción de una moneda común de plata y se recomendara una nueva reunión en Washington, pasado un año, para discutir el asunto. Esta reunión se celebró en 1891 con el nombre de Conferencia Monetaria, y a ella asistió José Martí como representante de la República del Uruguay.

La Conferencia Panamericana de 1889 fue un hito crucial en la historia de las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina. En ella se evidenciaron las contradicciones entre la política librecambista y proteccionista, y el predominio de esta última originó que algunas de las proposiciones fueran irrealizables, aunque sí se hicieron recomendaciones que garantizaban en el futuro el viejo sueño imperial. De la Conferencia surgieron dos formas de enfocar la unión continental: la de los Estados Unidos que estimaba que esta debía dirigirla Washington, y la de la mayoría de los países latinoamericanos que, vinculados con Europa, planteaban una alianza para protegerse del imperialismo yanqui, aunque hubo gobiernos que defendieron la política norteamericana, como fue el caso de Guatemala.

De la Conferencia Panamericana de 1889 surge la doctrina de los nuevos tiempos, el panamericanismo, que sustituye a la Doctrina Monroe y que tras la apariencia de desarrollo, unidad y defensa de la democracia, encubrió la esencia agresiva y explotadora del imperialismo.

13 *The New York Herald*, de 8 de marzo de 1890, p. 4.

Como resultado de la primera Conferencia Panamericana se creó, en noviembre de 1890, la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas bajo la supervisión del Secretario de Estado norteamericano y dirigida por William E. Curtis quien había escrito el libro *The Capitals of Spanish America* en el que expresaba una visión negativa de nuestros países, y que había sido rechazado como Secretario de la Primera Conferencia Panamericana. Esta oficina a la que debían abonar un aporte monetario, no fue muy tenida en cuenta por la mayoría de los países. Esta indiferencia de los países latinoamericanos por la oficina y por el panamericanismo dio lugar a que, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, muchos historiadores hablaran del fracaso del panamericanismo y de la unión panamericana organizada por Washington y trataran de contraponer el panamericanismo a la política expansionista y de fuerza, sin considerar que el panamericanismo como doctrina ha sido el pilar de la política norteamericana hacia la América Latina y el Caribe durante todo el siglo XX.

¿Qué ha significado el panamericanismo para la América Latina y el Caribe? El panamericanismo imperialista trajo para la América Latina y el Caribe el protectorado para Cuba, Haití, República Dominicana y Nicaragua, la ocupación de Puerto Rico y Filipinas, la anexión de las islas Hawai y una cadena de intervenciones militares a lo largo del siglo XX junto con una astronómica deuda externa con los bancos de las principales potencias capitalistas.

Para los Estados Unidos no ha sido fácil instaurar el panamericanismo como política en sus relaciones con la América Latina, pues siempre encontraron oposición, sobre todo, entre los países del Sur. Pero la política de Roosevelt en la coyuntura impuesta por la Segunda Guerra Mundial, durante la cual se cerraron los mercados europeos para los países latinoamericanos, en especial los del Sur, donde aquellos tuvieron hasta ese momento una influencia determinante, permitió utilizar el panamericanismo no sólo para desplazar a los rivales de Europa, sino para someter a los díscolos.

Así, en 1942, en la III Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores reunida en Río de Janeiro, se creó el Consejo Interamericano de Defensa, dirigido por un general yanqui, antecedente de la formación del bloque militar panamericano de 1947, el cual, bajo el pretexto de la defensa de la paz y la democracia, aplastó los movimientos de liberación nacional. Como colofón, en 1948, surge el organismo que legalizó el protectorado yanqui sobre nuestros países, la Organización de Estados Americanos (OEA).

El triunfo de la Revolución Cubana junto con el desbarajuste económico de las economías latinoamericanas que comenzó en la década de los 60, ha significado la crisis del panamericanismo imperialista, lo que se manifiesta, entre otras cuestiones, en la formación de pactos regionales fuera de la OEA como el Sistema Económico Latino Americano (SELA), en la Declaración de Ayacucho de 1974, que reafirmó la necesidad de la liberación económica y social y de la liquidación del colonialismo, así como el control de las riquezas naturales y la regulación de la actividad de las transnacionales. De importancia decisiva dentro de la actividad económica y política fuera de la OEA que han desarrollado los países latinoamericanos, resulta la integración, a lo largo de los últimos veinte años, de muchos de estos en el Movimiento de Países No Alineados. Además, la mayoría de las repúblicas latinoamericanas mantiene relaciones diplomáticas con Cuba, país que en 1961 fue expulsado de la OEA y condenado a un bloqueo total. Todos estos acontecimientos revelan elocuentemente el fracaso del panamericanismo imperialista en el Continente.

La realización de la Conferencia Internacional Americana en 1889 fue el resultado de la transformación de la economía norteamericana en la que se habían formado, en la década del 80, monopolios como los de Havemayer, Carnegie y Rockefeller, magnates del azúcar, el acero y el petróleo, respectivamente.

Los Estados Unidos, a fines del siglo XIX iniciaron la penetración económica en la América Latina en menor escala, pues los más importantes mercados y esferas económicas estaban controlados, sobre todo, por los ingleses. Era necesario instrumentar el mecanismo para desplazar a los rivales europeos y ofrecer a la penetración imperialista de capitales en la América Latina una cobertura de obra civilizadora. Este fue el objetivo esencial de la Primera Conferencia Panamericana de 1889, evento que causó gran repercusión en la opinión pública, especialmente en la europa para la cual la unión aduanera planteada fue una conmoción. En el ámbito americano las opiniones fueron diversas, muchos de los asistentes a la Conferencia la veían con cautela y estaban conscientes de la intención imperialista. Otros la vieron como la panacea para sus pueblos, porque entendían el desarrollo como algo que debía venir de fuera.

José Martí, fue el cronista de esta Conferencia. Pero él no fue un cronista cualquiera, pues a la brillantez de su prosa sumó la agudeza de su pensamiento político que le sirvió para penetrar en las esencias del Congreso de Washington. Por eso, a cien años de sus crónicas, estas tienen plena vigencia en una América que todavía no ha alcanzado su segunda independencia.

En la obra martiana hay un rescate de la identidad latinoamericana, porque combatió con vehemencia las concepciones que se apartaron de esta escala de valores. No resulta casual que tuviera gran preocupación por promover estas ideas en países como México y la Argentina, permeados de las influencias spencerianas. En *El Partido Liberal* y *La Nación* divulgó la cultura de las nuevas repúblicas, la grandeza de sus hombres, de sus tradiciones patrióticas, así como las ambiciones hegemónicas y expansionistas de Norteamérica. Un ejemplo lo tenemos en la astuta definición de

Blaine, uno de sus principales políticos: "Para él no hay cumbre inaccesible, ni distancia que no mida con el ojo avariento, ni ardid a que no acuda para asegurar su presa."[14]

Las crónicas martianas sobre la Conferencia Panamericana son el documento que de forma más abarcadora expresa su pensamiento antimperialista: América al separarse de España no logró la independencia, porque independencia es libertad política y desarrollo económico, y no girar como satélites de una metrópoli u otra. En cada uno de los temas discutidos vio el vínculo entre política y economía, y descubrió la intención imperialista.

La prédica martiana en defensa de la integridad e identidad latinoamericanas convierten su pensamiento en guía de los que continuaron su lucha, y en necesaria fuente de inspiración de la Revolución Cubana, hecho que marcó un nuevo rumbo en la historia de la América Latina y el Caribe.

La Conferencia de Washington de 1889 evidenció la existencia de dos Américas, como bien había enunciado Martí. De su seno surgió el panamericanismo, opuesto al latinoamericanismo, como doctrina para encubrir la esencia del imperialismo, doctrina que los servidores de Norteamérica se han encargado de alabar ocultando su verdadero rostro, el de un instrumento de dominio de las empresas norteamericanas y una teoría diversionista, expresión del neocolonialismo yanqui aplicado a la América Latina y el Caribe.

14 J.M.: "La presidencia de los Estados Unidos", *O.C.*, t. 11, p. 410.

"AQUEL INVIERNO DE ANGUSTIA": LA PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE WASHINGTON, ANTE LA AMÉRICA DE JOSÉ MARTÍ

Alfonso Herrera Franyutti

Fue sin duda alguna 1889, un año de gran trascendencia e importancia en la vida de José Martí. No sólo por lo que representa en su labor literaria la publicación de *La Edad de Oro;* por la defensa que de Cuba hizo ante la aparición de dos artículos anticubanos en *The Evening Post* y en *The Manufacturer* que culminaron con su patriótica y viril respuesta denominada "Vindicación de Cuba", por su extenuante actividad como Cónsul del Uruguay, su copiosa correspondencia periodística con *El Partido Liberal* de México y *La Nación* de Buenos Aires. La aflicción con que veía los peligros que se cernían sobre su patria ante los intentos exacerbados de anexión, o compra por los Estados Unidos, y la lucha interna que le urgía a la publicación de un periódico propio, a través del cual pudiera divulgar libremente sus ideas libertarias. Lo fue en especial porque en

> aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América?[1]

De su quebrantada salud, penas y estado anímico nos deja constancia en las cartas que dirige a Manuel Mercado el 26 de agosto, y a Miguel Tedín el 17 de octubre. A Mercado le manifiesta:

> la zozobra en que en estos días me han tenido, porque nos provocan maliciosamente a una guerra para la que ni en organización ni en espíritu estamos aún bien preparados. Pre-

1 José Martí: "Prólogo a *Versos sencillos*", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 61. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

pararla sería mi ocupación más grata, puesto que es inevitable [...] Y me veo solo; entre intereses y tibiezas, con esta pena que me come el pecho. [Luego le manifiesta] Y otro molino me está dando vueltas en la cabeza, y la lanza temblándome en las manos:—y es el Congreso de octubre. Por fortuna, no soy yo solo quien tiene ojos. Otros tendrán ojos, discreción, y lengua.[2]

Y en la dirigida a Tedín:

> Dígame moribundo, y estará en la razón, primero porque lo estoy, [...] y luego porque han venido a ayudarme a bien morir los muchos quehaceres de octubre, que es el mes político para los cubanos, [...] el consulado, que es un entra y sale en estos días de congresos y delegaciones, [...] // no está bien de salud este amigo suyo: los días negros se le pegan a los huesos, y le quitan la pluma de las manos.[3]

En otra, posterior, dirigida a Sáenz Peña: "el corazón me sangra por mi tierra, y yo quiero que ella vaya, salvándose y salvando, por donde nuestra América va."[4]

Sublime agonía de quien después de haber sacrificado todo, sufre, no las penas del egoísta por el bien propio, pues Martí es una llama viva que toma sobre sí las penas ajenas, su patria, su América, es una entrega plena a "los pobres de la tierra".

En efecto, estaba por inaugurarse la primera Conferencia Internacional Americana. El viejo sueño panamericanista de Blaine se realizaba. El Congreso de los Estados Unidos había autorizado un año antes, al presidente Benjamín Harrison para convocar la celebración de una conferencia entre los Estados Unidos de América, y las repúblicas de México, Centro y Sud América, Haití, Santo Domingo, y el Imperio de Brasil, con el supuesto fin de:

> Fomentar la paz y la prosperidad de los diversos Estados americanos. La formación de una unión aduanera. El establecimiento de comunicaciones frecuentes y regulares entre los diferentes Estados. La adopción de una moneda común de plata, y un convenio sobre un plan definitivo de arbitraje para que todas las cuestiones, disputas y diferencias que existan o puedan existir entre los diferentes Estados americanos, puedan resolverse pacíficamente y evitar las guerras.[5]

2 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 26 de agosto de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 149.

3 J.M.: Carta a Manuel Tedín, de 17 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 7, p. 395 y 396.

4 J.M.: Carta a Roque Sáenz Peña, de 10 de abril de 1890, *O.C.*, t. 7, p. 398.

5 "Primera Conferencia Internacional Americana, Washington, 2 de octubre de 1889-19 de abril de 1890", en *Conferencias Internacionales Americanas 1889-1936*, Dotación Carnegie para la paz internacional, Washington, 1938, p. 3-6.

Por supuesto, que en aquella conferencia no estarían representados según la geopolítica actual, ni Canadá,[6] ni Cuba ni Puerto Rico, que no tenían carácter de naciones independientes, ni Panamá, el cual aún no constituía estado autónomo.

Así, la angustia de Martí, ante los peligros que ve aflorar, en especial para su patria, se transforma en lucha, y con Cuba en el cerebro y su América en el corazón, empuña su pluma, y "en doce grandes reportajes a *La Nación* de Buenos Aires y nueve cartas definitorias", escribe Juan Marinello, "dibuja el más consistente y penetrante ideario antimperialista de su tiempo".[7]

Ya desde su primera carta a *La Nación*, como se aprecia a todo lo largo de su obra, destacaba su profundo sentimiento hispanoamericanista, que "nunca fue panamericanista en el sentido común y vulgar de la palabra", expresó Andrés Iduarte. "En su aspecto literario o artístico, sí lo conmovió la inmensidad y la grandeza del continente; [...] pero siempre creyó en dos Américas, una del Bravo al Norte, y otra del Bravo al Sur".[8]

Al respecto, Martí en varias ocasiones dejó perfectamente delineada su división etnográfica y de origen: "En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana."[9] Y en otra ocasión señaló: "Del arado nació la América del Norte, y la Española del perro de presa."[10]

Ante la dualidad y divergencias confirmadas por antecedentes históricos, cómo confiar en el pueblo del Norte que sesenta y tres años antes, en 1826, cuando se diera el primer paso hacia la unidad americana, y en especial hispanoamericana, al convocar Bolívar a un Congreso de plenipotenciarios en Panamá que tendría como principal objetivo la independencia de Cuba y Puerto Rico, hiciera fracasar esos propósitos al oponerse a todo intento de liberar estas colonias, sobre las que albergaba aviesos intereses, "de raíz hay que ver a los pueblos, que llevan las raíces donde no se las ve".[11]

Sus experiencias mexicana y guatemalteca (1875-1878) le dieron la clara concepción de lo que habría de llamar nuestra América. La dolorosa comprensión de su América la manifiesta ya desde

6 En cuanto a Canadá que tenía interés en estar representado en dicha conferencia, refiere Matías Romero "que el Senador (Frye) le había consultado sobre la conveniencia de su inclusión [...], pero consideraban, [los Estados Unidos], "que no se podía invitar por ser una colonia inglesa y por estar regida por formas monárquicas, y por no pertenecer propiamente, al territorio Americano". Archivo Matías Romero, AREM., L.E., 131, F. 102, 103.

7 Juan Marinello: "Balance y razón de una universalidad creciente. El antimperialismo de José Martí", en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980, p. 111.

8 Andrés Iduarte: *Martí escritor*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951, p. 231.

9 J.M.: "Honduras y los extranjeros", *O.C.*, t. 8, p. 35.

10 J.M.: "Madre América", *O.C.*, t. 6, p. 136.

11 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 47.

1887, cuando escribe su libro *Guatemala* que desde los primeros párrafos expresa Salvador Morales es "una arremetida latinoamericanista. Sazonados sus conceptos, forjada la conciencia de continentalidad", tendiente a "derribar lo que separa, acercar lo que nos distancia, auspiciar lo que nos junte. De otro modo: '¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos?' y él, que quería sobre su tumba las cadenas rotas, reclama por única vez: '¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América'".[12]

La aparente mansedumbre con que se invitó al congreso, no podía engañar a Martí, quien no en vano, había vivido nueve años en las "entrañas del monstruo", presenciado el nacimiento del imperialismo con el advenimiento del capital monopólico. Había conocido a la perfección las virtudes y defectos de aquel pueblo, que "De una apacible aldea pasmosa se convirtió la república en una monarquía disimulada".[13] Había visto la evolución de su pujante desarrollo capitalista, sus ambiciones ilimitadas que desde los tiempos de Jefferson lo llevaron hacia una política imperialista sin fronteras. Para entonces, han comprado la Lousiana a Francia, la Florida a España, Alaska a Rusia, se han apoderado de la mitad del territorio mexicano. Canadá lo desean, pero temen un conflicto con Inglaterra. Piensan "que cuanta tierra hay en América y cuantos mares la rodean son natural dominio de esta América del Norte".[14] Están en conflicto armado con Haití, Santo Domingo, Samoa y el Mar de Behring. "Por la supremacía de Samoa", señala Martí, "contenderían los Estados Unidos, que en esto no son demócratas ni republicanos, y apetecen por igual, [...] privilegios Internacionales."[15] Han intervenido en Haití, para apoderarse de la península de San Nicolás, "llave y señora del paso a las Antillas",[16] a Santo Domingo quieren arrebatarle su bahía de Samaná, avisora sus ambiciones sobre Panamá y Nicaragua, por la construcción del canal transcontinental, y en tanto, "Douglas lleva, [...] el encargo de ver cómo inclina a Santo Domingo al protectorado: el ministro Palmer negocia [...] en Madrid la adquisición de Cuba".[17]

¡Y este pueblo del norte: fuerte, pujante, industrializado y en plena expansión imperialista, con todas sus ambiciones latentes en su seno, invita a un congreso fraterno a la otra América!

12 Salvador Morales: "José Martí y la unidad antimperialista latinoamericana", en *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 124-125. Las citas martianas corresponden al t. 6, p. 118, de sus *Obras completas*, ed. cit.

13 J.M.: "Un drama terrible", *O.C.*, t. 11, p. 335.

14 J.M.: "De Nueva York", *O.C.*, t. 12, p. 239.

15 *Ibidem.*

16 J.M.: "En los Estados Unidos", *O.C.*, t. 12, p. 351.

17 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias, *O.C.*, t. 6, p. 58.

En contraposición, mientras los Estados Unidos crecen para la codicia, nuestra América, ha sido tierra de divisiones. Nueva España, Nueva Granada, la Capitanía de Guatemala y Sud América se han desmoronado en múltiples Estados, desligando lo que antes estaba unido. Tierras empobrecidas, indígenas y mestizas, brutalizadas por el clero, explotadas, exportadoras de materias primas y mano de obra barata para el gran capital. "¡Ay de nosotros!", escribe Martí, "que el veneno de tres siglos, tres siglos ha de tardar en desaparecer. Así nos dejó la dueña España, extraños, rivales, divididos."[18] Con tristeza observa a sus pueblos; México bajo la presidencia de Porfirio Díaz, está ávido de inversiones norteamericanas. La América Central, siempre en busca de unión. Guatemala, que quiere la supremacía centroamericana y tiene en sus manos el proyecto de unión, busca el apoyo del Norte. Honduras, donde las empresas norteamericanas se han adueñado del país, y "está bien a la cabeza de un diario del gobierno un anexionista reconocido".[19] Costa Rica, donde hay "un pretendiente a la presidencia [...] que prefiere a la unión de Centroamérica la anexión a los Estados Unidos".[20] Nicaragua, que quiere vender su soberanía por la construcción del Canal en su territorio, teme que Núñez, el presidente colombiano, se "arregle con Washington [...] a costo de la primogenitura, de los derechos sobre el Canal".[21] Y en Panamá, ese año ha cerrado sus puertas la Compañía del Canal que ha fracasado. Europa se repliega, dejando las puertas abiertas a la garra norteamericana.

En Sud América, un panorama parecido. La desunión también prima desde la Guerra del Pacífico. "Venezuela aguarda entusiasta a que Washington saque de la Guayana a Inglaterra".[22] Sólo Argentina se salva relativamente, pues por estar "situada entonces en la órbita de influencia británica, era hostil a los propósitos hegemónicos norteamericanos".[23] En tanto, en las Antillas, Cuba y Puerto Rico, seguían presas de España. Esta es la América por la que lucha y sufre solitario José Martí, pues sobre ella, pende el peligro del "águila ladrona".

Ante esta situación la conferencia fue para Martí como un llamado al combate que puso sus nervios en tensión. Tenía que vigilar y actuar. En su lucha se entrecruzaban sus dos causas, Cuba y su América. A partir de ese momento, su voz hispanoamericanista y antimperialista se hace tronante, es un grito de advertencia y denuncia. Va a refrendar la palabra que diera en

18 J.M.: *Guatemala, O.C.*, t. 7, p. 117.

19 J.M.: "Congreso internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 59.

20 *Ibidem.*

21 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 34.

22 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 59.

23 Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, y Casa de las Américas, 1978, p. 23.

Venezuela a Fausto Teodoro de Aldrey: "De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna."[24]

Ya en su primera carta a *La Nación*, del 28 de septiembre, Martí destaca las contradicciones del Congreso:

> Al [...] que llaman aquí de Panamérica, aunque ya no será de toda, porque Haití, como que el gobierno de Washington exige que le den en dominio la península estratégica de San Nicolás, no muestra deseos de enviar sus negros elocuentes [...]; ni Santo Domingo ha aceptado el convite, porque dice que no puede venir a sentarse a la mesa de los que le piden a mano armada su bahía de Samaná, y en castigo de su resistencia le imponen derechos subidos a la caoba.[25]

Van llegando las delegaciones. ¿Quiénes salvarán el honor de la América española? "Del Sur vendrán los vigilantes, ya que a México le tiene la cercanía atadas las manos."[26]

Martí, buen conocedor del hombre, se interesa en descubrir la personalidad y antecedentes de los representantes al congreso, en quienes ve el destino de sus pueblos y quizá el de Cuba, de los cuales nos deja breves y significativas semblanzas: Por la Argentina llegan Sáenz Peña, que le ha ganado su voluntad, "con su reserva digna y fuego callado", y Quintana, que "tiene algo de padre y de duque, y es como un jazmín de la vejez".[27] Perú envía a Félix C. Zegarra, a quien "el haber estado en Washington en la juventud no le ha ofuscado el juicio ni entibió su entusiasmo y fe en la patria".[28] Por Venezuela asiste Nicanor Bolet Peraza, "quien en [...] tiempos de abierta rebelión contra Guzmán Blanco, [...] de las filas de este salió para combatirlas".[29] Por Guatemala Fernando Cruz, "que no ha de errar sino en lo que quiera". Chile envió a Emilio C. Varas, "que tiene la diplomacia como oficio [....] y ganó en él la gran Cruz de la Rosa Blanca del Brasil".[30] Nicaragua a Horacio Guzmán, "amigo apasionado [...] de estos canales".[31] Por Brasil asiste Lafayette Rodríguez Pereira, quien fuera "presidente de la junta de arbitramento en los reclamos de aquella guerra en que no se puede pensar sin dolor";[32] y de quien informa Matías Romero: "viene puesto de acuerdo con Chile, para

24 J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey de 27 de julio de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 267.
25 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 33.
26 J.M.: Carta a Miguel Tedín, de 17 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 7, p. 397.
27 *Ibidem.*
28 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 37-38.
29 *Idem*, p. 37.
30 *Ibidem.*
31 *Ibidem.*
32 *Idem*, p. 38.

actuar conjuntamente, en especial en lo referente al arbitramento." (Archivo Matías Romero: AREM, L.E., 133, F. 123).

De México, como le quiere y le duele, es más explícito: a México lo representa Matías Romero, ministro residente en Washington desde la época de Juárez. Como le conoce bien, escribe de él con cierta ironía:

> cuando Grant cayó en miseria, él fue el que le llevó a la casa el primer cheque: casó con norteamericana; escribe sin cesar, y no habla casi nunca; cree acaso que México está más seguro en la amistad vigilante con los Estados Unidos, que en la hostilidad manifiesta; [...] en Washington, todos le tienen por amigo cordial, como que fue quien empujó el brazo de Grant en lo de los ferrocarriles: ahora lleva uniforme galoneado, y calzones hasta el tacón.

Luego surgen los recuerdos de cuando Martí vivió en México, y Romero era senador por el estado de Chiapas, remembranzas en las cuales nos deja una imagen contrapuesta, no desprovista de cierto sarcasmo, inusual en Martí:

> Hace quince años cuando levantaba en México su casa, piedra a piedra, venía todas las mañanitas de su quinta, jinete en una mula, con sombrero alto de pelo, levitón castaño, cartera al brazo izquierdo, y pantalones que tenían más que hacer con las rodillas que con los calcañales; pues en política, el que no es brillante, ¿no ha de ser singular? [...] el que andaba en mula llevó los ferrocarriles."[33]

Quizá la causa de este sentimiento negativo hacia Romero, fuera considerarlo demasiado comprometido con el gobierno de los Estados Unidos.

Pero Romero también vigilaba, y en su correspondencia a la cancillería mexicana, expresaba en carta del 9 de agosto:

> Estando ya por formalizarse el proyecto de reunión en esta ciudad de una asamblea de naciones americanas, y habiendo sido testigo de la manera como se originó, [...] Me parece que si llega a reunirse la asamblea americana, no daría ningún resultado fecundo.[34]

El 2 de octubre se inauguró el Congreso, que duraría hasta el 18 de abril de 1890. Pero, antes de iniciarse, escribe Martí: "ya ha habido esgrima, intriga, calumnia. Ya tiene el presidente el Congreso." Por cortesía de los latinoamericanos, y con la oposi-

33 J.M.: "El Congreso de Washington". *O.C.*, t. 6, p. 36. En la relación de representantes mexicanos al congreso, Martí cita además de Matías Romero, a José Limantur y Juan Navarro. Estos no aparecen en la relación oficial, la cual cita a Enrique A. Mexia.
34 Archivo Matías Romero: AREM, L.E., 131, 1. F. 140-150.

ción de los delegados de Chile y Argentina, se escogió a un hombre "pálido, de ojo incisivo y cabello a la frente, de sonrisa imperial y mano suave".[35] Blaine, quien tras pronunciar un discurso lleno de "sonoras evasivas" y que a Martí le suena a "pisto imperial", declara la sesión en receso hasta el 18 de noviembre. Iniciábase el juego entre el "tiburón y las sardinas", como diría metafóricamente Juan José Arévalo.

Al día siguiente parten de viaje los delegados a una gira que duraría hasta el 14 de noviembre, "a fin", dice Martí: "de que se les arraigue la convicción de que es de la conveniencia de sus pueblos comprar lo de este y no de otros, aunque lo de este sea más caro, sin ser en todo mejor, y aunque para comprar de él hayan de obligarse a no recibir ayuda, ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo."[36]

De esta manera, los Estados Unidos ponían en juego su táctica de penetración psicológica, para impresionar a aquellos que consideraban más débiles y susceptibles, antes de sentarlos a la mesa de negociaciones, y ganar votos para sus propuestas. Claro veía y señalaba Martí en el carácter comercial del congreso, "el ansia de mercados de sus industrias pletóricas, la ocasión de imponer a naciones lejanas y a vecinos débiles el protectorado ofrecido en las profecías, la fuerza material necesaria para el acometimiento, y la ambición de un político rapaz y atrevido".[37]

Por lo que escribe a Miguel Tedín: "Es una cacería de subvenciones, con la complicidad de los Estados pequeños y avarientos de nuestra América, y el riesgo de que la ambición angustiosa de Blaine, los use para mal."[38]

Tenía razón, pues Romero, que también ve, aunque en otro tono, informaba a la Cancillería: "Los Estados Centroamericanos se vieron halagados desde el principo, en primer lugar porque se les dio una importancia que a mi juicio no tienen. [...] Con lo que Estados Unidos, que contaba con dos votos en la Conferencia, se ganaba los cinco de la América Central."[39]

El tiempo parece haberse detenido. Hoy que son días de congresos cotidianos, en que se juega el destino de Centroamérica y en especial el de Panamá, Honduras, Nicaragua y quizá el de todo el Continente, recordemos estas palabras que escritas hace cien años, adquieren profundo significado actual:

> El Congreso Internacional será el recuento del honor, en que se vea quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América española, donde está el equilibrio del mundo; o si hay naciones capaces, por el miedo o el deslumbramiento, o el hábito de servidumbre o el interés de consentir, sobre el continente ocupado por dos pueblos de naturaleza y objeto distintos, en mermar con su deserción las fuerzas indispensables, y ya pocas, con que podrá a la familia de una nacionalidad contener [...] la tentativa de predominio, confirmada por los hechos coetáneos, de un pueblo criado en la esperanza de la dominación continental.[40]

35 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t, 6, p. 42.
36 *Idem*, p. 34.
37 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 63.
38 J.M.: Carta a Miguel Tedín de 17 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 7, p. 397.
39 Archivo Matías Romero: AREM, L.E., 131, F. 131.

En medio de aquel vórtice, mientras el tren palacio recorre los Estados Unidos con su carga de plenipotenciarios, Martí vive sus angustias en el gélido Nueva York, donde, desde su despacho de Front Street, libra solo su batalla con la mirada puesta en su estrella solitaria. "Hay marea alta en todas estas cosas de anexión",[41] escribe a Gonzalo de Quesada, pues teme que en aquella reunión de naciones, pudiera decidirse el destino de Cuba. Estas angustias no trascienden a la prensa, son íntimas y van quedando diseminadas en su correspondencia particular. A Serafín Bello las manifiesta, y comenta así, las esperanzas infundadas que tenían los cubanos en dicho encuentro, donde:

> por grande e increíble desventura, son tal vez más las que se disponen a ayudar al gobierno de los Estados Unidos a apoderarse de Cuba, que las que comprenden que les va su tranquilidad y acaso lo real de su independencia, en consentir que se quede la llave de la otra América en estas manos extrañas. [Y enfatiza] Llegó ciertamente para este país, apurado por el proteccionismo, la hora de sacar a plaza su agresión latente.[42]

Enterado de que los anexionistas pretenden llevar el caso de Cuba ante el Congreso, pues ya se habla de ello entre los delegados en viaje, escribe a Gonzalo de Quesada: "Es coincidencia infortunada esta del Congreso, de donde nada práctico puede salir, a no ser lo que convenga a los intereses norteamericanos, que no son, por de contado, los nuestros". Y reafirma: "Creo, en redondo peligroso para nuestra América o por lo menos inútil, el Congreso."[43]

Pero a pesar de los recelos con que mira la Conferencia, piensa aprovecharla, considerando las relaciones amistosas que todos los países ahí representados tienen con España, "—la de compeler

40 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos, y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 62-63.
41 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 248.
42 J.M.: Carta a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 255.
43 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 249.

a los Estados Unidos, si se deja compeler, [...] a reconocer que "Cuba debe ser independiente". De otra manera

> nunca hubiera pensado yo en sentar el precedente de poner a debate nuestra fortuna, en un cuerpo donde, por su influjo de pueblo mayor, y por el aire del país, han de tener los Estados Unidos parte principal. [...] Lo que del Congreso se había de obtener era, pues, una recomendación que llevase aparejado el reconocimiento de nuestro derecho a la independencia y de nuestra capacidad para ella, de parte del gobierno norteamericano."[44]

De tan larga epístola de la cual es imposible prescindir, resalta su luminoso pensamiento previsorio cuando manifiesta, lo que necesitamos saber es: "cuál es la posición de este vecino codicioso, que confesamente nos desea, antes de lanzarnos a una guerra que parece inevitable, y pudiera ser inútil, por la determinación callada del vecino de oponerse a ella otra vez, como medio de dejar la isla en estado de traerla más tarde a sus manos."[45]

Ahora, el poeta, se nos revela como un revolucionario sagaz y responsable que estaba lejos de todo tipo de aventurerismo político o pasional. Ya que como manifiesta Luis Toledo Sande, al comentar la conocida carta a Gonzalo de Quesada, "sobre nuestra tierra Gonzalo",[46] "había, pues, que hacer la guerra que le convenía a la libertad de Cuba, no la que deseaban precipitar los Estados Unidos".[47]

Cuando van a abrirse las sesiones del congreso el 18 de noviembre, la voz suave de aquel que también escribe para niños, va a elevarse en nuevas tonalidades para sacudir la conciencia de los hombres. El Congreso sería la tribuna por la cual Martí entra con paso firme en la lucha antimperialista, para hacernos oír su verbo pujante de advertencias:

> Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender su dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo.[48]

44 *Idem*, p. 249-250.

45 *Idem*, p. 250.

46 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 14 [de diciembre de 1889], *O.C.*, t. 6, p. 128.

47 Luis Toledo Sande: "José Martí contra *The New York Herald*, *The New York Herald* contra José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 10, 1987, p. 31.

48 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 46.

Después de esta revelación clara y precisa, que señala cómo los Estados Unidos quieren convertir a la América en un coto privado, y alertar los verdaderos móviles del congreso, como un clarín que invoca a la guerra por la libertad, expresa sonoramente lo que podríamos considerar su primera proclama antimperialista. "De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora [...] urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia."[49]

¿Cuál es el camino que proclama Martí para lograr esta? Indudablemente primero, el conocimiento. El reencuentro consigo mismo, con nuestros orígenes, el orgullo de sentirse profundamente latinoamericano. Para ello sería necesario, como escribió a Mercado, refiriéndole sus intensiones al publicar *La Edad de Oro:* "Llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo."[50]

Martí señalaba los peligros de colonialismo mental, pues sólo de hombres orgullosos de sí y de sus pueblos, vendrían los que enfrentarían a la otra América.

Sus cartas a *La Nación*, eran una denuncia ante un hecho concreto, las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos, los peligros del "Panamericanismo" de Monroe y Blaine y un llamado al despertar de la conciencia de nuestros pueblos, necesario para emprender la lucha, porque "los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever".[51]

Y desenmascara la falacia del panamericanismo señalando: "¿A qué invocar, para extender el dominio en América, la doctrina que nació tanto de Monroe como de Canning, para impedir en América el dominio extranjero, para asegurar a la libertad un continente? ¿O se ha de invocar el dogma contra un extranjero para traer a otro?"[52]

Ante los peligros que va señalando, pregunta: "¿Y han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo, o de ganarle tiempo, y poblarse, y unirse, y merecer definitivamente el crédito y respeto de naciones, antes de que ose demandarles la sumisión el vecino?"[53]

49 *Ibidem.*

50 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 3 de agosto de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 147.

51 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 46.

52 *Idem*, p. 61.

53 *Idem*, p. 56.

Con cuánta claridad vio Martí el peligro que representaba el panamericanismo sobre la base de la sumisión, ante la lucha de intereses que se prentendía librar contra Europa a costa de los pueblos más débiles. Entonces, nos lega esta clara advertencia de profundo significado actual: "¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar contra el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?"[54]

Pero en aquellas horas de incertidumbre, Martí no podría permanecer inmóvil, como simple espectador. Necesitaba actuar dentro de sus posibilidades, acercarse a los que podían decidir dentro de la Conferencia. Lo hace con Alberto Nin, de Uruguay, con Quintana y Sáenz Peña de Argentina, con Bolet Peraza de Venezuela. Recomienda a Gonzalo de Quesada, que ha colocado como secretario de Sáenz Peña, lo mantenga informado de lo que acontezca en el seno de la Conferencia "hasta donde el decoro lo permita". Necesita escribir, hablar de Cuba, exaltar la grandeza de su patria americana, evocar sus héroes, mantener vivo el fervor.

El 30 de noviembre, en Hardman Hall, pronuncia un épico discurso sobre Heredia, que es hablar de Cuba, como refiere Cintio Vitier: "Ligada a la prédica revolucionaria estaba la exaltación de nuestro primer poeta civil, porque 'todo el que sirvió, es sagrado'."[55] Y el 19 de diciembre, en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, ante los delegados asistentes a la Conferencia, pronuncia uno de sus más emotivos discursos. Su verbo de oro, su palabra alada, transportará a sus oyentes a través del tiempo, y hará desfilar ante sus ojos, en bellas imágenes nacidas del corazón, la historia y los personajes contrapuestos de las dos Américas. "Y aunque con hidalguía", escribe Fernández de Cossío, "reconoció Martí las tradiciones del país anfitrión."[56] Pero a continuación manifestaría, como para clavar un puñal en la conciencia del auditorio:

> Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.[57]

54 *Idem*, p. 57.

55 Cintio Vitier: "Los discursos de Martí", en *Anuario Martiano* n. 1, La Habana, 1969, p. 307.

56 José Fernández de Cossío: "Nuevas ideas sobre la unidad latinoamericana", conferencia dictada el 14 de noviembre de 1988, en el Instituto Matías Romero, México.

57 J.M.: "Madre América", *O.C.*, t. 6, p. 134.

Luego expresa: "¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola."[58]

De la importancia que Martí daba a estos discursos, le manifiesta a Manuel Mercado:

> Y era mi objeto, porque veo y sé, dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide,—y llamar la atención sobre la política de intriga y división que acá se sigue, con daño general de nuestra América, e inmediato del país que después del mío quiero en ella más.

Sabe que, "en las tierras confusas y rendidas de Centroamérica. Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo de ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida".[59]

Pocos días antes de iniciarse el Congreso, Martí escribió estas claras advertencias que parecen dedicadas más al hombre de hoy, que a los de aquella época, que no tuvieron tiempo de leerlas:

> Las relaciones de los Estados Unidos con los demás pueblos americanos, no se las puede ver como desligadas de las relaciones, y tentativas, y atentados confesos, de los Estados Unidos en la América, [...] por lo que son estas relaciones presentes, se han de entender como serán, y para qué, las venideras; y luego [...] habrá de estudiarse a cual de las dos Américas convienen, y si son absolutamente necesarias para su paz y vida común o si estarán mejor como amigas naturales sobre bases libres, que como coro sujeto a un pueblo de intereses distintos, composición híbrida y problemas pavorosos.[60]

"Entonces, como hoy, refiere Ángel Augier, los Estados Unidos ponían a la América Latina en una disyuntiva que Martí expone con tajante rudeza":[61]

> Y cuando se determine si los pueblos que han sabido fundarse por sí, y mejor mientras más lejos, deben abdicar su

58 *Idem*, p. 138.

59 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de [diciembre de 1889], *O.C.*, t. 20, p. 157. De esta angustia de luchador solitario, nos queda significativa constancia en un fragmento de carta destinada a Manuel Mercado que se encuentra en un *Cuaderno de apuntes*, manifestando: "Estados Unidos. Ellos desunen; lanzan a Guatemala contra México, a Nicaragua sobre Guatemala; a las demás repúblicas del continente contra México so pretexto de invasión. Yo solo, contra todo. Cuando el Congreso Panamericano, en *O.C.*, t. 22, p. 256.

60 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 53.

61 Ángel Augier: "Martí: tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo", en *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 111.

soberanía en favor del que con más obligación de ayudarles no les ayudó jamás, o si conviene poner clara, y donde el universo la vea, la determinación de vivir en la salud de la verdad, sin alianzas innecesarias con un pueblo agresivo de otra composición y fin, [...] un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella.[62]

Cuando están por iniciarse los trabajos, sucede un acontecimiento que vendría a influir decisivamente en los resultados finales de la Conferencia. El 15 de noviembre, es derrocado el Emperador de Brasil. El Imperio se transforma en República. Como de costumbre, los Estados Unidos tratan de capitalizar el hecho, y en una de las sesiones preparatorias que Martí considera como "sesión memorable [...] porque revela tal vez su pensamiento cardinal y el afán de los del norte de sacar pronto triunfante un fin oculto y concreto", un delegado norteamericano, propuso el reconocimiento inmediato de los Estados Unidos del Brasil. A lo que el delegado colombiano, refiere Martí, "le puso la razón de que los delegados allí reunidos no tenían poder para declarar [...] un reconocimiento de gobierno que pudiera, por una causa u otra, contrariar la voluntad desconocida de sus naciones".[63]

Por su parte, Matías Romero informaba que este cambio, "vino a destruir las combinaciones políticas que se habían formado de antemano, pues el gobierno republicano [...] consideró preferible la alianza con la República Argentina y dio instrucciones a sus delegados en Washington para que procedieran en este sentido", retirando al representante del emperador, Lafayette Rodríguez, "y presentando posteriormente y en conjunto Brasil y Argentina las proposiciones sobre arbitramento y conquista".[64] Lo que Martí ratifica al referirse a "la sorpresa con que los delegados norteamericanos [...] han visto a los argentinos y brasileños presentar, brazo a brazo, el certero plan de arbitraje con que Sáenz Peña prepara la paz de los pueblos del sur, [...] y burlar, sin ofensa, a los que pretendían darse a la América por únicos árbitros".[65]

Ante estos cambios, algo de inquietud se percibe ya en la delegación norteamericana, pues Romero en su carta a la Cancillería, del 22 de noviembre informa: "He sabido, de una manera fidedigna que Blaine, ha recomendado especialmente a los delegados de los Estados Unidos [...] que las comisiones que se

62 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 53.
63 J.M.: "La Conferencia americana", *O.C.*, t. 6, p. 68-69.
64 Archivo Matías Romero: AREM, L.E., 133, F. 123.
65 J.M.: "La política internacional de los Estados Unidos, *O.C.*, t. 6, p. 74.

nombren para determinar respecto al arbitraje, [...] no presenten dictamen sino cuando estén por terminar los trabajos de la Conferencia."[66]

Fuera de esto, al finalizar 1889, no ha acontecido nada de importancia en la Conferencia. En sus cartas a *La Nación* sólo ha predominado la voz antimperialista de Martí, esforzándose en despertar la conciencia latinoamericana, que no hay en esos momentos, otra voz con la tenacidad de la suya, que defienda sistemáticamente a la América española, ni señale con tanta claridad el peligro imperialista.

En enero de 1890, después de tres meses de frivolidades, se inicia el estudio de los temas sobre los que tan preclaras advertencias había hecho Martí.

El segundo capítulo de la convocatoria encerraba los verdaderos motivos de esta: "El *Zollverein* continental era el confesado objetivo de los Estados Unidos. En palabras de Blaine, la unión aduanera habría de crearse para alcanzar 'una reciprocidad comercial que se acercara a un régimen de libre comercio en gran escala'."[67] El proyecto le parece de tal interés a Martí, que aún antes de que se discuta lo envía a Mercado para su publicación en México. "Por el asunto", le dice, "merece tratar de publicarlo, antes que otro lo traduzca. Yo lo he copiado a la letra de las prensas calientes."[68] "El Proyecto del Zollverein", se publicó en *El Partido Liberal* del 3 de diciembre.[69]

Pero lo que más entusiasma y destaca Martí, cuando se discutió el proyecto, fue la firme defensa que hizo Sáenz Peña, que encabezaba la oposición al Zollverein, al que tacha de "ensueño utópico', que los mismos que lo evocaron no habían osado proponer [...] [que es] 'guerra de un continente a otro' ".[70] "Considerando al Zollverein bajo su faz política", dijo Sáenz, "será difícil reconocer que él entraña desprendimientos cuantiosos de soberanía,[71] y luego, en lenguaje más radical manifestó: "América no será para los americanos, sino para la humanidad."[72] Esa era la voz americana que quería oír Martí, y la destaca y ensalza, porque cuando concluyen los debates observa: "No presidía Zegarra, el primer vicepresidente, ni Romero su segundo, sino Blaine, pálido."[73] "El argentino los había desenmascarado allí mismo en su casa y el día en que nacía el panamericanismo".[74]

66 Archivo Matías Romero: AREM, LE., 131, t. II, F. 146-147.
67 Ricaurte Soler: "De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí". *Casa de las Américas, La Habana*, no. 119, 1980, p. 22. El subrayado es de R.S.
68 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 21 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 153.
69 "El proyecto del Zollverein", no aparece en *O.C.*, ver en J.M.: *Otras crónicas de Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 126.
70 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 82.
71 Carlos Ibarguren: "De Monroe a la buena vecindad. Trayectoria de un imperialismo", Buenos Aires, 1946, p. 60.
72 Citado en Juan José Arévalo: "Fábula del tiburón y la sardina", La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960, p. 57.
73 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 84.
74 Juan José Arévalo: ob. cit., en n. 73, p. 57.

Sobre el proyecto para la construcción del ferrocarril interamericano, "compendio y suma de todo el filisteísmo hipanoamericano utilizado arteramente por el gran capital norteamericano",[75] Martí denuncia que, quienes se encontraban tras aquel proyecto, eran nada menos que "la comisión donde Blaine puso a su consuegro Davis, que tiene mano mayor en uno de los ferrocarriles que quiere echarse por América, y a Carnegie [quien] fabrica lo más del hierro y acero de los Estados Unidos".[76]

Sobre el proyecto de navegación, comentó con ironía: "por urbanidad más que por convicción, han convenido los delegados en recomendar el establecimiento de vapores subvencionados", porque es "natural en los pueblos castellanos de América ser dadivosos, y considerados con la gente de servicio de su anfitrión".[77] Pero como era de esperar, en el punto 12 del proyecto, se acordaba que: "las naciones subvencionantes, aceptarán solamente buques construidos en los Estados Unidos, en razón de la mayor subvención por este gobierno."[78]

Por estos mecanismos, los Estados Unidos se despachaban con la cuchara grande, y afianzaban su penetración política y económica sobre las naciones débiles, iniciando, en gran escala, la era de las subvenciones y empréstitos superiores a la capacidad económica de las naciones; para lo cual, era necesario crear en todas ellas una oligarquía dependiente y sumisa, presta a obedecerles, a espaldas de sus pueblos, sobre los que gravitaría la carga agobiante.

En abril está por concluir el Congreso. Se pasa de lo comercial a lo político, sólo falta tratar el tema del arbitraje. Martí, no puede contener su deseo de estar en Washington. El 10 de abril escribe a Gonzalo de Quesada: "El peligro en Cuba arrecia. La organización tiene que comenzar. [...] Es la hora de empezar a obrar, y en Washington, sin que se sienta, ni se vea, ni se ponga en riesgo el trabajo por el anuncio incauto o el entusiasmo indiscreto."[79]

En la misma fecha escribe a Sáenz Peña, en quien ha encontrado un aliado: "y no tengo derecho de rechazar la ayuda que me ofrece, si con ella podemos sacar de confusiones un estado político que gracias a la Argentina, y a ciertos discursos que yo sé, ha comenzado a ser menos amenazante.[80]

Al abrirse las últimas sesiones que duraron del 15 al 18, Martí se encontraba en Wallack Mansion, en el corazón del congreso,

75 Jaime Díaz Rozzotto: "Nuestra América o la plena libertad", en *En torno a José Martí*, Bordeaux, Editions Bière, 1974, p. 134.
76 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 81.
77 *Ibidem.*
78 *Conferencias internacionales americanas 1889-1936:* ob. cit., en n. 5, p. 17.
79 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de abril 10 [1890], *O.C.*, t. 6, p. 129.
80 J.M.: Carta a Roque Sáenz Peña, de 10 de abril de 1890, *O.C.*, t. 7, p. 398.

en la sala de sesiones, tan cerca de los delegados, "que el observador présbita",[81] alcanza a ver los documentos llenos de notas menudas de Matías Romero, que no de otra manera pudo escribir aquella filigrana de artículos en que ni un rostro, un gesto, un ademán, una palabra pasan inadvertidos a sus ojos, para transmitirnos su historia. Pues Martí, escribe Julio Le Riverend, "fue sin lugar a dudas, historiador, aunque no nos legara una sola monografía [...] // Martí como se puede apreciar en sus textos, vivió, sufrió y vio lo suficiente para salir al mundo historiográfico con una experiencia superior".[82]

Es el día dramático de la Conferencia. Va a discutirse el proyecto de arbitraje. La especialidad de Blaine. Nadie olvida, dice Díaz Rozzotto. "La utilización abusiva que quiso hacer de la Guerra del Pacífico, [...] instaurando el arbitraje continental obligatorio y compulsivo con sede en Washington",[83] y pretendiendo reforzar la Doctrina Monroe.

El proyecto elaborado por Quintana, Sáenz Peña, y los brasileños Amaral Valente y Salvador Mendoça, refiere Matías Romero, fue presentado desde el 15 de enero y era conocido por todos. "Quintana, alma y voz de la comisión del arbitramento, ha dicho en la comisión, de pie, con la voz ardiente, con la mirada decidida:—'ni naciones presas, ni alcaides criminales'."[84] El proyecto consideraba:

> Creyendo que la guerra es el medio más cruel, el más incierto, ineficaz y peligroso para decidir las diferencias internacionales", [las repúblicas ahí reunidas], "adoptan el arbitraje como principio de Derecho Internacional Americano. Que el arbitraje es obligatorio en todos los problemas internacionales que se susciten [...] La elección de árbitros no reconoce límites, ni preferencias. El cargo de árbitro puede recaer en consecuencia, sobre cualquier gobierno que mantenga buenas relaciones con la parte contraria de la nación que escoja".[85]

Se despojaba con esto a los Estados Unidos, de su autonombramiento de árbitro continental.

Pero cuando va a presentarse a discusión el arbitraje, algo falta. Es necesario agregarle una adición. La negación al "derecho de conquista".

Como era natural, tal proyecto hiere la sensibilidad de los norteamericanos, quienes se oponen. Después de muchos rega-

81 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 92.
82 Julio Le Riverend: "Martí en la historia. Martí historiador", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 8, 1985, p. 177.
83 J. Díaz Rozzoto: ob. cit., en n. 76, p. 141.
84 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 86.
85 *Conferencias internacionales americanas: ob cit.*, en. n. 5, p. 40-41 y 43 respectivamente.

teos y discusiones aceptan su lectura, ante la presión de algunas delegaciones como Perú y la Argentina que insisten y plantean que este proyecto era complementario del de arbitraje, indicando que si no se aceptaba, tampoco lo sería el arbitraje.

La adición de cuatro puntos consistía en:

> Que no existen en América territorios *res nullius*. Que las guerras de conquista entre naciones americanas serían actos injustificables de violencia y despojo. Que la inseguridad del territorio nacional conduciría fatalmente al ruinoso sistema de la paz armada. Por último que, la Conferencia no llenaría la parte más elevada de su misión si se abstuviera de consagrar sus aspiraciones pacíficas y fraternales.[86]

Fueron tres días de arduas deliberaciones en que, ante la ira de los delegados norteamericanos, Blaine llama a una sesión secreta a diferentes delegados, trata de ganarlos, dividirlos a través de sus debilidades, intriga y amenaza veladamente, pero "'¡a esos sueños, señor secretario, hay que renunciar!', dicen que dijo, en conversación privada, Quintana a Blaine".[87]

Poco a poco, la voz de Latinoamérica fue imponiéndose, demoliendo las ambiciones de Blaine. La Argentina por voz de Quintana llevaba la defensa de América española, manifestando con voz firme que:

> "Ante el derecho internacional americano" [...] "no existen en América naciones grandes ni pequeñas: todas son igualmente soberanas e independientes: todas son igualmente dignas de consideración y de respeto" [...] // "Con ese espíritu intergiversable suscribe el tratado la Argentina: sin él no vacilaría en retirar su firma del proyecto."[88]

Luego habló México por voz de Romero, quien, calmado, desenvuelve el "tiposcrito", once largas hojas mecanografiadas y va desarrollando su amplia argumentación, fijando su posición que, a veces, parece ambigua cuando expresa:

> "Como hombre de paz y como representante de una nación que no es agresiva", se regocija de que para terminar las diferencias que se susciten entre las naciones americanas se reemplace "el medio salvaje de la fuerza" [...] Pero lamenta no poder ir con los demás delegados, que tal vez van demasiado lejos. No es que México rechace el arbitraje, no, ni es

86 *Idem*, p. 44.
87 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*,, t. 6, p. 90.
88 *Idem*, p. 91 y 92, respectivamente.

> que en las instrucciones de México le digan esto o aquello, aunque él tiene sus instrucciones [...] En suma, aprobará los artículos "que tenga instrucciones de aprobar".[89]

Martí refiere, cómo un delegado valoró con toda honestidad la difícil posición de Romero, manifestando: "Pero en la conferencia, ni México se ha quedado atrás, ni se ha ganado un enemigo." "Por los resultados hay que ver a los Estadistas."[90]

A Centroamérica la encuentra más unida en voz del guatemalteco Cruz, que en su discurso de definiciones no muestra sumisión insensata a un país voraz y hostil y "tomaba filas con las repúblicas de alma meridional",[91] ante la sorpresa de Henderson y Blaine que ya lo creían ganado para su causa. Sólo Chile discrepa; no en vano es el que ha despojado a Perú y a Bolivia de sus territorios. "Chile no somete a arbitraje sus disputas pendientes. Chile no vota".[92]

"Probablemente esta circunstancia y la consideración de que Estados Unidos se quedarían solos", señala Romero, "decidieron a Blaine a hacer una transacción, limitando la duración del tratado a veinte años, y con algunas modificaciones de escasa importancia, aprobaban el proyecto."[93]

Luego se vota el proyecto contra la conquista: "Quien vio aquel espectáculo, jamás lo olvidará":

> ¿Cuál, cuál será el pueblo de América [escribe Martí] que se niegue a declarar que es un crimen la ocupación de la propiedad de un pueblo hermano, [...] ¿Chile acaso? No: Chile no vota contra la conquista; pero es quien es, y se abstiene de votar [...] ¿México tal vez? México no: México es tierra de Juárez, y no de Taylors. // Y uno tras otro, los pueblos de América, votan en pro del proyecto contra la conquista [...] Un solo "no" resuena: el "no" de los Estados Unidos. [y] Blaine, con la cabeza baja, cruza solo el salón. Los diez delegados del norte le siguen, en tumulto a la secretaría.[94]

Era día de fiesta para nuestra América. Los Estados Unidos se habían quitado la careta, se la arrancaron los pueblos del sur, han presentado su verdadera identidad. No podían aceptar un proyecto que limitara sus ambiciones guerreras por más de veinte años, cuando pretendían para sí, el tribunal permanente y arbi-

89 *Idem*, p. 92 y 93, respectivamente.
90 *Idem*, p. 92.
91 *Idem*, p. 95.
92 *Idem*, p. 94.
93 Archivo Matías Romero: AREM. L.E.
94 J.M.: "Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 104.

traje continental y compulsorio. El panamericanismo había sido derrotado en su propia cuna. El caso de Cuba no había sido tratado, Cuba se salvaba por el momento.

Más tarde, en el salón Shoreham, alrededor de la mesa de despedida, donde se brindó por el héroe del día, por Quintana, "el mantenedor inquebrantable de los derechos de los oprimidos y de los débiles", se encontraba Martí, disfrutando el triunfo de su América. Pero en su artículo del 3 de mayo a *La Nación*, manifiesta:

> Un americano sin patria, hijo infeliz de una tierra que no ha sabido aún inspirar compasión a las repúblicas de que es centinela natural, y parte indispensable, veía, acaso con lágrimas, aquel arrebato de nobleza. Las repúblicas, compadecidas se volvieron al rincón del hombre infeliz, y brindaron por el americano sin patria. Lo que tomaron unos a piedad y otros a profecía.[95]

Ahora podía descansar, como refiere en el prólogo de sus *Versos sencillos* de:

> la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana.[96]

La conferencia le permitió proyectarse como el primer antimperialista de América, detractor del panamericanismo, con su bandera flotando sobre el Continente, desde el corazón mismo de los Estados Unidos. Con su lucha y con su vida lo habría de refrendar.

Han pasado cien años de "aquel invierno de angustia". De Harrison a Bush, de Blaine a James Baker, la angustia no ha dejado un solo día de pesar sobre nuestra América. Si los postulados y proyectos de aquella conferencia nunca se cumplieron, lo único que de ella trasciende y perdura, es lo escrito por Martí. Sus palabras fueron casi proféticas, sus advertencias realidad, y adquieren hoy plena vigencia. Porque penetrar en las páginas que escribiera sobre aquella conferencia, es como remontar un río a contracorriente, pues su palabra nos arrastra a la realidad presente. La hipócrita intención panamericanista de entonces, evolucionó a lo que sería después la Unión Panamericana, y posteriormente con más perfidia se transformó en ese Ministerio de Colonias denominado Organización de Estados Americanos (OEA), manejado por el titiritero de turno en Washington.

95 *Idem*, p. 102.
96 J.M.: "Prólogo a *Versos sencillos*", *O.C.*, t. 16, p. 61.

Ante el fracaso de aquella Conferencia, los norteamericanos pronto comprendieron en su locura imperialista, que la razón no era su fuerte, vieron que con su fuerza naval y su procaz marinería podían conseguir victorias más efectivas y, entre la razón y la fuerza, prefirieron la segunda.

A partir de entonces, cuántos congresos inútiles, cuánta sangre derramada, en lo que, como ha manifestado Fidel Castro, "los Estados Unidos han puesto las balas y nuestros pueblos los muertos". Han sido cien años de lucha desigual y constante, por la que han marchado unos cuantos visionarios siguiendo las enseñanzas de Bolívar, Juárez y Martí; por esa huella han transitado Augusto César Sandino en Nicaragua, Lázaro Cárdenas en México, Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara en Cuba; Jacobo Arbenz en Guatemala, Salvador Allende en Chile, Daniel Ortega en Nicaragua, Omar Torrijos en Panamá, Maurice Bishop, en Granada y miles de soldados desconocidos de esta lucha.

La Paz y Prosperidad, invocada como pretexto de aquella Conferencia, no se ha logrado, como no fuera para los que luchan, la paz de los cementerios. Nunca ha tenido menos valor que hoy la palabra paz, a no ser la que a los norteamericanos convenga, cuando sus títeres oligárquicos se pliegan a sus caprichos y conveniencias; si no, "no hay paz".

Los veinte años de "arbitraje y no conquista", a que se comprometieron, fueron superiores a su paciencia y voracidad; su instinto de rapiña no pudo soportarlos y sus marines se desplegaron por el mundo. La fuerza bruta debía predominar sobre la razón y el derecho. Aquel mismo año de 1890, como para vengar la ofensa inferida en el congreso por la delegación argentina, una patrulla naval desembarcó en Buenos Aires, con el pretexto de proteger a su consulado. En 1891, con el mismo pretexto lo harían en Chile, durante una revuelta en Valparaíso; lo repetirían en Haití y el mar de Behring. Era el principio. Seguían las amenazas a Brasil, el desembarco en Nicaragua en 1894. Al año siguiente toca su turno a Colombia. Nuevamente la mártir Nicaragua en 1896 y 1898. Ese mismo año, como temiera Martí, cayeron como una fuerza más sobre Cuba, en la llamada guerra hispano-americana, retrasando su independencia. Seguirían Samoa y las Filipinas, y en 1903, nuevamente Colombia, a la que arrancarían el Istmo de Panamá para crear, por inspiración de Theodore Roosevelt, un nuevo estado independiente y, ya constituido, arrebatarle la zona del Canal. Larga sería la lista: Cuba, Honduras, México, República Dominicana, Puerto Rico anexado. ¿Cuál de nuestros países no ha sido hollado por la bota yanqui, y todos con el pretexto de "salvaguardar vidas e intereses norteamericanos". ¿Cuándo habrá un congreso de la dignidad que les despoje de dicho pretexto, que

no es más sagrado que el derecho de las naciones hispanoamericanas?

Aunque ya en aquella Conferencia el tema fue abordado y adoptado el 18 de abril de 1890, en el capítulo "Reclamaciones internacionales y diplomáticas" se expresaba claramente: "La Nación no tiene ni reconoce a favor de los extranjeros ningunas otras obligaciones o responsabilidades que a favor de los nacionales se hallen establecidas en igual caso por la constitución y las leyes." Que como era natural, "la Delegación de los Estados Unidos presentó un dictamen de minoría, votando negativamente sobre esta recomendación".[97]

La América Central ha sido su gran juego de intereses. Panamá separado de Colombia, el continente partido en dos, para fundar, donde Bolívar soñó utópicamente, "la capital del mundo", el enclave militar norteamericano más oprobioso de América, su capital del crimen, desde donde se atenta contra todos los pueblos de Centroamérica y el Caribe. La América Central sigue dividida, desangrándose cotidianamente. Ni unión, ni paz, porque a los Estados Unidos no les conviene, ni la permiten sin el previo sometimiento a sus intereses, pues pretenden ser árbitros que legitimen sus gobiernos. Con ejércitos mercenarios, "Made in USA", amenazan otras naciones y ofenden a los países que los albergan, tratando de pelear con mano ajena, lo que su villanía no les permite. La heroica Nicaragua, la tierra de Darío y Sandino, lucha aún contra la sombra de Walker y su juventud bravía muere diariamente en defensa de su autonomía. Pero las naciones, como los niños, crecen, y hoy Panamá ha alcanzado la mayoría de edad y exige desprenderse del ignominioso tutelaje y recuperar la integridad de su territorio con la zona del Canal. No obstante su división, nuevas voces de armonía se escuchan: Centroamérica lucha, Nicaragua lucha, Panamá se defiende. Con sus hombres, vencerán solos.

¿Y el Caribe, las Antillas soñadas por Martí? Cuba fue liberada por Fidel y los hombres del Granma. Con su Revolución rompió las ataduras que la unían al Norte. Fidel hizo realidad la "Vindicación", que proclamara Martí. Su palabra se transformó en hecho tangible. Martí puede estar orgulloso pues, como expresó Nicolás Guillén: "Vino Fidel y cumplió lo que prometió Martí. Se acabó."

Puerto Rico, sigue prisionero como Territorio Libre Asociado, y en Granada, recientemente, los Estados Unidos se cubrieron una vez más de abyecta gloria al derrotar al "grande y peligroso pueblo que amenazaba su seguridad". El nuevo Atila, desplegó su bandera en el más grande triunfo militar de su historia. Su gloriosa hazaña ya debe estar registrada en los mármoles de Arlington, donde llevan las cuentas de sus conquistas.

97 *Conferencias internacionales americanas:* ob. cit., en n. 5, p. 44.

La moneda común, ya la lograron. El papel *dollar,* rige hoy no sólo a los pueblos de América, sino al mundo entero.

Su panamericanismo imperialista sigue adelante. El predominio de los monopolios yanquis ha avasallado todos nuestros pueblos. Sus trasnacionales los dominan, la economía rige sus políticas y amordaza a sus políticos, pequeñas oligarquías creadas a su servicio. Los empréstitos son las nuevas cadenas; que nunca nuestros pueblos estuvieron más empobrecidos por banqueros, "Banqueros, no, bandidos", como expresó Martí. Y hoy, nuestros pueblos sufren la hambruna a que han sido sometidos por banqueros voraces y políticos sin escrúpulos, tratando de pagar una deuda que, como ha sostenido Fidel Castro, es impagable.

Con raras excepciones, los políticos de hoy y sus hombres que piensan, oran mirando al Norte, como los musulmanes a la Meca. Son víctimas de esa enfermedad que podemos denominar Nortedependencia que es otra de las terribles drogas que nos afectan.

Pero las prédicas de Bolívar, Juárez y Martí se mantienen vivas. Hispanoamérica no marcha aún en cuadro apretado, hasta que se detenga en la frontera del bravo, pero Martí señaló el camino: su América no duerme. Donde hay políticos indignos y vendepatrias, hay pueblos que luchan por su defensa. Aún hay juventud. Aún, hay esperanza.

México, septiembre de 1989

ESTRATEGIA Y PENSAMIENTO ECONÓMICO DE JOSÉ MARTÍ FRENTE AL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

Graciela Chailloux Laffita

Este trabajo pretende examinar otra de las dimensiones del antimperialismo martiano, en particular la referida a su temprana y genial comprensión del componente económico que está presente en su acción política contra el panamericanismo imperialista, que se inaugura en los Estados Unidos en dos eventos de capital importancia: la Conferencia Internacional de Washington y la Conferencia Monetaria Internacional, de 1889 y 1891, respectivamente. Ambas, expresaron las contradicciones económicas y políticas que caracterizan, desde entonces y hasta nuestros días, las relaciones entre el Norte y el Sur del continente americano.

Una evidencia de especial valor de la comprensión martiana sobre la gravedad de los acontecimientos que en esos cónclaves marcaban el acontecer americano hacia finales del pasado siglo, la constituye el hecho de que precisamente el discurso de Martí ante los delegados latinoamericanos a la Conferencia Internacional de Washington —"Madre América"— haya devenido programa de lucha de los pueblos de Hispanoamérica contra el naciente imperialismo norteamericano. En esa pieza, en la que la oratoria más brillante es puesta al servicio de la causa política de la definitiva independencia de Latinoamérica, llamó a la batalla por la "segunda independencia", la que entre otros aspectos identificara con el desarrollo de una economía sólida y autóctona, capaz de enfrentar y rechazar los manifiestos propósitos de los Estados Unidos de iniciar una nueva forma de dominación a través de la sujeción económica y política, con la utilización de mecanismos monetario-financieros, aduanales, arbitrales y transportistas.

Los estudiosos de la obra de José Martí coinciden en que su antimperialismo tiene un momento cumbre que está recogido en las páginas donde analiza las conferencias en las que nació el panamericanismo, de raíces monroístas, que desarrollara el imperialismo norteamericano. El carácter científico y objetivo de ese

análisis martiano requiere de un atento examen del proceso de su formación, de su contenido y de sus fuentes nutricias. Una rica experiencia —latina y norteamericana— puso a Martí en contacto con los asuntos claves de la época histórica en la que viviera.

JOSÉ MARTÍ Y SU ÉPOCA HISTÓRICA

Dos procesos económicos, políticos y sociales sacudían el continente americano desde la década de 1870. En el Sur, la lucha por la fundación de los estados nacionales, bajo la dirección de un frente multiclasista lidereado por la pequeña burguesía liberal. Mientras, en las islas de Cuba y Puerto Rico aún se batallaba por la independencia nacional. En el Norte, tras el fin de la Guerra de Secesión, el desarrollo vertiginoso de las fuerzas productivas y la reconstrucción política anunciaban el tránsito del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista. La importancia, los vínculos y la significación de estos acontecimientos, constituyen la médula del antimperialismo y latinoamericanismo que fundamentan el liderazgo político de José Martí, así como su dimensión universal.

Resulta indispensable resaltar que aún la ciencia económica no había convertido en objeto de estudio los fenómenos propios del surgimiento y desarrollo del imperialismo ni del diagnóstico y superación del fenómeno que hoy conocemos como subdesarrollo. Esta circunstancia requirió de José Martí una posición profundamente creadora y revolucionaria ante los fenómenos económicos. Así se explica el éxito de la aplicación de un método histórico-político para la aprehensión de la realidad que le tocó vivir.

El resultado del examen económico que Martí realizara de su época histórica, o sea su pensamiento económico, es un reflejo teórico del capitalismo visto desde su polo de dependencia. La fidelidad con la que es capaz de brindarnos un análisis de la dinámica económica de sus tiempos contribuye a argumentar en favor de la consideración según la cual el pensamiento económico del Tercer Mundo —a pesar de su falta de sistematización, su supeditación a los programas de lucha de las diversas clases sociales en sus empeños de desarrollar la sociedad, etcétera— posee igual valor científico y cognoscitivo que las doctrinas económicas que explican el modo de producción capitalista desde la perspectiva de su decursar autóctono e independiente.

EL LIBERALISMO PEQUEÑO BURGUÉS LATINOAMERICANO

Una concepción eurocentrista del fundamento ideológico del capitalismo —el liberalismo— ha impedido, en no pocas ocasiones, reconocer la condición eminentemente creadora del liberalismo latinoamericano. En nuestras tierras la ausencia de una clase burguesa llamada a impulsar el desarrollo capitalista en el proceso

de fundación de los estados nacionales, fue suplida por un frente multiclasista en el que se juntaron terratenientes, comerciantes importadores-exportadores, artesanos, pequeña burguesía rural y urbana, bajo el liderazgo de esta última. Esta circunstancia, junto a las condiciones objetivas que estaban dadas por la necesidad de erigir una sociedad capitalista sobre las ruinas económica, política y social del colonialismo español, creó las condiciones para que la recepción latinoamericana del liberalismo no fuera un simple calco del liberalismo europeo.

La estancia de José Martí en países de la América Latina le puso en contacto con una ideología liberal que tuvo sus fundamentos en una heterodoxia consciente y razonada que entendió la ciencia económica como una ciencia supeditada a objetivos político-sociales; en una valoración del librecambio y el proteccionismo en correspondencia con la ausencia de una industria nacional y la avalancha de importaciones desde los centros del desarrollo del capitalismo; en una precisa concepción sobre la necesidad de la intervención del Estado en la economía; en la necesidad de contemplar los elementos de justicia social que tuvieran en cuenta los beneficios de la pequeña propiedad agraria; y en la identificación del sistema, característico de la situación de subdesarrollo así como de las vías para su superación.

Las dificultades de todo tipo que debió enfrentar el proyecto económico, político y social de la pequeña burguesía latinoamericana, su debilidad como clase social para instaurarlo y el surgimiento del imperialismo, que desde sus inicios requirió de la creación de áreas de influencia, impidieron su triunfo. Factores internos y externos se juntaron para que los sectores terratenientes-exportadores y los comerciantes-importadores, beneficiarios directos de los vínculos con el capital monopolista, encabezaran el proceso que en lo político se expresó en el oligarquismo liberal y en lo económico en el entrelazamiento con los intereses imperialistas norteamericanos.

Cuando a propósito de la Conferencia Internacional de Washington Martí propone las vías para eludir el establecimiento en la América Latina de lo que hoy conocemos como neocolonialismo, rescata lo mejor del pensamiento económico liberal pequeñoburgués y llama a los pueblos de nuestra América a oponer, con una economía de profundas raíces nacionales, un valladar al expansionismo norteamericano.

EL SURGIMIENTO DEL IMPERIALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Cuando Martí llega a los Estados Unidos, apenas iniciada la década de 1880, es testigo del intenso proceso de mutaciones que experimentaba allí el modo de producción capitalista.

Finalizada la Guerra de Secesión —revolución democrático-burguesa— las extraordinarias riquezas naturales, técnicas y humanas con las que cuenta el ensanchado territorio de lo que habían sido las Trece Colonias se convirtieron en factores de primerísima importancia para que la extensión de la Revolución Industrial que tenía lugar en la época y el proceso de reconstrucción política potenciaran el tránsito del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo monopolista.

La consecuente imbricación del capital industrial y financiero que estaban en la base de la aparición de un nuevo tipo de entidad productiva, el monopolio, tuvo su expresión más visible en el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, de los pequeños productores agrarios, en la aparición de profundos problemas monetarios y en la consolidación de una ideología liberal erigida sobre bases esencialmente conservadoras.

Nunca antes, ni después, la sociedad estadounidense se vio sacudida por un intenso movimiento económico, político y social de cuestionamiento de sus fundamentos. La proliferación de organizaciones obreras, agrarias y monetaristas sirvió de sustrato a la aparición del primer y único intento de formar un tercer partido político en el sistema político de los Estados Unidos. Sin embargo, el desencuentro canceló la posibilidad de que el fundamento bipartidista del sistema de gobierno estadounidense fuera quebrado.

Como ningún otro hombre latinoamericano de su época José Martí fue capaz de identificar en el surgimiento de los monopolios, la aparición de la oligarquía financiera —como manifestación del entrelazamiento de los negocios y el Estado— y el nacimiento de la necesidad de que los cambios internos en los Estados Unidos se vieran acompañados de la creación de áreas de influencia a las que exportar capitales y mercancías excedentes.

Lo antes dicho es lo que permite explicar que, para Martí, la convocatoria norteamericana para celebrar cónclaves en los que estrechar lazos entre el Norte y el Sur del continente americano, fueran las vías a través de las cuales poner en marcha una nueva política —con la que se quebraría el tradicional aislacionismo norteamericano— que tenía como super objetivo el dominio de la América Latina y el inicio de una nueva forma de dominación.

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO ANTIMPERIALISTA DE JOSÉ MARTÍ

En una época histórica como la que antes ha sido caracterizada, el programa de lucha de un líder político que debía enfrentar simultáneamente la consolidación de la independencia alcanzada ante el colonialismo español, la liquidación de los restos del dominio colonial ibérico en Cuba y Puerto Rico y la evitación a tiempo del expansionismo imperialista norteamericano a expensas de

la América Latina, no podía desconocer los fundamentos económicos de ese particular momento de la historia.

Es esa la razón por la cual el ideario martiano de liberación nacional no sólo tiene sólidos y profundos basamentos en originales concepciones políticas y sociales sino también económicas. Consecuentemente, el pensamiento económico de José Martí refleja de manera incontrovertible los retos que el ideal de independencia nacional debía enfrentar y vencer.

Por eso, aunque Martí no nos legara una obra en la que quedara recogida de modo acabado su pensamiento económico, la sistematización que realicemos de ese ideario no puede eludir que este se conforma en dos direcciones profundamente imbricadas: una doctrina sobre el imperialismo y una estrategia de desarrollo económico y social para la América Latina.

Las crónicas que Martí escribiera durante la celebración del Congreso Internacional de Washington, constituyen una prueba irrefutable de que su estancia en los Estados Unidos le había permitido una objetiva comprensión de las causas que la originaban, así como de los verdaderos propósitos que animaban al Estado norteamericano, desde entonces en manos de los monopolios.

En fecha tan temprana como 1884, el Héroe de Dos Ríos dio a conocer una descripción del monopolio, extraordinariamente objetiva. De ese nuevo fenómeno del capitalismo dijo entonces:

> ha centralizado en enormes compañías, empresas múltiples, las cuales impiden con su inaudita riqueza y el poder social que con ella se asegura, el nacimiento de cualquier otra compañía de su género, y gravan con precios caprichosos, resultado de combinaciones y falseamientos inicuos, el costo natural de los títulos y operaciones necesarias al comercio. Donde un sembrador, allá en el Oeste, siembra un campo, el monopolio se lo compra a la fuerza o lo arruina: si vende barata su cosecha el sembrador, el monopolio, que tiene grandes fondos a la mano, da la suya de balde: y si decide el sembrador luchar, al año muere de hambre, mientras que el monopolio puede seguir viviendo sin ganancia muchos años. El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres. Todo aquello en que se puede emprender está en manos de corporaciones invencibles, formadas por la asociación de capitales desocupados a cuyo influjo y resistencia no puede esperar sobreponerse el humilde industrial que empeña la batalla con su energía inútil y unos cuantos millares de pesos. El monopolio es un gigante negro [...] Este país industrial tiene un tirano industrial. Este problema, apuntado aquí de pasada, es uno de aquellos graves y sombríos que acaso en paz no puedan decidirse, y ha de ser decidido aquí donde se plantea, antes tal vez de que termine el siglo.[1]

La causa de la monopolización que tenía lugar en la economía norteamericana fue vista por Martí en el abuso de la riqueza pública y en la política proteccionista, aunque ellos fueron en realidad, aceleradores de ese proceso. De ahí que no escapara a su sagaz observación el hecho de que eran precisamente esas entidades las que poseían intereses vitales en la celebración de la Conferencia Internacional de Washington, a la que el país norteño había convidado a Latinoamérica.

Sabía Martí que no era por azar que entre los que merodeaban alrededor de los delegados latinoamericanos y los miembros de la representación norteamericana al evento, se hallasen conocidísimas figuras de los monopolios. Por eso "en la jira, con el consentimiento y amistad de la secretaría, irá un delegado de los navieros de New York, y de algunos de sus comerciantes, que han levantado aquí, con raíces en Washington, la unión comercial hispanoamericana".[2]

Entre los que brindan la recepción a los hispanoamericanos invitados nos menciona a "Charles Flint, comerciante neoyorkino y uno de los delegados del gobierno en el congreso: William Hughes, jefe de la casa de vapores de Ward y de la Unión Comercial Hispanoamericana, que iba en nombre de los comerciantes de New York".[3]

Al margen de las actividades oficiales, los delegados por Latinoamérica, reciben los agasajos de

> Flint, que funge como de comisionado especial del gobierno, y figura aquí en lo alto del comercio y la vida ostentosa [...] Cornelius Bliss, otro de los delegados del gobierno, persona presidencial, magnate proteccionista de New York [...] Plummer, príncipe del comercio de géneros, que bregó mucho y puso más porque el club de comerciantes que preside sacase electo a Harrison [...] Ivins, demócrata a lo Cleveland, socio hasta ayer de los Grace que hacen el comercio con el Perú.[4]

La rapacidad de los monopolios, servidos por el Estado, fue denunciada por Martí, no sólo cuando refirió que la celebración de la Conferencia fue oportunidad propicia para que la nueva "aris-

1 José Martí: "Cartas de Martí. La procesión moderna", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 10, p. 84. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

2 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 34.

3 *Idem*, p. 38.

4 *Idem*, p. 40.

tocracia pecuniaria" hechase el lazo a las economías de las repúblicas del Sur del continente, sino también cuando subrayó la condición de los delegados norteamericanos y el papel desempeñado por ellos en la adopción de uno u otro acuerdo. No es simple comentario de salón el que subraya que

> apoyó el proyecto de ferrocarril continental la comisión donde Blaine puso a su consuegro Davis, que tiene mano mayor en uno de los ferrocarriles que quiere echarse por América, y a Carnegie, el pequeñuelo de ojos redondos, que paseó a Blaine en coche por Escocia y fabrica lo más del hierro y acero de los Estados Unidos.[5]

Los cambios que en el sistema de gobierno norteamericano se operaron, a tenor de las profundas transformaciones que tenían lugar en la producción, fueron captados por José Martí. Los límites que ello impuso a la democracia burguesa fueron criticados de modo implacable por el líder político que concebía como expresión acabada del desarrollo de la sociedad la libertad y la justicia social. Muy pronto comenzó Martí a dejar constancia en su obra del juicio que le merecían aquellos que "habían llegado, en veinticinco años de consorcio, a crear en la democracia más libre del mundo la más injusta y desvergonzada de las oligarquías".[6] O sea, aquellos que esperaban arrancar de la Conferencia, no sólo la supeditación económica de la América Latina sino, también, subvenciones estatales con las que crear empresas que servirían a ese propósito.

Las elecciones presidenciales en los Estados Unidos en 1888 habían dejado claro para Martí que los fuertes vínculos entre la economía y la política del país habían cerrado filas, no sólo contra las masas populares norteamericanas sino, además, contra Hispanoamérica. De ahí que explique el origen de la idea de celebrar la Conferencia porque

> se unieron el interés privado y político de un candidato sagaz, la necesidad exigente de los proveedores del partido, la tradición del dominio continental perpetuada en la república, y el caso de ponerla a prueba en un país revuelto y débil [...] // La angustia de los industriales había crecido tanto desde 1881, cuando se tachó la idea del congreso de osadía censurable, que en 1888, cuando aprobaron la convocatoria las dos casas, fue recibida por la mucha necesidad de vender, más natural y provechosa que antes. Y de este modo vino a parecer unánime, y como acordado por los dos bandos del país, el proyecto nacido de la conjunción de los intereses proteccionistas con la necesidad política de un candidato astuto.[7]

Resulta entonces que los intereses de una naciente oligarquía financiera a la que servía de maravillas un bipartidismo —unipartidismo en la realidad, en virtud del crecimiento extraterritorial de los monopolios— estaban en la base de la inauguración de un proceso que tenía las miras puestas en la conformación de una política hacia la América Latina que hoy conocemos como de dominación neocolonial.

Como gran ejecutor de las acciones necesarias a los propósitos monopolistas identificó Martí al secretario de Estado, James Blaine, personificación del vasallaje del Estado a los intereses de los monopolios. Por eso las numerosas referencias del Maestro a la ejecutoria de Blaine en la Conferencia, a sus vínculos con los monopolios y a sus pretensiones de que el éxito del evento sirviera al triunfo de su mantenida y vieja aspiración a la presidencia del país.[8]

Pero el triunfo de la política que Blaine por entonces diseñaba, no podía desconocer la fuerte presencia inglesa en la economía latinoamericana. Precisamente entre los países latinoamericanos, que, como Chile y Argentina, mantenían estrechos lazos económicos con Inglaterra, encontró la delegación norteamericana los más serios opositores. Por eso Martí considera oportuno apuntar que: "Son acá levadura viva los celos de Inglaterra, y el *Sun* maligno, aliado demócrata de Blaine, denuncia a los que se le opusieron en la sesión como 'empleados e instrumentos de Inglaterra'."[9]

Pero no se trataba sólo de la rivalidad propia de dos naciones por el comercio con una tercera. Había mucho más. Había el fundamento monroísta en la intención manifiesta de los Estados Unidos de desplazar a Inglaterra de la América del Sur.[10] Había, en suma, la decisión de inaugurar una nueva forma de dominio económico y político que complementara el desarrollo acelerado del surgimiento de la fase imperialista del capitalismo norteamericano. Y como para que no queden dudas acerca de lo avanzado de su juicio sobre el tema económico más importante de esa época histórica, Martí sentencia: "El Zollverein había sido el campo de combate en lo *económico*, y la Argentina lo ganó, de cara al sol. El proyecto de conquista, suma y término natural del arbitraje era el campo de combate en lo *político*".[11]

5 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 81.

6 J.M.: "Cartas de Martí. Estados Unidos", *O.C.*, t. 11, p. 437.

7 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 50 y 51, respectivamente.

8 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 42, 43 y 44, respectivamente; "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 58.

9 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 45.

10 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 61.

11 J.M.: "Congreso de Washington", *O.C.* t. 6, p. 102. El subrayado es de G.C.

Dependencia económica y política eran los objetivos esenciales que perseguían los Estados Unidos en la discusión de una agenda en la que el resto de los temas no desempeñaban otro papel que el de complementos. Que estos factores y no otros hayan sido los aprehendidos por Martí, en medio de una realidad convulsa y mutante, como los definitorios de la política norteamericana hacia los Estados Unidos, hacen incontrastable la vigencia de su pensamiento económico y nos indica cómo el más genuino antimperialismo —fundamentalmente el marxista-leninista— tiene en nuestros pueblos del Tercer Mundo una auténtica fuente nutricia.

En correspondencia con el nivel de desarrollo que por entonces había alcanzado el imperialismo en los Estados Unidos —proceso del que Martí identificara los tres rasgos que a la altura de la década de 1880 habían surgido y se consolidaban— en el pensamiento económico martiano aparece, por primera vez la referencia clara y precisa a los mecanismos de dominación del nuevo colonialismo.

Como antes fue expresado, Martí consideró que el proteccionismo era causa de la aparición y crecimiento de los monopolios. Para la masa de sus productos el mercado interno estadounidense resultaba cada vez más insuficiente; por eso la necesidad de asegurarse nuevos mercados en los que realizar esa "plétora" y obtener materias primas baratas. Pero el carácter emergente del imperialismo determinaba que fueran los mecanismos comerciales y monetario-financieros los que resultaran preferentemente viables. No es casual entonces que el interés norteamericano por hacer de la América Latina un destino seguro para sus excedentes aún fuera débil, en relación con el interés por dominar su mercado y la unión monetaria en esa región. Martí lo sabía y por eso sus continuas referencias al paseo de los delegados latinoamericanos en el que se les mostraría

> aquella parte de las industrias que se puede enseñar, a fin de que se les arraigue la convicción de que es de la conveniencia de sus pueblos comprar lo de este y no de otros, aunque lo de este sea más caro, sin ser en todo mejor, y aunque para comprar de él hayan de obligarse a no recibir ayuda ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo.[12]

En 1888 Martí había apuntado de donde provenía esa necesidad imperiosa de dominar mercados cuando señaló que: "lo enorme de la producción por el trabajo acelerado de las máquinas, el exceso de lo producido sobre lo necesitado, la competencia entre los países rivales que es mortal para aquellos que como los Estados Unidos cobran por sus importaciones derechos altos,"[13]

12 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 34.

13 J.M.: "Las grandes huelgas en los Estados Unidos", *O.C.*, t. 10, p. 412.

Ante semejante situación la América Latina fue elegida como válvula de escape a esa contradicción entre oferta y demanda y al descontento social que ocasionaba la fórmula para la implementación de ese proyecto: la firma de tratados comerciales. Pero esto no lo conoció Martí entonces. Desde 1883, momento en que se dan los primeros pasos para la firma de un tratado comercial entre México y los Estados Unidos alertó que

> No es el tratado en sí lo que atrae a tal grado la atención; es lo que viene tras él. Y no hablemos aquí de riesgos de orden político [...] Hablamos de lo único que nos cumple, movidos como estamos del deseo de ir poniendo en claro todo lo que a nuestros intereses afecta: hablamos de riesgos económicos.

Y más adelante aclara

> Tal es la inmediata consecuencia y las ventajas que acarrea el tratado a ambos países. A México, los medios de producir mañana con exuberancia frutos de que los Estados Unidos son un considerable consumidor; a los Estados Unidos, la colocación, desde el primer instante, en condiciones ventajosas, de un exceso de riqueza que coloca hoy desventajosamente, el descargo en un mercado forzoso de sus industrias embarazadas por la sobra de productos no colocables y la posibilidad de alzar ciudades, sin más autorización ni traba que las que les otorga el tratado, en un pueblo vecino.[14]

Que las relaciones comerciales que el Norte y el Sur ajustarían en los predios de la Conferencia a través de la concertación de tratados comerciales, serían las que demandaban encarecidamente los monopolios, resultaba evidente para Martí quien refirió

> ¿por qué ajustar en la sala del congreso proyectos de reciprocidad con todos los pueblos americanos cuando un proyecto de reciprocidad, el de México, ajustado entre los dos gobiernos, con ventajas mutuas, espera en vano de años atrás la sanción del Congreso, porque se oponen a él, con detrimento del interés general de la Nación, los intereses especiales heridos en el tratado?[15]

Se refiere en este último caso al tratado de comercio que entre los Estados Unidos y México, desde 1886, estaba por firmarse. Para Martí, ni las masas populares norteamericanas, ni la burguesía de ese país eran sujetos uniformes. Las primeras contradicciones en el seno de la oligarquía financiera de los Estados Unidos

14 J.M.: "El tratado comercial entre los Estados Unidos y México", *O.C.*, t. 7, p. 17 y 20, respectivamente.

15 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 57.

aparecen expuestas en las páginas que dedicara a sus *Escenas norteamericanas*. Conflictos entre criadores de ovejas y exportadores de lana, entre transportistas y productores, en fin, conflictos que expresaban la profundidad y extensión que por entonces había alcanzado el desarrollo del monopolio.

En correspondencia con el fenómeno antes apuntado el Congreso de Washington fue también escenario de esas disputas de la burguesía monopolista norteamericana. Por eso el significativo valor que tiene el análisis martiano de las contradicciones de Blaine con el arancel Mc Kinley. Ni un instrumento como el arancel, en definitiva destinado a favorecer el intercambio comercial entre los Estados Unidos y la América Latina en favor del primero, sería tolerado por los intereses que Blaine representaba, si en él había la más leve sombra de beneficios para el comercio latinoamericano.[16]

> [Porque] al realizarse el congreso, y chocar los intereses de los manufactureros con los de los criadores y extractores, se ve de realce la imposibilidad de asegurar la venta al fabricante proteccionista sin cerrar en cambio el mercado de la nación, por la entrada libre de los frutos primos a los extractores y criadores proteccionistas; y la necesidad de salir del dilema de perder el poder en las elecciones próximas por falta de su apoyo, o conservar su apoyo por el prestigio de convenios artificiales, obtenidos a fuerza de poder, viene a juntarse, reuniendo el interés general del partido, al constante y creciente del candidato que busca programa a la ocasión de influjo excepcional.[17]

Los perjuicios que para la América Latina representaba la exportación de capital norteamericano hacia sus territorios fue uno de los temas que requirió de Martí un análisis en el que quedase recogida la dimensión económica y política de este fenómeno. El atraso heredado del colonialismo español requería que en la América Latina, entre otros muchos factores, se pudiese disponer de capitales para la emergencia de una economía fuerte, autóctona y con un espacio propio en el escenario internacional. Sin embargo, ese requerimiento de capital no podía conducir a los pueblos latinoamericanos a desconocer los riesgos políticos que podían derivarse de un acto económico, según la procedencia del capital.

> Quien estudia la economía de las naciones; quien sabe que es mortal para un pueblo tener todo su tráfico ligado a un solo pueblo; quien ve de cerca que las causas que aquí amedrentan el capital son tales que ya el dinero del Norte busca salida en las empresas no muy seguras de México, Honduras y Colombia; quien conoce el ansia con que los grandes acaudalados estudian el modo de colocar alguna parte de sus bienes donde el reino democrático que ya se anuncia no investigue sus orígenes o ciegue las fuentes de sus rentas, comprende cuán ventajoso es exponer con cuerda y eficaz insistencia ante este país, sobrado de capitales deseosos de exportación, otro país al que pudiera convenir importarlos.[18]

El que Honduras no haya sido capaz de oponer cordura a los capitales norteamericanos que sobre ella se avalanzaron, es lo que reprocha Martí en *Patria*, de diciembre de 1894.[19] Cuando en una de sus crónicas sobre la Conferencia nuestro Héroe Nacional hace saber los proyectos específicos en los que se encuentra enfrascado el país del Norte para ir asegurándose la obtención en el territorio al sur del Río Bravo de las riquezas que su desarrollo exige, entre los cuales queda como cumplimentado el que "las empresas norteamericanas se han adueñado de Honduras".[20]

En tanto todo lo que antes y durante la Conferencia de 1889 Martí observara en los Estados Unidos, tenía para él la función suprema de nutrir su programa de lucha por la liberación nacional y la justicia social. En el prólogo a sus *Versos sencillos* dice

> Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba entre sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y la vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado,-de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana,—me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos.[21]

Por eso las crónicas martianas sobre la Conferencia Internacional de Washington constituyen no sólo una acabada exposición de su pensamiento económico acerca del surgimiento del imperia-

16 J.M.: "Los asuntos hispanoamericanos en Washington", *O.C.*, t. 6, p. 115.
17 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6. p. 52.

18 J.M.: "La república Argentina en el exterior", *O.C.*, t. 7, p. 343.
19 J.M.: "Honduras y los extranjeros", *O.C.*, t. 8, p. 36.
20 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 58.
21 J.M.: "Prólogo a los *Versos sencillos*, O.C., t. 6, p. 143.

lismo en los Estados Unidos, sino, además, la fundamentación de un programa de enfrentamiento al expansionismo imperialista. Porque los acontecimientos confirmaban que

> Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.[22]

Y esa segunda independencia, la que se alcanzaría sólo de lograrse la consolidación económica y política de la liberación alcanzada frente a España, sería posible si era tenido en cuenta que

> lo primero en política, es aclarar y prever. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás.[23]

Como ha podido comprobarse, el estudio que Martí realizara de la Conferencia de Washington tuvo, como resultado más significativo, el examen riguroso y profundo de los vínculos entre el proceso de transformaciones que internamente experimentaba el capitalismo norteamericano. Para ese examen contó con el conocimiento que de la sociedad estadounidense había alcanzado. A pesar de lo esquemática que resulta necesariamente una exposición como la que aquí se hace, resulta evidente que el sistema de características económicas, políticas y sociales que conformaban la sociedad norteamericana de entonces es magistralmente entendido por Martí en sus interrelaciones y vínculos.

Su también profundo y riguroso conocimiento de nuestra América, de sus dificultades para erigirse en un conjunto de repúbli-

22 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 46.
23 *Idem*, p. 46-47

cas fuertes e independientes, confirmaron en Martí la necesidad de acelerar el proceso de fundación de los estados nacionales, de independizar a Cuba y Puerto Rico de España. Su carta a Manuel Mercado en vísperas de su caída en combate, resume la concepción martiana acerca de cómo impedir la expansión imperialista norteamericana desde Hispanoamérica.

Por estos años puede observarse cómo la estrategia de desarrollo económico y social que Martí elaborara bajo el influjo del liberalismo pequeño burgués latinoamericano, es desarrollada por su autor. No sólo le concede el valor de constituir medio eficaz para lograr el progreso de la región, sino que llama a convertirla en fuerza capaz de oponerse con eficacia al neocolonialismo que por entonces se anunciaba. Desarrollo de un sector agro-industrial, política económica que combine librecambio y protección, pequeña propiedad agraria como garante de la justicia social, educación para el desarrollo de las fuerzas productivas, son las claves de la fundación de economías cuya autoctonía aseguraba de antemano su participación independiente en los negocios internacionales.

Por último sólo queremos subrayar la necesidad de hacer un estudio de la obra martiana que tenga en consideración que esta constituye, también, una explicación de la dinámica del desenvolvimiento del modo capitalista de producción desde la perspectiva de la dependencia que ese propio capitalismo genera. La riqueza del pensamiento económico martiano es uno de los aportes más extraordinarios que hiciera al movimiento revolucionario latinoamericano de todos los tiempos.

Octubre, 1989

PARA VENCER LA FUERZA CON LA HABILIDAD

Pedro Norat Soto

Agoniza el siglo XIX. En América el dilema histórico está sesgado por dos angustiosas interrogantes: ¿Deberá la América Latina sustraerse de las insinuaciones de los Estados Unidos? ¿Gozará por mucho tiempo de la libertad de opción?[1]

En efecto, al cierre de la decimonovena centuria la disyuntiva epocal en esta comarca del mundo respondía al ascenso del capitalismo monopolista en los Estados Unidos. En la arena internacional la encrucijada encierra un rosario de implicaciones peligrosas para los pueblos del área, que se ven inmersos en el regateo angloamericano por la hegemonía económica en América. Para los Estados Unidos, la faena antedicha viene a ser como una suerte de atolón imprescindible para su ulterior avalancha por la primacía mundial.

En términos eminentemente martianos, las alternativas de la América Latina en esta hora crucial son: o postrarse "al paso del Juggernaut desdeñoso, que adelanta en triunfo entre turiferarios alquilones de la tierra invasora" o "cerrarle al carro el camino". Llegado el momento, la elección martiana no deja margen a dudas: bloquear el paso al triturador de pueblos y hombres. "Para eso es el genio", escribiría el héroe de Dos Ríos, " para vencer la fuerza con la habilidad."[2] No por azar estas palabras aparecen en 1889 y en la época de las crónicas martianas sobre la Conferencia Internacional Americana de Washington. Debe recordarse que en este año y lugar debuta en el área, el ordenamiento consustancial a la época imperialista, cuyas aristas más acusadas en el ochocientos latinoamericano son, a saber, el establecimiento de nuevas relaciones de dependencia económica, la reorbitación de las periferias

1 En tales términos se refirió el catedrático francés Robert Schneb al drama histórico hispanoamericano de la hora en "El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914)". Ver: *Historia general de las civilizaciones*, La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1972, v. VI, p. 409.

2 José Martí: "Congreso Internacional de Washington", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 54. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

latinoamericanas hacia otro centro económico-financiero y los duelos angloamericanos en torno al control de las esferas de influencia de la zona. Todo esto, por supuesto, trasmutará las relaciones económicas internacionales en la región y alimentará la urgencia de unidad latinoamericana.

Obviamente, la transformación necesaria no tiene lugar en la estrechez cronológica de un año, por muy importante que este sea, ni por imperio omnipotente del congreso washingtoniano. Por el contrario, el proceso se prolonga hasta mediados del presente siglo, cuando la bonanza económica de postguerra, promueve a los Estados Unidos hacia la cúpula del universo capitalista.

Desbordaría los márgenes de esta ponencia un comentario sobre los momentos últimos del reemplazo definitivo del capitalismo europeo por el estadounidense en la gendarmería política y económica del planeta. Más atinado resulta, por consiguiente, detener la mirada en el paréntesis liminar del ciclo, es decir (1889-1890) cuando se pergeña "el planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América".[3] Las sede y fecha de la clarinada imperialista no son accidentales. Si se lanza una ojeada sumarísima a la propia evolución histórica de los Estados Unidos, es fácil notar que ese país ha alcanzado la mayoría de edad en el desarrollo capitalista. El triunfo logrado por el Norte industrial sobre el Sur esclavista en la Guerra de Secesión (1861-1865), soltó las amarras del más impetuoso desarrollo capitalista de la época, lo cual posibilitó a los prohombres del gran imperio proyectar seriamente una batalla rapaz con el resto del mundo y "ensayar en pueblos libres su sistema de colonización".[4]

No se trata por lo tanto, de la simple resurrección de la balandronada monroísta de principios del siglo XIX, sino de un fenómeno de mayor alcance, donde cuaja la amenaza real de la expansión estadounidense por toda la región americana. Es, para decirlo en términos leninistas, la incorporación definitiva de los Estados Unidos a la rebatiña por el "reparto del mundo, por la partición y el nuevo reparto de las colonias, de las 'esferas de influencia' del capital financiero".[5]

En esa ofensiva, los Estados Unidos no escatimaron recursos, tensando todos los resortes conocidos, además de recurrir a mecanismos más refinados y modernos. Al igual que en la primera mitad del siglo, cuando libraron una guerra de rapiña contra México (1846-1848), que les aseguró más de dos millones de kilómetros cuadrados de suelo mexicano, que alentó y financió la aventura reaccionaria, esclavista y racista de William Walker en Centroamé-

3 *Idem*, p. 53.

4 *Idem*, p. 57.

5 Vladimir Ilich Lenin: "Prólogo a las ediciones francesa y alemana de "El imperialismo, fase superior del capitalismo", en *Obras escogidas* en tres tomos, Moscú, Editorial Progreso, 1961, p. 695.

rica (1855-1860), los protoimperialistas estadounidenses sacaron a plaza su fuerza militar, contendiendo con Alemania por el control de Samoa, y retaron a Inglaterra y Rusia con la absurda pretensión de cerrar la entrada al polo por el mar de Behring. Además, intervinieron en Haití en contra del presidente Légitime y trataron de ocupar la bahía de Samaná en Santo Domingo. Sin embargo, algunos personeros del gobierno de los Estados Unidos, juzgaron con otros ojos las tensiones de la política internacional. En opinión de estos, los Estados Unidos no contaban aún con fuerza suficiente para imponerse a sus competidores, por lo que recomendaron (y así se hizo) acudir a vías indirectas para alzarse con el poder hegemónico en América. El expediente sugerido contempla tratados comerciales de supuesta reciprocidad, empréstitos, inversiones y presiones económicas.

A decir verdad, la novedad no es patrimonio exclusivo del vecino del Norte —como puntualizó Lenin en su ensayo caracterizador del imperialismo,— la política internacional correspondiente a la época del imperialismo crea "una serie de formas de transición de dependencia nacional".

> Para esta época [continúa diciendo Lenin] son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países que poseen colonias, y las colonias, sino también las formas variadas de Estados dependientes, políticamente independientes, desde un punto de vista formal, peor, en realidad, envueltos por la red de la dependencia diplomática y financiera.[6]

El claro entendimiento del movimiento histórico planetario explica los vientos propiciatorios del ascenso en los Estados Unidos de una camarilla gubernamental encabezada por el presidente Benjamín Harrison "el abogado del proteccionismo". Acompañan al republicano proteccionista en su gestión, el vicepresidente Morton, "famoso especulador de la bolsa" y James G. Blaine, como secretario de Estado, al que Martí identifica como

> ministro principal [...] que, reconociendo que con la tarifa alta no pueden las industrias producir a precios de venta, ni los obreros tener el trabajo que exigen, halla natural y cómodo imponer sus precios inicuos a la casa ajena antes que mermar la ganancia de la minoría rica que abusa de su pueblo en la propia, y propone, so capa de americanismo y hermosuras internacionales, congresos de repúblicas de Hispanoamérica, al amor de la Casa Blanca, como ocasión de ajustar, por entusiasmo frívolo o por intimidación, tratados rapaces de comercio que equilibren el desarreglo mantenido para provecho de la oligarquía industrial del Norte, con los precios impuestos en los países mínimos de América a los productos yanquis de compra forzosa.[7]

La extensión del texto que dedica a Blaine está plenamente justificada. Para Martí, amplio conocedor de las intimidades de la política extranjera estadounidense, está fuera de dudas el protagonismo del Secretario de Estado yanqui en las labores del Congreso panamericano. Ya antes, durante su efímera permanencia como secretario de Estado del presidente James A. Garfield, había exhortado a tomar parte en un Congreso que debía reunirse en la madriguera del monstruo en 1882. Dicho empeño debió ser aplazado hasta que existieron condiciones más ventajosas.

Por si no bastasen las maquinaciones blainistas de 1881, la política doméstica del funcionario estadounidense es paradigma de todo lo que más abomina Martí de la sociedad capitalista de su época, especialmente, en su versión norteamericana. Es por ello que al enjuiciar a Blaine, el Maestro deja a un lado la sobriedad que lo caracteriza, para dedicarle los más acres calificativos, ninguno de los cuales son gratuitos. Obedecen, no olvidemos, al conocimiento que posee de la fibra espiritual y corpórea del cabeza visible de los ultraguilistas yanquis.

Mientras que en el Norte los vientos son tempestuosos, las brisas al Sur del Río Bravo no son menos arremolinadas. Por estos lares las expectativas continentales apuntan hacia la capacidad de los pueblos latinoamericanos para responder a los peligros del nuevo orden económico mundial. Al respecto, es lícito hacer notar las coincidencias en tiempo de la irrupción imperialista y el bregar de los países meridionales por renovar sus estructuras socioeconómicas.

Como se sabe, no se avanza mucho por estos senderos. Un abigarrado abanico de problemas lastran y distorsionan los mejores esfuerzos. Otros, peores intencionados, sólo persiguen modificar los engranajes económicos en sintonía con las urgencias de las potencias capitalistas. Dentro del enjambre de conflictos, una espiga supera a sus acompañantes: para catapultarse hacia la modernidad, las repúblicas del área, en tanto hipotecadas desde sus pininos independientes, necesitan marchar del brazo de un centro económico-financiero extranjero, quien, en definitiva, impone sus condiciones leoninas. Se establece, consiguientemente, la típica relación del lobo y el cordero, donde nuestros pueblos quedan reducidos a la triste condición de economías periféricas o satélites. De esta suerte, confluirán en el área latinoamericana capitales de diversas procedencias. Inglaterra, Francia, Alemania y otros países europeos vierten una porción considerable de sus arcas para ase-

6 *Idem*, p. 84.

7 J.M.: "¡Elecciones!", *O.C.*, t. 12, p. 95.

gurar dividendos superiores en la expoliación de las fuentes de riquezas vírgenes de la América nuestra.

Los Estados Unidos, aunque retrasados en la invasión financiera a los confines latinoamericanos, tantean las necesidades de sus vecinos para clavar capitales emponzoñados en las endémicas anatomías económicas de Latinoamérica.

La ofensiva económica estadounidense en el área centro y suramericana siguió un curso escalonado. Los primeros objetivos en la mirilla norteña fueron los territorios más cercanos a sus fronteras: México y el Caribe insular. El dilema de las repúblicas hispanoamericanas y de las colonias europeas aún existentes en el subcontinente se tornó más difícil. La problemática no era, en lo adelante, garantizar la independencia política frente al colonialismo arcaico del Viejo Continente, sino que se trataba de salvaguardar la soberanía nacional frente a las apetencias de un pujante y cercano rival, quien soñaba con un imperio sin fronteras. Formaron parte de esta extraordinaria ofensiva de los Estados Unidos en los mercados americanos, los tratados de reciprocidad impuestos a México en 1883 y concertados con Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo en 1884, preparatorios del asalto yanqui al mercado azucarero antillano. Con absoluta razón, en 1885, el Héroe Nacional cubano alertaba sobre los peligros que aparejaban estos convenios leoninos, que en su lenguaje, preparaban "la ocupación pacífica de América Central e islas adyacentes por los Estados Unidos", pues convertían a estos, añade, en "señores pacíficos y proveedores forzosos de todas las Antillas".[8]

El caleidoscopio témporo-espacial brevemente bosquejado en estas páginas, explica, con su dramatismo propio la angustia confesada por Martí en el prólogo de los *Versos sencillos*. Pensamos que no es ocioso repetir aquellas observaciones personales de 1891:

> Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos [...]. Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos.[9]

Ciertamente, la angustia debió ser mayúscula. Bajo el ala —y por qué no, de las garras— del "águila temible", se congregaron los pueblos latinoamericanos sin un móvil común. Algunos prefirieron no concitar la furia del convocante; otros, acudieron por un simple acto de cortesía, o quizás, para indagar el estado de opinión continental. A no dudarlo, también encontrábase acreditado en el

8 J.M.: "Cartas de Martí", *O.C.*, t. 8, p. 88.
9 J.M.: "Prólogo a los *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 6, p. 143.

Congreso aquel que siguiendo las pautas del viejo adagio trató de llenar las redes del pescador en aguas bastante revueltas. Pero por encima de estos pareceres ambiguos, la "fe fanática" por el Norte tramontaba el límite permisible por la cordura. Es de ahí que la representación latinoamericana a la contienda de Washington, vista en su conjunto, no convence plenamente a José Martí.

Las crónicas martianas acerca de la Conferencia, difundidas de primera mano en el influyente diario *La Nación*, de Buenos Aires, no dan la clave decisiva para entender dicho problema. Se precisa, rastrear en la papelería íntima del héroe, aquella que nos desnuda su alma, sin los retoques estilísticos y expresivos que la lectura pública reclama. En este sentido, es en la correspondencia con Gonzalo de Quesada y Aróstegui, secretario de la delegación Argentina en la Conferencia, donde pueden hallarse las señales para descifrar las dudas de nuestro compatriota sobre los delegados de la región. En una de estas cartas, después de referir que "la presencia en Washington de los caballeros argentinos sirve para que se tenga a nuestras tierras más respeto", repara en Horacio Guzmán, delegado de Nicaragua, quien le parece "muy de los Estados Unidos". No estaba muy alejado de la verdad el Héroe de Dos Ríos. El nicaragüense Guzmán fue representante de los círculos oligárquicos de su país que poco después entregarían la nación centroamericana a la voracidad imperialista estadounidense.

Intensas dudas le despertó el representante mexicano Matías Romero "ministro de un país", nos dice, "que teme la tentativa de anexión". Pero Romero es además un caso peculiar. Amigo del Benemérito Benito Juárez, representó en los Estados Unidos al gobierno juarista y a su continuador Lerdo de Tejada. Sin embargo permaneció en el cargo después del golpe porfirista. Esta larga permanencia de Romero en los Estados Unidos, unida a la orientación entreguista del gobierno que representa explican por qué Martí recomienda "saber además quién es [...] a derechas; y cómo y para qué lo usa su gobierno". De la representación de Guatemala poco espera, teniendo en cuenta su "historia íntima con los Estados Unidos" que califica de "odiosa". Menos espera de Colombia, aunque en su delegado José M. Hurtado haya valer. Empero, este país es poco confiable por "sus obligaciones secretas, y las necesidades políticas y financieras, de Núñez", el presidente colombiano. En estas palabras están implícitas las consecuencias del amarre infeliz de las economías latinoamericanas al avieso enemigo del Norte. Más evidentes las vemos en las observaciones sobre Brasil, de quien deja entrever que no "puede rebelarse francamente contra su único mercado". Sobre Nicanor Bolet Peraza sólo hay en la carta del 14 de diciembre una frase, pero que lo retrata de cuerpo entero. Martí lo llama "el blainista confeso". Finalmente de Bolivia dice que "parece venir aquí con más amores de los que convienen a la paz y desarrollo natural". Sólo la Argentina le pare-

ce "crece en autoridad" y a Manuel Quintana, uno de los delegados de ese país, le llama "el guardián de la América Latina".[10]

Este es el visionaje global del Maestro acerca de las voces que trasmiten el sentir de sus respectivos gobiernos en las sesiones de la Conferencia de Washington. Según puede apreciarse, no existe una unidad de criterio entre los representantes latinoamericanos. Existe la posibilidad de que sobre la marcha concuerden las opiniones, pero para iniciar la disparidad es grande.

Es urgente mancomunar esfuerzos. La tarea no es fácil para un hombre que se encuentra impedido de participar oficialmente en las labores del Congreso y que sólo puede hablar a título personal. Por esa razón trata de sacar máximo partido a cada oportunidad para llamar la atención al bloque latinoamericano sobre la urgencia unitaria y el necesario deslinde de caminos que debe existir con respecto a los Estados Unidos.

Justamente, en el mismo mes de diciembre de 1889 el Maestro pronuncia un discurso en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana. Entonces, no puede apartar de la mente los fantasmas que le aprisionan el alma. Por eso, declara sin ambages:

> por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.[11]

Para gran satisfacción del autor de "Nuestra América" en el propio curso de la Conferencia algunos delegados de la "madre América" fueron notando que "los vientos han cambiado y que por el ultrayanquismo se iba mal". De este modo, fue posible bloquear el intento de oficializar "la sumisión humillante y definitiva de una familia de repúblicas libres, más o menos desenvueltas, a un poder temible e indiferente, de apetitos gigantescos y objetos distintos".[12]

El rechazo latinoamericano al paquete de propuestas yanquis, entre las que destacan el establecimiento de vías de comunicación, la unión aduanera y el arbitraje, tiene su explicación. No se trata sólo, ni fundamentalmente quizás, de un acto de asentamiento de

10 El bloque de citas sobre los delegados hispanoamericanos ha sido tomado de J.M.: Cartas a Gonzalo de Quesada de 13 y 14 de diciembre de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 126 y 128, respectivamente.

11 J.M.: "Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889", *O.C.*, t. 6, p. 134.

12 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 80.

la vocación independentista americana. Ante todo, obedece al conjunto de compromisos contraídos con el capital europeo.

En efecto, el ligamen latinoamericano con el comercio y dineros del Viejo Continente fundamentalmente inglés inhibe la acción astuta y depredadora concebida por los Estados Unidos. La sombra del vínculo anglo-latinoamericano asoma por los corrillos de la Conferencia. En los diarios se habla de que "estos sudamericanos que se le oponen a Blaine" están "vendidos a los ingleses". "Son acá levadura viva", dice Martí. "los celos de Inglaterra, y el *Sun* maligno, aliado demócrata de Blaine, denuncia a los que se le opusieron en la sesión como 'empleados e instrumentos de Inglaterra'."[13] Dentro de la estrategia martiana para el desarrollo de nuestros pueblos, y, principalmente, dentro de la táctica de lucha en sus condiciones históricas concretas, no se descarta la posibilidad de canalizar esta rivalidad para dinamizar las economías latinoamericanas y preservar las barreras políticas y económicas que nos separan de los Estados Unidos. Antes de 1882, ya apuntaba:

> ¡Que la Inglaterra, [...] ha obtenido ya la concesión de la mitad de la vía!—Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales.[14]

El Maestro intentará sacar partido a la rivalidad europeonorteamericana. No se trata, como sucede con muchos de sus coetáneos, de un latinoamericanismo europeizante, sino de una actitud contextual de gran utilidad en su vindicación americana. Es por ello que en sus declaraciones públicas insiste en las ventajas que ha reportado para el subcontinente el trato con Europa. Baste recordar lo que expresa a un corresponsal de la revista *Export and Finance* el 31 de agosto de 1889. Los Estados Unidos, explica, "no han hecho cosa alguna para desarrollar los recursos de los países suramericanos", mientras que "Inglaterra, Alemania y Francia han invertido capitales en todos los países de la América del Sur y del Centro. Nos han prestado grandes sumas, han desarrollado nuestros recursos y parecen ansiosos de aprovechar todas y cada una de las oportunidades de participar en nuevos proyectos industriales". La misma táctica empleará para bloquear las maniobras yanquis en la Comisión Monetaria Internacional Americana de 1891. Allí expresará: "Ni en los arreglos de la moneda, que es el instrumento del comercio, puede un pueblo sano prescindir—por acatamiento a un país que no le ayudó nunca, o lo ayuda por emulación y miedo de otro,—de las naciones que le anticipan el caudal nece-

13 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 45.

14 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 116.

sario para sus empresas." Y continúa escribiendo: "El que vende no puede ofender a quien le compra mucho, y le da crédito, por complacer a quien le compra poco, o se niega a comprarle, y no le da crédito. Ni lastimar, ni alarmar siquiera, debe un deudor necesitado a sus acreedores."[15]

Aunque no nos corresponda ahora el análisis del criterio martiano sobre la exportación de capitales, dejemos apuntado que si bien utiliza el predominio europeo sobre las finanzas latinoamericanas como resorte de su batalla antimperialista de 1889, tampoco excluye que es otra forma de dependencia. Sucede que, la acepta, eventualmente, sólo y siempre que no seamos lo suficientemente fuertes para salvarnos por nosotros mismos.

Defendernos por nosotros mismos: he aquí el foco nodal donde convergen todas las previsiones martianas. En el arsenal ideopolítico de Martí el arma mejor es la savia natural de América. Despertar, estimular y desarrollar las fuerzas vírgenes latinoamericanas son las tres ballenas que calzan la faena desarrollista de nuestros pueblos.

Recordemos lo que escribe el creador del primer partido antimperialista de nuestra historia al analizar noticias recientes sobre los conflictos fronterizos entre México y los Estados Unidos. Nuestro compatriota llama la atención sobre un comentario en el *World*, de Nueva York, donde se augura "la posibilidad que los intereses económicos", de los Estados Unidos, "pudiesen producir [...] 'un estado de cosas en él que hubiera muchos que deseasen una guerra con México, para dar de ese modo un valor permanente a sus propiedades'", a lo cual responde el cubano en los términos siguientes: "¡No lo quiera Dios, y ya México sabrá evitarlo, apresurándose a explotar por si, como medio acaso único de impedir el conflicto, las riquezas que los extraños le codician, para no tener de este modo que aceptar un capital cuyo interés es demasiado caro!"[16]

Martí descorre ante nosotros una política que llama, sin propósitos calificadores, crecer para la defensa. En breves apuntes, escritos al parecer en diciembre de 1876, esboza esta frase, transformada al compás del tiempo, en tesis cardinal de su afilado antimperialismo. En 1881, por ejemplo, al replantear la necesidad de defendernos con las fuerzas de nuestras propias entrañas, llama a "hacernos dueños de nosotros, y prepararnos de manera que no sirvamos ciegamente a sombrías intenciones o a vergonzantes intereses".[17] Como vemos ha puesto de manifiesto una compleja problemática de los gobernantes latinoamericanos de la época de emergencia del imperialismo monopolista: hay que ser hábil para vencer la fuerza; hay que descuajar la teluricidad histórica americana para vencer las contingencias que se avecinan. Con pasión centelleante llamará al rescate de nuestra masa aborigen, a redimir a todos los oprimidos, a sanear radicalmente nuestras carcomidas estructuras económicas. Pero sobre todo, convoca a la unificación efectiva de los hermanos latinoamericanos y a la práctica de un antimperialismo militante.

15 J.M.: "Nuestro comercio suramericano", *O.C.*, t. 8, p. 79 y "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", *O.C.*, t. 6, p. 161.

16 J.M.: "Correspondencia particular para *El Partido Liberal*", en *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 63.

17 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 179.

Este será el programa por el que aboga Martí, continuador y enriquecedor del anhelo bolivariano, cuando cuaja en el universo el más inescrupuloso y despiadado conquistador del mundo contemporáneo: el imperio del capital financiero. En esta coyuntura, el primer empeño por institucionalizar la nueva dominación en el espacio americano —la Conferencia de Washington de 1889— le reafirma el visionaje tempranero sobre aquel estado metalizado del Norte, que ha hecho maldita tanta prosperidad. Urge, inexcusablemente, plantearse la tarea de declarar la segunda independencia hispanoamericana.

Resulta evidente que Martí recusa el convite estadounidense. En una carta a Gonzalo de Quesada del 29 de octubre de 1889 le explica: "es coincidencia infortunada esta del Congreso, de donde nada práctico puede salir, a no ser lo que convenga a los intereses norteamericanos, que no son, por de contado, los nuestros."[18] No se trata de que Martí combatiera la idea de unidad continental. Por el contrario, la unión de las repúblicas de la América hispánica era su gran ideal. Empero, dentro de este bloque unitario debía excluirse necesariamente a los Estados Unidos.

Este rechazo no era gratuito. Martí conocía al enemigo que debía enfrentar. Las vivencias registradas en su exilio neoyorquino no habían sido desaprovechadas, antes bien, le permitieron descubrir la naturaleza del fenómeno socioeconómico que se gestaba en los Estados Unidos. Por tal razón no se deja sorprender por la supuesta buena vecindad yanqui.

No escaparon a la pupila sagaz de José Martí las interioridades de este congreso: "En la Conferencia, medito sin cesar", confiesa a Gonzalo de Quesada.[19] Con justeza califica la reunión como el suceso que requiere "más sensatez", "más vigilancia" y "examen más claro y minucioso" de los que han acontecido en América "de la independencia acá". Para nuestro compatriota, una sola razón justifica el evento: la necesidad de los Estados Unidos "potentes, repletos de productos invendibles" de "extender sus dominios en América" para encontrar colocación a su desbordante excedente mercantil y —además y fundamentalmente quizás— "para ajus-

18 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 249.

19 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 13 de diciembre de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 126.

tar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo".[20]

Se anuncian tiempos tortuosos para la América hispana y Martí los ve venir. Urge contener la avanzada de esta nueva forma de hacer de los capitalistas yanquis. De ahí que convoque, con toda premura que los tiempos y el asunto ameritan, iniciar la campaña por la "segunda independencia" de la América española.[21] Esta batalla no se iba a librar, sólo ni tanto, en el escenario político sino económico. Por eso se precisa afilar las armas.

> Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que los tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso.[22]

Un espacio considerable dentro de su quehacer periodístico ocupan las crónicas sobre la Conferencia de Washington. Once de ellas le publica el periódico bonaerense *La Nación*, desde el 8 de noviembre de 1889 al 31 de agosto de 1890, a las cuales hay que agregar nueve epístolas que le dirige a Gonzalo de Quesada, donde también aborda el tema.

Contando el discurso que pronuncia para los delegados a la Conferencia Internacional Americana el 19 de diciembre de 1889 y el prólogo a los *Versos sencillos*, donde recoge su preocupación por el resultado de la Conferencia Internacional de Washington, puede colegirse que existe suficiente material para extraer la impresión martiana del orden económico internacional que se inauguraba con la celebración del cónclave washingtoniano.

Con gran sentido práctico, el mayor genio político y literario del siglo XIX americano, alerta en sus escritos relacionados con el Congreso sobre el ímpetu nocivo de las compañías de vapores de los Estados Unidos, del "empuje marcado de las compañías que solicitan subvención para sus buques". También alude a las "compañías de vapores, que a condición de reembolzo anticipan a los partidos en las horas de aprieto, sumas recias", y que "exigían, seguras de su presa, las subvenciones en lo privado otorgadas". Y, con sutileza e inteligencia plantea que "para criar vapores" no se necesita "en nuestra América de empolladura de congresos".[23]

En otras palabras, sobran congresos para crear líneas de vapores.

20 J.M.: "Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 46.
21 *Ibidem.*
22 *Idem*, p. 46-47.
23 *Idem*, p. 49, 50 y 54, respectivamente.

Atención especial dedica al proyecto del ferrocarril intercontinental, lo cual, sin dudas, no es una eventualidad. Su aguzada visión del mundo contemporáneo le permite comprender —al menos básica y elementalmente— el papel de los ferrocarriles en la etapa.

En el prólogo a las ediciones francesa y alemana de *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, Lenin plantea que: "Los ferrocarriles constituyen el balance de las principales ramas de la industria capitalista, de la industria del carbón y del hierro; el balance y el índice más palmario del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democrático-burguesa" y agrega "La distribución de la red ferroviaria, la desigualdad de esa distribución y de su desarrollo, constituyen un exponente del capitalismo moderno, monopolista, en escala mundial". Finalmente concluye que "la construcción de ferrocarriles es en apariencia una empresa simple, natural democrática, cultural, civilizadora" pero en realidad "los múltiples lazos capitalistas mediante los cuales esas empresas se hallan ligadas a la propiedad privada sobre los medios de producción en general, han transformado dicha construcción en un medio de oprimir a mil millones de seres (en las colonias y semicolonias) es decir, a más de la mitad de la población de la tierra".[24]

Sin calar el problema en toda su hondura, nuestro héroe está advertido —y trasmite esa advertencia a sus contemporáneos— del costado perjudicial que presenta la construcción de ferrocarriles sobre la base del capital extranjero.

La experiencia del conflicto mexicano-estadounidense en torno a la suspensión del pago de subvenciones en 1884 es suficiente para alertar de los inconvenientes del método. En la crónica fechada el 2 de noviembre de 1889 previene que con el extranjero puede penetrar en nuestro suelo "el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles", preocupación que se acrecienta con el hecho de que uno de los delegados yanquis en la comisión de estudio del ferrocarril es el accionista Henry G. Davis, pariente de Blaine. En crónica del 31 de marzo de 1890 escribe "apoyó el proyecto del ferrocarril continental la comisión donde Blaine puso a su consuegro Davis, que tiene mano mayor en uno de los ferrocarriles que quiere echarse por América".[25]

Estrechamente relacionado con la ampliación de las vías comerciales de comunicación entre los Estados Unidos y nuestra América se encuentra el proyecto del *Zollverein*. A través de este los Estados Unidos pretendían aumentar el intercambio comercial con la América Latina, cerrar la zona al comercio con Europa, desplazar definitivamente a Inglaterra del comercio hispanoamericano, asegurar un mercado fácil para los excedentes de su anár-

24 V.I. Lenin: Loc. cit., en n. 5, p. 696.
25 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 81.

quica producción, y con el pretexto de unión aduanera, conseguir la firma de tratados comerciales.

El propósito de unión aduanera le merece a Martí la siguiente opinión: "valdría tanto como ponerse a modelar de nuevo y aprisa quince pueblos para buscar acomodo a los sobrantes de un amigo a quien le ha entrado con apremio la necesidad y quiere que en beneficio de él los vecinos se priven de todo, o de casi todo."[26] En efecto, esta unión, tal como fue propuesta por los capitalistas del Norte, sólo conduciría a que las regiones del centro y sur del Continente se convirtiesen en mercados naturales de los Estados Unidos. Por tal motivo, replicando a los que muestran el ejemplo alemán en favor de esta idea, el Héroe de Dos Ríos expone: "el *Zollverein* [...] está fuera de todo sentido, y con el dedo meñique se echa abajo." Recuerda que "en Alemania era tendencia justa por ser toda de unos mismos padres" pero que "en América no cabe, por estar poblada por dos naciones que pueden visitarse como amigos, y tratarse sin pelear, pero no echar por un camino, porque una quiere ponerse sobre el mundo, mientras que la otra le quiere abrir los brazos".[27]

El artífice del Partido Revolucionario Cubano parece hacer suyo el viejo adagio popular: es mejor andar solo que mal acompañado, máxime cuando se trata del presente y futuro de nuestra América "heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante", que no puede "salir por el mundo de limosnera, a que le dejen caer en el plato la riqueza temible. ¡Sólo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista, con las propias manos!"[28]

¿Recusación definitiva de la ayuda externa? ¿Xenofobia pueril? Ni lo uno ni lo otro. La perspicacia martiana no cerrará puertas a la ayuda externa en tanto necesidad del desarrollo económico de nuestros pueblos. Pero esta combinación de los intereses nacionales y los extranjeros no tiene nada en común con la letra y el espíritu de la Conferencia de Washington. En su caso, deja abierta las puertas para el empleo de capitales extranjeros, siempre y cuando no atenten contra la integridad, y la soberanía de nuestras naciones, aunque en el plano personal prefiera eludir al capital estadounidense. Sus razones son poderosas:

> al que traiga trabajo útil y cariño [escribe en 1894] venga de tierra fría o caliente, se le ha de abrir hueco ancho, como a un árbol nuevo; pero con el pretexto del trabajo, y la simpatía del americanismo, no han de venir a sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón los buscavidas y los ladrones.[29]

26 J.M.: "Congreso Internacional de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 56.
27 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 83.
28 J.M.: "Discurso pronunciado en la velada artístico literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 139.
29 J.M.: "Honduras y los extranjeros", *O.C.*, t. 8, p. 36.

CUARTA SESIÓN

ALGUNOS ROSTROS EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA

Rafael Cepeda

En la órbita de José Martí es posible descubrir etapas que sacudieron su corazón y turbaron su espíritu. No siempre pudo evitar transparentarlas, lo que facilita nuestro mejor conocimiento del momento histórico vivido. Quizás la de trama más compleja es la que se refiere a la Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington a fines de 1889 y principios de 1890. Resulta muy aleccionador para los cubanos y latinoamericanos de hoy, a cien años de distancia, escudriñar algunos rostros en la intrahistoria de aquel evento.

Partamos desde la confidencia que se nos ofrece en el prólogo a los *Versos sencillos,* donde dos frases sorprenden e inquietan: "aquel invierno de angustia", "la agonía en que viví". En consecuencia, una tercera frase restauradora: "me echó el médico al monte: [...] escribí versos." Un discernimiento cuidadoso nos revela al hombre responsable, comprometido con su patria, a quien atormenta "el horror y [la] vergüenza" de un "temor legítimo": la ejecución de "un plan insensato" que pondría a Cuba bajo "un nuevo amo disimulado" y la apartaría "de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana".[1]

En una carta de Martí a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, se desglosa el maleficio que en ocasiones va envuelto en la aparente buena intención ("los móviles torcidos que a veces se esconden bajo las más deslumbrantes prendas exteriores"), y llama a la continua y sagaz vigilancia: "Es necesario ser hábil y honrado, contra los que son hábiles y no honrados."[2]

1 José Martí: Prólogo a *Versos sencillos,* en *Obras completas,* La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 61 [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados son del autor de este trabajo (N. de la R.)]
2 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 248.

En el citado prólogo a los *Versos sencillos,* en las tres palabras-clave ("angustia"-"agonía"-"monte") encontramos una guía de periodificación de la experiencia: tres estadios en escala ascendente. Alguien, algún día, tendrá que escribir sobre la autenticidad y la validez funcional de la angustia martiana, que va siempre unida a una virtud suprema: el ímpetu sagrado de la indignación. Lo que indigna y angustia a Martí en 1889 es haber descubierto una trama diabólica, enmascarada en presuntas buenas intenciones, que permitiría regresar a propósitos y sueños de muy atrás, y muy engañosos, para facilitar la definitiva incorporación política y económica de Cuba a los Estados Unidos. Muy variados proyectos, cada uno con su muy oportuna publicidad, se lanzaron al ruedo desde que el binomio Harrison-Blaine convocó a la Conferencia, y muchos personajes y personajillos participaron en el tejido de un plan que —aseguraba Martí— "en sus resultados, sería un modo directo de anexión".[3]

Si tuviéramos que colocar en orden de prominencia a los más influyentes malvados de la reunión en Washington, el primer lugar correspondería al secretario de Estado, James G. Blaine, un nombre que descuella en el panorama político norteamericano durante los muchos años de estancia de Martí en Nueva York; en ocasiones con resaltos y sonoridades, y otras desde los entretelones y las sentinas, pero siempre presente. Un hombre atractivo, sin duda, dotado de un carisma que lo hacía grandemente popular; de palabra fácil, modelada según las circunstancias; de sonrisa ancha, de memoria prodigiosa, de ademanes señoriales; oportuno, hábil, astuto. "Quizás demasiado astuto", escribió uno de sus biógrafos.

Las investigaciones más sagaces nos llaman a una observación cuidadosa del político republicano, porque este refleja una imagen capciosa, temporalmente deslumbrante, pero de escasa permanencia histórica. Lo que hizo fue combinar audazmente los apetitos de su Partido con los de las grandes corporaciones financieras, y los cementó con favores especiales durante los años de sus legislaturas por el estado de Maine, y en las dos ocasiones en que fue Secretario de Estado y candidato a la presidencia de la nación. En su libro sobre esta época en la historia de los Estados Unidos, Foster R. Dulles afirma que

> lo mismo que se decía de otros miembros del Congreso, Blaine ayudaba públicamente a que en el desierto florecieran rosas, pero como ciudadano privado vendía las rosas a muy buenos precios. Una constante necesidad de dinero para mantener una vida lujosa lo llevó a realizar transacciones muy cuestionables, y nunca pudo librarse completamente de las acusaciones sobre su corrupción política.[4]

3 *Idem,* p. 251.

Porque sabía hacerlo, Blaine dominaba en cualquier asamblea, pero sin dar la impresión de dominio intencional. Conocía los resortes de la estrategia parlamentaria, y manejaba sutilmente una reunión política. Procuraba siempre ser atractivo, aunque militara en la oposición. Sabía refrenarse y esperar su momento. Sólo se desbocaba, y deshacía sus propios planes, cuando ambicionaba desmedidamente una conquista personal. A un periodista llegó a confesarle: "cuando quiero algo, lo quiero desesperadamente." Entonces sacrificaba cualquier principio que fuera un valladar para sus metas, y no temía mostrarse cínicamente como agitador de conflictos regionales y raciales que se suponían sepultados por la Guerra Civil. Sus escrúpulos eran suficientemente elásticos como para levantar a la vez dos banderas antagónicas y pretender que en su persona se armonizaban perfectamente los intereses opuestos. Esto sucedió con sus campañas proteccionistas y su apertura al comercio con los países del sur. El gran orador Robert G. Ingersoll pretendió inmortalizarlo con un epíteto: "plumed knight" (gladiador empenachado). También se le llamaba "the gentleman from Maine". Pero no le resultó difícil a sus opositores demostrar sus manquedades y trapacerías. Todo esto lo plasmó Martí en dos breves frases: "Blaine no pierde tiempo."[5] "Por dentro [de la Conferencia] tiene servidores, y por fuera látigos."[6]

Es posible afirmar con certeza que no hay otro comentarista ni historiador que supere a Martí en sus juicios sobre el desempeño de Blaine en todo lo relacionado con la Conferencia Internacional Americana. Porque lo había visto venir desde años atrás:

> Blaine es político felino, y tiene de su especie el salto elástico y la garra [...] Tiene el don hábil de apoderarse del asunto palpitante en la época de sus campañas, y oscurecer con él su propia historia y los asuntos más graves de política menos ostentosa [...] con esa deslumbradora rapidez que llega a dar *apariencia de hombre de Estado a aquel a quien sólo falta para serlo el concepto superior de humanidad y de justicia* que los produce y consagra.[7]

Según Martí, tres años después, durante la Conferencia, siguió mostrando "la ambición de un político rapaz y atrevido".[8]

4 Foster Rhea Dulles: *The United States since 1865,* The University of Michigan Press, Ann Arbor, Michigan, 1959, p. 135.

5 J.M.: *Otras crónicas de Nueva York,* investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 62.

6 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.,* t. 6, p. 44.

7 J.M.: *Otras crónicas de Nueva York:* ob. cit., en n. 5, p. 61-62.

8 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.,* t. 6, p. 65.

Con dolor observamos que las pretensiones del "vecino pujante y ambicioso"[9] tuvieron un discreto aliado, un eficaz resguardo, en uno de los latinoamericanos, en Matías Romero, delegado de México, y su ministro en Washington. Martí quiere ser justo con este hombre aureolado de prestigios etéreos, pero es evidente que le resulta enigmático, indescifrable. Romero se le presenta como un hombre esfinge, que se mantiene callado mientras se suceden las discusiones en público, maniobra en el tiempo de receso, y escribe posteriormente su versión particular de los acontecimientos. Cuando en sus crónicas introduce a los latinoamericanos, Martí pinta a Romero con brochazos aislados, inconexos, y ni siquiera son elogios los que parecen serlo: "casó con norteamericana; escribe sin cesar, y no habla casi nunca; cree *acaso* que México está más seguro en la amistad vigilante con los Estados Unidos que en la hostilidad manifiesta; en su patria nadie duda de él: en Washington, todos le tienen por amigo cordial." Describe entonces su vestimenta y sus costumbres, y plantea, como una excusa: "pues en política, el que no es brillante, ¿no ha de ser singular?"[10]

Tenía Romero cosas bellas en su haber: su amistad con Benito Juárez, a quien siguió y sirvió durante la intrusión de los franceses; y su intercambio epistolar con Lincoln. Pero Martí lo conoce ya aclimatado, y habiendo avanzado el encuentro replantea sus distingos con una nueva introducción: "aquel que goza ya en la Conferencia fama de cauto y de letrado inglés: D. Matías Romero."[11] Su juicio más exacto sobre Romero no lo escribe Martí para los periódicos, pero sí se lo hace saber a Gonzalo de Quesada, que parece estar confundido: "Y a Romero, ministro de un país que teme la tentativa de anexión,—y hace días no más hablaba el *Sun* de ir sobre México, por más que esto no sea cosa fácil,—¿le va a confesar Blaine su política de anexión? A saber además quién es Romero a derechas; y cómo y para qué lo usa su gobierno."[12] El entreguismo de Romero tiene que haber sido una espina irritativa para Martí. Dos artículos del delegado mexicano, publicados en la *North American Review* pocos meses después de finalizada la Conferencia, demuestran "quién es Romero, a derechas". En el primero de ellos, se complace y solaza en la actuación de los delegados norteamericanos, y afirma lo que muy fácilmente pudiera ser refutado: "Los caballeros designados representaban a todos los partidos políticos, a todas las secciones del país y a todas las ramas de sus industrias, y todos eran personalidades honorables."[13] Y también se observa en Romero su incapacidad para juzgar objetivamente, en el instante mismo en que su país, entre los libres, era el más amenazado:

9 *Idem*, p. 46-47.

10 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 36.

11 J.M.: "La Conferencia Americana", *O.C.*, t. 6, p. 68.

12 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 13 de diciembre de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 126.

13 Matías Romero: "The Pan-American Conference", en *The North American Review*, 151, septiembre de 1890, p. 357.

> Se ha dicho por algunos [...] que el propósito de los Estados Unidos al convocar a la Conferencia era el de obtener decididas ventajas políticas y comerciales por sobre las otras naciones de este continente, convirtiéndolas en sus dependencias [...] No hay nada que se pueda presentar como prueba de que tal era el propósito de los Estados Unidos [...] Estas sospechas eran totalmente infundadas.[14]

Más penoso aún es corroborar que un cubano desempeñó un papel sucio en la Conferencia, aunque a Martí le fuera muy gravoso reconocerlo, quizás porque nunca llegó a saber toda la verdad. Me refiero a José Ignacio Rodríguez, quien había sido su maestro en la escuela de Mendive y amigo cariñoso durante su niñez. Rodríguez entró a formar parte de la Conferencia como funcionario del Secretariado general y hábil traductor. Residía en Washington, a donde había llegado en 1870 como desterrado revolucionario y ferviente ateísta y racionalista. Casó con una dama norteamericana, alcanzó un dominio pleno del idioma inglés, se convirtió al catolicismo dogmático y pietista de la época, y abandonó las filas revolucionarias para incorporarse al anexionismo, convencido como estaba de que los cubanos eran incapaces para el gobierno propio, y en los Estados Unidos se hallaba la suma de todas las virtudes. Abogado de profesión, era muy conocido y solicitado en los círculos políticos de Washington.

Por supuesto, Martí conocía la filiación anexionista de su antiguo maestro, pero por mucho tiempo encontró siempre la manera de concederle graciosamente un margen de honestidad y confianza, aunque haciendo constar su discrepancia ideológica. Ya entrado el año 1890, probablemente en febrero o marzo, da la impresión de iniciar cierta vigilancia sobre Rodríguez, para la que comisiona a Gonzalo de Quesada: "Téngame al tanto, y ya sabe que no es por curiosidad, de sus encuentros con el buen doctor. No se salga de mis líneas y póngale todo el freno necesario a su cariño."[15]

Martí llegó a saber que se había vertebrado una conjura —por muy diversas vías, algunas dispares en apariencia— mediante una burda maquinación, en la que estaba involucrado su nombre:

> Hay marea alta en todas estas cosas de anexión, y se ha llegado a enviar a *La Discusión*, de La Habana, desde Washington, una correspondencia sobre una visita a Blaine, en favor de la anexión, en que la dan por prometida por Blaine, y al

14 *Idem*, p. 358 y 359, respectivamente.

15 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de [1890], *O.C.*, t. 6, p. 130.

> calce están mis iniciales: ¡y en Cuba creen los náufragos, que se asen de todo, que es mía la carta, a pesar de que es una especie de anti-vindicación, y que yo estoy en tratos con Blaine, y lo demás que en Cuba puede suponerse de que los revolucionarios de los E. [stados] Unidos anden en arreglos con el gobierno norteamericano!: hasta ofertas de agencias he recibido de personas de respeto, como primer resultado de esta superchería.[16]

En efecto, en la página dos del periódico *La Discusión*, editado en La Habana el 14 de octubre de 1889, con el título "La Unión Americana", y con el exergo "América para los americanos-Monroe", se publicó la falsa carta, en la cual se asegura que el escritor es "un distinguido cubano que lleva algunos años de residencia en los Estados Unidos, y tiene motivos para conocer perfectamente los asuntos políticos de aquel país". La carta está construida al estilo —muy de aquella época— de las "correspondencias" que Martí escribía para *La Nación* de Buenos Aires. Es toda ella un elogio de la política norteamericana, de los planes de la Conferencia Internacional, de la futura Unión Panamericana, y otras falsedades. Lo más risible, por burdo, es la reproducción de una entrevista que un supuesto amigo de Martí efectuó al secretario de Estado, *Mr.* Blaine, la que aparece en todos sus detalles, como si hubiera sido tomada taquigráficamente, y en la que se pretende convencer de la inevitabilidad de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, aun en el caso de que Cuba llegase a ser una nación independiente.

No hay que realizar un esfuerzo muy especial para comprobar el fingimiento, porque lo escrito ni lejanamente se asemeja a la inigualable prosa de Martí, aunque la titulada "carta" lleve al calce sus iniciales. En ningún momento aparece su garra expresiva, ni su espíritu iluminado. Compárese esta carta con las auténticas de Martí al director de *La Nación*, y se captará de inmediato la abismal diferencia. Por otra parte, la tesis que sostiene lo escrito es absolutamente opuesta al expresado pensamiento político de Martí, por muchos conocido. La "correspondencia" publicada, que sorprendió a Martí, es una intencionada farsa, o, como él mismo la calificara, una *superchería.*

¿Quién pudiera estar interesado en usar las iniciales de Martí para minar su prestigio y crear la confusión? Sólo algún convencido anexionista que temía enfrentarlo públicamente. La carta apócrifa aparece como escrita en Washington, ciudad que Martí no había visitado todavía en octubre de 1889. Con toda certeza y responsabilidad señalo el nombre de José Ignacio Rodríguez, porque los argumentos usados en la carta de falso nombre son los

16 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 248-249.

mismos que aparecen posteriormente en el artículo que el distinguido abogado *(El Nuevo País*, La Habana, 24 de agosto de 1899) utilizó en otro intento por minar los empeños antianexionistas de Manuel Sanguily durante la primera intervención militar norteamericana. Si ocurrió de veras una conversación con *Mr.* Blaine como la que se detalla en la carta, y no es una invención, o una versión tendenciosa, el "amigo mío y de *Mr. Blaine*", de quien se habla en la carta, como si la escribiera Martí, no es otro que el propio Rodríguez, pues en su libro sobre la anexión de Cuba, escrito en 1900, revela que en 1889 él tenía entrada libre a la oficina de *Mr.* Blaine y acceso a sus papeles, por lo que transcribo: "es un hecho, de que el autor de este estudio *puede dar fe*, por tener de él *conocimiento personal*, que muchos en Cuba y fuera de Cuba escribieron en ese tiempo a *Mr.* Blaine sobre el asunto (de la anexión), poniendo a prueba algunas veces su discreción y su cortesía."[17]

Otro importante hecho vergonzoso en el que tomó parte José Ignacio Rodríguez, y de lo cual Martí no tuvo conocimiento inmediato, pues las entretelas fueron desdobladas muchos años después, es el que se refiere a la moción presentada por el senador Wilkinson Call, de la Florida, en diciembre de 1889, solicitando de ambas cámaras del Congreso que aprueben una súplica al presidente Harrison.

> autorizándolo al efecto para ello, que abra negociaciones con el gobierno de España a fin de inducir a dicho gobierno a que consienta en el establecimiento en la isla de Cuba de una República libre e independiente, a condición de que Cuba le pague una suma equivalente al valor de las propiedades del Estado, y al abandono de su soberanía sobre la isla.

El propósito de esta moción, suponiendo que fuera aprobada, era abrirle el camino a otra similar en la Conferencia de naciones americanas. Por supuesto que Martí captó de inmediato sus consecuencias y peligros, y ello se manifiesta en su correspondencia. Antes de que se conociera el texto de la moción, escribe: "Olvidaba decirle que de Washington viene, por más de un conducto, el rumor de que en el Congreso se intenta tratar, *en el interés norteamericano*, el asunto de Cuba. ¿Es que andan tentando la opinión? A mí mismo han venido a preguntarme, como si les fuera desconocido el modo indirecto con que se pudiera poner ante el congreso esta cuestión."[18] Dos semanas después, ya conocido el

17 José Ignacio Rodríguez: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, La Propaganda Literaria, 1900, p. 254.

18 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 12 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 121. [Se refiere al texto que se intentaba presentar en la Conferencia].

texto, Martí analiza:

> Lo que en todo el documento, tal como V. me lo pinta, se demuestra, no es tanto la razón de que Cuba sea independiente, sino la necesidad que la nación de más intereses y aspiraciones en América tiene de poseer la Isla; el mal que le puede venir de que otro la posea [...] La indemnización ¿quién la había de garantizar, sino la única nación americana que puede hacerla efectiva? Y una vez en Cuba los Estados Unidos ¿quién los saca de ella? Ni ¿por qué ha de quedar Cuba en América, como según este precedente quedaría, a manera,—no del pueblo que es, propio y capaz,—sino como una nacionalidad artificial, creada por razones estratégicas? Base más segura quiero para mi pueblo. Ese plan, en sus resultados, sería un modo directo de anexión.[19]

Fue José Ignacio Rodríguez quien trasmitió el plan, debidamente encubierto, a Gonzalo de Quesada, y este, entusiasmado y esperanzado, a Martí, quien respondió de la manera sagaz y vigilante que ya conocemos. Pero no informó Rodríguez que él mismo era el autor del plan, con las miras anexionistas que Martí prontamente descubriera. Lo hace Rodríguez once años después, en su libro ya mencionado, para jactarse de su astucia y su mañosa capacidad de rejuego político:

> La verdad es que el mismo *Mr.* Call era inocente de la paternidad de aquel documento. Este había sido escrito por *un cubano*, que deseoso de obtener una declaración con respecto a Cuba de parte de la Conferencia Internacional Americana, en que se siguiesen las huellas del Congreso de Panamá de 1826, consideró oportuno hacer algo, con formas conservadoras y moderadas, en el Congreso de los Estados Unidos de América, que sirviese de antecedente o pauta a los delegados. Se escogió a *Mr.* Call, aunque *el autor del proyecto* no tenía con él las relaciones de intimidad necesarias para pedirle que lo prohijase, porque se creyó con razón que estando en el interés de aquel señor acrecentar su popularidad entre los cubanos de la Florida, no se negaría a prestar este servicio, y porque, por otra parte, el patriota cubano don Ambrosio José González, empleado entonces en la Conferencia, y amigo personal de *Mr.* Call, se encargó con gusto de poner en manos suyas este importante asunto.[20]

Otros dos cubanos anexionistas menciona Rodríguez en su relato: el ya referido González, de quien Martí dice que leyó unas

19 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 251. [Se refiere al texto que se intentaba presentar en el Congreso de los Estados Unidos].

20 J.I. Rodríguez: ob. cit., en n. 17, p. 261-262.

líneas, "y [...] sé que es de los que aman con pasión a este país, y no verían con menos que júbilo la anexión del nuestro";[21] y Juan Bellido de Luna. Este era el más peligroso, por su activismo y su capacidad publicitaria. Tan pronto como fue anunciada la convocatoria a la Conferencia, Bellido lanzó un folleto titulado "La anexión de Cuba a los Estados Unidos", que contiene no sólo su historia del tema en cuestión, sino también una lista de cerca de cien nombres de "nuestros más notables predecesores" (famosos cubanos que según él habían sido anexionistas), y al final, después de asegurar que el anexionismo no tenía ya respaldo como doctrina política, coloca su trampa: "fijemos nuestra atención en alcanzar la independencia de Cuba, cuyo problema creemos más realizable, bien sea por medio de la revolución armada, o por un procedimiento pacífico, justo, radical y equitativo."[22] Esto significaba —en el decir de Rodríguez— la toma de uno de dos caminos: o violentar el reinicio de la guerra en Cuba, para la que no existían condiciones objetivas, y hubiera resultado desastrosa, facilitando así la intervención americana en ella, o reintentar la compra de la Isla a España, con garantía de pago por parte de los Estados Unidos, lo que conduciría inexorablemente a la anexión. Y en 1889, cuando se iniciaron los trabajos de la Conferencia, comenzó Luna —así lo llamaba Martí— una "correspondencia" para el periódico *La Lucha* de La Habana, bajo la cobertura de cronista, con elogios muy entusiastas sobre los propósitos de la Conferencia.[23] Estaba también el doctor Manuel Moreno, médico en Cayo Hueso y legislador en las instancias estatales floridanas, a quien Martí denuncia y desprecia porque era un apasionado anexionista que pretendió organizar a los cubanos para tal fin.

En compensación, debemos reconocer que otros cubanos levantaron su voz contra los intentos anexionistas, y escribieron muy vibrantes artículos en defensa de la soberanía nacional cubana. Enrique Trujillo, desde sus periódicos *El Avisador Hispano-Americano* y *El Porvenir* apoyó a Martí en el momento preciso de su angustia y su agonía, mediante sus sueltos noticiosos, sus comentarios a los vaivenes de la Conferencia, y la publicación de los discursos de Martí en aquellos meses. También acogió artículos antianexionistas de Rafael de Castro Palomino, Félix Fuentes y Aurelio Silvera. Tan importante era para Martí este apoyo, que incluyó *El Avisador* entre los periódicos que Gonzalo de Quesada debía proveer a los delegados argentinos.

Volvamos ahora nuestros ojos hacia otros rostros: los de los delegados norteamericanos, que eran diez en total, designados por el presidente Harrison a propuesta del secretario Blaine. Había

21 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 252.

22 Juan Bellido de Luna: *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*, Hernández's Printing and Translating Company, New York, 1888, p. 26.

23 Las "correspondencias" de Bellido para el periódico *La Lucha* se iniciaron el 8 de octubre de 1889.

azuzando ambiciones de caudillos y oligarcas para provocar discrepancias en torno al Congreso de Panamá, finalmente reunido a partir del 22 de junio de 1826.[2]

Precisamente, entre los puntos de vista de los Estados Unidos y el resto de las naciones había una esencial diferencia respecto de Cuba y Puerto Rico. Por una parte, Simón Bolívar y los líderes más radicales de la emancipación republicana y democrática, anhelaban la libertad completa de todas las antiguas colonias de España; por otra, los gobernantes de Washington exponían una hipócrita neutralidad frente a la metrópoli española y a otras potencias coloniales que conquistaron países antillanos y del continente suramericano. Por encima de las campañas saboteadoras de los Estados Unidos, participaron en la reunión de Panamá, delegados de Colombia, Centroamérica, México y Perú para aprobar un "Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua". Chile y Argentina fueron ganados por las maniobras divisionistas estadounidenses.

Los empeños hegemónicos de los Estados Unidos sobre la América Latina y Antillana, manifiestos en la proclama de James Monroe de 1823, de "América para los americanos" y sus ya conocidas campañas divisionistas de nuestros países, fueron condenados por Simón Bolívar en distintos textos y correspondencias, y resumidos en la carta al coronel Patricio Campbell, desde Guayaquil, el 5 de agosto de 1829: *"Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad."*

JOSÉ MARTÍ EMERGE DEL ACERO EMANCIPADOR DE SIMÓN BOLÍVAR

A noventa millas de los Estados Unidos, en pleno expansionismo imperial, surge José Martí, para reasumir la hazaña libertadora de Simón Bolívar. Sería un conocedor profundo de los principios antimperialistas y actuaría a la vanguardia del pueblo de Cuba en esa larga lucha por la libertad. Es bien conocido su ejemplar patriotismo, que haría que entregara su vida para liberar al pueblo cubano del colonialismo y alertarlo del peligro neocolonial norteamericano.

Nuestro Rubén Darío escribió: "Cuando el famoso congreso panamericano, José Martí, filósofo y pensador, escribió sus crónicas, a través de cartas a *La Nación* de Buenos Aires, las cuales formaron un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yanqui, de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina." Y más adelante recordaría lo ocurrido al escucharse la frase "América para los americanos": el estadista Ro-

2 Intervención del doctor Isidro Fabela, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1959.

que Sáenz Peña, había ripostado: "Sea la América para la humanidad."

"Allí fue una barrera", escribió José Martí al Director del Diario *La Nación*, desde Nueva York, el 31 de marzo de 1890. "Todos [los latinoamericanos] como agradecidos, se pusieron de pie, comprendieron lo que no se decía, y le tendieron las manos."

Estas expresiones de José Martí, comentadas por Rubén Darío en su obra *Los raros*, fueron más asimiladas por nosotros, pues no sólo estábamos al tanto de la historia, sino que habíamos sufrido la invasión filibustera de William Walker de 1855-1856 y 1857, y luego en 1909, la intervención imperialista estadounidense que derrocaría a la revolución liberal para apoyar a la contrarrevolución neocolonial.

Hablar en Cuba de José Martí, autor intelectual del asalto al cuartel Moncada y guía iluminado de la Revolución Cubana, es posible para un nicaragüense porque ilumina y previene de los peligros que tanto entonces como hoy, corren los pueblos hispanoamericanos. Esa disculpa sostiene estas líneas.

ACERCA DE LAS CONFERENCIAS DEL PANAMERICANISMO IMPERIALISTA

A partir de septiembre de 1889, es que comienzan a descubrirse ante los hispanoamericanos los verdaderos propósitos de los Estados Unidos. José Martí fue el primero que advirtió los peligros de ese vasallaje neocolonial para la independencia de nuestra América.

Las páginas martianas en torno a la Conferencia Internacional Americana, organizada por el entonces Secretario de Estados James G. Blaine y por propietarios y directores de empresas tales como Herensen Whitehouse, Charles Flint, William Hughes, Charles Sawyer y otros más, exponentes de los intereses petroleros, del hierro, del carbón, del transporte marítimo y los ferrocarriles; y de órganos de prensa como: el *Tribune*, el *Post*, el *Herald*, el *Mail and Express* y tantos más, cuya reseña y la reflexión correspondiente nos colocan en posición de interpretar los mecanismos expansionistas puestos en práctica desde entonces por el país norteño.

La razón antimperialista de José Martí es preclara y convincente. Así consta cuando registramos en sus escritos, severos cargos a la política internacional de los Estados Unidos a propósito del ferrocarril interamericano y la Conferencia Panamericana. Al respecto escribe:

> Los caballeros de Colombia han visto [con desagrado] que el que los ha de acompañar como representante de la Secretaría de Estado y el secretario probable del congreso sea quien publicó hace un mes en el *Cosmopolitan* un artículo

Por la actitud digna y sensata de estos delegados, Martí afirma al final: "Y es la primera ventaja del decoro de los pueblos latinos en la Conferencia el visible respeto, y mayor conocimiento, con que hablan de ellos, como asombrados y confusos, los que paran en ver que mucho de lo que tenían por incapacidad ajena era ignorancia suya."[27]

Esto no significa que en todo momento estuviera Martí satisfecho con la actuación de los delegados latinoamericanos, presionados por el poderío económico del país anfitrión y por los intereses de sus mandantes nacionales. Ya sabemos cómo él detectó las sinuosidades de Matías Romero. Otros delegados lo decepcionaron ocasionalmente, como Caamaño en la Comisión de Ley Internacional: "todo está en saber quién es Caamaño";[28] y pregunta; "¿por qué vuelven a estar allí, si no están para algo, Cruz y Bolet?",[29] para al cabo respirar satisfecho: "Bolet ha visto, pues, que los vientos han cambiado, y que por el ultrayanquismo se iba mal."[30] No era de su agrado Horacio Guzmán, delegado de Nicaragua, por su condición de "amigo apasionado [...] de estos canales de ahora".[31] (Claro está que detrás de los proyectos de canales Martí veía la garra del águila.)

En un plano de mayor intimidad, aunque decididamente en torno al desarrollo de la Conferencia, estaba un rostro veinteañero, el de su amigo, confidente y fiel discípulo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, estudiante de abogacía, quien actuaba como secretario auxiliar del delegado argentino Roque Sáenz Peña. A Quesada se dirige Martí un tanto angustiado, aunque confirmándole su respaldo:

> quería hablarle largo [...] sobre el peligro en que está Vd., de que, con el pretexto de amistad, se le acerquen personas interesadas que quieran valerse de la posición de confianza de que goza, cerca de una delegación importante a la que con la astucia se quisiera deslumbrar, o confundir, o convertir, o traer a la estimación de personas que llevan el veneno donde no se les ve. Lo han de querer usar, descaradamente unos, y otros sin que Vd. lo sienta [...] Vd. es discretísimo; pero no me ha de tener a mal que lo ponga en guardia sobre estas asechanzas sutiles [...] Refrene, en cuanto a las personas, el entusiasmo natural a su gallardo corazón [...] Vd., hará, para empezar, un buen oficial de caballería, porque ve de lejos, lo que es igualmente necesario en los tratos con los enemigos.[32]

27 J.M.: "Los delegados argentinos en Nueva York", *O.C.*, t. 6, p. 108.
28 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de 14 de [diciembre de 1889], *O.C.*, t. 6, p. 128.
29 *Ibidem.*
30 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de [1890], *O.C.*, t. 6, p. 130.
31 J.M.: "El Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 37.
32 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 247-248.

De esta forma introduce Martí —en todo lo que dependía de la Conferencia— un elemento precautorio, hasta ese momento descuidado, lo que permitía obrar anchamente a los pérfidos. Se transforma entonces en un sismógrafo sensibilísimo, en un instrumento dispuesto para captar las más raras y sorpresivas vibraciones del período que le tocó vivir dentro de los Estados Unidos como un desterrado político. Durante los meses de la Conferencia él estuvo al acecho de toda palabra o movimiento que pudiera comportar un peligro de anexión para Cuba o de afán expansionista para todo el sur americano. Él personificó la precaución, la sagacidad, la vigilia. "Vigilar es lo que nos toca", decía. Y desde esa plataforma definía un modo político, un estilo de lucha: "En cosas de tanto interés, la alarma falsa fuera tan culpable como el disimulo. Ni se ha de exagerar lo que se ve, ni de torcerlo, ni de callarlo. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever."[33]

En la práctica de esa política, Martí menciona en varias ocasiones "el libro de Curtis". Se refiere a William Eleroy Curtis, hábil periodista, escritor de temas escandalosos, fácilmente vendibles, tales como las hazañas de los hermanos Jesse y Frank James, los agentes de la Pinkerton, los personajes misteriosos del Ku-Klux-Klan y la sórdida vida de los negros del sur. Su osadía y celebridad fueron consideradas por el presidente Arthur como las virtudes máximas que justificaban su nombramiento para viajar por Centro y Sur América e informar sobre la posibilidad de vías para el comercio interamericano. Esto sucedió en 1884. Habiendo conocido previamente el plan de convocar a una conferencia de naciones americanas, Curtis escribió rápidamente y publicó —justamente después de la convocatoria— su libro *Capitals of Spanish America*, un volumen sumamente atractivo, con innumerables fotos y gráficos, la historia de cada uno de los países, y las experiencias personales del autor. Al ser distribuido profusamente —y gratuitamente— entre los delegados a la Conferencia, Martí se percató de la engañosa propaganda: un libro con novedoso y atrayente ropaje editorial, y con efectiva apelación a los efectos visuales, además de la información compendiada, daba mucho crédito al autor, quien era el responsable máximo de la organización del paseo ostentoso, y el candidato de Blaine para Secretario General de la Conferencia. Por medio de Gonzalo de Quesada, y de sus crónicas en *La Nación*, Martí dio a conocer cuán ofensivo era para Colombia un artículo reciente de Curtis en la revista *Cosmopolitan*, y cuántos errores de información y de análisis contenía el afamado libro. En consecuencia, Curtis no fue elegido Secretario General, pero Blaine, en un gesto prepotente, lo designó

33 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 46.

"oficial ejecutivo, representante del Ministerio de Estado", un cargo de su invención.

Un rostro no visible, pero presente e influyente, era el de Vicente G. Quesada, máximo representante de la Argentina en Washington, quien —por razones muy atendibles— no quiso formar parte de la delegación de su país, y tomó vacaciones en Francia. En su libro *Recuerdos de mi vida diplomática* hace saber Quesada que desde 1886 "deberes oficiales me obligaban a volver a Nueva York para cumplir encargos del gobierno [argentino]. Me alojaba siempre en el mismo hotel Clarendon, pero invitaba —a veces con frecuencia— al malogrado cubano Martí, en los numerosos y muy buenos restaurantes de aquella populosa y rica ciudad".[34] Los otros delegados argentinos, Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña —conocidos profesores y autores, de relevancia política— viajaron desde Buenos Aires hasta París y durante varios días sostuvieron entrevistas con Quesada, de las cuales surgió un proyecto de táctica a desplegar en el evento interamericano de Washington.

No podemos pasar por alto el hecho de que en Washington permaneció —durante los meses de la Conferencia— Ernesto Quesada, hijo de don Vicente, y como él abogado, profesor y escritor. Tenía la misma edad de Martí, y era también un crítico sagaz de la política norteamericana en sus relaciones con los pueblos latinoamericanos. En 1887 había publicado en Buenos Aires un folleto titulado *La política americana y las tendencias yankees*, que resultó un serio y analítico estudio de la idea política práctica que llevó a los Estados Unidos a convocar posteriormente la Conferencia Internacional Americana.

Las crónicas que escribió Martí para *La Nación* desde octubre de 1889 hasta mayo de 1890, así como las cartas personales de ese período, están matizadas de menciones a Quintana y Sáenz Peña, todas ellas elogiosas y entusiastas. Particularmente en relación con los argentinos Martí recogió anécdotas muy reveladoras, las que da a conocer en sus crónicas. Un autor norteamericano, Thomas F. McGann, se valió de ellas para enriquecer su libro sobre las relaciones diplomáticas entre la Argentina y los Estados Unidos.

Lo que realmente alboroza a Martí, y lo compensa de algunos desánimos, es el enfrentamiento de los argentinos a los planes de Blaine y sus servidores, lo que trastornó el rumbo prefijado de la Conferencia. Comenzaron por no participar de la excursión exhibicionista, y se opusieron al nombramiento de Blaine como su presidente, ya que no era un delegado en el grupo de los norteamericanos. Después de muchos cabildeos los argentinos aceptaron que se le eligiera sin estar ellos presentes. Charles R. Flint informa en un relato de aquellos días que los caballeros del sur permanecieron en sus habitaciones mientras se efectuaba la elección, pero Ernesto Quesada afirma todo lo contrario: que tomaron un coche a la misma hora y pasearon por la ciudad, para que se hiciera evidente la razón de su ausencia: "protestar de la dirección administrativa del gobierno de los Estados Unidos en una reunión de carácter internacional", según informaron a su superior jerárquico, el ministro de Relaciones Exteriores.[35]

34 Vicente G. Quesada: *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en Estados Unidos. 1885-1892*, Buenos Aires, 1904, p. 53.

Los argentinos lograron que la Conferencia se ciñera en sus discusiones a los tópicos estipulados y enumerados en la convocatoria, contra la agenda abierta pretendida sorpresivamente por los norteamericanos; también derrotaron a Blaine en su ingenua pretensión de que no se ciñera el uso de la palabra a un orden de pedidos, y en que se permitiera el acceso a los secretarios privados de los delegados, con el argumento de que aquellos "no revisten carácter oficial". Asimismo los latinoamericanos vencieron en la discusión sobre el reglamento interno, logrando que se aprobara el usado en el Congreso de Montevideo el año anterior. Pero estas no eran más que escaramuzas. Las grandes batallas se produjeron alrededor de los tópicos del temario oficial, donde los norteamericanos, sin acuerdos previos y sin representación oficial, se escindían, mostrando sólo criterios particulares, Quintana y Sáenz Peña se valieron de esta debilidad para zurrarlos: en la práctica diplomática los instrumentos sancionados por delegados con instrucciones ligaban moralmente a los gobiernos representados, mientras que los otros no comprometían a nadie. Sáenz Peña anuncia: "si la delegación de los Estados Unidos no sostiene la opinión de su gobierno, la delegación argentina no emitirá más opiniones." Hubo que levantar la sesión para que los norteamericanos arreglaran sus diferencias. La cuestión monetaria quedó aplazada. El historiador McGann reconoce: "La batalla de la moneda de plata fue una derrota para los Estados Unidos".[36]

El sistema hemisférico de arbitraje fue otra discusión fundamental. Los Estados Unidos pretendían que la Conferencia aprobara un sistema obligatorio para todos los países en todas las cuestiones. Manuel Quintana se encargó de destrozar esta pretensión:

> No hay naciones grandes ni pequeñas: todas son igualmente soberanas e independientes, todas igualmente dignas de consideración y respeto. El arbitraje no es un pacto de abdicación, de vasallaje o de sumisión. Todas y cada una de las naciones de América conservará la dirección exclusiva de sus destinos políticos, absolutamente sin interferencias de las

35 Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña: "Informe a E. Zeballos, Secretario de Relaciones Exteriores", 11 de octubre de 1889. En *Memoria de Relaciones Exteriores. 1890-1891*, Buenos Aires, 1892.

36 McGann cita a Martí en varias ocasiones, algunas veces reconociendo lo correcto de sus juicios, y otras criticando sus crónicas por la imaginación que desplegaban, y aun por la carencia de datos que él creía importantes.

otras. Nada deberá tener un carácter compulsivo, aun cuando fuera puramente moral.[37]

Un plan de arbitraje fue aprobado, pero manteniendo los llamados "puntos de independencia".

De esta forma fue debatido todo el temario: conquistando posiciones y clavando banderas. Martí informa jubiloso lo que va aconteciendo. El momento culminante se acercaba, y él vislumbra un triunfo final:

> Ni puede calcularse, por más que se le entrevea, el benéfico influjo de esta reunión de pueblos fraternales, sin preparación y sin intrigas, sobre aquellos que por arrogancia o avaricia hayan pecado, o estuvieran en el riesgo de pecar, contra la fraternidad de los pueblos de América. Pero cuando el delegado argentino Sáenz Peña dijo, como quien reta, la última frase de su discurso [...] la frase que es un estandarte, y allí fue una barrera: "Sea la América para la humanidad",—todos, como agradecidos, se pusieron en pie, comprendieron lo que no se decía, y le tendieron las manos.[38]

Cuando ya se preparaban a regresar a sus tierras, los delegados latinoamericanos se juntaron en una mesa del hotel Shoreham y brindaron por Quintana, quien "vencido por primera vez", apunta Martí, sólo pudo decir: "¡Nada más que un pueblo somos todos nosotros en América!" Pero el propio Martí, allí presente, es también reconocido:

> Un americano sin patria, *hijo feliz de una tierra que no ha sabido aún inspirar compasión a las repúblicas de que es centinela natural* y parte indispensable, veía, acaso con lágrimas, aquel arrebato de nobleza. Las repúblicas, compadecidas, se volvieron al rincón del hombre infeliz, y brindaron por el americano sin patria. Lo que tomaron unos a piedad, y otros a profecía.[39]

Ahora podemos entender la frase "aquel invierno de angustia". Podemos descubrir una vocación protagónica de vigilia, sufrimiento y sacrificio. Pero no la confundamos con una pose plañidera de quietud y resignación, en espera de una mano que restañe heridas y enjugue lágrimas. La angustia martiana va siempre acompañada por "la agonía en que viví". Esta tremenda palabra —agonía— tiene en el excelso cubano toda la plenitud de su sentido, es decir, de lucha por la integridad y la integralidad de la vida. Martí es un singular ejemplo de *agonistés*, de un combatiente, y

37 Thomas F. McGann: *Argentina, the U.S. and the Inter-American System 1880-1914*, Cambridge, Harvard University Press, 1957, p. 220.

38 J.M.: "La Conferencia de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 81.

39 J.M.: "Congreso de Washington", *O.C.*, t. 6, p. 102.

así lo reflejan estos meses de constante batalla. Como buen estratega político, analiza todas las posibilidades de la lucha, estudia diferentes alternativas y tácticas, y va desechando las que cree inoportunas o infructuosas. Escribe once crónicas para *La Nación* y dos para *El Partido Liberal*, y en otras cinco crónicas de otros asuntos aparecen menciones a los hombres de la Conferencia, o a su temario. Pronunció discursos intencionados y los hizo publicar y distribuir entre los delegados del sur. Muy prudentemente, con noble espíritu, se les acercó y conversó con ellos al esperarles en el puerto de Nueva York, al acompañarlos al hotel, al recibirlos en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, al visitarlos en Washington, al despedirlos en la hora del regreso. Al finalizar esta entremezcla ineludible de angustia y agonía, "me echó el médico al monte". El lugar escogido fue una pequeña estación de veraneo en las montañas Catskill, al oeste del río Hudson. Allí escribió sus *Versos sencillos*, entrañados de naturaleza, con la que se identifica a plenitud: "En los montes, monte soy"; y toma opciones: "Prefiero estar en la sierra / cuando vuela una paloma." "Y prefiero la caricia / del aire fresco del monte." Pero no se regodea en el éxtasis de lo contemplado, porque el entorno mismo lo lleva a otra preferencia la permanente y comprometedora (permítaseme el trueque de líneas): "El arroyo de la sierra / me complace más que el mar/; con los pobres de la tierra / quiero yo mi suerte echar." Aquí ya el estadio *monte*, a donde lo envió el médico en busca de reposo, se convirtió en plaza de combate interior: la naturaleza misma le suministró el parque ideológico. Ella, en lo exterior deslumbrante y plácida, es incesantemente en lo misterioso e invisible, una perenne agonía. Había que preferir también entre los hombres, y Martí hizo su opción en el *monte*, en el reposo: echó su suerte con los pobres de la tierra. Ahora nos explicamos por qué escribió, como prólogo a los *Versos sencillos*, una confidencia política, y por qué los leyó, antes de publicarlos, a una treintena de revolucionarios en su hogar solitario de Brooklyn.

Resulta muy revelador y sintomático que Martí se hospedara —probablemente por invitación de algún miembro— en la casa de veraneo que en las alturas de Catskill poseía el Twilight Club de Nueva York, fundado por gentes de artes y letras: periodistas, historiadores, poetas, pintores, clérigos, pedagogos, economistas. Su gran figura había sido Peter Cooper, el hombre tan amado y admirado por Martí. Ahora pertenecían al club otros hombres, de los cuales Martí escribió también crónicas o referencias muy elogiosas: Henry George, Lyman Abbott, Edward Everett Hale, Felix Adler, David Wells y Roger Pryor. Con algunos de estos seguramente intercambió fraternales debates o compartió similares agobios.

Es evidente que para tales encuentros estaba preparado el ánimo de Martí. No todos los norteamericanos eran James G.

Blaine y su cortejo de industrialistas y comerciantes ambiciosos. Aun en medio de sus más duros juicios sobre los propósitos ocultos de la Conferencia, Martí estaba convencido de los favorables resultados que produce lo que él llamaba "la política de la dignidad", que tiene, "por aliados voluntarios y valiosos, *en el mismo país hostil,* a los que por llevar la dignidad en sí, no conciben que pueda faltar en aquellos en quienes se ataca".[40] Habiendo Martí descubierto que el pueblo norteamericano es uno en que cohabitan "las virtudes eminentes y las dotes rapaces",[41] se propuso honestamente reconocer las virtudes y denunciar las rapacidades. De aquí que se empeñara —inmediatamente después de aparecer en *The Manufacturer* y en *The Evening Post* los ofensivos artículos anticubanos— en publicar un periódico en inglés como guía de concientización entre los norteamericanos, hasta que percibieran la razón moral de su lucha: "No es de esperar, para honra de la especie humana, que la nación que tuvo la libertad por cuna, y recibió durante tres siglos la mejor sangre de hombres libres, emplee el poder amasado de este modo para privar de su libertad a un vecino menos afortunado."[42]

Ya terminados los meses del verano, los del Twilight Club, reconocidos por Martí como hombres de virtudes eminentes, lo invitaron a estar presente en la sesión inaugural de un nuevo período, lo sentaron a la derecha de la presidencia y solicitaron de él que dijera unas palabras. Martí entregó al periódico *El Porvenir* dos párrafos en versión española de lo que había dicho en inglés. Contrastando a sus experiencias angustiosas y agónicas durante los meses de la Conferencia Internacional, rememora los días apacibles y fraternales entre los norteamericanos de la montaña. Establece la diferencia entre "la intrusión disimulada, con estos o aquellos pretextos plausibles, de estas fuerzas del Norte en los pueblos meritorios, laboriosos, ascendentes, de la América española [...], que es delito que no se ha de cometer"; y lo opuesto, mucho más noble y correcto: "Hay otra unión simpática y posible, [...] y es la que no puede dejar de nacer del trabajo mutuo, despreocupado y justiciero de los hombres de una zona con los hombres de la otra, de los hombres de veras, cordiales y cultos, como esta asamblea de cabezas firmes y espíritus amantes de la justicia."[43]

Aquí termina nuestro recorrido. Hemos tratado de realizar un bojeo de rostros, con el propósito de determinar el perímetro de honestidad política que corresponde a cada uno. Aunque probablemente ningún historiador incluiría a José Martí entre los participantes de la Conferencia, donde no estuvo más que unos pocos días, la verdad es que los demás rostros se han borrado, y sólo el de Martí permanece en lo que realmente cuenta, porque el de Martí fue el único rostro —entre todos— con ojos que supieron ver que la cita era, en última instancia, "el recuento del honor": el de la "independencia de la América española", que tiene por misión asegurar "el equilibrio del mundo".[44]

40 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 60.

41 *Idem*, p. 47.

42 J.M.: "Vindicación de Cuba", *O.C.*, t. 1, p. 240.

43 J.M.: "Fragmento traducido del discurso pronunciado en inglés, en el Twilight Club, de Nueva York, el 22 de octubre de 1890", *O.C.*, t. 28, p. 340.

44 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", *O.C.*, t. 6, p. 62-63.

ORÍGENES DEL NACIONALISMO POPULAR EN LA CORRESPONDENCIA DE JOSÉ MARTÍ: CARTA A SERAFÍN BELLO DE 16 DE NOVIEMBRE DE 1889

Gerald E. Poyo

En diciembre de 1891, José Martí llegó a Cayo Hueso donde fue recibido triunfalmente por una entusiasta comunidad de obreros ansiosos por oír de primera mano al hombre que simbolizaba la esencia de sus sentimientos nacionalistas. Al marcharse dos semanas después, Martí no solamente dejó creada la base institucional del nuevo movimiento político, el *Partido Revolucionario Cubano*, sino que también dejó planteada su visión nacionalista popular que combinaría con un militante independentismo para Cuba y la América Latina en una doctrina de justicia social y armonía racial. Esta visión martiana, revelada durante su visita al Cayo, fue la culminación de un proceso en el cual Martí integró los elementos políticos y sociales para crear una ideología nacionalista con la que todos los cubanos de la emigración pudieran identificarse.

Los elementos de esta ideología popular nacionalista se encuentran en los escritos martianos de los años 80. Como es bien conocido, Martí expresó frecuentemente sus sentimientos nacionalistas, así como su sentido de conciencia social. Y estos se reflejaron en el programa revolucionario de 1887 que pidió un movimiento independiente de todas las clases y razas, "con espíritu democrático, y en relaciones de igualdad".[1] Pero ese año Martí no contó con el apoyo de los líderes nacionalistas tradicionales en la Florida y su programa no avanzó.

Dos años después, en 1889, la situación en la emigración había cambiado, como también las posibilidades políticas de Martí. Ese año el movimiento nacionalista se encontraba en plena crisis ideológica caracterizada por un amplio cuestionamiento por diversos elementos emigrados de los dogmas nacionalistas tradicionales.

1 José Martí: Carta a Juan Arnao, de 5 de diciembre de 1887, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 214. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

De un lado, el independentismo mismo se debilitó frente a un anexionismo renaciente. Y del otro, el movimiento nacionalista también se vio paralizado por conflictos sociales entre obreros y capitalistas en las comunidades de la Florida.

Hasta entonces la emigración no había experimentado un resquebrajamiento tan grande en la moral y el activismo nacionalista desde la terminación de la Guerra Chiquita. Pero al mismo tiempo, el rencor causado por las divisiones había creado la oportunidad para que Martí se moviera al centro del escenario como el líder nacionalista más activo y efectivo. Aunque no pudo en aquel momento vigorizar el independentismo, le inyectó una dimensión social que eventualmente le facilitó la entrada a los centros cubanos de la Florida.

El resurgimiento del pensamiento anexionista entre cubanos emigrados estaba directamente ligado a una creciente mentalidad expansionista de los Estados Unidos durante los últimos años de la década. En sentido práctico, el anexionismo activista entre cubanos emigrados había desaparecido con la terminación de la Guerra de los Diez Años. Las comunidades, reorganizadas después de 1878, apoyaron el independentismo con bastante militancia, y pocos anexionistas se expresaron públicamente en sentido contrario. En 1885, el periódico de Cayo Hueso, *El Yara*, expresaba así las aspiraciones del nuevo movimiento: "justo, lógico, conveniente y patriótico es buscar el remedio donde únicamente puede hallarse: en la soberanía de la isla, desligada completamente de su metrópoli o de cualquier otro país extraño [...] tales son las aspiraciones del partido revolucionario independiente."[2] En la Florida, muchos cubanos abrazaron esta posición nacionalista y demostraron poca paciencia con los compatriotas exiliados que aún persistieron en su anexionismo. La mayoría, no gastó su tiempo debatiendo los méritos del independentismo, y dedicó toda su energía a llevar la revolución a la Isla.

El anexionismo mantuvo un perfil indistinto hasta fines de 1888 cuando Benjamín Harrison fue electo presidente de los Estados Unidos. Pero las disposiciones expansionistas del presidente Harrison y su secretario de Estado, James G. Blaine, les dieron esperanzas a los anexionistas cubanos. A Blaine le interesaba especialmente el crecimiento hacia el sur. Uno de los políticos republicanos más prominentes de la década de los 80, había ocupado brevemente la posición de secretario de Estado bajo el presidente James A. Garfield en 1881, y en 1884 su partido lo había nominado como candidato para la presidencia. Tal vez el más carismático republicano de la época, pensó que los Estados Unidos podía desplazar a los europeos, especialmente a Gran Bretaña, como poder político y económico dominante en la América Latina.

2 *El Yara*, Cayo Hueso, 22 de septiembre de 1885.

Durante 1881 Blaine visualizó un hemisferio económicamente unido, dirigido políticamente por los Estados Unidos, y con esos fines quiso organizar una conferencia interamericana para discutir con representantes de la América Latina asuntos de interés mutuo. De este plan quedó sólo la semilla pues Garfield fue asesinado y Blaine reemplazado. Aunque la política de Blaine hacia la América Latina no se desarrolló durante la década, las relaciones comerciales crecieron y se iniciaron las negociaciones para firmar tratados de reciprocidad comercial con varias naciones, incluyendo España. Cuando Blaine volvió como secretario de Estado en 1889, encontró que la administración previa ya había extendido invitaciones para una conferencia interamericana.[3] Diseñada para formalizar las relaciones políticas y económicas entre los Estados Unidos y la América Latina, la conferencia consideró varios temas, incluyendo el arbitraje, asuntos de comercio, entendimientos de aduana y sistemas monetarios hemisféricos.[4]

Muchos anexionistas cubanos se animaron con este creciente interés de los Estados Unidos en asuntos latinoamericanos, especialmente cuando la prensa norteamericana empezó a promover discusiones sobre el tema de la "cuestión cubana". Una vez más, los méritos y las desventajas de la anexión salieron a la palestra pública, y por primera vez desde principios de la década de los 70, anexionistas cubanos apoyaron públicamente la incorporación de su patria a la federación norteamericana. El vocal cubano más anexionista fue Juan Bellido de Luna, un independentista durante la Guerra de los Diez Años quien había cambiado de parecer para 1889. Bellido de Luna usaba como argumento la protección de la creciente exportación cubana de azúcar y tabaco hacia los Estados Unidos. Estas exportaciones, decía, estaban amenazadas por una producción doméstica estadounidense protegida por tarifas, y la única manera de cuidar su prosperidad era la anexión. Además, fue uno de los muchos cubanos liberales de la época que vieron con admiración el gobierno constitucional de los Estados Unidos, y que dudaban de la capacidad de Cuba para autogobernarse democráticamente.[5]

Otros anexionistas llevaron su activismo más allá de la propaganda periodística y entraron en la política práctica. Durante 1889, por ejemplo, un legislador floridano cubano, el doctor Manuel Moreno, introdujo en la legislatura estatal una resolución que muchos consideraron como anexionista, y conjuntamente con José Ambrosio González (otro cubano conocido por su asociación con Narciso López a fines de los 40), convencieron al Senador nacional

3 Charles S. Campbell: *The Transformation of American Foreign Relations, 1865-1900*, New York, Harper & Row, 1976, p. 84-106; John M. Dobson: *America's Ascent: The United States Becomes a Great Power. 1880-1914*, Dekalb, Northern Illinois University Press, 1978, p. 25-50.

4 Thomas F. McGann: *Argentina, the United States and the Inter-American System, 1880-1914*, Cambridge, Harvard University Press, 1957, p. 149-164.

5 Juan Bellido de Luna y Enrique Trujillo: *La anexión de Cuba a los Estados Unidos: artículos publicados* en EL PORVENIR, Nueva York, El Porvenir, 1988, p. 98-106.

de la Florida, Wilkinson Call, para que renovara la cuestión de Cuba en el congreso federal. En marzo de 1889, Call ofreció una resolución pidiendo que un comité especial investigara y reportara sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos. Observadores interpretaron esto como un intento de vigorizar la tradicional política norteamericana de tratar con España la compra de la Isla.[6]

Los anexionistas también llevaron su política a la conferencia interamericana de 1889, donde varios cubanos trabajaron como intérpretes y secretarios para las delegaciones latinoamericanas. González y otros dos anexionistas, José Ignacio Rodríguez (un abogado de Washington, D.C.) y Fidel Pierra (un periodista de Nueva York) informalmente promovieron la cuestión de Cuba entre los delegados. Estos individuos insistieron en que los cubanos estaban desesperados por separarse de España y que hasta aceptarían una intervención norteamericana de algun tipo.[7]

Al mismo tiempo que los anexionistas avanzaban en sus actividades, acontecimientos en la Florida amenazaban acabar con el ya debilitado movimiento separatista. Después del fracaso de las actividades de Máximo Gómez en 1886, dirigentes anarquistas extendieron su influencia sobre los tabaqueros nacionalistas de la emigración. Enfrentados con una poderosa clase capitalista y un exceso de trabajadores de Cuba que amenazaban la estabilidad de los salarios, los tabaqueros recibieron con ganas a los organizadores anarquistas y socialistas que llegaron de La Habana a fines de la década. Los obreros establecieron sindicatos durante 1884 y 1885 y lanzaron huelgas. En 1887 apareció en Cayo Hueso un sindicato abiertamente anarquista.[8] Estas confrontaciones estallaron dos años después en una huelga que destruyó toda posibilidad de organizar políticamente la comunidad en ese momento.

Al comenzar 1889, ya el Cayo y Tampa venían sufriendo divisiones que se manifestaban en las intensas polémicas ideológicas en las columnas de *El Yara* y el periódico anarquista habanero *El Productor*. *El Yara* exhortaba a los trabajadores a que mantuvieran sus actividades en apoyo del movimiento nacionalista, mientras *El Productor* enfatizaba en que, independientemente de sus ideas políticas, los obreros tenían el derecho y el deber de protestar contra las condiciones socioeconómicas existentes, aunque con ello causara inconveniencias al movimiento nacionalista. Los trabajadores aparentemente aceptaron las instancias del pe-

6 José Ignacio Rodríguez: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, La Propaganda Literaria, 1900, p. 264-294; *El Cubano*, Cayo Hueso, 23 de mayo de 1889, Archivo Nacional de Cuba, Asuntos políticos, Legajo 292, n. 29, U.S. Congress, 50th cong., 2nd sess., sp. sess., March 2-April 2, 1889, *Journal of the Senate*, 567.

7 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de 29 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 247-252.

8 Para informaciones sobre el movimiento obrero ver lo siguiente: Antonio Díaz Carrasco, "Bosquejo histórico del gremio de escogedores", en *Revista de Cayo Hueso*, 26 de junio de 1898, p. 22-24; *The New York Herald*, 4, 5, 25 y 28 de agosto; 2 de septiembre de 1885; *The Tobacco Leaf*, 25 de octubre de 1884; 8, 15, 22, de agosto de 1885; *Cigar Makers' Official Journal*, septiembre de 1885.

riódico anarquista, pues pocos entraron en las filas de la nueva organización política, La Convención Cubana, que se estableció ese año.[9] La masa obrera se mantuvo alejada del movimiento nacionalista.

A mediados de octubre lo inevitable ocurrió cuando los trabajadores de la fábrica de Gato salieron en huelga. *El Yara* aconsejó negociaciones pero ni los trabajadores ni los fabricantes estaban dispuestos a hablar. *El Productor* atacó a la prensa nacionalista por "sacar a relucir el patriotismo, y la dignidad cubana, y el baluarte inexpugnable, y todas esas frases que tan bien han servido para echarnos tierra en los ojos y mantenernos en la miseria". "Huid, compañeros", fue el llamado de los anarquistas habaneros, y en la primera semana de la huelga noventa trabajadores salieron para Tampa y unos trescientos ochenta y cinco embarcaron para La Habana. Para mediados de noviembre más de dos mil obreros habían dejado el Cayo para irse a Cuba, apoyados por el gobierno español que mandó buques a recoger a los que querían volver a la Isla. A fines de año la huelga continuaba con más intensidad.[10]

Estos acontecimientos políticos y sociales de 1889 afectaron profundamente a Martí. Comprobó que el expansionismo estadounidense estaba a punto de desbordarse, ayudado por muchos cubanos dentro y fuera de la Isla y por el congreso interamericano. Y al mismo tiempo, entendió que hasta las vidas de los cubanos más patriotas de las emigraciones del sur estaban dominadas por las polémicas y las huelgas que los llevaban a la destrucción como efectivas comunidades nacionalistas. Este fue el contexto histórico en el cual Martí empezó a tomar en cuenta las realidades políticas y sociales de las comunidades cubanas, e inició su camino hacia la definitiva creación de una ideología nacionalista popular con capacidad para guiar a los obreros cubanos en la defensa de la independencia de Cuba y la América Latina.

Martí consideró que sus compatriotas en la Florida eran sus mejores aliados en la lucha contra la anexión. Ellos lo habían demostrado con sus muchos años de militancia independentista, y con su apoyo casi incondicional a Gómez y a Maceo durante 1885 y 1886. Y aunque Martí no tuvo fortuna en sus esfuerzos para movilizar los centros floridanos en 1887, reconoció que era en estos centros donde se tenía que reconstruir el movimiento nacionalista. Al mismo tiempo, Martí tuvo en cuenta que, dadas las condiciones locales en 1889, cubanos en Cayo Hueso y Tampa no estaban particularmente enterados de los problemas políticos de Cuba. Sin embargo, con cautela y por medios personales, extendió su mano a la Florida.

9 Raoul Alpízar Poyo: *Cayo Hueso y José Dolores Poyo: dos símbolos patrios*, La Habana, Imprenta P. Fernández, 1947, p. 74-78.
10 Ver *El Productor*, de octubre 1889-enero de 1890.

Puede ser que Martí mantuviera comunicaciones con otros en la Florida durante 1889, pero su carta a Serafín Bello de 16 de noviembre es la única evidencia que conocemos de sus esfuerzos ese año. Y el esfuerzo fue muy significativo. La carta a Bello contiene lo básico de sus ideas acerca de la situación general en la emigración y, además, señala los elementos fundamentales del programa nacionalista que eventualmente le ganó la admiración y el apoyo fervoroso de los cubanos en la Florida. Es probable que por estas comunicaciones informales a individuos en el Cayo o en Tampa muchos de los líderes políticos y laborales de la Florida vinieron a conocer los sentimientos más íntimos del líder cubano acerca de los problemas políticos y sociales de la emigración.

Martí configuró y desarrolló la misiva a Bello con una lógica que demostró su sensibilidad personal y su astucia como organizador político. No inicia la carta con referencias a su inquietud más inmediata, la cuestión del anexionismo, sino que decide referirse primero a los problemas locales de Cayo Hueso, ofreciendo su análisis de la situación. "Ni un día he dejado de pensar en el Cayo" dice a Bello, aludiendo a la huelga y a la salida de cientos de obreros para La Habana. Aunque se opuso al embarque de los obreros, una migración dañosa para el movimiento nacionalista, también rechazó la idea que Bello había expresado en una carta previa, de que la salida de obreros para Cuba significaba apoyo al movimiento autonomista. Hasta *El Yara* había declarado en un editorial que cualquier obrero que regresara a Cuba a bordo de un buque español podría ser considerado como autonomista. Pero Martí entendió la situación de una manera distinta, y así lo comentó a Bello: "Deme Ud. el Cayo tranquilo, y la ocasión de que nuestro pueblo vea por sí quiénes lo sirven de veras, y el autonomismo se disipará, como la sombra que es." Explicó:

> Al viaje del Jorge Juan [un buque español que transportó a los obreros] no le doy importancia política: social la tiene, porque indican cómo se transforman, por los intereses comunes, los elementos de población de nuestro país y lo que parece deserción patriótica, acaso sea la prueba de que en una lucha bien entendida por la libertad, sin lisonjas al descontento ni complicidades con el poderoso, si se ve que las aspiraciones de Cuba van de modo que satisfagan las de la libertad a la vez, no estarán solos en Cuba los cubanos.

La verdad es que el análisis de Martí fue algo extraordinario. Desde Nueva York entendió la situación mejor que los propios líderes del Cayo. Los tabaqueros no volvían a Cuba por motivos políticos, sino para protestar contra las condiciones sociales. Hacía muchos años que los tabaqueros habían usado esa táctica. "Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes [...] Se cede en lo justo y lo injusto cae solo", le dice Martí

a Bello. La solución de estas rencillas, indicó, se encontraba en el enfrentamiento abierto y justo de los agravios a los obreros: "Es todo el secreto de esas luchas que parecen terribles y sólo lo son mientras no entran en ellas, de un lado y de otro, los hombres cordiales."

Al mismo tiempo, Martí tomó esta oportunidad para expresar sus sentimientos personales sobre los problemas sociales en general. Aunque había expresado antes sus ideas sobre este tema, es probable que los tabaqueros mismos nunca hubieran leído sus escritos, pues no aparecieron en los periódicos floridanos. Es posible que en esta carta a Bello, Martí se expresara por primera vez y directamente sobre estos temas sociales. "El corazón se me va a un trabajador como a un hermano", declaró Martí, y de esa manera tenían que ser tratados los obreros. "El obrero no es un ser inferior, ni se ha de tender a tenerlo en corrales y gobernarlo con la pica, sino en abrirle, de hermano a hermano, las consideraciones y derechos que aseguran en los pueblos la paz y la felicidad." Concluyendo su análisis, Martí le comentó a Bello que estaba seguro de que esta experiencia difícil en el Cayo, eventualmente haría madurar al movimiento nacionalista. Después de todo, pensó Martí, la huelga terminaría, y las lecciones aprendidas de la crisis, beneficiarían a los trabajadores aunque perdieran la huelga. En este caso los obreros no perdieron la huelga, pero de cualquier modo, como había predicho Martí, la experiencia ayudó a crear un nuevo entendimiento entre los trabajadores y los líderes políticos tradicionales.

Esta extendida discusión de Martí sobre los problemas sociales del Cayo no fue una mera maniobra para ganar apoyo político. Al contrario, representó su reconocimiento de las realidades políticas y sociales en los centros de la emigración, y además su reacción contra el surgimiento de diversas corrientes ideológicas que tenían que ser acomodadas dentro del movimiento independentista unido. Pero el motivo de la carta a la que nos hemos referido también fue intentar incorporar los cubanos de la Florida a la campaña martiana en contra del anexionismo, tema que ocupa la segunda parte de la comunicación.

Martí le comenta a su amigo las sutiles maniobras de sus antagonistas anexionistas en Nueva York y Washington, D.C. y condena la conferencia interamericana en la cual "son tal vez más [delegaciones] que se disponen a ayudar al gobierno de los Estados Unidos a apoderarse de Cuba, que las que comprendan que les va su tranquilidad y acaso lo real de su independencia, en consentir que se quede la llave de la otra América en estas manos extrañas". Le suplica a Bello: "Del Cayo quiero ver surgir una admirable protesta. Que de allí nazca, porque de allí tiene derecho a nacer." Uno de los ingredientes esenciales de la estrategia martiana para desacreditar el expansionismo del Norte fue obtener expresiones de oposición al anexionismo de las militantes comunidades de la Florida. "Es preciso que Cuba sepa quiénes y para qué, quieren aquí la anexión", dice Martí, y añade: "La corriente [anexionista] es mucha, y nunca han estado tan al converger los anexionistas ciegos de la Isla, y los anexionistas yanquis."[11]

No hubo una respuesta inmediata de Cayo Hueso y Tampa. La huelga no terminó hasta enero de 1890, y pocos se ocuparon del problema político. Pero a lo largo de los dos próximos años, los cubanos sí empezaron a reorganizarse. La Convención Cubana mantuvo sus actividades y durante 1890 el dirigente laboral Ramón Rivero fundó la Liga Patriótica Cubana en Tampa. Pero la reorganización de las comunidades tuvo un carácter cambiante. Como había predicho Martí, los dirigentes locales en Cayo Hueso y Tampa aprendieron mucho de las luchas sociales, especialmente la comprensión de que el movimiento nacionalista tendría que ser más amplio en su liderazgo e ideología.

Durante 1890 y 1891, Martí mantuvo su enfoque en cuestiones políticas, combatiendo el anexionismo y el autonomismo, pero al mismo tiempo continuó pensando en las relaciones futuras entre el nacionalismo tradicional y los cubanos comprometidos en cuestiones de luchas sociales. Es en la carta analizada que Martí empezó este proceso ideológico tan importante para el movimiento nacionalista. Por primera vez Martí había hecho un análisis detallado de las relaciones entre problemas políticos y sociales dentro de las comunidades cubanas. Además, su análisis estaba dirigido a la comunidades mismas. En los años siguientes, Martí desarrollaría e integraría más a fondo los conceptos expresados en esa histórica correpondencia que, eventualmente, constituyeron la base de su ideología popular.[12]

11 J.M.: Carta a Serafín Bello, Nueva York, 16 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 253-256.

12 Ver al respecto de Gerald E. Poyo: "José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887-1895", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 7, 1984, p. 46-65.

MARTÍ, "IDEALISTA PRÁCTICO": LA FUERZA IMPULSORA DE LA UTOPÍA Y LA LUCHA POR TRANSFORMAR LA REALIDAD DE AMÉRICA

Arsenio Suárez Franceschi

Aquel huracán del pensamiento y de la acción que se llamó José Martí dijo que un hombre fuera de su patria es como un árbol plantado en el mar, pero aquí, los puertorriqueños nos sentimos como en nuestra propia patria debido a la hospitalidad de Cuba, nuestra hermana mayor. Al fin y al cabo, "patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer", y nuestra verdadera patria es América.

Hablar de José Martí —maestro de maestros— es hablar de nuestros pueblos hispanoamericanos en busca de su identidad, de su desarrollo y de su verdadera libertad.

Con la prosa más bella del mundo y también con su verso, Martí procuró señalar el derrotero más digno a nuestras tierras. Su palabra fue un arma poderosísima en momentos en que —según él— la palabra estaba en descrédito porque débiles, vanos y ambiciosos habían abusado de ella. Y su palabra —que no envejece— sólo fue superada por su acción heroica, al florecer en él su pensamiento de que "hacer, es la mejor manera de decir".[1]

La lectura de Martí aplicada a Puerto Rico, a nuestra condición colonial durante quinientos años, me da algunas ideas matrices que urge promover siempre:

1. La necesidad de afianzar la idea de la independencia y de la puertorriqueñidad, mediante la defensa de todo lo nuestro, particularmente de nuestra soberanía, de nuestra lengua y de la idiosincrasia que entraña esa lengua.

2. La urgencia del conocimiento profundo de la historia patria y el fomento del estudio crítico de todas las manifestaciones de nuestra vida de pueblo.

3. Estrechar los vínculos de la antillanidad, especialmente con

1 José Martí: "Propósitos de la *Revista Venezolana*", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 197. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada por las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

la República Dominicana y con Cuba, y recalcar el genuino concepto del hispanoamericanismo.

Este punto cobra hoy mayor interés para nosotros, los puertorriqueños, a quienes —además de negársenos recientemente, por un ex gobernador y sus aláteres, nuestra condición de hispanoamericanos— se nos ha inculcado un prejuicio contra el pueblo dominicano y se nos ha querido borrar a Cuba del mapa.

4. Combatir el anexionismo, el neocolonialismo, la falsa democracia del Estado Libre Asociado de Puerto Rico y el injusto dominio de los Estados Unidos sobre nuestro pueblo. (Si bien Cuba ha mantenido a raya al Monstruo, nosotros aún vivimos en sus entrañas y no nos hemos podido sacar de la sangre los gusanos de la colonia.)

Todos los antedichos señalamientos fueron planteados por Martí, quien amó entrañablemente a Puerto Rico y a Santo Domingo, como amaron Betances y Hostos a Santo Domingo y a Cuba. Era el convencimiento del prócer cubano y de los patriotas puertorriqueños que "unas son en el porvenir, como han sido unas en el pasado, el alma de Lares y el alma de Yara".[2] Presente siempre en su obra y en su corazón, Puerto Rico era parte indispensable del magno proyecto hispanoamericano de Martí.

Sostengo que la obra visionaria de Martí está impulsada por un afán incesante de construir una utopía sobre la base de lo hispanoamericano autóctono. Construye su ideal utópico sobre la realidad cabal de Hispanoamérica, y lo pone como norte de su acción. Sus escritos, a la vez que constituyen una visión coherente del mundo hispanoamericano, contienen una crítica a la sociedad de Hispanoamérica, y una descripción de una comunidad ideal para nuestros pueblos. Hace la crítica y ofrece recomendaciones para corregir los males. Prevé, previene y propone. Si bien lo utópico no es realizable totalmente, el optimismo enérgico de Martí lo impele a querer aproximarse lo más posible a la consecución de ese ideal. Al respecto, propone como claves la educación y el trabajo: el trabajo creador y la educación como práctica para la libertad.

Para la mayoría de la gente, el concepto de utopía tiene todavía hoy una connotación peyorativa porque cada cual se considera realista y asegura la impotencia para alcanzar "lo irrealizable". Al respecto, Ernesto Che Guevara —con la sagacidad y el espíritu que lo caracterizaba— mostró un perfil diferente de lo que es ser realista cuando señaló con convicción profunda: "Seamos realistas: hagamos lo imposible."

Paul Tillich ha subrayado el valor positivo de la utopía: "Cada utopía es una anticipación de la realización humana, y se ha demostrado que muchas cosas anticipadas en las utopías eran posibilidades reales. Sin esta capacidad de invención anticipadora,

2 J.M.: "El convite a Puerto Rico", *O.C.*, t. 1, p. 324.

hubieran quedado sin realizar incontables posibilidades [...] La fecundidad de la utopía consiste en esto: en su capacidad de abrir posibilidades."[3]

Ese es el caso de la acción revolucionaria de José Martí, en su propósito de lograr la verdadera libertad y la justicia cabal para el hombre y para todos los pueblos. Inconforme con la realidad que lo circunda, intenta cambiarla, abre cauces nuevos que tropiezan con múltiples escollos, pero —¡qué voluntad!— no ceja un ápice en su empeño por alcanzar la cúspide. Martí es nuestro Sísifo hispanoamericano.

La vida de Martí transcurre en su totalidad en la segunda mitad del siglo XIX. Es una época de hondas transformaciones y de crisis en que el hombre, atrapado por las circunstancias adversas, mira dentro de sí mismo y a su entorno, y busca una sociedad ideal que colme sus anhelos: es la época del socialismo utópico. Recalco que el enérgico espíritu esperanzador de Martí en aras de construir la felicidad de los pueblos de nuestra América, lo asemeja a los forjadores de utopías.

La preocupación primordial de Martí es el hombre. Toda su vida y su obra están permeadas de un profundo amor y respeto a la dignidad del ser humano. Sabe que en el hombre vive una fiera dormida que a veces aflora, pero su anhelo, es que el hombre sea otro, que se transforme de raíz, que sea radicalmente diferente. Por eso, al comentar con aprobación las ideas de Emerson, afirma: "El hombre debe empezar a ser angélico."[4] Es verdad que en un texto dice: "La naturaleza humana no ha de cambiar de como es",[5] pero en otro texto señala: "Yo soy siempre aquel loco incorregible que cree en la bondad de los hombres."[6] Martí se adelantó a Fanon, quien anheló una transformación del hombre en todas las latitudes al expresar que: "hay que cambiar de piel, desarrollar un pensamiento nuevo, tratar de crear un hombre nuevo."[7]

Juan Marinello señala a Martí como ejemplo vivo del hombre nuevo; como personificación del ideal de la Cuba venidera. Apunta Marinello:

> [Martí es] la Cuba futura, es decir, precisamente la Cuba que quiso con la palabra y con el sacrificio; la Cuba que, al estar en él, estaba como futuro indefectible en el camino de su pueblo. Dijo él que los pueblos culminan en hombres. Día llegará en que los hombres sean todo culminación —por el propósito limpio, que es el que da la grandeza—, y entonces José Martí se habrá realizado a plenitud.[8]

3 Paul Tillich: "Crítica y justificación de la utopía", en *Utopías y pensamiento utópico*, de Frank E. Manuel, compilador, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, p. 352-353.

4 J.M.: "Emerson", *O.C.*, t. 13, p. 28.

5 J.M.: "Prólogo a *El poema del Niágara*, de Juán Antonio Pérez Bonalde", *O.C.*, t. 7, p. 223.

6 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 13 de noviembre de [1884], *O.C.*, t. 20, p. 74.

7 Franz Fanon: *Los condenados de la tierra*, prólogo de Jean Paul Sartre, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 292.

El anhelo de transformar a América, de redimirla de sus males, de perfeccionarla y de ayudarla eficazmente en todo cuanto redunde en beneficio de ella, es lo que a Martí le hace preguntarse en 1883: "¿Quién no ha reconstruido en su cerebro la *Utopía* de Moro, y la *Oceana* de Harrington?"[9]

En el siglo XIX, se publicaron numerosos escritos utópicos. A las conocidas utopías de Platón, de Tomás Moro, de Francisco Bacon y de James Harrington, se sumaron en el siglo XIX, —entre otras— la de Etienne Cabet; la de Bellamy, y la de William Morris.

Martí alude a todos los escritores utopistas mencionados. Conocía, además, las visiones de notable carga ideal que propugnaron los socialistas utópicos.

Pienso que el peculiar carácter de Martí (asténico de tipo genial idealista, de acuerdo con la caracterología kretschmeriana), y su temperamento romántico —a pesar de ser el primero de los modernistas— lo predispusieron al utopismo; mientras que las vejaciones contra su patria oprimida lo inclinaron a la lucha revolucionaria.

Conviene señalar que el trascendentalismo emersoniano le sugirió a Martí rumbos a seguir en la marcha hacia la perfección del hombre y de nuestros pueblos. Al glosar a Emerson, Martí escribe: "Asombran las correspondencias y relaciones entre el mundo meramente natural y extrahumano y las cosas del espíritu del hombre."[10] Así, pues, se vale contínuamente de símbolos naturales (por ejemplo: "palma", "pino", "montaña", "ala", "ave", "nube", "cielo", "astro", "luz", "estrella", "sol" y otros) para referirse a su aspiración de altura, a su sueño ideal, a lo que entendemos es expresión de su anhelo utópico.

A lo anterior puede añadirse su interés en la filosofía de Krause, particularmente por el énfasis de esta en el hombre, en el espíritu, en la naturaleza y en la aspiración al bien común. Admiró a los cultivadores de este ideario en España, entre otros, a Nicolás Salmerón, y a Francisco Giner de los Ríos. Todos, de una forma u otra, educaron con espíritu optimista para hacer hombres íntegros y libres que a su vez propugnaran una asociación universal de hombres y de pueblos, una federación universal como ideal de la humanidad. En el krausismo español encontró Martí una gran avenencia con su pensamiento ético y revolucionario, y a la vez, una fuerza optimista de fe en el mejoramiento humano que se

8 Juan Marinello: "Recuento y perspectiva. Veinte años de meditación martiana", en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980, p. 192.

9 J.M.: "Prólogo a *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino", *O.C.*, t. 5, p. 105.

10 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 141.

manifiesta también en lo que hemos denominado su gran utopía hispanoamericana.

El doctor José Antonio Portuondo calificó a Martí como "socialista utópico" y destacó el influjo del sansimonismo mexicano en él. Jürgen Hell ha dicho que Martí fue un "socialista utópico, pero combativo".[11] No hay duda de la combatividad de Martí, pero, nosotros hemos denominado a Martí "idealista práctico" —como lo llamaron Jiménez Grullón y Noël Salomon.[12] Idealista y práctico: esa es su paradoja real y fecunda. Ahora bien, quede claro que "el idealismo martiano", como ha señalado Luis Toledo Sande, "no es de los que llevan a pensar que la acción es sustituible por enfrentamientos abstractos a la realidad".[13] Martí, propuso el ideal y afrontó la realidad adversa que se lo negaba. Para transformar la realidad, inmoló su vida por el ideal, que se hizo más real y adelantó con su muerte.

Ese ideal, semilla fructificante, fue recogido por un maestro hispanoamericano, el dominicano universal, don Pedro Henríquez Ureña, quien planteó y discutió la idea de la utopía de América en dos ensayos de 1925, titulados "La utopía de América" y "Patria de la justicia". En ellos, se muestra partidario de que nuestra América afirme la fe en sí misma y señala el hecho significativo de que en cada una de nuestras crisis, en nuestras luchas entre la luz y el caos, entre la verdadera civilización y la verdadera barbarie, "es el espíritu quien nos ha salvado, luchando contra elementos en apariencia más poderosos; el espíritu solo, y no la fuerza militar o el poder económico". La antedicha cita concuerda con un planteamiento de Martí, en que este realza la fuerza de la idea ante la idea de la fuerza: "Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados."[14]

Según Henriquez Ureña, hay que ennoblecer nuevamente la idea clásica de la utopía, la cual no es vano juego de imaginaciones pueriles y subraya:

> El pueblo griego da al mundo occidental la inquietud del perfeccionamiento constante. Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de como vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejora, de toda perfección; no lo arredra la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Es el pueblo que inventa la discusión; que inventa la crítica. Mira al pasado, y crea la historia; mira al futuro, y crea las utopías.[15]

Nos insta a:

> Devolverle a la utopía sus caracteres plenamente humanos y espirituales, [y a] esforzarnos porque el intento de reforma social y justicia económica no sea el límite de las aspiraciones. Dentro de nuestra utopía, el hombre llegará a ser plenamente humano, [y será], a través del franco ejercicio de la inteligenca y de la sensibilidad, el hombre libre abierto a los cuatro vientos del espíritu.[16]

Para José Martí, ese hombre está hecho de "raíz" y "ala", expresiones muy usadas por él y que representan la bipolaridad martiana de realismo e idealismo, respectivamente. Martí, imbuido de un fervoroso espíritu hispanoamericano, asciende por el camino de lo real hacia el logro de lo ideal en nuestras tierras.

Al hablar del futuro de nuestra América, dice que "se está en un alba, y como en los umbrales de una vida luminosa. Se esparce tal claridad por sobre la Tierra, que parece que van todos los hombres coronados de astros".[17] Atisba un "majestuoso porvenir":[18] "la gran patria del porvenir en toda la América Latina", la que soñó Hostos y desveló a Bolívar.

Con la conciencia de un humanismo real y con las elevadas cualidades morales de los hombres, Martí confía con optimismo entusiasta en que la humanidad pueda acercarse cada día más al logro de su utopía, al cumplimiento de sus más preciados sueños de una sociedad óptima.

Pablo Neruda recoge el *ethos* martiano cuando recuerda a Martí con atinados versos:

> *Aquel hombre vio lejos y vio cerca*
> *y ahora su mirada resplandece*
> *como si el tiempo no la sosegara:*
> *son los ojos de Cuba que florecen.*
> *Y entonces era duro y era oscuro*
> *levantar el laurel independiente:*
> *soñar la libertad era un peligro,*
> *era cambiar la vida por la muerte:*
> *pero Martí con sueños y disparos*
> *despertó al soñoliento y al agreste*
> *y construyó con sangre y pensamiento*
> *la arquitectura de la luz naciente.*[19]

11 Citado por Hans Otto Dill, en *El ideario literario y estético de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, p. 33.
12 Noël Salomon: "En torno al idealismo de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 41-58 [Puede leerse también en Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1980, p. 45-72. (N. de la R.)]
13 Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí. Seis aproximaciones*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 139.
14 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 15.
15 Pedro Henríquez Ureña: "La utopía de América", en *La utopía de América*, prólogo por Rafael Gutiérrez Girardot, compilación y cronología por Angel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, Caracas, Biblioteca Ayacucho (n. 37), 1978, p. 7.
16 *Idem*, *p. 10.*
17 J.M.: "Respeto a nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 24.
18 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 120.
19 Pablo Neruda: *Canción de gesta*, 3ra. ed., Montevideo, Editorial El Siglo Ilustrado, 1968, p. 26.

ACERCA DE LA IDEA DE PATRIA EN MARTÍ (1869 – 1889)

Jean Lamore

El 3 de mayo de 1890, en medio de la vorágine de la Conferencia Panamericana, "un americano sin patria, hijo infeliz de una tierra que no ha sabido aún inspirar compasión a las repúblicas de que es centinela natural, y parte indispensable"[1] causó admiración en los delegados de la América hispánica. Este "americano sin patria" era José Martí, quien se autocalificó de esta forma en un momento crucial de las maniobras imperialistas. Esta afirmación demuestra, entre otras cosas, que su profundo americanismo no lo llevó a subestimar el hecho nacional. En realidad, por los años 1889-1890, José Martí llega a una visión clara y radical de la idea nacional en su relación íntima con la idea continental. Sus aprendizajes y experiencias en la Cuba colonizada, en España, en el Continente, y por fin, en el Norte, nutrieron sus reflexiones hasta lograr una doctrina coherente e innovadora de la patria cubana y americana, la más avanzada de su tiempo. Vamos a evocar algunas etapas y modalidades de la formación de esta faceta fundamental del pensamiento martiano durante el período que transcurre desde 1869 hasta 1889.

I

Se sabe que el primer periódico de Martí, deseado y concebido por él, fue *La Patria Libre*, y llevaba por subtítulo *Semanario Democrático Cosmopolita* (23 de enero de 1869). Este cosmopolitismo es un tema muy interesante al que dedicaremos también tiempo, pero recordemos en primer lugar que en ese periódico es donde aparece el poema "Abdala". A pesar de la ubicación de la acción del poema en un lejano país africano, la referencia a la lucha por la patria cubana está muy clara: cuatro días antes,

1 "Un americano sin patria, hijo infeliz de una tierra que no ha sabido aún inspirar compasión a las repúblicas de que es centinela natural, y parte indispensable, vefa, acaso con lágrimas, aquel arrebato de nobleza. Las repúblicas, compadecidas se volvieron al rincón del hombre infeliz, y brindaron por el americano sin patria. Lo que tomaron unos a piedad y otros a profecía." José Martí: "Congreso de Washington", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 102. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

Martí había expresado en *El Diablo Cojuelo* que el único dilema era "O Yara o Madrid", en el cual Yara simboliza la reinvidicación de la patria por edificar. En las escenas IV y V de "Abdala", vemos cómo la madre intenta retener a su hijo, alusión personal a Martí y a su propia madre. Esa situación le da la oportunidad de dar la definición siguiente de la patria:

El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime.

[*O.C.*, t. 18, p. 19]

Así, para ese joven criollo de quince años de edad, la patria es ya una realidad espiritual vinculada con la historia, que *se revela* a partir del sentimiento de injusticia ante la agresión. Martí parte de la realidad de una patria —cuya existencia ni cuestiona—, que le es revelada por la presencia del invasor (en el caso de Abdala) o del opresor colonial (en el caso de Cuba). De esta forma, ya desde 1869, Martí nos está diciendo que es la historia, —los combates de la historia—, lo que forja la verdadera patria. En "Abdala" se encuentra el esbozo de una reflexión sobre la patria y sobre las contradicciones entre colonizador y colonizado. A partir de este principio, la construcción de la doctrina martiana se desarrolla según una trayectoria muy coherente que va desde "el amor [...] a la patria // No es el amor ridículo a la tierra" de 1869 hasta la idea superior de la patria cubana de los años 90.

Precisamente el "amor ridículo a la tierra" que Martí rechaza en 1869 sugiere lo que podemos llamar el localismo negativo, con su derivación exacerbada del chovinismo nacional. Lo que los franceses suelen llamar *esprit de clocher* es rechazado por Martí desde siempre. Así, en 1877, en la carta que dirige a Valero Pujol, denuncia las "rencillas personales, fronteras imposibles, mezquinas divisiones".[2] En los *Apuntes* de 1881, de la misma forma son rechazadas las "ambiciones de vientre y celos de villorrio, en nacioncillas desmeduladas, extraviadas".[3]

Las "envidias de aldea" son para él uno de los males de América: aldea, rincón, villorrio, etcétera, son palabras que menudean en sus escritos entre 1869 y 1892, y es evidente que para él, *esto no es la patria.*

II

Martí profundizó notablemente en el ideal bolivariano estableciendo una rigurosa relación dialéctica entre la patria conti-

2 J.M.: "Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*", *O.C.*, t. 7, p. 111.

3 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 164.

nental y las patrias nacionales, es decir entre la "patria grande" y las naciones. ¿Cuál es el contenido de la patria nacional? Ya sabemos que no se puede reducir al apego al terruño, y que debe ser defendida ante el invasor o el opresor. ¿Cuáles son los cimientos de la patria nacional? Las primeras formulaciones martianas sobre la nación son netamente espiritualistas: se forjan en torno al "espíritu" o al "alma". Él expresa la relación que intuye entre la patria y el espíritu de los hombres. Es de 1875, en México, esta afirmación: "arde la patria perennemente en el espíritu de los hombres que ampara y cobija [...] cuando la encienden desventuras, viva y brilladora y hermosa es la luz."[4] Por aquellos años, Martí se refiere al carácter peculiar que adopta el "gran espíritu universal" en cada continente o nación: cada pueblo, conforme va transcurriendo su historia, y, especialmente la serie de sus experiencias dolorosas vividas en común, va forjando su "alma propia". Esta expresión es de 1877, cuando redacta su ensayo sobre los "Códigos nuevos"; allí dice "el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente", y "un pueblo desenvuelve y restaura su alma propia".[5]

A principios de los años 80, Martí se refiere a los autores franceses como Renan, Michelet, Taine y otros. Alejo Carpentier, en una importante conferencia redactada precisamente en Francia,[6] señaló acertadamente dichas influencias, o confluencias. Es muy interesante ver cómo se establece en Francia durante el siglo XIX un profundo debate sobre esta cuestión de la patria, debate que Martí conoció, y del cual se nutrió notablemente adecuándolo al caso americano y más precisamente al caso cubano.

III

En Francia y en Europa, el debate sobre la nación y la patria se agudiza debido a la ruptura revolucionaria de 1789. Los particularismos se medían, hasta aquella ruptura, mediante las guerras, y el patriotismo se alimentaba esencialmente del odio al extranjero. El patriotismo francés del siglo XIX conserva esta faceta, al que se le añade una fuerte exaltación de cada pueblo y de su individualidad. Entre 1815 y 1830 se van creando los mitos nacionales, contribuyendo a hacerlo la prensa, los poetas, etcétera. En Europa va creciendo la idolatría de cada pueblo por sí mismo, puesto que la nación, después de la destrucción de la monarquía, está en la obligación de autodefinirse.[7]

4 J.M.: "Inundación en Francia y Alemania". *O.C.*, t. 14, p. 21.

5 J.M.: "Los Códigos nuevos", *O.C.*, t. 7, p. 98.

6 Alejo Carpentier: "Martí y Francia. (Primer intento de aproximación a un ensayo posible)", Conferencia escrita para el Coloquio internacional *En torno a José Martí*, Burdeos, Editions Bière, 1974.

7 Sobre esta cuestión, ver entre otros el estudio de Marie-Madeleine Martin, *Histoire de l'Unite française. L'idee de patrie en France*, Presses Universitaires de France, Paris.

Posteriormente, la derrota francesa de 1870 dio un impulso nuevo al patriotismo. La *Revue des Deux Mondes*, y numerosos autores como Renan, Fustel de Coulanges, Brunetière y otros, proclaman que "no hay patria sin pasado". En 1882, Fustel de Coulanges define a la patria como "una comunidad de intereses, de afecciones, de recuerdos, y de esperanzas", y Ernest Renan, en su famoso discurso del mismo año, "¿Qué es una nación?", plantea que para que esta exista, los elementos de cohesión (tierra, lengua, religión...) son necesarios pero no suficientes. Lo que importa es el elemento intelectual y afectivo: alma, principio, "un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios..., haber hecho grandes cosas juntos, desear hacer otras, he aquí las condiciones esenciales que forman un pueblo".

Martí conocía bien a Renan, a quien cita con frecuencia por los años 80. Leyó y comentó el último de los siete tomos de los *Orígenes del cristianismo* (1881), y un apunte de la "Sección constante" del 9 de febrero de 1882 nos señala que conoce de las *Memorias* de Renan publicadas en París por la *Revue des Deux Mondes*.[8] Pero sobre todo comenta el discurso sobre la nación del 1º de abril de 1882. Al hacerlo, dice lo siguiente:

> No es la historia humana [decía Renan] un capítulo de Zoología. El hombre es ser racional y ser moral [...] Una nación es un alma, un principio espiritual, elaborada de lo pasado, con vida en lo presente, y toda gran junta de hombres con mentes saludables y corazones generosos puede crear la conciencia moral que constituye una nación.[9]

Es decir que lo que le interesa a Martí en Renan es que si bien queda afirmado que una nación es un principio espiritual, sin embargo no es una esencia desprendida de la realidad. En su obra se encuentra la idea según la cual dicha "alma" de los pueblos se nutre de lo real en el pasado como en el presente. En Martí, también están las palabras —alma, principio— pero, año tras año, van encubriendo un contenido muy concreto, que apunta cada vez más hacia una nación en construcción y no hacia una edificación ideal en función de un modelo esencial utópico u observado, sino forjado por las oleadas sucesivas de las acciones y de los sufrimientos de los hombres, siempre cuestionada y en permanente devenir. Para Martí, la nación es una "hazaña histórica".[10]

8 J.M.: "Sección constante", *O.C.*, t. 23, p. 192.

9 J.M.: "Meses alegres", *O.C.*, t. 14, p. 449-450.

10 Citado por Noël Salomon en "Nación y unidad americana en José Martí", en *Cuatro estudios martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1980, p. 95.

IV

En América, las naciones, es decir las neorrepúblicas, surgieron de la guerra, y Martí, afirma su existencia bien real (dirá en "Nuestra América": "nunca, de factores tan diversos, nunca en tan poco tiempo histórico, fueron creadas naciones tan avanzadas y tan densas"), pero conoce sus deficiencias y dificultades.

A la patria americana, la ve como a una madre: las naciones mexicana, guatemalteca, o venezolana, existen como tales, pero aparecen a sus ojos como otras tantas "naciones-hermanas" nacidas de un mismo proceso anticolonial: esas "patrias pequeñas", todas son hijas de la "patria madre": así desde la época de los aprendizajes, (1875-1882), las dos patrias (ser cubano y ser americano) son percibidas como estrechamente vinculadas e integradas dentro de un concepto dialéctico superior a nivel del hombre ("Patria es humanidad").

Entonces, ¿Martí cosmopolita? Como siempre, conviene ubicar su pensamiento en su contexto. Al lado de la exaltación de las patrias europeas, una fuerte corriente cosmopolita pregonaba la abolición de las fronteras y hablaba de una "república universal de paz y fraternidad". Este deseo, fruto de un rechazo violento a las guerras, se da en Lamartine, en Víctor Hugo, etcétera. Este último, al lado de la patria francesa, ponía a la Humanidad como patria suprema. La doctrina de Martí se inscribe dentro de esa coexistencia de orgullos nacionales y de utopías cosmopolitas.

Pero Martí no rechaza a la patria: está tan apartado de un nacional-chovinismo como de una utopía cosmopolita. Y su patriotismo dialoga dialécticamente con el internacionalismo.

Observemos la propensión de Martí a sentirse mexicano en México, guatemalteco en Guatemala o venezolano en Venezuela (recordemos que sus empresas más personales tienen como títulos *Revista Guatemalteca,* o *Revista Venezolana),* y esto lo podemos explicar por una suerte de militantismo "por encima de las fronteras" (en el cual se perfila ya su futuro internacionalismo), en el marco de la prioridad que le da entonces a la patria americana. Pero también y a nuestro juicio, sobre todo porque el joven exiliado está en la situación de último colonizado de su Continente, el "americano sin patria", para quien la nación cubana queda por conquistar. Proclamarse mexicano en México, o venezolano en Caracas, ¿no es ante todo una reinvidicación de identidad americana y un rechazo radical de la tutela madrileña?

V

A partir de 1887, Martí piensa en una nación en cuyo seno deben reunirse todas las clases sociales. Su tarea consistirá en juntar todos los elementos que componen la "patria". Y, en Cuba, la cuestión fundamental es la integración de los negros.

Hay "conciencia nacional" antes, pero la nación surge realmente en el 68 con la Guerra de los Diez Años y la instauración de "Cuba Libre", y este es el momento de cristalización de dicha conciencia. Según Martí, el espíritu nacional no es el de la burguesía cubana, sino el resultado de la violencia de la guerra. Quiere que se pase de la "patria del criollo blanco" a la patria multirracial. En realidad, cada grupo criollo tenía su idea de la patria, y está claro que la "patria del criollo", según la expresión de Severo Martínez Peláez[11] no era la del negro. Para José Martí, la patria no debe ser la del criollo, debe ser la de todos.

En la tarea de Martí por los años 80-90, está esa lucha suya para que cambien las mentalidades hasta que ya no se diga negro o blanco, sino cubano. Esa batalla se haría más sistemática en los años 90, ya que su experiencia de la segregación norteamericana le aporta nuevos elementos. En efecto, desde 1887-1888 cuando se dirige a los cubanos, combate sistemáticamente el miedo al negro, defiende las virtudes del cubano negro, y define la cubanía, como un fruto de la historia colectiva. La hazaña histórica se hizo desde abajo, y uno de sus componentes es el negro, que debe ser ciudadano pleno, que produce riquezas y luchó por la independencia: la patria no puede hacerse sin él.

Ahora bien, ese combate por la patria cubana que Martí desarrolla en los Estados del Norte, lo conduce a identificar la vital necesidad que la patria tiene de ser reconocida en el exterior. A este fin van dirigidos sus esfuerzos por dar a conocer en los Estados Unidos las virtudes y aptitudes del pueblo cubano: por aquellos años, su vindicación de Cuba es permanente.

VI

El 19 de diciembre de 1889, Martí tuvo la oportunidad de pronunciar el discurso de clausura de una noche artística brindada a los delegados a la Conferencia panamericana. En un estudio anterior nos dedicamos a subrayar las funciones inmediatas de dicho discurso, y especialmente los caracteres de la relación entre el orador y su público, representantes de las patrias del Continente, cuando este orador procede justamente de una patria americana por construir. De hecho, durante los días tan tensos de la Conferencia, quiso trabajar tanto por el conjunto del Continente como por Cuba. En una carta a Manuel Mercado del mismo año 89, dice que tiene que defender "mi tierra, y mis otras tierras americanas".[12]

11 En su libro *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca,* Severo Martínez Peláez, a partir de un estudio profundo de la *Recordación florida* de Fuentes y Guzmán, precisa: "La idea de patria que estaba naciendo en Guatemala en el siglo XVII [...] es la patria del criollo. Es un producto ideológico de la lucha que sostienen los criollos con la madre patria, con España [...] La patria del criollo [...] no era en modo alguno la patria del indio" (p. 43 y 254). EDUCA, Centroamérica, 1979.

12 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [diciembre de 1889], en *O.C.,* t. 20, p. 157.

1889 es también el año de *La Edad de Oro*, empresa americanista ante todo. Mediante esa republicación, se propone "construir conciencias" americanas, pero, al mismo tiempo, se preocupa constantemente por su primera patria, Cuba, que aparece como un anacronismo absurdo en el concierto americano. Y si la edificación de los latinoamericanos es necesaria —y a esto responde un discurso como "Madre América"—, la de los cubanos es aún más urgente: hay que luchar contra los planes anexionistas, y acelerar la organización de la guerra ineludible. Hay que actuar más rápidamente que el famoso y terrible "Juggernaut".[13]

El 30 de noviembre, en medio de la Conferencia, Martí se dirige a los cubanos y les habla del poeta José María Heredia. Evocar al cantor de la libertad, al poeta de *Los últimos romanos*, nacido en Santiago de Cuba —"donde son más altas las palmas"—, refugiado en México y en los Estados Unidos, pero tan profundamente cubano que no puede sufrir ver a su patria encadenada, constituye para Martí una oportunidad excepcional. A través de Heredia, es la patria sufrida la que aparece a los ojos de los cubanos de Nueva York: es un recuerdo patético de la situación de la Isla y de los peligros que corre. Es también el deber ineludible de cada cubano quien, para ser digno de sus "padres" (Martí califica a Heredia de "padre"), debe ponerse al servicio de la independencia de Cuba, y no dejarse engañar por el "Norte egoísta".

La lucha contra la propagación de las ideas anexionistas es entonces uno de sus combates importantes por la patria cubana, es para él una cuestión de vida o muerte. Se sabe que es una de las principales funciones de su *vindicación de Cuba.*

Ser anexionista es querer vender a la patria, es dejarse seducir por el "plato de lentejas", vender a su nacionalidad, y renunciar a su dignidad. Podemos decir que es también "indignación de Cuba", porque es indignado quien ve que se está atentando a su dignidad. La única vía de la dignidad será la guerra para edificar la república independiente que obligará a que la respeten los norteamericanos y el mundo.

La gran significación de la *vindicación* es precisamente reafirmar la existencia y la legitimidad de la patria por la hazaña colectiva de todos los cubanos. Ante la afrenta, la calumnia, y el desprecio, él expone dignamente los sufrimientos de los cubanos:

> hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres [...]// las lecciones de diez años de guerra y de sus consecuencias múltiples [...] han contribuido [...] a desarrollar en el cubano una aptitud para el gobierno libre tan natural en él, que lo estableció [...] en medio de la guerra.[14]

Los sufrimientos son los cimientos de la patria, que Martí ve cada vez más como una construcción colectiva y voluntaria: el "cubano [...] reedificar[á] su patria sobre las ruinas en que la recibirá de sus opresores."[15]

Así, si se ponen de manifiesto una serie de etapas en la formación de la idea de patria en Martí, estas, sin embargo, están regidas por un ciclo coherente entre el punto de partida y el de llegada: y es que la patria se revela sobre todo cuando hay que defenderla, y esto se da tanto en Abdala quien lucha por su "Nubia libre", como en el Martí del 69 quien, "americano sin patria", se prepara para ser el organizador de la guerra patriótica, para hacer que la patria cubana nazca por fin de la hazaña histórica, como el resultado de la lucha de los hombres y como nación que vive y se defiende cada día.

A partir del año 1889, el combate de Martí por la patria es doble: se trata de conquistarla por la guerra anticolonialista, y al mismo tiempo de defenderla contra el panamericanismo, antes mismo de ser conquistada. Sería la doble significación del hermoso título del periódico *Patria.*

Hace unos años, Armando Hart recordaba, subrayándolas, esas palabras de Martí en relación con la futura patria: "Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre." Y comentaba que este principio, recogido en la Constitución de Cuba es el que rige toda la política de Fidel y de la Revolución.

El aporte de Martí es realmente inmenso en este campo: elabora y asume una idea tan elevada de la patria que hace de ella la piedra de toque de una verdadera ética revolucionaria.

Se tuvo que esperar hasta 1959 para que Cuba fuera de verdad cubana, es decir que quedaran identificados nación, Estado y patria. Este legado martiano está particularmente presente y vivo en el pensamiento de Fidel que ha inculcado a su pueblo una idea tan elevada de la patria que cada cubano se siente hoy orgulloso de ella y está dispuesto a defenderla, cumpliendo con la concepción martiana de la patria, con orgullo, dignidad y moral.

13 El Juggernaut (Jagarmatha en sánscrito) era un ídolo venerado por los hinduistas en un templo de la ciudad de Puri. Considerado como el Señor del mundo, tenía un aspecto terrífico. Martí recurre a él varias veces para designar el imperialismo de Blaine, enseñando a la vez su apariencia espantosa y el medio para desenmascararlo. En 1889, cita un periódico de Nueva York que dice: "el que no quiera ser aplastado por el carro de Juggernaut, que se monte en él" *(O.C.*, t. 12, p. 256). Dos años antes, explicó que todas las religiones tienen su Juggernaut que golpean y fulminan hasta que unos adictos se acerquen con la maza en las manos y le quiten su capa. "El hombre [...] ha desmontado a Juggernaut terrible, y visto que no era más que una armazón ventruda de madera" *(O.C.*, t. 11, p. 242-243).
A partir de 1893, Martí le dará al Juggernaut una significación totalmente diferente, es decir los valores supremos de la patria ante los cuales conviene inclinarse "los verdaderos héroes, como los hindúes, ante el Juggernaut, se postran, a que pase por sobre ellos el país, a que la verdad sacrificadora pase por sobre ellos" *(O.C.*, t. 2, p. 411).

14 J.M.: "Vindicación de Cuba", *O.C.*, t. 1, p. 237 y 239, respectivamente.
15 *Idem*, p. 240.

JOSÉ MARTÍ EN 1882: SU PROCESO DE POETIZACIÓN DEL DISCURSO INGLÉS*

José Ballón

José Martí llegó a Nueva York en 1880 y permaneció en los Estados Unidos casi ininterrumpidamente por más de una década. Allí, a la vez que promovía la independencia política de su patria, produjo una interpretación del momento histórico por el que atravesaba Latinoamérica en relación con los países más industrializados a fines del siglo XIX. Para expresar su visión histórica de modo efectivo, empleó técnicas literarias coherentes con su educación de corte europeo pero, además, puso en práctica procedimientos artísticos originados en la tradición literaria de Nueva Inglaterra. Hace tres décadas Federico de Onís precisó el entroncamiento literario de la obra martiana con la producción literaria de Nueva Inglaterra en estos términos:

> En él no riñen la odre clásica y el mosto nuevo, que es el bebido en fuentes extranjeras, que son muchas en Martí y predominantemente la literatura en lengua inglesa, cuyo influjo en su estilo y pensamiento, sobre todo, el de Emerson, Whitman y demás escritores norteamericanos, que él dio a conocer en Hispanoamérica y fueron una de las múltiples influencias del modernismo, no se ha estudiado suficientemente todavía.[1]

Por otro lado, el nombre de Emerson vuelve a surgir formando parte intrínseca de la evolución literaria de Martí en 1882. Sostiene Manuel Pedro González:

> El quinquenio que va de 1877 a 1882 constituye un período en que Martí experimenta con y cultiva diversas formas estilísticas hasta alcanzar la plenitud de desarrollo que se percibe en una serie de ensayos de excepcional valía publicados en 1882. Este es año epónimo en el desarrollo de la prosa y el verso hispanos, así como en la teoría literaria, y señala de modo inconcluso la inauguración del modernismo hispanoamericano. // Pero, repitámoslo, el año culminante y decisivo que marca el inicio de una nueva era en las letras americanas, es el de 1882 [...] Con *Ismaelillo* se estrenan la sensibilidad y tropología modernista en verso. Si buscáramos entre los magnos ensayos que en este año escribió, los de mayor significación filosófica y estética, habría que elegir los titulados "Emerson", "El poema del Niágara" y "Oscar Wilde".[2]

La presencia de Emerson en la prosa de Martí de 1882 se puede apreciar no sólo a nivel de contenido sino de forma. Sin embargo, no se ha clarificado aún cómo resuena esta presencia en la producción poética martiana de este año. La cuestión no deja de carecer de interés pues se trata de determinar hasta qué punto el influjo de Emerson llega a permear *Ismaelillo,* texto iniciador del modernismo latinoamericano.

Como sabemos por sus anotaciones personales, Martí, después de su arribo a los Estados Unidos en 1880, efectuó un profundo balance interior. En esa época neoyorquina, considerada por la crítica como momento de "grandes resoluciones", dejó de su propia mano esbozado un autorretrato literario en el que aparece su imagen superpuesta a la de Emerson. Así, se propuso ofrecer al lector un recuento autobiográfico, revelando en primer lugar el instante de hallazgo y apertura hacia lo emersoniano: "Escribir: *Los momentos supremos:* (de mi vida, de La vida de un hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan). La tarde de Emerson."[3]

La aludida "tarde de Emerson" es un tema recurrente en las *Notas* martianas. Según explica, se trata de un tiempo espiritualmente intenso, agudizador de la conciencia de sí, mediante el cual el propio ángulo de visión se afianzó dentro de una perspectiva emersoniana. En esos instantes de construcción interior, vemos al joven cubano reajustando la armazón intelectual por la cual se instala coherentemente en el mundo. Como Emerson, monta el timón gnoseológico sobre una dinámica de adecuación en la que el yo individual, encabalgado en un estado de lucidez no usual, logra transfundirse con la naturaleza:

> A esto se reduce toda la investigación filosófica:—"Yo, lo que no es yo", y "cómo yo me comunico con lo que no es

* Este ensayo recoge las ideas principales expuestas en el capítulo III de *Autonomía cultural americanas: Emerson y Martí,* del mismo autor.

1 Federico de Onís: "Valoración", en *Revista Hispánica Moderna,* Nueva York, 1952, t. 18, p. 148-149.

2 Manuel Pedro González: "Las formas sintéticas en el período de mayor madurez de la prosa martiana (1880-1895)", en *Estudios martianos,* San Juan, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 18.

3 José Martí: "Libros", en *Obras completas.* La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 288. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí, remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.* Los poemas se citan por *Poesía completa. Edición crítica,* La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, empleando las iniciales *Pc Ed. c.*. Esta obra fue preparada en el Centro de Estudios Martianos, por el equipo de investigadores que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. En ambos casos indicamos el tomo y la paginación. (N. de la R.)]

yo",—son los tres objetos de la filosofía.—Y en el Yo, lo que hay de propio individual, y lo que hay de adquirido y puesto. / / Lo imperfecto de esta existencia se conoce en que en toda ella apenas hay unos cuantos momentos de dicha absoluta, dicha pura, que son los de pleno desinterés, los de confusión del hombre con la naturaleza. (Emerson. La tarde de Emerson: cuando pierde el hombre el sentido de sí, y se transfunde en el mundo.) [*O.C.*, t. 19, p. 369-370].

Al cumplir treinta años, un año después de la muerte de Emerson, Martí rememora la "hora" de identificación con el escoliasta de Nueva Inglaterra. Corrobora que su sensibilidad y su visión histórica son ya profundamente emersonianas:

> Ya he andado bastante por la vida, y probado sus varios manjares. Pues el placer más grande, el único placer absolutamente puro que hasta hoy he gozado fue el de aquella tarde en que desde mi cuarto medio desnudo vi a la ciudad postrada, y entreví lo futuro pensando en Emerson. / / Vida de astros. Por lo menos, claridad de astro [...] Y este es todo el jugo de mi vida, después de treinta años. [*O.C.*, t. 22, p. 323].

Como se ve, el vínculo intelectual con Emerson, centrado en la afirmación de la capacidad creadora del hombre, no está orientado hacia el pasado sino hacia el futuro. Consecuente con él, Martí confronta la llamada "crisis de la modernidad" de fines de siglo no con el negativismo caracterizador del grupo modernista sino optimistamente, persuadido de la marcha ascendente de la historia y convencido de la posibilidad permanente de mejoramiento humano. Para evocar el advenimiento de este tiempo nuevo erige literariamente la figura del niño. Entonces, su José-Ismael-árabe redesplegará los poderes de la figura poética infantil evocada por Emerson en su poema "Threnodia", en el ensayo "La vida doméstica", y "Hombre el Rey", el niño Waldo-rabino-hebreo es también un personaje recreador. Llega al mundo a contradecirlo y a inaugurarlo de nuevo. El niño afecta el presente y lo reorienta asumiendo un papel doble: en la lucha cívica es estandarte de combate y es a la vez, signo de victoria. Así, a la vanguardia de la conciencia moderna hispanoamericana marcha *Ismaelillo*, soldado, poeta y demiurgo entrevisto y forjado por Martí en sus lecturas emersonianas. Veamos cómo.

Aunque falto de novación en la tirada poética, *Ismaelillo* se caracteriza por la estrategia laudatoria de la voz poética. En los quince poemas que forman este libro, el padre (hablante) eleva al hijo pequeño (oyente) y se escuda en él. Y así, líricamente engrandecido, el niño funciona como símbolo polisemico al registrar finamente los cambios en la valoración del hablante-padre. Como resultado paradójico del desarreglo poético del mundo familiar, el niño guía y gobierna al padre. Lograda la inversión de rangos, el niño "rey", "labriego" o "tirano" desborda el contexto doméstico y se abre a un ámbito civil más abarcador; su reino comprende toda la sociedad. Es una presencia rectora emancipada:

Él para mí es corona,
Almohada, espuela.
Mi mano, que así embrida
Potros y hienas
Va, mansa y obediente,
Donde él la lleva.

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 19]

Martí gran lector de los clásicos españoles, tendría bien presente los alcances de esta estrategia poética. Lope de Vega, en su epístola a Martín de Porras, médico y presidente de la Audiencia en el Perú, había rememorado a su hijo Carlos Félix de modo semejante. Ocupando con su presencia el espacio espiritual del padre, lo obliga a suspender su actividad intelectual y lo reincorpora al ritmo del hogar:

Llamábanme a comer; tal vez decía
Que me dejasen con algún despecho;
Así el estudio vence, así porfía.
Pero de flores y perlas hecho,
Entraba Carlos a llamarme, y daba
Luz a mis ojos, brazos a mi pecho.
Tal vez que de la mano me llevaba,
Me tiraba del alma, y a la mesa
Al lado de su madre me sentaba.[4]

Sin embargo, es a través de Emerson que Martí convierte la tradición lopesca en un universo poético infantil con consistencia propia. Martí llega a asimilar y extender la línea inglesa al hacer de la figura del niño no sólo un personaje documentador de la nostalgia paterna, sino una sólida presencia abierta a la connotación simbólica. Emerson había resumido su poética de la siguiente manera:

> Cuando el alma del poeta ha alcanzado madurez de pensamiento, se desprende y envía de sí sus poemas o canciones: una progenie intrépida, vigilante, inmortal, que no está expuesta a los accidentes del desgastado reino del tiempo; un intrépido, vivaracho retoño, provisto de alas (tal fue la virtud del alma del que provienen), ellas los llevan rápidamente y lejos,

4 Lope de Vega: "Al doctor Matías de Porras, Corregidor y Justicia Mayor de la Provincia de Canta del Perú", Biblioteca de Autores Españoles, Madrid: M. Rivadeneyra, 1856, t. XXXVIII, p. 410.

y los dejan gravados definitivamente en los corazones de los hombres.[5]

En el poema "Threnody" de Emerson cuyo título Martí traduce como "Threnodia",[6] encontramos un tratamiento de la figura infantil comparable al de *Ismaelillo*. El niño es elevado mediante la adjetivación: "pequeño capitán inocente", "niño del paraíso" "niño maravilloso", "agraciado niño", "niño jacintino", "hombre en retoño", "truhán sabio y dulce", "elocuente niño". Pero la obra que mejor anuncia el poemario de Martí de 1882 es un texto en prosa. Se trata del ensayo "La vida doméstica", incluido en el volumen titulado *Sociedad y soledad*, que Martí conocía bien, como consta en su crónica publicada en *La Opinión Nacional*, el 23 de mayo de 1882. En este texto inglés germina ya el universo poético de *Ismaelillo* y aparece esbozado el retrato literario del pequeño protagonista. Las primeras páginas son una verdadera cantera literaria. Escribe Emerson:

> La perfección de la providencia es reconocible fácilmente a través de la infancia [...] Bienvenido a los padres el enclenque luchador, fuerte en su debilidad, sus pequeños brazos más irresistibles que los del soldado [...] Sus nada quejumbrosos lamentos cuando eleva la voz a lo alto, o más hermoso, el niño sollozante,—el rostro todo aflicción líquida, sorbiendo sus propias lágrimas, ablanda todos los corazones a la piedad y a gozosa y clamorosa compasión. El pequeño déspota pide tan poco que toda razón y naturaleza están de su lado [...] Su carne es carne de ángeles, toda viva [...] Llevadlo afuera,— es abrumado por la luz y por la extensión de los objetos naturales, y queda silencioso [...] Desconfiando de la destreza de sus pequeñas piernas, desea montarse en los cuellos y hombros de toda carne. El pequeño hechicero nada puede resistir,— ni mayoría de edad, ni gravedad de carácter; tíos, tías, abuelos, abuelas, le son presa fácil: él no se conforma a nadie, todos se conforman a él; todos le hacen cabriolas y bocas y le parlotean y le gorjean. Galopa en los hombros más fuertes y tira del cabello de cabezas laureadas. Camina diariamente entre maravillas: fuego, luz, oscuridad, la luna, las estrellas, los muebles de la casa, el rojo caballo de lata, los sirvientes, quienes como recias madres adoptivas lo acariñan y alimentan, los rostros que reclaman sus besos, lo absorben a su vez; sin embargo, cálido, alegre y con buen apetito, el pequeño soberano los rinde sin saberlo; el nuevo conocimiento llega a formar parte de la vida de hoy y se convierte en la posibilidad de más. La rosa silbante es un evento nuevo; el jardín lleno de flores es de nuevo Edén para el pequeño Adán. (VII, 103-105).

5 Ralph Waldo Emerson: *The Complete Works*, Boston, Houghton, Mifflin and Co., Centenary Edition, 12 vol., 1903-1904, vol. III, p. 23. En adelante se citará esta edición empleando números romanos para indicar el volumen y arábigos para indicar la página.

6 En su artículo publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas, el 23 de mayo de 1882, y recogido en la "Sección constante" de sus *Obras completas*, t. 23, p. 303-306, Martí reúne lo que a su juicio es lo más importante de la obra de Emerson: a) tres libros: *Naturaleza, Hombres representativos y Rasgos ingleses;* tres colecciones de ensayos: *La conducta de la vida, Sociedad y soledad y Cartas y asuntos sociales,* c) y entre sus versos, "Threnodia", "Día de Mayo" y los resúmenes de sus "Ensayos".

Aquí vemos el poder creador de Martí: convertir en discurso poético autónomo el corpus semántico de estas líneas. Apoyándose en una noción precisa de escritura, ve la prosa de Emerson como una compendiosa textura capaz de múltiples desdoblamientos o, mejor, como materia prima de la creación literaria. En otra ocasión había dicho de la escritura de Emerson: "cada una de esas sentencias pudiera dar margen a otro libro." (*O.C.*, t. 23, p. 305).

Adoptando una lectura parafrástica y disponiendo el ensayo a contraluz en la lectura de *Ismaelillo*, encontramos segmentos textuales equivalentes, que por su simetría actúan como "momentos" emersonianos preservados en la tirada poética. Veamos los más importantes:

1. *niño/montar/hombros.* El niño que Emerson describe muestra su imperio juguetón trepándose sobre los hombros de los adultos: "Desconfiando la destreza de sus pequeñas piernas, desea montarse en los cuellos y hombros de toda carne [...] Galopa en los hombros más fuertes." ¿Cómo desconocer la poetización de estas líneas en los pasajes de *Ismaelillo*, donde el niño adopta repetidas veces un comportamiento similar? Así lo vemos en "Sueño despierto":

> *Monarca de mi pecho,*
> *Montado alegremente*
> *Sobre el sumiso cuello,*
> *Un niño que me llama*
> *Flotando siempre veo!*
>
> [*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 21]

En "Mi reyecillo", el padre cruza el mar con el niño al hombro:

> *Sea mi espalda*
> *Pavés de mi hijo:*
> *Pasa en mis hombros*
> *El mar sombrío:*
>
> [*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 29-30]

El pequeño, ahora guerrero alado, hace una pausa en el combate y se posa en los hombros del padre. Así se le ve en "Tábanos fieros":

Detiénese, ondea, deja
Rumor de alas de ave:
Ya mis cabellos roza;
Ya sobre mi hombro párase;

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 41]

La cercanía al texto de Emerson es aún más clara en el poema nombrado por Martí explícitamente "Sobre mi hombro":

Ved: sentado lo llevo
Sobre mi hombro:
Oculto va, y visible
Para mí solo!

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 37]

El pequeño hijo, invisiblemente presente gracias a un pacto afectivo, conforta y sostiene anímicamente al padre:

Cuando en medio del recio
Camino lóbrego,
Sonrío, y desmayado
Del raro gozo,
La mano tiendo en busca
De amigo apoyo,
Es que un beso invisible
Me da el hermoso
Niño que va sentado
Sobre mi hombro.

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 37]

2. *niño/halar/cabellos.* Tanto Emerson como Martí presentan un infante cuyo imparable juego anula la distancia respetuosa que suele separar a los niños de los mayores. Un cariñoso halón de pelos convierte al padre y al hijo en cómplices lúdicos. La expresión de Emerson "tira el cabello de cabezas laureadas" se transforma y crece al ser retornada por Martí. En "Mi caballero", el niño montado sobre el pecho del padre juega al "caballito" y le atrapa los cabellos a modo de riendas:

Por las mañanas
Mi pequeñuelo
Me despertaba
Con un gran beso.
Puesto a horcajadas
Sobre mi pecho,
Bridas forjaba
Con mis cabellos.

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 23]

3. *niño/ser/ángel carne/ser/viva.* Además de emplear ambos textos una locución laudatoria centrada en atributos reales y guerreros ("príncipe enano", "mi tirano", "mi reyecillo", "desnudo guerrero", "batallador volante"; "punny strugler", "small despot", "little sovereign"), puede observarse un empleo paralelo de la analogía niño/ángel. El segmento de "La vida doméstica", "Su carne es carne de ángel, toda viva", halla expresión castellana en el poema "Musa traviesa", evocando un comportamiento abiertamente juguetón:

Mi musa? Es un diablillo
Con alas de ángel.
¡Ah, musilla traviesa,
Qué vuelo trae!

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 26]

El hablante exalta la blancura de las carnes del niño:

¿Son estas que lo envuelven
Carnes o nácares?

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 27]

Y muestra su asombro al descubrir el efecto progenitor y restaurador de la criatura:

Hijo soy de mi hijo!
Él me rehace:

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 28]

4. *niño/llorar.* El hablante martiano reproduce literariamente su diálogo interior con el poeta norteamericano, y deja entrever las pausas inglesas de su poemario. Reensarta el discurso de "La vida doméstica" sometiéndolo a una distinta temperatura lírica. En "Amor errante" superpone la analogía niño/ángel a la del sollozo descrita por Emerson ("el niño sollozante (el rostro todo aflicción líquida sorbiendo sus propias lágrimas), ablanda todos los corazones a la piedad y a gozosa y clamorosa compasión"), pero cargándola con un nuevo valor dramático, la acción. La descripción en prosa del llanto se transforma en narración en el poema de Martí:

Y llora el blanco
Pálido ángel:
¡Celos del cielo
Llorar le hacen,
Que a todos cubre
Con sus celajes!
Las alas níveas
Cierra, y ampárase

De ellas el rostro
Inconsolable:—

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 36]

5. *niño/[transformar]/campo.* Siguiendo este proceso de forja continua, Martí reformula con nuevos giros la sentencia "El jardín lleno de flores es otra vez Edén para el pequeño Adán". Vemos a Ismaelillo-labriego (asimismo descendiente de Adán Man of the Farm —el granjero— presente en los escritos de Emerson), regenerando el espacio circundante. Mediante una alegorización del topos deteriorado, prepara el escenario del encuentro con el padre. El valle oscuro, inhóspito y árido se ha convertido en *locus amenus,* jardín florido, fértil y luminoso. La presencia fugaz del niño-labrador ha creado un nuevo Edén. El padre asombrado lo interroga:

Dígame mi labriego
Cómo es que ha andado
En esta noche lóbrega
Este hondo campo?
Dígame de qué flores
Untó el arado,
Que la tierra olorosa
Trasciende a nardos?
Dígame de qué ríos
Regó este prado,
Que era un valle muy negro
Y ora es lozano?

(XVI, 51) [*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 45]

6. *rosa (niño)/ser/nueva.* El tema del lugar ameno establece un contrapunto notable entre la expresión de Emerson "La rosa silbante es un evento nuevo" y el poema martiano "Rosilla nueva". Al poetizar este fragmento inglés, Martí compara al niño con un brote florido que por su novedad y hermosura sorprende al transeúnte y lo obliga a desentenderse del contorno. El padre, despojado de su recia sensibilidad ("yo tengo coraza/De hierro áspero./Hiela el dolor: el pecho/Trueca en peñasco"), se transforma literariamente en fiel mastín y hace cabriolas a su amo:

Y cual lebrel sumiso
Busca saltando
A la rosilla nueva
Del valle pálido.

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 47]

Se ha de recordar el similar proceso de rendición frente al niño descrito por Emerson en "La vida doméstica". Las personas mayores, obligadas a abandonar su aire adusto, se convierten en compañeros de juego del niño: "Él no se conforma a nadie, todos se conforman a él, todos le hacen cabriolas y bocas y le parlotean y le gorjean."

7. *niño/caminar/muebles.* Finalmente, la descripción del desplazamiento del niño establece una secuencia común en ambos textos. Emerson visualiza al niño avanzando entre elementos naturales que lo sobrepasan *("fire", "light", "darkness", "the moon", "the stars"),* o entre simples objetos, los muebles de la casa *("the furniture of the house"),* los cuales resultan enormes contrastados con la figura del niño. El "little Pharisee" se mueve entre ellos con porte real ("little sovereign"), consciente de que todo le está sujeto. En *Ismaelillo,* por otra parte, el infante impera sobre el contorno, pero su campo de acción es más específicamente doméstico e íntimo. Ingresa al estudio del padre y lo desordena. Observamos sus acciones en detalle:

Allá monta en el lomo
De un incunable;
Un carcax con mis plumas
Fabrica y átase;
Un sílex persiguiendo
Vuelca un estante,

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 26]

El niño, obrando a su arbitrio, se sube al escritorio y procede impunemente. El padre lejos de ensombrecerse lo contempla gozoso y lo alienta:

Venga, venga, Ismaelillo:
La mesa asalte.
Y por los anchos pliegues
Del paño árabe
En rota vergonzosa
Mis libros lance,
Y siéntese magnífico
Sobre el desastre,

[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 27]

Con destreza similar a la de los recónditos artesanos andinos que aún codifican en las fibras y tintes de sus tejidos el paisaje cultural de la zona a que pertenecen, el hablante martiano ha estampado en su texto los momentos más intensos de su recorrido por la obra de Emerson. Mediante un léxico específico (hebras escogidas), deja permanentemente entretejidos *Ismaelillo* y el ensayo "La vida doméstica" y hace de la paráfrasis un modelo de escritura en la que el discurso poético aparece abierto a un texto y a un momento anteriores, a la lectura neoyorquina de la obra de Emerson.

La fuente emersoniana de *Ismaelillo* contribuye a esclarecer, asimismo, el carácter arábigo-oriental del poemario. Al incluir Martí en el texto motivos orientales dibujados por él, trata de desconectar visualmente el discurso poético de su contexto occidental y lo incluye en otro no familiar, árabe. El empeño transculturizador expresado en su decisión de renominar al niño excede el efecto estético y devela un estrato ideológico. Así como cuarenta años antes Emerson llama a su hijo Waldo "rabino" y lo inserta dentro de un marco simbólico hebreo, Martí en 1882 relativiza el mundo presente que observa. A través de la identidad árabe del niño convoca otro tiempo cualitativamente superior. Ismael hace presente un futuro virtuoso: " 'Porque es necesario que ese hijo mío, sobre todas las cosas de la tierra, y a par de las del cielo, y ¡sobre las del cielo!, amado;—ese hijo mío a quien no hemos de llamar José sino Ismael—no sufra lo que yo he sufrido.' " *(O.C.*, t. 21, p. 216).

Sin ignorar los elementos biográficos con los que el simbolismo bíblico de *Ismaelillo* pueda estar cargado, es necesario dar cabida a un criterio interpretativo abarcador de las lecturas martianas de Emerson. Martí conoció el ensayo "El hombre reformador", escrito en 1841. Este texto se organiza alrededor de un eje simbólico infantil: la figura heroica del reformador, guerrero árabe, concebida en su momento simbólico como niño desnudo. Emerson es uno de los primeros en detectar un trasfondo de deterioro social en el movimiento de expansión económica de los Estados Unidos en el siglo XIX. Anticipa la emergencia paulatina de un nuevo producto: el amorfo habitante de la ciudad. Frente a un hombre extremadamente condicionado por el habitat impersonal de la urbe, contrapone otro cuya estirpe adánico-rural le permite funcionar como reactivo social; es el reformador. Emerson capta la despersonalización que puede generar la implantación cruda de las leyes del mercado en la generación joven norteamericana:

> Las ocupaciones del comercio no son intrínsecamente nocivas para el hombre [...], pero estas están ahora en su curso general tan viciadas por negligencias y abusos en los cuales todos tomamos parte que el obrar bien en ellas requiere de más vigor y recursos de los que pueden esperarse en un joven, él se encuentra perdido en ellas; en ellas no puede mover la mano o el pie.—(I, 231)

Como una red internacional, ve proyectarse este estado de cosas en las áreas con las que los Estados Unidos han establecido su comercio exterior. Describe, por su inmediatez geográfica el caso de Cuba, donde en esos momentos se abastecía el mercado norteamericano a expensas de la esclavitud negra. Emerson denuncia el descontrol incuestionado de la economía de mercado pues llega a generar cierto grado de genocidio: "En la Isla de Cuba, además de las abominaciones comunes de la esclavitud parece que únicamente se compran hombres para las plantaciones, y de esos miserables jóvenes muere anualmente uno de cada diez para proveernos de azúcar." (I, 221)

Al cuestionar la situación social busca reorientarla e impulsarla hacia adelante. Contrapone frente al desarrollo unidimensional del consumo otro pluridimensional, no económico, centrado en la capacidad reflexiva del hombre. Propicia una vuelta a la naturaleza. Internándose en ella el hombre moderno redescubre su complejidad interior y se sitúa con mayor sentido en el mundo. Esta toma de conciencia no se apoya en la automatización en boga sino en el esfuerzo del trabajo manual creativo que "nunca resulta obsoleto". Sostiene: "Todo hombre debe mantenerse en relaciones primarias con el trabajo del mundo." (I, 229) Hacia el final del ensayo describe el reformador "todavía no embridado por el equipo social", como guerrero árabe; hombre nómada, de cara al desierto, en permanente estado de alerta y dispuesto a sobrevivir gracias a sus facultades físicas y mentales. Su género de vida le obliga a despojarse de lo accesorio. Al hacer transitar este aborigen personaje por la ciudad contemporánea relativiza el llamado "progreso" y pone en circulación un valor no convenido en el mercado: la fe en un ideal. En medio de la laica paz de occidente deja estallar el entusiasmo militante similar al de las luchas sagradas: "Todo gran momento predominante en los anales del mundo consiste en el triunfo de un gran entusiasmo. Las victorias de los árabes seguidores de Mahoma, quienes en unos pocos años, de un pequeño y humilde comienzo, establecieron un imperio más grande que el de Roma, es un ejemplo." (I, 251)

Más concretamente, dos guerreros árabes prefiguran al Reformador y a Ismaelillo, el niño guerrero martiano: "El desnudo Derar, quien montado en una idea, resultó superior a una tropa de caballería romana" (I, 251) y Omar, quien rindió al enemigo con su báculo: "El cayado del califa Omar produjo más terror entre aquellos que lo vieron que la espada de cualquier otro hombre. Su dieta consistía en pan de cebada, la sal era su condimento; su bebida era agua." (I, 239)

La frugalidad beduina instaura en la conciencia moderna la dinámica desconocida de la paradoja. Por contagio, se empieza a celebrar el triunfo de lo menor sobre lo mayor, de lo débil sobre lo fuerte, de lo simple sobre lo artificioso. Este nuevo modo de percibir la realidad queda expresado en el símbolo compuesto por la figura del guerrero árabe y del niño desnudo. Mediante la simbiosis árabe-infantil, Emerson representa el carácter de la nueva actitud que busca establecer en su país: "El amor dotará de un nuevo rostro a este agotado y viejo mundo en el que moramos como paganos y enemigos por tanto tiempo, y confortará el corazón ver cuán rápido la diplomacia inútil de los hombres de

estado, la incapacidad de los ejércitos, marinas y frentes de defensa, serán reemplazados por el niño desarmado." (I, 241-242)

Culminando el ensayo, el niño desarmado encabeza un batallón invisible cuya vela de armas manifiesta la magnitud del combate cívico: "Hemos de revisar el conjunto de nuestra estructura social, el Estado, la escuela, la religión, el matrimonio, el comercio, la ciencia y explorar sus fundamentos en nuestra propia naturaleza." (I, 248)

Dentro de esta tradición, el recurso a lo arábigo en Martí deja de ser un simple detalle artístico y revela una carga ideológica. Por su linaje, Ismaelillo perpetúa la lógica de la paradoja de sus antepasados árabes: el desnudo Derar y Omar de vara patriarcal. En "Tábanos fieros" es posible observar cómo repercute el contexto ideológico del ensayo inglés. El padre acompañado del niño avisora el campo de batalla, la ciudad:

Y tú, moneda de oro,
Por todas partes!
[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 38]

Convoca al enemigo a la lucha:

De virtud mercaderes,
Mercadeadme!
Mató el Gozo a la Honra:
Venga a mí,—y mate!
[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 38]

En el momento decisivo el niño se separa del padre y se agiganta. Despliega todo su poder y muestra una laboriosa capacidad guerrera:

Él vuela en torno mío,
Él gira, él para, él bate;
Aquí su escudo opone;
Allí su clava blande;
A diestra y a siniestra
Mandobla, quiebra, esparce:
[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 41]

Una vez espantado el enemigo, la figura alada se posa en los brazos del padre quien celebra la victoria:

¡Ya la enemiga tropa
Huye, rota y cobarde!
¡Hijos, escudos fuertes,
De los cansados padres!
¡Venga mi caballero,
Caballero del aire!
¡Véngase mi desnudo
Guerrero de alas de ave
[*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 41-42]

Por otro lado, dentro de esta tradición literaria, el acto de renominar al niño se abre al momento anterior en el que se dio por inaugurada la emancipación cultural de Nueva Inglaterra frente a Europa. En su diario personal Emerson describió la función inauguradora del hombre del Nuevo Mundo: "Adán en el jardín, yo he de dar nombre nuevo a todas las bestias del campo y a todos los dioses del cielo."[7] Es en sintonía con este espíritu que Martí extiende el movimiento emancipador hacia Hispanoamérica y pone en la cresta de la ola histórica, que va de norte a sur, a su *Ismaelillo*. Adjunta su personaje al "boy rabbi" de "Threnody", y al "little Pharisee" de "La vida doméstica". De este modo impulsa el movimiento cultural latinoamericano, el "modernismo", con una exclamación renominadora "¡Oh, Jacob, mariposa,/ Ismaëlillo, árabe!" [*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 27].

Finalmente, acercando *Ismaelillo* a esta tradición literaria llegamos a comprender mejor la opción por el futuro contenida en la epístola introductoria al poemario. De padre a hijo, Martí transmite su encargo en el que expresa una inquebrantable fe en el proyecto humano enraizada en el llamado "meliorismo cósmico" de Emerson:

> Hijo:
>
> Espantado de todo, me refugio en ti.//Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti. [*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 17].

En este momento de descubrimiento total, que tanto se asemeja a una despedida, Martí siente la necesidad de explicar su propia escritura, su trabajo de escritor. Anticipándose a quienes simplemente reconozcan en *Ismaelillo* una repetición de formas literarias ya estrenadas, revela la dinámica parafrástica que gobierna su escritura. Como el mismo Emerson, quien interpola en su propio discurso el ajeno de quienes admira, Martí al escribir incorpora sus lecturas previas produciendo una escritura asimilativa por la que un lenguaje base, leído, reflota en un texto y contexto nuevos. Cancela y renueva. Martí suscribe la noción de originalidad de Emerson: toda escritura no sólo es compatible con la cita sino que la supone. La escritura en su trenzado selectivo de lo antiguo y lo nuevo mimetiza los tanteos evolutivos de la naturaleza y de la marcha ascendente de la historia. Ante la posible incomprensión de esta tarea combinatoria aclara: "Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte." [*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 17]

7 Ralph Waldo Emerson: *The Journals and Miscellaneous Notebooks of Ralph Waldo Emerson*, Cambridge, The Bleknap Press of Harvard University Press, 1969, v. VII, p. 271.

Martí concluye ejemplificando lo que quiere demostrar. Premeditadamente regresa al centro de la poética emersoniana del vuelo y la cita. Como expresó Emerson: la poesía nace cuando el espíritu maduro del poeta envía sus versos, seres alados, para que queden fijos "definitivamente en los corazones de los hombres", en su caso, en el corazón de su hijo José. Dice Martí: "Esos riachuelos han pasado por mi corazón.//¡Lleguen al tuyo!" [*Pc. Ed. c.*, t. I, p. 17]

EL VOLUNTARISMO POÉTICO EN JOSÉ MARTÍ

Alvaro Salvador Jofre

La obra literaria de José Martí ha desencadenado, desde casi el momento mismo de su aparición, una serie de controversias críticas e históricas respecto de su carácter, filiación, influencias, herencia mediata e inmediata. Toda esta serie de polémicas, tienen su origen no sólo en la indudable y desbordante singularidad literaria de la obra martiana, sino también —y muy especialmente, nos atreveríamos a afirmar— en la incompleta aproximación con que, hasta hace muy pocos años, se ha abordado el estudio de lo que podríamos llamar el "fin de siglo en las letras hispánicas". No vamos a extendernos aquí en los síntomas, tan evidentes por otra parte, que justifican nuestra afirmación, ni tampoco en un intento apresurado y simplificador por establecer diagnósticos finalmente eficaces. Pero bástenos simplemente recordar cómo todavía no puede hacerse una mención, más o menos, directa, de lo que podríamos llamar *modernidad latinoamericana* sin que nos invada ese sudor frío, propio de los tránsitos por terrenos cenagosos. ¡Qué decir, a partir de ahí, de los problemas que puede plantear —y de hecho plantea— el estudio de un imaginario como el que conocemos con el nombre, precisamente, de "modernismo"!

Dejando al margen, por ahora, la ¿querella? entre Martí y el modernismo, aunque atreviéndonos a pensar en Martí como en un "moderno", o al menos en un Martí finisecular, sí pretendemos demostrar cómo algunos problemas insertos en el deslinde necesario e inconcluso de la llamada modernidad latinoamericana podrían encontrarse presentes en algunos de aquellos aspectos más conflictivos de la personalidad literaria martiana.

La importancia de Martí dentro de la Literatura Hispanoamericana es, sin duda, decisiva, no sólo por su impresionante figura de libertador, de ideólogo que lucha por una nueva concepción de las libertades americanas, sino por su propio estilo literario, tanto por el carácter que imprimió a lo que podríamos llamar el ensayismo latinoamericano como a la especificidad muy significativa de su propia poesía.

Se ha hablado con profusión del particular estilo literario de José Martí,[1] se ha hablado de la influencia de Emerson o Whitman, del carácter visionario de su poesía, del dualismo ideológico o moral que rige toda su obra. Hay —qué duda cabe— algo de todo esto en la obra de Martí. Pero no creemos que estas aproximaciones teóricas basten para situar en un contexto más general, más universal, una escritura tan absolutamente singular comparada con todo lo que se escribía en lengua castellana en ese momento histórico, tan singular que sólo ha podido ser caracterizada por buena parte de la crítica como un antecedente o una iniciación de lo que más tarde será conocido como "modernismo".

Si repasamos la trayectoria poética de Martí, desde *Ismaelillo* a *Versos libres;* si recalamos en alguno de los textos más significativos de estos libros, como por ejemplo el "Príncipe enano":

Quiere el príncipe enano
Que a luchar vuelva:
¡Él para mí es corona,
Almohada, espuela!
Y como el sol, quebrando
Las nubes negras,
En banda de colores
La sombra trueca,—
Él, al tocarla, borda
En la onda espesa,
Mi banda de batalla
Roja y violeta.

O bien alguna estrofa suelta de los *Versos sencillos:*

Yo sé de un gamo aterrado
Que vuelve al redil, y expira,—
Y de un corazón cansado
Que muere oscuro y sin ira.

Y, por supuesto, en ese magnífico e inquietante poema titulado "Crin hirsuta", incluido en *Versos libres,* texto en el que, sin duda, están condensados toda la temática y todo el universo ideológico de la obra martiana:

Que como crin hirsuta de espantado
Caballo que en los troncos secos mira
Garras y dientes de tremendo lobo,

1 La bibliografía sobre esta temática es extensísima. Citaré algunos de los trabajos más significativos en relación con lo que venimos diciendo: Ivan A. Schulman: *Génesis del modernismo. Martí, Silva, Nájera, Casal,* México, 2a. ed., 1968; *Símbolo y color en la obra de José Martí,* Madrid, 2a. ed., 1970; *"Introducción" a Versos Libres,* Barcelona, Ed. Lábor, 1970, p. 11-54; Cintio Vitier: *Los versos de Martí,* La Habana, 1969; José O. Jiménez: *José Martí, poesía y existencia,* México, 1983; Juan Marinello: *Once ensayos martianos,* La Habana, 1964; Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí,* La Habana, 1978; "Naturalidad y novedad en la literatura martiana", en *Historia de la Literatura Hispanoamericana,* ed. de Luis I. Madrigal, vol. II, Madrid, 1987.

Mi destrozado verso se levanta...?
Sí, pero se levanta!—a la manera
Como cuando el puñal se hunde en el cuello
De la res, sube al cielo hilo de sangre:—
Sólo el amor, engendra melodías.

Es fácil advertir, tanto para el lector familiarizado con la poesía de Martí como para el neófito, un tono muy particular, una especial estructuración poética que tiende siempre a llenar de sentido cualquier enunciado poético por muy formal o sentimental que pueda parecer el recurso si lo aislamos de su contexto general. En el primer caso, la identificación de los sentimientos humanos con la necesidad de la lucha revolucionaria, en el segundo la identificación de una concepción del mundo con la sabiduría popular, con lo que Martí consideraba lo "natural".[2] Pero quizá sea "Crin hirsuta" el ejemplo en el que podamos apreciar mejor esta especial estructuración poética. Convendría aclarar, en primer lugar, que es muy difícil encontrar en *Versos libres* un poema que no sea, a la vez que poema en sentido estricto, un lugar en donde se recogen y exponen una serie de "principios teóricos". Y esto ocurre tanto en los poemas explícitamente escritos con esa intención ("Estrofa nueva", "Académica", "Poética", etcétera como en los que aparentemente desarrollan otros temas.

En realidad "Crin hirsuta" se estructura como una superposición continuada de imágenes con contenido fuerte en sí mismas, que culminan en un suave y melódico verso final. Si observamos detenidamente, advertiremos que este último verso es el único que tiene unidad de sentido, los demás se van apoyando, encabalgando los unos en los otros. Y además, el sentido de este verso final no parece tener nada que ver con el posible sentido de los demás. En realidad, podemos decir, que esa acumulación de imágenes fuertes en busca de la construcción de una imagen mayor y el repentino cambio que el poema ofrece en su final, lo que intenta ocultar es el hecho de que ni el caballo, ni la res, ni la sangre, tienen una función relevante en el poema, sino que están más bien al servicio de la construcción de esa imagen mayor, cuyo sentido último —que pretende ser también el sentido final del poema— no es más que la exposición de un principio poético: "el verso se levanta" porque "sólo el amor engendra melodías." No obstante, el caballo, la res, el puñal, están allí también y desarrollan su función significativa propia, de tal manera que simultáneamente con el principio poético se ofrece a los sentidos del lector una imagen de tremenda belleza plástica y conceptual.

Fernández Retamar señaló muy acertadamente que "al repasar la espléndida obra literaria martiana, quizá lo primero que llame la atención sea la imposibilidad de establecer en ella un

2 Roberto Fernández Retamar: "Naturalidad y novedad [...]", en ob. cit., p. 563 y ss.

deslinde tajante entre lo estrictamente literario y lo estrictamente político".[3]

Efectivamente, en sus distintos ensayos políticos, Martí es el primer escritor en lengua castellana que posee y practica una especial visión del mundo, llena siempre de contenidos concretos. Desde su famosa impresión de los Estados Unidos ("Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de David"), hasta ese extraordinario e inclasificable *Diario de campaña*, escrito en los días que antecedieron a su muerte, siempre encontraremos que sus proposiciones políticas generales o sus principios programáticos aparecen concretados en una referencia, en una ejemplificación, en una ilustración determinada, como si hubiese una especie de recelo en Martí hacia el hecho de construir enunciados puramente teóricos:

> ¿Y la América libre, y toda Europa coronándose con la libertad, y Grecia misma resucitando, y Cuba, tan bella como Grecia, tendida así entre hierros, mancha del mundo, presidio rodeado de agua, rémora de América? Si entre los cubanos vivos no hay tropa bastante para el honor ¿qué hacen en la playa los caracoles, que no llaman a guerra a los indios muertos? ¿Qué hacen las palmas, que gimen estériles, en vez de mandar? ¿Qué hacen los montes, que no se juntan falda contra falda, y cierran el paso a los que persiguen a los héroes?[4]

Y este funcionamiento se produce tanto cuando se trata de definir la estrategia cotidiana que deben seguir los nacionalistas cubanos como cuando se trata de textos teóricos en sí mismos o de textos de crítica literaria:

> Es su natural oficio [el de los poetas] sacarse del pecho las águilas que en él le crecen sin cesar, como brota perfumes una rosa, y da conchas la mar y luz el sol. Y sentarse a la par que con sonidos misteriosos acompañan en su lira a los viajeros a ver volar las águilas. Ahora el poeta ha mudado de labor y anda ahogando águilas.

Como podemos ver en los ejemplos anteriores, tanto el lenguaje como su empleo no pueden ser más distintos de lo que estamos acostumbrados a juzgar como lenguaje propio del ensayo político o estrictamente teórico. En el último, Martí, para establecer un principio, lo que él considera que debe ser la fuerza de la poesía, recurre directamente a una imagen concreta, a una imagen de la realidad natural: el águila, imagen que refuerza,

3 *Idem*, p. 564.

4 José Martí: "Heredia", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 168.

recargándola a la vez de contenido poético, con las de la rosa, el mar, el sol, etcétera. Finalmente, para indicar que ese principio básico de su teoría poética no se cumple en el momento histórico en que escribe, utiliza una imagen dura y desagradable no sólo conceptualmente, sino sobre todo como construcción lingüística: "anda ahogando águilas."

Pues bien, este curioso desdoblamiento del discurso teórico de Martí en sus textos políticos (que por otra parte inaugura un estilo en lengua castellana) o bien en sus ensayos, es el que, en cierto modo encontramos plasmado en esa especialísima manera de establecer unos principios poéticos, tal y como se desarrollan en el poema "Crin hirsuta". Esos principios, como hemos visto, apenas aparecen como tales, en el poema, sino que siempre están imbricados dentro de una serie de imágenes concretas que poco a poco van construyendo el texto. Funcionamiento que también puede describirse a la inversa, es decir, afirmando que no hay casi ninguna referencia concreta, tanto en sus textos teóricos como en los políticos (o literarios) que no sea, a la vez, un principio teórico determinado.

Recordemos ahora el prólogo a los *Versos libres* que no es otra cosa, como sabemos, que una teoría poética expuesta al modo singular de Martí:

> Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones [...] Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente [...]// Tajos son estos de mis propias entrañas,—mis guerreros. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.//No zurcí de este y aquel, sino sajé en mí mismo. Van escritos, no en tinta de Academia, sino en mi propia sangre [...] Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal. Todo lo que han de decir ya lo sé: lo he meditado completo, y me lo tengo contestado.

En estas frases, así como en todos los ejemplos anteriores que hemos citado, podemos, indudablemente, apreciar —aun por debajo de la extraordinaria originalidad de Martí— ciertos ecos, cierta atmósfera, cierta actitud ante el arte y la vida mucho más general. Es evidente, que esos ecos pueden encaminarnos hacia Emerson ("Sólo hablamos con metáforas, porque la naturaleza

toda es una metáfora del espíritu humano [...]") o hacia Whitman ("Esto no es un libro: es un hombre.") o hacia el mismo Unamuno ("Piensa el sentimiento, siente el pensamiento"). No obstante, dejemos a un lado el problema de las influencias que con ser importante no es el objetivo prioritario de nuestro análisis, e intentemos rastrear la perspectiva teórica, la ideología, en suma, que está latiendo, con sus matices y variantes, en estas actitudes poéticas finiseculares. En principio, podemos aventurar que lo que está en la base de estas actitudes poéticas es el vitalismo romántico del siglo XIX, vitalismo entendido como la pasión romántica por lo que entonces se consideraba la "vida", definida, a su vez, como oposición a lo que se consideraba la "teoría". Conocidos son los planteamientos de Goethe, encerrados en su famosa frase "gris amigo mío [...]", aunque quien afirmará el carácter infinito de la vida como "voluntad de vivir" será Schopenhauer, a pesar del punto de vista pesimista de su teoría, provocado, fundamentalmente, por la importancia del dolor. A partir de este momento puede decirse que el antiguo vitalismo romántico se transforma en lo que conocemos como "voluntarismo". No obstante, quien despoja este voluntarismo, esta "voluntad de vivir" de su carácter agónico y desesperanzado y la convierte en una "voluntad de poder", en un vitalismo "positivo" es sin duda Nietzsche. Y lo que es más importante, esta inflexión del "voluntarismo" la realiza Nietzsche a través de la enorme importancia que otorga a la dimensión artística del hombre, a la supremacía de lo que él considera es su espíritu dionisíaco. Importancia llevada al extremo, a una consideración radical, al identificar la "voluntad de poder" con la actividad artística misma, siempre que esta actividad no sea romántica, esto es, sentimental, débil, producida como reacción ante una realidad desagradable, sino más bien actividad de "fuerza acumulada" con la que el sentimiento de poder puede pronunciar juicios "bellos" incluso sobre cosas y estados que el instinto de la impotencia puede hallar sólo "odiosos" o "feos".[5]

Es indudable que Nietzsche resume o simboliza toda una actitud finisecular que podríamos definir como *moral estética* y que es vivida, de un modo más o menos consciente, con sus matices y variantes, por la inmensa mayoría de escritores y artistas considerados como modernos o simplemente finiseculares. Pues bien, este voluntarismo radical que intenta poner en práctica el viejo ideal romántico de la fusión del arte con la vida, aunque mejorándolo al despojarlo de sus lastres metafísicos, morales o religiosos, es lo que está latiendo —nos atreveríamos a afirmar— tanto en la obra literaria de Martí como en su actitud vital, aspectos que para él son inseparables. Y desde este punto de vista puede entenderse muy bien ese fenómeno especialísimo que Martí

5 G. Vattimo: "La voluntad de poder como arte", en *Introducción a Nietzsche*, Barcelona, 1987, p. 124-137.

encarna no sólo desde su obra literaria, política o ensayística, sino desde el todo que forman —que él quiso que formaran, recordemos cuando confiesa a Mercado sus temores de que en el futuro lo vieran sólo como poeta— todas estas actividades unidas a su actividad y a su sacrificio como combatiente. Desde el adolescente que escribe "10 de Octubre" y es encarcelado por su actividad revolucionaria, al extraordinario poeta que rompe todos los moldes en sus *Versos libres*, lugar en el que la palabra *libre* tiene todas las acepciones posibles sin que podamos establecer una distinción entre la poesía y la vida. Así va desarrollándose esta extraordinaria figura que culminará su proceso vital y literario, su vocación voluntarista, de la forma más completa posible: muriendo por la libertad frente a los soldados españoles.

TRANSTEXTUALIZACIÓN Y SOCIALIZACIÓN FICTIVAS: **MISTERIO** Y **RAMONA**

Ivan A. Schulman

TEXTO / TRANSTEXTO

Es más que sabido que Martí dejó constancia de su animadversión hacia la novela[1] por considerarla un género en que el creador tenía que fingir en demasía.[2] Así lo afirmó en el prólogo que preparó para la segunda edición de *Amistad funesta* que pensaba reeditar con el título *Lucía Jerez*. Entre sus breves y fragmentarias observaciones alusivas a la narrativa, dos de este escrito son particularmente pertinentes para la construcción de una teoría orgánica cuya praxis aclare la relación de un escritor revolucionario con el género novelístico, y en particular, con dos novelas norteamericanas que vertió al español durante su estancia en Nueva York: *Called Back (Misterio)* (1886) y *Ramona* (1888).

En el prólogo a *Lucía Jerez* resalta en primer término la equiparación de la producción novelística con una etapa "moderna" en la cual señala Martí la tendencia hacia el buceo analítico con metafóricos cortes profundos de bisturí de un médico útil. Le desagrada, sin embargo, la boga contemporánea del realismo exagerado carente de un contrabalanceado idealismo redentor en las creaciones naturalistas del novecientos. Lamenta, por consiguiente, la exigüidad de obras inspiradoras —imaginativas— en lugar de la escritura imperante del momento en que "no es dado tender a nada serio". Los conceptos claves de lo serio y lo imaginativo se entrecruzan para constituir un segundo precepto. Una vez sentada su predilección por el cultivo de novelas de peso —lo serio—, invoca y une al concepto de lo serio, el de la imaginación, producto del visionario luchador quien —contra las interdicciones del editor— quisiera "levantar el espíritu del público con hazañas de caballeros y de héroes". Pero estas observa, desgraciadamente son "personas muy fuera de lo real y del buen gusto"[3] en la narrativa "moderna", popular del XIX.

Hubiera preferido que la creación novelada estuviera presidida por un espíritu liberador, imprescindible en los "tiempos llanos" que requerían la producción de una literatura de combate. El hombre moderno —reflexionó— atravesaba por un período de transición lleno de afiebradas mutaciones y de nivelaciones sociopolíticas: "La trascendencia está ahora en los laboratorios: no en el laboratorio de uno, sino en los laboratorios todos [...] ¡Ahora las profecías vienen de abajo!" Y, la "vida libre", la de su época, concluyó, *"ha de crear una expresión digna del combate intenso, en que batallan juntos los gusanos y las águilas" (O.C.*, t. 12, p. 163. El subrayado es nuestro).

El apasionado revolucionario, político y literario, se sentía culpable por haber producido *Lucía Jerez* que carecía —no tanto como su modesto autor confesaba— del encuentro entre "los gusanos y las águilas", y prometió no cultivar más la novela *(O.C.*, t. 18, p. 192.) Y, efectivamente, no volvió a escribir otra.[4]

Sin embargo, en la extensa mina martiana la presencia de dos escritos narrativos posteriores a *Lucía Jerez* sugieren una fascinación —¿inconsciente, apremiante?— con el género, y, cuando menos revelan la pervivencia del discurso narrativo en la imaginación del cubano. Nos referimos a las dos ya mencionadas traducciones que deben releerse como trans/textos —es decir, creaciones originalmente de otros escritores, las cuales, sin embargo, mediante el vehículo de la traducción, se trans/forman y se injertan en los códigos expresivos del arte literario, los conceptos morales, y la función combativa de la literatura martiana.

Traducir involucra la labor de transferir, es decir, de crear un trans/texto, no sólo porque se viste lo otro —la obra original— de los signos lingüísticos de otra cultura —la hispánica, en este caso—, sino porque en el proceso se introduce el intermediario —el traductor— cuyas concepciones estéticas e ideológicas de algún modo se insertan en el nuevo texto, cuyo original ha escogido para incorporarlo en su obra. Esto a pesar del comentario de Martí, consciente de la existencia del proceso traslaticio de la labor de traducción: "Traducir no es [...] mostrarse a sí propio a costa del autor, sino poner en palabra de la lengua nativa al autor entero, sin dejar ver en un solo instante la persona propia" *(O.C.*, t. 24, p. 40).

1 Ver en José Martí: *Obras completas* (La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 191-192) el prólogo/bosquejo a su única novela, titulada originalmente *Amistad funesta* (1885). [En lo sucesivo, citaremos por esta edición indicando sólo el tomo y la paginación correspondientes. (N. de la R.)]

2 En el mismo texto agregó, en apoyo de sus conceptos negativos de la narrativa: "y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada, con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás." *Idem* p. 192.

3 *Ibidem.* Parece que Martí pensaba también en el elemento docente en relación con la lectura de novelas, pues sobre la narrativa de Mark Twain (Samuel Clemens) comentó en 1890: "Nunca lo quise leer mucho, porque en lo que conocía de él nada aprendí." J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de enero 2 de 1890, *O.C.*, t. 20, p. 363.

4 Conservamos tres breves fragmentos de novelas. J.M.: "Fragmentos", *O.C.*, t. 18, p. 275-278.

Es nuestra intención demostrar que el declarado deseo de esconder la identidad del traductor, o de velar sus asedios ideológicos no siempre se logra, y por consiguiente, las traducciones novelísticas de Martí se convierten en co-creaciones, o, como preferimos llamarlas, trans/textos inseparables del texto original.

La lectura y deslinde de las dos traducciones revela, sobre todo en las dimensiones lingüísticas, el arte sumo martiano de captar el lenguaje y el estilo originales. Y, en este nivel del trans/texto, con sólo unas excepciones, efectivamente "no se mostró a sí propio". Re-creó con maestría incomparable el lenguaje, el ritmo, la hilación de los sintagmas, y las características originales de los diálogos de ambas novelas. Pero a pesar del esfuerzo consciente de divorciar su propio arte expresivo del original, la presencia de la *persona* del traductor se patentiza: primero, en el discurso crítico sobre la narrativa que antecede las dos traducciones, y luego en la simbiosis del arte y de la ideología martianos en el texto que ha elegido trans/expresar. En el caso de *Ramona*, por ejemplo, hay un diálogo, una especie de subtexto, particularmente relevante entre el proyecto de redención social de Helen Hunt Jackson y el martiano alusivo al destino de los indios. En la coincidencia de diálogos exotextuales y trans/textuales como estos también entran, como veremos abajo, las consideraciones *serias* del observador cubano de las lacras de la sociedad industrial norteamericana y su defensa de la liberación y/o el mejoramiento de las víctimas marginadas y discriminadas por la sociedad moderna —léase, el incipiente proceso capitalista y su política imperialista. La ya citada observación (1889), "¡Ahora las profecías vienen de abajo!", se convertirá en principio clave del ideario martiano y, además de ser un factor determinante en la elección de un texto[5] como *Ramona*, formará la base comunicativa del texto y su trans/texto.

TEORÍA DE LA NOVELA MODERNA

El discurso crítico sobre las novelas traducidas constituye uno de los dos núcleos fundamentales del proceso de la trans/textualización. El segundo se descubre en el texto mismo de la traducción, en la cual un espejo proyecta imágenes de la *persona* martiana junto con las del novelista traducido. La dinámica del conjunto produce un proceso similar al que prima en ensayos martianos como "Emerson", en los cuales la identificación del cubano con el sujeto de su discurso se concretiza mediante nexos emocionales e ideológicos tan íntimos y estrechos que las voces de los dos creadores resultan inseparables si no indistinguibles.

5 J.M.: "Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. 'Jonathan y su continente'", *O.C.*, t. 12, p. 163. Respecto de las razones que intervinieron en la elección de las traducciones, y, respecto de *Misterio*, las palabras de Martí: "¿Por qué libro había de comenzar la casa de Appleton la serie de buenas novelas que el público hispanoamericano le pide, sino por el que en estos últimos tiempos ha dominado la atención pública en Inglaterra y los Estados Unidos?" J.M.: Prólogo a la edición española de *Called Back, (Misterio)*, *O.C.*, t. 24, p. 39.

En las lecturas que proponemos de los textos traducidos tanto el artista como el sujeto se trans/forma; en el nuevo texto —el traducido— se funden los códigos de los dos novelistas. Y se produce la socialización ficticia, es decir, el maridaje de dos universos con sus espacios individuales, sociales, morales, ideológicos y artísticos. El eje moral que esgrime Martí en estos trans/textos en contra de la opresión y el prejuicio es particularmente notable, y recuerda la observación de Wilson (1916): "Nunca he dejado de leer la historia sin observar que las mayores fuerzas del mundo y las únicas permanentes son las morales."[6]

La tensión entre historia, realidad, poder moral, y obra ficticia que caracteriza la teoría narrativa martiana se manifiesta asimismo en las novelas traducidas. Es este complejo conflictivo una característica del género narrativo como observa González Echevarría:

> lo que hemos convenido en llamar novela... pretende siempre no ser novela y sobre todo reniega de ser literatura; la novela quiere hacerse pasar por historia, confesión, documento hallado casualmente, intercambio de cartas, o una sola carta, relato de viajes, crónica periodística, informe dado a las autoridades. La novela finge desconfiar de la literatura como vehículo de verdades sobre la sociedad, la historia o el individuo.[7]

Esta desconfianza constituye un concepto fundacional de la teoría narrativa martiana. Sobre esta misma piedra angular se edifican sus reticencias, dudas y críticas en torno al género y a su "noveluca", como él mismo tildó con exagerado desdén a *Amistad funesta* (*O.C.*, t. 18, p. 191). Se trata de un conflicto teórico que el revolucionario, atento a la presencia de elementos novelísticos identificados con lo serio y lo heroico, nunca resuelve de modo satisfactorio.

La lectura de su única novela, y la de las traducciones de Hugh Conway y Helen Hunt Jackson, sin embargo, confirman, primero, la experimentación y la meditación sobre los intersticios genésicos de la narrativa, y, segundo, la presencia de motivos de asedio y molestia en torno a sus producciones modernas. Esta irritación se contextualiza, es decir se socializa en el arte y el ideario martianos en términos de una tensión "moderna" entre la escritura revolucionaria y la creación regida por las normas de los "tiempos llanos" de la modernidad. Es más; el conflicto se patentiza en la tensión entre las realidades de la existencia moderna —las que para Martí constituyen la "novela verdadera"— y

6 Citado por Allan Nevins en "Helen Hunt Jackson, Sentimentalists vs. Realist", *American Scholar* X, 1941, p. 269. La traducción es nuestra.

7 Roberto González Echevarría: "Colón, Carpentier y los orígenes de la ficción latinoamericana", en *La Torre II*, 1988, p. 442.

los estrechos y desfiguradores moldes de la ficción coetánea. Sobre esta dicotomía de arte y realidad, en relación con *Misterio* observó que cuando se tocaba el fin del libro, comenzaba *"la novela verdadera, que ningún corazón joven ni hombre moderno leerán sin entusiasmo" (O.C.,* t. 24, p. 40. El subrayado es nuestro). O sea, conforme al esquema desarrollado por González Echevarría, la novela, como género puramente estético, carece de toda la fuerza necesaria para ser el vehículo de las verdades históricas y sociales que en su arsenal requiere un escritor como Martí al servicio de la patria y la humanidad.

Misterio o la culpa de la fantasía creadora

Cuando Hugh Conway, seudónimo de John Frederick Fargus, publicó *Called Back*[8] la novela se convirtió de la noche a la mañana en uno de los libros más leídos de su época. *The Spectator* (*El Espectador*) del 8 de noviembre de 1884 recogió el dato de la venta de un cuarto de millón de ejemplares, cifra extraordinaria para la época. El cronista inglés, no muy convencido de sus "méritos internos", especuló sobre la popularidad descomunal de la novela. "Es buena, y nada más [...]". No le parecía que el interés del público tenía mucho que ver con su carácter sicológico. Se debía más bien al hecho de que los compradores de la novela eran "unsatiated minds" (mentes sin saciar) que pertenecían a una nueva clase socioeconómica que había crecido desmesuradamente: la llamada clase "más baja". Los gustos de esta se identificaban con un deseo de escape de la vida monótona, gris, y aburrida de su existencia, plagada de angustias económicas. Los miembros de esta clase eran buscadores de un placer fuera del círculo de realidades de su vida, y por consiguiente, aficionados de la lectura de la literatura de fantasía.[9] Muchas de las ideas expresadas en la crónica británica las resumió Martí en un lenguaje y con conceptos sorprendentemente semejantes en su prólogo a la traducción. Las observaciones martianas sobre *Called Back* robustecen el exiguo cuerpo de sus ideas sobre la novela moderna:

> en la época de su aparición [observa], no había mano en que *Called Back* no estuviese, ni persona que no lo hubiera leído en libro, o lo conociese en drama [...] // Ni es de esta breve nota investigar las razones de éxito tamaño, ni está fuera de ella indicar que no se obtiene sin mérito real semejante éxito. *A la novela va el público a buscar lo que no halla en la vida; a reposar de lo que sufre y de lo que ve; a sentirse nuevo, atrevido, amante, misterioso por unas cuantas horas; a saciar la sed inevitable del espíritu de lo romántico y extraordinario.* [*O.C.*, t. 24, p. 39. El subrayado es nuestro.]

Martí, en la última frase describe al lector de la época de crisis de la Edad Moderna. En Inglaterra, en la década del 80 —como también en los Estados Unidos— se había llegado al fin de una época. "El dominio de la clase media había llegado a su conclusión [...] La autoridad estaba rota. Los esclavos estaban libres. La conciencia, libre. El comercio, libre. Pero el hombre, la pobreza y el frío estaban libres y el pueblo pedía algo más que la libertad."[10] Y en Hispanoamérica fue un período que el mismo Martí caracterizó como de reajuste y de remolde —el del incipiente modernismo y del proceso de la modernización socieconómica.

No sabemos si en la elección de esta novela pesó la opinión de Martí con los directores de la Casa Appleton, pero, por el comentario breve que avanza en su "Prólogo a la edición española" es lógico conjeturar que no se sentía enteramente disconforme con la selección: "¿Por qué libro había de comenzar la casa Appleton [...] sino por el que en estos últimos tiempos ha dominado la atención pública en Inglaterra y los Estados Unidos?" (*O.C.*, t. 24, p. 39). A Nicolás Domínguez Cowan le escribió el 22 de abril de 1886 sobre *Misterio* y su labor de traductor:

> Vivo en una especie de espanto de espíritu, que ni para escribir a los que más quiero me deja fuerzas. No me argumente que traduzco y escribo para diarios: ese es el pan ganar, para el que la honradez da fuerzas: precisamente lo mezquino de esas ocupaciones, en la forma incompleta en que las tengo, me pesa como una culpa, y padezco de lo poco que hago. Pero a V. le ha parecido bien *Misterio,* que me ha venido *pesando como un delito,* y me le ha hecho el honor de leerlo en familia; de modo que ese pecado no debe ser más que venial, y arrepentido de haberlo tenido por mortal, me levanté, después de recibir su carta, a acariciarle el lomo al libro [*O.C.*, t. 20, p. 312-313. El subrayado es nuestro].

En la obra de Conway descubrió Martí un discurso narrativo en armonía con las necesidades de los tiempos llanos, una narración que reveló los "repliegues de un alma *moderna*" (*O.C.*, t. 24, p. 40. El subrayado es nuestro). Observó que la obra no iba "contra la naturaleza, aun cuando de todo el libro se desborde el sentimiento de lo extraordinario" (*O.C.*, t. 24, p. 40). O sea, en el texto original no había las hediondeces de las novelas desnatura-

8 Hay cinco ediciones correspondientes a 1884, fecha de la primera publicación de esta novela. Todas son de distintas casas editoriales. Una se publicó en Inglaterra, y cuatro en los Estados Unidos. Citamos por la de Boston, Roberts Brothers.

9 "The Success of *Called Back*", en *The Spectator*, 8 de noviembre de 1884, p. 1478-1479. Las traducciones de esta crónica son nuestras.

10 Helen Merrell Lynd: *England in the Eighteen-Eighties*, London, Oxford, 1945, p. 3. Lynd cita de Winston S. Churchill *Lord Randolph Churchill*, Nueva York, Macmillan, 1906, t. I, p. 268-269.

lizadas de su época. *Called Back* le parecía un texto-trans/texto hecho a la medida para el gusto moderno y dotado de una existencia al margen del texto propio: "Cuando parece que se toca el fin del libro, comienza la novela verdadera, que ningún corazón joven ni hombre moderno leerán sin entusiasmo" (*O.C.*, t. 24, p. 40). En torno a la novela de Conway los preceptos teóricos martianos sobre la realidad y lo sobrenatural fictivos se tradujeron en un loable discurso narrativo: "son verdaderamente notables en el autor de *Misterio*... el arte de ligar sin violencia, como es indispensable en estos tiempos analíticos, las composiciones de la fantasía a la realidad y posibilidad de la existencia" (*O.C.*, t. 24, p. 40).

Martí se identificó en *Misterio* con la entereza moral del narrador, temporariamente ciego, pero a pesar de sus limitaciones físicas, determinado a ayudar a sus semejantes: "En el arrebato del instante olvidé que ya yo no era como cuando se socorre y se combate, olvidé que el valor y la fuerza ya a mí de nada me valían, todo lo olvidé, salvo el deseo de prevenir el crimen, el deseo de cumplir con mi deber de hombre, de socorrer y salvar la vida de los que la tienen en peligro" (*O.C.*, t. 24, p. 52).

Y del idealista y romántico narrador compartió el cubano la insistencia sobre la verdad, en especial, la dedicación a la búsqueda de ella en relación con las circunstancias que borraron la memoria, en un instante de violencia, de la mujer que amaba y con quien se casó. Romanticismo, fantasía, y realidad alternan en este texto al iniciar el narrador la busca de los orígenes de la enfermedad mental de su esposa, develando en el proceso las historias de lucha e intriga políticas de una banda de hombres de "camisa roja", conspiradores de la libertad, dedicados a la redención política no sólo de Italia sino de otras naciones que sufrían bajo el yugo de la opresión.

Pese a su sicologismo, su aire de fantasía, sus motivos de crimen, pecado, y culpa, Martí trans/formó, mediante la traducción, la novela de Conway a quien exoneró de los excesos románticos de su creación original. Descubrió, por debajo de esta obra de fantasía el "sentimiento vivo o un pensamiento de valor permanente" que hacía la novela "viable" y la salvaba de desvanecer como "el alcohol expuesto al aire".[11]

11 J.M.: "El *Century Magazine*", *O.C.*, t. 13, p. 450. Las ideas del novelista norteamericano, le inspiran a Martí a escribir las siguientes ideas sobre la escritura fácil, sin utilidad mayor:

> Las inteligencias superiores tienen saludable horror a esas obras fáciles y brillantes, producidas sin entusiasmo y a capricho por la mera imaginación. Prefieren los espíritus profundos callar largo tiempo, a emplear sus fuerzas, como quien pinta sobre las aguas del mar, en obrillas que nada añaden al conocimiento humano, ni revelan un rincón nuevo en el corazón, ni son más que prueba fútil de la capacidad del escritor para levantar un palacio sobre una bomba de jabón. Es bello, pero es indecoroso. Emplearse en lo estéril cuando se puede hacer lo útil; ocuparse en lo fácil cuando se tienen bríos para intentar lo difícil, es despojar de su dignidad al talento. *Ibidem.*

Ramona O LA TRAGEDIA DE LA OPRESIÓN

Si la escritura de *Misterio* representó para Martí una trans/textualización destinada a los lectores de la nueva y creciente clase industrial de los tiempos llanos, y, por ende, el replanteamiento de la función de la novela en momentos de transición socioeconómica de la sociedad capitalista, *Ramona* le ofreció a Martí la co-lectura de otro proyecto "traslaticio" de la sociedad moderna: la evocación del momento de transición de los antiguos territorios mexicanos e indios de California que empezaban a despojar pobladores norteamericanos e intereses imperialistas del joven país industrializado del norte.

Martí estaba familiarizado con la obra de Helen Hunt Jackson. En *La Edad de Oro* escribe debajo del título del poema, "Los dos príncipes": "Idea de la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson". En 1887 la evocó con motivo de una escuela recién fundada en Filadelfia, donde se educaba a indios y blancos mezclados:

> ¡Qué contenta estaría si viviese aquella noble mujer que hizo en pro de los indios con un libro lo que la Beecher Stowe hizo en pro de los negros con su *Cabaña del Tío Tom*, Helen Hunt Jackson, que escribió esa novela encantadora de la vida californiana, *¡Ramona!* Allí la vida nueva, luciente y olorosa, el choque y apetito de las razas, la liga de las castas y la iglesia, la elegía de la pobre gente india. Salud y piedad infunden en el espíritu aquellas páginas artísticas y ardientes, y se sale del libro como de la agonía de una flor, con el alma avarienta de concordia. [*O.C.*, t. 11, p. 134].

No titubeó en considerar a *Ramona*, pese a su origen norteamericano, "nuestra novela" (*O.C.*, t. 24, p. 204), una obra "que en nuestros países de América pudiera ser de verdadera resurrección, sin deslucir la magia de su cuento, la gracia de su idilio, la sobria novedad de sus escenas trágicas (*O.C.*, t. 24, p. 203). Le pareció un libro útil, realista, y, al mismo tiempo, citando de otro crítico, "henchido de idealismo juvenil", pero "sin dulzores románticos" (*O.C.*, t. 24, p. 203) La conjugación armónica, en fin, de los principios teóricos martianos. Para Martí se trataba de un trans/texto novelístico en que no había fingimiento excesivo. Ni contenía las "hediondeces y tumores" (*O.C.*, t. 24, p. 203) de tantas novelas realistas o naturalistas de la época. Y, por fin, en el discurso crítico martiano en torno a la obra de Jackson fue tal la coincidencia de los proyectos sociopolíticos de ambos que se produjo aquel nexo íntimo e inseparable que señalamos en relación con Martí y el filósofo norteamericano, Ralph Waldo Emerson.

Al aproximarse a los temas de *Ramona*, en la obra de Martí, especialmente en el ensayo, descubrimos un subtexto referente

al injusto e ilegal tratamiento de los indios norteamericanos. Es un discurso que suscita la imaginería profundamente visual, característica de la escritura martiana, indicadora de un nexo apasionado entre verbo y sujeto. Lo mismo que Helen Hunt Jackson, Martí condenó la política venal de los Estados Unidos para con los pueblos indios, y lamentó la opresión oficial de ellos. Y como en el caso de los pueblos originales de América, describió su vida estancada: "no los miran [...] como a una raza rudimentaria y simpática, estancada en flor por el choque súbito con la acumulada civilización de los europeos de América; sino que los tienen como a bestias, y los odian..." (*O.C.*, t. 10, p. 287). Una crónica paralela se descubre en la obra de Jackson, en las quinientas páginas de *A Century of Dishonor* (Un siglo de vergüenza) (1881),[12] escrita para protestar por la persecución de los indios desde el momento de la Revolución norteamericana. Subtexto/ensayo y texto /novela se funden en el trans/texto.

Ramona retrata la vida de los indios en un momento crítico. Es una escritura narrativa nacida de un deseo de redención. Es un texto, como muchos de los martianos, en que la problemática de la modernidad se plantea en términos de la tensión entre el pasado y el presente: en la novela presenciamos la pérdida de valores morales, y el choque entre divergentes sistemas sociales y económicos. Los antiguos de California, bajo el gobierno de México, habían entrado en decadencia: la vida pastoral de los caballeros y terratenientes mexicanos, la obra de las Misiones de la Iglesia católica, y la vida comunal de los pueblos indios que ocupaban terrenos otorgados bajo la ley californiana/mexicana, definidos a veces, por pactos y arreglos orales. Habían llegado los "perros yanquis" a la tierra del "caballero mexicano" (*O.C.*, t. 24, p. 212). Los mexicanos habían perdido su preeminencia social, sus inversiones en bienes raíces y su nacionalidad. "México salvó mucho en el tratado, a pesar de tener que confesarse vencido; pero California lo perdió todo (*O.C.*, t. 24, p. 218). Los indios bajo el gobierno de los norteamericanos perdieron más que el mexicano. Se les despreciaba totalmente, no recibían educación, y poco a poco fueron echados de sus ancestrales tierras: "Dicen que no tenemos derecho a nuestras tierras, donde nacimos y vivimos, y que los dueños nos dieron para siempre" (*O.C.*, t. 24, p. 261).

Ramona, la heroína, simboliza la unión de lo indio, lo anglosajón y el ambiente hispano. Contra la voluntad de la Sra. Moreno se casa con el indio Alejandro, dando origen a una serie de desventuras en una novela idílica y romántica que documenta las circunstancias conflictivas del indio atrapado en una sociedad en transición.

Las dimensiones ideológicas de la obra de Jackson y las del ideario martiano, trans/socializados en este trans/texto vieron la luz

12 New York, Harper & Brothers.

en un volumen publicado, no, como en el caso de *Misterio*, por la Casa Appleton sino por el mismo Martí. Curiosamente, Helen Hunt Jackson como Martí en relación con su única novela, no se sintió atraída al género novelístico para abordar el tema del indio. Había esperado que su libro, *A Century or Dishonor* despertara la indignación del pueblo norteamericano.

Pero, cuando vio que no surtió el efecto deseado recurrió a la novela, obligada, aunque quizá no del mismo modo que Martí en el caso de *Amistad funesta*. "No escribí *Ramona*", declaró. "Fue escrita *a través* de mí. La sangre de mi alma la nutrió —todo lo que había pensado, sentido, y sufrido por cinco años en relación con la cuestión india. Jamás volveré a escribir otra novela".[13] Y, de hecho, como Martí, no escribió otra.

El encuentro Martí-Jackson ilustra las contradicciones teóricas entre el género ensayo y el de la novela en términos de la distinción necesaria que Nevins ha señalado entre la literatura de conocimiento y la literatura de poder. Martí rechazó el cultivo de la novela por sus valores fundamentalmente fictivos, amén de los convencionalismos coetáneos de la novela naturalista, los cuales le desagradaban. Sin embargo, alabó y tradujo para el pueblo hispanoamericano la novela/campaña de Jackson en pro del indio, creando en el proceso un trans/texto de utilidad, bella e idealista. La novela ganó la batalla que en vano había perseguido Jackson con su ensayo, *A Century of Dishonor*, literatura de conocimiento. Frente a este hecho Nevins concluye que "la literatura de conocimiento no puede rivalizar con la literatura de poder —si realmente posee el poder". Y, pese a las ideas negativas de Martí sobre la novela como género, su trans/textualización de *Ramona* sí poseía el requisito poder. En *Ramona* y en el trans/texto martiano de la novela de Jackson triunfó la verdad en compañía de la imaginación.

RECONSIDERACIÓN DE UNA HIPÓTESIS

¿Es lícito, a base de los textos narrativos posteriores a *Amistad funesta/Lucía Jerez*, sobre todo tomando en cuenta la re-elaboración martiana de *Ramona* y los conceptos críticos que le merecen sus trans/textualizaciones de Conway y Jackson, plantear la presencia en la obra martiana de una actitud más acogedora o positiva que la que tradicionalmente se ha mantenido respecto a la praxis narrativa? Estamos persuadidos de que es posible conjeturar que las trans/textualizaciones elaboradas después de *Amistad funesta* le sugirieran al escritor revolucionario que la novela efectivamente tenía la posibilidad de "levantar el espíritu del público" y ser un instrumento de poder y de "combate intenso". La narrativa, concebida así, participaría de la "segunda indepen-

13 A. Nevins: ob. cit., en n. 7, p. 276, 278 y 323. La traducción es nuestra.

dencia" de América delineada por Fernández Retamar, la que incorporó a la "gente sin historia", a los indios y negros, liberados de la tiranía de la "occidentalización" de la historia latinoamericana.

QUINTA SESIÓN

IDEOESTÉTICA Y TEORÍA LITERARIA EN JOSÉ MARTÍ

Egberto Almenas Rosa

La estética es la ética del porvenir.

MÁXIMO GORKI

Al poema del 1810 falta una estrofa, y yo [...], quise escribirla.

JOSÉ MARTÍ

En la teoría y práctica literarias de José Martí se consuma, al fin de una gestación histórica irregular,[1] la colabboración idónea entre formas innovadoras de la escritura y un profundo sentido de compromiso con el devenir futuro de Hispanoamérica. Desde la afirmación cultural con que a principios del siglo pasado José Cecilio del Valle había desafiado a nuestra plévade ("El estudio adecuado de los hombres de América es América"),[2] dicha colaboración configuradora entre factores de talento y acción venía operándose en una extraña suerte de confluencias enciclopedistas,

1 "Llegada tarde al banquete de la civilización europea, América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra sin haber dado tiempo a que madurara del todo la forma precedente". El acertado aforismo proviene de Alfonso Reyes y lo incorpora en su trabajo Vera Kutéischikova para ilustrar el tránsito accidentado o "la originalidad del desenvolvimiento literario en América Latina, y, en general, los rasgos tipológicos de la literatura de aquellas naciones cuyo proceso de formación se vio complicado por una larga dominación foránea y un duradero período de feudalismo" ("En busca de su expresión: el pensamiento literario y social de América Latina en el siglo XIX", en *América Latina* (Moscú), 5 (1989):87. Pertinente a este encaje arrítmico de la literatura hispanoamericana a la luz de las nuevas consideraciones teóricas sobre la modernidad, ver de Evelyn Picón Garfield e Iyan A. Schulman: *"Las entrañas del vacío"*, México, Cuadernos Americanos, 1984, 1a. parte, p. 19-75. La proyección del mismo fenómeno hacia nuestro siglo actual aparece tratada por I. A. Schulman, en "Las genealogías secretas de la narrativa: del modernismo a la vanguardia", en *Prosa hispánica de vanguardia*, ed. Fernando Burgos, Madrid, Orígenes, 1986, p. 29-41, y por Roberto Fernández Retamar, en "Intercomunicación y nueva literatura", en *América Latina y su literatura*, ed. César Fernández Moreno, México, Siglo XXI y UNESCO, 1972. Ver además de este último crítico su "Modernismo, noventiocho subdesarrollo" en *Para una teoría de la literatura*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1984, p. 75-81.

2 Citado por Juan Marinello, en *José Martí, escritor americano*, México, Grijalbo, 1958, p. 80.

románticas y positivistas, llegando a alcanzar cierta coherencia interior al promediar la centuria.[3] Pero será Martí quien hinque con sus audaces concepciones integradoras la cuña nítida entre lo que había sido hasta entonces una saga jadeante de búsquedas programáticas y expresivas —ahijadas mixtas en mayor o menor grado de modelos importados— y la era de reafirmación hispanoamericana definitiva; esto es, la que Martí llamará con miras a las verdaderas emancipaciones políticas y culturales, "nuestra segunda independencia". "En América" dice en 1881, "la revolución está en su período de iniciación.—Hay que cumplirlo. Se ha hecho la revolución intelectual de la clase alta: helo aquí todo. Y de esto han venido más males que bienes." [21:178][4]

Asegurar esta meta supuso en Martí la urgencia, entre tantas otras, de precondicionar con mano amorosa el "relevo histórico" que pesó sobre su generación. De ahí el propósito *formador*, y no ya meramente informador[5] de la revista para niños con que inaugurara su primer momento álgido de radicalización y madurez, *La Edad de Oro* (1889), cuyo credo no fue otro que el de

> llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.[6]

3 Ver de Luis Oyarzún, *El pensamiento de Lastarria*, Valparaíso, Editorial Jurídica de Chile, 1953, p. 21. Ejemplos antillanos al respecto son el puertorriqueño Eugenio María de Hostos y el cubano Enrique José Varona. Ver "Hostos y el positivismo hispanoamericano", en *América como inteligencia y pasión*, de Víctor Massuh, México, Editorial Muñoz, 1955, p. 11-36; y de Pablo Guadarrama y Edel Tussel Oropeza, "La especificidad del positivismo latinoamericano" lo mismo que el capítulo segundo, en *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, p. 21-31, y p. 39-106, respectivamente.

4 Escribe Roberto Fernández Retamar: "'Con los oprimidos', 'con los pobres de la tierra' se levanta esta visión nueva, radical, insuperada de nuestra América: ya no es la suya la óptica de un pensador de aspiración burguesa sino un demócrata revolucionario extremadamente radical, portavoz de las clases populares, que inaugurará una nueva etapa de la historia y en el pensamiento de nuestra América. Por ello podrá decir Noël Salomon no sólo que 'fue el cubano José Martí, sin duda alguna, el primero que construyó línea a línea una teoría consecuente y coherente de la personalidad hispanoamericana capaz de afirmarse por sí misma, ajena a los modelos exteriores', sino también que de él 'data en verdad, la (toma de conciencia) que ha derivado, en relación con un vasto movimiento histórico (de la Revolución Mexicana a la Revolución Cubana y a las nuevas formas de los movimientos libertadores de hoy), hacia las grandes corrientes culturales e ideológicas discernibles en el siglo XX' ["José Martí y la toma de conciencia latinoamericana", en *Anuario Martiano*, n. 4, La Habana, 1970, p. 10], en la América Latina." Tomado de "Nuestra América y Occidente", en Revista *Casa de las Américas*, 98 (sept.-oct., 1976):49. Las citas y referencias correspondientes a las *Obras completas* de José Martí aparecen en forma abreviada en el cuerpo del ensayo, de acuerdo con la edición cubana de 1963-1973. Las cifras entre corchetes separadas por dos puntos indican primero el número del tomo, y después, la página.

5 Debemos la observación a Salvador Arias, expuesta en "La Exposición Universal de París de 1889 vista por José Martí", ponencia leída en el Simposio Internacional José Martí contra *el Panamericanismo Imperialista*, La Habana, 28 de septiembre de 1989.

6 En carta a Manuel Mercado desde Nueva York, el 3 de agosto de 1889, reproducida en *Acerca de* La Edad de Oro, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 34.

Ante esta "más compleja" disyuntiva de la vida americana, el *discurso literario* martiano acrece como género alternativo de fórmulas radicales, aglutinadoras, mediante el cual el artista/militante —el intelectual orgánico, en el sentido gramsciano— y su estilo individual, dinámico e influyente, se dan a prevenir, siempre con brío alentador y no a despecho de un nuevo concepto de *literarismo*, la hecatombe prevista a raíz de la modernización social hispanoamericana.[7] Lejos de ser un brote aislado, Martí asume de este modo, según el concepto de Edward W. Said, la "formación estratégica" requerida por la literatura rinisecular en todas partes del globo, bien respecto de su ineludible relación periférica con el capitalismo industrial europeo[8] o frente al naciente imperialismo de Norteamérica.

Martí, por supuesto, no fue el primer zahorí hispanoamericano en prevenir la política invasora del "Norte colosal" y la negativa que ello implicaría en la salud de nuestras letras. En el marco geopolítico, por lo menos, la invasión estuvo claramente avisorada por el calificado chileno Francisco Bilbao. En alusión al hurto de territorio mexicano y a la piratería de William Walker en América Central, este escribe en 1856: "Ya vemos caer fragmentos de América en las mandíbulas sajonas del boa magnetizador [...] Ayer Texas —después el Norte de México y el Pacífico saludan al nuevo amo. Hoy las guerrillas avanzadas despiertan el Istmo [...] He aquí un peligro [...]"[9] Al asombroso tino premonitorio de esta alarma no tarda en inscribirse el colombiano J.M. Torres Caicedo cuando invoque en su aún insondeado manifiesto versiforme, *Las dos Américas*, un llamamiento a la unión de la raza latina para luchar contra la sajona. Y desde Venezuela, César Zumeta encabeza con su exhortación a "la vigilancia armada contra el Norte", las plumas que han de conformar "una nueva etapa de preocupación por los destinos hispanoamericanos".[10] Con todo, recae en Martí un siglo después del "temor" confieso de Thomas Jefferson[11] coronar esa etapa mediante

7 Ver a Angel Rama en "La dialéctica de la modernidad en José Martí", *Estudios martianos: seminario José Martí* (Memorias) Río Piedras, Editorial Universitaria, 1974, p. 129-197.

8 Ivan A. Schulman y Evelyn Picón Garfield: *Poesía modernista hispanoamericana y española* (Antología), Madrid, Editorial Taurus, 1986, p. 14-15.

9 Citado por V. Kutéischikova, "En busca de su expresión: El pensamiento literario y social en América Latina en el siglo XIX", en *América Latina* (Moscú), 3 (1989):59.

10 Luis Beltrán Guerrero: *El jardín de Bermudo*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986, p. 159-160.

11 Decía Thomas Jefferson en 1779: "Nuestra Confederación debe ser completada como el nido desde donde la América del Norte y la del Sur, ha de ser poblada. Pensando en los mejores intereses de aquel Continente nosotros no debemos presionar demasiado pronto a los españoles. Esos países no pueden estar en mejores manos. Mi temor, es empero, que esas manos sean demasiado débiles para sujetarlas hasta que nuestra población sea suficientemente numerosa para arrebatársela pedazo a pedazo." Citado por Manuel Maldonado Denis en "Los otros descubridores", *El Mundo*, Puerto Rico (21 de noviembre de 1989), p. 35.

su aventajado historicismo[12] y capacidad de lucha y expresión, cuando acierte que la nación norteamericana concentra su voraz apetito de dominio continental sobre las presas claves de las Antillas —Cuba y Puerto Rico—.

Ante este cuadro, resultaría insuficiente —y además sospechoso— si en la caracterología de la lengua y el estilo martianos de su último período se intentase desligar los principios estéticos de los propósitos revolucionarios que los orientan y convalidan.

I

Contra la posible percepción según la cual a partir de sus propias palabras, pudiera aparecer Martí contrariado con *lo literario*, se levanta una estupenda medida ideoestética afín al período de radicalización y afianzamiento definitivo de sus concepciones antimperialistas. Así, cuando en 1889 escribe sobre el mago de plástica rusa, V. V. Vereschagin —"que hace odiar la guerra por lo real de sus pinturas" [12:62], y porque realiza "la protesta en los colores" [15:427]—, no sólo desviriliza a quien "en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación y en las elegancias de la mente!", sino que echa por la borda la *conceptuación* obviamente burguesa y engolosinada del arte palacial: "¡La justicia primero, y el arte después!", había dicho en el mismo lugar: "¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!" [15:433]

La empañada percepción persistiría acaso por la falta de una lectura que tome en cuenta la puesta en marcha de una nueva *propuesta poética*, como la desplegada con lujos imprevistos en su prólogo a *El poema del Niágara* de Pérez Bonalde [7:221-238], o como la que expuso, ya en forma minúscula y cortante, al ejercer su criterio sobre la pintura del citado ruso: "Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella." [15:433] Martí, claro está, continuó elaborando con menos rigor editorial su *poética* combativa en páginas accesorias de su lucha política.

Dada la fetichización desideologizante que ha cundido en la crítica normativa, [13] no creemos que sea del todo infundado nuestro temor a que pudieran fomentar este equívoco otras ideas de la ponderación martiana, si son leídas, desde luego, con descuido a cómo este redimensionó con su preceptiva iconoclasta la faz tradicional de las letras hispánicas: en concreto, si se ignora la ignición de conjunto tras su *contradiscurso*, en prosa con innegable "sabor a poesía" y la combinada dilatación en específico, de las posibilidades imaginativas e instrumentales que logró del género periodístico.

12 Escribe Martí: "Mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, está en el equilibrio de potencias reales" [22:116]. Ver además a Julio Le Riverend, "El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo", en *José Martí: pensamiento y acción* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982), p. 97-122.

13 Al respecto, ver de François Pérus su "Presentación" a *Historia y crítica literaria*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1982, p. 11-18.

Para ello Martí necesitó en acuerdo con su aplicación trascendente y agudo sentido histórico,

> fundar la literatura en la ciencia. Lo que no quiere decir introducir el estilo y el lenguaje científicos en la literatura, que es una forma de verdad distinta de la ciencia, sino comparar, imaginar, aludir y deducir de modo que lo que se escriba permanezca, por estar de acuerdo con los hechos constantes y reales.[14]

"Se pierde el tiempo en la enseñanza elemental literaria", dice en 1884, "y se crean pueblos de aspiradores perniciosos y vacíos. El sol no es más necesario que el establecimiento de la enseñanza elemental científica". [8:292][15] Al incursionar conceptos como este de la educación técnico-científica que propuso como fuente indispensable de progreso en Latinoamérica, se corre el riesgo de trastocar la idea de que Martí, en realidad, sólo se opuso al "ciudadano retórico", el destemplado dividendo gratuito —eurocéntrico— del currículo burgués que imperaba entonces en nuestras universidades, o bien, los "letrados artificiales", antítesis del futuro "hombre natural" por el cual abogó.

> En nuestros países [dice en 1883] ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en hueso los brazos. Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica; contra preceptos de Lógica,—que el rigor, consistencia y trabazón de las artes enseña mejor que los degenerados y confusos textos de pensar de las escuelas,—preceptos agrícolas. [8:279]

"El mundo nuevo requiere la escuela nueva" —había dicho en un artículo sobre agricultura ese mismo año—, procurando suplantar en las aulas de América el anacrónico espíritu literario por uno más científico y emprendedor; recomienda la universidad actualizada, libre de "Dantes y Virgilios" y expresa —en 1884— su anhelo de ver formados en América "maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones". [8:291]

14 Citado por Elena Jorge Viera, en "José Martí y algunos aspectos de la crítica literaria del siglo XIX en Rusia", *Nuevos críticos cubanos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 221.

15 Las citas sobre la teoría pedagógica de Martí han sido tomadas de Reinaldo Acosta Medina, "El Educador", *Proyecciones del ideario martiano*, p. 37-56. Indicamos en el ensayo sólo el lugar de procedencia original de acuerdo a las citadas *O.C.* de Martí.

Sin embargo, en una cápsula teórica que dirigió contra el artificio estático y desapasionado del parnaso chato, Martí empacó con posterioridad su aspiración a una estética de vigor y dinamismo nativos:

> Otro amaneramiento hay en el estilo,—que consiste en fingir, contra lo que enseña la naturaleza, una frialdad marmórea que suele dar hermosura de mármol a lo que se escribe, pero le quita lo que el estilo [americano] debe tener, el salto del arroyo, el color de las hojas, la majestad de la palma, la lava del volcán. [22:100]

Conjugar los citados apuntes agro-pedagógicos y científicos con esta incesante labor doctrinal en torno a la palabra, equivale a tipificar lo que muchos años antes el más logrado discípulo de Lastarria, Guillermo Matta, había previsto como inevitable heno de supervivencia para el arte moderno; la verdadera poesía —sostuvo— debe "promover un enérgico movimiento civilizador y para eso el poeta necesita poseer nociones científicas acerca del progreso moral". "En vano intentaríamos pulir y perfeccionar nuestras costumbres", —dijo a su vez Lastarria en 1842—, "sin el cultivo de las bellas artes; en vano intentaríamos sin él difundir y hacer prosperar el cultivo de las ciencias."[16] Fin análogo se autoimpuso Martí en la confección de su propia obra lírica, según llegó a patentizarlo al esbozar el contenido de uno de los tomos que proyectaba publicar:

> En poema, personificación del alma eterna humana. En poema: mi tiempo: fábricas, industrias, males y grandezas peculiares; transformación del mundo antiguo y preparación del nuevo mundo. Grandes y nuevas corrientes: no monasterios, cortes y campamentos sino talleres, organizaciones de las clases nuevas, extensión a los siervos del derecho de los caballeros griegos, que es cuanto, y no más, se ha ganado desde Grecia hasta acá. Fraguas, túneles, procesiones populares, días de libertad: resistencias de las dinastías y sometimientos de las ignorancias. Cosas ciclópeas.[17]

II

Muestra oportuna de su continua teorización literaria es que Martí haya preludiado los años en que se consagra de lleno a la lucha antimperialista con un artículo sobre la lengua y el estilo.

16 Luis Oyarzún: *El pensamiento de Lastarria*, ob. cit., p. 115.

17 Citado por Mirta Aguirre en "Los principios estéticos e ideológicos de José Martí", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 145.

El afortunado hallazgo y divulgación en 1986 de "El castellano en América" (1889)[18] no sólo premia con otro texto "lleno de gracia y de luz" a todos quienes nos edificamos hoy en el ejemplo de Martí, sino que ofrece asimismo a la crítica una de las pocas elucidaciones de alguna extensión íntegra que pueda espigarse de todo cuanto compuso, en prosa, respecto del tema enunciado.

En el artículo se descubrirá sin mayores esfuerzos que el motivo de su tónica exasperada es la propagación —a ambos lados del Atlántico— de expresiones insalvables a través de la prensa hispánica. Sin embargo, el artículo, cuya médula temática es sin duda "el arte de bien decir", trasuda el problema mucho más inquietante de la devaluación artística, y por tanto humanística, que sufre el periodismo con la modernización, y contra la cual Martí endilgó un "discurso que, por el reverso de la crisis, [posibilitara] la proliferación de la literatura, la consolidación —muy desigual en América Latina— de un lugar de enunciación *literario*, con cierto grado de especificidad social".[19]

> Bueno es que,—para no ir como momia de cuello parado en mundo vivo, escribamos como los que escriben en nuestros tiempos, pero como los que escriben bien; porque decir, por ejemplo, como leemos en un diario: "ayer tuvo verificativo", "intimidaron los dos amigos", "Carrera jugó un gran rol", "la tropa está bien munida", es dahomeyano o iroqueño, pero castellano no es. [p. 38-39]

Martí profesa tras su inusitada chispa aquí, medidas esenciales de su teoría literaria, entre las cuales acentúa la necesidad de actualizar a tono con la nueva época, los ridículos modos vestustos de la lengua; pero deben frenarse en ese afán las intromisiones deformantes de la postura propia, los usos "de segundas" —dice—, refiriéndose a la indumentaria, que parece ser en estos asuntos un recurso traslaticio favorito suyo para ilustrar su fundamental "ley del ajuste" en la expresión: "Y la lengua que se habla debe hablarse como lo manda la razón, y como sea la lengua, por lo mismo que se pone uno la ropa a su medida, y no a la del vecino, con el pretexto de que todo es ropa." [p. 39]

Es curiosa paradoja que las letras de Hispanoamérica se hayan modernizado precisamente por la embestidura desatada en contra de la modernización, pero también por haber cifrado en su impulso el reclamo a las formas tradicionales de la expresión hispánica. El fenómeno según el cual los hispanoamericanos, en aparente con-

18 Reproducido con una nota editorial en el *Annuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 9, 1986, p. 38-40. El artículo de Martí, rescatado por Rafael Cepeda, se publicó originalmente en el periódico *La Nación*, de Montevideo, el 23 de julio de 1889. En el cuerpo del ensayo indicamos entre paréntesis las páginas citadas de este artículo.

19 Julio Ramos: "Contradicciones de la modernización literaria en América Latina: José Martí y la crónica modernista" (Tesis doctoral, Princeton University, 1986), p. 1.

trasentido, defendieron con fervor patriótico la lengua hispánica toda vez que rechazaron lo español,[20] halla en Martí su relieve más punzante. Aprovecha como pocos las literaturas francesa y británica de sus días, y su roce con los autores del Renacimiento norteamericano imparten a su obra una dimensión vivencial insólita. Sin embargo, en plena guerra por la liberación nacional de Cuba "Martí", nos dirá Gabriela Mistral, "guardó a España la verdadera lealtad que le debemos, la de la lengua [...]; conservó una fidelidad más difícil de cumplir que la de la política [...], la de la expresión".[21]

No es ocioso recordar que la rama evolutiva en la que se halla prendida la obra martiana tiene su antecesor inmediato en la prédica apasionadamente galofóbica de Lastarria —casi medio siglo antes de la publicación de "El castellano en América"—: "Defendedla de los extranjerismos", había dicho; "y os aseguro que de ella sacaréis siempre un provecho señalado, si no sois licenciosos para usarla, ni tan rigoristas como los que la defienden tenazmente contra toda innovación, por indispensable y ventajosa que sea."[22] Se trata, en cierto modo, del feliz "antigramaticalismo"que tanto parece encantarle a Unamuno cuando se detiene en Martí.[23]

En ocasiones pudiera parecer ingenua y teñida de exagerada idealización la síntesis distintiva que persigue Martí en las maneras de la cultura y la expresión hispanoamericanas, según la vemos anotada en un legajo de sus días de estudiante:

> Sajones y latinos.—Tomemos uno y otro: de aquellos, los hábitos corporales; de estos, las obras del intelecto maravilloso; el sajón, para los campos: el latino para los Liceos.—Para las artes prácticas, el hombre del Norte; para las excelencias artísticas y literarias, el del Mediodía. Así reuniendo las dos civilizaciones, aprovecharemos sus ventajas, nos ingeriremos de las dos savias, y, sobre ellas, encumbraremos nuestra nueva identidad americana [22:98].

Pero contrario a lo que indica Juan Flores cuando acusa un "espíritu reaccionario y asimilista" en la sugerente "oportunidad del maridaje de la viejísima pareja mítica del materialismo anglosajón y la espiritualidad latina" engendrada al calor de la filosofía colonialista puertorriqueña[24] —y en gran medida aplicable al resto de la América Latina—, en Martí cobra sentido selectivo mediante el "ejercicio de criterio" que promulgó como una técnica de asimilación *positiva y fundadora* ("injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas". [6:18])

20 Ver a Juan Marinello, en *José Martí: escritor americano*, México, Editorial Grijalbo, 1958. p. 85.

21 Gabriela Mistral: "La lengua de Martí", en *Antología crítica de José Martí*, México, Publicaciones de la Editorial Cultural, T.G., S.A., 1960, p. 24.

22 J. Marinello: *José Martí: escritor americano*, ob. cit., p. 88.

23 Miguel de Unamuno: "Sobre el estilo de Martí", en *Antología crítica* [...], ob. cit., p. 191.

24 *Insularismo e ideología burguesa*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1979, p. 11.

III

La obsesión por determinar la posición exacta de Martí según las teorías descriptivas y de envergadura mundial acerca del modernismo literario, también ha sido terreno pedregoso en el claustro académico. En vano aráriamos sobre lo trillado si no fuese nuestra única intención colegir la atipicidad martiana desde una perspectiva tangencial a la crítica nuestra, aún cuando se haya patentizado a las claras su puesto de iniciador dentro de este vasto concepto de renovación estética en Hispanoamérica.

En los ojos de críticos como Harry Levin y Stephen Spender, por ejemplo, el modernismo desvanece hacia el primer tercio del presente siglo al irrumpir, en concreto, el realismo documental y la novela existencialista. Y si aún entonces alguna coletilla viva habría quedado del movimiento, esta expirará por completo después de la Segunda Guerra Mundial —cuando la llamada crítica posmodernista anglófona andaba en pleno furor—, con los trabajos protestativos de los *Angry Joung Men* de Inglaterra y los de la concurrente generación, inconforme y llana, del *Beat* en Norteamérica.

Nos parece que es de interés particular para la estimativa martiana que Spender haya aportado a su paso por la polémica —en 1963—, matices de índole política para diferenciar lo que él consideró como un escritor "contemporáneo" de uno "modernista". Pasando por alto que la nomenclatura le haya resultado, cuanto menos, "rechazable" a Guillermo de Torre (no "por lo personal", dice, "sino por confusa",[25] Spender observaba en términos genéricos que el "contemporáneo" participa de lleno en el mundo moderno (ideas) y acepta las fuerzas históricas con que lo confronta la realidad. Este se inscribe a un bando, milita, se compromete políticamente (como lo hiciera el mismo Spender al luchar en España contra el fascismo). En cambio, el escritor modernista —dice—, no acepta los valores de su escena contemporánea (espacio coeval), aun cuando viva plenamente consciente, y sea un crítico severo de ella. De mojarse en el compromiso, el autor modernista lo hizo en opinión de Spender, esencialmente en las aguas de la cultura, no en las sociales ni en las políticas.

La observación inicial acopla de primera impresión con el hecho harto palpable de que Martí haya sido entre los modernistas primogénitos y de mayor cala entre los de nuestra comarca hispánica, el único "hombre de acción"; pero el crítico austríaco se dio

25 *Historia de las literaturas de vanguardias*, Madrid, Guadarrama, 1965, p. 876.

a la denodada tarea de tabular características propias de los modernistas que, una vez confrontadas con la obra de Martí, rendirían tantas coincidencias como divergencias no poco reveladoras de que estamos ante un caso verdaderamente anómalo en el cosmorama teórico de las letras universales.

Entre las primeras caben las pertinentes al estilo y los consabidos procedimientos artísticos —cromáticos y musicales— que ensayó ante lectores maravillados desde 1875, pero no que la interpretación del mundo sea de ordinario provisional y fragmentaria, a pesar de la eminente atomización en el desarrollo de las ideas martianas. En el terreno de lo metafísico, el modernista descree de las explicaciones definitivas, como es el caso de Martí, pero difiere en que sea escéptico o no entusiasta en lo político. Como Martí, coincide el modernista en que este deteste el dogmatismo en cualquiera de sus formas a cambio de sus propias hipótesis y, coincidiendo con las "vueltas" asociadas al modernismo hispanoamericano, Spender indicaba además cómo se manifiestan estas en las pulsaciones intuitivas y racionales del escritor, concluyendo que "con su sensibilidad el modernista se compromete con el presente, con su intelecto, se compromete a criticar dicho presente aplicándole su realización del pasado". Por otro lado, los escritores contemporáneos son para Spender aquellos que "aun aceptando la civilización moderna como una consecuencia de los desarrollos efectuados por la tecnología científica, piensan que su *deber de escritores es incorporar su arte a la causa del progresos*".[26]

Guiados por esta ecuación, Martí, además de "modernista", es un autor "contemporáneo" que supo adoptar desde su modernidad un compromiso que transgreda el encasillamiento fácil, tal como lo intuyera mucho antes (1934) en los lares de la crítica hispánica Federico de Onís en su célebre *Antología*...: "Su modernidad", había dicho de la obra martiana, "apuntaba más lejos que la de los modernistas."[27]

En efecto, la *contemporaneidad* de Martí es uno de los rasgos vitales suyos; su mundividencia, que no es ni remotamente catastrofista, es en cambio integradora y ácrona, en arreglo a su teoría "natural" de las relaciones analógicas y de la armonía universal. Es precisamente esta condición traducida a *sistema escritural* lo que impidió en parte a que Juan Ramón Jiménez detectara ante el interrogatorio sagaz de José Lezama Lima, trazo alguno de insularismo en su poesía.[28] Advirtiendo en Whitman, "con singular agudeza", cito a Carpentier, "ese don de estar en el tiempo

26 Douwe Fokkema y Elrud Ibsch, *Modernist Conjectures: A Mainstream in European Literature: 1910-1940* (New York: St. Martin's Press, 1988), p. 8-9. La traducción y el énfasis es nuestro. La nota núm. 3 *(ibid.)* es una espléndida ficha bibliográfica, puesta al día, sobre la crítica mayormente de enfoque no hispánico en torno al concepto del modernismo.

27 *Antología de la poesía española e hispanoamericana: 1882-1932*, 2a. ed., Nueva York, Las Américas Publishing, Co., 1961, p. 35.

28 *Analecta del reloj*, La Habana, Orígenes, 1953, p. 44.

y fuera de él, barajando las categorías de pretérito y futuro para exaltar mejor las constantes humanas", dirá Martí plenamente identificado con el autor de *Briznas de hierba* que su mundo "fue siempre como es hoy", y agregaba: "todo está en todo. Y lo uno explica lo otro [...]. Lo infinitésimo colabora para el infinito, y todo está en su puesto."[29] Darío retomaría después, en sus "Delucidaciones", este concepto "sintetizador del universo panteísta y de la armonía pitagórica" cuando exprese su intención de vencer en el arte el dilema entre espacio y tiempo.[30]

No es ninguna novedad para la crítica martiana anotar que Juan Marinello, por su parte, haya arribado a conclusiones próximas a las que hemos extraído del modelo spenderiano. Saciado al parecer por los signos de evasión y preciosismo con que unilateralmente se equiparaba al modernismo, junto al pavoneo egomaníaco de Rubén Darío, Marinello llegó a convencerse de que Martí no podía comprenderse

> entre los precursores del modernismo, ni entre los modernistas porque [él] es la figura magistral de un hecho de distinta naturaleza y mayor alcance, en que el modernismo queda inserto, y porque su obra expresa distintas actitudes y preferencias que las que afloran en la corriente alumbrada, sostenida y desatada por Rubén Darío. La atención de Martí a los problemas graves y sangrantes —populares, nacionales, sociales— de su tiempo, su dominante ansiedad libertadora y el reflejo dramático de la dación apostólica en una sensibilidad siempre en carne viva y a veces deshollada... no se avienen con la confesada inclinación a la gracia verbal, a la plural sensualidad y al lujo engreído que proclama Rubén como banderas de su destacamento invasor. La diferencia frontal fue descubierta y denunciada por el propio Rubén al escribir, en uno de aquellos momentos de cenital sinceridad que le hacen adorable, estas palabras: "Si yo pudiera poner en verso las grandezas luminosas de José Martí ¡Oh si José Martí pudiera escribir su prosa en verso [...]!"[31]

La crítica vigente, desde luego, se ha encargado de "descodificar" los registros plurivalentes e interactivos de la voluble estética martiana y la de los modernistas posteriores —según reparó a la postre el propio Marinello—, exponiendo al sol que la modalidad preciosista simultaneó con una actitud crítica, y militante en Martí, frente a la erosión ética y espiritual acarreada en la modernización de Hispanoamérica.

29 Citado por A. Carpentier en *Letra y solfa*, Caracas, Síntesis Dosmil, 1975 p. 56-57.

30 Ver a I. A. Schulman: "Modernismo, revolución y pitagorismo en Martí", en *Casa de las Américas*, 73 (julio-agosto, 1972):47.

31 Citado por François Pérus en "Martí y el modernismo", *Ideologies and Literature*, 11 (nov.-dic., 1979):101.

> En la obra martiana y en las de otros modernistas coevales descubrimos una defensa de la doctrina del progreso, los beneficios de la ciencia y la tecnología, el culto a la razón y el ideal de la libertad —la modernidad burguesa [según apreciación de Matei Calisnescu]—. Pero la estética se transparenta, asimismo, de modo negativo, en su actitud crítica frente a los valores degradados de la sociedad burguesa, capitalista, cuyo desarrollo observó y comentó [Martí] en sus crónicas norteamericanas durante unos quince años y, de modo positivo, en su exaltación del idealismo humanístico, la moral, el culto de la belleza, el sentido de la evolución histórica y, la presencia de la tradición del pasado en la formación de los patrones del presente, o sea, las "vueltas" históricas —conscientes o semiconscientes— de las formulaciones estéticas e ideológicas del modernismo concebido como la primera etapa de la modernidad hispanoamericana.[32]

En un análisis sobre la minusvalorada novela de Martí, *Lucía Jerez* (1885), atina en este sentido Mercedes Santos Moray, al observar que la

> historia que se nos presenta, en prosa de acentos modernistas, no es sólo una narración de amores contrariados, sino la crítica de una sociedad de su época, sustentada en el desbalance de las repúblicas latinoamericanas, donde al compás de los valses criollos y de las japonerías sobrevivía el indio despojado, la marginación de los humildes, el subdesarrollo, para decirlo con el lenguaje de nuestros tiempos.

Y resulta significativo en diversos órdenes que Santos Moray haya expuesto en el mismo trabajo la maquinación ideoestética de la citada novela, en especial cuando refiere que

> la sustancia ética no excluye la belleza y hace buenos, en la *praxis*, a aquellos términos horacianos del *dulce et utile*, porque lo ético y lo estético no son pares antagónicos en la narración, sino manifestaciones de una concepción dialéctica del arte y de la cultura, de extraordinaria actualidad.[33]

Por ello convendría insistir más en el resumen que ofrece Reinaldo Acosta Medina a propósito de la verdadera plaza histórica que le corresponde al gran cubano:

32 Ivan A. Schulman: "José Martí frente a la modernidad hispanoamericana: los vacíos y las reconstrucciones de la escritura modernista", en *Revista Iberoamericana*, 146 y 147 (enero-junio, 1989):179.

33 "Aproximaciones a la narrativa de José Martí", en *Revista de Literatura Cubana*, 2 y 3 (enero-julio, 1984): 94.

> No debemos enmarcar a Martí en forma categórica con los cánones del modernismo, pues la producción literaria del Maestro supera el contenido de ese movimiento en su esencia. No podemos referirnos a la obra de Martí si no lo apreciamos en su contexto de escritor-político, de ideas radicales, impregnadas de vida y de realidad. Martí no evade, sino invade. Martí antes que Darío expresó la necesidad de los nuevos rumbos en la obra literaria que había germinado en esa época. Él ve tanto en la prosa y el verso —con acento en su oratoria— la manera y salida de expresar los males que aquejan a América con la expresión de soluciones.[34]

IV

La postura contemporánea y denunciadora de Martí posee incluso su contrapartida en el estilo analizado como técnica inmanente del texto, en la *especificidad intrínseca* de sus funciones y elementos constitutivos, según la clásica aproximación metodológica de R. Jakobson y la de los adeptos del formalismo. Tal es el caso en el uso de los infinitivos, adonde puede apropiarse su cinética de futuridad (o dinamicidad de ideas)[35] no visto siquiera entre los autores que obraron bajo el influjo directo de su estilo.

> Los mismos textos modernistas de los imitadores de Martí muestran una sucesión no progresiva de las imágenes, cuya yuxtaposición impresionista se revuelve en una suerte de armonía estática. En Martí, esta sucesión es progresiva, abierta y ascendente, de modo que sus imágenes parecen prolongarse más allá de sí mismas y llamar un eco.[36]

En todo caso, subordina la elección de estos y otros procedimientos martianos motivos de peso *macroestructural:* idear no sólo un discurso de renovado vigor estético ante la coyuntura histórica y otredad hispanoamericana, sino un programa de acción inmutable en las letras; por ello F. Pérus ha indicado con sobrada razón que

34 Reinaldo Acosta Medina: *Proyecciones del ideario martiano*, en ob. cit., p. 58.

35 "Es preciso notar —escribe David Lagmanovich— el número verdaderamente elevadísimo [...] de todas las formas verbales dirigidas tensionalmente hacia adelante, hacia el futuro, muy especialmente con el matiz del llamado 'futuro de obligación'; gramaticalmente hablando, aparecen frecuentemente. el futuro propiamente dicho, el futuro perifrástico, las formas imperativas o subjuntivas, y hasta el infinito usado en su función de imperativo, es decir, señalando una acción que debe cumplirse en el futuro". "Lectura de un ensayo: 'Nuestra América', de José Martí", en *Nuevos asedios al modernismo*, I. A. Schulman, Madrid, Editorial Taurus, 1987, p. 239. Puede hallarse otra variación de esta aplicación técnica en el estudio de I. A. Schulman, "Martí y Darío frente a Centroamérica: perspectivas de realidad y ensueño", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 1, 1969, p. 74.

36 F. Pérus: ob. cit., p. 112.

las supuestas diferencias y semejanzas estilísticas entre Martí y los modernistas no pueden reducirse a *cierta* comunidad lexical analizada en sí, y que el análisis, como por lo demás lo ha mostrado Portuondo [en "La voluntad de estilo en José Martí"], debe ser retomado a nivel global de la estructura del discurso martiano. En efecto, las diferencias fundamentales que separan la visión del mundo martiana y su concepción de la función social del quehacer literario de las de los demás modernistas tienen *necesariamente* que traducirse por estructuras semánticas distintas.[37]

V

Toca señalar por lo menos dos aportes capitales de la teoría literaria martiana que, paradójicamente, quiebran los mismos parámetros estilísticos que la posibilitan y elevan a rango universal: en primer término, haber roto hacia el último período de su vida y ante la imperante norma europea con los cánones escolásticos sobre la expresión hispanoamericana, para los cuales toda noción de literatura de importancia parte de los llamados géneros "principales"; es decir, novela, poesía, teatro, y en "secundarios", a los géneros restantes, como el escrito periodístico, la crónica costumbrista y el ensayo (excepción hecha del "sub-género" epistolar, que llegó a conquistar para él dieciocho títulos de nobleza). Martí ensayó su pluma en todos, pero su verdadera proeza creativa reside ostensiblemente en los géneros "chicos". Para citar a Julio Ramos, "Martí fue un gran elaborador de pequeños textos".[38]

En segundo término, el conductor elemental y a su vez históricamente más profundo, es que Martí haya obstruido con su teoría y prácticas la tendente disolución entre la vida y la literatura. El escritor ya no podrá sustraerse del mundo, sino allegarlo como partícipe. De ahí la presencia hirviente de Martí en su estilo, que ya no es una mera forma de decir, sino una manera suprema de vivir y actuar.

37 *Idem*, p. 113.

38 "Un artículo en *La Nación* de Buenos Aires", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 8, 1985, p. 6.

LA LIBERTAD EN JOSÉ MARTÍ: ÉTICA, ESTÉTICA Y POÉTICA DE LA CONDUCTA

Ángel Esteban-Porras del Campo

Desde la perspectiva del pensamiento ético martiano, cualquier alusión al antimperialismo (ya sea en contra de la dominación española o de la norteamericana) pasa por retitular la cuestión mediante el concepto de libertad, en todos los niveles: racial, político, social, cultural, literario, etcétera. Ética y estética acumulan y confunden sus fuerzas para entregar un vigor múltiple a la realidad. Esta actitud es general en Martí al menos a partir de 1882, como afirman Ivan A. Schulman y Evelyn P. Garfield: "Desde *Ismaelillo*, Martí muestra en su poesía la estrecha relación entre lucha constante contra la esclavitud política, económica y social del hombre y la autocrítica del verso que refleja la perenne turbulencia indagadora de la perfección, temerosa de la muerte de la inspiración esclavizada por la palabra humana."[1]

Y es la conciencia de la importancia de esa lucha por la libertad lo que une las dos facetas —política y literaria— de la contienda. Del lado de la estética son muchos los problemas que se suscitan, concatenados, para obtener un cuadro completo de lo real y objetivo en el arte, a través de la omnipresente libertad. He aquí algunos de los más importantes:

1. La sobreexistencia de la poesía: el arte en lucha con la técnica; lo sublime-espiritual en lucha con lo útil.
2. La renovación del lenguaje, necesaria en una época de cambio en la que, a nuevas situaciones, corresponden nuevas formas.
3. El papel de la inspiración y el genio poético que a menudo veía coartadas sus virtualidades por la esclavitud de la palabra.
4. La propiedad y objetividad en la expresión.
5. La búsqueda de expresiones supra, extra o metalingüísticas.

Vamos a tratar brevemente el primero de estos problemas:

La sobreexistencia de la poesía.

Ha habido momentos dentro de la historia de las ideas estéticas en que se ha contrapuesto lo literario a lo útil. Uno de los más culminantes viene de la Ilustración dieciochesca en la que, paradójicamente, se predica una literatura válida en cuanto útil,

1 Ivan A. Schulman y Evelyn P. Garfield: *Las entrañas del vacío. Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, México, Ed. Cuadernos Americanos, 1984, p. 93.

entendiendo por utilidad lo que desemboca en una aplicación práctica inmediata e indiscutible.

A principios del siglo XIX nace en Inglaterra una corriente filosófica utilitarista que vuelve a plantear al dilema utilidad/esteticismo. Filósofos de la talla de Jeremy Bertham o escritores como Thomas Love Peacock comulgan con las ideas de esa corriente.[2] El idealismo filosófico hegeliano también contribuye al desprestigio del arte y, finalmente, el positivismo ideológico y práctico, con su desaforado apego a lo contingente.

Pero lo peor de todo no era la fuerza de los diferentes utilitarismos, sino el ocaso de ciertas literaturas en los siglos XVIII y XIX. Conscientes de estos problemas, los artistas europeos y americanos plantean enseguida su réplica, para asegurar la vida de la poesía.

Gustavo Adolfo Bécquer, en la mitad del siglo XIX, necesita afirmar categóricamente que la poesía no depende de las modas o de los tiempos, ya que ha de existir mientras sean actuales los objetos materia de poetización, es decir, todo lo bello, lo triste, lo misterioso, lo humano, la naturaleza, el amor. La rima IV, publicada pocos meses antes de su muerte (12 de marzo de 1870) en *La ilustración de Madrid*, no necesita aclaración alguna:

No digais que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.
Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!
Mientras la humana ciencia no descubra
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a do camina,
mientras haya un misterio para el hombre
¡habrá poesía!
Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;

2 Más información en Julio Caillet-Bois: "La muerte de la poesía. Nota a la 'rima IV' de Bécquer", en *Gustavo Adolfo Bécquer*, La Plata, Universidad de la Plata, 1971, p. 89-93.

mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!
Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa
¡habrá poesía![3]

Ni el tema ni los procedimientos estilísticos son nuevos. Autores como Dámaso Alonso, Gamallo Fierros, Icaza, Nicolás Heredia, Díez-Canedo y Cossío, entre otros, han hecho notar el fuerte débito de Bécquer en favor de Anastasius Grün quien, en su obra *Blaetter der Liebe* (1830), escribía:

> ¿Cuándo, pues, oh poetas, os cansaréis de cantar?, ¿cuándo terminaréis el eterno y añejo cántico? ¿Acaso no se ha vaciado mucho tiempo ha el cuerno de la abundancia? [...] Mientras el carro del sol recorra su azulada senda y alcancen a mirarle ojos humanos; mientras el cielo cobije las tempestades y los relámpagos y haya un alma que tiemble ante su furor; [...] mientras los ojos tengan lágrimas y penetre el dolor en el pecho; —permanecerá en la tierra la poesía y en su compañía caminará alegre el que ella iniciare.—[4]

Dos cosas hay que hacer constar: en primer lugar, la fuerza de la rima de Bécquer en contraposición con la suavidad del poema de Grün; en segundo, el tono excesivamente melancólico e inseguro del alemán en contraste con la orgullosa seguridad del español; en este se confirman dos actitudes: la absoluta certeza de la eternidad de la poesía (ninguna palabra en Grün es tan rotunda como *el siempre* de Bécquer, a final de verso, ante pausa y provocando un encabalgamiento) y la posición privilegiada que corresponde al poeta por ser el mentor de la poesía, posición céntrica y elevada. La introducción de esta temática en Hispanoamérica se realiza desde una triple interacción: Grün es recogido tanto por Sellén como por Bécquer pero es posible que, a su vez, Sellén estuviera algo influido por Bécquer. La lo comentó Clinkscales: "One is puzzled to know whether American poets writing

3 G. A. Bécquer: *Rimas*, Madrid, Castalia, 1974, p. 104-105.

4 La traducción es de Milá y Fontanals, en el *Diario de Barcelona*, 1854. Cit. por J.M. de Cossío "Bécquer y Grün", en R.P. SEBOLD: *Gustavo Adolfo Bécquer*, Madrid, Taurus, 1985, p. 136.

on the same theme are influenced by the German, the Spaniard, or the Cuban. Sellén's translation seems inspired somewhat by the rima. [...] Antonio's translation of the German poem comes very close to Bécquer's theme."[5]

La formulación de la existencia de la poesía y de su importancia, no sólo se advierte en los términos hasta ahora descritos. Bécquer incide siempre, con uno u otro símil, en la idea de la sobreexistencia de la poesía, independiente de la existencia del poeta. Eso no quiere decir que la función del poeta sea superflua sino todo lo contrario: la poesía trasciende al poeta mortal porque este se encuentra en disposición —siendo perecedero— de crear algo inmortal. Pero sólo el artista genial es capaz de hacerlo, como ocurre con Maese Pérez:

> Por vía simbólica, nos sugiere Bécquer esta misma idea en dos leyendas: 'Maese Pérez el Organista' y 'El Miserere'. En la primera, a través del hecho de que, aun desaparecido el organista, el espíritu del arte sigue impulsando las teclas [...]. También espíritus venidos del más allá continúan entonando el miserere ideal, el Miserere de la Montaña, cuando el músico peregrino ha perdido el sentido y no puede ya escucharlo.[6]

Hemos observado una evolución desde Grün a Bécquer, pero no deja de ser un avance dentro del romanticismo. Los procedimientos literarios e ideológicos de Bécquer en su rima IV (con excepción quizás del complejo de superioridad latente en el poema) y en las leyendas citadas, son todavía muy románticos. Para reflejarlo con claridad basta con enfrentar esos textos con aquellos que en Martí ofrecen ideas similares. En el poema "Antes de trabajar", escribe Martí:

Antes de trabajar, como el cruzado
Saludaba a la hermosa en la arena,
La lanza de hoy, la soberana pluma
Embrazo, a la pasión, corcel furioso
Con mano ardiente embrido, y de rodillas
Pálido domador, saludo al verso.

Después, como el torero, al circo salgo
A que el cuerno sepulte en mis entrañas
El toro enfurecido. Satisfecho
De la animada lid, el mundo amable
Merendará, mientras expiro helado,
Pan blanco y vino rojo, y los esposos

5 El libro de Clinkscales recoge la influencia de Bécquer en México, la zona del Caribe y las Antillas. La cita corresponde al tercer capítulo del mismo, donde habla de la influencia en Cuba. Ver Orlins Clinkscales: *Bécquer in México*, p. 52.
6 M. García-Viño: "De la estética de Bécquer: dos afirmaciones y una metáfora", en *Revista de Ideas Estéticas*, n. 27, 1969, p. 309.

Nuevos se encenderán con las miradas.

En las playas el mar dejará en tanto
Nuevos granos de arena: nuevas alas
Asomarán ansiosas en los huevos
Calientes de los nidos: los cachorros
Del tigre echarán diente: en los preñados
Árboles de la huerta, nuevas hojas
Con frágil verde poblarán las ramas.

Mi verso crecerá: bajo la yerba
Yo también creceré: ¡Cobarde y ciego
Quien del mundo magnífico murmura!"[7]

En este poema la personalidad estilística de Martí sobresale por encima de cualquier adscripción a escuelas o movimientos literarios. Ahora bien, la idea general está en consonancia con el timbre de aquellos poetas que quieren definir y dar entidad a su trabajo intelectual. Martí, como los magos, hace aparecer al verso —a la poesía como dedicación— en el momento más inesperado; lo presenta y lo exhibe (estrofas 1a. y 2a.). Después, anuncia su destino: la abundancia de verbos en tiempos futuros, colocados con aplomo (echarán, crecerá, poblarán, asomarán) producen el mismo efecto que el ¡*habrá* poesía! de Bécquer, toda vez que los símiles son diferentes y la alusión al tema algo más velada, pero no por ello menos insistente. Los tres últimos versos consiguen aclarar la conclusión final: mis versos me trascenderán (es decir, habrá poesía aunque no esté yo) y debido a esa trascendencia yo también seré capaz de trascenderme. Si Bécquer termina en la eviterna existencia de la poesía, Martí declara, sometido a un efecto de manriqueñas resonancias, que gracias a la obra perenne el autor también permanece. La inmortalidad de la poesía tiene en Martí, en otras ocasiones, influencias de la concepción emersoniana del universo y, a partir de los primeros años 80, enfoca la esperanza desde la visión de los tiempos de cambio y el surgimiento de una época nueva, para la poesía y la humanidad en general. Ahí radica su modernidad. Véase el siguiente poema:

Siempre que hundo la mente en libros graves
La saco con un haz de luz de aurora:
Yo percibo los hilos, la juntura,
La flor del Universo: yo pronuncio
Pronta a nacer una inmortal poesía.
No de dioses de altar ni libros viejos,
No de flores de Grecia, repintadas
Con menjurjes de moda, no con rastros

7 José Martí: "Antes de trabajar", en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 126. [Esta edición se preparó en el Centro de Estudios Martianos por el equipo de investigadores que realiza la edición crítica de las Obras completas de José Martí. (N. de la R.)]

De rastros, no con lívidos despojos
Se amasará de las edades muertas:
Sino de las entrañas exploradas
Del Universo, surgirá radiante
Con la luz y las gracias de la vida.
Para vencer, combatirá primero:
E inundará de luz, como la aurora.[8]

Aquí la enunciación es mucho más clara, y no necesita investigación alguna. Conviene observar, no obstante, que los verbos en futuro (inundará, combatirá, surgirá) ejercen la misma función que los del fragmento anterior. Para Martí, como para Bécquer, la fuerza de la poesía es lo que la convierte en inmortal. Contra el poder de la destrucción, despliega Martí sus versos:

¿Qué importa que tu puñal
Se me clave en el riñón?
¡Tengo mis versos, que son
Más fuertes que tu puñal![9]

Efectivamente, la potencia y la necesidad de la poesía son inabarcables. Pero no todo lo escrito en verso es poesía, ni toda la poesía tiene la misma fuerza. Para llegar a conocer dónde radica la esencia de la verdadera poesía hay que retomar otra antigua polémica, de origen romántico, que penetra en el siglo XIX. Su base es la consideración del carácter casi mágico del sentimiento, que confiere a la realidad poética un estatuto especial. Lo poético es, así, lo ligado al sentimiento, a lo emocional, como reacción al excesivo racionalismo dieciochesco. Conforme avanza el XIX, esta idea se va alimentando de los presupuestos teóricos que encuentra a su paso, como el de la utilidad de la poesía, su necesidad, el cambio de mentalidad en el mundo occidental, las tendencias impresionistas, el positivismo en el arte, la concepción del artista como individuo singular, superior por su especial sensibilidad, el cual, sin grandes esfuerzos y sin el concurso del aprendizaje, ejecuta una creación sumamente original, inasequible para su factura, a los que carecen del genio poético. La enunciación de tal principio, completo ya en los románticos del XIX y en los primeros poetas modernos, comenzó a fraguarse en las teorías de Herder sobre la *poesía del pueblo*, en la defensa de la poesía natural de Novalis, etcétera. No obstante, el inicial opositor de los dos tipos fundamentales de poesía (natural y artificial) fue Schlegel, el cual pudo influir en románticos franceses como Fauriel y otros, y a su vez

8 J.M.: "[Siempre que hundo la mente en libros graves]", en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., p. 136.

9 J.M.: Poema XXXV ("¿Qué importa que tu puñal...?"), en *Versos sencillos, Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 272.

estos en los españoles.[10] Concretamente, de Fauriel debe proceder la teoría que Bécquer propone:

> Hay una poesía magnífica y sonora; una poesía hija de la meditación y el arte, que se engalana con todas las pompas de la lengua, que se mueve con una cadenciosa majestad, habla a la imaginación, completa sus cuadros y la conduce a su antojo por un sendero desconocido, seduciéndola con su armonía y su hermosura.//Hay otra natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye; desnuda de artificio, desembarazada dentro de una forma libre, despierta, con una que las toca, las mil ideas que duermen en el oceáno sin fondo de la fantasía.//La primera tiene un valor dado: es la poesía de todo el mundo.//La segunda carece de medida absoluta; adquiere las proporciones de la imaginación que impresiona: puede llamarse la poesía de los poetas.//La primera es una melodía que nace, se desarrolla, acaba y se desvanece.//La segunda es un acorde que se arranca de un arpa, y se quedan las cuerdas vibrando con un zumbido armonioso.//Cuando se concluye aquella, se dobla la hoja con una suave sonrisa de satisfacción.//Cuando se acaba esta, se inclina la frente cargada de pensamientos sin nombre.//La una es el fruto divino de la unión del arte y de la fantasía.//La otra es la centella inflamada que brota al choque del sentimiento y la pasión.[11]

Aunque las ideas no sean totalmente originales, el mérito de Bécquer estriba en haberlas introducido en el mundo hispánico como doctrina precisa, como poética de los tiempos premodernos. (en Bécquer, de algún modo, ya modernos). En palabras de Dámaso Alonso. "el gran hallazgo, el gran regalo del autor de las *Rimas* a la poesía española, consiste en el descubrimiento de esta nueva manera que, con sólo un roce de ala, despierta un acorde en lo más entrañado del corazón",[12] es decir, el hallazgo no sólo de la distinción entre los dos tipos de poesía, sino también de la introducción del segundo. ¿Y Martí? Resulta curioso observar como a lo largo de su producción crítica revela los mismos sentimientos que el sevillano, cada vez más elaborados. Sus primeros trabajos ya aportan ideas similares, como aquel de 1875 (recuérdese que había palpado el ambiente cultural español de 1871 a 1874) en el que describe:

> es aquella poesía, como poesía del cerebro, vaga y hermosa a veces, con la hermosura del follaje; es la otra manera, como

10 Recojo las opiniones de Dámaso Alonso en su trabajo "Originalidad de Bécquer".

11 Gustavo Adolfo Bécquer: Prólogo a *La soledad*, de Augusto Ferrán, en *Rimas*, ob. cit., p. 187-188.

12 Dámaso Alonso: "Originalidad de Bécquer", p. 523.

> poesía del corazón, savia vital, robusta como el árbol que se levanta desde los senos de la tierra, ruda a las veces como el tronco que en sí mismo se enrosca y se envuelve. Aquello **fatiga: esto cautiva.**[13]

Incluso la forma de oponer los términos parece becqueriana. Sin embargo, a juzgar por los testimonios de Schulman,[14] parece que no hay imitación consciente o influencia directa, porque no es probable que en 1875 José Martí hubiera leído el prólogo a *La soledad*, pues no estaba incluido en la edición de las obras de Bécquer que se hizo en 1871. Ahora bien, con el paso del tiempo, cuando la formulación de la idea va adquiriendo solidez, debe suponerse que ya se ha encontrado con las obras completas de Bécquer de 1877, y que la coincidencia le ha impactado. Así podemos interpretar estas palabras martianas de 1878, en la carta a José Joaquín Palma:

> Hay versos que se hacen en el cerebro: estos se quiebran sobre el alma: la hieren, pero no la penetran. Hay otros que se hacen en el corazón. De él salen y a él van. Sólo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía, llega al alma. Hay poetas discutidos. Tú eres un poeta indiscutible [...] como el espíritu anima las facciones, la poesía, espíritu tuyo, anima tus versos.[15]

A partir de aquí son muchos los asertos martianos en defensa de una poesía natural, ávida de sentimientos, y en contra de los versos excesivamente ornados y artificiales. Insistente es cuando en esta declaración de principios asegura:

> Ya sé que están escritas [según Martí las composiciones en verso a las que alude en este prólogo] en ritmo desusado, que por esto, o por serlo de veras, va a parecer a muchos duro. ¿Mas con qué derecho puede quebrar la mera voluntad artística, la vulgar sujeción a tradiciones extrañas e infecundas, la forma natural y sagrada, en que, como la carne de la idea, envía el alma los versos a los labios?[16]

El énfasis que provoca la unidad conjuntiva de "natural" y "sagrada" confiere a la naturalidad un poder cuasi-divino, el de penetrar hasta el fondo de los sentimientos, porque es el alma quien

13 J.M.: "El libro de Lescano", *O.C.*, t. 6, p. 317.

14 Ivan A. Schulman: *Génesis del modernismo. Martí, Nájera, Silva, Casal*, México, Colegio de México, 1966, p. 85 y ss.

15 J.M.: Carta a José Joaquín Palma, Guatemala, 1878, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 94.

16 J.M.: "Estas que ofrezco...", en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., p. 223. [Ver, en relación con este texto, la "Nota editorial" que aparece en las p. 6-8 de la obra a la que remite el autor. (N. de la R.)]

envía los versos a los labios. Y en el poema "[Contra el verso retórico y ornado]" por si no hubiera quedado suficientemente clara la idea expresada en líneas anteriores, Martí se estrena: "Contra el verso retórico y ornado/ El verso natural [...]".[17] En "Vino de Chianti", comienza: "Hay un derecho/ Natural al amor".[18] donde defiende todo lo natural poetizable (amor, belleza...). A partir de ahí escribe una serie de poemas que relacionan el quehacer poético con materias que pueden adscribirse a las líneas generales de una poesía natural (la noche como momento propicio para escribir poesía; el desacuerdo con la "pompa falsa", símbolo de la artificiosidad; el dolor como provocador de sentimientos altamente poetizables; el destino de la poesía que nace del alma; etcétera. Queda clara, pues, la doctrina martiana sobre este particular, una vez reflejada la insistencia que, con más o menos velos, se descubre en estos poemas. Pero hay que decir, en honor a la objetividad y a la profundidad analítica, que *Versos libres* no es ni la más teórica ni la única obra que reclama esos ideales. José Martí vierte, por ejemplo, en diversos estudios críticos sobre poesía contemporánea, conceptos similares, aprovechando muchas veces recursos simbólicos que su amplia capacidad tropológica le permite proponer. Como era de esperar, las conclusiones finales no hacen sino corroborar lo ya dicho hasta ahora: en Martí existe una clara conciencia de la evolución de la poesía a través del tiempo, de la distinción de los dos tipos de poesía y de que el futuro de esta —la modernidad— pasa por acogerse a la poesía natural —verdadera— porque sólo en ella se alcanza el interior del hombre, es decir, el mundo de sus sentimientos. La crítica posterior ha corroborado no sólo el acierto analítico de Bécquer y de Martí, sino también la plasmación de la teoría en la experiencia poética que los dos vates han transmitido; y es que, la poesía que sale del alma, llega al alma. Así lo vio Juana de Ibarbourou: "Igual que Bécquer, Martí se nos entró en el alma y como sucede siempre con los verdaderos poetas, su verso nos sirvió muchas veces de término de comparación a situaciones íntimas, y fue ejemplo, confortación y embriaguez."[19]

17 J.M.: "[Contra el verso retórico y ornado]", en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., p. 121.

18 J.M.: "Vino de Chianti", en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., p. 122.

19 Juana de Ibarbourou: "La poesía de Martí", en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1953, p. 633.

ANTIMPERIALISMO, ANTIRRACISMO Y PROGRESO: IMÁGENES DEL NEGRO EN LA POESÍA DE NICOLÁS GUILLÉN

Keith Ellis

Cuando el cosmonauta cubano Arnaldo Tamayo llevó a cabo su viaje espacial y llegó a ser el primer negro en lograr tal vuelo, llevó consigo el poema "El cosmonauta", de Nicolás Guillén. La hazaña de Tamayo y su selección del material de lectura indican rasgos de la obra de Guillén que son profundamente significativos y constituyen un símbolo poderoso de una etapa de plenitud tanto para el cosmonauta como para el poeta. Algunos de esos rasgos han sido ampliamente reconocidos; otros son oscuros, y hay algunas tendencias ofuscantes en la crítica guilleniana, como la de la escuela de Yale, que están impidiendo su aclaración; que tratan de debilitar la unidad de su obra con perspectivas que separarían, por ejemplo, el poema "El cosmonauta" (1972) de su primer libro *Motivos de son* (1930).[1]

Es necesario reconocer en *Motivos de son* que, como será obvio en el poema "Llegada" de *Sóngoro Cosongo*, sus personajes son negros que han traído a Cuba su componente africano que actuará de manera inextricable con el componente español para formar una identidad cubana. Los que viven y sienten esta identidad respetan las dos corrientes de esta confluencia. El hecho de que Guillén fuera el primero en promover esta visión en la poesía, en un momento en que florece una corriente poética negrista conocida por su retrato frívolo y cómico del negro y basada en falsos estereotipos, pudo haber condicionado a los lectores a verlo como aquel que concentró sus esfuerzos en crear cuadros costumbristas que muestran la situación triste en que vivían los negros pobres en Cuba. Pero Guillén no sólo expuso esta situación. Por medio de varios recursos sugirió la perentoriedad de un cambio. Las miserias generales, con las condiciones materiales ejerciendo su impacto sobre las emocionales, la idea del amor, por ejemplo, y la tensión irresuelta entre la musicalidad alegre de los poemas y las devastadoras condiciones sociales que estos retratan, indican que estas condiciones no pueden tolerarse más. La desigualdad y la opresión habían durado demasiado tiempo.

1 Ver mi reseña del libro de Vera Kutzinski, *Against the American Grain*, Baltimore, Johns Hopkins, 1987, en *Hispanic Review*, 57, n. 2 (Spring, 1987), p. 268-270. Kutzinski trata de desligar ciertas obras de Guillén de su contexto en la producción guilleniana para después intentar remover a Guillén del proceso revolucionario cubano.

Cuando Guillén escribió los poemas de *Motivos de son* ya había ilustrado su conciencia del contexto amplio que nutría estos sufrimientos. El didacticismo interno del poema de 1929, "Pequeña oda a un negro boxeador cubano" revela no sólo un deseo por parte del poeta de compartir su entendimiento del papel del imperialismo estadounidense en fomentar la miseria de las clases pobres de sus compatriotas, sino que además insiste en que el boxeador eleve el nivel de su conciencia, que entienda los procesos predatorios del imperialismo para que pueda hablar auténticamente como un hombre negro. El boxeador por su experiencia vivida de la opresión es progresivamente educable, y su instrucción no se da a partir de convenciones que se repiten maquinalmente y de rituales africanos y europeos, sino por su entendimiento de las lecciones que se despliegan en el curso de la experiencia diaria. Por medio de esta instrucción progresista Guillén socava la práctica poética negrista que había existido paralelamente con la opresión de los negros en Cuba.

Este proceso abierto, dialéctico, enriquecedor, tiene otros comienzos en la poesía guilleniana de esta época. Se encuentra en el poema "Sabás" de *West Indies Ltd.* donde la voz poética a través del sarcasmo incita a la víctima a la rebelión:

> *Yo vi a Sabás, el negro sin veneno,*
> *pedir su pan de puerta en puerta.*
> *¿Por qué, Sabás, la mano abierta?*
> *(Este Sabás es un negro bueno.)*[2]

y desafía al negro pasivo a crecer:

> *Coge tu pan, pero no lo pida;*
> *coge tu luz, coge tu esperanza cierta*
> *como a un caballo por las bridas.*

Se ve a los negros en otros papeles que ilustran la situación insoportable, o que muestran una rebelión incipiente en que participa un público al que se dirige la voz poética, o como ejemplos de que se derivan las lecciones. En el poema "Maracas", los elementos serviles y turísticos de la cultura son suplantados por los elementos populares que merecen la emulación. Un aspecto significativo de esta autenticidad popular es su característica de ser "casi antimperialista" que está íntimamente asociada con el tocador negro

2 Las citas de los poemas de Guillén son de su *Obra poética*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1980, 2 tomos.

de las maracas. Las incautaciones musicales del poema "Sensemayá" sugieren que se dirige a un público numeroso, que esta composición tiene un sentido que no se limita a una representación específica de un ritual. El poema representa una continuación y afirmación de los esfuerzos didácticos que hemos observado hasta ahora en la poesía de Guillén para educar a un gran sector de la población sobre los métodos que deben tomarse para eliminar el fardo imperialista que ha negado los verdaderos intereses de los negros cubanos. La astucia, los ardides, la persistencia y la capacidad para la supervivencia, en suma, el talento de la culebra para hacer daño por un tiempo prolongado, exige que se encuentre el modo "unánime y viril"[3] para acabar con ella. Después de la intensa conciencia de clases que él muestra en *Cantos para soldados y sones para turistas* que trasciende la perspectiva racial, en el poema "España. Poema en cuatro angustias y una esperanza", Guillén vuelve a revelar otra imagen del negro que es consecuente en su desarrollo con las mostradas en los períodos anteriores.

Es ahora una imagen del escritor negro —hay, en efecto, un autorretrato dentro del poema— que conoce no sólo la experiencia en Cuba colonial sino también las corrientes nacionales que tienen raíces hondas en la historia, particularmente la historia

3 José Martí: "Congreso Internacional de Washington", en *Obras escogidas en tres tomos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, t. II, p. 476-477. He encontrado útil y natural intercalar en mi ponencia citas de "Congreso Internacional de Washington" de José Martí: natural porque el antimperialismo va unido con el antirracismo tanto en Martí como en Guillén, y útil porque las citas sirven para ilustrar la vigencia del pensamiento del Héroe Nacional y su continuación en el poeta nacional. Ya he indicado en las páginas que dediqué a la comparación de los dos en mi libro *Nicolás Guillén: poesía e ideología*, La Habana, Unión, 1987, que Guillén utilizó formas de vanguardia de su época, varias de ellas de su propia creatividad, para expresar consistentemente posiciones progresistas. Martí hizo lo mismo en su época y las posiciones de los dos, sobre todo en cuanto al racismo y al imperialismo, son esencialmente similares. Entre los grandes aciertos de Martí, que datan desde su adolescencia y que típicamente tienen aplicación moral, política y literaria, es su adhesión a la idea de que el racismo era un crimen que debía extirparse. Aceptó como ideal la visión de una sola raza: la humana ("mi raza"); y fue precisamente esta visión que le hizo sensible a los casos concretos e históricos del racismo. Condenó, desde temprano, la esclavitud, y censuró, en su vida práctica y en su literatura, la decadencia moral, social y política que sostuvo la institución en Cuba colonial. Reconoció, también, que el racismo era un factor importante en la sobrevivencia de la colonia en las repúblicas hispanoamericanas y que iba a ser un constituyente en el imperialismo que estaba para lanzarse sobre Hispano América ("nuestra América"). Guillén, como se puede ver a lo largo de este ensayo, comparte los principios de Martí y revela en su obra literaria y en su actividad política su hostilidad a manifestaciones concretas e históricas del racismo.

La posición de Martí y de Guillén encuentra su antítesis en los sectores abiertamente racistas. Pero también se oponen a esa posición los que proclaman la idea de una familia humana sin razas y quienes después miran el cielo, pasando por alto, cuando no participan en ellos, casos de discriminación racial que piden corrección. Recordamos, por ejemplo, que Rafael Trujillo negó que los negros de la República Dominicana eran negros y negó también los agravios que sufrió especialmente este sector de la población de su país. Estas actitudes contribuyen activamente a preparar el ambiente que ha permitido el recrudecimiento de la esclavitud de negros en los bateyes controlados por las compañías transnacionales y la oligarquía de su país, documentada por Maurice Lemoine (*Bitter Sugar: Slaves Today in the Caribbean*, Chicago, Banner Press, 1985) y Roger Plant (*Sugar and Modern Slavery: A Tale of Two Countries (The Dominican Republic and Haiti)*, London, Zed Books, 1987). También se observa que en Jamaica confiando muchos en el lema "Out of many, one people" ("De muchas razas, un solo pueblo") sólo tarde se dieron cuenta de que el ambiente creado por la acomodación por parte de los regímenes de los últimos años a la política imperialista ha tenido como consecuencia incidentes del racismo que deben ser muy molestos. Todas estas situaciones habrían atraído la firme condenación tanto de Martí como de Guillén.

del esfuerzo colonial español en América. Como escritor negro con una conciencia que se adhiere a la clase oprimida, ofrece una alianza con los que dentro de España están sufriendo la agresión fascista que fue la causa de la Guerra Civil española. Dentro de este contexto el hablante negro se identifica como un arquetipo de la nacionalidad cubana que Guillen empezó a plantear en el libro *Sóngoro Cosongo*, viéndose como hijo de España, de África y del continente americano. Dentro de este complejo de identidades el aspecto que ocupa la raíz histórica es el de ser esclavo.

Yo,
hijo de América,
hijo de ti y de África,
esclavo ayer de mayorales blancos dueños de
látigos coléricos;
hoy esclavo de rojos yanquis azucareros y
voraces [...]

El nexo entre la esclavitud tal como la experimentó el sector negro dentro de Cuba como víctimas del sector blanco y una nueva forma de esclavitud, la forma contemporánea, la que Martí había tratado de evitar hasta con sus últimos esfuerzos —tanto militares como literarios— es decir, esclavos del imperialismo norteamericano que afecta ahora a toda la nación cubana, todo esto explica la profundidad del sentimiento cubano de Guillén, la plenitud de su devoción, y su intento de contribuir a rescatar la vida nacional. Al mismo tiempo el horror que el imperialismo le inspira y el haberse definido como hijo de España, de África y de América, definición que abarca todos los sectores dentro de Cuba, sugiere que toda Cuba comparte este sentimiento. Por eso el poema "España [...]" es de gran importancia para la aclaración y el establecimiento de una nueva etapa de la visión antimperialista que fue alegóricamente presentada en "Sensemayá".

El poema "España [...]" es también importante para la articulación de la idea de la sencillez que estuvo presente de varias maneras en todas las imágenes del negro en la poesía de Guillén hasta esta fecha. La característica de la sencillez siempre implica una dignidad irreprimible y la esperanza de realización. De modo que es al mismo tiempo un rasgo en sus personajes admirados y una meta social. Por eso la esperanza de

otra vida sencilla y ancha,
limpia, sencilla y ancha,
alta, limpia, sencilla y ancha,
sonora de nuestra voz inevitable

indica que la sociedad añorada es abierta, democrática y pone gran énfasis en la idea del progreso. El personaje sencillo en la poesía de Guillén es el que habla con franqueza acerca de sus circunstancias y para quien en estas circunstancias un cambio hacia una forma más elevada de existencia social es inminente. La imagen del pueblo negro que busca su liberación para poder desarrollarse social y económicamente y que entiende que las fuerzas que frustrarían estos deseos están arraigadas en el imperialismo, se manifiesta, además, en el poema "Mau Maus", que trata de la lucha del pueblo Kikuyu contra los colonizadores británicos de Kenya. El poema revela que la lucha tiene que ocupar dos frentes: el campo de la lucha armada y el de la información, como una batalla contra las mentiras y las distorsiones que procedían de las agencias noticieras británicas acerca de lo que pasaba en Kenya. A propósito, este es el tipo de propaganda que había engañado a otro poeta antillano, Derek Walcott, como puede leerse en su representación del pueblo kikuyu en su poema "A Far Cry from África".[4] Los negros de Guillén evitan el error de Walcott por haber enfrentado la verdad sencilla y básica de la lucha: que los kikuyus eran dueños de su país, de su territorio, antes de la agresión británica y que es su derecho sencillo y natural volver a ser dueños:

Algo sencillo y simple
¡oh inglés de duro kepis!
simple y sencillo: dueños.

Esta defensa colectiva de los negros en el caso de los Mau Maus es impulsada por la solidaridad con los que reclaman su independencia y su desarrollo social y toman todas las medidas para alcanzarlos. Este motivo se hace evidente cuando observamos el partido que Guillén toma en esas situaciones donde los negros luchan contra otros negros. En estos casos el poeta hace causa común con los que considera que están promoviendo los intereses de la libertad y el progreso de la población. De ahí que en la "Elegía a Jacques Roumain" el admirado intelectual haitiano tiene como antagonistas a los que apoyan las fuerzas tanto locales como extranjeras que quieren mantener su control sobre un Haití atrasado. Percepciones similares informan su alianza en el caso de Angola en su lucha por la independencia y el progreso, según puede verse en su "Angola son".

Y así, desde el Caribe hasta África son los mismos criterios que emplea en la presentación de facetas positivas de los negros que tienen como punto clave la idea del antimperialismo. Los estereotipos tales como los empleados por Leopold Senghor, tratando, por ejemplo, de la armonía que supuestamente existe

4 Ver mi artículo, "La conciencia antillana en la poesía de Nicolás Guillén", en *Revista de Literatura Cubana*, La Habana, año VI, n. 11, julio-dic., 1988, p. 110-122.

entre los negros y la naturaleza, y de la capacidad que tienen los negros por hondos sentimientos religiosos, no se respetan en el sistema ideológico de Guillén. Su oposición a nociones estereotipadas en cuanto a los negros se revela con furia en el caso del poeta soviético Evgeni Yevtushenko, quien cayó en el clisé al decir de Martin Luther King que tenía la piel negra pero el corazón tan puro como la nieve blanca. Al oponerse a la aseveración de Yevtushenko, la cual emplea como epígrafe a su poema "¿Qué color?", Guillén celebra la poderosa belleza de la piel negra de King, puesto que encarna su compromiso con la justicia y la lucha contra el racismo que representaban el trabajo vitalicio del gran pastor. En ningún otro poema de Guillén aparece la representación del negro tan específicamente relacionada con la virtud y la justicia tal como aparece en esta composición poética dedicada a Martin Luther King. La insistencia parece ser la consecuencia de su alarma de que tal flojedad mental se encuentre en un poeta con quien normalmente se debiera contar como un aliado en la lucha contra el racismo. Por eso el énfasis correctivo es similar al que encontramos dirigido a negros dentro de Cuba misma en otro de los poemas de Guillén del período posrevolucionario, el titulado "Noche de negros junto a la catedral". Este poema contiene una de las condenaciones más fuertes de Guillén contra las convenciones vacías, contra rituales que no tienen sentido, contra actividades inapropiadas por no tomar en consideración el sentido histórico de lo que se celebra. Para su consternación cubanos negros se abandonan a una conmemoración carnavalesca de los tiempos viejos sin tener en cuenta las brutalidades que el colonialismo y la esclavitud habían impuesto sobre sus antepasados;

Y nada se sabe del negro Santiago,
con la llaga viva, tremenda,
que en nalgas y espalda le abrió el bocabajo.
(La cura fue orine con sal.)[5]

5 La sensibilidad al proceso histórico que Guillén demuestra aquí en cuanto a la relación entre el pasado y el presente tiene otra manifestación fundamental en su poesía posrevolucionaria. En una entrevista de 1973, "Conversation with Nicolás Guillén", en *Jamaica Journal*, 7, nos. 102 (1973), 78, a mi pregunta sobre sus puntos de vista respecto de la negritud, él respondió:

> Como está implícito en su pregunta, la negritud es un concepto muy vago. Y mi respuesta a su pregunta [...¿Se considera usted uno de los poetas representativos de la negritud?] tiene que ser no. El problema con la negritud es el mismo que encontramos con otras definiciones, realismo socialista, por ejemplo. Casi todo el mundo tiene una definición diferente para estos términos; y tal vez todas estas definiciones sean correctas. Algunas veces eso me hace recordar la definición que daba Voltaire de la metafísica: la búsqueda en un cuarto oscuro de un gato negro que no está en el cuarto. Creo que la negritud es un fenómeno que aparece en países donde existe una población negra explotada por un sector colonial blanco. Los negros consideran necesario luchar para exponer sus valores culturales: su música, su escultura, su pintura, etcétera. En países en que ha tenido lugar una revolución, como en Cuba, no tiene sentido el problema de la negritud, porque sería un tipo de racismo, un elemento dispersante en vez de aglutinante. Si yo hubiera continuado después del triunfo de la Revolución con una línea literaria negra me hubiera quedado aislado. Y más cuando yo, personalmente, considero que el objetivo de la lucha no es separar

Por toda la poesía de Guillén reina una visión materialista. Los negros reflejan la vida real, las dificultades sociales, económicas y políticas que deben vencer. Desde los poemas surgen indicaciones de cómo estas dificultades pueden superarse. Como indica su "Arte poética" que introduce el libro *La paloma de vuelo popular* la naturaleza en sí para él no merece ninguna alabanza. Los problemas del pueblo son tan preocupantes que es urgente que se encuentren los modos de resolverlos de una manera colectiva, tal como el motivo central que dirige a todos sus compatriotas en su poesía pre-revolucionaria, es decir, a un nuevo estado de mejoramiento y de bienestar que la Revolución representaría.[6] Cuando llegó esa etapa, y parecía Guillén entender que era inminente en el momento de escribir el poema "Arte poética", entonces la naturaleza misma debiera celebrar con el hombre ese triunfo:

Dile [al rosal] también del fulgor
con que un nuevo sol parece:
en el aire que le mece
que aplauda y grite la flor.

La misma noción es evidente en lo que había podido leerse como meros poemas de la naturaleza, y que aparecerían luego en la misma colección, *La paloma de vuelo popular*, porque en estos poemas, "Brizna, pequeño tallo [...]", "Brisa que apenas mueves [...]" y "Punto de luz, suspenso lampo [...]" la naturaleza es examinada desde el punto de vista de su incapacidad de ayudar al poeta a lograr lo que es su obsesión, que es hacer posible el fin de su período de exilio de Cuba. El tratamiento histórico-materialista de la naturaleza fue evidente aún más temprano en la poesía de Guillén, en un poema como "Acana" de *El son entero* donde un bosque de estos árboles no se ve como un lugar en el cual uno va a soñar ociosamente o para relacionarse íntimamente

a los blancos de los negros, sino unirlos. Y esta lucha no puede ser racista, sino revolucionaria, a fin de abolir la división en clases de la sociedad, ya que la misma división es la fuente del racismo. // En la propia Cuba, antes de la Revolución, era explicable un énfasis en lo negro porque había que subrayar los valores artísticos, políticos, culturales, en fin, humanos, del negro frente a la discriminación o la esclavitud; y uno tenía que enfatizar este elemento dentro de la cultura nacional. Era una de las manifestaciones de la lucha de clases. Pero cuando una revolución borra la lucha y da el poder a la clase obrera sin distinción de color de la piel, el concepto de superioridad racial deja de existir. // Hay momentos, momentos históricos, cuando la negritud está ligada a movimientos de liberación nacional; pero es imposible mantener la negritud como una actitud primaria porque de ser así se convertiría en otra forma de racismo. En 1929, por ejemplo, escribí la "Oda a Kid Chocolate" exaltando la figura del boxeador negro, exaltando el hecho de que era negro, pero en la Cuba de hoy esto no tendría sentido.

Se puede ver en el documento martiano de 1895, el *Manifiesto de Montecristi*, por ejemplo, en las esperanzas de Martí para una sociedad cubana dirigida por su Partido Revolucionario Cubano; las nociones de Martí prefiguran las de Guillén.

6 Aquí también hay ecos de Martí, de su idea de que el amor patriótico no se manifiesta en el cariño por el paisaje sino en la resolución de entregarse a la defensa de los intereses soberanos de la patria.

con la naturaleza de una manera metafísica. Más bien el bosque es contemplado en cuanto a la utilidad de la madera para el hombre en las varias etapas de su vida. Y en cuanto a la luna, Guillén reacciona contra su aparición en la poesía tradicional como un objeto que inspira sueños vagos. Es incondicionalmente hostil a este concepto de la luna y trabaja de varias maneras para desmitificarla. En *El gran zoo*, por ejemplo, quiere que esto se haga con "sputniks y sonetos". Los mitos ociosos deben combatirse por medio de la ciencia y de una poesía que se base en la inteligencia.

Y así volvemos al poema "El cosmonauta" donde la misma actitud racional, materialista se continúa en su poesía. Dentro del poema mismo, en su uso semántico, tenemos minadas y burladas las regiones y jerarquías fabulosas, tanto europeas como africanas que, según los bien nutridos mitos, existen en el gran más allá. Se deleita el poeta en sugerir que no se encuentran donde se creería que estaban:

El cosmonauta, sin saberlo,
arruina el negocio del mito
de Dios sentado atento y fijo
en un butacón inmenso.
¿Qué se han hecho los Tronos y Potencias?
¿Dónde están los castigos y obediencias?
¿Y san Crecencio y san Bitongo?
Y san Cirilo Zangandongo?

El triunfo de este concepto racional, el triunfo de la inteligencia humana medida por su habilidad de entender y aprovecharse de las leyes de la naturaleza en un proceso continuo, queda asegurado en el poema. Este triunfo representa la plenitud de una tendencia que se observa a lo largo de la poesía de Guillén, en la incitación didáctica de todos sus compatriotas sin distinción para que entiendan juntos las circunstancias que siempre han constituido un freno sobre el progreso en su nación.

El triunfo representado por el cosmonauta es una metáfora de cumplimiento en el período posrevolucionario, es una metáfora de una nueva etapa de éxitos que abren el camino a otros desafíos, a otras posibilidades de superación. Las condiciones creadas en las que los negros trabajan indistinguidamente con otros cubanos "por el cultivo de la mente, por la propagación de la virtud, por el triunfo del trabajo creador y de la caridad sublime"[7] en una nación unificada, en una población que es, en las metáforas de Fidel Castro, "un solo puño, un solo corazón"[8] hacen que inevitablemente enfrenten los desafíos de la tecnología nuclear, de la ingeniería genética y en general tratan de resolver la variedad de problemas que representan obstáculos al

7 J.M.: " 'Mi raza' ", en ob. cit., t. III, p. 219.
8 Fidel Castro: Discurso pronunciado el 7 de febrero de 1986.

progreso no sólo de su patria sino además de los pueblos del mundo subdesarrollado en particular. Estos conceptos que Guillén promueve son indispensables hoy cuando el desarrollo científico y tecnológico sustenta la presente etapa del panamericanismo imperialista que fomenta el "vecino pujante y ambicioso",[9] tanto en su aspecto material como en el de la propaganda. Este progreso científico tiene que ser a la vez una de las armas en la lucha antimperialista, "para vencer la fuerza con la habilidad".[10] El cosmonauta cubano es él mismo una justificación de la preocupación constructiva que tiene el poeta con la imagen del negro. Por haber llevado el poema de Guillén consigo al cosmos, el cosmonauta vindica y dramatiza, por medio de su hazaña científica y su conciencia literaria, el rasgo que para Guillén es deseable en el carácter del negro como del cubano revolucionario en general: que para su pueblo, para su nación y para otros cuyos anhelos están amenazados por el racismo y el imperialismo él desea el progreso fundado en una evaluación racional de la realidad histórica.

9 J.M.: "Congreso Internacional de Washington", en ob. cit., p. 477.
10 *Idem*, p. 485.

La hazaña de José Martí quedará eternamente en la historia. MENSAJE AL SIMPOSIO

Kim Sonc Cho

Nos complace hacer uso de la palabra en este Simposio Internacional sobre *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista,* porque, ubicados geográficamente en el hemisferio oriental, este evento nos ofrece la posibilidad de conocer en el país natal facetas más específicas del pensamiento del Héroe Nacional cubano.

Quisiera expresar en nombre de la delegación de la República Popular Democrática de Corea nuestro profundo agradecimiento al Ministerio de Cultura de Cuba, a la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y al Centro de Estudios Martianos, la invitación cursada.

Este Simposio tiene gran significación por realizarse en el año en que se conmemora el 120 aniversario de la publicación de *La Patria Libre* y su poema dramático "Abdala", el soneto "¡10 de Octubre!" y *El Diablo Cojuelo;* así como el centenario de su "Vindicación de Cuba", *La Edad de Oro* y las crónicas que, sobre el Congreso Internacional de Washington, escribiera José Martí.

Ampliamente conocido como luchador por la libertad de Cuba y Latinoamérica, y defensor de los pueblos oprimidos del mundo, Martí enseñó y dio con su vida ejemplo del camino a seguir para conquistar la absoluta independencia, no sólo del colonialismo español sino también del poderoso enemigo imperialista que supo avizorar desde que comenzó a gestarse. "Y Cuba debe ser libre—de España y de los Estados Unidos" declaró ante el inminente peligro que representaba el país norteño.

José Martí luchó contra el panamericanismo imperialista, porque en él trataban de enmascarar los Estados Unidos su tutelaje político y económico con respecto a la América Latina. Fidel Castro lo caracterizó como el *guía eterno* del pueblo cu-

En la actualidad Cuba se ha convertido en un país digno e independiente gracias a la dirección del discípulo martiano Fidel Castro. Defiende firmemente las conquistas de la Revolución de la cual Martí es su autor intelectual y sostiene con firmeza la bandera del socialismo, rechazando categóricamente las maquinaciones agresivas del imperialismo norteamericano, que persiste en mantener y fomentar su política injerencista en toda Latinoamérica.

Condenamos las nuevas maniobras desestabilizadoras yanquis de crear una estación radial y apoyar un proyecto televisivo anticubanos nada menos que con el nombre del más radical luchador contra el imperialismo estadounidense.

Condenamos la presencia yanqui en Corea del Sur, y la preparación de la aventurera agresión contra nuestra República. Exigimos el cese inmediato de estas violaciones a la soberanía nacional.

Bajo la sabia dirección del camarada Kim Il Sung, gran líder del pueblo coreano y del camarada Kim Zong Il, querido dirigente, el pueblo coreano está luchando para acelerar la construcción socialista y la reunificación de la patria. Y agradecemos, aprovechando esta intervención en el Simposio, a los hermanos cubanos la ayuda que nos brindan en la construcción socialista de nuestro pueblo y en la causa para la reunificación de la patria.

Nuestro pueblo se siente orgulloso de la amistad y solidaridad que Cuba nos profesa. Y aunque nuestros dos países se encuentran distantes geográficamente, las relaciones de amistad y cooperación, basadas en las relaciones personales establecidas entre el camarada Kim Il Sung y el estimado compañero Fidel Castro, se desarrollarán y fortalecerán aún más.

RAÍZ Y LUZ DE JOSÉ MARTÍ EN NICARAGUA: ACERCA DEL PANAMERICANISMO IMPERIALISTA

Armando Amador

Simón Bolívar descubrió la naturaleza agresora del imperialismo de los Estados Unidos cuando todavía no concluía la emancipación de la América del Sur. La iniciativa de unir a las naciones hispanoamericanas está contenida en su histórica *Carta de Jamaica* del 6 de septiembre de 1815. Al respecto, expresa:

> Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse.

Tres años después escribe al señor Juan Martín de Pueyrredon, director supremo de las Provincias de Plata, afirmándole: "Una sola debe ser la Patria de todos los americanos."

El libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, después de la victoriosa batalla de Junín, reformula sus ideales para realizar un congreso afictiónico que reuniera a los países indohispánicos, mientras preparaba a su ejército emancipador para la batalla de Ayacucho, con el fin de dar remate a la dominación española en Suramérica. El 7 de diciembre de 1924, desde Lima, dirige una invitación a las repúblicas de Colombia, Río de La Plata, México, Chile y Uruguay para un congreso de unidad en Panamá.[1] Allí empezó la intriga rapaz del gobierno de los Estados Unidos para impedir la realización del supremo plan unificador de la América Latina y Antillana, a través de sus Ministros y Agentes Consulares, acreditados en México, Bogotá, Lima, Quito, Buenos Aires, Santiago de Chile y Montevideo,

1 Simón Bolívar: *Obras completas* en tres tomos; Ediciones Cibema, Caracas.

azuzando ambiciones de caudillos y oligarcas para provocar discrepancias en torno al Congreso de Panamá, finalmente reunido a partir del 22 de junio de 1826.[2]

Precisamente, entre los puntos de vista de los Estados Unidos y el resto de las naciones había una esencial diferencia respecto de Cuba y Puerto Rico. Por una parte, Simón Bolívar y los líderes más radicales de la emancipación republicana y democrática, anhelaban la libertad completa de todas las antiguas colonias de España; por otra, los gobernantes de Washington exponían una hipócrita neutralidad frente a la metrópoli española y a otras potencias coloniales que conquistaron países antillanos y del continente suramericano. Por encima de las campañas saboteadoras de los Estados Unidos, participaron en la reunión de Panamá, delegados de Colombia, Centroamérica, México y Perú para aprobar un "Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua". Chile y Argentina fueron ganados por las maniobras divisionistas estadounidenses.

Los empeños hegemónicos de los Estados Unidos sobre la América Latina y Antillana, manifiestos en la proclama de James Monroe de 1823, de "América para los americanos" y sus ya conocidas campañas divisionistas de nuestros países, fueron condenados por Simón Bolívar en distintos textos y correspondencias, y resumidos en la carta al coronel Patricio Campbell, desde Guayaquil, el 5 de agosto de 1829: *"Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad."*

JOSÉ MARTÍ EMERGE DEL ACERO EMANCIPADOR DE SIMÓN BOLÍVAR

A noventa millas de los Estados Unidos, en pleno expansionismo imperial, surge José Martí, para reasumir la hazaña libertadora de Simón Bolívar. Sería un conocedor profundo de los principios antimperialistas y actuaría a la vanguardia del pueblo de Cuba en esa larga lucha por la libertad. Es bien conocido su ejemplar patriotismo, que haría que entregara su vida para liberar al pueblo cubano del colonialismo y alertarlo del peligro neocolonial norteamericano.

Nuestro Rubén Darío escribió: "Cuando el famoso congreso panamericano, José Martí, filósofo y pensador, escribió sus crónicas, a través de cartas a *La Nación* de Buenos Aires, las cuales formaron un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yanqui, de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina." Y más adelante recordaría lo ocurrido al escucharse la frase "América para los americanos": el estadista Roque Sáenz Peña, había ripostado: "Sea la América para la humanidad."

"Allí fue una barrera", escribió José Martí al Director del Diario *La Nación*, desde Nueva York, el 31 de marzo de 1890. "Todos [los latinoamericanos] como agradecidos, se pusieron de pie, comprendieron lo que no se decía, y le tendieron las manos."

Estas expresiones de José Martí, comentadas por Rubén Darío en su obra *Los raros*, fueron más asimiladas por nosotros, pues no sólo estábamos al tanto de la historia, sino que habíamos sufrido la invasión filibustera de William Walker de 1855-1856 y 1857, y luego en 1909, la intervención imperialista estadounidense que derrocaría a la revolución liberal para apoyar a la contrarrevolución neocolonial.

Hablar en Cuba de José Martí, autor intelectual del asalto al cuartel Moncada y guía iluminado de la Revolución Cubana, es posible para un nicaragüense porque ilumina y previene de los peligros que tanto entonces como hoy, corren los pueblos hispanoamericanos. Esa disculpa sostiene estas líneas.

ACERCA DE LAS CONFERENCIAS DEL PANAMERICANISMO IMPERIALISTA

A partir de septiembre de 1889, es que comienzan a descubrirse ante los hispanoamericanos los verdaderos propósitos de los Estados Unidos. José Martí fue el primero que advirtió los peligros de ese vasallaje neocolonial para la independencia de nuestra América.

Las páginas martianas en torno a la Conferencia Internacional Americana, organizada por el entonces Secretario de Estados James G. Blaine y por propietarios y directores de empresas tales como Herensen Whitehouse, Charles Flint, William Hughes, Charles Sawyer y otros más, exponentes de los intereses petroleros, del hierro, del carbón, del transporte marítimo y los ferrocarriles; y de órganos de prensa como: el *Tribune*, el *Post*, el *Herald*, el *Mail and Express* y tantos más, cuya reseña y la reflexión correspondiente nos colocan en posición de interpretar los mecanismos expansionistas puestos en práctica desde entonces por el país norteño.

La razón antimperialista de José Martí es preclara y convincente. Así consta cuando registramos en sus escritos, severos cargos a la política internacional de los Estados Unidos a propósito del ferrocarril interamericano y la Conferencia Panamericana. Al respecto escribe:

> Los caballeros de Colombia han visto [con desagrado] que el que los ha de acompañar como representante de la Secretaría de Estado y el secretario probable del congreso sea quien publicó hace un mes en el *Cosmopolitan* un artículo

2 Intervención del doctor Isidro Fabela, Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1959.

en que tacha de tránsfuga y de maniquí impotente y quién sabe de qué más a Núñez, el presidente colombiano; y hay quien ve en este ataque el interés de los que quieren abrir el canal por Nicaragua y temen que Núñez arregle con Washington, a pesar de la grita de su país, la venta, a costo de la primogenitura, de los derechos sobre el canal de Panamá.[3]

José Martí estaba informado que, desde 1786, Thomas Jefferson, tercer presidente de los Estados Unidos, poseía un proyecto tentador de construcción del canal interoceánico por Nicaragua, a través del desaguadero al Atlántico del Río San Juan, cruzando el gran Lago de Granada, para abrirse a la Bahía de Rivas, en el Océano Pacífico, que debía comunicar un océano con otro y viabilizar el tránsito entre los dos extremos de la costa californiana. La existencia de esta cinta transístmica en Nicaragua había marcado su vida y su historia y eso también era del conocimiento del Maestro.

EN LAS ENTRAÑAS DEL MONSTRUO

Es categórica la afirmación de José Martí acerca de los representantes de nuestros países al Congreso Panamericano, y, en particular, acierta, sin equívocos, cuando informa: "Nicaragua manda a su Ministro en Washington, Horacio Guzmán, amigo apasionado, según dicen, de estos canales de ahora." En rigor, Horacio Guzmán era un oligarca conservador de un gobierno de treinta años de servidumbre neocolonial (1860 a 1893), cuya heráldica serviría para la penetración de los enclaves mineros, madereros y bananeros de los Estados Unidos en Nicaragua. De esas clases oligárquicas gobernantes se servirían los Estados Unidos para desarrollar sus planes hegemónicos, particularmente en nuestro país.

Por nuestra experiencia histórica afirmamos que José Martí supo sabiamente diferenciar a los delegados alertas, celosos de la soberanía y a la vez defensores inclaudicables de la independencia nacional respecto de los lacayos del imperialismo de los Estados Unidos, de los núcleos sumisos a los negocios agro-exportadores e importadores que representaron a los jerarcas norteamericanos de la industria y el comercio y de la política internacional de los Estados Unidos.

De la Conferencia de Washington de 1889, manejada por los hombres tan bien calificados por José Martí, hasta sus posteriores conferencias de México en 1901, de Río de Janeiro, en 1906; de Buenos Aires, en 1910; de Santiago de Chile, en 1923; y de La Habana, en 1928, la escalada imperialista aumentó hasta el punto

3 José Martí: "El Congreso de Washington", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 34. [Las referencias en textos de José Martí fueron tomadas de esta edición. Los subrayados son de A.A. (N. de la R.)]

de que esta última estuvo presidida por *Mr.* Calvin Coolidge, acompañado de espectaculares acorazados de guerra, que celebraron la VI Conferencia Panamericana de Cancilleres bajo la tiranía del "Asno con garra" Gerardo Machado.

Es historia bien sabida en Cuba que mientras los pingüinos de la diplomacia latinoamericana llevaban a cabo la VI Conferencia Panamericana, las calles de La Habana, estaban decoradas con consignas que proclamaban: "Fuera los yanquis", "Viva Sandino", "Muera el imperialismo yanqui", "Go home Coolidge".

En Nicaragua, desde 1927 se venía desarrollando la guerra revolucionaria del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN) bajo la dirección del general Augusto César Sandino para expulsar a los *marines yanquis*. La finalidad de Sandino era no discutir la soberanía de Nicaragua sino defenderla con las armas en las manos. La VI Conferencia Panamericana tenía órdenes de no tratar la ocupación militar de Nicaragua y a la vez ignorar la presencia de la guerra antimperialista de Sandino y las columnas y caballerías guerrilleras.

Pero en Cuba había existido un José Martí que alimentó la conciencia antimperialista y había un Partido Comunista organizado desde 1925 cuya capacidad movilizativa pudo demostrarse ante la VI Conferencia Panamericana, en la divulgación de mensajes de solidaridad con la lucha de liberación partidista.

Durante aquel mes de enero de 1928, en la mejor tradición martiana, Rubén Martínez Villena, Secretario General del PC de Cuba en la clandestinidad repudió audazmente la VI Conferencia Panamericana y acusó al canciller espurio de Nicaragua, Carlos Cuadra Pasos, de "patriarca de la anti-patria y del entreguismo".

El pueblo cubano desenmascaró la farsa de la VI Conferencia Panamericana y al momento de izar las banderas en la ceremonia protocolar, los coros populares prorrumpieron en vivas a Sandino.

Los diarios de Buenos Aires, México y Europa registraron la violencia popular ante la VI Conferencia Panamericana como una resonancia altamente significativa en la tierra de José Martí. También desde México otro martiano y marxista cubano, Julio Antonio Mella, desarrolló una activa solidaridad en torno al movimiento liberador del general Sandino, junto a Gustavo Machado, Diego Rivera y otros destacados combatientes antimperialistas del mundo, y organizó un comité de lucha llamado *manos fuera de Nicaragua.*

En cambio, en La Habana, la tiranía machadista al servicio de los Estados Unidos desató una represión antipopular y apoyó logísticamente, a través del célebre abogado Orestes Ferrara, al presidente Calvin Coolidge y a sus principales asesores diplomáticos tal como había ocurrido siempre desde el origen de la política panamericanista del imperialismo.

Las conferencias panamericanas continuaron, en Montevideo en 1933; en Buenos Aires en 1936; en Lima en 1938; en México en 1945, hasta llegar a 1948, momento en el que cambió de nombre el panamericanismo imperialista. La Organización de Estados Americanos (OEA) continuó reuniéndose cada vez con propósitos más precisos: en Caracas en 1954, la reunión panamericana de la OEA avalaría la intervención militar en Guatemala para derribar al gobierno constitucional del presidente Jacobo Arbenz, y así sucesivamente. Finalmente, Cuba, en 1961, sería expulsada de esta organización, para coronar un largo ciclo de infamias imperiales de los Estados Unidos y sus testaferros. Solamente México, con su honrosa actitud, se negó en ambas conferencias a respaldar semejantes atropellos, crímenes y bloqueos decretados por los gobernantes estadounidenses, como ya había previsto José Martí.

Sin embargo, la situación de nuestra América ha variado y hay graves problemas que están minando las estructuras del poder y la estabilidad de sus instituciones. La deuda externa es, como en Cuba ha sido científicamente definida: inmoral, impagable e incobrable. Algunos gobiernos están en crisis muy graves por sus situaciones internas y no obstante sus servicios al imperialismo del Norte, están predicando una retórica agónica, implorante, vergonzosa, pusilánime, sin perspectivas. Por otra parte, los Estados Unidos continúan su campaña agresiva contra Cuba, Panamá, Nicaragua y Venezuela, cuya finalidad es evidente: obstaculizar su independencia y soberanía.

Ahora es Cuba ejemplo de patria libre y socialismo en marcha para la América Latina, por obra del autor intelectual del asalto al cuartel Moncada: José Martí.

Nuestra América pasa por otras fases complejas de la independencia, del respeto a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Recordando a José Martí, cuando hizo aquel deslumbrante discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893, "La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando:—¡ni de Rousseau *ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!*"

Antes de esa afirmación, José Martí refiriéndose al Libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, expresó: "porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía."

Para Nicaragua, el ideario de José Martí, está unido al pensamiento y la acción del general Sandino, desde sus raíces históricas, por sus proyecciones actuales y porque la secular y múltiple agresión del "Norte revuelto y brutal" no cesa a pesar de las derrotas militares del filibusterismo de William Walker, a pesar de quinientos combatientes victoriosos del EDSN bajo la dirección del general Sandino, a pesar del derrocamiento de la tiranía somocista logrado en julio de 1979 por nuestra vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, y a pesar de que en los últimos diez años liquidamos la contrarrevolución financiada y dirigida por los gobiernos de Reagan y Bush.

Inspirados en José Martí, invocamos sus definiciones: el pueblo nicaragüense a través del FSLN, "conoció la dicha de pelear por el honor de su país, no hay muerte mayor que estar en pie mientras dura la vergüenza patria".

Así tomamos conciencia de la raíz y la luz de José Martí, acerca del panamericanismo imperialista, hermanos de Cuba, compañeros de la América Latina y camaradas del mundo.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS SOBRE LA RECEPCIÓN DE LA HERENCIA MARTIANA

Pablo Guadarrama González

El estudio de la herencia espiritual de los pueblos es el objeto de interés de diversas ciencias sociales. Cada una de ellas formula para esa tarea, determinados principios teórico-metodológicos que le sirven de presupuestos básicos, pero que a la vez demandan constantemente ser perfilados.

En el caso de la investigación histórico-filosófica, se le otorga una atención especial al problema de la recepción de esa herencia, por las extraordinarias connotaciones ideológicas que esta trae aparejadas para los pueblos que construyen una nueva sociedad,[1] que, necesariamente, debe apoyarse en la anterior. De ahí se deriva nuestra constante preocupación por contribuir al análisis de este problema, desde la perspectiva del pensamiento cubano y latinoamericano,[2] con el fin de perfeccionar los instrumentos conceptuales con los que se debe operar en la valoración de personalidades y corrientes del pensamiento y la cultura de nuestra América.

En la trayectoria ascendente del pensamiento latinoamericano existen determinados puntos nodales, que marcan el momento de continuidad y ruptura con la herencia espiritual anterior, que no está constituida exclusivamente, por elementos de carga positiva y progresista. Estos puntos, entre los que se encuentra la obra martiana, incorporan la riqueza de los aportes de sus antecesores que les llegan adecuadamente en lo nacional, lo continental y lo universal; ubican en su justo lugar aquellas ideas que entorpecen el desarrollo de los pueblos, y expresan la quintaesencia de su respectiva época histórica coadyuvando a su perfeccionamiento y sentando precedente para las generaciones posteriores.

1 Recientemente se celebró en la República Democrática Alemana un coloquio científico sobre el tema: "Sociedad socialista y herencia filosófica." Ver: *Sozialistische Gesellschaft und Philosophische Erbe. Informationsbulletin*, Berlín, n. 3-5, 1989.

2 Más información sobre el tema puede encontrarse en P. Guadarrama: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*, La Habana, Editora Política, 1986.

José Martí no sólo es la cúspide de esa línea del pensamiento progresista cubano que se inicia significativamente con Varela,[3] sino también el máximo indicador de cambios y postulante de definiciones en el plano continental por su *latinoamericanismo antimperialista*, elemento este que le ganará admiradores más allá de nuestras fronteras.

Sin embargo, ese rasgo no constituirá el exclusivo eje de todo su ideario pero sí es el *problema principal* sin el cual no podría encontrarse solución efectiva al *problema fundamental* que motivan todos sus desvelos: "la dignidad plena del hombre."[4] Por eso se hace necesario enjuiciar metodológicamente ambos aspectos para una mejor comprensión de la *"differentia specifica"*[5] que subyace en lo esencial de su pensamiento.

El humanismo, que ha sido siempre consustancial a lo mejor del pensamiento latinoamericano (con independencia de algunas manifestaciones misantrópicas de la filosofía burguesa contemporánea y que lejos de poner en duda este enunciado, lo confirman), alcanzó en Martí una de sus más elaboradas expresiones: "Creo, sobre todo, y cada vez me afirmo en ello, en la absoluta bondad de los hombres",[6] creencia esta que no era ciega ni ingenua, ya que pensaba que: "Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él",[7] y era consciente de hasta dónde podía llegar la bestialidad humana,[8] pero sin desatender nunca su terrenal y revolucionaria actitud filantrópica.

En ese aspecto se diferencia su obra de las acostumbradas formulaciones abstractas burguesas, que por lo regular no traspasan los límites de la compasión. En Martí se da un *humanismo práctico* en correspondencia con su concepción filosófica, donde el vínculo orgánico entre la teoría y la práctica alcanza formulaciones muy diáfanas.[9] Tal humanismo está imbricado en su latinoamericanismo, y se expresa desde temprano al escribir: "Estoy orgulloso, ciertamente, de mi amor a los hombres, de mi apasionado afecto a todas estas tierras, preparadas a común destino por iguales y cruentos dolores."[10]

3 Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con filo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, t. I, p. XIV.

4 José Martí: "Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, el 26 de noviembre de 1891", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 270. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

5 Carlos Marx: *Crítica del derecho político hegeliano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976, p. 41.

6 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 28 de febrero de 1877, *O.C.*, t. 20, p. 26-27.

7 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 22.

8 Cf. J.M.: "Apatzingán y Paracho", *O.C.*, t. 6, p. 219.

9 Ver al respecto de Adalberto Ronda: "La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, n. 1, 1983, p. 50-51.

10 J.M.: Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*, de 27 de noviembre de [1877], *O.C.*, t. 7, p. 112.

Esto significa que el humanismo martiano posee una dimensión histórica y contextual. No pretende formularse para todas las épocas y todas las circunstancias, como es común en muchos sistemas filosóficos especulativos, sin embargo trasciende su tiempo y su circunstancia precisamente porque supo corresponderse con ella y enrumbar su superación.

La *historicidad*, que a la vez presupone *objetividad*, está presente en ese humanismo martiano concreto: "los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie."[11] En este aspecto Martí se diferenció considerablemente de otros pensadores latinoamericanos tanto de su época, imbuida de positivismo, como de etapas anteriores y posteriores, que priorizaron la transformación ética del hombre de estas tierras por medio de la educación y la cultura en general, antes que emprender la transformación socioeconómica y política de estas sociedades. Consecuente con sus ideas Martí se dio a la tarea, no de exigir un perfeccionado hombre abstracto, que sabía de antemano no encontraría en parte alguna, sino de moldear la masa humana con la levadura eficiente de la acción revolucionaria de su pueblo.[12]

Su *patriotismo* efectivo, orgánicamente vinculado con el latinoamericanismo antimperialista, junto al *democratismo revolucionario y al eticismo político* que en todo caso presuponían objetividad e historicidad, constituyeron elipses concéntricas alrededor de su humanismo práctico. Tales elementos podrían ser considerados, en síntesis, el "núcleo duro" del pensamiento sociopolítico martiano.

Este ordenamiento, por supuesto, no desdeña otros componentes de su cosmovisión filosófica, sólo pretende desbrozar el camino para una mejor comprensión de las distintas formas de recepción de su herencia por parte de sus contemporáneos y las generaciones posteriores especialmente las revolucionarias.

El hecho de que algunos representantes del pensamiento filosófico burgués cubano durante la seudorrepública hayan evadido conscientemente el abordaje pleno de estos componentes esenciales del pensamiento martiano y en su lugar hayan hiperbolizado otros, demuestra hasta qué punto es importante delimitar en cualquier análisis de la herencia espiritual de un pueblo cuáles son los elementos que contribuyen a su consolidación y arraigo, y cuáles pueden atentar contra ella al sembrar escepticismo.

Por otra parte, el estudio de la herencia espiritual, a partir de la utilización de la categoría de *líneas de pensamiento*, puede ayudar a valorar su recepción, si se toman en cuenta adecuadamente los puntos de partida y de confluencia de dichas líneas, que de ningún modo resultan uniformes.

11 J.M.: "La guerra", *O.C.*, t. 2, p. 62.

12 "Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo". J.M.: "Henry Ward Beecher", *O.C.*, t. 13, p. 34.

Al considerar las posiciones de la intelectualidad cubana ante los problemas filosóficos fundamentales en consonancia con las corrientes más difundidas universalmente, se aprecian por lo menos tres líneas en el pensamiento cubano del presente siglo:

1. Una línea idealista, espiritualista, en que confluyen el irracionalismo de las más diversas formas, el fideísmo y el subjetivismo.

2. Otra línea coincidente, aunque de modo inconsecuente, con el materialismo filosófico, científico-natural y positivista *sui generis*.[13]

3. La línea del materialismo, orgánicamente vinculada a la visión dialéctica del mundo en el marxismo-leninismo.[14]

La recepción de la herencia martiana que se da en los representantes de estas tres líneas generales es disímil. Sin embargo, se aprecia un marcado distanciamiento y en muchos casos una ruptura por parte de la mayoría de los integrantes de la primera, por no coincidir con lo que hemos llamado *núcleo duro* del pensamiento martiano que expresa lo filosófico a través de lo sociopolítico.

En tanto, es evidente una mejor recepción y mayor continuidad de y con la obra martiana entre los representantes de la segunda línea, especialmente por coincidir no sólo en muchos criterios epistemológicos, sino ante todo por identificarse con su democratismo revolucionario y su antimperialismo. En ese sentido son receptores dinámicos y continuadores de la herencia martiana. Sin lugar a dudas, la forma en que asumen dicha herencia los marxistas cubanos, desde sus primeros representantes —tercera línea—, hasta la actualidad, constituye una muestra de asimilación dialéctica y proyección creadora, por lo que deben considerarse sus más altos herederos.

Ahora bien, este enfoque tan generalizador aunque puede orientar no permite desentrañar la especificidad de la recepción de la herencia martiana. Para ello se hace imprescindible tomar como criterio diferenciador la postura de los representantes más significativos.

Así Enrique José Varona, quien mereció los más grandes elogios del propio Martí, y que fue uno de los primeros en valorar su obra, reconocía que "el soñador escondía un verdadero hombre de acción",[15] lo que él no era y por lo que siempre se recriminó

13 Ver al respecto de P. Guadarrama y grupo de investigación de la Universidad de Las Villas, "Principales corrientes y representantes del pensamiento filosófico burgués cubano durante la república mediatizada", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, enero-abril, n. 13, 1987, p. 38.

14 Pablo Guadarrama: "Tendencias en la recepción del marxismo en el pensamiento filosófico cubano", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, enero-abril, 1988, n. 16, p. 16-35.

15 Enrique José Varona: "Martí y su obra política", en *De la colonia a la república. Cuba contemporánea*, La Habana, 1919, p. 85.

el pensador camagüeyano. Varona hizo todos los intentos posibles por proseguir la labor patriótica y antimperialista del Maestro hasta el punto de simpatizar hacia el final de su vida con las nuevas fuerzas revolucionarias que se dejaban guiar por el socialismo.

El socialista Diego Vicente Tejera, quien consideró a Martí como "un hombre que en sí reunía, magnificadas, las virtudes todas del cubano"[16] junto al marxista Baliño[17] a quien le confió el Maestro que "La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república",[18] constituyen los dos puntos de contacto principales, aunque no los únicos, entre el democratismo revolucionario y la inicial trayectoria del pensamiento socialista cubano. En ambos casos, la recepción de las ideas martianas es compatible porque sus postulados coinciden plenamente con las ideas fundamentales del núcleo principal del pensamiento sociopolítico martiano y en especial con su antimperialismo, aunque discrepen en las vías para la realización efectiva a largo plazo que la sociedad cubana demandaba.

El antimperialismo cohesionó en la recepción de la herencia martiana a otros luchadores que junto con él, trascendieron por su actitud. Tal es el caso de Antonio Macco, Máximo Gómez, Calixto García, Juan Gualberto Gómez y Manuel Sanguily.[19] Especialmente los que tendrían la difícil misión de combatir la garra yanqui, como estos dos últimos, se nutrieron muy sabiamente del disperso legado martiano para continuar la labor definitivamente emancipadora. Juan Gualberto Gómez fue uno de los primeros que exigió rescatar la herencia martiana para resolver los nuevos problemas que había traído la intervención norteamericana en la guerra cuando en 1902 dijo: "Pero más que nunca hay que persistir en la reclamación de nuestra soberanía mutilada, y para alcanzarla es fuerza adoptar de nuevo en las evoluciones de nuestra vida pública las ideas directoras y los métodos que preconizara Martí, cuando su genio previsor dio forma al sublime pensamiento de la Revolución."[20] Sanguily, superando su positivismo y apoyándose en la concepción martiana sobre la igualdad de los pueblos[21] rechazó abiertamente aquellas concepciones sociales-darwinistas[22] que podían alimentar la justificación de una anexión de la Isla a los Estados Unidos. Otras posturas sobresalientes del antimperialismo temprano se plasmaron en las obras de Enrique Collazo *Los americanos en Cuba* (1905) y de Julio César Gandarilla *Contra el yanqui* (1913). De la primera "su carácter polémico, su riqueza de información y su contenido militante son cualidades que hacen de ella uno de los grandes momentos del pensamiento político cubano. Todo lo que fuera el pensamiento antimperialista y libertador de Cuba hasta entonces está en la obra de Collazo",[23] ha sostenido con razón Julio Le Riverend.

Al iniciarse la segunda década de la república neocolonial, los elementos reaccionarios pretendieron desvirtuar la herencia martiana "atribuyéndole miras yanquizantes y palabras de abyección, haciendo del Apóstol un orate".[24] Así, Gandarilla llama a un rescate de la memoria proclamando "Oh, Martí, resucita, levanta tu pueblo y hazlo morir de cara al Sol",[25] en la lucha contra la intromisión norteamericana. Indudablemente este constituye uno de los episodios más relevantes de rescate de la herencia martiana como arma de lucha por la realización de la plena independencia. Eran momentos en que de manera cómplice se tramaba una conspiración de silencio contra la obra martiana por parte de algunos políticos corruptos, captados por la maquinaria ideológica del imperio. Sólo algunos viejos pilares del martianismo como Juan Gualberto Gómez, Manuel Sanguily y Enrique J. Varona, junto a una nueva generación intelectual en la que comenzaban a despuntar José Antonio Ramos y Medardo Vitier, se daban a la tarea de mantener viva su doctrina.

La década crítica de los años 20, que exigió definiciones en muchos sentidos, también reclamó la revalorización de la herencia martiana. De la nueva generación de intelectuales demócratas revolucionarios, marxistas, saldrían los maestros de la Universidad Popular José Martí fundada por Mella, entre cuyos objetivos se encontraba la divulgación de la obra martiana entre las masas populares, principalmente obreras. "Aunque no llega[ron] a identificarse con el pensamiento socialista",[26] los marxistas cubanos comprendieron desde muy temprano que el pensamiento de Martí debía ser enaltecido como digna herencia espiritual que preparara la emancipación social. Incluso Mella pensó en escribir un libro sobre él, pues lo consideraba una necesidad de la nueva época y de las bisoñas generaciones de revolucionarios, que debían aprender el ejemplo martiano y ser como él, "orgánicamente revolucionario" o sea "intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado".[27]

16 Diego Vicente Tejera: "La capacidad cubana", en *Textos escogidos*, selección e introducción de Carlos del Toro, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, p. 135.

17 Carmen Gómez: "La influencia de José Martí en el pensamiento social de Carlos Baliño", en Revista *Universidad de La Habana*, La Habana, enero-abril, n. 219, 1983, p. 104-113.

18 Julio Antonio Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 2da. ed., 1985, p. 8.

19 Emilio Roig de Leuchsenring: *Tradición antimperialista de nuestra historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

20 Juan Gualberto Gómez: "La revolución del 95", en *La lucha antimperialista en Cuba*, La Habana, Editora Popular de Cuba y del Caribe, 1960, p. 14.

21 Ver J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 22.

22 Manuel Sanguily: "La anexión de Cuba a los Estados Unidos", en *Antimperialismo y república*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 138.

23 Julio Le Riverend: *Cuba (1850-1920). Liberación nacional; del antianexionismo al antimperialismo*, La Habana, UNEAC, 1985, p. 71.

24 Julio César Gandarilla: *Contra el yanqui*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 157.

25 *Ibidem.*

26 José Cantón: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1981, p. 50.

27 Julio Antonio Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", ob. cit., p. 8.

También Rubén Martínez Villena transitó del antimperialismo al marxismo, inspirado en Martí, a quien hasta el final de sus días utilizó para explicar las nuevas contradicciones que se presentaban entre el imperialismo yanqui y el movimiento revolucionario cubano, y coincidió con él en que "en la naturaleza, como en los pueblos, todo lo necesario se crea, a su hora oportuna, de lo mismo que se le opone y contradice",[28] destacando su profunda concepción dialéctica, que coincidía con la visión marxista de entonces, que suscribía el autor del "Mensaje lírico civil".

El democratismo revolucionario y el antimperialismo de José Martí renació también en aquella generación, en figuras como Pablo de la Torriente Brau,[29] Antonio Guiteras,[30] y Raúl Roa, entre otros. Este último proclamará en 1937 que hay que rescatar a Martí, "para que Martí viva; como anheló y pidió vivir, diluido, como misteriosa esencia, en las raíces más insobornables de los desheredados y perseguidos de América".[31] Como puede apreciarse, son los elementos más revolucionarios, radicales y entre ellos los marxistas quienes demandan una rehabilitación verdadera de la obra martiana.

En esa labor se destacarán extraordinariamente Emilio Roig de Leuchsenring y Juan Marinello. El primero con su trabajo *El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí* que, como ha señalado Ángel Augier, completaba "una campaña de rescate del pensamiento político-revolucionario del Maestro",[32] labor esta que continuaría durante toda su vida y que dejaría honda huella en las generaciones revolucionarias venideras. Marinello, cuya obra, como ha señalado Roberto Fernández Retamar, estaba enderezada a contestar la pregunta "¿Qué relación iban a guardar los nuevos revolucionarios cubanos con el mayor revolucionario de nuestro pasado?",[33] dejó indicada en qué forma entroncaba el análisis marxista con aquella extraordinaria herencia, patrimonio de América. Con ese fin el destacado intelectual villaclareño consagraría gran parte de su vida a la noble tarea desmixtificadora de la obra martiana.

Otros marxistas también pusieron su empeño en tan loable misión, como Blas Roca quien, en los duros años del macartismo

28 Rubén Martínez Villena: "La contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario", en *Pensamiento revolucionario cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, t. I, p. 368.

29 "No es posible prescindir de Pablo en cualquier análisis que pretenda caracterizar las más intransigentes posiciones antimperialistas del período". "Pablo de la Torriente Brau", *Pensamiento revolucionario cubano*, ob. cit., p. 414.

30 O. Cabrera: *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 42.

31 Raúl Roa: "Rescate y proyección de Martí" en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, ob. cit., p. 18.

32 Ángel Augier: "José Martí en la obra antimperialista de Emilio Roig de Leuchsenring", en *Tres estudios martianos*, de Emilio Roig de Leuchsenring, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 11.

33 Roberto Fernández Retamar: "Martí en Marinello" en *Dieciocho ensayos martianos*, de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980, p. 12.

tropicalizado más desenfrenado, indicaba por qué eran continuadores los comunistas de Martí.[34] Carlos Rafael Rodríguez, también por esa época, lo caracterizaba como "el anticipador", destacando que: "José Martí no puede ser para nosotros el héroe amado pero lejano, el protagonista de un drama ya culminado, sino que ha de seguir actuando su lección y siéndonos útil su consejo iluminado."[35] Contribuyeron con esa misión una pléyade de intelectuales como José Antonio Portuondo, Julio Le Riverend, Sergio Aguirre y otros que aún nos acompañan en el infinito proceso revitalizador de tan fértil herencia.

Donde mayor significación alcanzó esa recepción fue sin duda en la generación del Centenario encabezada por Fidel Castro[36] y que quedó plasmada en el preludio del asalto al cuartel Moncada en los versos de Raúl Gómez García y consumada en *La historia me absolverá* que expresaba sintéticamente la influencia del ideario martiano.

Reverdecería su ejemplo en la Sierra en Camilo, el Che,[37] y después del triunfo revolucionario se plasmaría en documentos principales como las Declaraciones de La Habana, los textos del Partido Comunista de Cuba y en la Constitución de la República, no como letra muerta sino como expresión espiritual de las grandes transformaciones emprendidas por el pueblo cubano en las últimas tres décadas.

La recuperación de la herencia martiana se expresó desde las cartillas de alfabetización hasta los prolíficos seminarios de estudios martianos, que no se han circunscrito a una élite intelectual sino que han logrado la activa participación de los más diversos sectores de la población cubana. Sin embargo, no ha quedado atrás definitivamente la etapa de las mixtificaciones y tergiversaciones de la obra martiana. En la actual lucha ideológica, las fuerzas de la reacción se empeñan en suplantarla, como lo evidencia la mal llamada Radio Martí. Esto significa que se hace cada vez más necesario esclarecer los presupuestos metodológicos para el estudio del pensamiento y la acción de José Martí y debatirlos en eventos como el que nos ocupa, con el análisis de su proyección contra el panamericanismo imperialista.

Se ha podido apreciar de manera galopante algunos de los nuevos *puntos nodales* que existen en la trayectoria del pensamiento cubano respecto de la recepción de la herencia martiana en cada una de las personalidades más sobresalientes que en las nuevas circunstancias bebieron de aquella fuente inagotable de

34 Blas Roca: "José Martí: revolucionario radical de su tiempo", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, ob. cit., p. 61-62.

35 Carlos Rafael Rodríguez: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro", en *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, p. 32-33.

36 Ver Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1983.

37 Salvador Morales: "Martí en Camilo y Che", en *Granma*, La Habana, 28 de octubre de 1982, p. 2.

sabiduría. Pero de seguro si las nuevas generaciones revolucionarias se hubiesen limitado a estudiar erudita y exclusivamente dicha obra, habrían errado totalmente su rumbo y a lo sumo hubieran aparecido algunos otros sabios de gabinete.

Por el contrario, si en algo se han destacado esos nuevos revolucionarios, es en ser consecuentes con las indicaciones martianas que siempre recomendaron "el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América".[38] Martí criticó abiertamente la exagerada imitación y por eso indicó "que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación",[39] y añadiríamos de todas las que deben ser consignadas como verdaderamente receptivas de su herencia. Eso fue lo que hicieron cada uno de los contemporáneos que le sobrevivieron y los que le seguirían después. Eso es lo que reclama hoy día su pensamiento, para derrumbar falsos paradigmas y exigir una orgánica creatividad.

Los estímulos actuales para el estudio de la cultura cubana y latinoamericana, la historia de sus luchas, de su pensamiento, tradiciones, etcétera, constituyen una de las mejores formas de ser consecuentes con la obra martiana, porque de tales investigaciones se desprenderán las soluciones, y "a propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras".[40] Tal vez sea esta una de las mejores formulaciones metodológicas que se desprenden de las enseñanzas martianas en consonancia con el genuino enfoque dialéctico materialista, enemigo acérrimo de todo tipo de apriorismo y dogmatismo.

"Pensar es desencadenar"[41] pero no desencadenar arbitrariamente, sino siguiendo la lógica del dinamismo de la racionalidad que se aproxima a la realidad concreta en la misma medida en que debe empujarla hasta hacer más adecuada la aproximación y evitando al mismo tiempo hacerla caer en el lecho de Procusto. Pero también "Pensar es servir",[42] es poner el intelecto en función de las demandas de cada circunstancia histórica, pues "hay que ser ante todo el hombre de su pueblo",[43] lo que implica una actitud práctica revolucionaria en cada momento.

Por tales razones el pensamiento burgués cubano fue verdaderamente incapaz de asumir y hacer trascender la herencia martiana, porque, en última instancia, esta dirigía sus pasos contra el status que aquel resguardaba y añoraba perfeccionar con la necesaria consecuencia de desigualdades sociales.

Escrutar los factores que distancian la obra martiana de los componentes tradicionales y específicos de las corrientes filosó-

38 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 17.
39 *Idem*, p. 20.
40 J.M.: "Graves cuestiones", *O.C.*, t. 6, p. 312.
41 J.M.: "Curazao", *O.C.*, t. 19, p. 134.
42 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 22.
43 J.M.: "Un viaje a Venezuela", *O.C.*, t. 19, p. 154.

ficas, éticas, jurídicas, políticas, del pensamiento burgués de su época y de la actual, es empresa ya iniciada, pero que reclamará siempre rigurosa investigación. Y para ese fin habrá que tomar en consideración no tanto la recepción misma del pensamiento martiano, aunque por supuesto siempre habrá que tenerla presente, sino el efecto que tuvo este en otras personalidades latinoamericanas. También en ese contexto será necesario perfilar las líneas de pensamiento, tomando en cuenta no sólo los elementos nucleicos indicados, sino también otros no menos importantes como el anticlericalismo, y el idealismo y la religiosidad martianos,[44] que están presentes también en su obra, así como sus ideas anticipatorias sobre el nuevo orden social[45] que concebía para nuestros pueblos.

Hay que encontrar en la propia obra martiana algunos de los presupuestos conceptuales básicos que permitan la elaboración de indicaciones metodológicas para aquilatar las dimensiones de su herencia y el efecto que debe lograr su creativa recepción. Es necesario destacar en el propio Martí aquellas formulaciones que indican el grado de prioridad que le otorgó a la consolidación del factor subjetivo entre ellos la herencia espiritual como fermento de las transformaciones, que inspiradas en el ejemplo de las generaciones revolucionarias anteriores, emprendían las nuevas. En este sentido cuando sostenía que "trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra",[46] no subestimaba el poder material y absolutizaba el arma de la crítica en detrimento de la crítica de las armas, sino que expresaba categóricamente su convencimiento de que esta última no podía efectuarse si no se cultivaban de manera adecuada los ejemplos más dignos y las ideas más valiosas del pasado. Por eso en la preparación de la *guerra necesaria* no sólo conquistó de nuevo los machetes de Maceo y Gómez, entre otros, sino que revivió magistralmente el recuerdo de Agramonte y Céspedes, pues "los muertos están mandando, y aconsejando y vigilando, y los vivos los oyen, y los obedecen".[47] Fue así José Martí un artífice de la reconquista de la herencia revolucionaria cubana, pero un artífice consciente de que "la gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante".[48]

44 Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
45 Paul Estrade: "Martí: orden y revolución" en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 2, La Habana, 1979, p. 75-91.
46 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 15.
47 J.M.: "Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, de 26 de noviembre de 1891", *O.C.*, t. 4, p. 272.
48 J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América, *O.C.*, t. 3, p. 142.

SEXTA SESIÓN

JOSÉ MARTÍ POR EL CAMINO DE LA LIBERTAD

Silvano Lora

Cuando fueron avistadas por los tripulantes de la Dobryna, cercanas ya las luces de la ciudad de Manzanillo, y fueron visibles las diminutas figuras espectantes de familiares y pueblo, en el puerto, junto a vehículos preparados para el transporte y el recibimiento, la sensación del deber cumplido y la satisfacción de haber realizado exitosamente la travesía y ruta de José Martí y Máximo Gómez, invadió los pechos de los expedicionarios.

Con la llegada a tierra dominicana y pasada la media noche, al puerto de Manzanillo de la embarcación de treinta y cinco toneladas con veintitrés dominicanos a bordo, concluía la cabalgata y travesía marítima *La Ruta de Martí y Máximo Gómez* que se efectuó para conmemorar el 150 aniversario del natalicio del Generalísimo.

El proyecto surgió del encuentro de cineastas que desde hacía tiempo, venían realizando Pericles Mejía, Armando Almanzar y Silvano Lora con la idea de darle forma cinematográfica al último viaje de Martí a Santo Domingo recogido admirablemente en el *Diario* que llevó el Apóstol hasta su muerte en Dos Ríos. La película tuvo como eje central la cabalgata de veinticinco jinetes que en horas de la tarde, con un ciclo totalmente cerrado y prolongados aguaceros partió desde La Vega a Santiago, por alamedas de viejos robles, riachuelos y puentes que como antiguas estampas ambientaban el viejo camino.

El "viajero" hace su recorrido teniendo presente el parecido de nuestros pueblos por su geografía humana y por la semejanza de sus historias, la clarividencia del éxito de su causa. Su paso por los campos y ciudades lo convencen de la certeza de su búsqueda: el Generalísimo Máximo Gómez. Santo Domingo es un trayecto, un camino hacia la guerra victoriosa; desde aquí arrancará un importante apoyo a la noble causa.

Con ese fervoroso pensamiento los jinetes recorrieron montes, vadearon ríos, acamparon junto a caseríos de modestos campesinos o fueron recibidos con himnos y pompas oficiales en la Vega, Mao, y Montecristi, lugares donde se celebraron actos y conferencias.

La Vega fue seleccionada como punto de partida porque en esta ciudad ardía con mayor intensidad la llama revolucionaria por la causa de Cuba, y donde en la actualidad se guardan profundos recuerdos. En la víspera de la partida el historiador Mario Concepción habló sobre la vinculación de la Vega con Martí y su trascendencia histórica, pues, en el cercano lugar de El Hatico, por donde pasaría la cabalgata, celebraron Máximo Gómez y Martí la entrevista donde trataron acuerdos para continuar de lleno en la lucha por la libertad de Cuba.

Tropezamos con recuerdos y testimonios tan entrañables como estos: "Yo nací después de la visita de Martí", nos dijo la última nieta de Federico García Godoy, "pero su recuerdo se cultivó a tal punto que a mí me parece haberlo visto sentado aquí. Mi padre siempre me señaló esta mecedora donde Martí se sentó". Es una mecedora relativamente pequeña, de caoba, y bien conservada, que se ve en el salón de la casa. El edificio no es el mismo, pues la casa original fue devorada por un incendio que también acabó con libros autografiados por Martí para García Godoy. Pero aquel lugar, parecía el auténtico, pues guardaba algunos muebles sin duda vistos y tocados por el Apóstol, como aquella vieja alacena sobre la que permanecía colgado un pequeño óleo de la época con el patio original de la casa y la pérgola que cobijó a Martí. De Enrique García Godoy leímos otro testimonio histórico: "Yo estaba pequeño, pero sí recuerdo que Martí fue a casa (ya de noche, como a las 8) y papá mandó a buscar a don Nicolás Pereyra, pero cuando este llegó ya Martí se había ido. Papá me mostró la mecedora donde Martí se había sentado." Doña Fresa García Godoy recuerda que "mandaron a buscar a papá con mucho misterio para que se entrevistara con Martí en El Hatico. Él fue en coche, luego al Zanjón a entrevistarse con el patriota cubano Santiago Zamora en casa de Manuel Genao. Así, con el pensamiento de que Martí era nuestro guía y con su *Diario* en la mano nos parecía ver con sus ojos caminos y rincones de la casa campesina que hoy nos parece una estampa del siglo XIX; villorrios y parajes cuyos nombres están en los documentos martianos y cuyas gentes aún recuerdan los personajes descritos por el Maestro.

Al llegar a Santiago en horas de la noche entramos al antiguo Club de la Juventud, centro de recreo, que visitó Martí una noche de carnaval, en la cual además de compartir con jóvenes de la intelectualidad local, admiró la biblioteca y sugirió que fuese abierta a los jóvenes pobres, según consignó en su *Diario*.

Esa misma noche del viernes 29, en la explanada del monumento de los Héroes, se plantó la tienda de campaña y hubo un conversatorio sobre la estancia de Martí y Gómez en la ciudad.

Al día siguiente la cabalgata atravesó (ahora por un puente y no en barca como lo hizo entonces Martí) el río Yaque. En Amina la expedición pernoctó junto al río del mismo nombre hasta el domingo que llegamos a Mao donde nos esperaba todo el pueblo con las autoridades e historiadores locales a la cabeza. El recibimiento fue en Yerba de Guinea, lugar donde tuvo casa Máximo Gómez. Desde Mao seguimos camino hasta Esperanza donde se hizo un alto para una ceremonia antes de seguir hacia Laguna Salada, lugar de residencia familiar de Máximo Gómez en 1895.

En la noche se acampó en Guayubin, junto al río Guayabincito, habíamos pasado por Castañuela, Palo Verde, en ruta hacia Montecristi. En el camino unos ancianos nos enseñaron dos rocas que sirvieron de asiento a Gómez y Martí, y una mata de mango centenaria que cobijó y brindó sus frutos a los viajeros.

En Montecristi el recibimiento fue inesperado. Culminó así la etapa terrestre del viaje. Domingo Abreu, al iniciar el acto de recibimiento, recordó que la casa de Gómez en Montecristi guarda los recuerdos más venerados de la última estadía de Martí en Santo Domingo. Allí comieron el último sancocho y allí escribió Martí su última epístola a su entrañable amigo Federico Henríquez y Carvajal.

La última etapa del viaje conmemorativo nos llevó desde Manzanillo, provincia de Montecristi, a Baracoa en la costa de Cuba, con una escala en Gran Inagua, isla de las Bahamas, donde se depositó en manos de las autoridades insulares una tarja de mármol negro con base de granito, para ser colocada en el puerto donde Martí, Gómez y sus compañeros revolucionarios hicieron en 1895 los últimos preparativos para el viaje final que los encaminó a los campos de batalla en la manigua cubana.

Con un mar sereno y un cielo luminoso, los pasajeros de la Dobryna fueron recibidos por las autoridades cubanas en el puerto de Baracoa para ser inmediatamente encaminados hacia Playita de Cajobabo lugar venerado por los cubanos, dominicanos y antillanos por ser el lugar donde desembarcaron Martí y Máximo Gómez junto a Francisco Borrero, Ángel Guerra, Marcos del Rosario y César Salas. En Playita de Cajobabo tuvo lugar un emotivo acto donde participaron dirigentes de la provincia y el municipio de Imías, así como pioneros de la localidad que entonaron los himnos nacionales cubano y dominicano.

Ante un despliegue de banderas dominicanas y cubanas hizo uso de la palabra Alejandro Fernández, presidente de la Comisión Provincial por el 150 Aniversario del natalicio de Máximo Gómez y José Sánchez Guerra, miembro de la Comisión Provincial del

150 aniversario. Se escucharon las palabras del dominicano Agustín de la Cruz, en nombre del pueblo de Montecristi y las mías como responsable de la expedición.

Sánchez Guerra recordó la epopeya protagonizada por Gómez y Martí, expresando además: "ustedes con este gesto han recorrido la misma ruta del Generalísimo sellando con un abrazo de generaciones y de siglos la unión de los dos pueblos hermanos."

Por mi parte expresé que "estamos dispuestos a repetir el sacrificio de Martí y Gómez, por la libertad de los pueblos oprimidos". Una tarja de mármol y granito fue colocada junto a un hermoso monumento que el pueblo cubano ha erigido en Playita de Cajobabo y simboliza la hermandad imperecedera de nuestros dos pueblos.

Tres viajes hizo Martí a Santo Domingo, que tras haber alcanzado su independencia, era ejemplo y estímulo para los insurrectos cubanos y antillanos. Con la clarividencia de las posibilidades del éxito de su causa, atraviesa campos y ciudades convencido de su búsqueda. Santo Domingo es un trayecto, un camino hacia la guerra victoriosa. Desde aquí arrancará el apoyo a la noble causa. La peregrinación culminará con la conducción del viejo guerrero hacia los campos de batalla donde defenderá la independencia de Cuba.

El encuentro entre los dos caudillos y la partida hacia la manigua cubana constituyen la última fase de los preparativos martianos.

EL APORTE MARTIANO A LA LIBERTAD DE AMÉRICA

Juan Pablo Acosta García

Reciban mi más sincero agradecimiento por invitarnos a participar en este Simposio sobre el apóstol de la libertad en América, y, a la vez, aprovecho para hacerles llegar un fraternal saludo de La Unión Dominicana de Periodistas por la Paz. Debo hacer extensivo mi agradecimiento al Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, a cuya instancia también debemos el haber sido convocados para este magno evento. Quiero, finalmente, agradecer al pueblo de Cuba su generosa acogida.

Mi exposición está basada en el aporte de Martí a la libertad en América, desde el punto de vista del antimperialismo. Sin embargo, no quiere ello decir que este breve enfoque excluya deliberadamente los restantes componentes del quehacer martiano en relación con la independencia del suelo patrio, y la repercusión de su ideario en el mundo de hoy.

Martí no fue, como han pretendido algunos, enemigo del pueblo de los Estados Unidos de América. El hecho mismo de haber vivido en ese país durante un largo período, y desde allí trabajar por la libertad de Cuba, preparando la Guerra del 95 y reuniéndose, entre otros, con los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, descarta esa valoración. Un hombre de su estatura no alberga odio ni enemistad contra un pueblo. Él fue, igual que todos los hombres honestos del planeta, enemigo del saqueo y el crimen contra nuestra América; enemigo de la posición de gendarme que los Estados Unidos ya pretendían imponer a nuestros pueblos.

Ni siquiera de España era enemigo José Martí. Su lucha era contra el colonialismo.

Era un nacionalista antimperialista. Es en extremo raro, encontrar en el siglo pasado un patriota que no anidara en su corazón, la paloma de un nacionalismo ferviente. Pero mucho más raro aún, es encontrar uno que, con la lucidez de José Martí, propulsara de tal forma una solidaridad internacional como lo hizo él.

Decimos que ambas cosas eran raras, pues el nacionalismo en nuestra América se alimentaba, con justa razón, en el ansia de libertad de nuestros hombres, de un lado, y del otro, en el estado de miseria, tanto material como espiritual, a que las metrópolis tenían sometidas sus colonias en esta parte del planeta, y, muy especialmente España. En Santo Domingo, por ejemplo, el llamado Período de la España Boba, es un ejemplo clásico de lo que decimos.

El afán de Martí era liberar a Cuba de España, pero no para caer en manos de los Estados Unidos. Quería relaciones cordiales con la patria de Washington. En el *Manifiesto de Montecristi* se establece bien claro que su empeño era el "saneamiento y emancipación del país, para bien de América y del mundo". Considero que es justo decir que en América Martí conjuntamente con Bolívar, fueron los luchadores de mayor visión internacionalista. La concepción martiana de lo que significaría la independencia de Cuba para la libertad en América y en el mundo, le hace acreedor de esta afirmación. Al anunciar el 25 de marzo de 1895, en el *Manifiesto de Montecristi,* la guerra por la independencia de Cuba, el Apóstol dice: "La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plano de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y el trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo."

Martí no concibe la independencia de su patria sino como un aporte a la América y al mundo. Por eso luchó contra el monstruo que se veía venir, que en 1889 interviene en Cuba, y que posteriormente mediatiza su independencia. De ese sí era enemigo el Apóstol. Sabía que los Estados Unidos despreciaban al gran pueblo latinoamericano, y que de este solamente le interesaban sus riquezas: "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de David."

Sólo con la llegada de Fidel Castro, tras la Revolución Cubana, ha podido contenerse el monstruo de múltiples cabezas. Martí fue el guía intelectual de esta Revolución, y Fidel, el revolucionario que en el siglo xx ha hecho el mayor aporte a la libertad y soberanía de nuestras patrias es el martiano más consecuente en Cuba.

La declaración, en su contundente discurso de defensa ante el tribunal que lo juzgaba por el asalto al cuartel Moncada, de que Martí era el autor intelectual de tal hazaña, confirma nuestro criterio. Así, podemos decir que la solidaridad de la Cuba de hoy para con los pueblos, no sólo del área de nuestra América, sino fundamentalmente del denominado Tercer Mundo, nos hace afirmar que el Apóstol de la libertad está colaborando aún con los pueblos vecinos en su lucha por la independencia.

El ansia de libertad del Héroe Nacional cubano, irradiada por toda América, vive con Sandino en Nicaragua; con los heroicos luchadores del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador. Vive aún más allá de nuestras fronteras marítimas, en los ideales de libertad del pueblo angolano. Vive en fin, en cada uno de los países americanos en los que el ideal de patria, ya no limitado a un territorio individual, sino a una colectividad y universalidad, llega sostenido de la mano amiga de la Cuba libre de América.

La actual Revolución, cuyo principal mentor, el doctor Fidel Castro, martiano a carta cabal, está proyectando al mundo con su incuestionable solidaridad internacional, el deseo del Apóstol de la libertad. Esa contribución de la Cuba de hoy a la libertad en América y aún más, en el mundo, es una continuación a mayor escala del aporte de José Martí a este sagrado derecho.

La Revolución Cubana ha inspirado en toda la América Latina el más alto ideal independentista. Allí donde ha habido levantamientos contra gobiernos corruptos, han sido esgrimidas las ideas martianas. En la República Dominicana, cuando en 1965 se levantó un grupo de oficiales conjuntamente con el pueblo en contra del crimen organizado desde el palacio nacional, las ideas libertarias de nuestros grandes hombres tuvieron plena vigencia. Las de Martí, naturalmente, no fueron excepción.

Así encontramos hoy en casi toda nuestra América hombres luchando por la verdadera libertad de sus compatriotas. El internacionalismo se desarrolló a partir de la actual Revolución Cubana, pero la solidaridad entre los países del mundo preconizada por ella es una proyección, reitero, del ideal martiano que se prolonga en Fidel y su pueblo. Por haber sido Cuba el último territorio que se liberó del colonialismo español, las ideas de Martí y su lucha, se convirtieron en el primer eslabón del combate contra el rapaz imperialismo de los Estados Unidos de América.

Martí, en su época, fue el primer antimperialista. Se percató del paso del capitalismo desarrollado al imperialismo, que con la anexión de una buena parte de la patria de Juárez, se consolidaba en el norte de la América. Su preocupación fue fundamentalmente la de prevenir y aunar a la América Latina para cerrar el paso al "gigante de las siete leguas". ¿Acaso no es esa misma la tarea que aún tenemos por delante los hombres que amamos la libertad? ¿No es la lucha por la soberanía de nuestros pueblos la misma de Martí por Cuba y nuestra América? Pero, qué diferencia puede apreciarse en el desafío antimperialista de Martí a los Estados Unidos y el que hacemos nosotros hoy? En la práctica, nuestros hombres luchan por la libertad suprimida por el imperialismo, lo mismo que luchó Martí. De ahí nuestra afirmación de que Martí ha sido el luchador, el libertador que más ha aportado a la libertad en nuestra América oprimida. El ideal de libertad del Che

Guevara, el de Caamaño, y en fin, el de los demás hombres que en la América Latina luchan por sus pueblos, no difiere del martiano. Este ideal sigue vigente en toda América. La razón es obvia. Fue él quien tuvo la visión más profunda de lo que sería el imperio norteamericano si se dejaba crecer en la forma en que lo venía haciendo y de hecho lo hizo.

Martí es singular en su actuación. Trabajó sin descanso, no sólo porque deseaba una patria libre, sino porque tenía que impedir a tiempo "que [caveran] sobre Cuba los Estados Unidos". Es bueno que todos los latinoamericanos nos preguntemos si hemos sabido apreciar en su justa medida lo que significó el sacrificio de un hombre como José Martí, quien ofrendó su vida por la libertad.

Sin dudas, José Martí vive y vivirá en el corazón de los hombres que aspiramos a tener una América libre de la intromisión grosera del amo del Norte. Nosotros, al igual que Martí, no somos enemigos del pueblo de los Estados Unidos. Personalmente me declaro enemigo de los que, amparados en el desnivel económico, político y social saquean nuestras tierras. De los que nos compran y venden con precios fijados por ellos mismos. De los que en definitiva saludan al enfermo sólo cuando su fortuna peligra. Ese, que es mi ideal, es también el de los hombres que de una forma u otra luchan en nuestros pueblos por instaurar la justicia social.

Si hacemos un recorrido por cualquier parte de nuestra América y conversamos con los que sufren, con los que luchan, con los que pretenden hacer justicia para que haya paz en esta fértil región del planeta, nos encontraremos con que sus ideas son las que predicó el Apóstol. El antimperialismo de los hombres de hoy no es ciego como no lo fue el de Martí. Es racional, consciente. Es combatir para que vivamos en paz los unos con los otros. Es una meta a conseguir. Nadie puede negar la autenticidad de la lucha del pueblo en armas de El Salvador o del Ejército Popular Sandinista. Nadie puede negar que los más de trescientos mil muertos en Centroamérica en menos de quince años es el precio del justo anhelo de libertad de estos pueblos. Cualquiera que lo niegue, se estaría negando a sí mismo. Sería inauténtico.

Quiero, antes de finalizar estas breves palabras, destacar la justeza de mantener vivo, por parte de la Revolución, el ideario martiano. Martí no sólo es de los cubanos, es de América y del mundo. Él es de toda la humanidad. Él es la humanidad misma.

Si Martí solamente hubiera sido periodista habría pasado a la historia. Si literato, lo propio. Pero por estas actividades el Apóstol de la libertad no habría sido reclamado, sino por grupos. Al dedicarse a la política, a la lucha por la independencia, no sólo de su patria sino de Puerto Rico, y a inspirar a muchos otros hombres para que siguieran sus huellas, Martí pasa a la categoría de hombre universal.

COMENTARIOS

MIGUEL DEHESA: Realmente nosotros quisiéramos, partiendo de las reflexiones que nos han permitido hacer los dos primeros trabajos escuchados aquí, subrayar que siempre nos ha sido difícil, creo que ha sido difícil para todos, separar lo escrito por Martí a raíz del Congreso Panamericano convocado por Washington, y los textos publicados en *La Edad de Oro*. Ciertamente, él escribe el primer artículo al periódico *La Nación*, un día como hoy, 28 de septiembre de 1889 y el primer número de *La Edad de Oro* lo publica en el mes de julio; pero realmente él conocía de los preparativos del evento mucho antes. Así, mientras por la prensa y a través de su correspondencia con Manuel Mercado y Gonzalo de Quesada, alerta constantemente a los pueblos latinoamericanos contra los propósitos y objetivos que él ya ve que tiene el naciente imperialismo norteamericano, también está escribiendo, porque conoce de la función que tiene la educación y la importancia de la formación de las nuevas generaciones, para los niños, educando al nuevo hombre, como bien han resaltado los compañeros. El compañero de México, Gustavo Escobar, cuando leía su ponencia se refería a esta coincidencia. En su análisis del artículo "La Exposición de París", resaltaba cómo Martí se proyectó al describir los pabellones todos de nuestra América. Pero es que no sólo en este, sino en todos sus artículos, encontramos ese mensaje latinoamericano a los niños de América, porque es precisamente para ellos, para los cuales él está escribiendo, es decir, está desarrollando una labor política con los participantes en el Congreso, con todos los pueblos latinoamericanos, y al mismo tiempo lleva a cabo este proceso educativo, de formación. No hay un trabajo paralelo, sino un trabajo que se complementa, que está en *La Edad de Oro*, cuya proyección latinoamericanista contribuye como un factor importantísimo a la formación de ese nuevo hombre que necesitan los pueblos de América; y al mismo tiempo, alerta a los hombres de América, a los estadistas, contra un fenómeno que muy pocos veían con tanta claridad como Martí.

NURIA NUIRY: ¿Qué conocimiento real hay en México de *La Edad de Oro*?

GUSTAVO ESCOBAR VALENZUELA: Se conoce el título de la obra, pero lamentablemente no se conoce con la profundidad que se

desearía. Yo destaco en mi ponencia que *La Edad de Oro* no se lleva a la práctica como un programa pedagógico, aunque en los libros oficiales, de texto gratuito como le llaman en México, de nivel de primaria, se insertan muchos de los cuentos de esta obra, pero sólo como lectura para los niños, no hay una visión más profunda, y una filosófica casi no la tenemos.

SALVADOR ARIAS: Deseo referirme a dos aspectos que trato en mi ponencia y que se relacionan con intervenciones que se han hecho aquí. Uno es la forma en que está presentada en "La Exposición de París", la descripción de los pabellones de las colonias, y otro, la mención, en el mismo artículo, de lo que Martí llama "los pueblos extraños", es decir, los pueblos más subdesarrollados. Quería también subrayar la identificación martiana con los niños. En "La Exposición de París" hay algo muy interesante; es quizás el único momento de la revista en que Martí, en dos ocasiones, se identifica tanto con los niños que dice "para nosotros, niños de América".

ENRIQUETA CABRERA: Señalaba Gustavo, y creo que si bien es cierto que hay una escasa reflexión filosófica en cuanto al pensamiento martiano en México, hay que resaltar la importancia de que algunos de los textos del héroe cubano, estén incluidos en libros de estudio. Esto quiere decir que cada niño que cursa la enseñanza primaria en México, lee esos escritos martianos, debido a esa edición gratuita para todas las escuelas primarias, oficiales, privadas, etcétera; el resto, creo que nos corresponde a nosotros.

GUSTAVO ESCOBAR VALENZUELA: Estas observaciones son para el compañero Arias, sobre su trabajo, donde hace un análisis muy detallado, muy importante, relacionado con "La Exposición de París". Quisiera destacar algunas cosas muy agudas que él planteó y que me llamaron la atención. Por ejemplo, las indicaciones que podemos llamar para análisis de textos, que hace el propio Martí; o sea, las instrucciones para iniciarse en su lectura, me parecieron muy importantes. También debo preguntar al maestro Arias su opinión con respecto a la recomendación de Herminio Almendros de actualizar este artículo y en general *La Edad de Oro*, quitando lo anticuado, lo que ya no está vigente. ¿El hacer esta expurgación o actualización de *La Edad de Oro* no iría en detrimento de la pureza de este texto, de su valor histórico?

SALVADOR ARIAS: Yo traté de expresar mi criterio respetando el de Almendros, específicamente el emitido en su libro fundamental acerca de *La Edad de Oro*. Considero que todos los textos de *La Edad de Oro* son más formativos que informativos; la médula en cada texto es mucho más que una simple información, por eso

me centré en este artículo de la Exposición de París en el que aparentemente hay mucha información que ha pasado ya de moda, que puede no interesar; sin embargo, Martí fue más allá del reportaje, incluso vemos que la información es casi un pretexto para plantear otra serie de cuestiones que le interesaban a él. Por eso, yo no creo que a *La Edad de Oro* haya que quitarle ni un punto, ni una coma, ni una palabra.

LUIS TOLEDO SANDE: Debemos agradecer también las opiniones de los ponentes, las respuestas que han dado al público, en general. Al maestro Almendros, a quien todos recordamos con una infinita gratitud ——los que lo conocimos de algún modo, personalmente, o los que tuvimos la suerte de aprender la asignatura Lenguaje Español, que se llamaba entonces así, por los libros preparados por él y Francisco Alvero Francés— siempre le agradeceremos infinitamente un consejo muy sabio: el de contribuir a salvar a Martí de sus *Obras completas*. Ese es un consejo sabio. Sin embargo, tenemos la esperanza de que ese otro consejo, el de suprimir frases a los textos de Martí, no se cumpla nunca, pues a veces ha dado lugar a supresiones peligrosas, criminosas, lamentables. Debemos decirlo con toda franqueza, y agradecerle a los compañeros que han llamado la atención sobre valores esenciales de *La Edad de Oro*, y en particular, dentro de la gratitud dada por igual a ambos ponentes, está la que merece el que se haya llamado la atención sobre una crónica de Martí que no solamente es central en la revista, sino que —aparte de compartir con Salvador el criterio de que no se le ha prestado la atención que merece— creo que es central en la exposición del pensamiento de Martí: central para el conocimiento de su concepción de la historia, central para el conocimiento de su valoración sobre lo que significaron el logro y la manquedad de la democracia liberal burguesa, y central, en definitiva, para entender por qué decía que después de 1789, los pueblos habían sido menos esclavos que antes, o sea, seguían siendo, lamentablemente, esclavos. Eso determinaba una restricción con respecto al entusiasmo incondicional que otros sintieron por el alcance de la Revolución Francesa. Eso es central en la evolución ideológica de Martí, y para entender por qué después, en *Versos sencillos*, dirá que "la esclavitud de los hombres es [o sea, todavía lo es,] la gran pena del mundo", "La Exposición de París", es un texto fundamental, y vale la pena que se siga insistiendo en él. Gustavo y Salvador han insistido, por distintos caminos, en la importancia de *La Edad de Oro*, que ha de seguir siendo tema de atención.

PAUL ESTRADE: Sólo quiero decir que me parece magnífico que se haga ese estudio paralelo entre Martí, Bolívar, Hostos y Betances, pues aportará elementos que permitirán darle a Martí su verdadera dimensión, que lo saquemos un poco de su Isla y lo pongamos en relación con los grandes pensadores de América.

Antes de seguir, quiero aclarar unas pequeñas dudas sobre una frase del amigo Manuel Maldonado Denis cuando dijo en un momento determinado que Martí nombró a Hostos presidente del Partido Revolucionario Cubano en Chile y a Betances en París. Eso lo dudo, porque ni he visto las cartas, y creo que es contrario a la manera en que Martí concibió el Partido, que era una asociación de organizaciones que designaba, desde dentro, su propio presidente. Yo no conozco que Martí haya nombrado a alguien a la cabeza de ninguna organización de base local o internacional. Eso viene posteriormente, cuando Tomás Estrada Palma, que sí nombra delegados, poniendo de manifiesto la contradicción con la concepción democrática que Martí estipulaba en ese organismo revolucionario y que autodesignaba en cada pueblo, en cada localidad, en cada taller, sus propios dirigentes. No creo que en tiempos de Martí nadie, ni siquiera Gonzalo de Quesada, fuera "designado" como portavoz de una organización que elegía anualmente sus representantes.

MANUEL MALDONADO DENIS: En la cronología de Hostos consta, que él actuaba en Chile como representante del Partido Revolucionario Cubano. Si fue Martí quien lo nombró, es lo que desconozco. Tú planteas un problema que es muy válido, y me ha puesto a pensar sobre ese particular, pero sí puedo asegurar que la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano que se constituye como consecuencia de la fundación del Partido, sí tenía a Hostos como su representante, de eso no tengo duda.

ARSENIO SUÁREZ FRANCESCHI: No sé si he entendido bien el planteamiento del compañero Paul Estrade, pero yo tengo entendido que Martí tenía la facultad como Delegado para nombrar el representante del Partido en otros países. Por ejemplo, tenemos el caso de Ramón Emeterio Betances, a quien le escribe una carta en la cual le solicita, le requiere que represente al Partido Revolucionario Cubano en París.

PAUL ESTRADE: Esa carta escrita a Betances corresponde a 1880, y en ella Martí le pide, como presidente interino del Comité Revolucionario, que represente al movimiento insurrecto en París. O sea, no se trata de la representación del Partido Revolucionario Cubano, que se funda doce años después.

SALVADOR MORALES: En torno a lo planteado por el compañero Paul Estrade con respecto a las facultades de Martí y el funcionamiento de la democracia dentro del Partido Revolucionario Cubano, creo que tiene razón, aunque podemos tener en cuenta, como una vía para llegar a la solución de este pequeño problema, las comunicaciones, los recados que le envía Betances a Martí por medio de otros corresponsales. Estos, quizás, pudieran aclararnos

un poco; me parece que es demasiado rotunda la afirmación de Paul cuando dice que Martí no usó nada más que ese sistema de elección democrática. Por un lado, es cierto, pues hasta la elección de Máximo Gómez tiene ese carácter democrático, pero no es así en lo que se refiere a la elección del agente en La Habana, que es Juan Gualberto Gómez. Cuando dijo "les voy a clavar una agencia en La Habana", en ese sentido, no funcionó ese carácter democrático, porque se trataba de una agencia secreta. Considero que no se ha reconocido suficientemente en la historia de Cuba y de Puerto Rico, de las Antillas, el papel que desempeñaron los puertorriqueños, y que es lo que en el fondo está reclamando Hostos, en la elaboración de la concepción antillana, de la Confederación Antillana. Claro, no es solamente Hostos, yo diría que incluso Betances se muestra muchas veces muy superior en estrategia revolucionaria a Hostos, porque era un revolucionario profesional y es más, Betances trata de llevar a la práctica eso que está sosteniendo, cosa que no pudo hacer Hostos y de ahí el plan antillano que comienza a elaborar Betances con Luperón, con la ayuda de Basora y con la de los haitianos, para tratar de crear una estrategia antillana, pero que choca, y aquí es donde discrepo con el planteamiento tuyo, con las ideas predominantes de la Revolución, vamos a decir así, de la insurrección en el exterior. Es decir, cuando él dice que eran las ideas de la Revolución, creo que no debemos aceptar ese planteamiento, sino decir que eran las ideas de una parte de la Revolución, más radical, la más avanzada que representaban ellos y que a la postre, no es la hegemónica, no es la que tenía las posibilidades reales de llevar adelante el proceso. Habría que aplicarle el enfoque de clases, pudiéramos decir de grupo, porque la gente de Aldama no estaba precisamente identificada con estos planteamientos.

Con respecto al análisis de Hostos sobre Martí, yo creo que hay un error, pues ve la cuestión como de paternidad, y nosotros hoy podemos ver que el planteamiento de Martí es superior, es decir, que esa misma acumulación de cultura política plasmada en su antillanismo revolucionario, antimperialista está en un plano distinto, superior, dentro de la estrategia del Partido Revolucionario Cubano. La acción de Martí lleva todo esto a un nivel de síntesis tanto en lo teórico como en lo práctico, superior, y eso es lo que quizás Hostos no aclara bien. Parecería como que él no llegó a ver realmente cuál es el aporte real de Martí.

MANUEL MALDONADO DENIS: Yo creo que Martí lo que hace es que le da a la idea no sólo concreción institucional, sino que las ideas también reciben una impresión material. Hostos trató de hacer eso pero no le fue posible, quizás no estaban maduras las condiciones para ese tipo de organización o lo que fuese; pero la enunciación del contenido teórico del proyecto histórico de la elección antillana que aparece en el programa de los independentistas, es un programa extraordinariamente detallado, que explora prácticamente todos los aspectos de cómo él concebía que debía ser la liberación antillana, para Cuba y para Puerto Rico. Yo creo que Martí, básicamente, sigue esa misma trayectoria. Esto no es un problema de paternidad ni de filiación, sino que es un problema más bien de que las ideas estaban ahí y ellos son los más acuciosos intérpretes, los mejores articuladores de esa visión que muchas otras personas también estaban en un determinado momento expresando o que estaban pensando en esos mismos términos. Muchas veces oímos decir "escribiste una cosa que yo estaba pensando pero no la había podido articular todavía, y qué bien que tú lo dijiste"; muchas veces, claro, salvando las distancias, personas tan geniales como estas, pues sencillamente articulan unos proyectos que pasan a la inmortalidad, son obras de clásicos y los grandes clásicos nunca mueren porque siempre se encuentra algo nuevo en ellos, algo extraordinario, que estaba presente en ese clásico y por eso es que lo son, por eso es que son grandes pensadores, y por eso es que todavía estamos hablando de ellos.

LUIS TOLEDO SANDE: Hostos dijo que la Revolución cubana no necesitaba un genio individual, pero no dijo que no lo tuviera. Dijo que no lo necesitaba. De paso, además, lo tuvo. Esto es una ventaja.

MIGUEL DEHESA: No queríamos dejar pasar la oportunidad de referirnos a la ponencia presentada por el compañero de Venezuela sobre el antipanamericanismo en Bolívar y Martí. Él habló sobre la concepción bolivariana acerca de la unidad de todos los pueblos latinoamericanos, completamente distinta a la que luego sería utilizada por los norteamericanos para fundamentar el panamericanismo. Hay que tener en cuenta que el panamericanismo tiene una larga historia que comienza aquí, y que efectúa varios congresos sustentando la idea de la unidad de los pueblos de América a partir de los planteamientos de Bolívar. Es decir, hay una inversión de las tesis de Bolívar y se habla de una unidad tratando de significar que está fundamentada en los planteamientos bolivarianos. Aquí, el compañero en su ponencia, nos ha demostrado cuáles eran las diferencias entre la idea de Bolívar del panamericanismo y la tesis norteamericana sobre el particular. Pero es que nosotros, reunidos hoy para analizar el panamericanismo antimperialista, nos enfrentamos al hecho de que otra vez los Estados Unidos, valiéndose del dominio que tienen de los medios de comunicación, tergiversan el ideario martiano y pretenden trasmitir, con esa cobertura, una programación anticubana. Así como entonces Martí se opuso al proyecto antibolivariano, nosotros hoy nos oponemos enérgicamente al proyecto antimartiano y anticubano.

GUSTAVO ESCOBAR VALENZUELA: Este trabajo del maestro Hebert nos ha demostrado muy objetivamente, el deterioro de la democracia, que por cierto es un tema muy vigente en estos tiempos, y también nos ha mostrado la diferencia de perspectiva histórica de Martí con respecto a los liberales latinoamericanos del siglo pasado, que tomaban como modelo de democracia, la norteamericana. En vista de esto, ¿cuáles son las diferencias particulares entre Martí y esta generación de liberales? ¿Qué sociedad propone Martí? y ¿qué alternativa democrática tendría en mente?

HEBERT PÉREZ CONCEPCIÓN: Estas son preguntas complejas. Por lo menos, la segunda se la voy a pasar a Toledo Sande, que ha trabajado mucho este tema.

Martí tiene un punto de partida común con esos liberales, y es el propósito de continuación de la herencia democrática. La diferencia entre ellos no es otra que la lucidez martiana en vislumbrar la imposibilidad de la burguesía norteamericana de preservar la voluntad democrática heredada. No soy un especialista en el pensamiento latinoamericano, pero pienso que no todos los liberales fueron capaces de percatarse del surgimiento de la amenaza imperialista norteamericana que acompañó, por supuesto, al abandono de las libertades democráticas por parte de los Estados Unidos. Yo he querido destacar en mi trabajo que Martí vio esa amenaza en términos políticos y también económicos, es decir, la ve como una amenaza de raíz, cercana.

[¿...?][1]: Voy a dar mi criterio personal. Pienso que Martí tenía específicamente un modelo en relación con los partidos, tanto republicano como liberal de los Estados Unidos, puesto que él vivió en el monstruo y le conoció bien las entrañas. Él allí, en Nueva York, tenía su residencia estable e independientemente de que se movía a diferentes lugares, para cumplimentar su misión fundamental que no es necesario hablar aquí, pues todos la conocemos bien: aunar criterios y establecer lo fundamental para crear la unidad necesaria, para evitar que cayeran sobre nuestro país las garras imperialistas que ya él, por haber conocido profundamente cuáles eran precisamente los ideales de esos partidos políticos, llegó a creer incluso, al principio, que podía ser la hermana mayor de nuestras repúblicas latinoamericanas, y cuando lo conoce, y le conoce sus entrañas, se da cuenta del peligro que existe para nosotros, que no era nuestra hermana mayor, que no era nuestra protectora, al contrario, era el enemigo común de todos los pueblos latinoamericanos y lanza su artículo "Nuestra América" y concibe las dos Americas como enemigas acérrimas. Por tanto, no concibe en ningún momento que ninguno de los dos partidos, ni el liberal ni el republicano fuera el modelo para seguir por ninguno de los pueblos latinoamericanos.

1 Sin identificar en las grabaciones.

LUIS TOLEDO SANDE: Bueno, como Hebert me provocó... Voy a tratar de ser muy breve. Hay cosas que no se deben confundir. En primer lugar, no se debe confundir un partido con un modelo de sociedad. Tanto el Partido Republicano como el Conservador, lo dijo Martí y Hebert lo ratificó, responden en los Estados Unidos a un mismo modelo de sociedad, independientemente de los sectores o grupos que representen. Parece ser que de lo que sí estaba seguro Martí fue de que su modelo de sociedad no era ninguno de los implantados hasta entonces. Lo único que está claro es que él decía que no se iba a lograr con la mera independencia política de Cuba, el Estado a que no había llegado todavía ningún pueblo del planeta. Por tanto, no se podía identificar con ninguno de los modelos hasta entonces establecidos. Por otra parte, creo que lo que separa a Martí de las ideas dominantes en los Estados Unidos, es la perspectiva popular radical, temprana y consecuente que tuvo Martí desde los inicios de su existencia. Por tanto, no será la burguesía norteamericana la depositaria de su confianza. Creo, además, que nunca concibió a la América inglesa como una posible hermana mayor de nuestra América, sino que desde muy temprano señaló las diferencias, incluso, desde el plano afectivo hasta el económico; lo que no quiere decir que no hubiera entre los representantes del pueblo de los Estados Unidos personas de muy elogiables ideas y conducta. Eso es cosa bastante diferente. Por otra parte, creo que siempre hay que tener en cuenta una breve disquisición: aun estando, como estoy, plena y esencialmente de acuerdo con el trabajo de Hebert, creo que siempre hay que tener en cuenta la diferencia, quizás sutil, entre el cronista político de la inmediatez que fue también Martí y el político cronista de la lejanía hacia el futuro que también fue Martí. El hecho de jugarse la carta de Cleveland no significa que se jugara la carta de la democracia estadounidense, sino que se jugó la carta de un hombre que —Hebert lo ha sustentado en esta y en otras conferencias— estaba proclamando al menos un programa distinto, una tendencia distinta de la que predominaba en el propio seno de su partido. O sea, habría que plantearse todas estas cosas, porque no fue en 1888 cuando Martí ve —y también esto Hebert lo ha expresado acertadamente— una república cesárea en los Estados Unidos. Esto lo ve desde mucho antes. Desde luego, también muchos estudiosos, con razón, han recordado el nivel de desarrollo institucional que existía en la democracia estadounidense como en ningún otro país del planeta, y mucho menos en los países donde Martí había tenido y siguió teniendo una experiencia personal directa. En cuanto a la clasificación de Martí como liberal, o no liberal, creo que nunca fue un liberal típico y que siempre ocupó una posición muy radical desde el punto de vista social. Ello ha permitido incluso que algunos estudiosos, muy lúcidos, hablando de la circunstancia caribeña a la que se refería por la mañana el propio compañero

Retamar, hayan buscado otros términos para explicarse a Martí. Ese es el caso de *liberacionismo,* que ha utilizado Ricaurte Soler en un contexto donde evidencia diferenciación con respecto a lo que se puede llamar *liberalismo,* aparte de que quizás haya tantos liberalismos como liberales hayan sido en el mundo. También es curioso el hecho de que, al parecer, el liberalismo es un sistema de pensamiento que parece difícil rozar hasta con el pétalo de una rosa, porque tiene muchos defensores. Pero, en definitiva, hay una especificidad latinoamericana en Martí que obedece a esa dualidad contextual de vivir *en* los Estados Unidos y pensar *desde* los Estados Unidos, *para* un mundo cuyas circunstancias sociales no son las de los Estados Unidos. Hay que tener en cuenta esa disquisición, e insistir siempre en la relativa diferencia entre el político y cronista de la inmediatez y el político y cronista de la lejanía hacia el futuro que está presente en todos los textos de Martí. No considerar esa diferencia quizás haya desorientado algunos juicios. Lo que se decía por la mañana acerca de *La Edad de Oro* a propósito de un consejo de Herminio Almendros podría tener que ver de algún modo con eso, en correspondencia con la función que la inmediatez objetivista desempeña en las crónicas de Martí sin merma de la función formadora y de valoración de la realidad que hay también en todas ellas. Pero esto es un tema —como decía Hebert— que se las trae. La pregunta se las trae, y ninguna respuesta se las va a llevar de momento. Estos temas van a resurgir seguramente en las sesiones de mañana y pasado mañana.

CINTIO VITIER: Una de las cosas que más me ha interesado de la exposición de Estrade, es esta frustrada posibilidad de que hubiéramos caído en una especie de imperialismo latinista, como ese carro galo, en el que no querríamos subirnos, pero que de todas maneras, retrospectivamente, nos parece más atractivo que el otro.

RICAURTE SOLER: Me llamó la atención el hecho de que se subrayara que Santo Domingo, República Dominicana, no había asistido a la Conferencia de Washington. En realidad yo me he preguntado varias veces la razón. Le he preguntado a compañeros dominicanos, y no he tenido todavía suficiente información al respecto, creo que se debe, básicamente, al hecho de que todavía sobre el dictador Heureaux, el gran nacionalista y anticolonialista Gregorio Luperón ejercía una gran influencia. Esa es la razón. Si hay algún esclarecimiento que se pueda hacer al respecto, yo lo agradecería. Otra pequeña observación es sobre la anglofilia en la Argentina. En el documento se dice que se remonta a los tiempos de Mariano Moreno. Se podría creer por el contexto que de esa anglofilia participa también Mariano Moreno, pero creo que la intención del autor es más bien decir que se remonta a los tiempos de la independencia, porque Mariano Moreno es uno de los más radicales próceres, con métodos más jacobinos que tuvo la Argentina, y no solamente ella sino la América Latina.

PAUL ESTRADE: Sólo voy a decir que doy la razón a los últimos planteamientos de Ricaurte, y quería significar, nada más, que esta anglofilia data de los inicios de la independencia. En cuanto al hecho de que Santo Domingo no asistiera a la Conferencia, hay elementos que pueden agregarse. En todos los documentos que he leído se esgrime como razón oficial para no asistir a la Conferencia la negativa de los Estados Unidos de ratificar un convenio que debía haberse confirmado desde 1884 si antes Santo Domingo no le hacía concesiones especiales en cuanto a la Bahía de Samaná. Yo digo que esa actitud es ambigua porque al mismo tiempo que el dictador actuaba bajo la influencia de Luperón, se estaba apartando de él y empezaba a conducirse de acuerdo con España, para restarle fuerza a los revolucionarios cubanos, o sea, se apartaba del ideario antillano y además estaba entregando el país al capital yanqui. Por eso, hay una contradicción. Esa es una actitud ambigua. Pero, en su época, y Martí lo subrayó, Santo Domingo tuvo una actitud digna y decorosa al no asistir a la Conferencia. Hay un documento de Heureaux, a principios del año 89, que dice: "nosotros queremos ir a la vez a París y a Washington." En París estuvo, pero no fue a Washington. Eso nos demuestra que á lo largo de esos meses continuó la presión norteamericana, y Heureaux persistió en su posición de no asistir a Washington.

SILVANO LORA: Estoy de acuerdo con los elementos señalados sobre la ausencia de Santo Domingo, de República Dominicana, en la Conferencia. Otro factor que yo quería señalar es las presiones norteamericanas en cuanto a la deuda y las relaciones comerciales que se iniciaron entre Santo Domingo y otros países de Europa, concretamente Alemania. Pero a la luz de la ponencia de la profesora Nuria y la de otros compañeros, quería hacer un señalamiento y casi una petición, de que se tuviera en cuenta lo que se planteó en la Conferencia con respecto a la educación en América. Los Estados Unidos, al mismo tiempo que se proponían con esta Conferencia la penetración de los mercados de América del Sur, se propusieron un proyecto para la educación. Ese proyecto ha tenido sus efectos y también sus retrasos en su aplicación, porque educadores como José Martí y Eugenio María de Hostos plantearon un programa educativo, y un modelo, contrarios al que proponían los Estados Unidos. Este modelo que es el del debilitamiento del papel del Estado en la educación y la incidencia de las transnacionales en la formación del pensamiento de la América Latina, tiene hoy sus efectos en muchos países de nuestro Continente, donde el Estado ha ido debilitándose y es la

empresa privada y la transnacional las que controlan la mente y la cultura de nuestros pueblos, y sería interesante conectarlo con esta emisora que va a operar en los Estados Unidos. Quería señalar eso, que se tenga en cuenta el proyecto cultural que ya se planteaba en la Conferencia Internacional Panamericana.

[¿...?][2]: Yo, realmente, no estoy en posición de hacer observaciones, sino preguntas. El compañero Ricaurte Soler hacía referencia a las manipulaciones que actualmente hacen los yanquis del pensamiento martiano, para volverlo contra Cuba, y las argucias utilizadas en contra de las aspiraciones panameñas por su canal. Pregunto: ¿existen hoy manipulaciones norteamericanas tendientes a utilizar el pensamiento martiano en contra de las legítimas aspiraciones panameñas sobre el canal de Panamá?

RICAURTE SOLER: Yo diría que manipulación directa no existe todavía, pero la campaña que actualmente se desarrolla en Panamá, y fuera de Panamá, a escala planetaria, para dañar la figura de determinados dirigentes políticos, acude a valores morales bastante abstractos, dentro de los cuales podría tener cabida una manipulación de valores morales utilizados por Martí. Pondré un ejemplo del tipo de manipulación a que estamos sometidos en mi país. En la radio y sobre todo en la televisión, los clubes cívicos, Club 2030, Club Rotario, Club de Leones, lanzaban mensajes tendientes a elevar la moral cívica de los panameños. Esos mensajes se interrumpían y aparecía un monito tocando un gong. Ese monito inmediatamente decía: "despertando la conciencia nacional." Imagínense ustedes, se despierta la conciencia nacional comenzando con un anglicismo. Ese es el mensaje del empresariado panameño. Entonces yo respondo la pregunta diciendo que se podría acudir seguramente a valores morales abstractos dentro de los cuales se podría utilizar, y posiblemente se va a utilizar, la figura de Martí.

CINTIO VITIER: Felicito a Graciela Chailloux por el sacrificio que ha hecho de exponer, en aras del tiempo, una síntesis de su trabajo, de mayor extensión, que podremos leer completo cuando se publique. Después de todas las intervenciones tengo la sensación, y pienso que también ustedes, de la frescura, la actualidad, la vigencia, la presencia del pensamiento y la persona de Martí entre nosotros. De ninguna manera sentimos peso académico de los estudios del pasado y nada más. Estamos siempre acompañados por él y siempre nos está diciendo cosas sorprendentes, cuando no hechizantes. Pero que un poeta de su magnitud haya transitado también por estos caminos áridos de la economía, creo que es un caso único en la historia. Se me ocurre, y lamentablemente en este aspecto dejó bastante que desear, el caso de Ezra Paund, precisamente en los Estados Unidos, porque Ezra Paund también tuvo inquietudes de tipo económico, tuvo un pensamiento económico incluso, pero desdichadamente inclinado hacia concepciones que no compartimos, aunque sí admiramos al poeta que fue. Que yo sepa, estos son los únicos dos casos de poetas que han incursionado en la economía. Claro que en el caso de Martí esto era prácticamente inevitable, ya que él era un poeta revolucionario que estaba tratando de generar una nueva sociedad, un nuevo modelo de sociedad humana; pero este es un tema que me daría ahora para hacer comentarios tan largos como la ponencia.

2 Sin identificar en las grabaciones.

FRANCISCO ROMERO: La ponencia de la compañera Graciela nos puso a reflexionar y quisiéramos apuntar que, según mi criterio, hay tres factores que posibilitaron a Martí llegar a las raíces del sistema social de los Estados Unidos: en primer lugar, la acrisolada honradez de José Martí; luego, su clara visión socio-política, y por último, su ofrenda sin reservas a la causa de los oprimidos de todo tipo y clases. Aunque no fue un economista, como señaló bien la compañera Graciela, se adentró en ese campo igual que ha ocurrido con otros grandes dirigentes de pueblos, lo que hace de ese sistema el enemigo número uno de los pueblos del mundo.

JOSÉ FERRER CANALES: Sólo un minuto, para expresar mi gran emoción, mi gratitud profunda, por las voces femeninas, por la palabra iluminadora de estas mujeres cubanas, entre ellas, Graciela, que nos habla del pensamiento económico del Maestro, Florencia, de criterios políticos, sobre todo, una persona a quien no conocía, Nuria Nuiry, profesora que nos habla acerca de la pedagogía y la libertad, y que me trae recuerdos gratísimos de nuestra profesora puertorriqueña Margot Arce de Vázquez, ensayista, catedrática y patriota. Y estas mujeres ilustres me traen también el recuerdo de otra personalidad, Hostos, cuyo sesquicentenario estamos celebrando ahora. Y es Hostos quien, ante la Academia de Bellas Letras en Santiago, en 1872 en una época de máxima discriminación de la mujer, dice la frase siguiente: "La razón no tiene sexo y es la misma facultad en el hombre y en la mujer." Es el mismo Hostos que exalta a Salomé Ureña de Henríquez, a Fabiana Viviana y a Lola Rodríguez de Tió. Muchas gracias por estas voces iluminadoras, libertadoras, de la mujer cubana.

CAMILO DOMENECH: Yo también me he sentido conmovido con las intervenciones y me he preguntado muchas veces, qué hubiera sido si Martí, después de tantos trabajos que pasó para poder integrar, como participante, esa delegación, no lo hubiera podido hacer. Todos conocemos las dificultades que se presentaron, y este poeta entra en esa situación y nos da el ejemplo extraordinario que todos conocemos y que nos conmueve cada día. Yo creo

que por ser poeta cierto, poeta verdadero, revolucionario, poeta integral, es que es capaz de abordar lo económico y lo político, y todo lo que se refiere a la vida del ser humano.

ARSENIO SUÁREZ FRANCESCHI: Quisiera hacer una pregunta a los compañeros aquí presentes: ¿cuál es el influjo de los fisiócratas sobre la obra de José Martí? Porque ya se había planteado en un libro, cuyo autor no recuerdo, esta gran influencia.

GRACIELA CHAILLOUX: Yo creo que cuando se ha tratado de equiparar el pensamiento martiano con la fisiocracia hay varias cosas que no se han tomado en cuenta. Una de ellas es el hecho de que la fisiocracia se da en un momento específico; es la forma que adopta el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en Francia, a partir de la agricultura, en una circunstancia internacional donde esto era posible planteárselo teóricamente y que en la práctica tuviera éxito. Está muy relacionada con la imposibilidad, en ese momento, de lograr una tecnología que les permitiera centrar el desarrollo capitalista en la industria e incluso, el clásico fisiócrata decía que la industria era una ocupación estéril, y esto es importante que lo tengamos en cuenta. En el caso de Martí, él hace una consideración de otra naturaleza con respecto a la agricultura. En primer lugar, sin lugar a dudas, en el último tercio del pasado siglo, en la América Latina, el recurso económico más abundante que puede servir de dinamizador de la economía, es la tierra, o sea, todavía no estamos en la época de las grandes explotaciones mineras. Por lo tanto, la agricultura es para Martí el recurso en el que tiene que asentarse un proceso de inicio de desarrollo de la economía. Pero Martí no considera la industria como un trabajo estéril, todo lo contrario, está empeñado en lograr el desarrollo latinoamericano, el desarrollo económico es una de las formas de poder hacer frente al imperialismo, y sabe que, a nivel internacional es la industria quien marca la pauta en cuanto a desarrollo. Martí entonces lo que plantea es una agricultura que sea capaz de generar una industria propia, que sea competitiva internacionalmente; una industria que no esté sujeta a la importación de materias primas, que no esté sujeta a un mercado internacional, o sea, sencillamente producir, él prácticamente lo dice, producir, lo mismo que hacen los Estados Unidos, con mucha más experiencia acumulada, recursos, etcétera, para salir a competir a un mercado internacional, al que hay que ir, necesariamente, en busca de los recursos que necesita el país. Creo que se desconocen estos elementos.

JORGE JUAN LOZANO ROZ: Un comentario sobre dos ponencias. El primero de ellos sobre la idea martiana de patria, análisis presentado por nuestro colega Lamore. En los mismos momentos en que por Hispanoamérica circulaban periódicos con el rótulo de

La Nación, El Partido Liberal, La Opinión Nacional, un colaborador brillante de estos, fundaba un periódico revolucionario en Nueva York con el nombre de *Patria.* Es por eso que entendemos que quizás José Martí fue el primer pensador latinoamericano en definir a la patria como el conjunto de los ambientes socioeconómicos, políticos y culturales en que vive y trabaja un pueblo determinado. No queremos con nuestra observación desdorar el papel fundamental que desempeña para entender a la patria el concepto de nación, sin oponer al lado del mismo, lo que de Martí aprendimos, el concepto de pueblo. Ya muy tempranamente en *La República española ante la Revolución cubana* Martí plantea que no es la vida de los cubanos, la de los españoles, y no viven los cubanos como los peninsulares viven. Además de eso, desde este comienzo, hasta la entrevista en *The New York Herald,* está planteando sistemáticamente que la existencia de un pueblo concreto es lo que define a la patria. Pero aquí Martí nos impresiona una vez más, y en el concepto de patria, tenemos la dialéctica de lo general, lo particular y lo singular, donde lo primero, lo general, se ofrece concreto en cada particular y singular. Cuba es su patria y se apresta a liberarla porque es aquella porción de la humanidad en que le tocó nacer y que contempla más de cerca. Pero la liberación de esta patria está en función de la liberación latinoamericana que concibe como patria multinacional y me atrevo de nuevo a citar: "Pueblo, y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del Bravo a la Patagonia." Es por eso que Martí cumple en Cuba y cumple en la América Latina su deber de humanidad, es decir, hacer la guerra revolucionaria para liberar a la última posición del colonialismo español e impedir con esa misma guerra la primera posesión del neocolonialismo norteamericano.

En aras del tiempo pasaré de forma inmediata a hacer un breve comentario de la ponencia de Arsenio Suárez. Me llamó poderosamente la atención cómo Arsenio menciona la bipolaridad martiana en las raíces filosóficas de su pensamiento. Esta bipolaridad se presenta en otros pensadores entre idealismo y realismo, que nosotros preferimos llamar la bipolaridad entre idealismo y materialismo. Ya en Descartes, enorme cabeza de la filosofía universal esta bipolaridad existe puesto que un filósofo construye una metafísica idealista, e impulsado por la ciencia que él realiza escribe una física materialista. Lo que existe entre el filósofo y el científico Descartes podemos también verlo entre el filósofo y el político José Martí. En un cementerio londinense existe un túmulo funerario que a manera de epitafio posee la leyenda siguiente: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diferentes formas al mundo cuando de lo que se trata es de transformarlo.// Aquella es la tumba de Carlos Marx. De aplicar a José Martí la tesis del alemán universal tendríamos que el cubano universal fue un genial intérprete de la realidad. Pero fue más

que eso, fue un transformador de la misma. Idealista por sus respuestas al problema fundamental de la filosofía, posee una inconsecuencia filosófica. A medida que va madurando su pensamiento teórico y su quehacer práctico, en su concepción acerca de la sociedad se van robusteciendo los elementos del materialismo. Es esto lo que lo lleva a afirmar en la década del 80, "nuestro sueño de hoy será la ley de mañana". El proyecto antimperialista que ya se fraguaba en Martí para realizar su utopía, fue tan realista para su época, que hoy tiene plena vigencia. Sus herederos cubanos, sus herederos puertorriqueños, sus herederos latinoamericanos y sus herederos en todas partes del mundo así lo demuestran. Solamente un comentario final. Escuchábamos a nuestro compañero puertorriqueño y no hacíamos más que recordar también a un puertorriqueño que nació en La Habana. José Martí en el periódico *Patria* escribió: "mañana no habrá un hogar antillano donde no se oigan los acordes que conserva vivo el fuego patriótico de los hijos de Lares respondiendo a las notas valientes del himno que más de una vez ayudó a triunfar a los hijos de Lara." Nosotros, herederos de Martí, seremos testigos y actores de ese mañana del que hablaba el Maestro y mucho más temprano que tarde, *La borinqueña* estará en los labios de todos.

FRANCISCO ROMERO: Hemos escuchado con mucho interés las ponencias que se han debatido, y, realmente, en la tarde de hoy, la exposición del compañero Arsenio Suárez, nos ha parecido magnífica, erudita. Sin embargo, considero que es mi deber esclarecer algunas cuestiones relacionadas con la tendencia de querer encasillar a Martí dentro de una determinada escuela. Lo que se precisa señalar aquí es el peligro que corre cualquier crítico de su obra si pretende verlo a través de la subjetividad de sus propias convicciones. Yo afirmo que nuestro José Martí se colocó por encima de todas las doctrinas. No admitió ser discípulo de una determinada escuela. Se trazó su propio camino y cumplió hasta su muerte aquello que escribió para sus alumnos en el año 1877, durante su magisterio en Guatemala, "puedo hacer dos libros", decía en aquellos momentos, "uno dando a entender que sé lo que han escrito los demás:—placer a nadie útil, y no especial mío. // Otro, estudiándome a mí por mí, placer original, e independiente. Redención mía por mí, que gustaría a los que quieran redimirse". Y recuerdo que decía al terminar: "¿Que qué somos? ¿Que qué éramos? ¿Que qué podemos ser?". Por eso considero que era necesario hacer esta aclaración dentro del contexto de la magnífica ponencia del compañero Arsenio.

PABLO GUADARRAMA: Solamente quiero hacer dos acotaciones en relación con la brillante ponencia presentada aquí por el compatriota Arsenio Suárez. En primer lugar, con respecto al manejo

del concepto de utopía, que a nuestro juicio necesita ser reivindicado, dado que es muy común darle un sentido exclusivamente peyorativo, y tal vez esto motivó, incluso, la excusa de Jean Lamore ante Arsenio. Yo creo que nosotros, como latinoamericanos, debemos sentirnos en cierto modo orgullosos de que América haya sido fuente de tantas utopías como el propio Henríquez Ureña significaba. Esta es una revelación que se está haciendo. Se está haciendo en México, en la UNAM, y se ha hecho incluso en el pensamiento no estrictamente marxista, como es la escuela de Frankfort con Marcuse y, sobre todo, en Earth Bilows se le da una connotación específica a este concepto que tal vez nos podría ser de utilidad para la mejor comprensión de que en Martí no hay un simple utopista sino un partidario de utopías concretas y no abstractas como diferenciaba Bloock. Por eso, a nuestro juicio, vemos en Martí un gestor y un luchador por utopías concretas. Esa es la primera observación, y la segunda tiene que ver con el concepto de idealismo práctico, es decir, que en ambos casos nuestras observaciones están dirigidas a un, tal vez, enriquecimiento conceptual. Pensamos que debe ser diferenciado. El idealismo práctico al que hace referencia Jiménez Grullón al valorar a Martí, tiene una connotación diríamos ontológica, gnoseológica, muy distinta a la que le da Noël Salomon, más bien ideológica y política. Por eso pensamos que habría que hacer esa reivindicación, e, incluso, reivindicar el propio concepto de idealismo al que también se le da un sentido peyorativo usualmente. Pero también creo que en Martí y de eso, bueno, hablaremos mañana, deberíamos buscar los elementos nucleicos de su concepción del mundo, es decir, lo que conforma el núcleo duro de toda su cosmovisión. A nuestro juicio, todo ese núcleo duro descansa, más que en un idealismo práctico, en un humanismo práctico que el propio Arsenio destacaba y llamaba humanismo real. Yo creo que el hecho planteado por nuestro condiscípulo Álvaro Salvador, acerca de que en Martí no hay un discurso estrictamente teórico, sino un discurso con un contenido eminentemente práctico, nos demuestra ese vínculo orgánico que hay en él y que se expresa, repetimos, como un humanismo práctico más que como un idealismo práctico.

RAÚL RODRÍGUEZ LA O: Considero que han sido debatidas ponencias de extraordinaria calidad, y, específicamente esta tarde hemos oído exposiciones muy interesantes. El doctor Cepeda nos ha citado una serie de figuras importantes que se movieron en torno a la Conferencia y de las cuales no se conoce mucho. Gerald Poyo abordó un aspecto poco conocido y muy importante para los historiadores cubanos: las relaciones de Martí con los emigrados cubanos en los Estados Unidos. Las intervenciones de Arsenio Suáre, Jean Lamore y Álvaro Salvador, fueron igualmente magistrales.

A todos, quiero darles las gracias porque realmente han investigado sobre aspectos poco conocidos, y en el caso específico del profesor Ivan Schulman, porque las valoraciones que ha hecho, en mi modesta opinión, son muy importantes para comprender la labor de traductor que, entre tantas otras, realizó José Martí.

MIGUEL DEHESA: Quería hacer una observación a las exposiciones hechas por el compañero Poyo y por el compañero Cepeda. El trabajo de ambos completa la idea sobre la ponencia que expuso Alfonso Herrera sobre la angustia martiana en aquel invierno funesto al cual él hace referencia en el prólogo a los *Versos sencillos*. Decimos esto porque hemos estado analizando e insistido sobre esa angustia martiana de ver al águila imperial, como plantea él, y la preocupación de que sus garras cayesen sobre los pueblos hispanoamericanos. Pero hay otro problema que está muy claro y que planteó el compañero Cepeda cuando nos habló de los rostros de la Conferencia, y en el cual se insiste, porque se habla de ello y lo proyecta el compañero Poyo en su intervención, sobre los intentos anexionistas que se producen en el desarrollo del Congreso; es decir, no se trata solamente del aspecto y de los objetivos imperialistas de los Estados Unidos, con los cuales se va a enfrentar Martí durante ese "invierno de angustia", sino contra los intentos anexionistas a los que él también se opone y que nos va a plasmar en el prólogo a sus *Versos sencillos* cuando nos habla de Walker y de López. Cuando hacemos este análisis vemos actuar en toda su dimensión al político que fue José Martí. Realmente el compañero Gerald nos hablaba de todo esto y de los problemas anarquistas que se encuentran en la emigración obrera que está en el Cayo, las tendencias autonomistas que quieren dividir a los obreros que se encuentran en el Cayo, y junto con ellos, también, las maniobras de los españoles precisamente para romper con estos problemas. No vamos a citar los problemas de carácter personal; pero esta situación nos revela a José Martí como el político universal que siempre fue, con el objetivo de transformar aquella realidad la cual realmente tenía que enfrentar.

ARSENIO SUÁREZ FRANCESCHI: Voy a hacer unas brevísimas acotaciones. Primero para el compañero Lozano. Martí decía que el deber de todo hombre es ser hombre de su pueblo y hombre de su tiempo, y cito de memoria. Nadie se libra de su época y Martí no es una excepción. Recibe el legado de las generaciones que lo precedieron y muchas veces reconoce ese legado en su obra. No tengo que entrar a señalar el legado, sería muy largo porque las influencias de Martí son múltiples, pero señalo, por ejemplo, el influjo que ejerció Bolívar sobre Martí, el que ejerció Emerson, el que Martí reconoce que recibió del krausismo. Martí reconocía que no estaba toda la verdad en un hombre, pero aprovechaba aquello que él entendía podía favorecer la lucha por el desarrollo

de los pueblos y por su libertad. En segundo lugar, un comentario para el compañero Pablo Guadarrama. Martí, pienso que tenía algo de Quijote y de Fausto en la búsqueda de la verdad, del bien, de la belleza, de la justicia y de la libertad. Cuando lo vinculo a su afán utópico, recuerdo unos versos de un poeta puertorriqueño que pudieran resumir su posición. Así pues, Martí se hace copartícipe de una utopía muy concreta. Por eso en mi ponencia señalé que Martí, imbuido de un fervoroso espíritu hispanoamericano, asciende por el camino de lo real hacia el logro de lo ideal de nuestras tierras. En lo que se refiere al comentario de Martí como idealista práctico, que traía en mi ponencia y es precisado así por Noël Salomon, durante el almuerzo, el compañero Pablo Guadarrama me indicó que quien por primera vez había usado la frase había sido Juan Isidro Jiménez Grullón, y yo incorporé este dato. Pero el compañero no me había indicado que había una diferencia entre el planteamiento de Jiménez Grullón y el de Noël Salomon, así es que la responsabilidad yo la afronto pero hago la acotación para defenderme. Con respecto al humanismo, no me refiero a un humanismo abstracto. Martí no anda volando sobre las nubes, sino que va por el camino real hacia lo ideal y tiene una conciencia, como digo, de un humanismo real y es lo que él defiende.

JEAN LAMORE: Sobre lo que se dijo a propósito de la idea de patria, efectivamente, yo tuve que dejar ese aspecto fuera de la exposición de hoy por el poco tiempo que tenía asignado. El texto que se publicará será más largo. No pude tampoco tratar la idea de pueblo, que merece un trabajo, un examen muy serio, muy completo. Quisiera hablar de una cosa a la que se aludió aquí. Es cierto que Martí estuvo por encima de las doctrinas; pero no fue un pensador por encima de las circunstancias, y eso es fundamental. Todo lo contrario Yo no quise abordar una noción, digamos, un concepto de Martí, sin evocar los contextos. Hablar de *pueblo* como definición, así, en lo abstracto, no aporta nada. Eso requería por lo menos, quince o veinte minutos más. Pero yo me adhiero totalmente a lo que se planteaba aquí al principio, muy acertadamente. Martí se vale esencialmente de tres palabras en torno a la idea de patria, digamos: *nacionalidad, nación, patria.* La más empleada es *patria.* La palabra *pueblo* la usa él en el año 75. Antes, no sé, y después va a hablar de un solo *pueblo.* Podemos decir muy rápidamente, que para él la *patria* es una idea, y el *pueblo* es la carne viva de lo que debe ser la patria. Pero eso requiere un estudio contextual para ver cómo Martí se adelanta en el uso de la palabra *pueblo* a los pensadores de su tiempo. Estoy convencido de que seguramente es el primero en dar a la noción de *pueblo* su contenido socioeconó-

mico e histórico total. Ahora bien, hace falta un estudio con muchos materiales para establecerlo.

Sencillamente quería preguntarle a Arsenio, como puertorriqueño de hoy, si considera que recordar hoy estos versos, es, digamos, una complacencia hacia un pasaje histórico o si sigue siendo una utopía en el sentido positivo.

ARSENIO SUÁREZ FRANCESCHI: "Cuba y Puerto Rico son / de un pájaro las dos alas / reciben flores y balas / en un mismo corazón." Estos versos que cita Lamore, son de Lola Rodríguez de Tió, demuestran su antillanismo y recogen una realidad. Lo que ocurre en el caso de Puerto Rico y Cuba es que un poder interventor, que todos conocemos, se ha empeñado en divorciar estas islas, que están destinadas, por la geografía, por el bien de la humanidad, a estar unidas. José Martí habló de las tres Antillas, las "islas dolorosas del mar que juntas se habrían de salvar en el recuento de los pueblos libres". Cuba, semillero de héroes, logró su independencia y desde hace unas décadas, está forjando su liberación nacional. Puerto Rico todavía está atado al coloso del Norte. Como decía yo en mi ponencia, todavía no hemos podido sacarnos de la sangre los gusanos de la colonia. Puerto Rico es una colonia de los Estados Unidos, como todos sabemos, y eso ha impedido, en cierta medida, que las relaciones entre Puerto Rico y Cuba no sean más estrechas. Gracias a estos simposios, gracias a las visitas del representante del Partido Socialista puertorriqueño a congresos en Cuba, no se han roto las relaciones entre Cuba y Puerto Rico. Yo creo que se mantiene viva la esperanza de que Cuba, República Dominicana y Puerto Rico puedan formar una confederación de pueblos libres para beneficio de América y del mundo.

PAUL ESTRADE: Yo también creo, como Arsenio, que algún día hemos de hacer un coloquio que se llame "Martí, Betances". Otra sugerencia, que me viene después de haber oído al compañero Poyo evocar la lucha antianexionista y su desenvolvimiento en la Florida. Creo que ese es un tema de reflexión y para investigaciones que tienen que hacerse. Sí, está clara la posición de Martí, clara la posición antimperialista del Partido Revolucionario Cubano en el sector cubano de la Florida. Yo no sé si ese antimperialismo o antianexionismo era más desarrollado en el sector obrero que en el de los fabricantes de tabaco; pero es evidente que el dueño de la fábrica, Hidalgo Gato, es independentista o ayuda a la independencia. Y al mismo tiempo, es evidente que Martí se apoya también, sobre todo, en sus obreros, que están en huelga contra el patrón. Es decir, tenemos que analizar no sólo lo que ya se ha hecho, esto es, cómo logró paliar las contradicciones que existían. Yo pienso que si leemos un poco la prensa obrera y en particular la prensa anarquista de la época

en la Florida, no hay mucho de antianexionismo ni de antimperialismo. Por supuesto, no se puede negar la idea de patria y luchar contra la anexión. Era un problema que no les interesaba. Yo creo que el sector que era más antianexionista era el de la burguesía del tabaco, porque había sido desplazada de Cuba, y, por otra parte, estaba amenazada en la Florida por la constitución del monopolio del tabaco. Esa burguesía expatriada, pero patriótica, era más portadora de ese ideal, de ese objetivo antianexionista y ese otro aspecto antimperialista. Tenemos que subrayar que el Partido Revolucionario Cubano, se apoyó en la masa obrera, aunque la magia de Martí fue la que hizo posible que se unieran fuerzas antagónicas como el obrero anarquista del taller y su dueño. Eso también lo señalaba Mella. Hay que seguir, no hemos hecho el trabajo todavía, no hemos desentrañado cómo pudo aprovechar factores tan contradictorios. Por último, una observación respecto al idealismo práctico. Cuando Noël Salomon escribía su obra, conversé con él varias veces. Lo conocí bastante bien, y creo que si él hubiera tenido noticias del trabajo de Jiménez Grullón lo hubiera citado. Noël Salomon llegó a ese concepto del idealismo práctico por su propia reflexión, y, claro, sin darle ningún sentido peyorativo al idealismo, todo lo contrario. Conozco su rigor científico para poder afirmar que Salomon nunca hubiera manejado un concepto sin haber hecho las referencias necesarias.

JOSÉ CANTÓN NAVARRO: Voy a hacer un brevísimo comentario acerca del concepto de utopía, tan manejado aquí. Realmente, pensamos que no hay revolucionario que no haya sido, en cierto sentido, utópico en la acepción positiva del concepto. No hay revolucionario que no haya tenido en su mente, a través de sus luchas, el mundo que quiere construir y en este sentido José Martí fue también utópico. Ahora bien, él habló con mucha simpatía acerca de grandes utopistas, de Tomás Moro, de Edward Bellamy. Sin embargo, a la vez que se refería de esa manera a ellos, se cuidaba también de fijar un límite. En una ocasión, hablando sobre Tomás Moro, dijo Martí: "Pero el que quiere resolver los problemas de la tierra no ha de vivir cerca del cielo." Y eso también lo puso en práctica Martí.

GERALD POYO: Sólo quisiera hacer una simple aclaración sobre el movimiento obrero en Cayo Hueso. Es verdad que los burgueses del Norte eran más antianexionistas que los obreros en el Cayo. Hay bastante material que indica que los obreros de Cayo Hueso, desde los años 70 hasta finales de siglo, eran extremadamente nacionalistas. Recordemos que fueron los obreros de Cayo Hueso los que apoyaron incondicionalmente los trabajos de Gómez y Maceo. Pero es verdad que ellos no lo expresaban, no podían expresarlo de la misma manera que la gente de la clase media,

que tenían los periódicos, como Trujillo, por ejemplo, en Nueva York. Entender esto es importante. Y al mismo tiempo, debemos subrayar que cuando llegaron influencias anarquistas al Cayo y a Tampa, los tabaqueros no dejaron de ser nacionalistas. El problema es que ellos movieron su foco de atención hacia las luchas sociales. Dejaron de ser activistas nacionalistas por un momento, pero no dejaron de ser nacionalistas y antianexionistas.

LUIS TOLEDO SANDE: Para no tentar la idea de nuevas intervenciones, voy a ir haciendo el "balancito" final que se hace de oficio, y querría nada más decir algunas cosas. Aquí se ha hablado de la bipolaridad de los conceptos *idealista* y *práctico* en Martí, y se ha intentado buscarle una fecha de nacimiento. Creo que esa bipolaridad es tan vieja como la humanidad. No sé, por otra parte, si desde el punto de vista terminológico y conceptual es muy acertado hablar de *idealismo práctico*, pero de lo que sí creo que debemos alegrarnos es de que a la humanidad no le haya faltado un idealista práctico, del mismo modo que en la actualidad sigue siendo respetable, en el mejor sentido de la palabra, la utopía. De todas maneras, se podría decir de Martí algo así como que fue, en el mejor sentido de la palabra, utópico. En cuanto a lo de idealista práctico, recuerdo que una vez en un simposio internacional en el Centro de Estudios Martianos alguien le atribuyó la frase a Salomon —como es justo hacerlo, porque con ese sentido nadie lo había usado hasta él—, alguien se paró para ripostar que había sido usado en un oscuro Congreso, por un oscuro personaje, allá por los años cuarentipico: es decir, cuando aún Jiménez Grullón no había escrito su libro sobre las ideas filosóficas de José Martí. Por ese camino vamos también hacia el hecho de que quizás no sea una bipolaridad, sino una multipolaridad, porque en el fondo, a veces lo que se está es contaminando y mezclando una serie de planos del pensamiento y de la realidad que, a menudo, son bastante diferentes. Me pregunto cómo habría actuado Kant administrando una bodega, por ejemplo. No creo que hubiera dicho de la moneda las mismas cosas que decía del pensamiento: o sea, hubiera tenido una actitud distinta administrando una bodega que escribiendo *La razón pura;* hubiera tenido la razón más pura todavía administrando la bodega. Por lo pronto, no hubiera aceptado como garantía de pago el hecho de que un cliente le dijera que él no veía la moneda pero el cliente sí. Creo que hasta ese punto no habría llegado su consecuencia con el idealismo subjetivo absoluto. Por otra parte, también olvidamos el hecho de que, en general, no existen los idealismos puros ni los materialismos puros, que tampoco somos siempre tan materialistas puros ni tan dialécticos puros como a veces creemos y que nuestros análisis revelan a veces mixtificaciones y posturas más metafísicas que dialécticas, entre otras cosas, por el apego a la facilidad que supone encontrar el término, encontrar una etiqueta, cosa que para un bibliotecario es excelente y para el cliente de una biblioteca es más excelente todavía, pero para entender la realidad a veces resulta bastante insatisfactoria. Hasta ahora el único término que, al parecer, estamos de acuerdo puede aplicarse a José Martí es *José Martí*, sólo que eso nos devuelve otra vez a la incertidumbre de no haber encontrado la cómoda etiqueta que pudiera definirlo. Quizás hagamos alguna vez un simposio para definir estas cosas, y aun así sigamos revelando después nuestras discrepancias, y comprendamos que habrá que hacer después otros nuevos Simposios para tratar de esclarecer los equívocos que hayamos podido sembrar en los precedentes. De todas maneras, la discusión sobre estos términos, sobre estos temas, tal vez sea más rica y útil que el hallazgo, al parecer incierto e improbable, de un término que nos libre de la más fascinante y difícil tarea de pensar sobre un tema y sobre una personalidad tan rica y compleja como José Martí, quien, además, pertenece a un contexto también rico y complejo, y pensaba exactamente lo mismo cuando se planteó redactar las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* que cuando se respondía la pregunta de si cada grano de materia está acompañado de un grano de espíritu. Quizás en este último plano discrepemos de Martí más que en el de las *Bases* y los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano,* o acaso discrepemos menos de lo que pensamos. Por suerte, en el mundo sigue habiendo idealistas prácticos, en el mundo sigue habiendo grandes utopías, en el sentido en que las defendía Martí y las defienden también los amigos que han intervenido.

JUAN PABLO ACOSTA: Yo quiero hacer un comentario en torno a la ponencia del compañero profesor de Jamaica, y es que no había oído hablar de Guillén en un simposio sobre Martí. Realmente me resulta refrescante, y creo que se debía profundizar en lo que puede ser la relación del criterio filosófico-político de Martí, con lo que fue la belleza de la poesía de Guillén, porque este pensó también en la libertad no sólo del negro cubano sino del hombre cubano. Yo me atrevería a sugerirle al profesor, si él no lo ha hecho o, quizás, yo no conozco, que se haga una especie de comparación entre el aporte a la libertad de Martí y el de Guillén a través de su poesía, porque creo que ello sería un estudio muy interesante, sobre todo, que estaríamos estudiando a dos poetas, uno muy político y el otro muy poeta.

KEITH ELLIS: Realmente yo no encuentro la distinción entre un poeta muy político y otro muy poeta. Cuando hablo del tópico del negro en la poesía de Guillén desde *Motivos de son* hasta el período posrevolucionario, hablo del hombre cubano. Guillén siempre ha visto al negro cubano, como hombre, como conciudadano. Ahora bien, hablo también de la experiencia histórica. Claro que ambos poetas han tenido distintas experiencias. Lo que ocurre

en la poesía de Guillén, es que refleja la época posrevolucionaria, precisamente la época de la plenitud de la vida cubana, cuando el hombre tiene la oportunidad de disfrutar de todos sus derechos. Entonces se está hablando del hombre como tal, sin aludir a diferencias raciales. Teniendo en cuenta los dos períodos históricos en que viven Martí y Guillén, considero que ambos son poetas políticos.

[¿...?][3]: Quisiera corroborar dos de las intervenciones de esta mañana con respecto a la modernidad y la actualidad de la poesía de Martí, de su pensamiento. Esa modernidad consiste en haber enfrentado durante el siglo pasado corrientes que precisamente tratan de hacer de la poesía algo eterno y separado del hombre. Y si alguna acotación habría que hacerle al verso de Bécquer es que tiene dos filos. Por un lado dice que la poesía va a sobrevivir al hombre. Eso, quizás, podríamos aceptarlo, porque Martí murió y su poesía se mantiene; pero la poesía nunca podrá existir o sobrevivir si no existe el hombre. O sea, hay dos corrientes, una que hace de la poesía algo único, englobado y objeto que vive sin el hombre, y la otra, que necesita de la presencia y la acción del hombre para que la poesía viva. Recuerdo un poema notable que dice que la poesía ha de ser palpable y muda como englobado fruto. También arma de doble filo, que ya sí Evtuchenko la define como un objeto, pero un objeto que cambia la realidad y cambia al hombre, un objeto que, se podría decir, tiene un metalenguaje, y este es uno de los puntos que no desarrolló el profesor español. Sí, yo podría decir que hay objetos que tienen una metapoesía, y que ha sido muy desarrollada en el arte contemporáneo.

ÁNGEL ESTEBAN PORRAS: Efectivamente, estoy de acuerdo con eso. Evidentemente no puede existir poesía si no existe el poeta, y lo que hace a los poetas geniales o lo que los hace distintos de los poetas del montón, es que la poesía sobreexiste al poeta y esa poesía cambia la realidad. Esa es precisamente la idea fundamental.

LUIS TOLEDO SANDE: Quizás esa rima de Bécquer, que como casi todos sus textos, pudiera parecer muy humildoso y de poco decir, tenga muchas más lecturas todavía. Quizás Bécquer estuviera rebasando cierta concepción de poeta y poesía: algo así como la aludida por Vicente Huidobro al hablar de la poesía poética de poético poeta, la poesía, la demasiada poesía, y estuviera pensando en la capacidad de trascendencia de la poesía. Después de todo, Bécquer no dice que aunque no haya ser humano habrá poesía, sino que, aunque no haya poeta, habrá poesía. Acaso pudiera también sospecharse que anda por ese camino de la búsqueda

3 Sin identificar en las grabaciones.

de poesías tales como la de José Martí, que está a menudo en sus crónicas, y en su ideoestética nostramericana de que hablaba Egberto, o en sus valoraciones estéticas, recordadas por Ángel Esteban. En ese camino habría una serie de contaminaciones y de círculos concéntricos, que se extenderían a otras formas de poesía, imprevisibles en tiempos de Bécquer, como la propia poesía de Guillén, que tiene en Martí más raíces de las que quizás el propio Guillén sospechó. Por otra parte, también creo que el propio Martí le daba la razón a Bécquer, es decir, que hay en la poesía una riqueza más allá de la poesía poética, de poético poeta, de la demasiada poesía.

JULIO LE RIVEREND: Unas últimas palabras del compañero Guadarrama, me sugieren complementar acerca de una figura que él citó. Se trata, nada menos, que de Julio César Gandarrilla, quien sí da en el centro del problema. Su obra, *Contra el yanqui*, es quizás de difícil lectura, de un lenguaje absoluta y desordenadamente polémico: a la Enmienda Platt le llama el Platt Bozal y a los Estados Unidos le da los peores nombres, como conjunto, lo cual es en definitiva injusto. Pero de todos modos esto refleja su estilo en los momentos (1913) en que se está discutiendo la tesis de que hay que educar al pueblo; que surge también un poco del descarriamiento del pensamiento cubano, provocado por la ocupación militar norteamericana en Cuba en ese preciso momento, y en una polémica que él sostiene contra uno de los grandes partidarios de la tesis educacional y cultural, Francisco Rodríguez Mojena, que publicaba una revista redactada por él solo, *Penachos*, en Manzanillo —ambos eran de esa localidad—, le dice: está usted equivocado, no se trata de educar; se trata de nacionalizar todas las propiedades extranjeras, y, después, podremos educar cómo se debe educar. Quería añadir eso, porque creo que es un detalle muy interesante y él es uno de los grandes precursores de la década crítica.

WILFREDO LÓPEZ: Me parece que ese sello que le ha entregado el compañero Amador a Toledo Sande hoy, en que aparecen las figuras preclaras de la historia de nuestra América, Bolívar, Martí, Sandino y Fidel, merece, al menos, que le dediquemos unas breves palabras. Un día antes de que Martí cayera en Dos Ríos, luchando para conseguir la libertad de Cuba, nace en Niquinohomo, pequeño villorrio de Nicaragua, quien sería su relevo histórico más extraordinario, Augusto C. Sandino, Héroe Nacional de Nicaragua, hay que subrayarlo en esta oportunidad, el primer gigante antimperialista, antipanamericanista que se alza, después de Martí, para enfrentar a esa fuerza que se alzaba contra las tierras de América. Podemos decir, manejando brevemente la dialéctica, que Sandino es el primer martiano de América, de una estatura universal. Es interesante ver, que en ese eslabonamiento

histórico de nuestra América, una vez que Sandino ha muerto asesinado por Anastasio Somoza en 1934, el primer sandinista que se alza con las armas en la mano para recuperar las patrias perdidas en este Continente, el primer gran sandinista de América es Fidel Castro Ruz. De donde podemos ver que, el pensamiento martiano y el antipanamericanismo de Martí pasa por un proceso de relevo sucesivo y nuestro Continente se nutre en cada momento de él. Por eso, cuando triunfa el 1º de Enero la Revolución Cubana, a cuya cabeza marcha el Comandante Fidel Castro, nosotros sentimos que con él, con Fidel, y con el pueblo cubano, triunfaba Sandino. Quería subrayar esto porque nosotros estamos trabajando en nuestra historia y en los orígenes del Frente Sandinista, y en todas las fuentes nutricias de nuestro movimiento liberador, y creo que debemos insertar el pensamiento martiano como fuente nutricia de la lucha del pueblo nicaragüense contra el panamericanismo, contra el imperialismo.

FRANCISCO ROMERO: Cuando exponía el compañero Guadarrama "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana", pensaba en la importancia que tiene el análisis de esta ponencia en el Simposio Internacional, porque en ella se habla del humanismo martiano y sus manifestaciones. En la etapa contemporánea, de contradicciones históricas entre nuestro país, los Estados Unidos, la América Latina y el mundo, pienso que una manifestación de esta índole debe quedar subrayada. El amor por el hombre siempre ha tenido formas concretas, y una manifestación de ese humanismo martiano fue cuando convocó a la lucha que hoy mantenemos.

IBRAHÍM HIDALGO: Voy a referirme a una proposición implícita en la ponencia de Guadarrama. Apoyo esa moción de que haya un encuentro donde se discuta el pensamiento filosófico de Martí. Y me parece que esto hay que ampliarlo un poco más, debería ser un encuentro dedicado al pensamiento filosófico y al pensamiento económico de Martí, para completar un vacío que hemos tratado de llenar en otros momentos y en este mismo Simposio, pues ayer tuvimos unas cuantas intervenciones muy interesantes, muy esclarecedoras, sobre idealismo, utopía, humanismo, espiritualismo y siempre nos quedamos con el deseo de que se siga discutiendo sobre eso, pero realmente el tema central de los distintos encuentros que hemos tenido no es este, y me parece que un encuentro sobre el pensamiento filosófico y económico va a esclarecer muchos conceptos, va a enriquecer la literatura al alcance de nuestras manos sobre estos temas y va a ser un apoyo muy grande para los profesores y maestros fundamentalmente, en nuestro país y en otros países. Creo que debería insistirse en esto, puesto que sabemos que al tratar temas tales como la historia de Cuba, de América o el tema del imperialismo, por ejemplo, generalmente se olvida a Martí como uno de los pensadores que ha aportado al respecto. Por otra parte quiero señalar la importancia que tiene, dentro del estudio del pensamiento filosófico de Martí, la ética, que es una disciplina filosófica a la que hay que atender de un modo especial.

SALVADOR MORALES: Deseo referirme también a los planteamientos realizados por Pablo, acerca de problemas metodológicos al abordar la actualidad del pensamiento martiano. El acercamiento que él considera está ligado fundamentalmente a su especialidad filosófica, pero yo quiero exponer las cosas como las ve un historiador de oficio. Nosotros, los que nos hemos acercado durante todos estos años al trabajo analítico de la obra de Martí, nos hemos entregado a una investigación dictada por la coyuntura netamente política. Sin embargo, los historiadores tenemos que aprender a movernos en distintos planos de la historia y del tiempo histórico, es decir, los momentos coyunturales no pueden cegarnos e impedir que observemos algo que no tuvimos en consideración en un momento, y es que los marxistas no estamos exentos de idealismos transitorios. Ese idealismo nos llevó a ignorar que existía también lo que Fernand Braudel llamó "la longue durée", es decir la larga duración, los acontecimientos humanos dotados de una gran resistencia, de poca plasticidad, que parece que no se mueven y esos son acontecimientos humanos que muchas veces han estado ligados a este concepto, que Martí abordó muchas veces, de la naturaleza humana y su lento modificar y transcurrir, en toda una serie de aspectos, sobre todo, de la mentalidad, de los comportamientos, las estructuras espirituales. Y creo que nosotros no hemos reparado, desde el punto de vista metodológico, en lo que pudiéramos llamar ese tiempo lento, de largo plazo, y que Martí tomó en consideración al analizar al hombre, a ese hombre que nosotros creíamos que íbamos a transformar a velocidades supersónicas y fantásticas y que después nos hemos dado cuenta de que es un fenómeno mucho más complejo. Muchos aspectos que habíamos abandonado o subestimado por parecernos planteamientos idealistas de Martí, hoy en día, con los problemas reales que afrontamos en el proceso de transformación, ya no de las estructuras políticas, económicas, sino de las estructuras más profundas del hombre, nos damos cuenta de que no eran tan idealistas, y que los que nos decíamos marxistas éramos los que sí lo estábamos siendo. Por eso me alegro mucho de que el compañero haya tocado algunos problemas, a los que creo debemos prestarle más importancia, porque son problemas no solamente académicos sino que atañen a una práctica política y revolucionaria transformadora del hombre en Cuba.

OLGA FERNÁNDEZ: El compañero Guadarrama nos decía que el pensamiento filosófico de Martí se expresa a través de lo político

y de lo social. Otro compañero, creo que del Centro de Estudios Martianos, a raíz de esta observación y de otras, proponía un encuentro específico donde pudiéramos analizar, de manera más amplia, el pensamiento filosófico de Martí. Yo apoyo esta propuesta. En relación con lo expuesto por el compañero Guadarrama, pienso que es muy difícil encontrar en el pensamiento filosófico cubano una expresión pura, al margen de su expresión político-social en general. Si revisamos nuestra historia y nuestros más significativos representantes en el orden político-social, e, incluso, teórico, hasta nuestros días, vemos ese pensamiento filosófico expresado de una forma muy diáfana y muy clara, pero vinculado al pensamiento político y social. En este sentido, nos parece muy importante la propuesta del nuevo encuentro, ya que nos permitiría entroncar ese pensamiento filosófico con el desarrollado por la Revolución Cubana, que también está expresado —no quizás en forma pura como el pensamiento filosófico propio del siglo XVIII, por ejemplo, en algunos pensadores europeos— en las concepciones político-sociales de sus propios dirigentes, el compañero Fidel, el Che y otras figuras. Creo que esto es algo que vale la pena explotar aún más.

JOSÉ BALLÓN: Tengo que agradecer todas las reacciones provocadas por mi libro sobre Martí y Emerson. Soy un enamorado de Martí, y creo que este pensaba que la originalidad no era un criterio idealista, sino una construcción sobre lo que autores pasados habían hecho. Emerson no es original en el sentido puro, es decir, nadie parte de cero. Tenemos un Simposio, precisamente, para aprender unos de otros. Martí hizo con Emerson, lo que este hizo con Plutarco. Creo que la imagen de Martí crece porque la originalidad que deja traslucir en sus escritos es una originalidad relativa, de la misma manera en que Shakespeare dice que todo libro es una cita, para indicar, hasta cierto punto, que el autor no puede presumir de ser un absoluto creador. Todos estamos en deuda con la humanidad. Entonces, me parece que es muy importante en estos momentos por los que estamos pasando, que valoremos la capacidad tremenda de Martí de usar cualquier materia prima para crear una obra de originalidad total. Y en este sentido me refiero a absorber el pasado y sobre él proyectar las bases para un futuro, desde el análisis de la circunstancia histórica o política. Considero que es en la literatura, al nivel literario, donde se condensa toda su ideología. En eso, sigo un poco las ideas de Rama. Creo que la literatura está condensando al hombre Martí. En el Perú hemos leído emocionados, de niños, las páginas de *La Edad de Oro*. El hecho de que Martí parafrasee las ideas o las frases de Emerson no le quita absolutamente nada; simplemente muestran ciertos puntos de apoyo. Otra cosa que quisiera señalar sobre las fotografías que incluyo en mi libro, es que en Martí vemos una dialéctica diferente a la que podríamos

ver en la fotografía de Emerson. Emerson es un intelectual, fue un pastor. Martí es un soldado, un político, un revolucionario. Ahí está la diferencia. Ese hijo es un escudo para la guerra, un escudo para la lucha que se avecinaba. No es pues, entonces, una foto de salón la de Martí. La de Martí es la de un hombre que está de pecho a la intemperie, es un hombre que está en el exilio promoviendo una causa solo, básicamente solo, porque el hijo no está, ni la esposa está. Con toda mi admiración yo he hecho este libro sobre Martí y Emerson, porque me parece que es lo más honesto que podía hacer, y les agradezco todos esos comentarios.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: Eliot decía "un poeta absolutamente original es un poeta absolutamente malo". Es decir, un autor necesariamente incorpora la cultura. Ahora bien en el libro, tan bueno, quizás, para nosotros por lo menos, hay una cierta exageración. Pero me acuerdo de otra cita, esta vez de Ortega, que dice "una exageración es la exageración de algo que no es una exageración", y usted ha subrayado como nadie lo había hecho hasta ahora la intertextualidad Martí-Emerson. Por otra parte, eso, como usted mismo acaba de decir ahora muy bien, no resta un ápice a la originalidad de Martí.

PABLO GUADARRAMA: Ante todo, quisiera agradecer las intervenciones de todos los compañeros en relación con mi ponencia; en primer lugar al doctor Julio Le Riverend, que hizo referencia a la importancia de Gandarilla en el rescate del pensamiento martiano, y sobre todo de su visión antimperialista. Como puse de manifiesto no me detuve en cada uno de esos exponentes. Es decir, en la ponencia aparecen algunas valoraciones sobre posturas muy radicales como la de Enrique Collazo, que magistralmente aborda el propio Le Riverend en un folleto lamentablemente poco conocido, *Del antianexionismo al antimperialismo*, en el cual se hace un análisis muy pormenorizado de la significación del libro de Collazo *Los americanos en Cuba*, y en qué sentido hay en él un rescate de ese antimperialismo. Con respecto a Gandarilla, me llamó poderosamente la atención cómo en 1913, en época en que hay un interés de opacar a Martí, en esta obra, *Contra el yanqui*, se plantea la lucha contra la pretensión de desvirtuar la herencia martiana atribuyéndole miras yanquizantes y haciendo del Apóstol un orate, mostrando de esta manera un interesante episodio de la lenta intoxicación que quieren efectuar, en la conciencia cubana, los que aún no saben que Cuba puede defender sus glorias. Luego dice Gandarilla: "¡Oh Martí! resucita, levanta tu pueblo y hazlo morir de cara al sol." Indudablemente hay que considerar a Gandarilla como uno de los que intentaron rescatar la herencia martiana en esos años, junto a otras figuras como José Antonio Ramos, y Medardo Vitier, quienes también siguieron esos senderos. Con respecto a las referencias del compañero Francisco Romero, coincido plena-

mente en este aspecto que él destaca sobre el humanismo martiano, que considero eje del núcleo duro de la concepción filosófico-política de José Martí. Es decir, lo que he denominado humanismo práctico, que a mi juicio es muy distante del humanismo abstracto que Aníbal Ponce criticó en su obra. Estoy plenamente de acuerdo con la propuesta del compañero Hidalgo, que se desprendió de mi ponencia, de realizar un evento en el que se analice el pensamiento filosófico y económico de José Martí. En nuestro país se han hecho estudios muy interesantes al respecto, no sólo sobre el comentado libro de Jiménez Grullón, sino también con trabajos de Adalberto Ronda, de Elena Jorge, de Antonio Escalona, en fin, de varios compañeros, que han abordado la temática estrictamente filosófica de la obra de Martí; pero sabemos que existen otros estudios y creo que sería recomendable realizar un análisis de esta naturaleza. Coincido plenamente con las observaciones, tanto de Salvador Morales como del amigo Luis Toledo Sande, respecto a la necesidad de una revalorización del aspecto del idealismo en José Martí. Recuerdo que, recientemente, Armando Hart en su intervención en el Taller Internacional de la Universidad de La Habana, reivindicaba la necesidad de tomar el idealismo en su verdadera acepción, y yo creo que a veces los enfoques marxistas han sido muy unilaterales y no han tomado en cuenta aquella observación leninista, de que la razón está más cerca del idealismo inteligente que del materialismo bruto. En ese sentido yo diría que Martí es un idealista inteligente. Por último, también les digo que estoy de acuerdo con las sugerencias de la compañera Olga Fernández, respecto de su indicación acerca de que en el pensamiento cubano y latinoamericano, por supuesto, no se da un pensamiento filosófico puro, y de ahí la famosa discusión de si hemos tenido filósofos o hemos tenido pensadores. Yo creo que todos recordamos el conocido poema de nuestro Poeta Nacional sobre la pureza, que tal vez nos pueda guiar para no buscar tal pureza tampoco en el plano filosófico, sino en una praxis político-revolucionaria como es común en la mayoría de los pensadores latinoamericanos.

LUIS TOLEDO SANDE: Ha llegado el momento de declarar pospuesto, no terminado, este Simposio. En su desarrollo, todos hemos conocido a los ponentes cubanos y a los numerosos venidos de otros países, a quienes, por supuesto, ya no hay que presentar, pero nos parecía adecuado decir que además de esos ponentes ha habido una presencia significativa de compañeros, en particular de Puerto Rico, que no han actuado como ponentes, pero han dado también su aporte. Ese es, por ejemplo, el caso de Miguel Santiago Santana y Ricardo Cobián Figueroux, que representan, respectivamente, al Comité Hostos y al Círculo Martiano de Puerto Rico; de la española María Luisa Laviana Cuetos, quien ha contribuido destacadamente, en los últimos años, a divulgar en su país la obra de Martí; de los nicaragüenses Norman Rivera Pineda y Wilfredo López Valladares; del costarricense, Joaquín Bernardo Calvo y del coreano democrático Ranc Te Sik, a quien escuchamos como intérprete de la ponencia de Kim Sonc Cho. No queremos dejar pasar la ocasión sin rogarles, que, por favor, todos tratemos de darle continuidad a estos trabajos y, en particular, que nos disculpen cualquier error, cualquier torpeza, cualquier tratamiento que no haya estado a la altura de lo que nosotros queríamos y ustedes merecen. Hay una despedida genial en una carta de Máximo Gómez a un colaborador, en que le dice: "Lo estima en lo que usted merece, Máximo Gómez." Eso, como final de carta, resuelve todos los problemas, pero como final del tratamiento personal, siempre habrá que decir: los hemos tratado muy por debajo de lo que ustedes merecen, y les pedimos que nos disculpen cualquier error que pueda haber habido en medio de la tormenta fraterna del Simposio. Por otra parte, este simposio, que no es el primero que el Centro promueve, y en el que hemos recibido la colaboración de muchos amigos, muchas instituciones y organismos, no será tampoco el último. Aquí se propuso hoy por la mañana un encuentro de carácter nacional sobre las ideas filosóficas y económicas de Martí que, de hecho, se está organizando o planeando, y en el que ojalá todos ustedes puedan participar. Pero, sobre todo, a partir de este año estamos ya en vísperas, cuando no en medio, de una serie de conmemoraciones muy importantes de hechos de la vida y la obra de Martí. Para poner algunos ejemplos, bastaría recordar que en el 91 se va a cumplir el centenario de la publicación de "Nuestra América" y de *Versos sencillos;* que en el 92 se cumplirá nada menos que el centenario del periódico *Patria* y del Partido Revolucionario Cubano y que en el 95 llegaremos al primer siglo de la muerte física de Martí y, por tanto, también a la centuria del inicio de la guerra que él preparó. Estamos abocados pues, a un conjunto de recordaciones muy sobresalientes del legado martiano. Este simposio no va a tener exactamente una clausura sino, les decía, una especie de despedida transitoria hacia esos otros encuentros particulares que tendremos y sobre todo hacia esa continuidad sistemática, constante e ininterrumpida, que aspiramos tenga la contribución de todos ustedes a los propósitos que nos reúnen y nos alientan a todos. Para darle carácter de pronunciamiento a esos propósitos, a esos deseos, vamos a solicitar al profesor Ivan A. Schulman, de los Estados Unidos, que dé lectura al proyecto o proyecciones de trabajo que entre todos podemos asumir de inmediato y hacia el futuro.

PROYECCIONES DE TRABAJO EN TORNO A JOSÉ MARTÍ*

A los cien años justos del inicio de la Conferencia Panamericana de Washington, cuyo curso fuera seguido sistemáticamente por José Martí en crónicas de sólido análisis y denuncia del expansionismo imperialista de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América Latina y el Caribe, nos reunimos en La Habana —la ciudad natal del Maestro— en el Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista.*

Corroborando cómo, a pesar de que el conocimiento de la vida, la obra y el ideario de Martí ha sido una constante de varias generaciones, y que se ha ensanchado y extendido sustancialmente desde el triunfo de la Revolución Cubana, la cual desde sus orígenes ha marchado bajo la advocación de su palabra y su pensamiento, aún ese saber resulta incompleto o insuficiente tanto en la América Latina y el Caribe como en el resto del orbe...

Entendemos llegado el momento de convocar los esfuerzos de los estudiosos y conocedores martianos de América y del mundo para, por las mas diversas vías y medios, alcanzar el noble y necesario propósito de integrar a la conciencia universal los principios del ideario martiano.

Para ello examinamos una variedad de ideas que proponemos a continuación como sugerencia, las cuales esperamos y solicitamos sean ampliadas y aumentadas por quienes se adhieran al presente documento.

—Continuar y acelerar la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, base imprescindible de todo trabajo riguroso de estudio y conocimiento, mediante un amplio movimiento de colaboración internacional con el Centro de Estudios Martianos en La Habana.

—Promover un amplio trabajo de traducción de los textos martianos a los idiomas de mayor alcance.

—Impulsar y promover la difusión martiana a través de los medios de comunicación masiva, y propiciar tanto en Cuba como en otros países ediciones masivas y baratas de sus escritos, para acercar su presencia a las grandes mayorías. Organizar una exposición itinerante sobre Martí que estimule y apoye la realización de actividades y jornadas martianas en diferentes países.

* Leídas por el profesor estadounidense Ivan A. Schulman.

—Promover la creación de instituciones especializadas con la dedicación de estudiar y difundir la obra y el ideario martianos, y, en especial, promover la formación de comisiones de trabajo interamericanas para estudiar la influencia de la estancia de Martí en los Estados Unidos, etapa de maduración de su pensamiento y de su obra política y literaria.

—Impulsar la realización de los más variados tipos de encuentros, seminarios y reuniones entre estudiosos, investigadores, personalidades de la política y de la cultura para examinar y debatir su ideario y su obra. Promover especialmente un encuentro de este tipo en los Estados Unidos, con la presencia de estudiosos de Cuba y del resto de la América Latina dentro de los Estados Unidos, apoyando su difusión en el mundo académico e hispanoparlantes, mediante su estimulación a través de concursos para premiar trabajos monográficos sobre el Apóstol. Promover la generalización de cátedras martianas en las universidades e instituciones similares.

—Seguir destacando los vínculos entre los pensadores latinoamericanos, como entre Bolívar y Martí, fundadores del latinoamericanismo.

Apreciamos la valiosa labor desplegada por el Centro de Estudios Martianos de La Habana, institución creada en 1977 para conservar, promover y divulgar el patrimonio de la humanidad que constituyen los textos y el ideario de José Martí, a la vez que reconocemos y agradecemos sus esfuerzos editoriales, de atesoramiento y conservación documental y en favor de la difusión y comunicación sobre la obra del Maestro.

Solicitamos el apoyo y adhesión a estas proyecciones de parte de toda personalidad, institución u organismo interesado en el conocimiento y difusión de Martí.

Aprobado en La Habana, a los 30 días de septiembre de 1989

DECLARACIÓN GENERAL*

En esta hora del mundo, cuando la América Latina y el Caribe enfrentan graves problemas, resulta indispensable recurrir al pensamiento y a la obra de José Martí en la búsqueda de caminos y metas fundamentales. Los trabajos presentados en este Simposio comprueban plenamente el contenido antimperialista de la vivísima herencia martiana.

Hoy más que nunca cobra vigencia altamente constructiva el mandato de Bolívar en el Congreso de Angostura: "Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa." No puede ser de otra manera. Las agresiones contra Nicaragua y Panamá, la injerencia en el Salvador, la permanente amenaza contra Cuba, el caso colonial de Puerto Rico, las presiones y abusos que significa la deuda externa para nuestros países, y las demás circunstancias opresivas, no pueden sino tener una respuesta activa, latinoamericana, mundial.

Martí nos dio, junto a otros de nuestros fundadores, no sólo el mandato de unidad latinoamericana; también fue un maestro de internacionalismo. De su legado emerge la solidaridad con todos los pueblos del mundo, especialmente con los subdesarrollados. Sólo en este contexto es realizable lo que llamó la segunda independencia de nuestra América. Es esta la vía para que la América Latina y el Caribe puedan ser un factor efectivo de la paz y para la permanencia del hombre sobre la tierra, pues, como dijera Martí, "el porvenir es de la paz".

Un ejemplo patente de amenaza a la paz, de abierta guerra, es el proyectado canal de televisión estadounidense absurdamente denominado José Martí. ¿Habráse visto semejante aberración? ¡Un canal televisivo imperialista con el nombre de uno de los más antimperialistas de los hombres!

Nosotros, estudiosos de Martí, repudiamos tal proyecto y suscribimos la *Declaración* que al efecto diera a conocer el Centro de Estudios Martianos el 19 de julio de este año.

Si, como indica Martí, "conocer es resolver", el camino hacia la solución de los grandes problemas contemporáneos reclama la más profunda y vasta captación de nuestras realidades como requisito sustantivo para su transformación.

* Leída por el profesor venezolano Ramón Losada Aldana.

Martí es patria, Martí es América Latina, Martí es humanidad. Seamos ciertamente sus hijos siendo cada vez más patriotas, cada vez más humanos.

La Habana, 30 de septiembre de 1989

HOMENAJE

MENSAJE DEL 24 DE FEBRERO*

Julio Le Riverend

Sería buena idea y propósito plausible que nos diéramos a la tarea de configurar un juicio más universal sobre el alzamiento de los patriotas cubanos aquel 24 de Febrero de 1895. No se trata de ser original, pues esto por sí mismo convoca a errores si no calculamos lo que hemos de decir. Los problemas históricos y la historiografía sobre el acontecimiento es cosa abstracta para decir algo diferente de lo más sabido —lo cual siempre será posible y hasta necesario—, pero ambos, historia e historiografía, son frágiles; son, en fin de cuentas, un resultado del quehacer humano en momentos determinados y no puede irse mucho más allá de lo que en cualquiera de ellos pudieran los seres humanos realizar o concebir. Solamente cuando el pasado deja mensajes inteligibles a su futuro cabe esbozar una nueva o renovada contemplación de lo que sucedió, cómo y por qué sucedió. Somos el futuro de ese 24 de Febrero que no exaltamos ni exaltaremos en vano, ni por un simple y pacato culto al ayer más significativo. Y ello nos exige juzgarlo con suma precisión y respeto a sus condiciones. Sustituir los personajes del momento aquel, olvidando que nosotros, al decir de Fidel, seríamos entonces como ellos, es un riesgo científico que tendrán que pagar a mucho precio los que vengan al campo de la historia en el futuro. También nosotros hemos de esforzarnos por dejar un legado de inteligible continuidad. Ni repetitivo ni de originalidad frívola o banal.

No es preciso detallar las incidencias y los episodios que caracterizan la preparación y el inicio del segundo emprendimiento libertador de Cuba. La acción de Martí y el programa de sus objetivos son conocidos. Quien ignore o desnaturalice las *Bases*

* Los días 23 y 24 de febrero de 1990 sesionó en Matanzas —con los auspicios de la filial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en aquella provincia— el Taller Científico *Aniversario 95 del Inicio de la Guerra Necesaria.* Por la importancia misma del texto, y también por el hecho de que la presente entrega del *Anuario* corresponde al aniversario 95 del inicio de la *guerra necesaria* que José Martí preparó e informó, ofrecemos a los lectores el "Mensaje del 24 de Febrero" con que nuestro compañero Julio Le Riverend enriqueció dicho Taller en su apertura. *(N. de la R.)*

y los *Estatutos* secretos del Partido Revolucionario Cubano, no podrá situar ese alzamiento, ni menos la grandeza previsora del Apóstol, en el marco más general de su tiempo y de todos los tiempos de Cuba.

Además, quien separe a Martí, al Partido por él concebido, creado y organizado, de los contextos mayores podría caer en el campo del azar histórico, apartándose del enlace que siempre existe entre todo el quehacer humano, sea cercano o lejano de los acontecimientos que deseamos esclarecer. Si tal hiciéramos, la historia aparecería como un conjunto de hechos aislados, irreductibles a la comprensión total de su sentido y trascendencia, sobre todo cuando intentamos penetrar en los más señeros procesos y transcursos, como es el caso de la Guerra de 1895.

Volvamos la mirada una vez más a esos años. Se había reanudado una ofensiva general colonialista que, si iniciada a lo largo del siglo XIX, ahora había mostrado en la Conferencia de Berlín de 1884-1885 que las grandes potencias podían y decidían reunirse para la redistribución de las tierras colonizables, en este caso el África. Pero sabemos que cuando se producen acuerdos tales se debe a que ha llegado a las puertas de la mayor parte de la humanidad el peligro de una dominación más intensa y extensa que cualquiera de las que aparecieron antes. Si el Tratado de Tordesillas entre España y Portugal (1498) había sido un reparto bilateral de las tierras americanas dominables, este de 1884-1885, mostraba que no eran dos los confabulados, sino un número mucho mayor de los poderosos que, por cierto, en esos años ya se enfrentaban y simultáneamente firmaban tratados a expensas de Asia, de las tierras de Oceanía y de nuestra propia América. Esta, a su vez, lacerada y convulsa por grupos, facciones, tiranos y dictadores había olvidado o renegado de sus padres fundadores, del indio inerme y del negro productor, como si el curso de su historia hubiera cesado y sólo pudiera reproducirse su indeseable presente.

¿Cómo explicamos el consecuente anticolonialismo universal, que estando en Martí también se hallaba en el seno de nuestra segunda guerra de independencia, sino teniendo en cuenta ese fenómeno de confabulación contra todos los pueblos, frenados por el colonialismo precedente? El poder de las grandes potencias ya no cabía dentro de ellas mismas; salían como bandidos a embolsarse pueblos y tierras según una frase aplicada por Martí a los intereses dominantes en los Estados Unidos. Estos, los Estados Unidos, como las potencias europeas, habían entrado en su fase de capitalismo financiero, en la etapa imperialista, y se movían todos a una para apoderarse de los recursos de las partes del planeta menos desarrolladas. Riesgo para estas, que no podían todavía entender lo que ocurría, ni carecían de jefezuelos o mandantes que abrieran las puertas a la turba de nuevos invasores.

Ahí encontramos el punto en que gira la concepción martiana. Su tierra amada podía ser pasto de ambiciones y de tratados en que fuera distribuida como cualquiera otra. Especialmente porque era como un "precio" que pagaba Europa para que los Estados Unidos no intervinieran con especial fuerza en los asuntos conflictivos que la aquejaban. Y no sólo Cuba, sino toda nuestra América estaba en peligro. Martí comprendió que el mundo precedente se desestabilizaba, y quiso, mediante la consciente acción de la América Latina —centrada a la sazón en las Antillas— restablecer el equilibrio del mundo.

Que no todos los Libertadores alcanzaran a comprender el pensamiento radical y de actualidad de José Martí, de lo cual vinieron en 1898 numerosos infortunios, es una cuestión de necesaria sustanciación. Estaban insertos hasta el hueso en las estructuras ideológicas puramente liberales, dentro de las cuales todavía perduraban ilusiones democráticas "clásicas" de la Europa postnapoleónica y norteamericanas. Sólo Martí fue capaz con algunos otros de saltar por encima de esa costra heredada y darle un sentido nuevo al proceso más profundo de democratización nacional y popular. Algunos como Maceo recelaban de la fuerza incontrastable de una democracia norteña aparentemente satisfactoria, pero no llegaban, como Martí, al fondo del problema.

Tenemos ahí los marcos más generales donde se inserta el 24 de Febrero. Que las capas burguesas y medias cubanas, salvo excepciones, y el proletariado, falto de madurez y peso histórico, no comprendiesen ese mensaje martiano, no borra su origen, ni habrá de cegar nuestro juicio. Ocurrió más tarde, en 1898, cuando se produjo la intervención norteamericana, que los patriotas en masa retomaron parte de ese mensaje: libraron una gallarda batalla contra los imperialistas interventores. No todo se había perdido.

Si miramos a Cuba, veremos un hecho sustancial. La Guerra de 1868-1878 que tuvo mucho de democracia "campestre" y "levantisca", había sido un paso decisivo en el desarrollo unitario del país: de un lado, la abolición de la esclavitud que impedía el paso a una forma superior de organización social —el capitalismo, en suma— con su simplificación bipolar, burguesía y proletariado; de otro lado, los diez y aún más años de lucha codo con codo de las dos etnias otrora separadas por el esclavismo, habían creado las bases para la unión eficaz de las fuerzas patrióticas. Martí vio ambos fenómenos. Surgía ya muy curada de viejas frustrantes desigualdades la nación, y se anunciaba en ella con más vigor la necesidad de constituirse en Estado nacional soberano, autodeterminado. Nación y colonialismo, fuera este de tipo antiguo, fuera de nuevo carácter, eran ya absolutamente incompatibles. Se trataba de una situación que no podía aclararse más que por la lucha armada.

El choque iniciado en 1868 entre ambos —el pueblo cubano y el colonialismo— tenía que reproducirse, llegado a su nueva fase el mundo desarrollado y arribada Cuba a una madurez mayor. Precisaba continuar el camino en aquella sazón previendo todos los peligros de la nueva correlación de fuerzas internacionales. He ahí otra característica originaria del 24 de Febrero. Si seguimos los artículos publicados por Martí en el periódico *Patria* desde 1892 notaremos su angustiada insistencia en no perder tiempo alguno para emprender la nueva lucha. O, más bien, para tomar la iniciativa antes de que fuera tarde. En 1893, la impaciencia interna cubana parecía precipitarse; en 1894, se disponía de todo lo necesario y, frente a las adversidades, en 1895 no podía detenerse más.

Hartos eran los síntomas de la presión imperialista y de la conveniencia europea de esquivar un conflicto lejano aunque fuera a expensas de España. Desde este ángulo de los problemas que rodean a la gestación y al alzamiento del 24 de Febrero, ya no se trata simplemente de deshacerse del colonialismo español, sino de ganar un lugar en el mundo para ser independiente de todos. Tarea grave y de infinitos escollos, pero en modo alguno irrealizable o ilusoria. Sólo quienes prevén y hacen lo debido, han de tener puesto digno en el seno de la humanidad amenazada por el neocolonialismo. La previsión de lo que pudiera ocurrir a Cuba y a nuestra América —y así fue— está netamente expresada en los textos de Martí. De ahí nació el 24 de Febrero, aún en medio de la agresión norteamericana —"latente", dijo Martí— que vendía armas a buen precio y las confiscaba so pretexto de neutralidad.

Por todas esas razones, el 24 de Febrero es un intento de superación de la entonces historia presente. Lo es, además, porque se basa en la sintetizada experiencia de toda la historia revolucionaria anterior. El espontaneísmo de 1868; el particularismo caudillista de algunos de sus principales jefes; la desunión que de esos caracteres se deduce; los impenitentes anexionistas que en su seno aparecieron, sin quebrantar por cierto la decisión de lucha armada; la subsistencia de ideas discriminatorias generadas en el sistema esclavista; las ilusiones acerca de la ayuda norteamericana; la desconfianza en las fuerzas propias, todo ello desapareció o quedó sepultado o agazapado por el desarrollo de la conciencia cubana y la obra alertadora de Martí.

También en este sentido, el 24 de Febrero es un fenómeno nuevo en nuestra sociedad. Martí luchó contra el espontaneísmo impremeditado; combatió y redujo el caudillismo para dar validez a las ideas sustanciales; juntó en haz sólido a los Libertadores veteranos con los jóvenes y a todas las fuerzas patrióticas en torno a la guerra; denunció con verdades macizas las querellas internas y las transformó en arma para la Revolución; dignificó al negro y lo unió a los blancos todavía con residuos señoriales; transparentó la entraña de la supuesta ayuda norteamericana y le vio,

y dijo, qué garras impacientes llevaba dentro de sí. Martí educó para una democracia igualitaria al más profundo contenido social posible. Con los pobres de la tierra quiso echar su suerte: esto es, en pos de la democratización más general —ahí están sus textos y su actuar para confirmarlo—, y con esas ideas unió, organizó y lanzó la insurrección de 1895.

En tal aspecto, el 24 de Febrero configura una continuidad expansiva, ampliada, del sentimiento independentista, pero ante todo, fue un mensaje lanzado al futuro, que es nuestro presente. Sólo un presente como aquel podía señalar no sólo que se proseguía el empeño de Carlos Manuel de Céspedes, subrayado por Maceo en la Protesta de Baraguá (1878), sino que el pueblo de Cuba, acrecido en su decisión por todos los peligros y maleficios que sobre él se cernían, no vacilaba en empuñar las armas liberadoras. Este llamado a defender palmo a palmo la patria siguió y seguirá firmemente respaldado por el amor y la acción oportuna y necesaria de sus hijos. Por eso, una vez más hay que recordar que lo valioso del pasado es cuanto, por encima de los años, entronca y fortalece el futuro. El presente colonialista y el presente neocolonialista han pasado a lo inerte y borradizo de la historia, y no volverán. Tal es la verdadera, la única continuidad posible, cualesquiera que fuesen las condiciones y las exigencias de cada etapa de nuestro desarrollo como sociedad nacional. Fue, en consecuencia, aquel 24 de Febrero un andar renovado de la liberación que se reprodujo el 26 de Julio de 1953, y será retomado cuando el imperialismo intente ensuciar nuestro suelo con sus botas mercenarias, como sucedió en Playa Girón.

Pero el 24 de Febrero fue algo más, de no poca importancia. Representó en sus hombres magnos, en la masa anónima de sus combatientes, un alto nivel de cultura. La propia obra de Martí escrita o dicha, las memorias y libros sobre la Guerra Grande, los discursos y artículos de Manuel Sanguily y Juan Gualberto Gómez, son buena muestra de ello. Volvieron, como en 1868-1878, los *poetas de la guerra* que, como dijo Martí, quizás no rimaban bien pero sabían morir como buenos. La cultura estaba en sus filas, unas en el llano, otra en la emigración apoyadora para proseguir en la senda decisoria. Recordemos la alfabetización de los hombres de pueblo incorporados al Ejército Libertador.

Toda revolución ha de ser en sí portadora de nuevas perspectivas culturales, además de que pone a contribución de su programa toda la experiencia heredada. Saber a dónde se va, qué es lo que se quiere, será siempre un hecho de la cultura. Y quien encarnó esa verdad fue precisamente José Martí, que no olvidó ni redujo los valores formativos de la conciencia nacional. Transmitió, en su afanado quehacer revolucionario, mucho, si no todo, lo que una parte de la clase obrera cubana, desde su bregar diario en el trabajo sustentativo, aprendió por sus discursos, por sus palabras olvidadas quizás en los documentos, pero conservadas por los proletarios de la emigración. Si desde 1899 los primeros huelguistas calificaron a Martí de "Maestro de todos", fue por eso; si la gran polémica de los años 1910-1920 giró en torno a la educación científica y cultural, fue también por eso, y en este caso con mayor entusiasmo y solidaridad de intelectuales y obreros, que percibieron la noble función ideológica nacional de la cultura para una nación desarmada ante el escrupuloso enemigo exterior.

La historia posterior a 1898 la conformaron, a su manera y apetencias, los imperialistas. De este modo, la Guerra de 1895 que abría el camino luminoso dio una farisaica ocasión a los agravios y tormentas del siglo actual. Fuera por una u otra razón, el 24 de Febrero implicaba una nueva época para Cuba y para nuestra América. Radical intento de autodeterminación antillana por un lado, en medio de una América Latina que no sabía o no podía asirse de sí misma para impedir la ofensiva imperialista, y, de otro, como reverso diabólico, inicio de agresiones incontables, ante las cuales sólo cabía la unidad en torno a Cuba y Puerto Rico, como la quería Martí. En el orden internacional constituía una oportunidad de oponer un valladar firme a los tiempos del neocolonialismo rampante.

Quedaría por decir que si las intrusiones burguesas desnacionalizadoras y de capas medias de horizonte estrecho fueron un factor de renunciamiento o freno en el seno de la Revolución, como juzgó Ramón de Armas, no ocurrió por igual en los elementos más populares, mantenedores firmes de la grandeza democrático-social del Apóstol; a ellos debemos que fuera posible después de 1920 retomar su alta y noble condición de grande y previsor guía de los cubanos que reavivaron la llama inextinguible de sus desvelos y anticipaciones.

En el 24 de Febrero y su cercenamiento por las fuerzas imperialistas está la historia de esos días, sí, pero está, por igual, y ante todo como historia revertida por la marcha actual, ya indetenible del pueblo cubano hacia el socialismo.

VIGENCIAS

A TRAVÉS DEL RECUERDO DE CARLOS A. ALDAO

NOTA

En el momento de redactar estas líneas, aún no hemos realizado un propósito que no abandonaremos: localizar un ejemplar íntegro de *A través del mundo*, libro del autor argentino Carlos A. Aldao, a quien otras páginas representan en bibliotecas cubanas consultadas. El volumen citado fue de nuestro conocimiento gracias a la maestra Amalia Aldao, quien, al entregarle al Embajador de Cuba en Argentina, compañero Santiago Díaz, los "Otros textos martianos" que aparecen en este *Anuario*, acompañó la valiosa donación con las fotocopias de las páginas del tercer capítulo de aquel libro (Buenos Aires, quinta edición aumentada, 1914). El autor dedicó ese capítulo a sus memorias de Nueva York, y las centró en dos personas que allí acapararon su atención: Thomas Alva Edison y José Martí, para quien reservó las muestras de devoción más visibles. En realidad, la parte dedicada a Martí es esencialmente el artículo publicado por Aldao en el rotativo argentino *El Tiempo*, el 28 de mayo de 1895, a propósito de la muerte en combate del Delegado del Partido Revolucionario Cubano. El texto que —salvo variaciones de escasa monta— es común al artículo periodístico y al capítulo del libro comienza a partir de las líneas siguientes: "El haber llevado por meses una vida de contacto casi diario con él, el haber trabajado juntos [...]", las cuales son precedidas en *El Tiempo* por este párrafo introductorio:

> No cabe duda de que Martí ha muerto. Anuncian los telegramas que su cadáver ha sido embalsamado, tomándolo como un botín de victoria, para exponerlo a las miradas de todos en Santiago de Cuba. Háse reproducido con él la leyenda del Cid, con esta diferencia, que el cuerpo inanimado de este, sobre su caballo de batalla, servía para sobrecoger al enemigo y el del agitador cubano servirá para llevar el desaliento a las filas de sus prosélitos, de tal manera estaba personificado en él el espíritu de independencia de aquel pueblo triste como llamaba Martí a su pueblo.

Por su interés, y por su orgánica integración, transcribimos completo el capítulo que en *A través del mundo* se titula "Los Estados Unidos de América.—Edison.—José Martí". Debido al espacio disponible, y al hecho de que a la larga resulta innecesario hacerlos, prescindimos de comentarios en torno a las perspectivas de Aldao, en las cuales deviene distintiva una lúcida capacidad para apreciar los valores de Martí, aunque explicablemente a veces debiera bracear en busca de un modo adecuado de apreciar un estilo cuya grandeza luminosa no se puede confundir con afectaciones formales, peligro que Aldao declara haber corrido.

Por otra parte, Aldao no se limita a dar la evidencia de su admiración hacia Martí, sino también ratifica o aporta datos significativos para el conocimiento de su biografía. Obsérvese su afirmación en torno al empeño de Martínez Campos —empeño sobre el cual ya se conocen otras pistas—[1] de seducir a Martí con proposiciones que, según parece, confundieron a otros, pero no al sabio e incorruptible revolucionario, para quien Martínez Campos podía ser un hombre astuto, no exactamente simpático, pues sus maniobras iban dirigidas a perpetuar la resignación zanjonista, mientras Martí consagró su existencia a una tarea magna que se inscribe en el centro de fuego-propio del espíritu de Baraguá.

Particularmente novedoso resulta el testimonio de Aldao cuando refiere la pretención de James G. Blaine de granjearse, a cambio de "ventajas pecuniarias", los servicios de Martí, el mismo Martí cuya verticalidad antimperialista Blaine, el rapaz político, pudo conocer por las respuestas que aquel diera a maniobras urdidas por el Secretario de Estado yanqui: especialmente las que dieron lugar al Congreso Internacional de Washington (1889-1890) y a la Comisión Monetaria Internacional celebrada al año siguiente en la misma capital estadounidense.

En su conjunto, la rememoración de Martí por parte de Aldao muestra una honrada y clara comprensión de la grandeza del cónsul de Argentina en Nueva York, del corresponsal en esta ciudad del diario bonaerense *La Nación*. Más indicios acerca de las circunstancias en que transcurrieron los vínculos de trabajo y amistad entre Aldao y Martí pueden hallarse en la sección "Otros textos martianos", donde se leen las cartas dirigidas por Martí a Aldao, y la dedicatoria que el primero escribió para su amigo argentino en su ejemplar de *Ismaelillo*.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

1 Ver, de Luis Toledo Sande: "La segunda deportación de José Martí: claves y conjeturas", en su libro *José Martí, con el remo de proa*, cuya aparición se prevé que anteceda a la de este número del *Anuario*. (N. de la R.)

EDISON Y MARTÍ: EJEMPLOS DE TRABAJADORES

Carlos A. Aldao

Vuelto a Inglaterra con atracción tan fuerte para mí que desde entonces he hecho de su metrópoli algo así como mi domicilio europeo al emprender mis viajes por toda la tierra, me dirigí a los Estados Unidos, el país del ensueño para la democracia, cuyo camino tratamos de seguir los sudamericanos.

En Mayo de 1893 me embarqué en Southampton en uno de los magníficos trasatlánticos de la Línea Americana, el New York, que en siete días traspuso las tres mil millas que separan la ciudad del mismo nombre de las costas inglesas. Mantengo este dato porque no obstante el largo tiempo transcurrido y haberse construido en años posteriores barcos de enorme desplazamiento, en velocidad práctica nada han adelantado estos galgos del océano. En efecto, para establecer el record de los viajes rápidos, cuéntase desde el momento en que se pasa el faro de Fastnest, islote muy apartado de las costas occidentales de Irlanda, hasta que se ve el de Sandy Hook, alrededor de cinco días y dieciocho horas. Pero en realidad, el pasajero que parte a medio día de cualquiera de las estaciones londinenses de Waterloo o Euston, según tome la vía de Southampton o Liverpool, llega a su destino el mismo día de la siguiente semana al amanecer. Si alguna vez el vapor gana horas, entra al puerto al caer de la tarde en tiempo tan inoportuno para ser despachado por la sanidad y aduana que no compensa el gasto del carbón que este apresuramiento significa. En junio de 1906, ha sido lanzado al agual el Lusitania, de la línea Cunard, de 32 500 toneladas y cuatro hélices movidas por maquinarias de turbina cuya velocidad calculada de 26 nudos le permitirá ganar un día completo sobre sus rivales.

El puerto de Nueva York produce mayor impresión de conjunto que cualquier otro del mundo, debido a su enorme tráfico concentrado. Apenas pasada la angostura de la cuarentena, se encuentra la célebre estatua colosal de la Libertad iluminando al mundo, en la prolongación del eje de la isla Manhattan donde está edificada la metrópoli. A derecha e izquierda respectivamente se alzan Brooklyn con su puente sostenido al parecer por telas de araña, arsenales, astilleros y las grandes construcciones del trust azucarero y Jersey con espaciosas estaciones de las líneas férreas que allí tienen su terminal.

Al frente los edificios elevadísimos de la ciudad baja centro de febril actividad, se alzan como apretados unos con otros y tanto en la isla, hasta el río de Harlem, como en las riberas opuestas de Brooklyn o Jersey, atracados a muelles perpendiculares a la costa, se ven cientos de vapores y veleros que cargan y descargan. Y en las aguas de ambos ríos el movimiento es indescriptible, barcos que salen o entran, grandes trasatlánticos, vapores de río, cientos de remolcadores que son pura máquina y de casco deforme con una águila tallada de tamaño desproporcionado sobre la casilla del timonel, ferribotes atestados de pasajeros, en todas direcciones, o cargados con diez o doce vagones de cuatro ejes que llevan de una estación a otra. Todos van como apurados y coronados por nubes blancas de vapor o negras de humo, se alcanzan, se pasan, se cruzan, caracolean y el continuo alarido de los silbatos llena el aire con una armonía extraña y para mí grandiosa.

En la ciudad y en mucho debido a su configuración larga y angosta, hay igual movimiento efervescente. Tranvías, carros, peatones atareados y pocos carruajes, se revuelven dominados por la original estructura del ferrocarril elevado sobre la que pasan trenes a toda velocidad y que por la noche, profusamente iluminados, dan aspecto fantástico a calles y avenidas.

A poco andar uno se siente contagiado por este frenesí de movimiento y encuentra que una de las características del pueblo norteamericano es la prisa. Este atributo en ninguna parte es más notable que en las estaciones de Jersey cuando al arribo de los trenes matinales miles de pasajeros se precipitan a los *restaurants* para almorzar sin abandonar sus valijitas de mano. En un vasto salón rodeado por largo mostrador a guisa de mesa conteniendo en el interior las cocinas y el personal de servicio y al exterior unas como banquetas de piano muy pequeñas, casi puntiagudas que invitan a pararse más que a sentarse se les ve engullir tres o cuatro platos en un instante y correr rápidamente a sus quehaceres.

Quede para plumas mejor cortadas que la mía la descripción de la ciudad, con soberbios edificios de belleza arquitectónica o de descomunal elevación, hoteles monstruos que en lujo y comodidad son los primeros del mundo; profusión de luces de reclamos que dan a las calles aspecto de fiesta nocturna, con sus museos, universidad, colegios, grandes casas de comercio, teatros y febril movimiento comercial. Me limitaré aquí a poner dos piedras blancas, en recuerdo de haber conocido en Nueva York a dos hombres excepcionales: Edison y José Martí.

Benjamín Franklin, que era creyente en la inmortalidad, ha dicho que miraba la muerte sin temor porque en la vida futura tendría ocasión de tratar a todos los hombres que en el transcurso de los siglos habían dejado huellas luminosas de su paso por la vida. Yo, más modesto o más escéptico, aspiro a ver en la tierra siempre que pueda a aquellos indiscutidos e indiscutibles, que acometen empresas altruistas y que con su sólo nombre parecen dar nuevo vigor a la raza humana.

La casualidad trajo a mis manos una tarjeta de entrada a los talleres de experimentación y estudio de Edison, conseguida a duras penas para un ingeniero electricista de nuestro crucero 9 de julio que formó en la revista naval internacional con que se celebró en Nueva York el cuarto centenario del descubrimiento de América en abril de 1893. A una hora de tren, está Orange en el

estado de Nueva Jersey donde se asientan los edificios en que el mago se entrega a sus trabajos rodeado por el verdor y tranquilidad de la campaña. Exhibo mi tarjeta y me hacen pasar a la biblioteca que era un vasto salón atestado hasta el techo de libros y revistas científicas prolijamente ordenados y, a poco de hallarme allí, vino un obrero italiano que me guió en la visita a la parte visible del laboratorio. Al paso por los corredores me informó que Edison tenía muchos gabinetes en que se hacían simultáneamente otros tantos experimentos y me enseñó la puerta cerrada de aquel en que se encontraba el inventor entregado quizás al estudio del cinematógrafo que conoció el público ocho meses después.

Fuimos al departamento destinado a los fonógrafos, recientemente inventados, donde vi la historia del maravilloso aparato en las distintas formas que sucesivamente había adoptado, hasta alcanzar su perfección actual. En un disco receptor dejé este autólogo: "¡Gloria a Edison que con su genio ha conseguido aprisionar la palabra viva! Su nombre vivirá en los tiempos para honor de su pueblo y de su raza." No fue poco mi sorpresa cuando la máquina repitió estas palabras y las oí como dichas por otra persona, pues realmente no conocemos el timbre de nuestra propia voz debido a que llega al oído, no solamente trasmitida por el aire atmosférico sino además por vibraciones del cráneo y músculos faciales del que la emite.

Luego pasamos rápidamente por unos galpones espaciosos donde estaban depositadas maderas de todas clases; por otros conteniendo multitud de frascos con sustancias químicas; por pequeños talleres de herrería o carpintería, para detenernos en el departamento de la luz eléctrica donde un incidente insignificante me proporcionó el placer de conocer al gran inventor.

Había sobre la mesa una bomba de luz incandescente del tamaño de una damajuana, despojo, sin duda, de algún ensayo fracasado, pues hasta ahora he visto otro ejemplar semejante y junto al muro del gabinete se exhibía el proceso usado para producir el vacío en las ampolletas comunes. El pezón presentado por el cristal en su parte esférica, es el arranque de un tubo prolongado que, a su vez y cerca del punto de intercepción con la lámpara, está conectado a otro tubo de cristal adherido por el extremo opuesto a una cubeta con mercurio. El mercurio desciende por gravitación hasta un recipiente bajo, arrastrando a su paso el aire encerrado en la lámpara y cuando la columna de mercurio no presenta soluciones de continuidad debidas a burbujas de aire, el vacío es perfecto y no queda más que calentar el vidrio, cerrar el orificio y retirar el tubo.

Me enseñaron también las fibrillas carbonizadas que cuando están incandescentes producen luz y la materia prima de que se fabrican que era un bambú de gran tamaño, de apariencia semejante a las tacuaras del Paraná que en mi niñez había visto usar por albañiles para sostener andamios. Para no perder tiempo dije

naturalmente a mi cicerone que trataba de explicarme la clase de plantas productoras de los filamentos: "sí, las conozco, hay muchas en mi país."

Cuando me disponía a retirarme y encontrándome en la puerta de salida, se aproximó un empleado para decir que el señor Edison deseaba hablarme y pasamos a la biblioteca donde ya me esperaba. Advertido por mi acompañante, que yo había dicho que en mi país existían grandes bambúes, a poco de iniciada nuestra conversación me preguntó de dónde era yo y cuando lo supo, agregó haber conocido algunos argentinos en la exposición de París en 1889, que sabía la existencia de bambúes en Argentina y Brasil, pero que siendo los fletes subidos, prefería hacerlos venir del Japón de donde procedían los vistos por mí hacía un momento. Me interrogó luego sobre los trabajos de perforación del gran túnel en nuestro ferrocarril trasandino y se mostró muy interesado en que al comenzar la obra se adoptasen sus nuevos barrenos eléctricos para abrir paso a través de las rocas y finalmente me enseñó una nítida fotografía del sol adherida al vidrio de una ventana, tomada en el observatorio del monte Hamilton.

En los cinco minutos de conversación que tuve con él, observando su rostro todo afeitado, de impresión simpática, el cráneo grande y la gran frente salida y amplia, sus ojos claros, límpidos e intensos, imaginé que en una multitud se me hubiese destacado.

El otro trabajador inteligente e infatigable era José Martí el Mariano Moreno de los cubanos, sacrificado pocos años después en aras de su ideal. El haber llevado por meses una vida de contacto casi diario con él, trabajando juntos, el haber penetrado íntimamente en todas las delicadezas de aquella naturaleza selecta y de aquella alma fuerte me mueven a escribir estas líneas como tributo a su memoria.

Era Martí de pequeña estatura y enjuto de carnes, su rostro ovalado con ese tinte casi cetrino característico de los que nacen en países tropicales, su frente bombeada y ancha respondía a un notable desarrollo del cráneo simétrico sin ser grande, cabello castaño, fino y un tanto ensortijado, bigote caído no muy abundante y mosca debajo de la boca de labios delgados guarnecida de dientes fuertes y separados. Lo más notable de su fisonomía eran los ojos: pardos, límpidos, grandes, notablemente apartados entre sí que alejaban toda idea de falsedad o hipocresía, con reflejos simultáneos de bondad y fortaleza.

Tengo como estereotipada su figura cuando lo encontraba en el Elevado o en Broadway envuelto en un paletó de tejido de astrakán raído, con paso corto, rápido y nervioso, llevando siempre debajo del brazo un lío de diarios y manuscritos, mirando al suelo como preocupado y abstraído. ¿En qué pensaba? En Cuba y en su independencia, animado por un patriotismo ascético.

Con entusiasmos de apóstol, sin desfallecimientos, en todas las horas y en todos los momentos acarició ese ideal durante diez

largos años de ruda labor y constante anhelo. Jamás en medio de las dificultades y desencantos que encontraba en la paciente y ardua organización de su obra, se le oía una expresión de odio o siquiera de mala voluntad contra nadie, ni contra España. Nunca proferían sus labios, ni en momentos de impaciencia, esas palabras enérgicas y poco cultas usadas en conversaciones de hombres. Era un convencido y un intelectual que depués de madura reflexión, seguía su ruta sin cejar.

Encantaba oirlo exponer el papel que representaría en el futuro su Cuba libre, como llave del istmo perforado y centinela avanzado para resistir el empuje absorbente de las razas del norte. Admiraba a los Estados Unidos, pero no los quería y solía narrar con cierto orgullo haber acompañado hasta la escalera de su modesta vivienda al emisario de Blaine que había entrado en ella a proponerle ventajas pecuniarias, en cambio de cuatro mil votos cubanos de que él podía disponer en Florida y que acaso decidieran en aquel Estado la elección presidencial.

Para juzgar la contextura moral del hombre baste citar estas palabras proferidas en la intimidad y sin petulancia: "Si yo concibiera que puedo perfeccionarme lo haría porque tengo voluntad." Y la tenía sin duda alguna. Inteligencia eximia, corazón bien puesto, gustos delicados, aficiones artísticas, apreciador de todos los refinamientos del espíritu y del cuerpo, fue la voluntad férrea la que lo determinó a seguir un camino contrario a sus gustos y aficiones.

El joven que concurría al Bar de Hoffman House cuando era moda neoyorquina ir todas las tardes para depositar flores al pie de los cuadros de Bouguereau, se convirtió en maestro de escuela que daba dos clases por semana a negros cubanos que habitaban en Brooklyn. Redactaba en horas y agitado el periódico revolucionario *Patria*, vivía en los trenes, avivando el fuego patriótico en Baltimore, en Filadelfia, en Tampa, en Key West, y dondequiera que latía un corazón cubano y al mismo tiempo mantenía una correspondencia constante y abrumadora para otra actividad menos fecunda que la suya.

Aparte de esta ímproba tarea, se daba tiempo para la producción literaria. Debe haber dejado alrededor de sesenta volúmenes inéditos que algún día alguien se ocupará de seleccionar y publicar. Martí escribía admirablemente, pintaba o traducía con la pluma todos los colores y todas las emociones; su estilo nervioso y movible que a las veces parecía amanerado era espontáneo y fluía abundante y preñado de ideas. Como escribía, hablaba: era un mago que subyugaba al auditorio.

Recuerdo que un día, aniversario del nacimiento de Bolívar, me invitó a una velada en que él debía tomar la palabra en honor del Libertador. Por la noche hallábase congregado en un salón de la Quinta Avenida un grupo numeroso de caballeros y familias

oriundos de las repúblicas que bañan el Golfo de México y el mar Caribe.

Todos los oradores con ese lenguaje ampuloso y vacío que es lujo de los trópicos, henchido de adjetivos, metáforas y exageraciones, adoraban a Bolívar como a un dios y, en un concepto, despojábanle de su mérito. Para un hombre de carne y hueso la empresa del vencedor de Boyacá y Carabobo era grande y meritoria, para un dios si igualmente grande era sin esfuerzo. Todo estribaba en variaciones sobre el conocido incidente de Bolívar con el príncipe que después fue Fernando VII a quien le volteó la gorra de un pelotazo, sobre el juramento del Aventino y el delirio del Chimborazo.

Llególe el turno a José Martí y subiendo a la tribuna hizo, con la palabra suelta, fácil, brillante que le era habitual, un estudio analítico de la revolución de la independencia sudamericana en que no se sabría qué admirar más, si la precisión, profundidad y lógica de sus ideas o la música de su oratoria. Revelando conocimiento acabado de los elementos étnicos y sociales que habían contribuido a la formación de nuestras naciones, puso en claro la acción eminentemente personal y absoluta de Bolívar, proyectándola sobre la de nuestro taciturno Libertador y evocó las hazañas de la bravía democracia del sud ante la que Bolívar detuvo su caballo de guerra. La brillante perroración producía en la médula una sensación análoga a la que despierta la vista del acróbata lanzado al aire en un ejercicio peligroso y cuando todos los circunstantes *oræ tenebant* ante el encanto de su palabra, Martí se detuvo, tomó aliento, irguiéndose aun más y con la mirada perdida y voz que era casi un grito que expresaba el dolor y la esperanza, concluyó así: "Señores, el que tenga patria que la honre y el que no que la conquiste."

La conquista de esa patria fue el sueño de su vida; en las cárceles de Cuba donde vivió con presidiarios y bandidos, en sus confinamientos sucesivos de Madrid y Zaragoza, o en la pobreza cuando el general Martínez Campos, a quien pintaba como grandemente simpático, hacíale proposiciones honorables y halagadoras para apartarlo de su causa.

Aquel poeta, aquella alma noble ha muerto por su patria. La víspera de zarpar de Nueva York fuí a su modesta casa con objeto de despedirme. No lo encontré, pues andaba en una de sus continuas excursiones por Filadelfia, de donde, según me informaron, debía regresar al día siguiente. Dejéle una carta en la cual le decía que si la recibía a tiempo fuera a verme al vapor que zarpaba de Hoboken, pues deseaba dar un fuerte abrazo de despedida al único hombre cuya suerte envidiaba por haberse consagrado a la consecución del más grande de los ideales humanos, hacer una patria; pero que si no lo veía más, le agregaba, quizá contagiado por su entusiasmo triste, deseábale que muriera cuando Cuba fuera libre o él creyera que estaba libertada.

DISCURSO POR EL 28 DE ENERO

¡PATRIA O MUERTE, JOSÉ MARTÍ! ¡VENCEREMOS!

Fidel Castro

Aunque nadie me lo ha pedido, si ustedes quieren yo les digo algunas palabras. [Gritos de: sí]

Estaba por allá abajo junto con ustedes y viví esos minutos emocionantes en que se cumplía el 137 aniversario del nacimiento de Martí. Y yo meditaba, pensaba, al mismo tiempo que me conmovía junto con ustedes oyendo a Sara, Amaury y otros compañeros cantando esos himnos tan bellos que siempre nos han gustado tanto.

Y pensaba: bueno, los cristianos conmemoran el nacimiento de Cristo, tienen misas, tienen ceremonias, recuerdan con veneración y con respeto aquella figura que constituye centro de sus creencias religiosas. Los Años Nuevos también se reúne todo el mundo, espera las doce campanadas y experimenta emociones de todas clases, que en el caso particular de Cuba coincide también con la emoción del triunfo de la Revolución. [Exclamaciones de: ¡Viva la Revolución!]

Qué menos podemos hacer nosotros una noche como hoy, un minuto como hoy, que recordar también, pudiéramos decir con un sentimiento casi religioso aquel día en que nació José Martí. [Aplausos]

Les tengo que confesar que para mí ha sido un día de grandes emociones y cuando ya concluía la ceremonia, y ya parecía que era la hora de marcharme, de marcharnos todos, me pregunté a mí mismo, ¿qué debo hacer, simplemente marcharme, o debo por lo menos, decirles unas palabras? [Gritos de: sí]

Fue, repito, un día de grandes emociones porque ha sido también un día de grandes simbolismos.

Hoy los estudiantes iban a conmemorar aquel 37 aniversario de una marcha similar a esta. Hoy y de una manera casual sin que nadie lo programara o lo concibiera previamente estaba finalizando ya el XVI Congreso de nuestros trabajadores [aplausos], y cuando se supo que marcharían los estudiantes, todos los delegados del Congreso quisieron marchar también junto a los estudiantes hasta el Monumento de Martí.

Cuántas cosas de un extraordinario simbolismo, la unión de nuestra clase obrera, de nuestros trabajadores, de los creadores de todas las riquezas pasadas, presentes y futuras de nuestro país, y los estudiantes, para dirigirse hacia este Parque conmemorando aquella marcha de hace treinta y siete años, y en un momento en que nos amenazan más que nunca. Tenía que ser para nosotros emocionante, muy emocionante, al cabo de treinta y siete años, volver a salir desde la misma Escalinata [gritos de: ¡Socialismo o Muerte!] hasta este mismo punto.

Llegamos rápido, fue como un especie de entrenamiento. Yo mismo me decía: cuánto tiempo hace que no marcho a pie por esa calle de San Lázaro, donde tantas veces marchamos en otros tiempos [aplausos]; cuántas veces hace que no marcho a pie por ese Paseo del Prado donde tantas veces paseé en otras ocasiones. Y me decía a mí mismo: ¡cómo si no un día como hoy habría tenido la oportunidad de pasear por esas calles! Y dije: bueno, han pasado los años pero el paso se mantiene todavía firme. [Aplausos y exclamaciones de: Fidel, Fidel]

Calculamos que era más o menos una hora y diez minutos la marcha, pero la marcha fue más rápida [le gritan del público: con espíritu de contingente], ¡con espíritu de contingente!, en cincuenta minutos. Digo: ¡qué bien! y veía sobre todo a la juventud, veía a los estudiantes de hoy, veía a algunos de los compañeros de aquel tiempo, veía la ciudad, veía el pueblo y ¿saben lo que pensaba?: ¿Cómo podría tomarse una ciudad como esta, con un pueblo como este? [Aplausos y exclamaciones de: ¡nunca!] Veía algo más, veía con orgullo nuestra juventud, saludable, fuerte, enérgica y me preguntaba cómo podría ese imperio por poderoso que sea dominar a este país [gritos de: ¡nunca!], y sentía una confianza enorme, infinita, en nuestro pueblo.

Meditaba y pensaba en los tiempos pasados y me recordaba no sólo de Martí, me recordaba de nuestros combatientes de la guerra de la independencia, me recordaba de Maceo, me recordaba de aquel pueblo pequeño, cuya independencia nacía, cuya nacionalidad nacía, luchando durante diez años contra uno de los más poderosos imperios de aquella época, contra uno de los más poderosos ejércitos de aquella época, y pensaba que aún después de diez años de lucha, cuando el país estaba arrasado, cuando no quedaban ya alimentos, cuando no quedaba ni una vaca ni una gallina con qué alimentarse, Antonio Maceo fue capaz de la Protesta de Baraguá y de la expresión de su voluntad de seguir luchando. [Aplausos]

Y me decía: ¡este es nuestro pueblo! Este es el pueblo al que el destino le ha dado hoy el privilegio de ser abanderado de las ideas más revolucionarias y más nobles que ha concebido la humanidad.

[Aplausos] Este es el pueblo capaz de defender esas ideas aunque tuviera que defenderlo solo, pero no tendremos que defenderlo solos porque no vivimos ahora ni en el 68, ni en el 78, ni en el 95, ni en el 98, cuando éramos ignorados o cuando desembarcaron aquí para arrebatarnos la victoria las tropas yanquis.

Hoy somos un pueblo en que todo el mundo, desde cualquier rincón de la tierra tiene sus ojos puestos en nosotros [aplausos], y se preguntan si nosotros seremos capaces de resistir [exclamaciones de: ¡seguro!], porque saben que esta es hoy la trinchera más honrosa del mundo. [Aplausos]

No somos el pueblo ignorado del 68 o del 78, no somos el pueblo ignorado del 95 o del 98, saben que aquí en esta pequeña Isla se pueden estar jugando hoy los destinos del movimiento revolucionario en el mundo, no los destinos del movimiento revolucionario en Cuba sino los destinos del movimiento revolucionario en el mundo, porque la historia nos ha concedido el privilegio de estar aquí frente al imperio, a sólo unas millas del imperio más poderoso que hubo jamás sobre la Tierra y lo que se plantea es si este pequeño país puede ser o no tragado por ese imperio. [gritos y exclamaciones de: ¡no! y se corea: Si deshecha en menudos pedazos/llega a ser mi bandera algún día / nuestros muertos alzando los brazos / la sabrán defender todavía]

Por eso lo que hagamos tendrá trascendencia en la historia y por eso tenemos que arreglárnosla para atragantarnos en la garganta del imperio hasta reventarlo si se atreven a agredir nuestra tierra. [Aplausos y exclamaciones de: Fidel, aprieta, a Cuba se respeta]

Ese hombre insigne cuya memoria recordamos, cuyo nacimiento recordamos hoy, nos dijo una vez: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras." Y hoy somos una gigantesca trinchera de ideas, trinchera revolucionaria, trinchera moral [le dicen algo del público], de eso mismo que ustedes acaban de decir.

Y si hubo una vez Zanjón y quienes desertaron en momentos muy difíciles, digo que en nuestro pueblo no habrá jamás Zanjón [grandes aplausos y exclamaciones de: Fidel, seguro, a los yanquis dales duro]. Y si después de un Zanjón hubo una vez Baraguá, digo que el futuro de nuestra Patria será un eterno Baraguá. [Aplausos]

Y aquí, en este 137 aniversario ante la estatua de José Martí decimos y juramos que siempre seremos leales e invencibles seguidores de Martí, que siempre seremos leales e invencibles seguidores de Maceo y con él decimos hoy que quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la contienda. [Aplausos]

¡Socialismo o Muerte! decimos aquí ante la estatua de Martí *¡Patria o Muerte, José Martí!* *¡Venceremos!*

LIBROS

"WITH ALL, AND FOR THE GOOD OF ALL"

Emilio de Armas

La emigración cubana fue, durante el siglo XIX, uno de los factores principales en la consolidación del pensamiento independentista nacional, y dio impulso decisivo al movimiento revolucionario que, dirigido por José Martí, reinició en 1895 la guerra contra el poder colonial que sometía a Cuba y Puerto Rico.

El alcance de aquel movimiento hallaría expresión en la consigna martiana de "Con todos, y para el bien de todos", fórmula que sintetizaría no sólo la aspiración de conquistar la independencia política del país, sino la de establecer en él una república de amplia fundamentación democrática, en la cual fuera posible asegurar el bienestar de la gran masa productora —mayoritariamente campesina— y sus derechos sociales y políticos, superar el racismo heredado de la esclavitud, e impedir el desarrollo del caudillismo militar que, en muchos países latinoamericanos, había sustituido a la dominación extranjera.

Aquella abarcadora frase da título al libro *"With All, and for the Good of All"*,[1] escrito por el profesor Gerald E. Poyo (1950), investigador asociado de la Universidad de Texas, con el propósito de estudiar el surgimiento de una ideología nacionalista de origen popular en las comunidades de emigrados cubanos residentes en los Estados Unidos, a lo largo de un proceso que va desde 1848 hasta 1898, año en que la intervención militar norteamericana interrumpe el curso propio de nuestra guerra de independencia.

El estudio del profesor Poyo —descendiente directo de un cercano colaborador de Martí, José Dolores Poyo— constituye un rastreo en busca de las raíces de la emigración cubana en los Estados Unidos, reconocida por él a través de una tradición que desborda el marco de lo estrictamente familiar, para convertirse en memoria viva de uno de los componentes más auténticos y creadores de la conciencia nacional.

1 Gerald E. Poyo: *"With All, and for the Good of All". The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898.* Duke University Press, Durham and London, 1989.

En siete capítulos donde la exposición y el análisis aparecen en ponderado balance, el autor examina los orígenes del sentimiento nacionailsta que, durante la etapa que corre entre 1848 y 1868 —año del estallido revolucionario de Yara—, creció en el seno de las comunidades cubanas asentadas en los Estados Unidos; la presencia y el desarrollo de las ideas anexionistas en un sector de aquellas constituido por un grupo minoritario pero influyente de oligarcas, interesados en mantener la esclavitud en la Isla, tendencia que se manifestó con especial empuje durante el período correspondiente a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), y que representó un efectivo freno al avance de la misma; los elementos característicos del movimiento nacionalista, surgido entre los exiliados cubanos como un reflejo directo de aquella contienda; la consolidación de un ideal nacional, asumido por ellos como resultado del período de nueva gestación revolucionaria que vivió la emigración en el decenio iniciado en 1880; el factor contradictorio representado por las diferencias de las clases sociales y de las razas comprendidas en aquel movimiento, especialmente desde 1870 hasta 1890; la corriente de una ideología popular que, agrupándose en torno de la acción política de José Martí, desembocaría en la insurrección que estalló en la Isla el 24 de Febrero de 1895; y, finalmente, aquellos elementos del expansionismo norteamericano que, incidiendo sobre los intereses de clase más conservadores dentro de la emigración, posibilitaron el debilitamiento del componente popular que impulsaba a la Revolución, sobre todo como una consecuencia directa de la muerte de Martí, cuyo pensamiento constituye el hilo conductor de las valoraciones realizadas por el profesor Poyo.

En el libro se destaca la propaganda realizada por Martí para contrarrestar, entre los emigrados cubanos, los efectos antiindependentistas del autonomismo y del anexionismo, así como los de la oculta fuerza desintegradora que representaba, para el movimiento revolucionario, el sentimiento de desconfianza y aun de odio racial, unido al recelo con que mutuamente se veían los partidarios de la línea civil y los de la militar, los veteranos de la Guerra de los Diez Años y los integrantes de la nueva generación, los cubanos de posición económica aventajada y la masa de trabajadores —congregada principalmente en las factorías de tabacos en el sur de la Florida—, los exiliados establecidos en dicho territorio y los de Nueva York. A pesar de esta falta de unidad inicial entre los miembros de la emigración cubana en los Estados Unidos —señala Poyo——, hacia finales de 1891 todas las comunidades cubanas habían reorganizado una permanente propaganda política, a través de la prensa del exilio, para elevar los sentimientos patrióticos de la emigración. En Nueva York, *El Porvenir* realizaba una importante labor de agitación revolucionaria, al publicar frecuentemente la palabra de Martí, quien ofrecería a los partidarios de la independencia un programa basado en la necesidad de la unión política, social y racial como suma indispensable para el logro de su aspiración común.

En realidad —puntualiza Poyo—, Martí había valorado cabalmente el peso negativo que aquellas divergencias ejercían sobre el movimiento independentista, y con el fin de asegurar la unidad de acción, había concebido la estructura del Partido Revolucionario Cubano, basado en una abierta participación democrática en la base —de tal modo que todos los sectores de la emigración pudieran integrarse al mismo y actuar dentro de él—, y en una dirección centralizada que, procediendo con gran autonomía en el más alto nivel, garantizase un ejercicio efectivo de la práctica revolucionaria. Por primera vez en la historia de las luchas cubanas por derrocar la dominación española —concluye Poyo en este sentido—, se establecía un mecanismo por el cual las asociaciones locales de emigrados elegían a sus dirigentes de manera democrática, lo cual les aseguraba a aquellas una participación real en el Cuerpo de Consejo del Partido. Martí había comenzado a organizar políticamente a los exiliados cubanos según una estructura parlamentaria que debería constituir, a través de la práctica sostenida de la libertad y de la disciplina cívicas, el fundamento de la nueva república.

Poyo examina en su libro la fructífera relación establecida entre Martí y los amplios círculos de trabajadores cubanos —blancos y negros— de la emigración. Dotado de una simpatía participante hacia los que llamó "pobres de la tierra", el fundador del Partido Revolucionario Cubano formuló una ideología nacional de raíces y proyecciones marcadamente populares, en la cual se reconocieron aquellos. El autor señala, en este plano, que ya hacia finales de los años 80, Martí había expresado su convicción de que los fundamentos liberales del movimiento independentista nacional debían ser reemplazados por otros de naturaleza mucho más revolucionaria, a la vez que integrados a la consecución del fin primordial: la derrota del colonialismo español y la fundación de la república. Era preciso —continúa Poyo— separar a los trabajadores cubanos de la fuerte corriente de pensamiento anarquista que se abría paso en los Estados Unidos, y que en el contexto de la contradicción fundamental en que se debatía nuestra historia —colonia contra metrópoli— podía ejercer una influencia negativa, al superponer la necesaria lucha por la justicia social a la imprescindible liberación política. En tal sentido, Poyo subraya el hecho de que, para Martí, lo social estaba ya implícito en lo político en nuestras tierras, lo cual le permitió plantearse un programa revolucionario basado en una visión nacionalista de carácter popular que aspiraba a lograr mucho más que un simple cambio de gobierno en la Isla. Esta integración de valores no fue —y Poyo así lo declara— el simple resultado de un previsor criterio político, sino la expresión más sincera de las convicciones revolucionarias de Martí. De este modo, explica el autor, el movimiento

encabezado por el dirigente cubano asumió la necesidad de integrar los intereses de los trabajadores a los de la revolución en marcha, garantizando así el libre ejercicio de la voluntad de la mayoría, a la vez que insistió —a través de su acción política— en la indispensable unidad de las clases y de los sectores sociales interesados en lograr la independencia del país. En tal dirección integradora se inscriben —como el autor indica acertadamente— los empeños educativos con que Martí se vinculó, de manera estrecha y fructífera, con los emigrados preteridos a causa de su pobreza o de su raza, quienes llegaron a ver en él al más legítimo y eficaz de sus representantes, y en sus ideas políticas la garantía de una república justa por la que era preciso luchar y aun morir.

A la vez que el Partido Revolucionario Cubano iba tomando forma —expone el profesor Poyo—, importantes posiciones dentro de su estructura eran ocupadas por activistas sociales de la emigración: Ramón Rivero pasó a presidir el Consejo de Tampa; un dirigente anarquista negro, Guillermo Sorondo, desempeñaría el mismo cargo en Martí City (Ocala), y posteriormente en Port West Tampa; Enrique Messonier y Ramón Rivera Monteresi colaborarían estrechamente con José Dolores Poyo, presidente del Consejo de Cayo Hueso. Al mismo tiempo, otros veteranos defensores de los intereses obreros —Carlos Baliño, Francisco Segura, José de Castro Palomino, Federico Corbett, Enrique Creci— ejercían una acción efectiva desde el Partido Revolucionario Cubano.

En su análisis del proceso ideológico seguido por el movimiento independentista dentro de la emigración cubana en los Estados Unidos, Poyo se refiere a la muerte de Martí como el acontecimiento que propició la gradual sustitución del programa popular —auspiciado por la masa de trabajadores humildes que constituía la base del Partido— en favor de un proyecto republicano de carácter liberal y moderado, concebido a partir del modelo político de los Estados Unidos. Este desplazamiento ideológico regresivo sería dictado —explica Poyo— por un importante cambio en la composición social de las comunidades de emigrados, al partir rumbo al exilio un número creciente de cubanos que, miembros de la media y de la alta burguesía, habían decidido abandonar el país al estallar la Guerra de Independencia. A la vez que recordaban a Martí como un símbolo del ideal independentista, los nuevos dirigentes del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York —afirma Poyo— se desentendieron del pensamiento social del Apóstol. Aunque es cierto que en el plano práctico la dirigencia de los emigrados se encontraba embargada por la tarea de promover la independencia —continúa el autor—, lo cual les ofrecía a sus integrantes muy escasas ocasiones para ocuparse de las cuestiones sociales de actualidad, no lo es menos el hecho de que el Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, habiendo perdido a su fundador y guía, expresó escaso interés en cualquier

programa social que no fuese el necesario para crear en Cuba una república semejante a la norteamericana. De esta manera, al aprobarse la Resolución Conjunta por la que el gobierno de los Estados Unidos intervino militarmente en nuestra Guerra de Independencia, la Legación Cubana ante dicho país —que respondía plenamente a la ideología imperante ya en la dirección del Partido— expresó un total compromiso con aquel dictado, y Tomás Estrada Palma, sin ni siquiera consultar con el Gobierno de la República en Armas —nunca reconocido por el norteamericano— se apresuró a subordinar el Ejército Libertador a la autoridad de las fuerzas interventoras. Ante este hecho, Poyo establece una importante diferencia de actitudes: en tanto las emigraciones aplaudían la Resolución Conjunta, viendo en ella la rápida y victoriosa conclusión de la guerra, y una garantía inmediata para el viaje de las expediciones revolucionarias a la Isla, dentro de esta los insurgentes esperaban con recelo y aun con temor la inminente "ayuda" del poderoso vecino. En realidad —añade Poyo—, la Legación Cubana en Washington, oficialmente independiente del Partido, actuó con total desconocimiento del gobierno y del ejército creados por la Revolución, y durante el período crucial de enero a abril de 1898, los cubanos de la Isla supieron muy poco acerca de las actividades de los dirigentes de la emigración.

En el epílogo de su libro, Poyo insiste en la trascendencia alcanzada, en los centros de la emigración cubana en los Estados Unidos, por las ideas martianas sobre la unidad de la nación basada en la justicia social, pero, al mismo tiempo, destaca el hecho de que esta unidad, postulada y sostenida por Martí como condición indispensable para el triunfo de la guerra independentista, implicaba también la posposición de las acuciantes cuestiones sociales que, tanto en la emigración como en la Isla, empezaban a conmover a la sociedad cubana. Mientras algunos periódicos obreros del exilio continuaban recordando a sus compatriotas la persistencia de aquellas cuestiones, la emigración se volcó de lleno —señala Poyo— en la realización de la guerra, y aceptó, por ello, la dirigencia de quienes, en Nueva York, habían sucedido a Martí a pesar de que respondían a ideas muy diferentes a las del Maestro. En este sentido, Poyo considera —acertadamente— que la aspiración de concretar las ideas martianas se convirtió, entre los representantes más avanzados de la emigración cubana, en un objetivo que habría de cumplirse, a través del ejercicio político, en la nueva república. La pujanza de un pensamiento que reclamaba la solución impostergable de las evidentes diferencias económicas y sociales que se manifestaba entre los emigrados, cuenta con una valiosa documentación en el libro de Poyo, quien se refiere a la actitud de denuncia asumida en 1897 por *El Oriente*, de Tampa, al declarar que los trabajadores emigrados no podían aceptar por más tiempo la explotación que sufrían a manos de una docena o dos de cubanos, los cuales se escudaban en el patriotismo común para

defender sus intereses; el periódico, añade Poyo, insistía en la necesidad de que los obreros debían actuar decididamente para reivindicar sus derechos. Esta declaración no quedó sin eco en la prensa cubana del exilio, pues *El Vigía* —continúa exponiendo Poyo— aceptó el análisis hecho por *El Oriente*, pero opinó a su vez que los trabajadores debían responder a la explotación organizándose estratégicamente, y no por medios violentos que redundarían en la división de la sociedad cubana, enfrascada en la conquista de la liberación nacional. La información ofrecida al respecto por el libro de Poyo se completa con un significativo dato: esta polémica sostenida en la prensa cubana del exilio, tuvo por consecuencia la fundación de un club socialista en Cayo Hueso, el cual, según apuntó *El Vigía*, podría convertirse posteriormente en un Partido Socialista Cubano.

Sobre la base ofrecida por los datos anteriores, Poyo establece la conclusión de que, inspirados por Martí, los trabajadores cubanos de la Florida y de Nueva York subordinaron voluntariamente el activismo clasista al objetivo nacional de conquistar la independencia, pero no renunciaron a la defensa de sus propios intereses —reconocidos y alentados por aquellas ideas— durante el transcurso de la guerra. Tal como el propio Martí aspiraba a lograrlo, en la república deberían crearse las estructuras efectivas para que, una vez derrotado el colonialismo, los "pobres de la tierra" alcanzasen también la victoria en lo que Poyo, justamente, considera como la segunda fase de la lucha nacionalista de aquellos: el reordenamiento social de Cuba.

Ante el verdadero resultado de la guerra, interrumpida en la consecución de los objetivos políticos y sociales con que había sido concebida por Martí, y apoyada decisivamente por los trabajadores de la emigración, Poyo subraya cuán irónico sería el hecho de que la más clara expresión del nacionalismo popular cubano se manifestara dentro del país que habría de frustrar la realización de aquellos ideales. El autor, efectivamente, sigue a lo largo de su libro el proceso que condujo a una final identificación entre los intereses de la alta burguesía cubana —siempre temerosa de una independencia que conllevase cambios en la estructura social del país— y los de la política norteamericana, erigida en el transcurso del siglo XIX como un valladar frente a la independencia de Cuba. Poyo destaca la oposición de los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos ante cualquier plan destinado a separar a Cuba de España durante las guerras latinoamericanas contra el poder colonial, así como la persecución que las autoridades estadounidenses desataron contra las expediciones —tanto anexionistas como independentistas— que desde mediados de siglo partían del territorio norteamericano con destino a la Isla. Acierta el autor al subrayar que los Estados Unidos consideraban a los insurgentes cubanos con la misma desconfianza que —de manera más o menos encubierta— sintieron hacia estos los miembros de la élite social criolla, pues

el propósito norteamericano de adquirir a Cuba mediante un trato con España —sólo abandonado ante la reiterada negativa peninsular— exigía el mantenimiento de la soberanía española sobre la Isla hasta el último instante. Viendo en este propósito la vía ideal para desembarazarse de las trabas impuestas por el sistema colonial al desarrollo de su potencial económico, a la vez que una manera de preservar sus intereses establecidos, la oligarquía insular alentó —hasta cuando hubo esperanzas de lograrlo— dicho objetivo, y más tarde se hizo partidaria de la intervención norteamericana en el país, con el fin de frenar la convulsión social en que podía culminar el proceso independentista por la vía de la insurrección armada. La conciencia de esta actitud generó, en el amplio estrato popular de la emigración, la correspondiente desconfianza hacia los representantes de aquella oligarquía, y tal situación se hizo evidente —señala Poyo— en la década de los años 80, cuando José Martí y otros dirigentes cubanos denunciaron que una intervención norteamericana en el país, aunque rompiese el vínculo colonial con España, tendría por consecuencia la pérdida de la soberanía nacional. Este factor —definitivo para caracterizar el nacionalismo popular de la emigración cubana— dio un sello de lúcida urgencia al movimiento independentista encabezado por Martí, y tuvo un peso determinante en la radicalidad del programa revolucionario concebido por él. La intervención militar de 1898 —señala Poyo— no sólo frustró el proceso independentista en lo más genuino de sus aspiraciones, sino también atento contra el desarrollo de aquel nacionalismo popular, tan arraigado ya en la emigración. Para los Estados Unidos —indica el autor— lo importante no era ya optar entre la anexión de Cuba a su territorio o el simple control económico de la Isla —cuestión que podría resolverse luego de la victoria militar sobre España y la consiguiente ocupación de Cuba—, sino asegurar que esta emergiera de su lucha por la independencia con un gobierno capaz de asegurar la preservación de las estructuras socioeconómicas imperantes en el país, y en especial de aquellas sobre las cuales se asentaban los intereses norteamericanos dentro del mismo. La posibilidad de una Cuba independiente, gobernada por jefes militares de procedencia multirracial, con una ideología nacionalista de fuertes raíces populares —continúa el autor—, motivó la decisión norteamericana de abandonar su tradicional apoyo a la dominación española sobre la Isla cuando esta —y sólo entonces— estaba a punto de quebrantar dicha dominación. Sin embargo —y como Poyo certeramente afirma—, aunque los Estados Unidos neutralizaron en lo inmediato el movimiento independentista popular cubano mediante la intervención, los sentimientos engendrados por aquel no podrían ser eliminados. Tales sentimientos —y así concluye el libro— se detectan en la historia posterior de toda la América Latina, como reflejo de las más diversas experiencias nacionales, y la injerencia norteamericana en Cuba contribuyó, sin duda alguna, a intensificarlos.

Como Martí y sus seguidores cubanos, otros revolucionarios del Continente se opondrían, en sus respectivos países, al avance de las influencias extranjeras, y trabajarían por crear sociedades asentadas en el reconocimiento de sus propias raíces. Estas expresiones del pensamiento nacionalista popular —añade Poyo— serían marcadamente singulares, pues ellas habrían de responder, en cada país, a las condiciones del mismo, pero tendrían en común su rechazo del liberalismo tradicional del siglo XIX, y corresponderían a la visión martiana de una América Latina "Con todos, y para el bien de todos".

Realizado con encomiable lucidez —lo cual contribuye no sólo a la eficaz estructuración de las ideas que lo conforman, sino a la síntesis que ofrece entre hechos expuestos y su valoración—, el libro es una sólida investigación, respaldada por la amplia bibliografía que lo acompaña, acerca de las raíces y los frutos del pensamiento nacionalista y popular de la emigración cubana en los Estados Unidos, y del papel decisivo que, en la integración de tal pensamiento, desempeñó José Martí. Al escribirlo, Gerald E. Poyo ha cumplido con su propósito de honrar —según declara en la advertencia que precede a la obra— la tradición patriótica y cubana de la cual desciende por línea directa, y ha asumido la vigencia y la continuidad del legado martiano.

ACERCA DE LA EDAD DE ORO, UN BUEN REGALO POR EL CENTENARIO

Denia García Ronda

Para celebrar el centenario de *La Edad de Oro*, el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas han realizado una nueva edición, ampliada y corregida. de *Acerca de* LA EDAD DE ORO,[1] la utilísima antología preparada por Salvador Arias.

Digo antología y no selección de textos con toda intención. Aunque Arias declara su propósito "no estrictamente antológico", una voluntad de recoger aquellos estudios y críticas que, en conjunto, ofrezcan una visión multilateral de la fundadora revista martiana lo guía. Hay por tanto un criterio selectivo basado en la calidad y el enfoque novedoso, que garantiza su carácter de antología.

La organización cronológica de los trabajos (con algunas excepciones justificadas en el prólogo) iniciada con textos contemporáneos a la revista y continuada hasta la década de los 80 del presente siglo, permite al lector —especializado o no— conocer no sólo distintas apreciaciones en diferentes contextos histórico-sociales, sino también aquellos elementos de la obra martiana que han resultado constantes en la apreciación crítica durante todo este tiempo, y la forma en que el desarrollo de la ciencia literaria y los acontecimientos socio-históricos han propiciado un creciente enriquecimiento en el análisis, valoración e interpretación de los estratos y contenidos de *La Edad*...

En el prólogo de la nueva edición, Salvador Arias ha reiterado su propósito: recoger "algunos de los textos que con más detenimiento y perspicacia se han acercado a la obra martiana",[2] En relación con lo dicho en la edición de 1880, el antologador y prologuista ha añadido un sustantivo definidor: "perspicacia." Y

1 *Acerca de* LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989.

2 Salvador Arias: Prólogo a *Acerca de* LA EDAD DE ORO, ob. cit., p. 29.

ha hecho bien. No es sólo el detenimiento, ni siquiera el fervor, sino la perspectiva lúcida lo que debe contar —y de hecho ha contado— en *Acerca de* LA EDAD DE ORO. Junto a nombres ya consagrados (que niegan un tanto la aseveración de poca atención erudita a *La Edad de Oro*) están otros que han aportado nuevos métodos para desentrañar diversos aspectos de esa cantera inagotable que ha resultado la revista martiana.

Nunca es demasiado republicar trabajos como "*La Edad de Oro* y las ideas martianas sobre educación infantil", de Mirta Aguirre, que inauguró —si descontamos el entusiasta acercamiento del modernista Manuel Gutiérrez Nájera, el sobrio comentario de Enrique José Varona y la reseña de *La Ofrenda de Oro*, atribuida a Francisco Sellén— la estimativa sobre *La Edad*... Nunca demasiado poner en manos de los lectores los textos de José Antonio Portuondo —quien desafiando prejuicios escogió "Los dos príncipes" para la demostración práctica de métodos de análisis poético—; de Fina García Marruz, cuyo acercamiento, sin dejar de ser reflexivo es un ejercicio de buena poesía; de Herminio Almendros o Fryda Schultz de Mantovani, pioneros de los estudios sobre literatura para niños en la América Latina; de Juan Marinello o José María Chacón y Calvo, quienes supieron destacar lo hispánico esencial en la obra martiana.

Estas y otras exégesis ya clásicas, se completan con serios trabajos que abordan distintas facetas de *La Edad de Oro*, desde los objetivos ideoestéticos del Maestro hasta el análisis composicional de algunos de sus textos, pasando por la determinación de sus valores didácticos y literarios. Entre ellos destacan, por la aplicación de métodos modernos de análisis o por la elucidación de aspectos o propiedades del discurso martiano, o por otros méritos, los trabajos de Jesús Sabourin ("Filosofía social en 'Los zapaticos de rosa'"), Salvador Arias ("Martí como escritor para niños [a través del análisis de dos textos de *La Edad de Oro*]"), Mercedes Santos Moray ("'Nené traviesa' de José Martí") y Elena Jorge Viera ("Notas sobre la función de *La Edad de Oro*"), e igualmente, por lo que contribuye a la determinación de la génesis de las adaptaciones martianas en la revista, el documentado texto de Boris Lukin: "Versión martiana de un cuento popular de Estonia."

Seis nuevas valoraciones aparecen para actualizar —hasta 1987, fecha de cierre de la edición— el enjuiciamiento casi centenario de *La Edad de Oro* y demostrar lo dicho por Salvador Arias en el prólogo: "que todavía en ella existe mucho más por desentrañar, reconocer y disfrutar."[3] Con nuevas técnicas y preocupaciones, estos acercamientos no se oponen a los anteriores, sino que los complementan modernamente. Ahí está de nuevo la indagación sobre los esenciales objetivos martianos al escribir la revista en los ensayos de Bernardo Callejas, quien los relaciona con el contexto histórico-social y la maduración ideológica del Maestro en el trascendental año 1889, y José Fernández Pequeño, que reflexiona sobre las verdaderas causas de la desaparición de la revista después de su cuarto número. Elementos de la conformación literaria y de la función de la fantasía y la magia se tratan en las valoraciones de Aurora de Albornoz ("José Martí: el mundo de los niños contado en lenguaje infantil"), Silvia A. Barros ("La literatura para niños, de José Martí en su época. Notas hacia el impresionismo en *La Edad de Oro*) y Emilia Gallego ("Apuntes sobre la presencia de la magia en *La Edad de Oro*"). La voluntad formativa y sus métodos se dilucidan en "Algunos criterios sobre la estrategia pedagógica martiana en *La Edad de Oro*, de Alejandro Herrera Moreno.

Por todo lo dicho hasta aquí me parece acertada la decisión de reeditar este texto fundamental para el acercamiento a la obra martiana dedicada a los niños. Sin embargo, va haciéndose necesario publicar, a manera de un segundo tomo, los estudios que después de 1987, y especialmente al calor del centenario de *La Edad de Oro* han visto la luz, tanto en Cuba como en el extranjero.

El éxito editorial y receptivo de las dos ediciones de *Acerca de* LA EDAD DE ORO parece invitar al sagaz antologador y sus editores a organizar este segundo tomo que, estoy segura, demostrará —como lo ha hecho el primero— el creciente interés de críticos e investigadores por la revista que, al cumplir cien años, sigue mostrando costados inéditos, provocadores de nuevas búsquedas valorativas e interpretativas. Vaya pues, junto con mis felicitaciones por tan útil y bella edición, el reto a continuar en el empeño.

3 *Ibidem.*

OTRA VISIÓN SOBRE MARTÍ EN MARINELLO

Julio Le Riverend

No es fácil comentar el contenido de este nuevo volumen de la prestigiosa y certera Biblioteca Ayacucho[1] que paso a paso con afán de rescate y lucidez enciclopédica nos da lo mejor, lo más ejemplar y característico de la historia cultural de nuestra América, como decir de las vicisitudes todas y los esperanzados horizontes de una conciencia de sí, germen o fruto maduro de los tiempos. Fundadores para siempre, trasuntadores de épocas, avistadores de futuro están ahí como un caudaloso torrente indetenido y su sinfonía incesante de colores y acordes cuya síntesis apropiada aún espera, en estos tiempos de especialismos, por un ciclópeo constructor. El camino, los textos, los siempre provisionales asertos críticos de los prólogos ya no faltan en esta Colección, a diferencia de la inorgánica presencia de las ediciones precedentes.

Martí tiene un espacio significativo en la Biblioteca. Su obra latinoamericanista (*Nuestra América*, n. 15 y *Obra literaria*, n. 40). Ahora con el prólogo pleno de destellos y de afanado ir más allá de lo dicho, del colega Ramón Losada Aldana, y la reproducción certera de textos de Juan Marinello sobre las páginas literarias del Héroe Nacional, se cubre la totalidad o casi de su cuantiosa, restellante obra escrita, hablada, en verso, donde siempre, por uno u otro costado aparece como quehacer inescapable la liberación del hombre alienado y de los pueblos.

Decir que Juan Marinello ha sido el más tenaz de los estudiosos y comentaristas de José Martí abridores de caminos no requiere especial explicación; su labor queda, y sus tesis, como otras tantas incitaciones a superarlas, asimilándolas. Como el agua represada que sabe encontrar la senda del fluir de sus tiempos, ahora —y ya es notorio que así sea— la crítica como la quería el propio Martí, en tanto de orientación, penetración en lo esencial, salvadora de valores y de vida permanentes, va al fondo unitario del quehacer. No falta ninguno de los escritos iluminadores

1 Juan Marinello: *Obras martianas*, selección y prólogo de Ramón Losada Aldana, cronología y bibliografía de Trinidad Pérez y Pedro Simón, Caracas, Biblioteca Ayacucho, n. 130, 1987.

que han sido tratados por Losada al ritmo de una secuencia sistemática, que evita saltos reiterados y deja espacio para considerar las relaciones entre unos y otros, como si se tratase de transcursos que llevan al único y esencial punto: ¿dónde hay límites, o no los hay, entre la comprensión social militante y el entendimiento humano estético de Martí? Lógico ha sido que el amoroso colega Losada haya intentado resolver esta interrogación a través del proceso personal de sabiduría en la vida liberadora de Marinello. Suerte de parangón necesario, al cabo de más de medio siglo —preñado de ansiedades, turbulencias y realizaciones de la sociedad cubana— entre Martí y la propia y apropiada existencia de Marinello.

Desde ese punto de mira de su estrategia, se revela cuánto ha calado en la palabra, los juicios y los sentires expresos o implícitos de Marinello el buen compilador y prologuista. Hay en Marinello, como en todo hombre de escritura compartida por el tiempo y la experiencia acumulada, un andar de constante perfección y refinada meditación. Sin esta salvedad, que subyace y marca el trabajo del análisis referencial, toda existencia hacedora sería un curso interrumpido o entrecortado, una emisión desordenada de palabras sin matices ni continuidad. La vida espiritual, por no decir intelectual —ambigua en este caso— es una permanente adición, como si el hablante y su texto tuvieran fuertes raíces y resonancias del entorno. En Marinello, desde sus mocedades hasta su discurso final, esto es certísimo. Y, sin embargo, para el amigo y queredor Losada quedan espacios por llenar. Esto, a veces los más, lo resuelve aproximando partes distantes de la obra marinelliana, más apostillándola con laboreos ulteriores como es el caso de su concepto de modernidad, nombre que, a nuestro entender se empleó para no confundirse con una expresión literaria (modernismo), cuya magnitud y peso en el desarrollo social de la América Latina a fines del siglo XIX todavía requiere miradas ahondadoras. No sería justo separar sin más esos conceptos, ni podrían identificarse fuera de toda duda, porque "la conexión de todo con todo" que descubre Lenin en la *Lógica* de Hegel es precisamente lo inasible momentáneo que intentamos dilucidar y definir. Ello es, sin duda alguna, lo que avala el prólogo como emprendimiento de comprensión.

No es este comentario en simpatía ineludible, una afirmación de todo lo que Losada explica o intenta racionalizar en tarea tan ardua como la que le conocemos. Cada lectura, cada lector, añade ese algo que viene a ser una simple resonancia, aún cuando transforme lo dicho en ruido discordante, o una añadidura que plantea o sugiere nuevas o renovadas urgencias de reflexión.

En este punto diría que el prólogo al abordar los años formativos de Marinello va señalando fases o etapas. Comprendo que esto no debe ocultarnos su propio testimonio. Si, por un lado, sería eficiente abordar en síntesis, forzosamente apresurada, el

movimiento de ideas que corre de 1898 hasta 1923, sobre el presente y el posible futuro de Cuba, constitutivos de un ambiente crítico, más sin solución inmediata de los problemas de la conciencia nacional y liberación de Cuba —herencia del siglo XIX— tendríamos no solamente el punto de partida de Juan Marinello sobre lo total cubano, de otro, por igual, una visión instantánea de lo que constituirá su punto de partida. Entrega al extranjero y dominación corrompedora dan un tono —el del "desasimiento" de Marinello— que reúne lo inmediato con el pensamiento ético de Martí acerca de la necesidad de borrar de sí flaquezas y apetencias. Aproximación anterior a la letra escrita sobre el Apóstol, pero de posible filiación entre uno y otro. No estaba todavía la otra cara martiana, decisiva: el darse, una vez *desasido*, a los demás. Véalo así, el buen Losada y dígame.

No menos interés tiene, a mi ver, hurgar aún más, en lo de la "década crítica". ¿Olvida Marinello lo transcubano o quiere, para intervenir en los azares de la patria, mostrar en un adjetivo la fea y decisoria cara de una realidad que sus lectores y oyentes conocen pero sin conciencia de su giro indispensable? Con razón Losada no separa a la generación nuestra —a Marinello— de la de 1924-1926 sudamericana y la del 1928 venezolana; estaban todas vivas y nada ajenas la una de la otra. No todo cabe en algo. Los hechos, el quehacer latinoamericano unidor estaba en él, pero su entorno requería una precisión específica. Afirma la crisis cubana, mientras *siente* y ama la réplica de los demás a sus propias crisis. Aunque reconozco que este del colega Losada es un llamado a los que, en estos días, hemos de hablar una y otra vez de la historia común de nuestra América.

Quizás, cuando se refiere a quienes (Mella, Mariátegui, Ponce y Marinello) eran como símbolos o encarnación de un cambio radical de pensamiento pudiera incluirse a Rubén Martínez Villena cuya obra poética propia está ahí con una extraordinaria fuerza de estilo y un combate anunciador de otras realizaciones sociales más altas, al cual ni Marinello, ni Roa escatimaron su señorío significativo del más evidente tránsito de la vanguardia estética a la vanguardia política. En Rubén desde temprano se hermanan con profundo vigor los dos quehaceres.

Finalmente, la herencia española no es en Marinello una réplica a la tendencia ideológica sajonizante que amenazó seriamente la identidad latinoamericana en las décadas finales del siglo XIX, sino el resultado de su momento en que, por un viaje al interior de sí, los cubanos pueden reconocerla junto a los demás elementos de su mestizaje étnico y cultural como condición tan esencial como cualquiera de las otras.

Pero estas observaciones son al paso de la lectura de un buido y sagaz ensayo introductorio cuyas numerosas virtudes saludamos en estos comentarios. Solamente se alcanzan tales valores cuando

el autor se aproxima no con un escalpelo erudito o rebuscador de puntualidades sino con el corazón y la mente vibrantes en acorde con el objeto de sus desvelos. No podría haber sido de otro modo tratándose de Martí y de Marinello.

ACERCA DE PAULA 41

Eusebio Leal Spengler

Se nos ofrece ahora este breviario[1] que atesora la memoria viva de una casita de La Habana Vieja que ha tenido el mérito singular de haber dado hogar a dos jóvenes enamorados: Leonor y Mariano, siendo sombra protectora para la cuna de su primogénito; bautizado en la iglesia del Santo Ángel Custodio con el nombre de José Julián.

De los sueños, vicisitudes y angustias del matrimonio de inmigrantes, de las sonrisas y lágrimas de su pequeño vástago, fueron mudos testigos estas paredes, razón por la cual, cubanos de varias generaciones, se han esforzado para conservarlas.

Las casas tienen esa rara virtud, que ha dado motivo a Alejo Carpentier, en *Viaje a la semilla* y a Dulce María Loynaz en *Últimos días de una casa* para ponderar la extraña e imperceptible presencia de los objetos de nuestro quehacer cotidiano, ya cuidados o arrumbados en el olvido; demandan de nosotros el culto a un recuerdo a veces perdido o extraviado en el decursar del tiempo.

De esto se ha percatado la autora, que quedó alguna vez prendada de aquellas puertas y ventanas abiertas, y obtuvo, como una revelación personal, las siluetas tan familiares para todos los cubanos de los Martí. Esto debió originar su indagación, que como una espiga florida deposita ante el Apóstol de la independencia de Cuba, al elaborar, con mano de orfebre, una joya de la bibliografía martiana.

Es trabajo para todos, en particular para esos que llamamos habitualmente, de manera superficial, la gente sencilla. Es libro para niños lo cual supone que, en la inspiración y en las formas, hay transparencia y luz, atmósfera que es grata a los más pequeños, quienes desdeñan el hablar complicado, o los dulcecillos admonitorios.

1 Mary Nieves Díaz Méndez: *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí. Historia de un hombre contada por su casa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988.

La casa de Martí es un lugar de peregrinación, para una vez allí meditar sobre la necesidad de conocer y amar las cosas de Cuba; sugiere la visión de aquel conjunto, la reflexión de que nada hay pequeño para un hombre grande, sin que por ello desoigamos la lección constante de la vida, que hace nacer de una choza o pesebre a un déspota y del palacio o la casa solariega, a un libertador de hombres y pueblos.

De todas formas, ha ennoblecido la biografía del Maestro, la existencia de la casita de la calle de Paula, rincón entrañable para aquel que tanto quiso la ciudad en que vino al mundo, a pesar de que los azares de una vocación tan intensa le llevasen a vivir casi siempre apartado de ella.

Queden estas líneas como testimonio de admiración a Mary Nieves Díaz y renovada gratitud al Centro de Estudios Martianos por haberme pedido estas palabras de presentación.

INCURSIONES EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ

Pedro Pablo Rodríguez

Desde hace más de un decenio, Ibrahím Hidalgo Paz se ha dedicado a examinar la obra martiana, y ahora con la aparición de su libro *Incursiones en la obra de José Martí*[1] nos demuestra que señorea en ella como todo un conocedor en propiedad.

Aunque sólo uno de los trabajos incluidos bajo este título no había sido publicado anteriormente, en realidad nos hallamos ante versiones enriquecidas de tal modo que puede afirmarse se trata de nuevos textos. En tal sentido, resalta el primero, "Incursión en los orígenes del antimperialismo martiano", un valioso estudio acerca de cómo Martí fue abordando la realidad estadounidense desde sus más tempranos textos. La importancia de este largo trabajo radica en que habitualmente se ha señalado la presencia del criterio antimperialista en Martí a fines de la década de los 80 de modo explícito, aunque con antecedentes formativos a lo largo de sus *Escenas norteamericanas*. Pero Hidalgo Paz, con paciencia y cuidado, ha ido rastreando, desde la estancia martiana en España, cómo su visión del país del Norte siempre tuvo un sentido crítico. Así el autor demuestra cómo condenó el Maestro la oposición del gobierno norteamericano a la independencia de Cuba y cómo enjuició severamente el exacerbado espíritu mercantil de aquella nación. Esos señalamientos se profundizaron a partir de la estancia en México, que le permitió apreciar claramente la política injerencista y las ambiciones de expansión de los Estados Unidos sobre su vecino del Sur.

Hidalgo Paz lleva su estudio acerca de los orígenes del antimperialismo martiano hasta 1883, o sea, que analiza los primeros años de la residencia del Maestro en Nueva York, período durante el cual se aprecia ya su comprensión de los agudos problemas sociales que provocaban fuertes enfrentamientos clasistas en ese

1 Ibrahím Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

país, y desde el cual fue avanzando hacia la caracterización de los rasgos típicos de lo que llamamos imperialismo.

Por eso, el autor concede particular atención a la carta de Martí a *La Nación* de Buenos Aires, del 18 de marzo de 1883 (*O. C.*, t. 9, p. 340), dedicada al estudio de los partidos políticos norteamericanos, pues halla en esa crónica "un salto cualitativo con respecto a su visión de las relaciones entre los centros de dirección política y las empresas mercantiles". Marca ese texto, a juicio de Hidalgo Paz, "un momento fundamental de su conocimiento de la tendencia a la concentración y la centralización económicas en los Estados Unidos".

El segundo trabajo es una valiosa pesquisa acerca de las relaciones de Martí, durante su residencia en México, con los intentos expedicionarios de Manuel y Rafael de Quesada, vinculados a su vez con el deseo de regresar a Cuba de Francisco Vicente Aguilera.

La historiografía positivista ha dejado la "manía del documento", al extremo de hacer prevalecer el criterio de que sin documentos probatorios no es válido hacer conclusiones. Hidalgo Paz no viola este principio —por demás, plenamente justificado a mi juicio si se aplica con sagacidad—, pero lo utiliza con habilidad e inteligencia para presentarnos un elaborado análisis —que es el verdadero trabajo del historiador— acerca de las posibilidades de la inclusión del joven emigrado en aquellos proyectos. Hay documentos que evidencian cierta relación y seguro conocimiento de esos afanes por parte de Martí, y ellos dan visos de realidad a una afirmación de Gonzalo de Quesada en 1892, habitualmente desestimada por los biógrafos del Maestro. Este texto es, pues, un incitante aporte sobre un aspecto desconocido de la vida de Martí.

El siguiente trabajo se titula "Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano". Apoyándose en los propios textos martianos y en documentos de archivos, Hidalgo Paz entrega lo que promete en el título. Así, los clubes de Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, que proclamaron el Partido el 10 de abril de 1892, nos son explicados en sus rasgos principales y en la composición de sus directivas, aspecto poco abordado de la "vida interna" del PRC. Un esfuerzo, por tanto, apreciable por los interesados en el movimiento revolucionario cubano durante la preparación de la Guerra de Independencia.

Los tres últimos textos tienen una temática común: el periódico *Patria*. En el primero de ellos se recuerda lo que Martí siempre dijo: que *Patria* no era órgano del PRC, y se propone una periodización basada en cuatro etapas importantes de su desenvolvimiento.

La primera, de marzo a octubre de 1892, enmarcada en sus páginas por la atención a la proclamación del Partido y por la adhesión a él de los militares. La segunda, hasta diciembre

de 1893, caracterizada por los combates contra el autonomismo y los intentos de alzamientos prematuros y aislados. La tercera, hasta enero de 1895, que incluye una campaña de denuncias contra los vicios de la sociedad estadounidense y sus apetitos expansionistas, los análisis de los vínculos entre Cuba y nuestra América, y el programa republicano del PRC. Y la última etapa, que cubre hasta junio de 1895, dedicada a la guerra.

De cierta forma, el siguiente trabajo —inédito hasta la presente edición— completa al anterior. Preocupado por aspectos "intrascendentes" del periódico, Hidalgo Paz señala algunos erróneos o tratados insuficientemente como el carácter de *Patria* respecto al PRC, y da una valiosísima información acerca de sus talleres, administración, colaboradores, frecuencia y cantidad de ejemplares, y circulación en Cuba. Se trata, por tanto, de un "retrato" de la publicación, que se completa con un importante anexo, que ofrece número por número sus fechas de salida, frecuencia y día de la semana en que aparecieron, además de observaciones sobre su formato y datos administrativos y de impresión.

El análisis de *Patria* se enriquece conceptualmente con el último trabajo del libro, dedicado a examinar la forma en que Martí expuso en él su antianexionismo y su antimperialismo. Partiendo del criterio de que su oposición a la anexión fue parte de su medular postura antimperialista, Hidalgo Paz somete a enjundioso análisis las ideas martianas al respecto expuestas en el periódico, en lo que constituye, quizás, el más documentado estudio realizado sobre el asunto. Pero —aclaro— no se piense que el autor hace una mera agrupación de los textos de Martí sobre tales temas; todo lo contrario: explica cuidadosamente el sentido de la palabra martiana al igual que el significado de sus posiciones en el conjunto de su pensamiento revolucionario.

Los trabajos reunidos en estas *Incursiones*... fueron escritos en sus versiones originales hasta 1984, e incitan a conocer lo realizado con posterioridad. Sabemos que la vida y la obra de Martí, en especial la acción del PRC dentro de Cuba y los preparativos para el 24 de Febrero, son aspectos que le han ocupado su tiempo últimamente. Esperamos, entonces, por las nuevas incursiones de Hidalgo Paz, quien sigue afanado en su hermosa e importante tarea de estudiar al Maestro.

ANTILLANIDAD DE JOSÉ MARTÍ

Mercedes Santos Moray

Hay hombres y obras que superan el tiempo y esto es una verdad de perogrullo cuando la vigencia viene, como en el caso de Martí, avalada por la historia. También esta verdad explica la sistemática dedicación de estudiosos de diversos países al quehacer martiano, la permanente inquietud de naturaleza intelectual que despierta en los espíritus y, en particular, la valoración de índole política que, incluso en la cultura, se suele extraer de tal aproximación.

El ensayista y profesor puertorriqueño Manuel Maldonado Denis se ha dedicado, durante buena parte de su existencia y de su laboriosa producción literaria, a la investigación de aquellas figuras cimeras de nuestra antillanidad, es decir, a los patricios que son piedras sillares de nuestra nacionalidad, como razón de ser y existir de una comunidad histórica de naciones. Tal experiencia intelectual soporta este volumen de ensayos[1] dedicados a las relaciones de Martí con personalidades como Hostos y Albizu Campos, en lo que concierne al perfil de las Antillas y con Bolívar en su dimensión más universal; porque ambos, el Libertador venezolano y el Apóstol cubano son las dos más importantes personalidades del siglo XIX americano, en el contexto específico de lo que, martianamente, se llamó nuestra América.

Además, y como elemento de primer orden, el investigador caribeño se adentra, aunque en términos publicísticos más que exegéticos, en el concepto de revolución asumido por Martí y va más allá de las fronteras continentales para establecer puentes de comunicación, en otra época y otra geografía, con el martiniqués Frantz Fanon, dedicado este por entero a la obra de la liberación nacional, en la proyección tercermundista, y en sus vínculos con la Argelia combatiente frente al colonialismo francés, ya en nuestra centuria.

1 Manuel Maldonado Denis: *Martí: ensayos*, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1987.

La historia del pequeño género humano, singularizada por el Libertador en la *Carta a Jamaica* y en otros textos capitales, se entronca, al decir de Maldonado Denis, con la proyección teórica y la praxis martianas, con el desarrollo ulterior de un proceso ideológico integrador, ambicioso, que supera los límites estrechos de una nación o de un país latinoamericano para transformarse en proyecto orgánico de liberación nacional, soberanía e independencia en el pensamiento y la acción de José Martí, continuador dialéctico del legado bolivariano, y precursor de las grandes transformaciones que en el plano político e ideológico se expresarían en el siglo XX.

De particular interés, en el cuerpo teórico de estos ensayos, es el concepto de la *antillanidad* martiana y los estrechos vínculos de este ideario con el sustentado por otros patricios como Ramón Emeterio Betances, Gregorio Luperón y Eugenio María de Hostos, en el pasado siglo, y la razón de ser de una vocación independentista, todavía no realizada como fenómeno histórico, en Albizu Campos en pos de la independencia de Puerto Rico.

La tesis hostoniana de la Confederación de las Antillas, el compromiso martiano, en los *Estatutos* y *Bases* del Partido Revolucionario Cubano para con los pueblos de ambas Antillas, en el contexto emancipador de la *guerra necesaria*, reclamada y preparada con urgencia ante el creciente poderío de los Estados Unidos y de su carácter imperialista, es otro de los aspectos medulares que se subraya en *Martí: ensayos*, el breve pero interesante texto de Manuel Maldonado Denis, signado por un acento a todas luces publicístico, escrito para divulgar entre las más diversas capas de la sociedad borinqueña, el ideario precursor de nuestros próceres, especialmente, la obra de José Martí, subrayada por su vigencia ante situaciones y fenómenos históricos actuales que permanentemente amenazan la soberanía de nuestros pueblos desde su horizonte cultural, marcadamente en el caso de Puerto Rico. De ahí la utilidad de este volumen, en primera instancia más que por razones de índole erudita, por su inmediatez ideológica y política.

Estas características permiten al ensayista dedicar un espacio a la obra de don Pedro Albizu Campos, inserta en el espíritu y en la letra de los postulados defendidos por Martí al precio de su propia vida. No es un texto que resulte anacrónico ni que fuerce los vínculos entre ambos patricios. Muy por el contrario, y en la razón histórica de la soberanía, en la defensa de la cultura y de la nacionalidad de los borinqueños, está la almendra que sostiene este ensayo, en lo específico, y que engarza, además, con los vínculos históricos del concepto martiano de la Revolución, social en su contenido e independentista en su dimensión política.

Otro de los ensayos de Maldonado Denis establece los vínculos entre Martí y Fanon, sobre la base de la común entrega a la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, enemigos que prontamente supo descubrir y denunciar el cubano, como nunca antes lo había hecho ningún patriota latinoamericano, subrayando su condición genial, manifestación latiente que identifica a los pueblos del llamado Tercer Mundo y que es el justo y preciso escenario de acción de Fanon, el martiniqués que se integra a las filas por la liberación de Argelia y también el de Martí que se da, sin reservas de ninguna índole, a la liberación de Cuba y de Puerto Rico, en el fiel de América, no sólo contra los estertores del colonialismo español que ya fenecía, sino contra las garras del tigre norteamericano, el mismo que denunciara en su histórico ensayo "Nuestra América".

Bolívar, y su compromiso histórico con la liberación de las Antillas —de Cuba y Puerto Rico— sin olvidar su juramento antiesclavista a Alejandro Petión sustancia, con su carácter precursor, esta antillanidad martiana, esa lucha histórica por nuestra independencia y soberanía, obra que no ha concluido en nuestras tierras y que alcanza proyección universal al integrarse a la causa, igualmente justa, de los desposeídos y de los explotados del Tercer Mundo. En esta histórica vigencia se asientan los ensayos de Maldonado Denis, un volumen de pronta utilidad, obra de servicio.

OTROS LIBROS

Martí, José: *La Edad de Oro* [Ediciones en Braille], La Habana, Editorial José Martí, 1988. Coedición en Braille promovida y auspiciada por CERLAC y UNESCO.

———: *La Edad de Oro* [edición facsimilar], introducción del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989.

———: *La Edad de Oro* [edición facsimilar], "Nota" de Luis Toledo Sande, La Habana, Editorial Abril, 1989.

———: *La Edad de Oro*, Ciudad México, 1989.

———: *La Edad de Oro*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1989.

Con motivo de su centenario, *La Edad de Oro* fue objeto de una forma de homenaje particularmente útil: la múltiple reproducción de la revista creada por Martí. Es justo distinguir en el orden de las menciones la publicación auspiciada por la Editorial José Martí, que ha hecho la primera edición en Braille de *La Edad de Oro*. Este importante paso, posibilita que por primera vez los invidentes del vasto ámbito lingüístico hispano puedan disfrutar como lectores, sin intermediarios, las riquezas espirituales de la extraordinaria revista. A la misma Editorial ha correspondido también la iniciativa de patrocinar, dentro de su colección El Libro Hablado, la grabación en cintas magnetofónicas de todos los textos de *La Edad de Oro*. Son pocas las palabras que el espacio nos permite dedicar a tan importante afán, pero bastan para dar una idea de su importancia.

Las dos ediciones facsimilares referidas comparten el encanto de la reproducción de la revista tal como Martí la dispuso. De hecho, las ilustraciones originales son parte integrante de ella, y subrayan la "atmósfera" del espíritu y la fineza martianas, que imperan junto a la humildad material de la primera aparición. La edición del Centro de Estudios Martianos y Letras Cubanas supera profesionalmente —ver el sumario general y el apéndice gráfico— la que ambas instituciones habían hecho una década antes. Lástima que ahora no se haya asegurado en la impresión el buen tino cromático con que el artista Umberto Peña la concibió desde la primera oportunidad en que se reprodujo facsimilarmente la revista.

A la edición de Abril cabe el acierto de ser la primera vez en que *La Edad de Oro* vuelve a imprimirse en sus cuatro números por separado, lo cual contribuye a subrayar su a veces como olvidado carácter de revista. Bienvenida sea la feliz idea, que no se opone, por supuesto, a que la publicación martiana siga reproduciéndose como libro.

La noble edición mexicana, viene a enriquecer la apreciable —y así y todo escasa— serie de apariciones de *La Edad de Oro* en otros países.

Recordemos que tras su nacimiento en Nueva York, no se volvió a editar hasta 1905, en Turín, Italia, como el quinto volumen de la primera colección de las obras de Martí, publicadas con la iniciativa y los esfuerzos de Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Su tercera salida —y ya como libro independiente— se hizo en Costa Rica, en 1925, patrocinada por Joaquín García Monge. Otras ediciones de *La Edad de Oro* se han hecho en nuestra América; pero es de desear que la relación crezca ininterrumpidamente: esa revista ofrece una fuente importante, fundamental, para la formación o el cultivo del alma de nuestros pueblos, y no se limita a esta zona de la humanidad: brinda lecciones y disfrute a todo el mundo.

La Editorial Gente Nueva, que tanto ha hecho y seguirá haciendo para contribuir a la divulgación de la mejor literatura destinada a niños y adolescentes, reproduce ahora, de forma íntegra, la revista centenaria, y saluda al mismo tiempo, la edición que hiciera el Ministerio de Educación del Gobierno Revolucionario en 1959. "Año de la Liberación". La reproducción cuidadosa de los grabados originales, y la bella y lujosa impresión, constituyen un justo homenaje a los cien años de la salida de *La Edad de Oro*.

Oviedo, José Miguel: *La niña de Nueva York. Una revisión de la vida erótica de José Martí*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

En realidad, este libro suscita el deseo de valorarlo —en el espíritu de la crítica martiana— con el silencio. No se puede juzgar a un hombre excepcional aplicándole las normas y medidas de lo ordinario, ni juzgar una vida real como la de ese hombre a partir de especulaciones. En realidad, fracasará siempre quien no sea capaz de ver que no se puede confundir con un triste tigre aquel que tenía la digna fiereza de un león digno. Por lo que respecta a la vida amorosa de Martí, algunos elementos básicos para el juicio los ofrecimos ya en la presentación de un borrador de carta suyo que publicamos en la anterior entrega del *Anuario*. Esa presentación, por cierto, fue escrita cuando no sospechábamos siquiera la existencia del libro arriba mencionado. Para quien lea atentamente y no crea que las especulaciones basten para reemplazar argumentos y hechos comprobados, será fácil discrepar del juicio editorial que da como cierto que "el prestigioso crítico peruano José Miguel Oviedo se desempeña esta vez como biógrafo [...], logrando un excelente retrato del José Martí auténtico".

Martí y el Uruguay. Crónicas y correspondencia, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, 1988.

Como prólogo, este ágil, bello y útil volumen incluye la conferencia "Martí y el Uruguay", que Mario Benedetti ofreció en el ciclo *Martí y su mundo*, auspiciado por el Centro de Estudios Martianos en 1975, año en que fue televisado y radiado por emisoras del Instituto Cubano de Radio y Televisión. El texto de Benedetti puede leerse en nuestro segundo *Anuario*.

El cuerpo del libro está mayoritariamente integrado por páginas del propio Martí, y acerca del contenido ha escrito Ramón de Armas en una nota "Para el lector uruguayo":

> A casi cien años de haber sido publicadas, el lector uruguayo de hoy tiene en sus manos el conjunto de correspondencias periodísticas —de sorprendente actualidad— que José Martí (1853-1895) escribiera desde Nue-

va York como corresponsal de *La Opinión Pública de Montevideo, entre abril y agosto de 1889.* [...] Tiene también en este mismo tomo las cartas personales que entre junio de 1887 y octubre de 1889 dirigiera al pintor y diplomático uruguayo Enrique Estrázulas el futuro héroe nacional cubano [...] Sin lugar a dudas, ambos cuerpos de correspondencias [...] se penetran, con incuestionable derecho propio, en el conjunto de hechos nacionales, sociales e individuales que habrían de cimentar con perdurable firmeza, en el acontecer contemporáneo de las relaciones entre el pueblo cubano y el uruguayo, el edificio inconmovible del más leal y respetuoso afecto fraternal.

Remembering José Martí, Delhi, Círculo José Martí, Sección de Idioma Español, Departamento de Lenguas Europeas Modernas, Universidad de Delhi, 1990.

La humildad del volumen, lejos de atenuarla, acompaña dignamente la devoción con que fue preparado por un Consejo Editorial que integran Vibha Maurya (su responsable), Covadonga Romero Blázquez y Lipi Biswas, a quienes se deben tres de los cuatro textos sobre Martí con que se inicia el libro. El otro, tercero en ubicación, es de la profesora cubana Evangelina Ortega Rodríguez. Estos cuatro textos aparecen en inglés, y son seguidos por una muestra de la obra martiana: "Nuestra América" y una selección de *Versos sencillos* y *La Edad de Oro.* Los escritos de Martí se leen vertidos al hindi por la propia Vibha Maurya, Siddhartha Baviskar, Tikuli, Bharat Shah, Kulbir Singh Antil, N.K. Joshi & B. Mishra, Anurag y Abha Jindal.

Varios: *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias,* presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, CEM y Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

Con motivo del 130 aniversario del natalicio de José Martí, el Centro de Estudios Martianos auspició el Simposio Internacional que da título a esta edición, preparada y publicada por el CEM con la colaboración de la Editorial de Ciencias Sociales, que recoge las "Palabras de apertura", ponencias y comentarios suscitados en cada una de las tres sesiones de trabajo que tuvieron lugar durante los días 17, 18 y 19 de enero de 1983.

En la "Presentación" el Centro de Estudios Martianos expresa:

> La denominación de *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí* subraya la importancia que tuvieron para la formación y la madurez de sus ideas y de su acción, los años que el Maestro vivió en los Estados Unidos entre 1880 y 1895, cuando en ese país el capitalismo experimentaba el tránsito de la etapa de libre concurrencia a la última fase de ese sistema: la imperialista, que encontró un lúcido y temprano opositor en el héroe de nuestra América.

El evento contó con la participación de ponentes de la República Democrática Alemana (Kurt Schnelle), Dinamarca (Jørn Ralph Hansen), España (Federico Álvarez), Martinica (Alfred Melon), México (Alfonso Herrera Franyutti), Panamá (Guillermo Castro Herrera y Ricaurte Soler) y Cuba (Diana Abad, Gaspar Jorge García Galló, Ibrahím Hidalgo Paz, Julio Le Riverend, Juan Mier Febles, José Antonio Portuondo y Nydia Sarabia.)

Varios: *Edición homenaje. Centenario de* La Edad de Oro, La Habana, Dirección de Información, Ministerio de Cultura, 1990.

La colección homenaje del Ministerio de Cultura cubano, ha querido celebrar el centenario de *La Edad de Oro* y para hacerlo ha publicado una recopilación de textos críticos que tienen un tema común: el amor a Martí y el grato recuerdo de su excepcional revista.

Con las firmas de reconocidos escritores cubanos tales como Olga Fernández, Rafaela Chacón Nardi, Anisia Miranda, entre otros, la pequeña recopilación reúne opiniones y artículos sobre *La Edad de Oro,* de los cuales sobresalen "Los cuentos que más conmovieron en mi infancia", de Aramís Quintero, "La desmesura increíblemente hermosa", de Félix Pita Rodríguez y "... Llama viva ardiendo en el corazón...", de Ramón Luis Herrera.

Más que el propósito de escribir, valorar o analizar la publicación centenaria, parece haberles reunido el deseo confesable de encontrarse y recordar que fueron niños. Así lo sintetiza Félix Pita Rodríguez en su nota, representativa de los decires compilados ahora:

> Como una gran puerta que él solo y únicamente él supo abrir, nos permitió asomarnos limpiamente a los hombres que iban a venir. Una vez más, como en todo, nos señaló el camino, nos enseñó dónde estaba y cuál era la meta. // Quien una vez abrió las páginas inefables de *La Edad Oro* se topó de repente con la desmesura del genio, capaz de saberlo todo, de intuirlo todo, de adivinarlo todo // A él, tenemos que agradecerle todo lo que gracias a él pudimos aprender para siempre.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA

(1989)

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1 "Bebé y el señor don Pomposo." *Bohemia* (La Habana) 81 (30) 10-12; 28 jul., 1989. il.
De *La Edad de Oro.*

2 "Borrador de carta a Victoria Smith." Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [11]-20; 1989. ("Otros textos martianos")
Patria (La Habana) 2 (2): [91]-94; 1989.
V. S. dama venezolana emparentada con Carmen Miyares.

3 [Carta a su hermana Amelia] *Muchacha* (La Habana) 10 (4): 9; jun., 1989. il.
Publicada bajo el título: "Ese otro amor definitivo".

4 "Carta de [...] a Serafín Bello." *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 febr., 1989: 3. il.
Patria (La Habana) 2 (2): [95]-97; 1989.
Fechada en Nueva York el 12 de oct. de 1889.
"Yo solo sé que la hora de la fundación empieza, y que allí se cogió la primera cosecha de la obra de ocho años [...] La ternura puede [...]"

5 "Cartas de [...] a Gonzálo de Quesada." *Patria* (La Habana) 2 (2): [98]-99; 1989.
Una fechada en Washington en 1891 cuando G.Q. sustituía a J.M. como profesor de español en la Central Evening High School. En las otras dos aparece membrete del Hotel Pomeroy de Nueva York.

6 "Un drama terrible." *Juventud Rebelde* (La Habana) 30 abr., 1989: 8-9 il.
Vibrante testimonio sobre los sucesos de Chicago (1886) publicado originalmente en *La Nación* (Buenos Aires)

7 La Edad de Oro: *"La Exposición de París"* / [presentación Jesús Montané Oropesa]. — [La Habana: Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, 1989]. — p. 67-82.
"Para la edición de este impreso se ha fotocopiado la edición original de *La Edad de Oro*". La Habana, octubre de 1889.

8 "La muñeca negra." *Bohemia* (La Habana) 81 (32): 16-19; 11 ag., 1989. il.
De *La Edad de Oro.*

9 "Nené traviesa." *Bohemia* (La Habana) 81 (31): 16-18; 4 ag., 1989. il.
De *La Edad de Oro.*

10 "Tres artículos desconocidos de José Martí." Introducción por Julio Ramos. *Revista Iberoamericana* (Pittsburg, Estados Unidos) 55 (146-147): [235]-247; en.-jun., 1989.
Estos artículos, publicados en *La Nación,* de Buenos Aires, fueron encontrados por J.R. en la Biblioteca del Congreso Argentino.
Contiene: Antigüedades de Centro América en el Museo de Washington (6 mayo, 1884). Proa al mar (10 dic., 1884). El puente colgante de Brooklyn (7 sept., 1883).

11 "Tres héroes." *Pionero* (La Habana) (1270): 6; 4 febr., 1989. il.
De *La Edad de Oro.*

12 "La última página." *Pionero* (La Habana) (1267): 3; en., 1989.
Sección en *La Edad de Oro* (oct., 1889, p. 127-128 del original)

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

13 Abad, Diana. "Crisol revolucionario." *Bohemia* (La Habana) 81 (38): 60-63; 22 sept., 1989. il.
A la cabeza del título: Martí y el PRC.
"La insurrección armada tendría en el Partido los principios esenciales de una república justa y progresista."

14 ———. "Documentos del Partido Revolucionario Cubano." *Universidad de La Habana* (234): 102-123; en.-abr., 1989. (235): [145]-162; mayo-ag., 1989. (236): [47]-65; sept.-dic., 1989.
Véase también asiento 26 en la "Bibliografía martiana (1988)" publicada en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 12.
Se incluyen Actas del club Luz de Yara y de la Convención Cubana (del 2 de abril al 28 de diciembre de 1892).

15 "Adiós a una amiga." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 405-406; 1989. ("Sección constante")
Teresa Proenza "La muy eficiente indagadora y bibliógrafa martiana" a quien siempre recordaremos.

16 "¡Africa en pie! la Orden José Martí en el alma de Malí: 'El modelo de aquellos hombres'". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 402-403; 1989. ("Sección constante")
Otorgada al general de Ejército Moussa Traore, presidente de la República de Malí y de la Organización de la Unidad Africana.
Las palabras de reconocimiento estuvieron a cargo de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, de Cuba. Se incluye fragmento de las palabras pronunciadas por el presidente Traore.

17 Aguilar Monteverde, Alonso. "Martí y el Che en la lucha por la liberación de nuestra América." *Estrategia* (México) 15 (89): 71-92; sept.-oct., 1989.
Contiene: Origen y significado del panamericanismo. Pensamiento de Martí sobre el imperialismo. El panamericanismo imperialista y el Che. Pensamiento antimperialista del Che. Estrategia y táctica antimperialista. Coherencia y profundidad del pensamiento del Che. Identidad de Martí y el Che.

18 AGUILERA, IDELMIS MARI y CARLOS RODRÍGUEZ LORA. "Relaciones Martí-Gómez." *La Plata* (Granma, Cuba) 2 (1): 18-32; en.-mar., 1989.

19 AIGUESVIVES, EDUARDO. A cien años de *La Edad de Oro*. *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 24 (19): 7; 7 mayo, 1989.

20 ———. "*La Edad de Oro*: un libro de José Martí para los niños." *Opina* (La Habana) (154): 13; 30 ag., 1989. il.

21 ———. "El médico de José Martí." *Bohemia* (La Habana) 81 (23): 60-61; 9 jun., 1989. il.
Ramón Luis Miranda.

22 ALONSO VENEREO, RICARDO. "Motivo de júbilo." *Granma* (La Habana) 2 dic., 1989: 3. il.
Para un príncipe enano: colección de literatura para niños y jóvenes.

23 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. "*Pro captu lectoris:* los versos mínimos de José Martí." *Patria* (La Habana) 2 (2): [42]-69; 1989.

24 ARIAS, SALVADOR. *Acerca de* LA EDAD DE ORO / sel. y pról. Salvador Arias. — [2. ed.]. — [La Habana]: Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, [1989]. — 400 p. — (Colección de Estudios Martianos)
Contiene: *La Edad de Oro* cien años después. Tres cartas de José Martí. *La Edad de Oro* / E. J. Varona. *La Edad de Oro* de José Martí / M. Gutiérrez Nájera. *La Edad de Oro* / F. Sellén. *La Edad de Oro* y las ideas martianas sobre educación infantil / M. Aguirre. *La Edad de Oro* de José Martí / F. Schultz de Mantovani. A propósito de *La Edad de Oro*: los cuentos / H. Almendros. Los voceros de *La Edad de Oro* / E. Florit. Filosofía social en "Los zapaticos de rosa" / J. Sabourin. Análisis de la obra poética: "Los dos príncipes" / J. A. Portuondo. Lo popular hispánico en "Los dos príncipes" / J. M. Chacón y Calvo. Los versos de *La Edad de Oro*: tradición y novedad / J. Marinello. *La Edad de Oro* / F. García Marruz. José Martí, insigne maestro de literatura infantil / E. M. Larrea. Ese hombre de *La Edad de Oro* / N. Navarro. Martí como escritor para niños (a través del análisis de dos textos de *La Edad de Oro*) / S. Arias. "Nené traviesa" de José Martí / M. Santos Moray. Notas sobre la función de *La Edad de Oro* / E. Jorge Viera. Versión martiana de un cuento popular de Estonia / B. Lukin. La literatura para niños, de José Martí en su época (Notas hacia el impresionismo en *La Edad de Oro*) / S. A. Barros. *La Edad de Oro:* reflexiones para una afirmación y una duda / J. Fernández Pequeño. José Martí: el mundo de los niños contado en lenguaje infantil / A. de Albornoz. El ideario latinoamericano en *La Edad de Oro* y las crónicas sobre el Congreso Internacional de Washington / B. Callejas. Apuntes sobre la presencia de la magia en *La Edad de Oro* / E. Gallego. Algunos criterios sobre la estrategia pedagógica martiana en *La Edad de Oro* / A. Herrera Moreno. Bibliografía de *La Edad de Oro.*

25 ARMAS, EMILIO DE. "Tres momentos en la modernidad de los *Versos libres*: *'Pollice verso'* 'Canto de otoño' y 'Estrofa nueva'. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [213]-234; 1989. ("Estudios")

26 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "En la raíz de las contradicciones." *Bohemia* (La Habana) 81 (4): 60-63; 27 en., 1989. il.
Contiene: La causa común. En época de cambios. Estrategia continental. Frente al predominio norteamericano.

27 ———. "Notas sobre Brasil". *Granma* (La Habana) 20 oct., 1989: 3. il.
Del pensamiento de José Martí.

28 AUGIER, ANGEL. "Novedad y misterio de *Ismaelillo*". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [201]-212; 1989. ("Estudios")

29 AVICOLLI, FRANCO. "Una visión italiana. La 'Tierra de Italia' en José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [284]-300; 1989.
Visión que este autor aportó al ciclo *Los pueblos hablan de José Martí*, la noche del 17 de septiembre de 1986.

30 BATISTA, JORGE LUIS. "Ceremonia militar hoy en Dos Ríos." *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1989: [1], 3. il.
Incluye: Inauguran Seminario Martiano por Katiuska Blanco.

31 BATISTA ALMAGUER, CORNELIO. "Martí vive en el alma de la patria." *ANAP* (La Habana) 28 (5): 39; mayo, 1989. il.
Sobre su caída en Dos Ríos.

32 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Las denuncias vigentes del Maestro." *Granma* (La Habana) 28 en., 1989: 5. il.
En el Congreso Panamericano (1889) y en la Conferencia Monetaria (1891) con respecto a las intenciones hegemónicas de los Estados Unidos para con la América Central.

33 BERMÚDEZ, JORGE R. "Conciencia de la imagen." *Bohemia* (La Habana) 81 (31): 14-15; 4 ag., 1989. il.
Martí y la fotografía.

34 ———. "*La Edad de Oro* y la Exposición Internacional de París." *Revolución y Cultura* (La Habana) 31 (9): 84-85; sept., 1989. il.

35 BUENO, SALVADOR. "Homenaje martiano a Heredia." *Granma* (La Habana) 1 dic., 1989: 3. il.
En *El Economista Americano* (jul., 1888) y en el neoyorquino Hardman Hall, donde pronunciara discurso con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta (30 nov., 1889)

36 "Un busto a Martí en el Parque Sur de Sofía." *Tribuna de La Habana* (La Habana) 21 abr., 1989: 5.
Incluido en un conjunto diseñado por el artista búlgaro Illa Miladinov. Fue realizado por el escultor cubano Enrique Miret.

37 CAIRO BALLESTER, ANA. *Letras. Cultura en Cuba* / pref. y comp. Ana Cairo Ballester. — [Ciudad de La Habana]: Editorial Pueblo y Educación, [1989]. — t. 6.
Contenido de interés: Manuel de la Cruz como caso estilístico / C. Vitier. Paralelo entre Varela y Martí: el anticlericalismo / O. Miranda. Presencia de José Martí en Diego Vicente Tejera / C. del Toro González.

38 CALLEJAS, BERNANDO. "1889, memoria y presente: senda de mambises." *Patria* (La Habana) 2 (2): [6]-8; 1989.
Aniversarios martianos.

39 CAMPOAMOR, FERNANDO G. "Pequeña historia de *La Edad de Oro*". *Trabajadores* (La Habana) 25 febr., 1989: 10. il.

40 CANTO HERNÁNDEZ, ALFONSO. "La Asociación de Señoras y Caballeros por Martí". *Granma* (La Habana) 28 en., 1989: 5. il.

Asociación que surgió con el propósito de adquirir la Casa Natal (de Paula 102) hoy convertida en Museo Casa Natal José Martí.

41 CARBÓN SIERRA, AMAURY B. "Aproximación al estudio estilístico de 'La rosa blanca', de José Martí." *Patria* (La Habana) 2 (2): 37-41; 1989.

42 CARDENAS, ANNET. "Pintar un sueño martiano." *Juventud Rebelde* (La Habana) 29 oct., 1989: [16]
A la cabeza del título: Centenario de *La Edad de Oro.*
Participación del joven guineano Ismael Cassama en el concurso *En un mismo jardín árboles de todos los pueblos,* efectuado en la Isla de la Juventud.

43 CARREÑO, ENRIQUE. "¿Iniciador del cuento moderno en Cuba?" *Yumuri* (Matanzas) (44): 4; 28 en., 1989.

44 CARRILLO, MARITZA. *El estilo de la sintaxis en la prosa del joven Martí (1871-1881). Análisis de las estructuras oracionales:* resumen de la tesis para optar por el grado científico de Candidato a Doctora en Ciencias Filológicas / tutora: C. Dra. Luisa Campuzano Senti. — La Habana: s.n., 1989. — 66 h.
Ejemplar mimeografiado.

45 CARTAYA LÓPEZ, GABRIEL. "Martí: la última semana." *La Plata* (Granma, Cuba) 2 (1): 33-42; en.-mar., 1989.
Antes de su caída en Dos Ríos.

46 CASTELLANOS JIMÉNEZ, ISRAEL. "¿Apóstol o Héroe Nacional? *Juventud Rebelde* (La Habana) 25 en., 1989: 2. il.

47 CASTILLO CABREJA, SONIA. "Marcha de las Antorchas." *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 en., 1989: [8]
Con quinientos jóvenes destacados en la Isla de la Juventud.

48 CASTILLO RODRÍGUEZ, LUCIANO. "Trazos para una imagen cinematográfica de José Martí." *Resonancias* (Camagüey) 2 (6): 17-23; 1989. il.

49 Centro de Estudios Martianos. *Declaración contra un canal de televisión imperialista.* — La Habana: [Ministerio de Cultura], 1989. — s.p.
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (12): [6]-10; 1989.
Declaración hecha pública en el CEM el 19 de julio de 1989 (duodécimo aniversario de esta institución). "Aprobada en esa ocasión por numerosas personalidades relevantes de la cultura cubana, y ha continuado recibiendo múltiples manifestaciones de apoyo."
Existe una edición anterior en 2 h.

50 "Comentarios." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [101]-106; 1989. (*Jornada Varela-Martí*)
De Luis Toledo Sande, Julio Le Riverend, Carlos Manuel de Céspedes y Olivia Miranda a los trabajos: "Varela y Martí; origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX," de O.M.; y "Antidogma, conciencia y patriotismo en Félix Varela," de Eduardo Torres-Cuevas.

51 "Condecorado Van Linh con la Orden José Martí". *Granma* (La Habana) 26 abr., 1989: [1], 2. il.
Conferida por el Consejo de Estado, en su acuerdo 1235. Hicieron uso de la palabra José Ramón Machado Ventura y Nguyen Van Linh, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de Viet Nam.

52 Convocatoria Concurso de literatura infantil *El hombre de* LA EDAD DE ORO *es mi amigo.* — Cuba: Centro Nacional de Aficionados y Casas de Cultura, Ministerio de Cultura: Organización de Pioneros José Martí, 1989. — s.p.: il.
Datos tomados de un ejemplar mimeografiado que posee el CEM.

53 CRUZ, MARY. "Pro Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana (12): [322]-330; 1989. ("Libros")
Autonomía cultural americana: Emerson y Martí, de José Ballón (Madrid, 1986).

54 Cuba. Consejo de Estado. Acuerdo. *Granma* (La Habana) 27 en., 1989: 2.
Otorga la Orden José Martí a Hugh Desmond Hoyte, presidente de la República Cooperativa de Guyana.
En esta misma página aparecen las palabras pronunciadas por Carlos Rafael Rodríguez y D.H.

55 ———. ———. *Granma* (La Habana) 26 abr., 1989: 2. il.
Otorga la Orden José Martí a Nguyen Van Linh, secretario general del Partido Comunista de Viet Nam.
En esta página aparecen palabras pronunciadas por José R. Machado Ventura y Nguyen Van Linh en la ceremonia de entrega.

56 ———. ———. *Granma* (La Habana) 27 nov., 1989: 2. il.
Otorga la Orden José Martí a Arístides Pereira, presidente de la República de Cabo Verde.
En esta página se incluyen los discursos de Carlos Rafael Rodríguez y de A.P.

En la p. 1 aparece amplia reseña titulada: "Impuso Fidel la Orden José Martí a Arístides Pereira".

57 "Cuba y Afganistán: la Orden José Martí como estímulo en la lucha por un futuro de libertad y paz". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 394-395; 1989. ("Sección constante")
Otorgada a Najibullah, secretario general del Partido Democrático Popular y presidente de la República Democrática de Afganistán.

Se incluyen fragmentos de las palabras de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura de Cuba, y de Najibullah.

58 CHACÓN NARDI, RAFAELA. "Ediciones de *La Edad de Oro* I-II". *Tribuna de la Habana.* Dominical (La Habana) 3 sept., 1989: 3. 1 oct., 1989: 7. il.

59 ———. "Una revista para amar, para recordar [...]" *Tribuna de La Habana.* Dominical (La Habana) 30 jul., 1989: 3. il.
Tomado de su libro: *Martí, momentos importantes* (La Habana: Editorial Gente Nueva, 1984. p. 66-69)

60 *XVI Concurso anual de literatura y música para niños y jóvenes* LA EDAD DE ORO: *convocatoria.* — [La Habana: Ministerio de Cultura; Ministerio de Educación; Organización de Pioneros José Martí; Comité Cubano del IBBY, 1989]. — 1 pleg.

61 DEVANDES B., MARIO. "José Martí en Costa Rica". *Universidad* (Costa Rica) 14 jul., 1989.
En 1893 y en 1894.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

62 "Develó Hart en Roma monumento de José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 29 en., 1989: 7.
Diseñado por el escultor cubano Tomás Lara y el arquitecto Reynaldo Tagore.

63 *El Diablo Cojuelo* / dir. Fermín Valdés Domínguez; redactor José Martí. -- a.l. nr. 1 (19 cn., 1869). -- La Habana. -- 22 cm.
Edición facsimilar (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1989)

64 DORTA CONTRERAS, ALBERTO J. "Apuntes sobre la presencia de Varela y Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [50]-57; 1989. *(Jornada Varela-Martí)*

65 *"La Edad de Oro,* esa maravilla [...]" *Casa de las Américas* (La Habana) 30 (175): 72-110; jul.-ag., 1989.
Páginas dedicadas a la reflexión y el recuento en torno a algunos aspectos de la literatura infantil latinoamericana; una breve muestra de los libros de Emilio de Armas y Ricardo Mariño; y Cartas a fantasía, debidas a varios autores cubanos. Se incluyen las cartas a Meñique y a Bebé de Manuel Vásquez Portal y Damaris Calderón.

66. "En casa". *Patria* (La Habana) 2 (2): [111]-114; 1989.
Contiene: Primer número del cuaderno *Patria.* Homenaje universitario al 35º aniversario de la Marcha de las Antorchas. Seminario Juvenil de Estudios Martianos en la Universidad de La Habana. Cursos Libres, 1987-1988. El trabajo en la Fragua. Martí y el Partido Revolucionario Cubano en las páginas de *Universidad de La Habana,* XXX Aniversario de la Revolución.

67 "En dos Encuentros Internacionales". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 403-404; 1989 ("Sección constante")
La vida y la obra de Martí en el Congreso acerca de Rubén Darío: la tradición y el proceso de modernización, auspiciado en los Estados Unidos por la Universidad de Illinois (Urbana, Champaign, mayo, 1988); y en la *IX Jornada de Estudios Canarias-América* (Isla de Tenerife y La Palma, 1988).

68 "En Londres". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 404; 1989. ("Sección constante")
El doctor Ángel Augier invitado por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres.

69 "Esclarecimientos, rectificaciones". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 406; 1989. ("Sección constante")
Con respecto a la frase "Robar libros no es robar" atribuida erróneamente a J.M.

70 ESTRADE, PAUL. "José Martí y la Revolución Francesa". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [175]-185; 1989. ("Estudios")

71 ESTRÁZULAS, ENRIQUE. "Carta de [...] a José Martí". *Patria* (La Habana) 2 (2): [103]-109; 1989.
Fechada en París el 18 sept., 1890.

72 "Evento nacional sobre *La Edad de Oro* en octubre". *Trabajadores* (La Habana) 29 sept., 1989: 2.
En el Instituto Superior Pedagógico José Martí, en Camagüey.

73 *Exposición infantil: Los niños y* LA EDAD DE ORO. [La Habana] Museo Nacional Palacio de Bellas Artes. 25 de junio / 13 de agosto, 1989.
Catálogo que posee el CEM.

74 FERNÁNDEZ, OLGA. "La Habana en que nació José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [302]-312; 1989. ("Sobre la infancia de José Martí")

75 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "La advertencias y los combates del Maestro están vivos". *Granma* (La Habana) 29 sept., 1989: [1]
Resumen del discurso de apertura al Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista.*

76 FERRER MARTÍNEZ, ZENAIDA. *"El Diablo Cojuelo:* can guardador de la patria". *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 en., 1989: 2.
En el 128º aniversario de este periódico en el que colaborara J.M. y dirigiera Fermín Valdés Domínguez.

77 "Gala Nacional en homenaje a José Martí". *Granma* (La Habana) 25 en., 1989: 2.
En la sala Alejandro García Caturla.

Temas centrales: *La Edad de Oro* y las crónicas de la Conferencia Internacional Americana con motivo de sus centenarios.

78 GALLEGO ALFONSO, EMILIA. "Para un estudio comparativo en las *Cartas a Elpidio* y *La Edad de Oro". Universidad de La Habana* (235) [95]-108; mayo-ag., 1989.
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (12): [58]-71; 1989. *(Jornada Varela-Martí)*

Publicado bajo el título: "Apuntes para [...]"

79 GARCÍA, ROLANDO. "Nuestro vino: ¿siempre agrio?" *Granma* (La Habana) 28 en., 1989: 4.
Sobre la manida frase "Nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino", y el pensamiento martiano tan alejado del conformismo pueril, la resignación y el pesimismo.

80 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (1988)". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [345]-390; 1989.
Incluye apéndice de asientos bibliográficos rezagados e indización analítica, de títulos y de publicaciones seriadas consultadas.

81 GARCÍA RONDA, DENIA. "La musa (traviesa) de José Martí". *Patria* (La Habana) 2 (2): [28]36; 1989.
La creación poética en "Musa traviesa", "uno de los más significativos [versos] de *Ismaelillo".*

82 GOMEZ BAÉZ, MÁXIMO. "Nuestro Martí visto por [...]" *SEPMI* (La Habana) (31): 6-7; mar.-abr., 1989. il.
Tomado de *El Mundo* (La Habana) 19 mayo, 1902.

83 GÓMEZ BAUTE, LISSETTE. "Donan libro de la edición príncipe de *Ismaelillo". Juventud Rebelde* (La Habana) 21 mayo, 1989: 2. il.
Ejemplar dedicado a Eligio Carbonell (donado por Aurora Leis).

84 GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO. "Cómo nos conocimos". *SEPMI* (La Habana) (32): 12-13; mayo-jun., 1989. il.

85 GUTIÉRREZ CABALLERO, JOSÉ ANTONIO. "A un siglo de *La Edad de Oro." Granma* (La Habana) 1 jul., 1989: 4. il.

86 Habana. Universidad. Cátedra Martiana. "En memoria de Oscar Valdés Carreras" *Patria* (La Habana) 2 (2): 5, 1989.
Fundador de esta Cátedra y Director de la Fragua Martiana

87 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Martí fue de esos profetas que visionó el futuro". *Juventud Rebelde* (La Habana) 12 febr., 1989: 11. il.
Intervención con motivo de la inauguración del monumento a José Martí en Roma, el 28 de enero de 1989.

88 HAUSER, REX. "La poética de la artesanía y las clases sociales en la obra de Martí y González Prada". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) 55 (146-147): [223]-233; en.-jun., 1989.
El título original de este artículo (leído el 4 de abril de 1987 en el congreso anual del South Eastern Council of Latin American Studies, en Mérida, Yucatán) es "The Poetics of Craft and Class in Manuel González Prada and José Martí".

89 HERNÁNDEZ, DULCE MARÍA. "Cátedras martianas para niños y jóvenes". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 en., 1989: [8]
Canteras fundamentales de los Seminarios de Estudios Martianos. Incluye además trascendencia de *La Edad de Oro* en su centenario.

90 HERNÁNDEZ, MINERVA. "Extraen clavo de oro de la base de la estatua de Martí en el Parque Central". *Juventud Rebelde* (La Habana) 31 mar., 1989: 2. il.
Con motivo de la restauración de este monumento.

91 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. "Cómo apreció José Martí a Julián Gayarre, el tenor de *Romanza final*". *Granma* (La Habana) 25 mar., 1989: 5. il.

92 ———. "*La Edad de Oro*, un contemporáneo". *Universidad de La Habana* (235): [109]-118; mayo-ag., 1989.

93 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "Un hombre superior a su salud". *Granma* (La Habana) 28 en., 1989: 5. il.
Granma Resumen Semanal (La Habana) 24 (21): 2; 21 mayo, 1989. il.
Tratan de envenenarlo en Tampa y otros datos sobre su salud en los años en que viajara a Santo Domingo (1892-1893, 1895).

94 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. "Tras las huellas de Martí en México: aproximación a un viaje hacia Acapulco". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [115]-131; 1989. ("Estudios")
Incluye cronología (1877-1878).

95 HERRERA MORENO, ALEJANDRO. "Análisis comparativo entre 'Niños famosos' y 'Músicos, poetas y pintores'." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [235]-247; 1989. ("Estudios")
Sobre *La Edad de Oro*.

96 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "Una biografía útil". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [334]-335; 1989. ("Libros")
José Martí, de Nelson Martínez Díaz (Madrid, 1987).

97 ———. *Incursiones en la obra de José Martí*. — La Habana: *Centro de Estudios Martianos*, Editorial de Ciencias Sociales, *1989*, — 240 p. — (Colección de Estudios Martianos)
A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos.
Contiene: Palabras agradecidas. Incursión en los orígenes del antimperialismo martiano. José Martí y una posible expedición desde México. Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano. *Patria:* "órgano del patriotismo virtuoso y fundador". Aspectos "intrascendentes" de un periódico fundamental. Antianexionismo y antimperialismo en *Patria*.

98 "El hombre de *La Edad de Oro*". *Zunzún* (La Habana) (Especial): s.p.; *1989*. il.
Contiene: Una pequeña historia de oro / R. Leyva. "Los zapaticos de rosa" / J. Martí. Recuerdos sobre Martí / A. Miranda. Poesías y pensamientos de José Martí. "Meñique" [historieta] / R. Leyva y E. Padrón. La gran pena del mundo / A. Miranda. Las niñas deben saber / A. Miranda. Cartas a María. El guía José Martí / A. Miranda. ¡Y lo sentimos vivo! / A. Miranda. Retrato / D. Chericián. El retrato de Martí [de Herman Norrman] / A. Miranda. Escondido, escondidito: El mensaje / R. Leyva. Nuestro Martí: David y Goliat, una leyenda bonita. Martí y el ajedrez / X. Neira.

99 HOZ, PEDRO DE LA. "Interés por Martí en España". *Granma* (La Habana) 10 abr., 1989: [1]
Sobre selección de textos antologados por María Luisa Laviana Cuetos, y biografía de Nelson Martínez Díaz. Obras publicadas por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), y por Historia 16 y Quórum, respectivamente.

100 ———. "El verdadero Martí debería conocerse en Washington". *Granma* (La Habana) 28 sept., 1989: [1]
Sostiene Hart encuentro con intelectuales de doce países en el Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*.

101 JIMÉNEZ, GEORGINA. "Cátedras Martianas". *Granma* (La Habana) 8 febr., 1988: 3. il.
Revitalización de la enseñanza del pensamiento y la acción martianas.

102 "*Jornada Varela-Martí*. 'Noticia'." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [21]-22; 1989.
Auspiciada por el CEM.

103 "José Martí en la Columna y la Medalla de la vanguardia". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [392]; 1989. ("Sección constante")
Sobre la Medalla Combatiente de la Columna Uno José Martí instituida por el Consejo de Estado de la República de Cuba.

104 "José Martí en la prensa extranjera". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 417-421; 1989. ("Sección constante")
Comenta: Artículo de Adelaida de Juan en la revista albanesa *Drita*. "Actualidad de José Martí", de Franco Avicolli, publicado en la revista *Italia-Cuba*. Artículos de Gilberto López Rivas y de Mario Benedetti, en *El Búho*, de México. Homenaje del boletín *Erasmo Castellanos Quinto* correspondiente al Colegio de Filosofía del Plantel 2, de México. Artículo de Rafael Romano Delbano en *El Universal y la Cultura*, de México. Nota de Alejandro Vázquez Vela Duhalt contra el canal de televisión expresamente anticubano que proyecta el gobierno estadounidense. Nota en la publicación mozambicana *Tempo*, firmada por O.S. Párrafo acerca de "la epopeya de Boca de Dos Ríos" inicia las efemérides de "Nuestra página de historia" en el dominicano *Listín Diario*. Secciones del *Listín 2000* a cargo de Maritza Florentino. Artículo "De cómo Luperon entró en el corazón de José Martí", de Ismael Hernández Flores, publicado en el también dominicano *Hoy*. Artículos en los dominicanos *Hoy* e *Isla Abierta*, sobre tarja alusiva a la ruta Martí-Máximo Gómez, Montecristi-Inagua, y

sobre artículo de Manuel Núñez "Martí para los niños", respectivamente. Trabajo, "Apóstol Martí: americanismo, integración, humanismo", de Alfonso Fernández Cabrelli, en la publicación montevideana *Hoy es Historia*. Anuncio sobre foro *Bolívar visto por Martí*, y el artículo "Dos héroes latinoamericanos: Bolívar y José Martí", de Hermánn Garmendia, ambos publicados en *El Informador*, de Barquisimeto.

105 KURY, FARID. "José Martí y Vargas Vila". *Hoy* (República Dominicana) 8 mayo, 1989.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

106 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "La conciencia histórica cubana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [23]-25; 1989. *(Jornada Varela-Martí)*
"La memoria de Varela y de Martí en sus cercanías y lejanías nunca tendrá espacio para los que no han vivido, para los que fuera de su presencia objetiva han inexistido para sí y para la patria".

107 ———. "Una guerra diferente." *Bohemia* (La Habana) 81 (8): 60-63; 24 febr., 1989. il.
El 24 de Febrero de 1895: "Martí precisó cómo la nueva guerra independentista llevaba implícita también el evitar que Cuba cambiara de Metrópoli."

108 LÓPEZ BLANCH, HEDELBERTO. "Condecora Fidel a Pereira con la Orden José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 26 nov., 1989: 8.
Imposición a Arístides Pereira, presidente de la República de Cabo Verde y secretario general del Partido Africano para la Independencia de Cabo Verde (PAICV)

109 LÓPEZ OLIVA, MANUEL. "Martí y esa belleza llamada mujer". *Granma* (La Habana) 9 mar., 1989: 5. il.

110 LÓPEZ SUÁREZ, DULCE MARÍA. Martí y Varela: la tarea de enseñar educando. *Patria* (La Habana) 2 (2): [70]-88; 1989.

111 LÓPEZ TERRERO, LIANA. "Notas sobre el estilo martiano en *La Edad de Oro*". *Universidad de La Habana* (235): [131]-142; mayo-agosto, 1989.

112 LOSADA ALDANA, RAMÓN. "Lección magistral [...] para la instalación de la Cátedra Libre José Martí [...] en el marco de la celebración del XXX aniversario de la Revolución Cubana." -- [Caracas, Universidad Central de Venezuela, 20 en., 1989]. -- 12 h.
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

113 LOYOLA RUIZ, GUILLERMO. "De un modo martiano de narrar para niños: Bebé y el señor don Pomposo". *Universidad de La Habana* (234): 167-169; en.-abr. 1989.

114 LLANES PÉREZ, RHAYMALÚ. "Cien años aúreos". *Resonancias* (Camagüey) 2 (6): 2-3; en., 1989. il.
Sobre *La Edad de Oro*.

115 MAÑÓN ARREDONDO, MANUEL. "La campaña del *Listín* y la independencia de Cuba". *Listín Diario* (República Dominicana) 20 ag., 1989: [6]. il.
Campaña de este diario dominicano desde el 15 de abril de 1895 cuando Martí y Gómez salieron de Montecristi rumbo a Cuba.

116 MARBAN, JORGE. "Evolución y formas en la prosa periodística de José Martí". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) 55 (146-147): [211]-222; en.-jun., 1989.

117 "Martí, primer impugnador del imperialismo de Estados Unidos en América". *Gaceta UNAM* (México) 25 mayo, 1989. il.
Sobre conferencia magistral de Roberto Fernández Retamar, en el Instituto de Investigaciones Filológicas, de México.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

118 "Martí va dentro de nuestro pueblo, alegre, orgulloso, feliz". *Tribuna de La Habana* 27 en., 1989: 3.

119 MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. "Comienza la guerra necesaria". *Trabajadores* (La Habana) 24 de febr., 1989: 4 il.
24 de Febrero de 1895.

120 "Los más caros sueños de Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 29 oct., 1989: 14.
Singular homenaje al centenario de *La Edad de Oro:* el concurso *En un mismo jardín los árboles de todos los pueblos*, efectuado en la Isla de la Juventud.
Incluye entrevistas de *Juventud Rebelde* a Jesús Montané Oropesa, René Rodríguez y Juan Mier Febles.

121 "Más en México". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 404-405; 1989. ("Sección constante")
Homenajes en la Sala Principal de la Casa del Lago, en el Bosque de Chapultepec; en el Auditorio Nacional, bajo los auspicios del Colegio de Filosofía; en la Casa Tlaxcala; y en la Universidad Nacional Autónoma de México. En esta última institución fue creada la Cátedra José Martí; y la Cátedra Benito Juárez en su homóloga cubana.

122 MAYO, CLARA Y JOSEFINA ORTEGA. "Condenan proyecto de TV anticubana en Simposio Martiano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 1 oct., 1989: [12]

123 MIER FEBLES, JUAN. ¿Por qué no Apóstol? *Juventud Rebelde* (La Habana) 5 febr., 1989: 2. il.

124 MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. "Varela y Martí; origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [38]-49; 1989. *(Jornada Varela-Martí)*

125 MIRÓ ARGENTER, JOSÉ. "El campo de Dos Ríos". *Moncada* (La Habana) 24 (5): 44-47; sept., 1989.
Narra la caída en combate de J.M.

126 [MORALES, SALVADOR] "La imagen de Estados Unidos en José Martí". *Granma* (La Habana) 28 en., 1989: 4.
Por error este artículo apareció bajo la autoría de Salvador Bueno.

127 ———. "La insurrección: 24 de Febrero de 1895". *Granma* (La Habana) 24 febr., 1989: 3.

128 ———. "Martí en Venezuela". *Granma* (La Habana) 3 febr., 1989: 3.
20 de enero — 28 de julio de 1881.

129 ———. "Rebeldía y represión en Chicago". *Granma* (La Habana) 5 mayo, 1989: 3.
Los acontecimientos del 1º al 4 de mayo de 1886 en las crónicas martianas de *La Nación* (Buenos Aires), y de *El Partido Liberal*, de México (1886-1887).

130 MORALES NARANJO, ELSA. "El pensamiento estético y ético de José Martí en *La Edad de Oro*". *Resonancias* (Camagüey) 2 (6): 11-16; en., 1989. il.

131 MOSQUERA ARGÜELLES, MARGARITA. *Secularidad de* VERSOS SENCILLOS. *Una mirada necesaria*. — 1988-1989. — 109 h.
Tutora: Ana Cairo Ballester.
Trabajo de Diploma.
Facultad de Filología. Universidad de La Habana.

132 MUSA, ARNALDO. "Condecorado Moussa Traore con la Orden José Martí". *Granma* (La Habana) 20 febr., 1989: [1]-2. il.
Se incluyen: Acuerdo del Consejo de Estado número 1201, y las palabras de Armando Hart Dávalos, y de Moussa Traore, presidente de la República de Malí y de la Organización de la Unidad Africana.

133 NABEL PÉREZ, BLAS. "Vereschagin en la pupila de Martí". *Granma* (La Habana) 30 mar., 1989: 3. il.
A cien años de la exposición de pinturas en Nueva York.

134 "Nuevamente la Orden José Martí en la hermandad cubano-africana: presencia de Mozambique". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [392]-393; 1989. ("Sección constante")
Impuesta a Joaquín Alberto Chissano, presidente del Partido Frelimo y de la República Popular de Mozambique.
Se incluyen fragmentos de las palabras, como preámbulo a la Condecoración, del Comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, y de las palabras de agradecimiento del presidente Chissano.

135 NUIRY, NURIA. "*La Edad de Oro*". *Bohemia* (La Habana) 81 (21): 16-19; 26 mayo, 1989. il.

136 ———. "Recordando el futuro". *Bohemia* (La Habana) 81 (20): 60-63; 19 mayo, 1989. il.
Recuento de la forja política e ideológica de J.M., en los primeros meses de 1870.
A la cabeza del título: José Martí: de las Canteras a Playita.
Contiene: El instituto. No es un sueño, es verdad: Grito de Guerra. El enemigo brutal / nos pone fuego a la casa. El hijo de un pueblo esclavo. Las canteras.

137 OBANDO, AUGUSTO. "Ceferina Chaves". *Hoy* (República Dominicana) 12 jun., 1989. ("Por estos pagos")
Sobre hacendada a quien Martí conoció y a quien se refiere en sus Apuntes de un viaje a Santo Domingo.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

138 OMAÑA, BALMIRO. "Concepción de la poesía en José Martí". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) 55 (146-147): [193]-209; en.-jun., 1989.

139 ORAMAS, ADA. "Martí en el pensamiento de Carpentier". *Tribuna de La Habana*. Dominical 29 en., 1989: 6 il.

140 ———. "Versos de niño encendidos de amor". *Tribuna de La Habana* 2 jul., 1989: 4.
Exposición de niños, en Bellas Artes, que recrean los *Versos sencillos* y cuentos de *La Revista Ilustrada de Nueva York*.

141 ORAMAS LEÓN, ORLANDO. "Condecorado Desmond Hoyte con la Orden José Martí". *Granma* (La Habana) 27 en., 1989: [1]-2. il.

142 "La Orden José Martí a otro presidente mexicano: que el respeto al derecho honrado y legítimo garantice un porvenir de paz". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 397-399; 1989. ("Sección constante")
Otorgada al licenciado Miguel de la Madrid.
Se incluyen fragmentos de las palabras de Carlos Rafael Rodríguez y de M. de la Madrid pronunciadas en la ceremonia de imposición.

143 "La Orden José Martí a un digno antillano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 395; 1989. ("Sección constante")
Otorgada al escritor y político dominicano Juan Bosch.

144 "La Orden José Martí en la hermandad de los pueblos de Kampuchea y Cuba". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 397; 1989. ("Sección constante")
Otorgada al presidente Heng Samrin.

145 "La Orden José Martí en la patria de Sandino". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 395-397; 1989. (Sección constante")
Otorgada al presidente nicaragüense Daniel Ortega Saavedra.
Se incluyen fragmentos de las palabras de D.O.S.

146 "La Orden José Martí en la raíz de la cordialidad cubano-guyanesa". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 399-402; 1989. ("Sección constante")
Otorgada a Hugh Desmond Hoyte, presidente de la República Cooperativa de Guyana.
Se incluyen fragmentos de las palabras de Carlos Rafael Rodríguez pronunciadas en la ceremonia de imposición, y texto completo del discurso del presidente Hoyte.

147 ORTEGA, JOSEFINA y CLARA MAYO. "Nuestros niños y jóvenes son abanderados del pensamiento martiano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 21 mayo, 1989: 2.
XVIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

148 "Otorgado por primera vez el Premio Nacional de Periodismo José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 29 en., 1989: 2.

149 "Otra contestación". "Intercambio epistolar". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): 406-417; 1989. ("Sección constante")
Contiene: Respuesta de Antonio Martínez Bello a nota de Pedro Pablo Rodríguez, acerca del libro *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo*, de A.M.B., incluida en la décima entrega del *Anuario* del CEM. Cartas de Jorge Ibarra y de Luis Toledo Sande sobre el artículo, de este, "'A pie y llegaremos'. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo, publicado en la novena entrega del *Anuario* antes citado.

150 "Otros libros". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [342]-344; 1989.

De José Martí: *El presidio político en Cuba.* Quito, 1988. José Martí, ed., sel., pról. y notas de María Luisa Laviana Cuetos. Madrid, 1988. *José Martí Replies.* La Habana, 1988. *Eleven Short Stories [from] The Golden Age.* La Habana, 1989. Sobre José Martí: *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la democratie en Amerique Latine,* de Paul Estrade. France, 1988.

151 "Páginas de alba". "Nota" Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [313]-320; 1989. ("Vigencias")
Los tres primeros textos sobre *La Edad de Oro.*
Contiene: *La Edad de Oro* / E. J. Varona. *La Edad de Oro* de José Martí / M. Gutiérrez Nájera. *La Edad de Oro* / F. Sellén.

152 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Impone Fidel la Orden José Martí a Vicentina Antuña". *Granma* (La Habana) 2 nov., 1989: [1] il.
Carlos Rafael Rodríguez hizo uso de la palabra en la ceremonia de imposición.

153 ———. "Simposio Internacional sobre José Martí". *Granma* (La Habana) 1 ag., 1989: 2.
Organizado por el CEM en el centenario de "Vindicación de Cuba", *La Edad de Oro* y el Congreso Internacional de Washington.

154 PEREZ, FAUSTINO. "Las raíces de nuestra Revolución". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [277]-282; 1989.
Palabras de clausura al Tercer Curso Libre sobre José Martí, auspiciado por el CEM, en 1988. Se denominó *Del 24 de Febrero al 26 de Julio.*

155 PIÑERA, TONI. "Huellas de Martí en Mercaderes 2". *Granma* (La Habana) 27 en., 1989: [1], 4. il.

156 Poder Popular. Asamblea Nacional. "Acuerdo sobre TV anticubana". *Granma* (La Habana) 28 dic., 1989: 5.

157 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Vidas continuas". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [107]-113; 1989 *(Jornada Varela-Martí)*

158 POYO, GERALD E. *With All, and for the Good of All: The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898.* — Duke: University Press, [c1989]. — 182 p.: il.

159 POZO CAMPOS, ESTHER. "La composición en tres cuentos de *La Edad de Oro". Universidad de La Habana* mayo-ag., 1989. (235): [119]-130;
Contiene: "Bebé y el señor don Pomposo". "Nené traviesa". "La muñeca negra".

160 RAMÍREZ PELLERANO, JUAN. "Motivaciones a la crítica martiana." *Resonancias* (Camagüey) 2 (6): 4-10; en., 1989. il.

161 REY ALFONSO, FRANCISCO. "Martí, crítico de la danza española." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [248]-275; 1989. ("Estudios")
Contiene: Apuntes acerca del carácter de las relaciones de Martí con España. De los bailarines españoles reseñados en su periodismo. "La bailarina sevillana Carmencita." "La bailarina española." Del accidente al sistema: aproximaciones a un método para la crítica de la danza. Apreciación martiana de la danza: el desglose innominado. Apéndice.

162 RICARDO LUIS, ROGER. "Mayor general José Martí: esta es tu obra". *Granma* (La Habana) 20 mayo, 1989: 1-2. il.
Revista militar en Dos Ríos. Incluye resumen de las palabras de Roberto Damián Alfonso y detalles de otros homenajes celebrados en Santiago de Cuba.

163 RODRÍGUEZ, ANTONIO ORLANDO. "Literatura cubana para niños y adolescentes: cien años después". *Revolución y Cultura* (La Habana) 31 (9): 20-25; sept., 1989. il.
Significación de *La Edad de Oro* y acercamiento a la labor de Onelio Jorge Cardoso, Renée Méndez Capote, Aramís Quintero y Enid Vian quienes han dedicado parte de su obra a los niños y jóvenes, siguiendo los pasos del autor de esta obra.

164 RODRÍGUEZ, HÉCTOR DANILO. "Inaugurado monumento a Martí en Roma". *Granma* (La Habana) 30 en., 1989: 4.
Nota asiento 62.

165 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *"José Martí: arquitectura y paisaje urbano". Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [336]-340; 1989. ("Libros")
Sobre obra homónima de Eliana Cárdenas.

166 ———. "Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [133]-174; 1989. ("Estudios")

167 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. "Calixto García: sus relaciones con José Martí durante la Guerra Chiquita". *Granma* (La Habana) 4 ag., 1989: 3. il.

168 ———. "Cómo José Maceo se fugó de la prisión española". *Trabajadores* (La Habana) 21 dic., 1989: 4. il.
Referencias a J.M.

169 ———. "José Martí: verdadera causa de la condena de seis años de presidio". *Ambito. Suplemento cultural del periódico* AHORA (Holguín) 3 (4): 7-9; 4 sept., 1989. il.

170 ———. "Primera detención, prisión y deportación de José Martí". *Granma* (La Habana) 14 oct., 1989: 4. il.
A la cabeza del título: Los misterios de una carta.
Sobre la autoría de J.M. en la histórica carta por la cual lo detuvieron el 21 de octubre de 1869.

171 ———. "Prisión y destierro de Rafael María de Mendive". *Granma* (La Habana) 15 sept., 1989: 3. il.

172 ———. "La segunda deportación de Martí". *Granma* (La Habana) 17 nov., 1989: 3. il.

173 ———. "Los verdaderos patriotas ni se corrompen ni traicionan". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 24 (34): 2; 20 ag., 1988. il.
A la cabeza del título: Actividad de espionaje contra generales independentistas cubanos en Honduras.
El por qué en los años 1878-1880 fueron a residir y a trabajar en Honduras prestigiosos militares y revolucionarios cubanos. Presencia de Martí en Honduras.

174 ROJAS, MARTA. "Emisión postal por el centenario de *La Edad de Oro".* *Granma* (La Habana) 18 dic., 1989: 2. il.
Emisión postal cubana n. 18 en homenaje a José Martí.

175 ———. *"Martí en Venezuela, Bolívar en Martí". Granma* (La Habana) 6 feb., 1989: 3.
Comenta obra homónima de Salvador Morales.

176 ———. "Plaza José Martí en homenaje al Apóstol". *Granma* (La Habana) 22 jul., 1989: 5. il.
Desde las alturas andinas de Sucre, capital histórica de Bolivia.

177 RUIZ DE ZÁRATE, MARY. "De sangres viejas y mundo nuevo". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 en., 1989: 3. il.
De sus orígenes y de su vigencia.

178 SANTIESTEBAN, ARGELIO. "La manipulación de la figura de Martí en los filmes". *Juventud Rebelde* (La Habana) 6 oct., 1989: 7.

179 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Empresa de corazón y no de mero negocio". *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 24 (19): 7; 7 mayo, 1989.
La Edad de Oro.

180 SARABIA, NYDIA. "Byron visto por Martí". *Granma* (La Habana) 1 sept., 1989: 3. il.

181 ———. "Nueva edición de *Patria*". *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 febr., 1989: 3.
Sobre el n. 2 del Cuaderno de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana.

182 SCHLACHTER, ALEXIS. "¿Cultura literaria o cultura científica?" *Granma* (La Habana) 8 sept., 1989: 3. 13 oct., 1989: 3. il.
Una interrogante de José Martí.

183 ———. "Los libros de popularización científica que Martí soñó escribir" *Granma* (La Habana) 4 nov., 1989: 4. il.
El Lector Científico y otros proyectos.

184 ———. "Martí: genio político en la estrategia contra el panamericanismo". *Granma* (La Habana) 30 sept., 1989: [1]
Comenta ponencias y presentación de obras facsimilares del Maestro en Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista.*

185 ———. "Un nuevo enfoque para *La Edad de Oro*". *Granma* (La Habana) 19 ag., 1989: 4. il.
Revista que es también el primer intento en la América Latina de popularizar para los niños la cultura científico-técnica del siglo XIX.

186 SCHMIDHUBER, GUILLERMO. El teatro de Martí o Amor con amor no basta". En su: *El modernismo hispanoamericano y el teatro: una reflexión. Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) 55 (146-147): 163-168; en.-jun., 1989.

187 SCHULMAN, IVAN A. "José Martí frente a la modernidad hispanoamericana: los vacíos y las reconstrucciones de la escritura modernista". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) 55 (146-147): [175]-192; en.-jun., 1989.
Contiene: El asedio a lo nuevo. Martí y la modernidad hispanoamericana. Las primicias de la modernidad poética: el caso del *Ismaelillo.*

188 "Sección constante". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [392]-421; 1989.

Por su importancia el análisis de esta sección aparece descrito en los asientos 15-16, 67-69, 103-104, 121, 134, 142-146, 149.

189 SIERRA, RAQUEL. "Recordando a Martí". *Trabajadores* (La Habana) 21 dic., 1989: [8]
Marcha de cuatrocientos pioneros desde la Fragua Martiana.

190 Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista.* La Habana, 1988. "Declaración general [...]" *ADHILAC. Boletín* (La Habana) 1 (1): [1]; 1989.

191 ———. "Proyecciones de trabajo en torno a José Martí". *ADHILAC. Boletín* (La Habana) 1 (1): 2-3; 1989.

192 "Simposio Internacional Martiano". *Granma* (La Habana) 25 mar., 1989: 2.
Convocado por el CEM para los días 28-30 de sept. de 1989.
Tema: José Martí contra el Panamericanismo Imperialista.

193 *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí.* La Habana, 1983. Memorias.— La Habana: Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1989. — 314 p. — (Colección de Estudios Martianos)
Contiene: Presentación / Centro de Estudios Martianos. Palabras de apertura / J. F. Carneado. Primera Sesión: José Martí: bolivarismo y antimperialismo / R. Soler. José Martí, el hombre necesario / J. Mier Febles. Aspectos del concepto antimperialista en José Martí / K. Schnelle. Algunos aspectos del antimperialismo en *Patria* / I. Hidalgo Paz. Consideraciones sobre el espionaje en torno a José Martí / N. Sarabia. Comentarios. Segunda Sesión: El humanismo martiano / G. J. García Galló. Política y cultura en "Nuestra América" / G. Castro Herrera. La etapa mexicana en la evolución política de Martí / F. Alvarez. Reflexión sobre la estrategia de la oratoria martiana / A. Melon. Visión martiana de Carlos Marx / J. A. Portuondo. Comentarios. Tercera Sesión: La creación del Partido Revolucionario Cubano. La Convención Cubana / D. Abad. Idealismo y realismo en el pensamiento político de José Martí / J. R. Hansen. El precoz antimperialismo de José Martí / A. Herrera Franyutti. Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero (1880-1889) / J. Le Riverend. Comentarios.

194 SOTOLONGO, AGNERYS. "Ese hombre de *La Edad de Oro* es su amigo". *Tribuna de La Habana* 2 jul., 1989: 4. il.

195 TOLEDO SANDE, LUIS. *"A very fresh Spaniard:* personaje literario de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [187]-200; 1989.
Sobre "Impressions of America", escritas para *The Hour*, en 1880 "By a very fresh Spaniard"
"[...] en rigor [...] *el español recién llegado* es, mucho más que un seudónimo, un personaje literario".

196 ———. "Algo más sobre José Martí: héroe y apóstol". *Juventud Rebelde* (La Habana) 9 febr., 1989: 10. il.

197 ———. *"La Edad de Oro* para Cuba". *Juventud Rebelde* (La Habana) 13 jul., 1989: 8.

198 ———. "José Martí: desde 'aquellas primerísimas impresiones' hasta *La Edad de Oro*". *Juventud Rebelde* (La Habana) 11 jul., 1989: 5. il.

199 ———. "Nuestra voz". Ent. Elena Alavez. *Bohemia* (La Habana) 81 (34): [9]-10; 25 ag., 1989. il.
A la cabeza del título: Raíz y ala del panamericanismo.
Sobre el Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*, con motivo del centenario del Congreso Internacional de Washington.

200 ———. "Nuevas revelaciones sobre José Martí". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1989: 3.
Segunda deportación a España en 1879.

201 ———. *Pueblo, revolución y carácter temprano en la radicalidad del proyecto nacional liberador de José Martí*: tesis de candidatura: resumen. — La Habana: s.n., 1989. — 62 h.
Tutor: Roberto Fernández Retamar.
Ejemplar mimeografiado.

202 TORRES-CUEVAS, EDUARDO. "Antidogma, conciencia y patriotismo en Félix Varela". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [72]-100; 1989. *(Jornada Varela-Martí)*

203 VALDÉS, KATIA. "Historia de un gran amor". *Pionero* (La Habana) (1269): 3-4; en., 1989.
En el centenario de *La Edad de Oro*.
Sobre su pequeño hijo y el poemario que este le inspirara: *Ismaelillo*.

204 VALDÉS CARRERAS, OSCAR. "*El Habanero:* precursor. *Patria:* soldado". *Patria* (La Habana) 2 (2): [11]-27; 1989.

205 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. "Un análisis de Martí que asombra". *Bohemia* (La Habana) 81 (47): 60-63; 24 nov., 1989. il.
A la cabeza del título: 27 de Noviembre de 1871.
"El fusilamiento de los estudiantes bajo la óptica materialista de nuestro Héroe Nacional".
Contiene: Los hechos. Pensamiento social científico. El inapagable optimismo martiano.

206 ———. "La fiebre permanente de Martí". *Bohemia* (La Habana) 81 (17): 60-63; 28 abr., 1989. il.
Ante el Primero de mayo.
"No escapó a la sagaz pupila martiana que los ajusticiados en Chicago morían víctimas del terror social".

207 ———. "Un general de cien años". *Bohemia* (La Habana) 81 (29): 60-65; 21 jul. 1989. il.
A la cabeza del título: Martí en el Moncada.
"Desde Martí hasta Fidel: el pueblo en su máxima tarea de hacedor de la historia".

208 ———. "Martí y la infancia de nuestra rebelde nación". *Bohemia* (La Habana) 81 (35): 60-63; 1 sept., 1989. il.
"En el siglo XIX cubano, las diversas tendencias sociopolíticas encuentran cauce idóneo en el independentismo consecuente".

209 VALDEZ, MARCELA. "Rescate de una joya histórica arquitectónica". *Vagabundo. Suplemento turístico de* EL NACIONAL (México) (6): s.p.; 16 abr., 1989.
Sobre la Casa de Tlaxcala, donde vivió Manuel Mercado, y temporalmente José Martí.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

210 VARONA FLEITAS, ROBERTO. "Comarca sin árboles, es pobre". *Granma* (La Habana) 1 jul., 1989: 5.
Vigencia de esta frase expuesta por J.M. en 1883 al comentar Congreso Forestal en los Estados Unidos.

211 VERA, ERNESTO. "Martí y la mujer". *Granma* (La Habana) 28 abr., 1989: 3.

212 VESA, MARTA. "¿Conoce usted a ese Martí?" *Opina* (La Habana) (140): 8-9; 30 en., 1989. il.

213 VIGNIER MESA, ENRIQUE. "Martí en España". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [331]-333; 1989. ("Libros")
José Martí, la libertad de Cuba, de María Luisa Laviana Cuetos (Madrid, 1988).

214 VITIER, CINTIO. "El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12): [26]-37; 1989. *(Jornada Varela-Martí)*

215 ———. *El padre Félix Varela: en el bicentenario de su nacimiento.* — La Habana: Secretariado General de la Conferencia Episcopal Cubana, 1989. — 32 p.
Referencias a J.M.

216 "Y hacia todas partes voy [...]" *Granma* (La Habana) 28 en., 1989: [1] il.
Editorial.

217 ZAMORA, BLADIMIR. "Una carta que no recibió Martí". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 23 (264): 20-21; nov., 1989.
Carta de Bernarda Toro de Gómez (Montecristi, 12 jun., 1895) respondiendo a la redactada por Martí el 11 de abril de 1895 (inédita hasta esta publicación, y facilitada a esta revista por el investigador Luis García Pascual)

APÉNDICE
ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1978

218 *La Edad de Oro* / estudio preliminar y notas de Carlos Alberto Merlino. — [México]: Editorial Kapelusz Mexicana, [1978]. — 218 p. : il. — (Ayer y hoy en la literatura)

1986

219 *Nené traviesa.* — La Habana : Editorial Gente Nueva, 1986. — s.p. : il. Miriam González. — (Clásicos de la Literatura Infantil)
Impreso en la URSS por colaboración entre el Ministerio de Cultura y el Comité Editorial de la URSS.

1987

220 "Mariana Maceo". *El Guía* (La Habana) (152): 10; mayo, 1987.
Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 12 dic., 1893.

1988

221 "Carta a Manuel de la Cruz". — *En* Cairo Ballester, Ana. *Letras: cultura en Cuba.* — [La Habana] : Editorial Pueblo y Educación, [1987 *i.e.* 1988]. — t. 4, p. 255-257.
Tomado de *Obras completas* (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963) t. 5, p. 179-181.

222 "Cirilo Villaverde". — *En* Cairo Ballester, Ana. *Letras: cultura en Cuba* — [La Habana] : Editorial Pueblo y Educación, [1987 *i.e.* 1988]. — t. 4, p. 189-190.
Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 30 oct., 1894.

223 "¡10 de Octubre!" *Educación* (La Habana) 18 (70): 31; jul.-sept., 1988.
Soneto publicado en *Siboney,* periódico manuscrito que se repartía entre los estudiantes de segunda enseñanza de La Habana, durante los primeros meses del año 1869.

224 *La Edad de Oro.* — La Habana, Cuba : Editorial José Martí, [1988]. — 4 v. — (Edición en Braille)

225 *Eleven short* [*from*] THE GOLDEN AGE / written by José Martí. — Havana, Cuba : José Martí Publishing House (Foreing Languages), [1988]. — 11 v. : il.
Curiosa y preciosa edición contenida en un pequeño cofrecillo de cartón (de 7,2 por 8,3 centímetros) diseñada por Tony Pol y lograda con el apoyo técnico del establecimiento poligráfico habanero Lito-Pleg y el fervor manual de un grupo de ciegos y débiles visuales que trabajan en la imprenta Braille.
Stories included: "Three heroes". "Little finger". "Bebé and the Distinguished Mr. Pompous." "The History of man told by way of his Houses". "Naughty nené". "The Indian Ruins". "The Magic Shrimps". "The Story of Spoons and Forks". "The Black Doll". "Stories about Elephants". "The Two Nightingales".

226 *Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos* / Ed. de Ivan A. Schulman. — 3. ed. — [Madrid] : Cátedra, [1988?]. — 211 p. — (Letras Hispánicas; 165)

227 *José Martí* / edición a cargo de María Luisa Laviana Cuetos. — Madrid : Ediciones de Cultura Hispánica, 1988. — 116 p. — (Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina; 1)

228 *José Martí Replies*: Havana 1986: materials referring to José Martí and the Radio Martí project. — La Habana : Editorial J. Martí, 1988. — 31 p.
Contiene: Introduction. José Martí Replies. Biographical Data of José Martí. José Martí in the Cuban Revolution.

229 *Lucía Jerez* / trad. Verónica Spásskaya. — *En América Latina: almanaque literario.* — Moscú : Editorial Bellas Letras, 1988. — v. 6, p. 6-[96]
Texto en ruso.

230 *Martí y el Uruguay. Crónicas y correspondencia* / [pról. Para el lector uruguayo por Ramón de Armas; Martí y el Uruguay por Mario Benedetti]. — [Uruguay] : Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencia, Departamento de Publicaciones, [1988]. — 107 p.
Esta obra incluye los artículos de Martí como corresponsal de *La Opinión Pública* de Montevideo (1886-1888) y la correspondencia con su amigo, el montevideano Enrique Estrázulas (1887-1889)

231 "*Mi tío el empleado,* novela de Ramón Meza". — *En* Cairo Ballester, Ana. *Letras: cultura en Cuba.* — [La Habana] : Editorial Pueblo y Educación, [1987 *i.e.* 1988]. — t. 4, p. 217-220.
Publicado originalmente en *El Avisador Cubano* (Nueva York) 25 abr., 1888.

232 "Modo de hacer revistas". *Revolución y Cultura* (La Habana) (1): 68; en., 1988.
Publicado originalmente en *La América* (Nueva York) 1884.

233 [Poemas] / ford Csala, Karóly; Totfalusi, István; Györe, Imre; Dobos, Eva; Kormos, István; Simor, András. — *En Krónika a Jörönek.* — Budapest : Zrínyikiadó, 1988. — p. 49-62.
Texto en húngaro.

234 [Poemas] / prelozila Jarmila Srnenska; prebásnil Milan Rufus; Vyber zostavila a doslov napísala Viera Dubcová. — [Bratislava] : Tatran, [1988]. — 155 p.
Texto en checo.

235 "La tierra dando luz". *SEPMI* (La Habana) (29): 6-7; sept.-oct., 1988.
Algunos párrafos de su discurso pronunciado en el Masonic Temple de Nueva York, el 10 de oct., 1888.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1976

236 Cuba. Consejo Nacional de Cultura. Dirección Nacional de Literatura. *Guías de Lectura* [sobre José Martí]. — [La Habana : s.n., 1976]. — 51 p.
Contiene: Martí y la revelación de nuestra América / R. Fernández Retamar. Síntesis biográfica. *Versos sencillos. La Edad de Oro. Ismaelillo.*

1984

237 SCHWARTZ, KESSEL. "A Source for Three Marti Letters — the Art of Translation and Journalistic Creation." *Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico) 18 (1): 133-153; en., 1984.

238 TOLEDO SANDE, LUIS. "Para que la verdad perdure y centellee. (Acerca de las ideas estéticas de José Martí)." *Ibero-Americana Pragensia* (Checoslovaquia) 18: 147-152: 1984.

1985

239 LÓPEZ-BARALT, MERCEDES. "José Martí ¿novelista? Modernismo y modernidad en *Lucía Jerez*". *Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico) 12 (s.n.): 137-145; 1985.

240 MALDONADO DENIS, MANUEL. "Martí y Hostos: paralelismos en la lucha por la independencia de las Antillas". *Cruz Ansata* (Puerto Rico) (7-8): 117-131; 1984-1985.
Datos tomados de *Exégesis* (Puerto Rico) 3 (7): 55; abr.-jul., 1989.

1986

241 GONZÁLEZ, ANÍBAL. "El intelectual y las metáforas: *Lucía Jerez* de José Martí". *Texto Crítico* (México) 12 (34-35): [136]-157; en.-dic., 1986.

242 REXACH, ROSARIO. *Estudios sobre Martí.* — [Madrid : Editorial Playor, 1986]. — 176 p. — (Colección Nova Scholar)
La primera parte de esta obra fue publicada en Cuba por la Comisión Cubana de la UNESCO, en 1954.
Contiene: Invitación al viaje (otra vez) hacia José Martí y G. Baquero. Primera Parte: El carácter de Martí y otros ensayos. I. El carácter de Martí. II. Martí y el idioma. III. La educación y la formación del hombre en Martí. IV. Ideas filosóficas y éticas de José Martí. Segunda Parte: Nuevos ensayos sobre Martí escritos en el exilio. I. Reflexiones en torno al *Ismaelillo* de José Martí. II. José Martí: una pupila sobre Nueva York. III. Las crónicas de José Martí sobre España. IV. José Martí y su gran decisión.

1987

243 DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL. "Martí en Unamuno". *Encuentros* (Segovia, España) (1): s.p.; 1987.

244 DIEZ ACOSTA, TOMÁS. "El PRC y la unidad revolucionaria". *Trabajo Político* (La Habana) (2): 38-41; mar.-abr., 1987. il.

245 FERNÁNDEZ CABRELLI, ALFONSO. "Apóstol Martí: americanismo, integración, humanismo". *Hoy es Historia* (Montevideo, Uruguay) 4 (21): 50-68; mayo-jun., 1987. il.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

246 GARCÍA SUÁREZ, ARIEL. "Donarán al patrimonio nacional documentos históricos inéditos conservados en los archivos de la Logia Masónica Camagüey". *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 22 (40): 4; 4 oct., 1987. il.
Incluye cartas de José Martí.

247 GIL LÓPEZ, ERNESTO. *Rosario Rexach: estudios sobre Martí*, Madrid, Editorial Playor, Colección Nova Scolar, 1986. *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Madrid) (16): 301-303; 1987.

248 LÓPEZ REGONESI, EDUARDO. "X aniversario de una obra grande y hermosa". *Trabajadores* (La Habana) 15 jul., 1987: 5.
El Centro de Estudios Martianos.

249 MALDONADO-DENIS, MANUEL. *Ensayos sobre Martí* / [pról. José Ferrer Canales]. -- Puerto Rico : Editorial Antillana, [1987]. -- 91 p.
Contiene: Martí ante Bolívar. Martí y Hostos. Martí y su concepto de revolución. Martí y Albizu Campos. Martí y Fanon.

250 NARANJO, CARIDAD. "Cátedra Martiana". *Inicios* (Pinar del Río, Cuba) 2 (3): 32-33; mar., 1987.
En el Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río.

251 QUESADA Y MIRANDA, GONZALO. "Así fue Martí". *El Guía* (La Habana) (155): 12; sept., 1987.
Fragmento.

252 RIQUENES HERRERA, RICARDO REY. "Martí y el periódico *'Patria'* (I)." *Managüi* (Guantánamo, Cuba) 2 (5): 31-35; oct.-dic., 1987.

1988

253 ANILLO CAPOTE, RENÉ. "Martí, su proyección latinoamericana universal". *Tricontinental. Revista* (La Habana) (118): 58-64; jul.-ag., 1988. il.

254 [Anuncio sobre foro *Bolívar visto por Martí*] *El Informador* (Barquisimeto) 24 en., 1988.
Datos tomados del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 12 (p. 421).

255 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "La idea de la unión antillana en algunos revolucionarios cubanos del XIX". — *En Centre d'Etudes et de Recherches Caraïbéennes. Cuba et Les Antilles.* — Bordeaux : Presses Universitaires, 1988. — p. [159]-172.

256 ———. "José Martí: visión de España". *Estudios de Historia Social* (Madrid) (44): 285-293; 1988.

257 ———. "Martí y Tagore". *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 17 (4): 40-50; 1988.
Veáse también asiento 36 de la "Bibliografía martiana" publicada en el *Anuario* 12.

258 AUGIER, ANGEL. "Origen y significación del antimperialismo martiano en Marinello". *Santiago* (Santiago de Cuba) (69): 5-10; jun., 1988.
Ponencia leída en la Mesa Redonda *Martí en Marinello,* celebrada en el Centro de Estudios Martianos, el 20 de diciembre de 1983.

259 BUENO, SALVADOR. "Raúl Roa por el rescate de José Martí". *Letras Cubanas* (La Habana) 2 (7): 150-159; en.-mar., 1988.

260 CAIRO BALLESTER, ANA. "Martí y Hugo: dos poetas en el destierro". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 79 (3): 153-168; sept.-dic., 1988.

261 CEPEDA, RAFAEL. "José Martí: una carta de 1893". *Santiago* (Santiago de Cuba) (69): 189-204; jun., 1988.
Dirigida a Ignacio Zarragoitia, fue enviada desde Nueva Orleans hasta Veracruz, "en ella se reitera el angustioso quehacer martiano que ya le conocemos en los tres años que antecedieron a su muerte [...]" (24 abr., 1893)

262 CHAILLOUX LAFFITA, GRACIELA. "José Martí y la economía imperialista norteamericana". *Economía y Desarrollo* (La Habana) (1): 108-125; en.-febr., 1988.

263 DÍAZ MÉNDEZ, MARY NIEVES. *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí: historia de un hombre contada por su casa.* — La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1988. — 125 p. : il.

264 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. *Lengua y crítica en José Martí.* —La Habana : Universidad de La Habana: Facultad de Artes y Letras: Departamento de Lingüística y Letras Clásicas, 1988. — 32 h.
Tesis presentada para optar por el grado científico de Candidata a Doctora en Ciencias Filológicas.
Tutor: José Antonio Portuondo.
Ejemplar mimeografiado.

265 ESTRADE, PAUL. "José Martí: las ideas y la acción". *Estudios de Historia Social* (Madrid) (44): 17-88; 1988 .
Contiene: 1. La independencia absoluta de Cuba. 1.1 La patria. 1.2 La vía separatista. 1.3 La Guerra de los Diez Años (1868-1878). 1.4 La Guerra Chiquita (1879-1880). 1.5 La espera fecunda (1881-1891). 1.6 La preparación de la guerra inevitable (1892-1894). 1.7 La guerra democrática de 1895.

266 GARMENDÍA, HERMANN. "Dos héroes latinoamericanos: Bolívar y Martí". *El Informador* (Barquisimeto) 2 febr., 1988.
Datos tomados del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 12 (p. 421).

267 GUERRA, FÉLIX. "Un viajero sobre la tierra". *Bohemia* (La Habana) 80 (22): 38-40; 27 mayo, 1988.
Sobre los bustos martianos en las escuelas.

268 JAMES, ARIEL. "Juan Marinello: escritor americano". *Santiago* (Santiago de Cuba) (69): 69-83; jun., 1988.
Leído en el *Coloquio Internacional Juan Marinello,* Casa de la Cultura Cubana, Praga, 28 de noviembre-1º de diciembre de 1983.

269 JUAN, ADELAIDA DE. "Artisti e shtyn njeriun drejt rrugëzgjidhjes..." *Drita* (Albania) 31 en., 1988.
Datos tomados del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 12 (p. 417)

270 LAVIANA CUETOS, MARÍA LUISA. *José Martí. La libertad de Cuba.* — [Madrid : Ediciones Anaya, 1988]. — 127 p. : il. color. — (Biblioteca Iberoamericana: 47)
Contiene: Introducción. I. Vida de José Martí. II. La lucha por la libertad de Cuba. III. Martí escritor. IV. El pensamiento martiano. Bibliografía. Cronología.

271 LÓPEZ GIL, CÉSAR. "Presencia viva del Maestro". *Verde Olivo* (La Habana) 29 (5): 66-67; mayo, 1988.
Mausoleo del cementerio de Santa Ifigenia donde reposan sus restos.

272 MIRANDA, ANISIA. "Zaragoza en Martí" (II). *Zunzún* (La Habana) (83): 16-17; nov., 1988. il. Orestes Suárez.
La primera parte de este artículo aparece en la "Bibliografía martiana" del número anterior *(Anuario* 12, asiento 132)

273 "Nuestra página de historia". *Listín Diario* (República Dominicana) 19 mayo, 1988.
Recuerda efemérides de la epopeya de Dos Ríos.
Datos tomados del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 12 (p. 419).

274 [Reseña sobre tarja que reza: "Ruta de Martí-Máximo Gómez, Montecristi-Inagua, 1895-1896..."] *Hoy* (República Dominicana) 14 sept., 1988.

Datos tomados del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 12 (p. 420).

275 SABOURIN, JESÚS. "José Martí y Antonio Maceo en el pensamiento poético de Nicolás Guillén". *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 6 (11): 171-188; jul.-dic., 1988.

276 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Del humanismo martiano: sobre el concepto de cultura". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 79 (3): 169-188; sept.-dic., 1988.

277 TEJERA, JOSÉ LUIS DE LA. "Aproximaciones a una pieza oratoria modelo: 'Con todos y para el bien de todos' de José Martí". *Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba) 2 (39): 4; ag., 1988.
Sobre discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, 26 nov., 1891.

278 ULLOA, REBECA. "Anotaciones sobre tres cuentos de *La Edad de Oro*". *El Mar y la Montaña* (Guantánamo, Cuba) (4-5): 44-47; abr.-mayo, 1988.

279 VALDÉS CARRERAS, OSCAR. "¡A caballo la América entera!" *SEPMI* (La Habana) (27): 8-10; mayo-jun., 1988.
Vivencias de J.M. en América.

280 ———. "El camino del destierro". *SEPMI* (La Habana) (26): 4-5; mar.-abr., 1988.

281 ———. "Nuestro Martí". *SEPMI* (La Habana) (25): 12-14; en.-febr., 1988. il.

283 VÁZQUEZ VELA DUHALT, ALEJANDRO. "Un Martí anticubano". *Uno Más Uno* 1988.

283 VÁZQUEZ VELA DUHALT, ALEJANDRO. "Un Martí anticubano". *Uno Más Uno* (México) 1 oct., 1988. ("Pantalla casera")
Refuta proyecto del gobierno norteamericano de fundar canal de televisión expresamente anticubano.

284 "Vida e obra de Martí recordadas num Msaho" por O.S. *Tempo* (Mozambique) 7 febr., 1988.
A propósito del acto celebrado en el Jardín Tunduru, con motivo del 135º aniversario de nuestro José Martí.
Datos tomados del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 12 (p. 419)

285 VITIER, CINTIO. "Las fuentes y el destino de la formación literaria de José Martí, según Juan Marinello". *Santiago* (Santiago de Cuba) (69): 11-20; jun., 1988.
Trabajo escrito para la Mesa Redonda *Martí en Marinello,* celebrada en el Centro de Estudios Martianos, el 20 de diciembre de 1983.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

Abad, Diana; 13, 14, 193
Aguilar Monteverde, Alonso; 17
Aguilera, Idelmis Mari; 18
Aguirre, Mirta; 24
Aiguesvives, Eduardo; 19-21
Alavez, Elena; 199
Albizu Campos, Pedro; 249
Albornoz, Aurora de; 24
Alfonso, Roberto Damián; 162
Almeida Bosque, Juan; 134
Almendros, Herminio; 24
Alonso Venereo, Ricardo; 22
Álvarez, Federico; 193
Álvarez Álvarez, Luis; 23
La América (Nueva York); 232
Amor con amor se paga ("Bibliografía pasiva"); 186
Anillo Capote, René; 253
Antuña, Vicentina; 152
Apóstol; 46, 123, 196
Arias, Salvador; 24
Armas, Emilio de; 25, 65
Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 26, 27, 230, 255-257
Arte — Cuba — Historia y crítica; 269
Asociación de Señoras y Caballeros por Martí; 40
Augier, Ángel; 28, 68, 258
Avicolli, Franco; 29, 104
El Avisador Cubano (Nueva York); 231

B

Ballón, José — *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí;* 53
Baquero, Gastón; 242
Barros, Silvia A.; 24
Batista, Jorge Luis; 30
Batista Almaguer, Cornelio; 31
Bello, Serafín; 4
Benedetti, Mario; 104, 230
Benítez, José A.; 32
Bermúdez, Jorge R.; 33-34
Bibliografías; 80, 270
Biografías (Datos); 236, 279-282
Bolívar, Simón; 104, 175, 249, 254, 266
Bosch, Juan; 143

Braille; 224, 225
Brasil en Martí; 27
Bueno, Salvador; 35, 126, 259
Bustos — Cuba; 267
Byron, George Gordon, Lord; 180

C

Cairo Ballester, Ana; 37, 221, 222, 231, 260
Calderón, Damaris; 65
Callejas, Bernardo; 24, 38
Campoamor, Fernando G.; 39
Campuzano Senti, Luisa; 44
Canto Hernández, Alfonso; 40
Carbón Sierra, Amaury B.; 41
Carbonell, Eligio; 83
Cárdenas, Annet; 42
Cárdenas, Eliana — *Arquitectura y paisaje urbano;* 165
Carneado, José Felipe; 193
Carpentier, Alejo; 139
Carreño, Enrique; 43
Carrillo, Maritza; 44
Cartas; 2-5, 71, 221. — ("Bibliografía pasiva"); 170, 217, 237, 246, 261
Cartaya López, Gabriel; 45
Casa de Tlaxcala; 209
Casa Natal (Museo José Martí); 40, 263
Cassama, Ismael; 42
Castellanos Jiménez, Israel; 46
Castillo Cabreja, Sonia; 47
Castillo Rodríguez, Luciano; 48
Castro Herrera, Gustavo; 193
Castro Ruz, Fidel; 56, 108
Cátedra José Martí — México; 121
Cátedra Martiana; 89, 101, 250. — Venezuela; 112
Centro de Estudios Martianos; 2, 49, 63, 102, 151, 153, 154, 192, 248, 258, 285
Cepeda, Rafael; 261
Céspedes, Carlos Manuel; 50
Ciencia y cultura; 182, 183, 185
Cine — Historia y crítica; 48, 178
Club Luz de Yara; 14
Coloquio Internacional Juan Marinello. Praga, 1983; 268
Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 32
Concursos — Cuba; 42, 52, 60, 120
Condecoraciones — Cuba; 103. Véase también Orden José Martí.
Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889; 32, 77
Conferencia Monetaria Internacional Americana. Véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.
Congreso acerca de Rubén Darío. Estados Unidos, 1988; 67
Congreso Forestal. Estados Unidos, 1883; 210
Congreso Internacional de Washington. Véase Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889.
Crítica e interpretación; 160, 242, 264
Cronologías; 94, 270
Cruz, Manuel de la; 37, 53, 221
Csala, Károly; 233
Cuba — Condiciones Políticas, siglo XIX; 208
Cuba. Consejo de Estado; 54-56, 132
Cuba. Consejo Nacional de Cultura. Dirección Nacional de Literatura; 236

Cuba — Historia — Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 265. — Período, 1878-1880; 173. — Guerra Chiquita, 1879-1880; 167, 265. — Guerra de Independencia, 1895-1898; 115, 265. Véase también 24 de Febrero de 1895.
Cubanos en Estados Unidos, 1848-1898; 158
Cuento Cubano; 1, 8, 9, 11, 219. — Historia y crítica; 43, 278
Cultura; 276
Cultura y ciencia; 182, 183, 185
Cultura y literatura; 182
Curso Libre sobre José Martí, 3º. La Habana, 1988; 154

CH

Chacón y Calvo, José María; 24
Chacón Nardi, Rafaela; 58, 59
Chailloux Laffita, Graciela; 262
Chaves, Ceferina; 137
Cherician, David; 98
Chicago — Historia; 6, 129, 206
Chissano, Joaquín Alberto; 134

D

Danza Española — Historia y crítica; 161
Darío, Rubén; 67
Deportación, primera, 1869; 170
Deportación, segunda, 1879; 172, 200
Desfiles — Cuba; 30, 162. Véase también Marcha de las Antorchas.
Devandes B., Mario; 61
El Diablo Cojuelo ("Bibliografía pasiva"); 76
Díaz Martínez, Manuel; 243
Díaz Méndez, Mary Nieves; 263
Diez Acosta, Tomás; 244
10 de Octubre de 1868; 223
Discursos; 235. — ("Bibliografía pasiva"); 193, 277
Dobos, Eva; 233
Domínguez Hernández, Marlen A.; 264
Donativos; 246
Dorta Contreras, Alberto J.; 64
Dubcová, Viera; 234

E

Economía — Estados Unidos; 262
La Edad de Oro ("Bibliografía pasiva"); 19-20, 24, 34, 39, 42, 52, 58-60, 65, 72-73, 77-78, 85, 89, 92, 95, 98, 111, 113-114, 120, 130, 135, 151, 159, 163, 174, 179, 185, 194, 197-198, 278
Editoriales; 216
Educación; 242
Enseñanza — Textos y otros documentos; 236
Escultura — Cuba; 36
Espionaje — Honduras; 173
Estados Unidos; 126. — Política expansionista — América Central; 32
Estrade, Paul; 70, 265. — *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la democratie en Amerique Latine;* 150
Estrázulas, Enrique; 71
Exposición de París; 7, 34
Exposición infantil: Los niños y *La Edad de Oro;* 73
Exposiciones — Cuba; 73, 140

F

Fanon, Frantz; 249
Fernández, Olga; 74
Fernández Cabrelli, Alfonso; 104, 245
Fernández Pequeño, José; 24
Férnández Retamar, Roberto; 75, 117, 201, 236
Ferrer Canales, José; 249
Ferrer Martínez, Zenaida; 76
Filatelia — Cuba; 174
Florentino, Maritza; 104
Florit, Eugenio; 24
Foro *Bolívar visto por Martí;* 254
Fotografía; 33
Fragua martiana; 66
Francia — Historia — Revolución, 1789-1799; 70

G

Gallego Alfonso, Emilia; 24, 78
García, Rolando; 79
García-Carranza, Araceli; 80
García Galló, Gaspar Jorge; 193
García Iñiguez, Calixto; 167
García Marruz, Fina; 24
García Pascual, Luis; 217
García Ronda, Denia; 81
García Suárez, Ariel; 246
Garmendía, Hermann; 104, 266
Gayarre, Julián; 91
Gil López, Ernesto; 247
Gómez Báez, Máximo; 18, 82, 115, 274
Gómez Baute, Lissette; 83
Gómez Ferrer, Juan Gualberto; 84
González, Aníbal; 241
González Prada, Manuel; 88
Grajales, Mariana; 220
Guerra, Félix; 267
Guevara, Ernesto *(Che);* 17
Guillén, Nicolás; 275
Gutiérrez Caballero, José Antonio; 85
Gutiérrez Nájera, Manuel; 24, 151
Györe, Imre, 233

H

Habana — Historia; 74. — Universidad; 66, 86
Habana Vieja — Historia; 155
Hansen, Jørn Ralph; 193
Hart Dávalos, Armando; 16, 57, 87, 100, 132
Hauser, Rex; 88
Heredia, José María; 35
Hernández, Dulce María; 89
Hernández, Minerva; 90
Hernández Biosca, Roberto I.; 91, 92
Hernández Flores, Ismael; 104
Hernández Serrano, Luis; 93
Héroe Nacional; 46

Herrera Franyutti, Alfonso; 94, 193
Herrera Moreno, Alejandro; 24, 95
Hidalgo Paz, Ibrahím; 96, 97, 193
Homenajes — Cuba; 30, 77, 120, 162. — Bolivia; 176. — México; 121. —Mozambique; 284
Hostos, Eugenio María de; 240, 249
Hoyte, Hugh Desmond; 54, 141, 146
Hoz, Pedro de la; 99, 100
Hugo, Víctor; 260

I

Ibarra, Jorge; 149
Ideas estéticas; 238
Ideas filosóficas; 242
Ideas políticas; 26, 136, 193, 201, 208, 245, 253, 265
Imperialismo y antimperialismo; 17, 97, 193, 258, 262. Véase también Panamericanismo
Infancia de Martí; 74
Instituto Superior Pedagógico, Pinar del Río; 250
Instituto Superior Pedagógico José Martí, Camagüey; 72
Ismaelillo ("Bibliografía pasiva"); 28, 81, 83, 187, 203, 242
Italia en Martí; 29

J

James, Ariel; 268
Jiménez, Georgina; 101
Jorge Cardoso, Onelio; 163
Jorge Viera, Elena; 24
Jornada de Estudios Canarios —América. Islas de Tenerife y La Palma, 1988; 67
Jornada Varela-Martí; 50, 64, 102, 106, 157
Juan, Adelaida de; 104, 269

K

Kormos, István; 233
Kury, Farid; 105

L

Lara, Tomás; 62
Larrea, Elba M.; 24
Laviana Cuetos, María Luisa; 99, 213, 227, 270. — *José Martí;* 150
Leis, Aurora; 83
Le Riverend Brusone, Julio; 50, 106, 107, 193
Leyva, Rosa; 98
Libros; 69. — Crítica; 22, 53, 149, 150, 165, 175, 213, 247
Literatura infantil y juvenil — Cuba; 22, 52, 59, 65, 98, 163, 203, 272
Logia Masónica Camagüey; 246
López-Baralt, Mercedes; 239
López Blanch, Hedelberto; 108
López Gil, César; 271

López Oliva, Manuel; 109
López Regonesi, Eduardo; 248
López Rivas, Gilberto; 104
López Suárez, Dulce María; 110
López Terrero, Liana; 111
Losada Aldana, Ramón; 112
Loyola Ruiz, Guillermo; 113
Lucía Jerez ("Bibliografía pasiva"); 239, 241
Luperón, Gregorio; 104
Lukin, Boris; 24

LL

Llanes Pérez, Rhaymalú; 114

M

Maceo Grajales, Antonio; 275
Maceo Grajales, José; 168
Machado Ventura, José Ramón; 51, 55
Madrid, Miguel de la ; 142
Maldonado Denis, Manuel; 240, 249
Mantilla, María; 98
Mañón Arredondo, Manuel; 115
Marban, Jorge; 116
Marcha de las Antorchas; 47, 66
Marinello Vidaurreta, Juan; 24, 258, 268, 285
Mariño, Ricardo; 65
Martí Pérez, Amelia; 3
Martí en Costa Rica; 61
Martí en España; 99, 242, 256, 272
Martí en Honduras; 173
Martí en México; 94, 97, 193
Martí en 1895; 45
Martí en otros idiomas; 225, 228, 229, 233, 234, 237
Martí en presidio; 136, 169, 170
Martí en Santo Domingo; 93, 115, 137
Martí en Tampa; 93
Martí en Uruguay; 230
Martí en Venezuela; 128, 166, 175
Martínez Bello, Antonio; 119. — *Martí antimperialista y conocedor del imperialismo;* 149
Martínez Díaz, Nelson; 99. — *José Martí;* 96
Marx, Karl; 193
Mayo, Clara; 122, 147
Medalla Combatiente de la Columna Uno José Martí; 103
Melon, Alfred; 193
Méndez Capote, Renée; 163
Mendive, Rafael María de; 171
Mercado, Manuel; 209
Merlino, Carlos Alberto; 218
Meza, Ramón — *Mi tío el empleado;* 231
Mier Febles, Juan; 120, 123, 193
Miladinov, Illa; 36
Miranda, Anisia; 98, 272
Miranda, Ramón Luis; 21
Miranda Francisco, Olivia; 37, 50, 124
Miret, Enrique; 36

Miró Argenter, José; 125
Modernismo y teatro; 186, 187, 239
Montané Oropesa, Jesús; 7, 120
Monumentos — Cuba; 62, 90, 271. — Italia; 87, 164; República Dominicana; 274. Véase también Bustos — Cuba
Morales, Salvador; 126-129. — *Martí en Venezuela, Bolívar en Martí;* 175
Morales Naranjo, Elsa; 130
Mosquera Argüelles, Margarita; 131
Movimiento Obrero — Estados Unidos; 129
Muerte de Martí; 31, 125, 273
Mujer; 109, 211
Musa, Arnaldo; 132

N

Nabel Pérez, Blas; 133
La Nación (Buenos Aires); 6
Najibullah; 57
Naranjo, Caridad; 250
Navarro, Noel; 24
Neira, Xosé; 98
New York — Descripciones; 242
Nguyen Van Linh; 51, 55
Norrman, Herman; 98
Novela Cubana; 229. — Historia y crítica; 239, 241
Nuestra América; 236
Nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino; 79
Nuiry, Nuria; 135, 136
Núñez, Manuel; 104

O

Obando, Augusto; 137
Omaña, Balmiro; 138
La Opinión Pública (Montevideo, Urugüay); 230
Oramas, Ada; 139, 140
Oramas León, Orlando; 141
Orden José Martí; 16, 51, 54-57, 108, 132, 134, 141-146, 152
Ortega, Josefina; 122, 147
Ortega Saavedra, Daniel; 145

P

Padrón, E.; 98
Panamericanismo; 17, 190-193. Véase también Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista.* La Habana, 1989.
Partido Revolucionario Cubano; 13, 14, 66, 97, 193, 244
Patria (Nueva York); 97, 204, 220, 222, 252
Peláez, Rosa Elvira; 152, 153
Pereira, Arístides; 56, 108
Pérez, Faustino; 154
Periodismo — Cuba; 116, 148, 232, 237
Pintura — Estados Unidos — Exposiciones; 133
Piñera, Toni; 155
Plaza José Martí, Sucre, Bolivia; 176
Poder Popular. Asamblea Nacional; 156
Poesía cubana; 223, 226, 236. — Historia y crítica; 23, 25, 28, 41, 138, 187
Pol, Tony; 225

Portuondo, José Antonio; 24, 157, 193, 264
Poyo, Gerald E.; 158
Pozo Campos, Esther; 159
Premio Nacional de Periodismo José Martí; 148
1º de Mayo de 1886; 129, 206
Proenza, Teresa; 15
Prosa Cubana — Historia y crítica; 44, 116
Los pueblos hablan de José Martí (ciclo); 29

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 5
Quesada y Miranda, Gonzalo de; 251
Quintero, Aramís; 163

R

Radio — Estados Unidos; 228
Ramírez Pellerano, Juan; 160
Ramos, Julio; 10
Revolución (concepto); 249
Rexach, Rosario; 242 — Estudios sobre Martí; 247
Rey Alfonso, Francisco; 161
Ricardo Luis Roger; 162
Riquenes Herrera, Ricardo Rey; 252
Roa, Raúl; 259
Robar libros no es robar; 69
Rodríguez, Antonio Orlando; 163
Rodríguez, Carlos Rafael; 56, 64, 142, 146, 152
Rodríguez, Héctor Danilo; 164
Rodríguez, Pedro Pablo; 149, 165, 166
Rodríguez, René; 120
Rodríguez La O, Raúl; 167-173
Rodríguez Lora, Carlos; 18
Rojas, Marta; 174-176
Romano Delbano, Rafael; 104
"La rosa blanca" ("Bibliografía pasiva"); 41
Rufus, Milan; 234
Ruiz de Zárate, Mary; 177

S

Sabourin, Jesús; 24, 275
Samrin, Heng; 144
Santiesteban, Argelio; 178
Santos Moray, Mercedes; 24, 179
Sarabia, Nydia; 180, 181, 193
Schlachter, Alexis; 182-185
Schmidhuber, Guillermo; 186
Schnelle, Kurt; 193
Schulman, Ivan A.; 187, 226
Schultz de Mantovani, Fryda; 24
Schwartz, Kessel; 237
Sellén, Francisco; 24, 151
Seminario de Estudios Martianos XVIII. La Habana, 1989; 30, 66, 147
Seudónimos; 195
Sierra, Raquel; 189
Simor, András; 233

Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*. La Habana, 1989; 75, 100, 122, 153, 184, 190-193, 199
Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*. La Habana, 1983; 193
Smith, Victoria; 2
Soler, Ricaurte; 193
Sotolongo, Agnerys; 194
Spáakaya, Verónica; 229
Srnenska, Jarmila; 234
Suárez, Orestes; 272
Suárez León, Carmen; 276

T

Tabares del Real, José A.; 195
Tagore, Rabindranah; 257
Tagore, Reynaldo; 62
Teatro Cubano — Historia y crítica; 186
Teatro y modernismo; 186
Tejera, Diego Vicente; 37
Tejera, José Luis de la; 277
Televisión — Estados Unidos; 49, 122, 156, 283
Toledo Sande, Luis; 50, 195-201, 238. — "'A pie, y llegaremos'. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo"; 149
Toro de Gómez, Bernarda; 217
Toro González, Carlos del; 37
Torres-Cuevas, Eduardo; 50, 202
Tótfalusi, István; 233
Traore, Moussa; 16, 132

U

Ulloa, Rebeca; 278
Unamuno, Miguel de; 243
Unión Antillana; 255

V

Valdés, Katia; 203
Valdés Carreras, Oscar; 86, 204, 279-282
Valdés Domínguez, Fermín; 63, 76
Valdés Vivó, Raúl; 205-208
Váldez [*sic*], Marcela; 209
Varela Morales, Félix; 37, 50, 64, 102, 106, 110, 124, 157, 202, 214, 215
Vargas Vila, José María; 105
Varona, Enrique José; 24, 151
Varona Fleitas, Roberto; 210
Vásquez Portal, Manuel; 65
Vázquez Vela Duhalt, Alejandro; 104, 283
24 de Febrero de 1895; 107, 119, 127
27 de Noviembre de 1871; 205
Vera, Ernesto; 211
Vereschagin, Vasili Vasilievich; 133
Versos libres ("Bibliografía pasiva"); 25
Versos sencillos ("Bibliografía pasiva"); 131, 140
Vesa, Marta; 212

Vian, Enid; 163
Vigencia; 87 118, 177, 207, 210, 282
Vignier Mesa, Enrique; 213
Villaverde, Cirilo; 222
Vitier, Cintio; 37, 214, 215, 285

Z

Zamora, Bladimir; 217
Zarragoitia, Ignacio; 261

ÍNDICE DE TÍTULOS

A

"¡A caballo, la América entera!"; 279
"A cien años de *La Edad de Oro*"; 19
"A un siglo de *La Edad de Oro*"; 85
Acerca de La Edad de Oro; 24
Acuerdo [Orden José Martí]; 54-56
"Acuerdo sobre TV anticubana"; 156
"Adiós a una amiga"; 15
"Las advertencias y los combates del Maestro están vivos"; 75
aquellos hombres'"; 16
"¡África en pie! la Orden José Martí en el alma de Malí: 'El modelo de
"Algo más sobre José Martí: héroe y apóstol"; 196
"Análisis comparativo entre 'Niños famosos' y 'Músicos, poetas y pintores'"; 95
"Un análisis de Martí que asombra"; 205
Aniversarios, 1989; 38
"Anotaciones sobre tres cuentos de *La Edad de Oro*"; 278
"Antidogma, conciencia y patriotismo en Félix Varela"; 202
"Antigüedades de Centro América en el Museo de Washington"; 10
[Anuncio sobre foro *Bolívar visto por Martí*]; 254
"Apóstol Martí: americanismo, integración, humanismo"; 245
"¿Apóstol o Héroe Nacional?"; 46
"Aproximación al estudio estilístico de 'La rosa blanca', de José Martí"; 41
"Aproximaciones a una pieza oratoria modelo: 'Con todos, y para el bien de todos'"; 277
"Apuntes sobre la presencia de Varela y Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez"; 64
"Así fue Martí"; 251
"La Asociación de Señoras y Caballeros por Martí"; 40

B

"Bebé y el señor don Pomposo"; 1
"Bibliografía martiana (1988)"; 80
"Una biografía útil": 96
"Borrador de carta a Victoria Smith"; 2
"Un busto a Martí en el Parque Sur de Sofía"; 36
"Byron visto por Martí"; 180

C

"Calixto García: sus relaciones con José Martí durante la Guerra Chiquita"; 167
"El camino del destierro"; 280
"La campaña de Listín y la independencia de Cuba"; 115

"El campo de Dos Ríos"; 125
"Carta a Manuel de la Cruz"; 221
Carta a su hermana Amelia; 3
"Carta de [...] a Serafín Bello"; 4
"Carta de Enrique Estrázulas a José Martí"; 71
"Una carta que no recibió Martí"; 217
"Cartas de [...] a Gonzalo de Quesada"; 5
"Cátedra Martiana"; 250
"Cátedra Martiana. En memoria de Oscar Valdés Carreras"; 86
"Cátedras Martianas"; 101
"Cátedras Martianas para niños y jóvenes"; 89
"Ceferina Chaves"; 137
"Ceremonia militar hoy en Dos Ríos"; 30
"Cien años aúreos"; 114
"Cirilo Villaverde"; 222
"Comarca sin árboles, es pobre"; 210
"Comentarios"; 50
"Comienza la guerra necesaria"; 119
"Cómo apreció José Martí a Julián Gayarre, el tenor de *Romanza final*"; 91
"Cómo José Maceo se fugó de la prisión española"; 168
"Cómo nos conocimos"; 84
"La composición en tres cuentos de *La Edad de Oro*"; 159
"Concepción de la poesía en José Martí"; 138
"Conciencia de la imagen"; 33
"La conciencia histórica cubana"; 106
"Condecora Fidel a Pereira con la Orden José Martí"; 108
"Condecorado Desmond Hoyte con la Orden José Martí"; 141
"Condecorado Moussa Traore con la Orden José Martí"; 132
"Condecorado Van Linh con la Orden José Martí"; 51
"Condenan proyecto de TV anticubana en Simposio martiano"; 122
"¿Conoce usted a ese Martí?"; 212
"Convocatoria Concurso de literatura infantil *El hombre de* La Edad de Oro *es mi amigo;* 52
"Crisol revolucionario"; 13
"Cuba y Afganistán: la Orden José Martí como estímulo en la lucha por un futuro de libertad y paz"; 57
"¿Cultura literaria o cultura científica?"; 182

D

De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí: historia de un hombre contada por su casa; 263
"De sangres viejas y mundo nuevo"; 177
"De un modo martiano de narrar para niños: 'Bebé y el señor don Pomposo'"; 113
"X aniversario de una obra grande y hermosa"; 248
"XVI Concurso anual de literatura y música para niños y jóvenes *La Edad de Oro*: convocatoria"; 60
"Declaración contra un canal de televisión imperialista"; 49
"Declaración general del Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*"; 190
"Del humanismo martiano: sobre el concepto de cultura"; 276
"Las denuncias vigentes del Maestro"; 32
"Develó Hart en Roma monumento de José Martí"; 62
El Diablo Cojuelo; 63
"El Diablo Cojuelo: can guardador de la patria"; 76
"¡10 de Octubre!"; 223

"Documentos del Partido Revolucionario Cubano"; 14
"Donan libro de la edición príncipe de *Ismaelillo*"; 83
"Donarán al patrimonio nacional documentos históricos inéditos conservados en los archivos de la Logia Masónica Camagüey"; 246
"Dos héroes latinoamericanos: Bolívar y Martí; 266
"Un drama terrible"; 6

E

La Edad de Oro; 1, 7-9, 11, 12, 135, 218, 219, 224, 225, 236
"*La Edad de Oro*, esa maravilla [...]"; 65
"*La Edad de Oro*: la Exposición de París"; 7
"*La Edad de Oro* para Cuba"; 197
"*La Edad de Oro*, un contemporáneo"; 92
"*La Edad de Oro*: un libro de José Martí para los niños"; 20
"*La Edad de Oro* y la Exposición Internacional de París"; 34
"Ediciones de *La Edad de Oro*"; 58
Eleven short [*from*] THE GOLDEN AGE; 225
"Emisión postal por el centenario de *La Edad de Oro*"; 174
"Empresa de corazón y no de mero negocio"; 179
"En casa"; 66
"En dos Encuentros Internacionales"; 67
"En la raíz de las contradicciones"; 26
"En Londres"; 68
Ensayos sobre Martí; 249
"Esclarecimientos, rectificaciones"; 69
"Ese hombre de *La Edad de Oro* es su amigo"; 194
El estilo de la sintaxis en la prosa del joven Martí (1871-1881). Análisis de las estructuras oracionales [...]; 44
Estudios sobre Martí; 242
"Evento nacional sobre *La Edad de Oro* en octubre"; 72
"Evolución y formas en la prosa periodística de José Martí; 116
"Extraen clavo de oro de la base de la estatua de Martí en el Parque Central"; 90

F

"La fiebre permanente de Martí"; 206
"Las fuentes y el destino de la formación literaria de José Martí, según Juan Marinello"; 285

G

"Gala nacional en homenaje a José Martí"; 77
"Un general de cien años"; 207
"Una guerra diferente"; 107
Guías de lectura [sobre José Martí]; 236

H

"La Habana en que nació José Martí"; 74
"*El Habanero*: precursor. *Patria*: soldado; 204
"Historia de un gran amor"; 203
"El hombre de *La Edad de Oro*"; 98
'Un hombre superior a su salud"; 93
"Homenaje martiano a Heredia"; 35
"Huellas de Martí en Mercaderes 2"; 155

I

"La idea de la unión antillana en algunos revolucionarios cubanos del XIX"; 255
"La imagen de Estados Unidos en José Martí"; 126
"Impone Fidel la Orden José Martí a Vicentina Antuña"; 152
"Inaugurado monumento de Martí en Roma"; 164
Incursiones en la obra de José Martí; 97
"¿Iniciador del cuento moderno en Cuba?"; 43
"La insurrección: 24 de Febrero de 1895"; 127
"El intelectual y las metáforas: *Lucía Jerez* de José Martí"; 241
"Interés de Martí en España"; 99
Ismaelillo; 226, 236

J

"Jornada Varela-Martí. 'Noticia'"; 102
José Martí; 227
José Martí: arquitectura y paisaje urbano; 165
"José Martí: desde 'aquellas primerísimas impresiones' hasta *La Edad de Oro;* 198
"José Martí en Costa Rica"; 61
"José Martí en la Columna y la Medalla de la vanguardia"; 103
"José Martí en la prensa extranjera"; 104
"José Martí frente a la modernidad hispanoamericana: los vacíos y las reconstrucciones de la escritura modernista"; 187
José Martí. La libertad de Cuba; 270
"José Martí: las ideas y la acción"; 265
"José Martí, ¿novelista? Modernismo y modernidad en *Lucía Jerez*"; 239
José Martí Replies: Havana 1986: materials referring to José Martí and the Radio Marti project; 228
"José Martí: una carta de 1893"; 261
"José Martí: verdadera causa de la condena de seis años de presidio"; 169
"José Martí: visión de España"; 256
"José Martí y Antonio Maceo en el pensamiento poético de Nicolás Guillén"; 275
"José Martí y la economía imperialista norteamericana"; 262
"José Martí y la Revolución Francesa"; 70
"José Martí y Vargas Vila"; 105
"Juan Marinello: escritor americano"; 268

L

"Lección magistral [...] para la instalación de la Cátedra Libre José Martí [...] en el marco de la celebración del XXX aniversario de la Revolución Cubana"; 112
Lengua y crítica en José Martí; 264
Letras. Cultura en Cuba; 37
"Los libros de popularización científica que Martí soñó escribir"; 183
"Literatura cubana para niños y adolescentes: cien años después"; 163
Lucía Jerez; 229

M

"La manipulación de la figura de Martí en los filmes"; 178
"Marcha de las Antorchas"; 47
"Mariana Maceo"; 220
"Un Martí anticubano"; 283
"Martí, crítico de la danza española"; 161

"Martí en España"; 213
"Martí en el pensamiento de Carpentier"; 139
"Martí en Unamuno"; 243
"Martí en Venezuela"; 128
Martí en Venezuela, Bolívar en Martí; 175
"Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América"; 166
"Martí fue de esos profetas que visionó el futuro"; 87
"Martí: genio político en la estrategia contra el panamericanismo"; 184
"Martí: la última semana"; 45
"Martí, la unidad de nuestra América y el panamericanismo imperialista"; 195
"Martí, primer impugnador del imperialismo de Estados Unidos en América"; 117
"Martí, su proyección latinoamericana universal"; 253
"Martí va dentro de nuestro pueblo, alegre, orgulloso, feliz"; 118
"Martí vive en el alma de la patria"; 31
"Martí y el Che en la lucha por la liberación de nuestra América"; 17
"Martí y el periódico *Patria*"; 252
Martí y el Uruguay; 230
"Martí y esa belleza llamada mujer"; 109
"Martí y Hostos: paralelismos en la lucha por la independencia de las Antillas"; 240
"Martí y Hugo: dos poetas en el destierro"; 260
"Martí y la infancia de nuestra rebelde nación"; 208
"Martí y la mujer"; 211
"Martí y la revelación de nuestra América"; 236
"Martí y Tagore"; 257
"Martí y Varela: la tarea de enseñar educando"; 110
"Los más caros sueños de Martí"; 120
"Más en México"; 121
"Mayor general José Martí: esta es tu obra"; 162
"El médico de José Martí"; 21
Memorias [del Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí]; 193
"*Mi tío el empleado,* novela de Ramón Meza"; 231
"1889, memoria y presente: senda de mambises"; 38
"Modo de hacer revistas"; 232
"Motivaciones a la crítica martiana"; 160
"Motivo de júbilo"; 22
"La muñeca negra"; 8
"La musa (traviesa) de José Martí"; 81

N

"Nené traviesa"; 9, 219
"Notas sobre Brasil"; 27
"Notas sobre el estilo martiano en *La Edad de Oro*"; 111
"Novedad y misterio de *Ismaelillo*"; 28
"Nuestra página de historia"; 273
"Nuestra voz"; 199
"Nuestro Martí"; 281
"Nuestro Martí visto por [...]"; 82
"Nuestro vino: ¿siempre agrio?"; 79

"Nuestros niños y jóvenes son abanderados del pensamiento martiano"; 147
"Nueva edición de *Patria*"; 181
"Nuevamente la Orden José Martí en la hermandad cubano-africana: presencia de Mozambique"; 134
"Nuevas revelaciones sobre José Martí"; 200
"Un nuevo enfoque para *La Edad de Oro*"; 185

O

"La Orden José Martí a otro presidente mexicano: que el respeto al derecho honrado y legítimo garantice un porvenir de paz"; 142
"La Orden José Martí a un digno antillano"; 143
"La Orden José Martí en la hermandad de los pueblos de Kampuchea y Cuba"; 144
"La Orden José Martí en la patria de Sandino"; 145
"La Orden José Martí en la raíz de la cordialidad cubano-guyanesa"; 146
"Origen y significación del antimperialismo martiano en Marinello"; 258
"Otorgado por primera vez el Premio Nacional de Periodismo José Martí"; 148
"Otra contestación"; 149
"Otros libros"; 150

P

"El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano"; 214
El padre Félix Varela: en el bicentenario de su nacimiento; 215
"Páginas de alba"; 151
"Para que la verdad perdure y centellee (Acerca de las ideas estéticas de
"Para un estudio comparativo en las *Cartas a Elpidio* y *La Edad de Oro*";
José Martí); 238
78
"Paralelo entre Varela y Martí: el anticlericalismo"; 37
"El PRC y la unidad revolucionaria"; 244
"El pensamiento estético y ético de José Martí en *La Edad de Oro*"; 130
"Pequeña historia de *La Edad de Oro*"; 39
"Pintar un sueño martiano"; 42
"Plaza José Martí en homenaje al Apóstol"; 176
[Poemas]; 233-234
"La poética de la artesanía y las clases sociales en la obra de Martí y González Prada"; 88
"¿Por qué no Apóstol?"; 123
"Presencia de José Martí en Diego Vicente Tejera"; 37
"Presencia viva del Maestro"; 271
"Primera detención, prisión y deportación de José Martí"; 170
"Prisión y destierro de Rafael María de Mendive"; 171
"*Pro captu lectoris:* los versos minímos de José Martí"; 23
"Pro Martí"; 53
"Proa al mar"; 10
"Proyecciones de trabajo en torno a José Martí"; 191
Pueblo, revolución y carácter temprano en la radicalidad del proyecto nacional liberador de José Martí; 201
"El puente colgante de Brooklyn"; 10

R

"Las raíces de nuestra Revolución"; 154
"Raúl Roa por el rescate de José Martí"; 259
"Rebeldía y represión en Chicago"; 129

"Recordando a Martí"; 189
"Recordando el futuro"; 136
"Relaciones Martí-Gómez"; 18
"Rescate de una joya histórica arquitectónica"; 209
[Reseña sobre tarja que reza: "Ruta de Martí-Máximo Gómez..."]; 274
"Una revista para amar, para recordar [...]"; 59
Rosario Rexach: Estudios sobre Martí[...]; 247

S

"Sección constante"; 188
Secularidad de VERSOS SENCILLOS. *Una mirada necesaria;* 131
"La segunda deportación de Martí"; 172
"Simposio Internacional sobre José Martí"; 153
"A Source for Three Marti Letters — the Art of Translation and Journalistic Creation"; 237

T

"El teatro de Martí o amor con amor no basta"; 186
"La tierra dando luz"; 235
"Tras las huellas de Martí en México: aproximación a un viaje hacia Acapulco"; 94
"Trazos para una imagen cinematográfica de José Martí"; 48
"Tres artículos desconocidos de José Martí"; 10
"Tres héroes"; 11
"Tres momentos en la modernidad de los *Versos libres: 'Pollice verso'*, 'Canto de otoño' y 'Estrofa nueva'"; 25

U

"La última página"; 12

V

"Varela y Martí: origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX"; 124
"El verdadero Martí debía conocerse en Washington"; 100
"Los verdaderos patriotas ni se corrompen ni traicionan"; 173
"Vereschagin en la pupila de Martí"; 133
"Versos de niño encendidos de amor"; 140
Versos libres; 226
Versos sencillos; 226, 236
"A very fresh Spaniard: personaje literario de José Martí"; 195
"Un viajero sobre la tierra"; 267
"Vida e obra de Martí recordadas num Msaho"; 284
"Vidas continuas"; 157
"Una visión italiana. La 'Tierra de Italia' en José Martí"; 29

W

With All, and for the Good of All: The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898; 158

Y

"Y hacia todas partes voy [...]"; 216
"Yo también creceré"; 282

Z

"Zaragoza en Martí"; 272

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

ADHILAC. Boletín (La Habana); 190-191
Ambito. Suplemento Cultural del periódico AHORA (La Habana); 169
Anales de Literatura Hispanoamericana (Madrid); 247
ANAP (La Habana); 31
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 2, 15, 16, 25, 28, 29, 49, 50, 53, 57, 64, 67-70, 74, 78, 80, 94-96, 102-104, 106, 121, 124, 134, 142-146, 149-151, 154, 157, 161, 165, 166, 188, 195, 202, 213, 214, 254, 266, 269, 273, 274, 284
Bohemia (La Habana); 1, 8, 9, 13, 21, 26, 33, 107, 135, 136, 199, 205-208, 267
Casa de las Américas (La Habana); 65
Economía y Desarrollo (La Habana); 262
Educación (La Habana); 223
Encuentros (Segovia, España); 243
Estrategia (México); 17
Estudios de Historia Social (Madrid); 256, 265
Exégesis (Puerto Rico); 240
Gaceta UNAM (México); 117
Granma (La Habana); 22, 27, 30, 32, 35, 40, 51, 54, 75, 77, 79, 85, 91, 93, 99-101, 109, 126-129, 132, 133, 141, 152, 153, 155, 162, 164, 167, 170-172, 174-176, 180, 182-185, 192, 195, 200, 210, 211, 216
Granma. Resumen Semanal (La Habana); 19, 173, 179, 246
El Guía (La Habana); 220, 251
Hoy (República Dominicana); 105, 137
Hoy es Historia (Montevideo, Uruguay); 245
Ibero - Americana Pragensia (Checoslovaquia); 238
Inicios (Pinar del Río, Cuba); 250
Juventud Rebelde (La Habana); 4, 6, 42, 46, 47, 62, 76, 83, 87, 89, 90, 108, 120, 122, 123, 147, 148, 178, 181, 196-198
Letras Cubanas (La Habana); 259
Listín, Diario (República Dominicana); 115
Managüi (Guantánamo, Cuba); 252
El Mar y la Montaña (Guantánamo, Cuba); 278
Moncada (La Habana); 125
Muchacha (La Habana); 3
Opina (La Habana); 20, 212
Papeles de la India (Nueva Delhi); 257
Patria (La Habana); 2, 4, 23, 38, 41, 66, 71, 81, 86, 110, 181, 204
Perfil de Santiago (Santiago de Cuba); 277
Pionero (La Habana); 11, 12, 203
La Plata (Granma, Cuba); 18, 45
Resonancias (Camagüey); 48, 114, 130, 160
Revista de Estudios Hispánicos (Puerto Rico); 237, 239
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 260, 276

Revista de Literatura Cubana (La Habana); 275
Revista Iberoamericana (Pittsburgh, Estados Unidos); 10, 88, 116, 138, 186, 187
Revolución y Cultura (La Habana); 34, 163, 232
Santiago (Santiago de Cuba); 261, 268, 285
SEPMI (La Habana), 82, 84, 235, 279-281
Texto Crítico (México); 241
Trabajadores (La Habana); 39, 72, 119, 168, 189, 248
Trabajo Político (La Habana); 244
Tribuna de La Habana; 36, 118, 140, 194. Dominical; 58, 59, 139
Tricontinental. Revista (La Habana); 253
Universidad (Costa Rica); 61
Universidad de La Habana; 14, 78, 92, 111, 113, 159
Uno Más Uno (México); 283
Vagabundo. Suplemento turístico de EL NACIONAL (México); 209
Verde Olivo (La Habana); 271
Yumurí (Matanzas); 43
Zunzún (La Habana); 98, 272

SECCIÓN CONSTANTE

Agradecemos a nuestros amigos las muestras de entusiasmo y reconocimiento que de diversos modos le han destinado a esta sección, con la cual el *Anuario* —desde su cuarta entrega, de 1981, cuando empezó a dar el entrañable título a las páginas que en sus anteriores números había designado "Noticias y comentarios"— ha querido, aunque sea de una manera cuya humildad sobresalga tanto más cuanto más se piense en el inigualatante" de José Martí en el diario *La Opinión Nacional,* de Caracas. Nunca ble modelo recordado, incluir un permanente homenaje a la "Sección consolvidaremos la alegría con que se acogió desde el primer momento la noble iniciativa, feliz idea de nuestra eficaz colaboradora Nydia Sarabia.

En esta nueva salida la "Sección constante" del *Anuario* debe afrontar las dificultades motivadas por la contradicción entre la copiosa información reseñable y el poco espacio de que disponemos, debido a la necesaria y útil reproducción de las memorias del Simposio Internacional *José Martí* la novedad que en esta entrega pueda apreciarse en el rostro de la "Sección": *contra el Panamericanismo Imperialista.* Algo más es justo añadir sobre en lo fundamental, su escritura ha sido una colaboración de nuestra redactora Laura Rey.

UN ENCUENTRO NACIONAL, Y MÁS

Auspiciado por el Centro de Estudios Martianos, y con la participación colaboradora de distintos Organismos e Instituciones, se desarrolló los días 20 y 21 de febrero de 1990 el Encuentro Nacional *Cinco países en la formación de José Martí.* Basado en el aporte de los lúcidos integrantes de los paneles que lo hicieron posible, el Encuentro ofreció luz y sintetizó juicios e información en torno al significado que tuvo la experiencia acumulada por José Martí en su conocimiento directo, hasta 1881, de Cuba, España, México, Guatemala y Venezuela; y, comoquiera que tuvo lugar en fecha próxima al aniversario 95 del 24 de Febrero, dedicó una sesión a recordar hechos, problemas y heroísmos por los cuales se distinguieron los días previos al inicio de la *guerra necesaria* martiana y la propia fecha de su estallido. Ya habrá podido apreciar el lector cómo anda este número del *Anuario* con el espacio: ni remotamente podríamos dar ahora la información merecida por el Encuentro, pero aspiramos a ofrecer la mayor posible en una próxima entrega.

NIEGAN VISA LOS ESTADOS UNIDOS

En enero de 1990 el gobierno estadounidense negó la visa de entrada a Puerto Rico a Luis Toledo Sande, quien debía asistir a un encuentro donde se rendiría homenaje al Héroe Nacional en el aniversario 137 de su natalicio. El Centro de Estudios Martianos por tal motivo, emitió la siguiente declaración que se dio a conocer en diversos medios de prensa:

"Las autoridades de los Estados Unidos han denegado la visa al escritor Luis Toledo Sande para participar en el *Foro América en Martí*, al cual fue invitado por el Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de Puerto Rico (Recinto Río Piedras), institución que organizó el encuentro para rendir homenaje al Apóstol en el aniversario 137 de su nacimiento.

Esta es la tercera vez que los Estados Unidos impiden al Director del Centro de Estudios Martianos viajar a Puerto Rico. Antes lo hicieron en enero de 1985, cuando Toledo Sande había sido invitado por el Círculo Martiano puertorriqueño y otras numerosas instituciones académicas y culturales de la hermana Antilla para impartir un ciclo de conferencias sobre Martí; y en abril de 1987, cuando la propia Universidad de Puerto Rico lo había invitado entre varios intelectuales cubanos que, encabezados por el Ministro de Cultura, Armando Hart Dávalos, habrían participado en unas jornadas concebidas para rendir tributo a Betances y Martí, y a cuya feliz celebración se opusieron los Estados Unidos al denegar el visado a toda la delegación cubana.

La 'nueva' maniobra del Departamento de Estado contra un digno encuentro antillano dedicado a recordar las lecciones de Martí, ocurre cuando la agresiva camarilla Bush se apresta a poner en funcionamiento un canal de televisión que, desde que fue anunciado, ha merecido el repudio de numerosas fuerzas honradas en el planeta, y que cínicamente los aviesos promotores han bautizado con el nombre del primer antimperialista de nuestra América.

Por muy prolongados y arteros que sean los manejos con que los gobernantes de los Estados Unidos sigan desplegando la arrogancia del imperio y violando los derechos humanos de personas y pueblos, no podrán evitar que triunfe la verdad del legado martiano, no podrán impedir la plena emancipación de los países de nuestra América, incluido Puerto Rico, ni podrán borrar la profunda hermandad antillana, fomentada a lo largo de más de un siglo con el intercambio de hijos, de héroes y mártires, en la lucha anticolonialista y antimperialista.

Dada en el Centro de Estudios Martianos, La Habana, el 16 de enero de 1990."

"POR LA ANCHA TIERRA"

José Martí recibió diversas formas de apreciable homenaje en ocasión del 137 aniversario de su natalicio. Varios países recordaron la efemérides, en distintos momentos. Ofrecemos una muestra representativa.

Armando Hart Dávalos, ministro cubano de Cultura, inauguró de manera oficial una plaza que lleva el nombre del Héroe Nacional cubano a la entrada de Villa Lugano, en el extremo meridional capitalino. En el acto participaron el intendente de Buenos Aires, Carlos Grosso y los miembros de la delegación cubana que participó en el segundo Encuentro de Ministros de Cultura de la América Latina y el Caribe.

* * *

En París, y ante el busto de José Martí, se realizó un acto en el que participaron funcionarios de la misión diplomática de Cuba en la capital francesa y miembros de la Asociación de Amistad Francia-Cuba. Estuvo presente Alba de Céspedes, nieta de Carlos Manuel de Céspedes, el iniciador de nuestras guerras libertadoras.

* * *

En Quito, fue inaugurado lo que la agencia Xinhua calificó de "majestuoso monumento" a José Martí, que "contempla una estructura de acero inoxidable que alcanza los 15 metros de alto con dos terrazas de piedra blanca, unidas por una escalinata del mismo color". El proyecto escultórico fue donado por el gobierno cubano y realizado por técnicos y artistas ecuatorianos. Armando Hart presidió la ceremonia por la parte cubana.

* * *

También en Roma y con la presencia del Ministro de Cultura cubano, fue develado un monumento a Martí. Un cable de Prensa Latina consigna que se trata de una estructura de mármol y granito de dos metros y diez centímetros de altura, que fue ubicada en la parte más moderna de la ciudad. Para el vicealcalde de Roma, A. Redavid, este monumento "recordará en esta parte del mundo al Héroe Nacional de Cuba y convertirá la octava colina en un lugar querido para nuestros hermanos de América".

* * *

Como parte también de las actividades que se llevaron a efecto en homenaje a José Martí, se celebró en la ciudad de Vigo, España, desde el día 7 hasta el 17 de abril de 1989, la Jornada Gallego-Cubana, auspiciada por la Asociación de Amistad Gallego-Cubana Francisco Villamil.

La Jornada estuvo vertebrada por un amplio programa que incluyó conferencias, mesas redondas, exposiciones y presentaciones de artistas cubanos, cuyo propósito fue recordar a José Martí "por humanismo, por reverencia a una conducta ejemplar, por galleguismo universal, por agradecimiento a una obra literaria que es quintaesencia y rigor".

Al calor de la propia Jornada y con el título "La dilatada sombra de Martí en España", el diario *El Faro de Vigo*, en su edición del 15 de abril, publicó una reseña biográfica y literaria de José Martí.

OTORGADO EL PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ

Félix Pita Astudillo en periodismo escrito, Nelson Notario Castro en el televisual, el equipo realizador de "Exclusivo", en el radial y el noticiero ICAIC, en el cinematográfico, alcanzaron esta importante gratificación al trabajo y esfuerzo sostenido de los periodistas cubanos, durante el año 1989. El Premio Nacional de Periodismo José Martí es el más importante del país.

PREMIO LATINOAMERICANO DE PERIODISMO JOSÉ MARTÍ

El jurado del cuarto Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí analizó mil cuatrocientos trabajos de ciento sesenta periodistas. Los premiados fueron tres: Fabricio Ojeda, de *El Nacional*, de Caracas; Luis Bruchstein, de *Página 12*, de Buenos Aires; y Soledad Cruz de *Juventud Rebelde*, de La Habana.

Los resultados se dieron a conocer el 17 de junio, en ceremonia efectuada en el Palacio de las Convenciones, en el contexto de las diversas actividades desarrolladas en ocasión del aniversario 30 de Prensa Latina, agencia noticiosa que auspicia el premio.

ALMANAQUE MARTIANO

Las dos tierras por las que José Martí luchó y ofrendó su vida se unieron en un proyecto común que tiene el propósito de saludar el 137 aniversario del natalicio del Apóstol: un almanaque martiano.

Con diseño de Orlando Díaz Díaz por Cuba y la edición al cuidado del Centro de Estudios Martianos y del Círculo Martiano de Puerto Rico, "este almanaque-agenda, el primero de su tipo que preparamos, refleja hechos sobresalientes de la vida de José Martí, y muestras representativas de su ideario".

LA EDAD DE ORO PARA LOS NIÑOS CIEGOS

Los niños ciegos cubanos ya cuentan con un nuevo amigo: la edición en sistema Braille de *La Edad de Oro*. Promovida y auspiciada por el Centro Regional para el libro en la América Latina y el Caribe y por la UNESCO, esta edición especial fue realizada por la Editorial José Martí junto a otros editores latinoamericanos y será un obsequio para cada niño ciego cubano en el centenario de su aparición.

EMISIÓN POSTAL POR CENTENARIO DE **LA EDAD DE ORO**

El 20 de enero de 1989 fue cancelado en la sede de nuestro Centro, el sello por el centenario de *La Edad de Oro*. Se trata de la decimoctava emisión postal cubana en homenaje a Martí, desde el triunfo de la Revolución en 1959, y reproduce, en noble impresión, la cubierta de la revista martiana. La hermosura de la emisión se aprecia hasta en el sobre diseñado para la cancelación príncipe, que contó con la presencia de Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura, Manuel Castillo Rabassa, ministro de Comunicaciones, Manuel Peña Suárez, director nacional de Correos e Inés Amor, jefa del Departamento de Emisiones Postales.

MESA REDONDA SOBRE **LA EDAD DE ORO**

Por supuesto que en un festival de cine realizado en Cuba y dedicado a los niños, no podía faltar un encuentro teórico sobre *La Edad de Oro*. El Centro de Estudios Martianos sirvió de sede a una mesa redonda en la que se destacó la importancia y vigencia de la revista martiana.

José Antonio Gutiérrez y Alejandro Herrera Moreno presentaron sus trabajos "Cambio de signo estético: *La Edad de Oro*" y "Táctica y estrategia de José Martí en *La Edad de Oro*", respectivamente. Además se proyectó *Un objeto bello*, documental del realizador cubano Rogelio París, en el que la especialista Adelaida de Juan analiza los decires de Martí sobre pintores como Goya, Velázquez y Delacroix.

En la presentación de la cita, Luis Toledo Sande señaló algunos de los elementos distintivos del aporte martiano al desarrollo de la literatura para niños y jóvenes. Los asistentes promovieron y unánimemente se aprobó una moción de respaldo a la *Declaración* hecha pública en el Centro de Estudios Martianos el 19 de julio de 1989 contra la teleagresión yanqui hacia Cuba. Esa *Declaración* fue reproducida en la anterior entrega del *Anuario*.

LA EDAD DE ORO Y LOS PEQUEÑOS PINTORES

El Museo Nacional de Bellas Artes presentó entre el 4 de febrero y el 10 de junio de 1989, la exposición *Los niños y* La Edad de Oro, en la que participaron más de cincuenta pequeños pintores.

También la Casa de la Obra Pía auspició una muestra internacional que con el nombre *Niños de Nuestra América* abarcó las visiones de los niños sobre sus países, la vida, las costumbres y tradiciones populares y se sumó así a la celebración del primer Centenario de la revista imaginada y escrita por Martí para los niños de nuestro Continente.

UNA VEZ MÁS LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN LA TIERRA DE LOS ANAMITAS

Nguyen Van Linh, secretario del Comité Central del Partido Comunista de Viet Nam, fue distinguido con la más alta condecoración otorgada por el Estado cubano, la Orden José Martí durante una ceremonia que tuvo lugar en el Palacio de la Revolución, la noche del 26 de abril de 1989.

El Comandante en Jefe Fidel Castro, luego de entregar la distinción, se unió en un fuerte abrazo con Van Linh. José Ramón Machado Ventura, miembro del Comité Central del Partido, subrayó la estima y el respeto que profesan los cubanos a la "extraordinaria grandeza y los servicios prestados a la humanidad por su estoico y valiente pueblo".

En otro momento de su intervención, Machado Ventura señaló:

> Reconocemos en usted, destacado hijo de Viet Nam, los grandes valores que atesora su patria en pro de la independencia de los pueblos y en la defensa del so-

cialismo, su vocación de paz y de amistad, los ingentes esfuerzos de Viet Nam y Kampuchea y Laos por encontrar solución negociada a los conflictos sobre una base de principios justa y honorable, a fin de garantizar un clima de paz, seguridad y colaboración entre los pueblos.

Van Linh, en sus palabras de agradecimiento afirmó que:

> De José Martí a Fidel Castro va algo muy sagrado y entrañable para los vietnamitas; el nacimiento, la continuidad y el desarrollo espléndido de la amistad cubano-vietnamita. Ya desde finales del siglo XIX José Martí sembró las primeras semillas de la amistad entre nuestros dos pueblos, al relatar a la joven generación cubana sobre el pueblo vietnamita que tanto sufría bajo la dominación extranjera pero que se mantenía firme e indoblegable en su lucha por la libertad. Hoy día, la amistad fraternal y la colaboración multiforme entre nuestros dos Partidos y pueblos, cultivada con amor y tesón por el compañero Ho Chi Minh y el compañero Fidel Castro, han sobrepasado las pruebas del tiempo y han devenido una de las páginas más brillantes de la historia del internacionalismo proletario.

MERECIDO RECONOCIMIENTO A LA PROFESORA VICENTINA ANTUÑA

La noche del 1ro. de noviembre de 1989, y durante una ceremonia realizada en el Palacio de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro, en cumplimiento de un acuerdo del Consejo de Estado, impuso la Orden José Martí a la eminente académica cubana Vicentina Antuña, "una de las mujeres", según el doctor Carlos Rafael Rodríguez, "más descollantes de nuestra historia republicana, una intelectual cuyo pensamiento se expresa en ese magisterio ejemplar que desde hace medio siglo ejerce en la Universidad de La Habana".

Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente del Consejo de Estado y miembro del Buró Político del Partido, afirmó que estos treinta años los ha vivido Vicentina Antuña con la intensidad de un disfrute feliz y con la agonía de una construcción difícil, en la que participó compartiendo el traje de miliciana, la silla académica y la responsabilidad intelectual.

La doctora Antuña, proclamada en 1984 Heroína de la República de Cuba, combina el trabajo académico y las tareas de la presidencia de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. Su vida ofrece la lección ejemplar de quien sabe "de Egipto y Nigricia, / Y de Persia y Xenophonte" y es fiel a la historia de nuestra América, "de los incas acá".

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ AL PUEBLO DE AMÍLCAR CABRAL

En virtud del Acuerdo número 1338, de Consejo de Estado de la República de Cuba, el sábado 25 de noviembre de 1989, en el Palacio de la Revolución, recibía la Orden José Martí el compañero Arístides Pereira, presidente de la República de Cabo Verde y secretario general del Partido Africano para la independencia de Cabo Verde.

En el discurso que precedió la imposición, el vicepresidente del Consejo de Estado y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, destacó los méritos revolucionarios de Pereira, cuyo nombre, dijo, "está inscrito desde hace varias décadas entre los que, en las antiguas colonias portuguesas, despertaban ese sentido de la patria y convocaron a una pelea sin desmayos por la emancipación de las colonias africanas".

Por su parte, el presidente Pereira en sus palabras de gratitud, se refirió a las fraternales relaciones entre los pueblos caboverdiano y cubano y afirmó:

> Esta medalla, entregada a mi persona, pertenece también y sobre todo, al pueblo de Cabo Verde, que aún lejos, del otro lado del Atlántico, temprano miró hacia esta isla del Caribe como un ejemplo grandioso de fuerza que representa los sentimientos nacionales y revolucionarios de los pueblos decididos a oponerse a toda forma de dominación y opresión.

REUNIÓN DE CÁTEDRAS MARTIANAS

Los días 28 y 29 de enero de 1990 sesionó en la Universidad de La Habana un Encuentro de Cátedras Martianas de centros del Ministerio de Educación Superior, y fue propicia la ocasión para valorar la importante contribución que dichas Cátedras han dado y podrán seguir dando al conocimiento masivo de José Martí.

Útiles y sugerentes fueron las iniciativas aportadas en el Encuentro, en cuya clausura intervino el compañero Carlos Aldana, miembro del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y jefe de su Departamento de Orientación Revolucionaria, quien expresó: "A Martí podemos acudir hoy sin violentar el contexto histórico concreto en que se originaron sus juicios y predicciones, porque la obra revolucionaria vino a dar respuesta al proceso inconcluso de la independencia nacional y la justicia social que él alcanzó a avisorar, y porque la esencia del humanismo martiano y la universalidad de su perspectiva ética encuentran en la realidad cubana, engendrada por el socialismo, una asombrosa vigencia."

MARTÍ, EL HOMBRE

Durante cinco días, entre el 15 y el 20 de mayo de 1989 se celebraron en México las *Jornadas sobre José Martí, el hombre*, gracias al entusiasmo y los desvelos de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, la Embajada de Cuba en México, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las jornadas desarrollaron los temas "Martí, el americano", "El poeta y el futuro", "El poeta en el destierro" y "Martí, las mujeres y los niños".

LIBRERÍA MARTIANA

Una sección especializada en libros martianos fue inaugurada en la librería Centenario del Apóstol, sita en la calle 25, entre O y P, en El Vedado, en ocasión del 137 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional.

En las palabras inaugurales, Luis Toledo Sande, director del Centro de Estudios Martianos, alabó la

iniciativa que viene a sumarse a las diversas formas de rendir tributo a José Martí:

> Junto al amor y a la responsabilidad de todos, es justo que esté el trabajo de todos. Hablamos de una devoción permanente que nos permite, además, sostener que, cualesquiera que sean las circunstancias particulares por las que deba pasar la lucha ideológica de las fuerzas revolucionarias contra la reacción en general, y en particular en lo que atañe a la herencia de José Martí, no habrá recurso, poderío propagandístico, ideológico, tecnológico ni militar que le propicie al enemigo confundir al pueblo cubano y hacerlo desertar del camino en que realiza su inquebrantable vocación de fidelidad al Apóstol, al autor intelectual de su revolución triunfante e irreversible.

PARA LOS NOVELES ESCRITORES PANAMEÑOS

El Colectivo de Escritores El Gallo de Oro, de Panamá, creó en 1989, el Premio Literario José Martí, que otorgará su voto en los géneros de poesía, cuento y monografía.

Con su creación se persigue, esencialmente, "estimular e ir formando las futuras generaciones de escritores panameños y divulgar y afianzar el pensamiento humanístico, universal y consecuente con respecto a la realidad de nuestra América, el pensamiento de José Martí".

LOS MAESTROS Y **LA EDAD DE ORO**

Durante los días 17 y 18 del mes de octubre de 1989 se celebró en el Instituto Superior Pedagógico José Martí, en la ciudad de Camagüey, el Taller Nacional por el Centenario de *La Edad de Oro*.

El trabajo del Taller estuvo organizado en cinco comisiones que abordaron *La Edad de Oro* desde diversos puntos de vista y se dictó un ciclo de conferencias que completó la visión panorámica que en homenaje al centenario de la publicación el instituto camagüeyano, se propuso llevar adelante.

Algunos de los temas tratados por especialistas tales como Denia García Ronda, Emilia Gallego y Bernardo Callejas fueron, respectivamente, "El proyecto cultural martiano en *La Edad de Oro*", "*La Edad de Oro* y la educación a distancia" y "*La Edad de Oro*. Una visión contemporánea".

DECLARACIÓN DE LA SECCIÓN CUBANA DE LA **ADHILAC** CONTRA LA TELEAGRESIÓN ANTIMARTIANA

A nuestra Redacción ha llegado el texto de una *Declaración* con la cual la Sección Cubana de la ADHILAC expresa su condena contra el cinismo imperialista de pretender seguir utilizando el nombre de José Martí en infundios propagandísticos dirigidos a calumniar a la Revolución Cubana, como es el caso del engendro televisual que ha merecido y sigue mereciendo el repudio de todas las personas honradas, hasta en los propios Estados Unidos.

Dice la enérgica y digna Declaración:

"La Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), Sección Cubana, integrada por sus cincuenta miembros, condena el acto inmoral del gobierno de Estados Unidos por haber establecido desde la Florida una estación televisiva contra Cuba, utilizando de forma inconcebible el nombre inmaculado de nuestro Héroe Nacional, José Martí, y el desconocimiento y tergiversación de su pensamiento. Los cubanos serían incapaces de algo similar, mancillando a próceres como George Washington o Abraham Lincoln.

Tal proceder implica una grave crisis en las comunicaciones internacionales, una violación de las normas y derechos suscritos y reconocidos por Naciones Unidas, y un mayor deterioro en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Llamamos al gobierno de Estados Unidos a un comportamiento respetuoso, inteligente y sensato, a fin de eliminar las tensiones contra Cuba, el Caribe, la América Latina, que apoyan consecuentemente la distensión universal.

Esto que pretende Estados Unidos contra Cuba es un hecho insólito, que puede acarrear consecuencias imprevisibles. Es un desafío y una mancha que caerá sobre la historia moderna del imperialismo yanqui.

El gobierno de Estados Unidos puede, con su prepotencia, sumir a la región y al mundo en una escalada incontrolable de consecuencias imposibles de prever, cuya responsabilidad recae por entero en la actual administración norteamericana."

MARTÍ, GESTOR DE LA **GUERRA NECESARIA**

Bajo los auspicios de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, y la Dirección Provincial de Cultura y Educación, se celebró en Jagüey Grande, provincia de Matanzas el Taller Científico Aniversario 95 del inicio de la *guerra necesaria*.

Durante los días que sesionó el encuentro 23 y 24 de febrero, los participantes cumplieron un apretado plan de actividades que incluyó conferencias, talleres debates, una velada cultural en el Teatro del municipio y la participación de todos los talleristas en el acto central en Palmar Bonito por el Aniversario 95 del Inicio de la *guerra necesaria*.

Fueron debatidos temas tales como "Concepción martiana del Partido Revolucionario Cubano", "Los partidos políticos en Matanzas" y "Los alzamientos en Oriente y Occidente". Particular interés despertaron las conferencias dictadas por los doctores Julio Le Riverend y Sergio Aguirre Carrera que con los títulos "Martí y el 24 de Febrero" y "Juan Gualberto Gómez", respectivamente, sintetizaron la importancia de la labor de Martí en la gestación de la *guerra necesaria* y el papel esencial en ella del patriota cubano.

30 ANIVERSARIO DE LA CASA DE LAS AMÉRICAS

Roberto Fernández Retamar, director de la Casa de las Américas, destacó, durante una conferencia impartida en el Instituto Mexicano de Investigaciones Filológicas, el 23 de mayo de 1989, la comprensión de José Martí de cuánto significaba el fenómeno imperialista, de cuya emergencia fue testigo. Desde esa época supo incluso prever males que dicho fenómeno acarrearía:

"Existen signos, como sus crónicas, ensayos y cartas, en donde se demuestra una previsión martiana de los acontecimientos que se vivieron posteriormente, con la guerra de intervención norteamericana, que impidiera la independencia cubana frente a España", aseguró Retamar. Y agregó que ya en los inicios de la década de los 80, Martí significó "los rasgos fundamentales del imperialismo: el surgimiento del monopolio, [...], la fusión del capital bancario con el industrial y la creación de la oligarquía financiera". El doctor José Fernández de Cossío, embajador de Cuba en México, se hallaba entre los asistentes a la actividad, una de las varias que desarrollaron los numerosos amigos de la Casa de las Américas, durante la celebración de su trigésimo aniversario.

JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

Gracias a la perseverante generosidad de amigos y colaboradores, seguimos recibiendo muestras de la presencia de Martí en la prensa de otros países, que ha sido particularmente amplia este año, pues hay motivos esenciales para que el mundo haya saludado el 137 aniversario de su natalicio y el centenario de *La Edad de Oro*, una de las obras más conocidas entre las creadas por el Apóstol. Lo que sigue es, por supuesto, una reseña bastante simplificada —por razones de espacio— de dicha presencia.

* * *

Con el título de "Un poeta revolucionario". Ildásio Tavares publicó en *Tribuna de Bahía*, de Brasil, el 24 de febrero de 1989, un artículo donde Martí es ponderado como una de las voces intelectuales más importantes de Hispanoamérica.

De acuerdo con Tavares, la poesía martiana no es únicamente romántica ni tampoco modernista. Es mucho más que eso. "Encanta", dice, "por la forma con que insufla poeticidad a los sentimientos simples del pueblo". Tavares publica, además, en la misma edición de *Tribuna de Bahía*, una versión portuguesa de varios textos de los *Versos sencillos*.

La Asociación brasileña José Martí ha cumplido sus tres primeros años de vida. Y por tal motivo su boletín *Unidad Latina* perteneciente a los meses sep-oct. de 1989 estuvo dedicado a los niños y sus educadores, "empeñados en la tarea de enseñar a pesar de las dificultades y los salarios insignificantes". El editorial de *Unidad Latina* sostiene que, sobre todo hoy, el sueño martiano de una América unida permanece como lección y llamamiento vivo.

La Asociación Cultural José Martí, de Brasil, agrupa a los admiradores y conocedores de la obra del Maestro en ese país.

* * *

El diario *Hoy* de Colombia, en su edición del 8 de mayo de 1989, publicó en su página de opinión un artículo en el cual Farid Kury pasa revista al encuentro que en 1892 sostuvieron, en Nueva York, José Martí y el poeta colombiano José María Vargas Vila

Kury advierte que, según el parecer de los historiadores, no hubo otros muchos contactos directos, pero los dos o tres que ocurrieron, bastaron para sellar una relación basada en el respeto y la admiración mutuos. El Maestro dejó constancia de ello en carta al colombiano de fecha 14 de marzo de 1894:

> Yo le amo a Vd. la palabra rebelde y americana, como hoja de acero con puño hecho a cincel, con que cruza las espaldas sumisas o los labios mentirosos: yo le amo la hermandad con que se liga usted, en este siglo de construcción y de pelea, con los que compadecen y sirven al hombre, contra los que lo encapotan y oprimen: yo le amo la perspicacia y ternura con que miró Vd., en la fuente de toda mi energía, que es la piedad infatigable de mi corazón.

Por su lado, Vargas Vila, el 19 de mayo de 1895 publicó un artículo donde dejó dicho: "Ha muerto Martí, el hijo más preclaro de la libertad, la figura más trascendental de la literatura Hispanoamericana; él y Bolívar son suficientes para llenar las páginas más gloriosas que registra la historia de América."

El semanario colombiano *Universidad* publicó una nota sobre "un evento al que nuestros medios de comunicación colectiva, le brindaron poca divulgación". *Universidad* señala que "si bien es cierto que la temática fue variada y estuvo impregnada de esa riqueza, el punto neurálgico de esta reunión internacional de intelectuales, se ubicó dentro del panamericanismo antimperialista". Joaquín Calvo, autor de la nota, agradece al Centro de Estudios Martianos la posibilidad de contactar, sin intermediarios ni cortapisas, con el pensamiento de José Martí, a través de ese Simposio.

* * *

"José Martí, cuenta Mario Devandas en el semanario costarricense *Universidad*, llegó a Costa Rica por primera vez el 30 de junio de 1893 y estuvo con nosotros ocho días. Regresó un año después, el 8 de junio de 1894 y su visita duró catorce días. // Conspiraba Martí por la libertad de su patria y vino a acordar con Antonio Maceo, que vivía en Costa Rica desde 1892, detalles de la invasión que realizarían tres años después."

Más adelante el articulista afirma que "es extraño que no se conozcan detalles de estos hechos", y cita el libro escrito por Carlos Jinesta, *José Martí en Costa Rica*, y publicado en 1933, como texto que acaso podría paliar la falta de noticias sobre la estancia del Maestro entre los ticos.

Para el religioso cubano Rafael Cepeda —quien ha tratado el tema en un artículo aparecido en el número de la revista *Pasos*, del Departamento Ecuménico de Investigaciones, en Costa Rica, correspondiente al bimestre marzo-abril de 1989— las intenciones resultan, de algún modo, fundacionales en lo que atañe a la Teología de la liberación. Veamos algunos pasajes del texto:

"La cuestión religiosa es —para Martí— asunto preocupante por su incidencia decisiva en la vida de los pueblos latinoamericanos. Aunque el vocable ha devenido excesivamente abarcador, y en ocasiones, por la misma razón, desvirtuador y hasta engañoso, podemos afirmar que hay por lo menos en Martí, un reconocimiento de la religión como ansiedad espiritual, y de lo religioso —cuando se refiere a la fe cristiana— como factor esencial en la intimidad creyente de todo ser humano, en la batalla por la pureza del hombre y en la búsqueda de integridad moral de un pueblo. // Teniendo en cuenta que la religión se ha "desacreditado", Martí preconiza una religión "nueva" ('¡pues nada menos proponemos que la religión nueva y los sacerdotes nuevos!'), "de amor activo entre los hombres", [...] una religión natural y bella [...] "que se acomoda a la razón del hombre."

Cepeda propone al final de su artículo que el siguiente aforismo martiano presida la acción estratégica de los teólogos de la liberación: "En el corazón, el Evangelio; entre las cejas, la prudencia; los brazos, a cuantos los quieran, y el arma desenvainada."

Vagamundo, el suplemento turístico del diario mexicano *El Nacional*, publicó el 16 de abril de 1989 un reportaje de Marcela Valdés acerca del estado en que quedó, luego de restaurada, la Casa de Tlaxcala, en el Distrito Federal.

Construida a fines del siglo XVIII, la Casa de Tlaxcala sirvió de albergue a José Martí durante la invitación que le hiciera su gran amigo Manuel Antonio Mercado, dueño del inmueble. En pleno siglo XX la Casa se convirtió en una vivienda multifamiliar que acogió a personas de pocos recursos. Pero en 1985, como resultado de los sismos, resultó virtualmente destruida. El proceso de rescate corrió a cargo del Gobierno del estado de Tlaxcala.

* * *

El Nuevo Diario, de Managua, publicó el 10 de octubre de 1989 el texto integro de la *Declaración general* del Simposio Internacional *José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*, cuyas memorias publicamos.

* * *

Nuestro buen amigo Humberto Soto Ricart nos envía un recorte del diario dominicano *Hoy*, del 12 de junio de 1989, en el que Augusto Obando da noticias de la amistad de Martí y Ceferina Chávez, a quien el cubano dedicó palabras de elogio.

Listín Diario, también de República Dominicana, publica la opinión de Raúl Fornet Betancourt, especialista en historia latinoamericana, según la cual, Martí rechazó en su día la idea de que la historia de la América Latina se hubiera iniciado con la llegada de los españoles en 1492. En apoyo de su acertado criterio, el investigador cita a Martí.

PUBLICACIONES DEL **CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II

Obras escogidas en tres tomos tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895

La Edad de Oro (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)

Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal

Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales

Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich

Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)

Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez

En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos

El indio de nuestra América, selección y prólogo de Leonardo Acosta

Dos congresos. Las razones ocultas, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Diario de campaña (edición facsimilar)

Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)

El general Gómez

Ideario pedagógico, selección e introducción de Herminio Almendros

Reflexiones sobre el deporte, selección e introducción de José A. Bedia

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)

Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)

La verdad sobre los Estados Unidos

Céspedes y Agramonte

Nuestra América

En vísperas de un largo viaje

La República española ante la Revolución cubana

Vindicación de Cuba (edición facsimilar)

Lectura en Steck Hall

Madre América

La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall

El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América

Un drama terrible

Ismaelillo

Nuestra América. Edición crítica

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)

Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar

Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*

Acerca de La Edad de Oro, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., 1989)

José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (segunda edición, aumentada)

José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*

Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*

Angel Augier: *Acción y poesía en José Martí*

Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*

Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*

Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*

Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres Estudios martianos*, selección y prólogo de Angel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez

José Martí, antimperialista, selección del Centro de Estudios Martianos

Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias

Ibrahím Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*

Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

MATERIALES DE ESTUDIO

Textos antimperialistas de José Martí, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz

Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (1ra. ed., 1980; 2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)

Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid*

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez

Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978

Número 2/1979

Número 3/1980

Número 4/1981

Número 5/1982

Número 6/1983

Número 7/1984

Número 8/1985

Número 9/1986

Número 10/1987

Número 11/1988

Número 12/1989

Número 13/1990

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Martianos

Declaration of the Study Center on Martí

Declaration du Centre d'Etudes sur Martí

José Martí Replies

José Martí: nueve cartas de 1887

La Patria Libre

El Diablo Cojuelo

DE PRÓXIMA APARICIÓN

DE JOSÉ MARTÍ

El presidio político en Cuba

Obras escogidas en tres tomos (segunda edición)

Epistolario, tomo I, 1862-1887, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello; tomo II, 1888-1891